



JOHN MACARTHUR

La biblioteca del pastor



EL MINISTERIO PASTORAL

CÓMO PASTOREAR BIBLICAMENTE

JOHN MACARTHUR

**EL MINISTERIO
PASTORAL**



JOHN MACARTHUR
La biblioteca del pastor

EL MINISTERIO
PASTORAL
CÓMO PASTOREAR BÍBLICAMENTE

JOHN MACARTHUR
y LA FACULTAD DEL MASTER'S SEMINARY



GRUPO NELSON
Una división de Thomas Nelson Publishers
Desde 1798

NASHVILLE DALLAS MÉXICO DE. RÍO DE JANEIRO BEIJING

© 2009 por Grupo Nelson®
Publicado en Nashville, Tennessee, Estados Unidos de América.
Grupo Nelson, Inc. es una subsidiaria que pertenece
completamente a Thomas Nelson, Inc.
Grupo Nelson es una marca registrada de Thomas Nelson, Inc.
www.gruponelson.com

Publicado originalmente bajo el título *El ministerio pastoral*
© 2005 por Editorial CLIE, Barcelona, España

Título en inglés: *Pastoral Ministry: How to Shepherd Biblically*
© 2005 por John MacArthur
Publicado por Thomas Nelson, Inc.
en asociación con la agencia literaria Wolgemuth & Associates, Inc.

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro podrá
ser reproducida, almacenada en algún sistema de recuperación, o
transmitida en cualquier forma o por cualquier medio—mecánicos,
fotocopias, grabación u otro—excepto por citas breves en revistas
impresas, sin la autorización previa por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos
bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960
© 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina,
© renovado 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas.
Usados con permiso.

Traducción: *ángel Torres Moreno*
Adaptación del diseño al español: *Rojas & Rojas Editores, Inc.*

ISBN: 978-1-60255-299-9

Impreso en Estados Unidos de América

09 10 11 12 13 QW 9 8 7 6 5 4 3 2 1

*Dedicado a los pastores que,
en todo momento,
trabajan obedientemente en la labor
de cumplir la promesa del Gran Pastor:
«Yo edificaré mi iglesia»*

CONTENIDO

Prefacio

Introducción

Parte I: Perspectivas bíblicas

1. El redescubrimiento del Ministerio Pastoral

Richard L. Mayhue

2. ¿Qué debe ser y hacer un pastor?

John MacArthur, Jr.

3. El Ministerio Pastoral en la historia

James F. Stitzinger

4. Abordemos el Ministerio Pastoral con las Escrituras

Alex D. Montoya

Parte II: Perspectivas preparatorias

5. El carácter de un pastor

John MacArthur, Jr.

6. El llamado al ministerio pastoral

James M. George

7. Entrenamiento para el ministerio pastoral

Irvin A. Busenitz

8. Ordenación para el ministerio pastoral.

Richard L. Mayhue

Parte III: Perspectivas personales

9. El hogar del pastor

Richard L. Mayhue

10. La vida de oración del pastor: El lado personal

James E. Rosscup

11. La vida de oración del pastor: El lado ministerial
Donald G. McDougall

12. El estudio del pastor
John MacArthur, Jr., y Robert L. Thomas

13. La compasión del pastor por la gente
David C. Deuel

Parte IV: Perspectivas pastorales

14. La adoración
John MacArthur, Jr.

15. La predicación
John MacArthur, Jr.

16. Al modelar
George J. Zemek

17. Liderando
Alex D. Montoya

18. Ganar almas
Alex D. Montoya

19. Discipular
S. Lance Quinn

20. Vigilar y advertir
Richard L. Mayhue

21. Observar ordenanzas
John MacArthur, Jr.

22. Respuestas a preguntas frecuentes
John MacArthur, Jr.

Lectura adicional

Apéndice 1 Afirmación de convicciones doctrinales

Apéndice 2 Perfil del solicitante para ordenación

Apéndice 3 Ordenación: Preguntas globales

Prefacio

Manteniendo el propósito de The Master's Seminary, la meta de este volumen es animar e instruir a ésta y a la próxima generación de pastores, misioneros y maestros para que proporcionen a la iglesia la clase de liderazgo pastoral que la Palabra de Dios requiere. De una forma altamente condensada, *El Ministerio Pastoral* aporta gran parte del currículo de The Master's Seminary, cuya meta es preparar a los hombres para que pastoreen la iglesia, suministrando liderazgo espiritual en el campo misionero y asumiendo funciones pastorales en las responsabilidades de la enseñanza institucional. Esta obra se une a los volúmenes previamente publicados, *La predicación*¹ y *La Consejería*,² a fin de proveer a la biblioteca un recurso pastoral de tres volúmenes.

El Ministerio Pastoral se dirige tanto a pastores experimentados como a jóvenes que se preparan para el ministerio o que se están iniciando en él. Llama a los pastores a que vuelvan a las Escrituras como base de autoridad para desarrollar una filosofía de ministerio. Por cuanto un gran número de pastores de nuestra generación han caído presa del asedio consumista o la filosofía ministerial del marketing, este volumen se propone recuperar, reafirmar y restaurar un acercamiento bíblico al ministerio pastoral. A este respecto, *El Ministerio Pastoral* prescribe las pautas a seguir, y proscribire los peligros que se deben evitar.

No trata íntegramente el ministerio pastoral. Hemos dejado muchos particulares, tales como el crecimiento de la iglesia, la disciplina, la membresía y el gobierno³ en la iglesia, y los detalles de ministerios especializados (p.ej. el ministerio con jóvenes y con adultos) que serán tratados en otros foros. Aún más, ni un solo capítulo es exhaustivo en su tema, antes bien provee un trato general sugestivo. El amplio alcance de esta obra es su deseada fuerza, en tanto trata con la naturaleza bíblica de lo que un pastor debe ser personalmente y cómo debe ministrar en la iglesia.

Más específicamente, el triple objetivo de *El Ministerio Pastoral* es:

Validar los absolutos bíblicos requeridos por Dios para el ministerio pastoral, o sea, responder a la pregunta: «¿Cuál es la autoridad de uno para establecer una filosofía de ministerio?».

Elucidar las cualidades bíblicas requeridas a los pastores de iglesia, o sea, responder a la pregunta: «¿A quiénes ha autorizado Dios para ser pastores del

rebaño de Cristo?»).

Delinear las prioridades bíblicas para el ministerio pastoral, es decir, responder la pregunta: «¿Qué envuelve un ministerio pastoral basado en las Escrituras?».

El presidente John MacArthur, Jr., que ha pastoreado la iglesia «Grace Community Church» durante más de veintiséis años, con un impacto mundial para la gloria de Dios, ha contribuido en este libro con una porción significativa. Sus colegas de la facultad de The Master's Seminary, cada uno de ellos con un promedio de más de veinte años de experiencia en el pastorado y en el entrenamiento de pastores, han hablado también del tesoro de sus experiencias particulares. El lector apreciará rápidamente sus variadas pero unidas afirmaciones sobre el ministerio pastoral, que emergen en medio de una abundancia de expresiones individuales.

Asimismo, notará una diversidad en los niveles de estilo al tratarlos diferentes tópicos. En un extremo se encuentran los capítulos cuya documentación es extensiva, y en el otro aquellos en los que la documentación es mínima. Hasta cierto punto, esta diversidad es consecuencia de la naturaleza de los temas individuales y, en menor grado, de la elección de cada uno de sus contribuyentes. Cada uno ha mantenido su fase de pastor de la manera que creyó ser la más sabia.

El libro destaca cuatro amplias categorías que se mueven de lo bíblico a lo práctico. Éstas incluyen: (1) el carácter y la esencia bíblicas del ministerio pastoral, (2) la preparación bíblicamente requerida de un hombre que ha de pastorear, (3) las cualidades personales de un hombre bíblicamente cualificado para pastorear y (4) la prioridad bíblica de actividades envueltas en el ministerio pastoral. La razón subyacente para este acometido es el fuerte deseo de responder a la pregunta: «¿Cómo construye el pastor de hoy un ministerio contemporáneo en línea con los mandatos bíblicos?». El resultado que se espera al aplicar las ideas de *El Ministerio Pastoral* es que sea un ministerio pastoral que se especialice en la relevancia espiritual para el cuerpo de Cristo.

Debido a la extrema importancia de la oración en el ministerio pastoral, la sección sobre «cualidades personales» tiene dos capítulos para enfatizar esa fase de la vida del pastor. Uno trata primordialmente—aunque no exclusivamente—acerca de la propia vida personal de oración del pastor, la otra predominantemente sobre la oración en la vida de la iglesia. Por supuesto que es imposible hacer una completa distinción entre estos dos tipos de oración, pero el trato dual sirve para prestar atención especial a un tema tan importante.

En la sección de «lectura adicional», al final del volumen, evitamos citar cientos de libros sobre el pastorado que ya no se imprimen o que no hacen una contribución significativa; en lugar de ello, hemos seleccionado un muestreo de los mejores volúmenes sobre el ministerio pastoral disponibles y asequibles. La inclusión de una obra en esta lista no constituye la aprobación de todo lo que contenga tal obra, pero refleja las impresiones favorables de su contenido general. A la inversa, la exclusión de un título no necesariamente refleja que la facultad vea negativamente esa obra. Animamos a los lectores a que conviertan las obras citadas en sus primeras adquisiciones para complementar el material de *El Ministerio Pastoral*.

Las notas a pie de página documentan extensivamente la literatura relacionada con el ministerio pastoral. Para el lector que adopte la decisión de utilizarlas, esta información puede ser una mina de oro paramás estudios; aquellos que lo prefieran, únicamente pueden leer sobre el contenido del texto.

Tenemos una profunda deuda con determinadas personas que nos han asistido en la producción de *El Ministerio Pastoral*. Acepten nuestra gratitud los profesores Ben Awbrey, Keith Essex, Paul Felix, y Milton Vincent, por leer y ofrecer sugerencias para mejorar; al bibliotecario Dennis Swanson, por compilar los índices al final del volumen; a Cyndy Gehman, Susan Hansen, Janice Hatter, Pam Leopold, Amy Osmus y Pat Rotisky, por contribuir inmensamente en la fase secretarial de la obra; y a Dave Enos, Phil Johnson John Metcalfy Allacin Morimizu, por dar asistencia computacional y editorial a través de todo el proyecto.

La facultad del The Master's Seminary ofrece *El Ministerio Pastoral* con la sencilla oración de que al Señor Jesucristo le plazca utilizar esta obra para animar a nuestros pastores y preparar a una nueva generación de siervos que alimentarán y liderarán el rebaño de Cristo—la iglesia—con la misma pasión que lo hicieron los apóstoles.

John MacArthur, Jr.

Richard L. Mayhue

Robert L. Thomas

Introducción⁴

Ministrar en la iglesia constituye el más alto privilegio. Nada podría ser más honorable o tener mayor significado eterno que servir a nuestro Cristo en su iglesia. Este privilegio es también la más seria responsabilidad que una persona puede tomar. Cumplir este privilegio y desempeñar esta responsabilidad demanda una comprensión de la iglesia y sus ministerios que sea correcta de acuerdo con la palabra de Dios. Para comprender los asuntos de la iglesia y establecer ese entendimiento como un fundamento para el ministerio, necesitamos entender unas cuantas verdades básicas:

La iglesia es la única institución que el Señor prometió construir y bendecir (Mt 16.18).

La iglesia es el lugar de reunión de los verdaderos adoradores (Fil 3.3).

La iglesia es la más preciosa asamblea sobre la tierra por cuanto Cristo la compró con su propia sangre (Hch 20.28; 1 Co 6.19; Ef 5.25; Col 1.20; 1 P 1.18; Ap 1.5).

La iglesia es la expresión terrenal de la realidad celestial (Mt 6.10; 18.18).

La iglesia triunfará finalmente tanto universal como localmente (Mt 16.18; Fil 1.6).

La iglesia es el ámbito de la comunión espiritual (He 10.22-25; 1 Jn 1.3, 6-7).

La iglesia es proclamadora y protectora de verdades divinas (1 Ti 3.15; Tit 2.1, 15).

La iglesia es el lugar principal para la edificación y el crecimiento espiritual (Hch 20.32; Ef 4.11-16; 2 Ti 3.16-17; 1 P 2.1-2; 2 P 3.18).

La iglesia es el lugar para impulsar la evangelización del mundo (Mr 16.15; Tit 2.11).

La iglesia es el ambiente donde se desarrolla y madura el liderazgo espiritual fuerte (2 Ti 2.2).

Los diez artículos mencionados son precisamente las razones por las que amo la iglesia y he dedicado mi vida a ella. El entendimiento de esas verdades es la base del ministerio efectivo. A menos que los hombres espirituales entregados a

estas realidades dirijan la iglesia, la próxima generación de iglesias no estará sin mancha. Me preocupa la creciente tendencia a producir líderes natos fuertes que saben bien cómo dirigir negocios o emprenderlos, pero que no entienden la iglesia desde la perspectiva de Cristo. La esencia y estilo de su liderazgo es terrenal, no bíblico y espiritual.

Algunos líderes contemporáneos de las iglesias presumen de ser hombres de negocios, figuras de los medios de comunicación, psicólogos, filósofos o abogados. Tales nociones contrastan agudamente con el tenor del simbolismo que emplea la Escritura para describir al líder espiritual.

En 2 Timoteo 2, por ejemplo, Pablo usa siete metáforas diferentes para describir los rigores de un liderazgo. Dibuja al ministro como un maestro (v.2), un soldado (v.3), un atleta (v.5), un labrador (v.6), un obrero (v.15), un utensilio (vv.20-21) y un esclavo (v.24). Todas esas imágenes evocan ideas de sacrificio, trabajo, servicio, y dificultades. Hablan con elocuencia de las complejas y variadas responsabilidades del liderazgo espiritual. Ni una de ellas hace que el liderazgo sea atractivo.

Eso se debe a que no tiene el propósito de ser atractivo. El liderazgo en la iglesia—y estoy hablando de toda la faceta del liderazgo espiritual, no solo del rol del pastor—no es un manto de reputación para ser conferido a la aristocracia eclesial. No se gana por antigüedad, no se compra con dinero, ni se hereda por lazos familiares. No necesariamente le toca a quienes tienen éxito en los negocios o en las finanzas. No se concede basándose en la inteligencia o el talento. Sus requisitos son un carácter intachable, madurez espiritual y, sobre todo, una disposición a servir humildemente.

La metáfora favorita que el Señor empleó para describir el liderazgo espiritual, que a menudo usó para describirse a sí mismo, fue la del pastor, la persona que atiende el rebaño de Dios. Todo líder de iglesia es un pastor. La palabra pastor en sí misma significa «cuidador de ovejas». Es una imagen apropiada. Un pastor dirige, alimenta, nutre, conforta, corrige, y protege, responsabilidades que pertenecen a todo hombre de iglesia.

Los pastores no tienen un alto rango. En la mayoría de las culturas, ocupan los rangos más bajos en la escala social. Eso se ajusta a lo que nuestro Señor dijo: «sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige como el que sirve» (Lc 22.26).

Bajo el plan que Dios ha ordenado para la iglesia, el liderazgo es una posición de servicio humilde y amoroso. El liderazgo espiritual es ministerio, no

supervisión. El llamado de los que Dios designa como líderes no es para que ocupen una posición de monarcas gobernantes, sino de humildes esclavos; no hábiles celebridades, sino siervos trabajadores. Los que dirijan el pueblo de Dios, deben ejemplificar sobre todas las cosas sacrificio, devoción, sumisión y humildad. El mismo Jesús dio el patrón cuando se levantó a lavar los pies de los discípulos, una tarea que se solía llevar a cabo por los esclavos de más bajo nivel (Jn 13). Si el Señor del universo hizo eso, ningún líder de la iglesia tiene el derecho de pensar acerca de sí mismo que es un elitista pastoral.

Pastorear animales es una tarea para semiexpertos. Ninguna universidad ofrece títulos para ser pastor. No es un trabajo muy difícil; incluso un perro puede aprender a cuidar de un rebaño de ovejas. En tiempos bíblicos, los muchachos—David, por ejemplo—cuidaban ovejas, en tanto que los hombres mayores hacían tareas que requerían más habilidad y madurez.

Pero pastorear un rebaño espiritual no es tan sencillo. Se necesita más que un vagabundo para ser un pastor espiritual. Los estándares son altos y los requisitos difíciles de satisfacer (1 Ti 3.1-7). No todos pueden reunir los requisitos y, de aquellos que lo hacen, pocos parecen superar la tarea. El pastorado espiritual demanda un hombre piadoso e íntegro, con dones y múltiples habilidades. Y debe mantener una perspectiva humilde y la conducta de un joven pastor.

Con las tremendas responsabilidades de dirigir el rebaño de Dios, viene el potencial para una gran bendición o para un gran juicio. Los buenos líderes son doblemente bendecidos (1 Ti 5.17), y los líderes pobres son doblemente castigados (v.20), «porque a quien se le da mucho, mucho se le exige» (Lc 12.48). Santiago 3.1 dice: «Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación».

La gente a menudo me pregunta cuál creo que es el secreto del desarrollo de The Grace Community Church a lo largo de los últimos veinte años. Siempre destaco, primero, que Dios determina soberanamente la membresía de una iglesia, y que los números en sí solos no son un indicador de éxito espiritual. Sin embargo, en medio de tremendos crecimientos numéricos, la vitalidad espiritual de nuestra iglesia ha sido notable. Estoy convencido de que la bendición de Dios ha estado sobre nosotros primordialmente porque nuestro pueblo ha mostrado un fuerte compromiso con el liderazgo y ministerio bíblicos. Los líderes de The Grace Community se han esforzado en resistir la preocupación que algunas iglesias parecen tener por la autoestima y el egoísmo de nuestra sociedad contemporánea. Nuestros ancianos desean tanto modelar como proclamar el llamado de Jesús a discipular: «el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa

de mí, la hallará» (Mt 10.38-39).

Amo ser pastor. Amo la obra del ministerio por un número de razones:

La predicación es el principal medio humano que Dios utiliza para administrar su gracia. El apóstol Pablo mandó a Timoteo que «predicara la palabra» (2 Ti 4.2). Yo tengo el privilegio de proclamar el mensaje de Dios cada domingo a su pueblo, un mensaje de gracia por la que Dios salva a la gente y transforma vidas.

Puedo ser consumido con estudio y comunión con Dios. Hay un lado público en mí que la congregación ve, pero hay un lado privado que solamente conoce Dios. Aunque solo pueda predicar tres horas por semana, estudio treinta. Esas horas que paso cada semana en la presencia de Dios son un alto y sagrado privilegio.

Soy directamente responsable ante Dios por las vidas del pueblo que él me ha dado para que pastoree. Como maestro radial, no soy tan responsable en cómo aplica el pueblo la palabra de Dios. Pero, como pastor-maestro de una congregación, tengo una relación con mi gente como la de un pastor con sus ovejas. Cuido de sus almas como uno «que dará cuentas» (He 13.17).

También soy responsable ante la gente de mi iglesia. Todo está expuesto a ellos: mi vida y familia, mis fuerzas y debilidad personales, todo. Yo aprecio esa responsabilidad. Es un aliciente constante para que refleje a Cristo en todo lo que digo y hago.

Amo el desafío de construir un equipo de liderazgo efectivo con el pueblo que Dios ha puesto en la iglesia. Cuando alguien emprende un negocio, puede emplear a quien él quiera. Es algo completamente distinto edificar con la gente que Dios ha llamado, pocos de los cuales son sabios, poderosos o nobles conforme a los patrones del mundo (1 Co 1.26). Dios revela la grandeza de su poder demostrando que los «don nadie» del mundo son sus recursos más preciados.

El pastorado abarca toda la vida. Comparto el gozo de los padres por el nacimiento de un niño, así como el dolor de unos hijos por la muerte de un padre o una madre. Ayudo a celebrar una boda; también ofrezco consuelo en un funeral. Existe lo imprevisible que inevitablemente acompaña mi llamado: en cualquier momento puede comenzar una increíble aventura. Es en esos momentos que el pastor va más allá de su sermón y se sitúa en la solución de Dios para las vidas de su gente.

Las recompensas en esta vida son maravillosas. Me siento amado, apreciado, necesitado, digno de confianza y admirado, todo como resultado de ser un instrumento que Dios ha usado en el progreso espiritual de su pueblo. Sé que mi congregación ora y se preocupa profundamente por mí. Tengo una deuda de gratitud con Dios por ello. Me honra ser un canal por el que la gracia de Dios, el amor de Cristo y el consuelo del Espiritusanto pueden hacerse reales al pueblo.

Tengo miedo de no ser pastor. Cuando tenía dieciocho años, el Señor me arrojó de un coche que corría a más de 110 kilómetros por hora. Aterricé sobre mi espalda y me deslicé unos cien metros sobre el pavimento. Gracias a Dios no morí. Mientras me levantaba en aquella autopista, sin haber perdido la conciencia, comprometí mi vida al servicio a Cristo. Le dije que ya no me resistiría más a hacer lo que él quería que hiciera, que era predicar su Palabra.

El propósito de este volumen es equipar a éstos que entienden y aman la iglesia para que puedan servir con bendición y poder a ese cuerpo realizando su ministerio bíblicamente.

John MacArthur, Jr.

PARTE I
PERSPECTIVAS BÍBLICAS

1. El redescubrimiento del Ministerio Pastoral
2. ¿Qué debe ser y hacer un pastor?
3. El Ministerio Pastoral en la historia
4. Abordando el Ministerio Pastoral con las Escrituras

1

El redescubrimiento del Ministerio Pastoral

Richard L. Mayhue

Los cambios que comienzan a verse podrían marcar distintivamente a la iglesia del siglo XXI. Un número creciente de evangélicos respetados creen que la presente dirección de la iglesia hacia ser menos bíblica y más aceptable entre los hombres la llevará a ser finalmente una iglesia condenada por Cristo. Utilizando la Escritura para responder a las preguntas: «¿Qué debe ser y hacer un pastor?» y «¿Cómo puede formarse el ministerio contemporáneo con mandatos bíblicos?» la iglesia puede realinearse obedientemente según los propósitos de Dios revelados para la novia de Cristo. De esta forma es posible alcanzar un balance bíblico, una relación complementaria entre el entendimiento de la voluntad de Dios para la iglesia, la ocupación en el ministerio pastoral conforme la Escritura la define, y la preparación de una nueva generación de pastores que ministren como lo establece la Palabra de Dios.

Encrucijadas. Transición. Crisis. Incertidumbre. Desasosiego. Estas palabras expresan la percepción de muchos evangélicos respecto a la situación de la iglesia y el ministerio pastoral. Pocos discrepan en que ha venido un llamado a la iglesia evangélica a que se reoriente en este recién estrenado siglo XXI.

Por ejemplo, consideremos la investigación que llevó a cabo John Seel el año 1992 de veinticinco líderes evangélicos prominentes. Los líderes expresaron sus perspectivas sobre el estado general del evangelicalismo al final del siglo XX.¹ De sus respuestas emergieron ocho temas dominantes:

Identidad incierta: una amplia confusión sobre lo que define aun evangélico.

Desencanto institucional: un percibido ministerio inefectivo e irrelevante.

Falta de liderazgo: un lamento por la insuficiencia de liderazgo en la iglesia.

Pesimismo acerca del futuro: una creencia de que el evangelicalismo cuelga en la balanza.

Crecimiento en número, descenso de impacto: una confusa paradoja sin claras explicaciones inmediatas.

Aislamiento cultural: la era postcristiana ha llegado por completo.

La respuesta política y metodológica proporciona la solución: están emergiendo aproximaciones no bíblicas al ministerio.

Cambio desde una orientación basada en la verdad a un ministerio según las necesidades y respuestas de mercado: una reorientación de la preocupación por lo eterno a una preocupación por lo temporal en un esfuerzo por ser visto como relevante.

Reconocemos estas alarmantes tendencias, creyendo que las decisiones tomadas en la última década reformarán por mucho la iglesia evangélica americana del siglo XXI. De modo que la dirección futura de la iglesia contemporánea es una consideración legítima y preeminente. Es incuestionable que la iglesia de finales del siglo XX se enfrentó a un momento determinante.² El contraste real entre los modelos de ministerio que compiten no es el tradicional contra el contemporáneo, antes bien el bíblico comparado con el no-bíblico.

EL MOMENTO DE LA DECISIÓN

Habiendo llegado a la proverbial «bifurcación en el camino», los evangélicos deben decidirse entre dos alternativas. La primera es un acercamiento al ministerio que es característicamente pero no necesariamente necesitado de base, centrado en el hombre, llevado por el consumismo y culturalmente definido. Este énfasis en general depende y cambia según las últimas direcciones en psicología y sociología, los males se intentan integrar supuestamente como coiguales con la Escritura y proporcionan un ministerio científicamente validado, relevante para la atmósfera contemporánea orientada por los medios de comunicación y computarizadas.

La segunda opción presenta un ministerio centrado, enfocado en Dios, bíblicamente definido y que da la prioridad a las Escrituras. En este libro abogamos por el segundo modelo, el cual acude a la suficiencia de las Escrituras como la revelación de las obras del pasado, del presente y del futuro de Dios Padre, Hijo, y Espíritu Santo, que tiene la mayor relevancia ahora y siempre. La iglesia tiene que acudir a las Escrituras y enfrentar el reto de dar forma al ministerio contemporáneo con mandatos bíblicos.

Presumiblemente ningún tiempo en la historia de la iglesia se ha aproximado más estrechamente a los comienzos de la iglesia del primer siglo que el actual. Nuestros hermanos de la antigüedad se enfrentaron a una cultura pagana, precristiana y premoderna. De manera similar, la iglesia contemporánea se encuentra con un mundo pagano, postcristiano y postmoderno. El modelo bíblico esencial de ministerio del primer siglo nunca ha sido más apropiado de lo que esa hora.

El redescubrimiento del Ministerio Pastoral intenta equilibrar las tensiones entre las consideraciones temporales y eternas y entre los factores divinos y humanos en el ministerio. El carácter de Dios, su revelación y su voluntad no han cambiado aunque el tiempo y la cultural o hayan hecho. ¿Cómo puede reconciliar ambos lados un ministerio equilibrado? Razonamos que el que no tiene tiempo debe definir cualquier momento particular en el tiempo, no al revés. Cristo ha sido y seguirá siendo el Príncipe de los pastores (1 P 5.4), el Buen Pastor (Jn 10.11, 14) y el Gran Pastor (He 13.20). Los pastores siempre serán sus subordinados y obreros en la iglesia que él compró con su sangre preciosa (Hch 20.28) y continúa construyendo (Mt 16.18).

Los pastores asumen una enorme responsabilidad cuando aceptan la inigualable tarea de exhortar y reprobador a favor de Cristo (Tit 1.9). La palabra de Pablo con relación a esta administración es sobria:

Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores que cada uno sea hallado fiel. Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo. Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor. Así que no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios (1 Co 4.1-5).

La iglesia de finales del siglo XX en general, y los pastores en particular, enfrentaban las siguientes preguntas cruciales:

¿Qué debe ser y hacer un pastor?

¿Cómo debe responder la iglesia a una cultura que cambia tan rápidamente?

¿Qué considera Dios relevante?

¿Cómo tan preocupado está Cristo con lo tradicional y/o lo contemporáneo?

¿Son las Escrituras hoy una base adecuada para el ministerio?

¿Cuáles son las prioridades de un pastor?

¿Bajo qué autoridad se mantiene el pastor?

¿Cómo podemos distinguir entre el pastor llamado por Dios y el falso?

¿Quién define la necesidad del ministerio, Dios o el hombre?

¿Qué dirección quiere Cristo para su iglesia en el siglo XXI?

Y la principal de todas, cuando estemos ante el Señor de gloria y demos cuenta de nuestra administración, ¿qué diremos? Y, aún más importante, ¿qué dirá Él?

Nos sometemos al hecho de que Dios utilizará su Palabra como la referencia por la que él elogia o condena nuestra labor en su iglesia. Él no preguntará si un ministro era tradicional o contemporáneo, pero sí preguntará: «¿era bíblico?». Nuestro ministerio estará o bien de acuerdo con su voluntad o en oposición a ella, como lo expresa la Escritura: «Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia; a fin de que el hombre de Dios sea adecuado, completamente equipado para toda buena obra» (2 Ti 3.16-17).

LA IGLESIA EN EL CAMINO EQUIVOCADO

Es razonable esperar que, después de dos mil años de existencia, la iglesia sepa y entienda exactamente lo que Dios quería que fuese. No obstante, parece ser que lo verdadero es lo opuesto.³

Al parecer, el camino de la religión en la cultura americana se ha convertido en el camino de la iglesia: un camino equivocado. Sheler concluye que la cultura está influyendo en la cristiandad en vez de que la cristiandad influya en la cultura:

Los críticos entre nosotros, y nuestra conciencia interior se preguntan cada vez más si hemos perdido nuestro compás moral y abandonado nuestra herencia espiritual. El profesor de Yale Stephen Carter, en su reciente libro, *La cultura de la incredulidad*, culpa esta decadencia cultural a lo que Él cree ha sido una creciente exclusión de la religión de la vida pública. «Hemos forzado al fiel religioso... para que actúe como si la fe no importara», argumenta Carter.⁴

Francis Schaeffer llamó a este fenómeno «el gran desastre evangélico». Sucintamente resume la situación:

Aquí está el gran desastre evangélico: el no erguirse el mundo evangélico en defensa de la verdad como verdad. Esto tiene solo un nombre: acomodación: la iglesia evangélica se ha acomodado al espíritu del mundo de esta época. Primero, ha habido un acomodamiento en la Escritura, de manera que muchos que se llaman evangélicos mantienen una perspectiva debilitada de la Biblia y ya no afirman la verdad de todo lo que la Biblia enseña—la verdad no solamente en asuntos religiosos, sino sobre las áreas de la ciencia, la historia y la moralidad—. Como parte de esto, muchos evangélicos están aceptando ahora los métodos de la alta crítica en el estudio de la Biblia. Debemos recordar que fueron estos mismos métodos los que destruyeron la autoridad de la Biblia para la iglesia protestante en Alemania el siglo pasado, y los que han destruido la Biblia para los liberales en nuestro propio país desde comienzos de siglo. Y segundo, ha habido una acomodación en los temas, no tomando posturas claras incluso sobre asuntos de vida y muerte.⁵

Alentadoramente, los años 90 han visto una serie de libros llamando a la iglesia a que vuelva a la primacía de Dios y la Escritura. Advirtieron fuertemente que la iglesia está siendo atrapada lenta pero fijamente por la cultura.

David F. Wells, el profesor «Andrew Mutch» de historia y teología sistemática en el Seminario Teológico Gordon-Conwell recientemente ha escrito un análisis destacado del evangelicalismo americano en los 90. Él apunta:

La desaparición de la teología de la vida de la iglesia y la orquestación de esa desaparición por algunos de los líderes es difícil pasarla por alto hoy en día, pero, extrañamente, no es fácil demostrarla. Es difícil pasar por alto en el mundo evangélico la necia adoración que es tan prevaleciente, por ejemplo, en el cambio de Dios a uno mismo como el enfoque central de la fe, en la psicologizada predicación que sigue a este cambio, en la erosión de su convicción, en su estridente pragmatismo, en su inhabilidad de pensar incisivamente sobre la cultura, en su atracción por lo irracional.⁶

Wells argumenta que fue el influyente y liberal predicador Harry Emerson Fosdick quien popularizó la filosofía de ministerio que coloca las necesidades del hombre por delante de la voluntad de Dios.⁷ Traza el linaje hacia Norman Vincent Peale y luego a Robert Schuller.⁸ Parece que Schuller ha influenciado significativamente a Bill Hybels, el evangélico actual más visible proponente de la

filosofía de ministerio llamada «church the unchurched» [hacer de iglesia a los que no lo son].⁹ En cierto sentido, la filosofía de ministerio de Fosdick ha persistido largo tiempo después de su muerte.

El notable historiador George Marsden advierte a los evangélicos de los abusos del humanismo en la iglesia. Concluye que «en tanto que los fundamentalistas y sus oyentes evangélicos han levantado barreras doctrinales contra el liberalismo teológico, las más sutiles versiones de valores similares pseudocristianos se han infiltrado detrás de sus filas».¹⁰

John MacArthur, Jr., ve la iglesia volviéndose como el mundo.¹¹ En una moda positivamente provocadora, compara las muchas similitudes entre el declive de la iglesia en Inglaterra durante los días de Spurgeon, hace un siglo, y la vacilante iglesia americana en nuestros días. MacArthur hace notar la senda paralela y común distinción de la muerte espiritual compartida por los modernistas liberales de hace un siglo y por el pragmatismo evangélico de hoy. Ambos tienen una aversión a la doctrina no saludable.

Os Guinness hace un amplio análisis que prueba a la iglesia moderna y a los evangélicos.¹² Incluye *The Gravedigger File, No God but God, y Dining with the Devil*. [El fenómeno de las Megaiglesias, Terrassa: CLIE 2003]. En estas tres obras escribe sobre la secularización de la iglesia, de la idolatría en la iglesia, y del creciente movimiento moderno en la iglesia, respectivamente.

«¿Vendiendo la Casa de Dios?», una reciente entrevista de *Christianity Today* a Bill Hybels, ilustra las tensiones existentes en la iglesia actual.¹³ Este artículo fue ocasionado por el incremento de preguntas probatorias acerca del estilo y ministerio que los pastores hacían a este altamente visible pastor de iglesia orientado por el consumidor. Muchos temen que si la próxima generación toma el camino por el que ahora viaja Hybels, también llegará al mismo destino que el movimiento modernista llegó antes en este siglo.

Consideremos esta reciente advertencia:

Los pastores y teólogos evangélicos pueden aprender de la experiencia convencional de poner la relevancia por encima de la verdad. Debemos evitar la trampa de lo novedoso y vendible que, se nos dice, hará más fácil que los modernos crean. Los métodos pueden cambiar, pero nunca el mensaje... Somos llamados a ser fieles administradores de una gran y confiable herencia teológica. Tenemos verdades que afirmar y errores que evitar. No debemos intentar hacer estas verdades más llamativas o amigables diluyéndolas. Debemos guardarnos

contra una tendencia de «puenting» que meramente entretiene a la expectante multitud.¹⁴

Es interesante, pero este claro llamamiento a un ministerio confinado a la Biblia no viene del ala conservadora de la evangelización. Antes bien, es una advertencia a las iglesias evangélicas de uno que intenta traer un reavivamiento dentro de la liberal United Methodist Church. Advierte a la iglesia para que evite en su ministerio la «ruta amigable al usuario» porque su destino es predecible: dentro de una generación, o como mucho dos, las iglesias perderán su dirección y vida espiritual.

CRISIS DE IDENTIDAD

En tanto que la iglesia sucumbe a las presiones culturales y sociales, no es de sorprender que los roles pastorales bíblicamente definidos y el contenido de la enseñanza ministerial, orientado con las Escrituras, también haya experimentado un serio desafío.

Identidad pastoral

Esta confusión no es completamente nueva para la iglesia. Ya en el siglo I Pablo se sintió obligado a articular cuidadosamente el rol del pastor. Todas las generaciones subsiguientes han sentido esta tensión con la correspondiente necesidad de reafirmar los absolutos bíblicos del ministerio. Culbertson y Shippee se dan perfecta cuenta de esta tensión:

La teología pastoral es mayormente un campo sin una definición clara: su significado preciso y sus partes componentes parecen variar ampliamente de una denominación a otra y de un seminario a otro. El cómo del cuidado pastoral y los elementos componentes en el proceso de formación del carácter clerical parecen ser igualmente escurridizos. Sin embargo, en los tres campos, los materiales constituyentes parecen ser enseñados bien desde una base estrictamente bíblica, o desde una base de teoría psicológica y sociológica moderna que la iglesia se ha apropiado, o por medio de una combinación de las Escrituras y una introspección científica moderna; pero la enseñanza de la formación pastoral raras veces hace referencia directa a la fascinante historia y tradición de la iglesia primitiva.¹⁵

H. Richard Niebuhr documenta la confusión que prevaleció a principios y mediados del siglo XX.¹⁶ Thomas Oden actualiza el dilema a los años ochenta.¹⁷ Lamenta que todo el siglo XX haya evidenciado confusión sobre el rol de la iglesia y el pastor.¹⁸ Oden hace un fuerte llamado a volver a las Escrituras para

poder entender el oficio y rol pastoral:

La Escritura provee las bases primordiales para entender el oficio pastoral y sus funciones. Trataremos las Escrituras como el libro de la iglesia, más que como el territorio exclusivo del historiador o teórico social. La sabiduría pastoral ha vivido de los textos clave *locus classicus* que han disfrutado de una rica historia de interpretación mucho antes del advenimiento de la investigación histórica moderna. Estamos libres para aprender ese recurso y utilizarlo sin ser esposados por algunas de sus suposiciones reduccionistas.

La teología pastoral vive de las Escrituras. Cuando la tradición pastoral cita las Escrituras, es porque la considera como un texto con autoridad para dar forma tanto al entendimiento como a la práctica el ministerio. No supeditamos las Escrituras a nuestro examen, de acuerdo a un criterio que le es ajeno, para poder entender el ministerio. Antes bien, la Escritura examina nuestra comprensión del ministerio; lo pone a prueba.¹⁹

Entrenamiento ministerial

Redefinir la iglesia nos lleva inevitablemente a redefinir el rol pastoral. Lo segundo por tanto se extiende sobre el entrenamiento pastoral a nivel de seminario. Predeciblemente, un aparente aluvión sin fin de literatura actual pide una reestructuración radical de la educación del seminario.

El año 1990, The Atlantic publicó una sorprendente valoración general de los seminarios americanos. Este comprensivo estudio concluyó así:

Si han de tener éxito, esta generación de seminaristas, debe ser por supuesto educativa y espiritualmente sana, políticamente preparada, tan versada en la demografía como en la moralidad. Debe ser sensible a toda raza, etnia, género y sexo, sin erigirnos un muro con sus convicciones. Ya hemos sido lo suficiente apaleados; conocemos nuestros defectos. Cuando nuestros futuros clérigos hablen, queremos oír voces poderosas, pero comedidas, que destaquen la dimensión moral de la vida y no solo la política de izquierda del Partido Democrático o la derecha del Republicano, haciéndoles pasar por creencia religiosa.

Que sean gente que a pequeña escala reflejen la misericordia y bondad de Dios que queremos conocer, no solo su juicio. Queremos que sean hombres que vean lo bueno que aún tenemos que desataren nosotros, el potencial de nuestro interior para trascender nuestras diferencias. Al final, creo, buscamos a esos que nos ayudarán a encontrar esa voz que no es nuestra, que está en lo profundo de

nuestro ser, pero que nos llama a hacer lo que es correcto.²⁰

La demanda del consumidor, tanto en el ministerio como en el entrenamiento pastoral, marca claramente la conclusión de este artículo y refleja mucho de la literatura actual.

Un estudio realizado en 1993, comisionado por siete seminarios americanos bien conocidos concluyó: «La iglesia, para mantener la relevancia de su circunscripción, ha tenido que buscar nuevas formas de “hacer” ministerio o enfrentarse a cerrar las puertas... Este reporte... llama a una gran reestructuración del seminario, en su forma y función».²¹

Si llevamos el paradigma del consumidor a su conclusión lógica, será brillantemente consistente con las teorías prevalentes contemporáneas, pero tristemente no bíblicas. En efecto, razona que «lo que la gente quiere, la iglesia debería proveerlo. Lo que la iglesia provee, los pastores deberían ser entrenados para entregarlo». Llevando esto un paso más adelante, el resultado último será que «la iglesia proveerá lo que los pastores están entrenados para dar. En tanto que la iglesia suministre lo que la gente quiere, la gente querrá más». Esto eventualmente creará un irrompible círculo vicioso de causa y efecto que hará a la iglesia impotente y condenada por Cristo.

Sin embargo, antes de que los seminarios capitulen, deben estudiarla historia y la educación de los seminarios en América. Notables entre muchos son The Andover Seminary y The Princeton Seminary, fundados en 1807 y 1812 respectivamente.²² Ambos empezaron fuertes, con fundamentos que parecían inamovibles, pero con el tiempo y por varias razones, cada uno sucumbió a la demanda de ir más allá de las Escrituras tanto en la doctrina como en la práctica. Los conservadores concuerdan en que desde hace tiempo dejaron de ser útiles para el ministerio del evangelio porque abandonaron su alta perspectiva inicial de Dios y de las Escrituras.

Cualquiera de los seminarios mencionados podría cambiar en muchos aspectos para hacerse más útil para la iglesia y en definitiva para la causa de Cristo, pero su énfasis sobre la verdad bíblica como el centro de su currículo nunca debe cambiar. David Dockery, vicepresidente de la administración académica en el Seminario Southern, recientemente resumió la educación del seminario para el nuevo siglo de esta forma:

Queremos ser capaces de enseñar las Escrituras de un modo creativo y relevante que muestre a nuestros estudiantes que la Biblia es norma y autoridad para la iglesia contemporánea, para sus vidas a nivel individual y para la iglesia

como cuerpo. La Biblia es un antiguo documento que está escrito para gente específica en un tiempo específico y en un contexto específico. No obstante, trasciende aquellos tiempos y contextos porque es inspirada por el Espíritu de Dios, de modo que es un documento tanto divino como humano. Es un documento que se relata en el tiempo del mismo modo que es un documento eterno. Por lo tanto, habla más allá de su contexto, y queremos que la facultad viva en un profundo compromiso con la plena veracidad y completa autoridad de la palabra inspirada de Dios.

La autoridad bíblica es un concepto muy mal entendido en nuestro mundo contemporáneo. La gente pregunta: ¿cómo puedes creer que un libro escrito hace 2.000 años tenga autoridad y relevancia ahora? La respuesta es porque se debe a su fuente. Su fuente no está solo en los profetas y los apóstoles; está en el mismo Dios, quien realmente ha inspirado esta palabra para que nosotros la estudiemos, creamos y obedezcamos.²³

EL MÉTODO BÍBLICO

Creemos que Pablo hizo una afirmación absoluta con implicaciones innegables cuando escribió a Timoteo: «Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia; para que el hombre de Dios sea perfecto (adecuado), equipado para toda buena obra» (2 Ti 3.16-17). Este pasaje enseña no solo una alta perspectiva de la autoridad de las Escrituras, sino también su suficiencia, sobre todo en formular planes y prioridades ministeriales. Demanda que comencemos con Dios y la Biblia antes que con el hombre y la cultura para poder entender la voluntad de Dios en el ministerio.

Las tensiones del ministerio, los problemas y preguntas a los que se enfrenta nuestra generación no son nuevos. Malaquías acusó a Israel porque cambiaron la gloria de Dios por las costumbres de la cultura. Pablo confrontó a los corintios. Jeremías y Ezequiel advirtieron contra la proliferación de falsos pastores en el Antiguo Testamento, como lo hicieron Pedro y Judas en el Nuevo Testamento. El pastor contemporáneo debe prestar estrecha atención a las lecciones de la historia bíblica, porque éstas con seguridad se repetirán en su generación. Por consiguiente, cuando preguntamos «¿qué debe ser y hacer un pastor?», debemos buscar respuestas en la Palabra de Dios y no en la última moda o en teorías que hallan su fuente en la sociedad antes que en las Escrituras, o en la cultura pero no en Cristo.

Dios ha dado varios pasajes concretos explicando quién debe ser y qué debe

hacer un pastor (p.ej.1 Ti 3.1-7; Tit 1.6-9; 1 P 5.1-5), los cuales serán comentados en los siguientes capítulos. Pero tal vez los libros más explícitos en el Nuevo Testamento con relación a la obra del ministerio sean 1 y 2 de Tesalonicenses.

Un análisis cuidadoso de las epístolas pastorales conduce a esta descripción básica del ministerio. Las actividades primarias de un pastor incluyen:

1. Orar 1 Ts 1.2-3; 3.9-13
2. Evangelizar 1 Ts 1.4-5, 9-10
3. Equipar 1 Ts 1.6-8
4. Defender 1 Ts 2.1-6
5. Amar 1 Ts 2.7-8
6. Laborar 1 Ts 2.9
7. Modelar 1 Ts 2.10
8. Dirigir 1 Ts 2.10-12
9. Alimentar 1 Ts 2.13
10. Vigilar 1 Ts 3.1-8
11. Advertir 1 Ts 4.1-8
12. Enseñar 1 Ts 4.9-5.11
13. Exhortar 1 Ts 5.12-24
14. Animar 2 Ts 1.3-12
15. Corregir 2 Ts 2.1-12
16. Confrontar 2 Ts 3.6, 14
17. Rescatar 2 Ts 3.15

Pablo ejemplifica el *carácter* de un pastor y cómo se relaciona dicho carácter con la *conducta* del ministerio (1 Ts 2.1-6). Describe la *naturaleza* del liderazgo pastoral en términos de una madre (2.7-8), de un obrero (2.9), de un miembro de familia (2.10) y de un padre (2.11-12). Aunque estos textos no tratan concluyentemente el tema, sí señalan la Escritura como la fuente apropiada de la que se deben sacar respuestas a las preguntas relacionadas con el ministerio.

Las cartas de Cristo a las siete iglesias en Apocalipsis 2-3 suscitan la relevante cuestión: «Si Cristo escribiera una carta a la iglesia americana en 1995, ¿qué diría?». Esta pregunta es puramente hipotética y no sucederá porque el tiempo de la revelación divina escrita ya ha pasado. No obstante, las imperecederas verdades de Apocalipsis 2-3, reveladas en el siglo I, son aplicables a la iglesia del siglo XX porque representan la inmutable mente de Cristo con relación a su

iglesia. Sabemos lo que elogiará y lo que condenará.

El punto central es sencillamente: ¿Buscaremos ser fructíferos en el ministerio dependiendo del poder de la Palabra de Dios (Ro 1.16-17; 1 Co 1.22-25; 1 Ts 2.13) y en el Espíritu de Dios (Ro 15.13; 2 Ti 1.8) o dependiendo del poder de la sabiduría humana?

Consideremos cómo instruyó Pablo la iglesia de Corinto, cuya curiosa preocupación con su cultura es comparable a la fascinación de la iglesia evangélica contemporánea:

Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia. Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor (1 Co 1.26-31).

EL REDESCUBRIMIENTO DEL MINISTERIO PASTORAL

Permanecemos convencidos de que la Palabra de Dios provee el paradigma eterno para la naturaleza y los particulares del ministerio pastoral. La Escritura pone de relieve lo que Dios quiere que sea un pastor y lo que quiere que dicho pastor haga. El ministerio contemporáneo en cualquier generación debe formarse por mandatos bíblicos.

Ponemos delante de nuestros colegas la aseveración de que Cristo debe edificar su iglesia a su modo (Mt 16.18).²⁴ Si deseamos ver el agradable fruto de Dios en nuestro ministerio, éste debe venir de la plantación de la buena semilla de la Palabra de Dios en el rico suelo del trabajo pastoral diligente de acuerdo con las Escrituras.

Las declaraciones de este capítulo *no son* un llamado a ser una iglesia que *desprecie* al usuario, a ser una iglesia culturalmente *ignorante*, o a ser una iglesia *insensible* al que busca. No tenemos el deseo de «dejar fuera de la iglesia al que no está en la iglesia» o a promover una iglesia «del jurásico». Por otro lado, tampoco queremos sustituirlas últimas teorías en sociología y psicología por la verdad de la teología. No queremos que se confunda lo pragmático de las estadísticas demográficas y de los análisis culturales con el mucho más

importante entendimiento de la voluntad de Dios para la iglesia... tanto para cristianos como para no cristianos. Deseamos ardientemente permitir que la importante consideración de Dios y su voluntad revelada en las Escrituras constituya el enfoque principal.

Un segmento significativo de iglesias evangélicas y una proporción creciente de literatura cristiana parece estar distanciándose de las prioridades bíblicas. Los desequilibrios no bíblicos entre evangélicos contemporáneos se están manifestando en tendencias crecientes a:

Poner demasiado énfasis en el razonamiento del hombre, y demasiado poco énfasis en la revelación de Dios en las Escrituras.

Poner demasiado énfasis en la necesidad humana conforme se define por el hombre, y demasiado poco énfasis en la definición de Dios respecto a la necesidad del hombre.

Poner demasiado énfasis en la relevancia terrenal y, en consecuencia, demasiado poco énfasis en la relevancia espiritual.

Poner demasiado énfasis en el lado temporal de la vida y, en consecuencia, demasiado poco énfasis en el lado eterno.

5. Poner demasiado énfasis en la cultura contemporánea y, en consecuencia, demasiado poco énfasis en lo relacionado con la Biblia.

Debido a estas tendencias ascendentes, la iglesia está en un peligro creciente de igualar la religión con la cristiandad y el hecho de «asistir a la iglesia» con la salvación. La iglesia sustituye crecientemente el poder humano por el poder de Dios y el hablar con rodeos acerca de Dios en vez hablar directamente acerca de él. La iglesia confunde cada vez más la emoción con la adoración en Espíritu y en verdad y el poder del evangelio con la astucia de las palabras de los hombres. Si la iglesia evangélica se mantiene en su presente curso, tememos que, por demanda popular, la generación siguiente reemplace el cristianismo verdadero por una impotente religión idólatra.

El resto de este libro podría expandirse sobre estos peligros y engaños actuales que encara el ministerio y la iglesia evangélica. No obstante, en lugar de ello anima a todo el cristianismo, tanto en América como alrededor del mundo, a redescubrir el ministerio pastoral conforme se describe en las Escrituras. Aquí el lector hallará el ministerio que se basa en la Biblia, que no es definido demográficamente; y que es enfocado en Dios, no orientado hacia el consumidor.

OCUPADO EN LOS ASUNTOS DEL PADRE

Así como Jesús se involucraba en los asuntos de su Padre, también debemos hacerlo nosotros. Un escritor anónimo captó vívidamente la esencia de la mayordomía pastoral para con el Señor y su exhortación a hacer la obra a la manera de Dios conforme a su Palabra:

Comprométete con tu trabajo. No temas porque el león ruge; note detengas a apedrear los perros del diablo; no malgastes tu tiempo persiguiendo los conejos del diablo. Deja que los engañadores mientan, deja que los sectarios riñan, deja que los críticos maldigan, deja que los enemigos acusen, deja que el diablo haga lo peor; pero cuida que nada te evite cumplir con gozo la obra que Dios te ha dado.

Él no te mandó para ser admirado o estimado. Nunca te ha mandado para defender tu carácter. Él no te puso en la obra para contradecir la falsedad (acerca de ti) que los siervos de Satanás o de Dios puedan empezar a difundir, o para averiguar el origen de todo rumor que amenaza tu reputación. Si haces estas cosas, no harás nada más; estarás trabajando para ti mismo y no para el Señor.

Mantente en tu trabajo. Deja que tu meta esté tan firme como una estrella. Puede que seas asaltado, contradicho, insultado, matado, herido y rechazado, mal entendido, o que se te atribuyan motivos impuros; tal vez seas abusado por tus enemigos, abandonado por los amigos y despreciado y rechazado por los hombres. Pero cuida confirme determinación, que tu celo no falte, que sigas el gran propósito de tu vida y el objeto de tu existencia hasta que finalmente puedas decir: «He terminado la tarea que Tú me encargaste hacer».

2

¿Qué debe ser y hacer un pastor?

John MacArthur, Jr.

Primera de Pedro 5.1-3 expresa los principios fundamentales de un liderazgo pastoral: sed humildes y hacedla obra de apacentar el rebaño. Juan el Bautista y Pablo fueron dos buenos ejemplos de humildad en el Nuevo Testamento. Las claves para ser humilde incluyen confianza en el poder de Dios, compromiso con la verdad de Dios, una comisión por la voluntad de Dios, una coacción por la omnisciencia de Dios y una pasión que consume por la gloria de Dios. El objetivo primordial de un pastor es alimentar. Además de esto, un pastor debe vigilar el rebaño y proveerles una vida ejemplar a la que puedan mirar. No puede hacer su trabajo con un espíritu indispuerto, tampoco puede hacerlo por ganancias monetarias. Más aún, debe obedecer los mandatos de las Escrituras a ser fiel a la verdad bíblica, intrépido en exponer y refutar el error, ejemplar en piedad, diligente en el ministerio y estar dispuesto a sufrir en su servicio.

Hay una vasta cantidad de material disponible para instruir a los pastores en cómo conducir sus ministerios. Abundan los libros, casetes, reportajes y seminarios. De hecho, hay tanto material disponible que un pastor fácilmente podría pasar todo su tiempo absorbiéndolo, y no tener tiempo para el ministerio real. ¿Cómo puede un pastor escudriñar a través de esta montaña de información para discernir lo que realmente es importante en el ministerio? ¿Se puede resumir lo que un pastor debe ser y hacer en unos cuantos principios básicos?

El apóstol Pedro no leyó libros ni artículos sobre el liderazgo pastoral. No asistió a seminarios ni escuchó cintas grabadas. No obstante, con la sabiduría de largos años de experiencia, Pedro destiló la esencia del liderazgo pastoral en dos sencillas amonestaciones: sé humilde y haz la obra de apacentar el rebaño.

Y dejó plasmados estos dos principios fundamentales en 1 Pedro 5.1-3.

Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro

cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.

Pedro modeló la humildad que demandaba de los pastores. Aunque era el reconocido líder de los doce apóstoles, se describe con humildad como «yo anciano también con ellos». Rechazó enseñorearse de su exaltada posición sobre los otros ancianos. Y en el versículo 2 dio el llamado a los pastores a que «apacienten la grey de Dios» encomendada a su cuidado. Lo que Dios requiere para dirigir su rebaño son pastores humildes.

UN PASTOR DEBE SER HUMILDE

Vivimos en un mundo que no valora ni desea la humildad. Ya sea en política, negocios, artes o deportes, la gente trabaja duro a fin de conseguir prominencia, popularidad y fama. Tristemente, esa mentalidad se ha derramado dentro de la iglesia. Existen cultos a la personalidad porque los pastores y líderes cristianos se esfuerzan por ser célebres. El verdadero hombre de Dios, sin embargo, busca la aprobación del Señor antes que la adulación de la multitud. Es así cómo la humildad se convierte en el punto de referencia de cualquier siervo de Dios útil. Spurgeon nos recuerda que «si nos magnificamos a nosotros mismos, nos haremos contenciosos; y no magnificaremos nuestro oficio ni a nuestro Señor. Somos los siervos de Cristo, no señores sobre su heredad. Los ministros son para las iglesias y no las iglesias para los ministros... Cuida de no exaltarte desmedidamente, para que no llegues a ser nada».¹

Ejemplos de humildad

Hasta su tiempo, Juan el Bautista era el mayor hombre que había existido (Mt 11.11; Lc 7.28). Fue el último de los profetas del Antiguo Testamento, privilegiado con ser no menos que el inmediato precursor del Mesías. No obstante, fue un hombre humilde y expresó esa humildad cuando dijo de Cristo: «es necesario que Él crezca, pero que yo mengüe» (Jn 3.30). Con excepción de Jesucristo, el apóstol Pablo es el mayor líder espiritual que el mundo ha conocido, pero Él se describe como «el último de los apóstoles» (1 Co 19.9), «el más pequeño de todos los santos» (Ef 3.8) y «el mayor de los pecadores» (1 Ti 1.15-16).

En 1 Corintios 4 se identifican cinco señales de la humildad de Pablo. Primero, estaba contento de ser siervo: «Así, pues, téngannoslos hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios» (v.1). La palabra que se traduce «siervos» es *juperetes*, la cual se refiere literalmente a un remero de abajo, uno que remaba en el nivel más bajo de un barco de guerra.

Tales remeros eran desconocidos, sin ser reconocidos ni honrados.«Cuando todo está dicho y hecho», dice Pablo, «que se diga de mí que yo movía mi remo».

Una segunda señal de la humildad de Pablo era su disposición a ser juzgado por Dios. En 1 Corintios 4.4 escribió: «pero el que me juzga es el Señor». Pablo no buscaba la honra de los hombres, ni tampoco le importaba lo que pensaban de Él. Dios era la audiencia ante la cual ejecutaba su ministerio; era Dios a quien Él buscaba agradar a cualquier precio. Toda evaluación de su ministerio, ya fuera de otros o de sí mismo, no tenía valor alguno.

Tercero, Pablo se contentaba con ser igual a otros siervos de Dios. En 1 Corintios 4.6 advirtió a los corintios que no lo comparasen con Apolos. No quería que sus lectores presumieran elevando a uno por encima del otro. Pablo y Apolos no estaban compitiendo entre sí, tampoco se consideraba a sí mismo mejor que Apolos. La descripción hecha por Walter Cradock de un hombre humilde queda a la medida exacta de Pablo:

Cuando ve a otro pecador, se considera peor que él.

El corazón humilde se considera a sí mismo todavía peor.

Es Dios quien hace las cosas posibles y los méritos que hay en él.

Considera que el más vil de los pecadores puede llegar a ser, en el buen tiempo de Dios, mucho mejor que él.²

Cuarto, Pablo estaba dispuesto a sufrir (1 Co 4.12-13). Sufrió por la causa de Cristo como pocos hombres de la historia lo han hecho, y de ese modo cumplió con las predicciones del Señor en la hora de su conversión (Hch 9.16). Pablo detalla algo de ese sufrimiento en sus cartas a los corintios (1 Co 4.9-13; 2 Co 2.23-33). Su exhortación a Timoteo para que «sufra penalidades como buen soldado de Jesucristo» igual que Él (2 Ti 2.3) es un desafío para todo pastor, porque todos se enfrentarán al sufrimiento. Como Sanders observa, «nadie que no esté preparado para pagar un precio mayor que el que sus contemporáneos y colegas estén dispuestos a pagar debe aspirar al liderazgo en la obra de Dios. El verdadero liderazgo siempre exige un alto precio del hombre, y cuanto más efectivo es el liderazgo, mayor es el precio que se tiene que pagar».³ Spurgeon da una razón por la que los pastores deben esperar sufrimiento: «Es necesario que algunas veces nos encontremos en dificultades. A los buenos hombres se les promete tribulación en este mundo, y los ministros pueden esperar una porción más grande que otros, para que aprendan a simpatizar con el pueblo sufriente de Dios, y de ese modo poder ser pastores idóneos para un rebaño que sufre».⁴

Finalmente, Pablo estaba contento con sacrificar su reputación. La meta del pastor no es ser popular ante el mundo. Aquellos que predicán abiertamente contra el pecado y viven vidas piadosas sacrificarán suprestigio y reputación pública. Sufrirán rechazo, enfrentarán oposición y sufrirán incluso la calumnia. Pablo describió su propia pérdida de reputación cuando escribió: «porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a reos de muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres... Hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos» (1 Co 4.9, 13).

Claves para la humildad

La verdadera humildad fluye de una perspectiva de Dios correcta. La manera en que vive y funciona un pastor en su ministerio se relaciona directamente con su visión de Dios. Un hombre humilde, con una visión de Dios adecuada, estará confiado en el poder de Dios, comprometido con la verdad de Dios, comisionado por la voluntad de Dios y movido por el conocimiento de Dios y consumido por su gloria.

Un pastor humilde estará confiado en el poder de Dios. En 1 Tesalonicenses 2.2, Pablo recuerda a los tesalonicenses que «habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos (ver Hch 16.19-24), como sabéis, tuvimos denuedo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición». La humilde confianza de Pablo en el poder de Dios se tradujo en denuedo y coraje en su ministerio. Estaba seguro de que Dios era más poderoso que cualquier oposición a la que se pudiera enfrentar. Eso le dio fuerza y tenacidad en el ministerio. Le capacitó para hablar sin importar cuál pudiera ser la respuesta o las consecuencias.

En el ministerio siempre existirá la presión para comprometer y para mitigar el mensaje, y para evitar ofender a los pecadores. Sin embargo, el trabajo del predicador es exponer el pecado, confrontar al perdido con lo desesperanzado de su condición y ofrecer la cura para su desgracia en el evangelio salvador de Jesucristo. Hacer esas cosas llevará a la confrontación y oposición. El coraje para mantenerse firme deriva de una humilde dependencia en el poder de Dios. Proviene de ser «fuerte en el Señor, y en el poder de su fuerza» (Ef 6.10).

Un pastor humilde estará comprometido con la verdad de Dios. Vivimos días en que la mayoría ignora la exhortación de Pablo a Timoteo a que «predique la palabra» de Dios. En lugar de la Palabra de Dios, a menudo salen del púlpito los inciertos sonidos de la retórica política, los comentarios sociales y la

psicología popular. Tales «palabras persuasivas de (humana) sabiduría» (1 Co 2.4) son una prostitución del verdadero llamado del predicador.⁵ El púlpito no es un sitio idóneo para que el pastor exprese su opinión, demuestre su erudición o ataque a quienes se le oponen. Una exaltación personal de esas características es la antítesis de la humildad.

John Stott cree que

cuanto menos se entromete el predicador entre la Palabra y sus oyentes, mejor es. Lo que realmente alimenta a la casa es lo que el dueño de la casa suministra, no el administrador que la entrega. El predicador cristiano está más satisfecho cuando su persona se ve eclipsada por la luz que brilla de la Escritura, y cuando su voz es ahogada por la Voz de Dios.⁶

Un hombre comprometido con la verdad de Dios es un hombre dedicado a «usar correctamente la palabra de verdad» (2 Ti 2.15). Su mayor temor al predicar es poder presentar esa palabra de modo inexacto a su rebaño y desviarlo. En 1 Tesalonicenses 2.3, Pablo enfatiza la importancia de su propio ministerio de utilizar la Palabra de forma correcta. En ese pasaje da una triple respuesta a la acusación de enseñar falsas doctrinas.

Primeramente declara que «nuestra exhortación no proviene del error». *Plane* (error) proviene de un verbo que significa «deambular o andar sin propósito fijo». De ahí se deriva el término *planeta*, por cuanto parece que los planetas andan sin rumbo fijo en el espacio. Estar en error es sinónimo de deambular apartado de la verdad, deambular apartado del patrón divino y estar fuera de control. La enseñanza de Pablo no estaba en el error. No estaba engañado ni era un engañador. Él guardaba la verdad de la Palabra de Dios, así como exhortó dos veces a Timoteo que lo hiciera también (1 Ti 6.20; 2 Ti 1.14). Ese concepto de guardar la verdad se ha perdido en gran manera en nuestros días. No obstante, los pastores son guardianes de la verdad, responsables de mantenerla pura y entregarla pura a la generación siguiente. La medida de un pastor, entonces, no se basa en cuán inteligente o interesante es, sino en cuán bien guarda la palabra de verdad. Cualquiera que fracasa en hacerlo, «enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad» (1 Ti 6.3). El tal «está envanecido, nada sabe» (v.4). Ha fracasado en el aspecto más importante de su ministerio.

Uno de los versículos más provocativos de toda la literatura paulina es 2 Corintios 2.17, donde el apóstol declara: «Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos de Cristo». *Medrar* proviene de *kapeleuo*.

Describe la actividad de aquellos mercaderes espirituales que medran la Palabra de Dios deshonestamente para su propio enriquecimiento. Desafortunadamente son tan comunes hoy como lo fueron cuando Pablo escribió. Abundan los falsos profetas, con apariencia de espiritualidad, y que ofrecen culto a sí mismos, estafalarios, y estafadores que se esfuerzan por «torcer los caminos del Señor» (Hch 13.10). Para combatir este violento ataque o falsa enseñanza, la iglesia necesita pastores que estén humildemente comprometidos con la proclamación de la verdad de la Palabra de Dios.

Proclamar únicamente la verdad no es suficiente, el pastor debe vivir esas verdades en su vida. Pablo declara que su enseñanza estaba libre de *akatarsia* (impureza, 1 Ts 2.3). Aunque esa palabra puede referirse a la impureza en general, a menudo se refiere a la impureza sexual. Esa impureza sexual y falsa doctrina van de la mano, y se hace evidente por los muchos escándalos que han sacudido la iglesia en años recientes.

En su obra clásica *The Reformed Pastor* [*El Pastor Reformado*], Richard Baxter se dirige a los pastores con algunas de las palabras más relevantes que jamás se hayan escrito con relación a vivir las verdades que predicamos:

Tengan cuidado de ustedes mismos, no sea que su ejemplo contradiga su doctrina, y no pongan tales piedras de tropiezo delante de los ciegos, por cuanto podrían ocasionarles la ruina; no contradigan con su vida lo que afirman con la boca, y sean los mayores estorbos del éxito de sus propias obras. Es un gran impedimento para nuestra obra que haya quienes contradigan en privado lo que nosotros predicamos en público acerca de la Palabra de Dios, pues ciertamente no podemos estar siempre al lado de la pobre gente a la que predicamos para que no sean confundidas por la necesidad de aquÉllas. Pero mayor impedimento para la obra será que vosotros mismos os contradigáis, haciendo que con vuestras acciones la lengua se vuelva mentirosa, construyendo una hora o dos con vuestras bocas y durante el resto de la semana destruyendo con vuestras manos. Así es como se hace creer que la Palabra de Dios no es nada más que una historia, y la predicación algo que no es mejor que el mismo parlotear. *Aquel que siente lo que habla, con certeza actuará conforme habla*. Una palabra orgullosa, áspera, irrespetuosa, una contención innecesaria, una acción codiciosa, podrían cortar el cuello de muchos sermones y aplastar el fruto de todo lo que han estado haciendo...

Es un fatal error de algunos ministros causar tal desproporción entre su predicación y su vida, de aquellos que estudian mucho para predicar con exactitud, pero apenas estudian para vivir con exactitud. Una semana parece demasiado corta para estudiar cómo hablar durante dos horas y, sin embargo,

una hora parece demasiado larga para estudiar cómo vivir toda la semana... ¡Oh!, curiosamente he escuchado con cuánto cuidado predicán algunos, y cuán descuidadamente los he visto que viven...

Hermanos, ciertamente tenemos un gran deber de cuidar lo que hacemos del mismo modo que lo que decimos. Si hemos de ser siervos de Cristo en verdad, no solo debemos ser siervos de lengua, antes bien debemos servir con nuestros hechos, y ser «hacedores de la palabra, para que podamos ser bendecidos en nuestros hechos». Así como nuestro pueblo debe ser «hacedor de la palabra, y no solo oidor», también nosotros debemos ser hacedores y no solo habladores, no sea que «nos engañemos a nosotros mismos»...

Mantengan su inocencia, y anden sin ofensas. Que sus vidas condenen el pecado, y persuadan al hombre de su responsabilidad. ¿Querrán que la gente tenga más cuidado de su alma que ustedes de la suya?...

Pongan atención en ustedes mismos, no sea que vivan en aquellos pecados contra los que predicán a otros, y para que no sean culpables de aquello que condenan diariamente. ¿Convertirán en su labor el honrar a Dios, y, cuando lo hayan hecho, deshonrarle tanto como otros? ¿Proclamarán el poder de Cristo para gobernar, y no obstante, contender y rebelarse ustedes mismos? ¿Predicarán sus leyes, y las quebrantarán voluntariamente? Si el pecado es malo, ¿por qué viven en Él? y si no lo es, ¿por qué disuaden a los hombres de Él? Si es peligroso, ¿por qué se aventuran en Él? Si no lo es, ¿por qué dicen a los hombres que lo es? Si las amenazas de Dios son verdaderas, ¿por qué no las temen? Si son falsas, ¿por qué preocupan innecesariamente a los hombres con ellas, y los hacen temer tanto sin causa alguna? ¿No conocen el juicio de Dios, que quienes cometen tales cosas son dignos de muerte, y sin embargo ustedes las hacen? Tú que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que dices al hombre que no debe adulterar, o emborracharse o reñir, ¿lo haces tú mismo? «Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios? ¿Qué diremos? La misma lengua que habla contra el mal, ¿hablará el mal? Los labios que denuncian estas cosas y las similares, ¿censurarán, maldecirán y calumniarán al prójimo? Cuidense, no sea que denuncien el pecado, y sin embargo no lo venzan; no sea que, en tanto que buscan derrotarlo en otros, ustedes mismos se conviertan en sus esclavos, inclinándose ante Él: Porque el hombre se convierte en esclavo de aquel que lo vence». «A quien ceden ser siervos para obedecer, del mismo se hacen esclavos, ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia». *¡Oh, hermanos! es más fácil reprender el pecado que vencerlo.*⁷

El predicador que desee que sus palabras sean tomadas en serio por su congregación, primero debe tomarlas en serio Él mismo. Finalmente, en 1

Tesalonicenses 2.3, la predicación de Pablo estaba libre de engaño. Pasa de la predicación a vivir y al motivo, y ahora asevera que sus motivos no eran engañosos. Pablo no tenía motivos ocultos ni buscaba poner trampa o tropiezo a alguien. No era como los falsos maestros que tenían la lujuria o las ganancias como motivo (2 P 2.15-18). Era como David, que «pastoreaba (a Israel) con integridad de su corazón» (Sal 78.72).

Dios desea hombres humildes, hombres de integridad, para pastorear su rebaño.

Un pastor humilde es comisionado por la voluntad de Dios. Todos los creyentes tienen el derecho y la responsabilidad de hablar del evangelio siempre y donde puedan. Sin embargo, nadie que no haya recibido el llamado de Dios para ministrar debe sustentar el oficio de pastor (véase cap.6, «El llamado al Ministerio Pastoral»). Los que orgullosamente se exaltan a sí mismos a esa posición no tendrán la bendición de Dios. Dios dirá de ellos lo que dijo de los falsos profetas de los días de Jeremías: «No envié Yo aquellos profetas, pero ellos corrían; Yo no les hablé, mas ellos profetizaban» (Jer 23.21).

Ciertamente Pablo no se exaltó a sí mismo para el ministerio. En verdad, llegar a ser un ministro del evangelio era lo último que esperaba hacer en su vida. Pero de camino a Damasco, Dios lo redimió y lo llamó al ministerio. Sin duda que dicho incidente estaba en su mente cuando escribió a los corintios: «Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no os anunciare el evangelio! Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada» (1 Co 9.16-17). Distintamente a los falsos maestros que se obstinaban en seguir sus pasos y en distinción a sus homólogos contemporáneos, Él no se designó a sí mismo para el ministerio. En vez de ello, Pablo fue «aprobado por Dios para confiarle el evangelio» (1 Ts 2.4).

El conocimiento de que no ganamos el derecho de predicar por medio de nuestros esfuerzos o habilidades debería humillarnos. Dios nos llamó al ministerio, Dios nos confió la proclamación de su Palabra, y nos escogió para dirigir a su grey. Olvidar eso es dar el primer paso para ser descalificados del ministerio.

Un pastor humilde es conducido por el conocimiento de Dios. La omnisciencia de Dios es una clave y un motivo más para la humildad. En tanto que es posible engañar a otros con una fachada de piedad externa, Dios conoce los secretos del corazón.«Lo que un ministro es de rodillas delante del Dios poderoso en secreto», escribió John Owen, «eso es y nada más».⁸ La

omnisciencia de Dios significa ser tenido responsable en el ministerio. Mantiene al hombre enfocado en agradar a Dios y no a los hombres. Dios escudriña los deseos, motivos e intenciones del corazón, y sabe lo que se hace para agradara otros y para agradar a Él.

Pablo era completamente consciente de las implicaciones del conocimiento de Dios acerca de su vida. Escribió a los tesalonicenses: «sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones. Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo» (1 Ts 2.4-5). Él sabía que había sido comisionado por Dios para predicar el evangelio de Dios a los hombres, no por los hombres. En Gálatas 1.10 añade: «Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si aún agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo». El recuerdo de la omnisciencia de Dios evitó que Pablo buscara agradar a los hombres.

Un pastor humilde es consumido por la gloria de Dios. Esta clave alcanza el epitome de la humildad, porque es imposible buscarla gloria personal y la gloria de Dios a la vez. Es el Nuevo Pacto que es glorioso (2 Co 3.7-11), no sus ministros (2 Co 4.7). Si todo lo que hacen los creyentes normales y corrientes es para la gloria de Dios (1 Co 10.31) ¿cuánto más será la obra del ministerio?

En 1 Tesalonicenses 2.6, Pablo escribió: «ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo». Pablo no era Diótrefes (3 Jn 9), buscando preeminencia; Él no buscaba estima, honor o alabanza. Su preocupación era la gloria de Dios (2 Co 4.5).

¿Qué distingue a un hombre efectivo en el ministerio?

Tenacidad, confía totalmente en el poder de Dios.

Integridad, su vida es consistente con su doctrina.

Autoridad, recibe su comisión de Dios, no de sí mismo.

Responsabilidad, es consciente de manera constante de la omnisciencia de Dios.

Humildad, es consumido no consigo mismo, sino con la gloria de Dios.

Solo un hombre así es lo suficientemente humilde para pastorear el rebaño de Dios.

UN PASTOR DEBE PASTOREAR EL REBAÑO DE DIOS

De todos los títulos y metáforas utilizadas para describir el liderazgo espiritual, la más apropiada es la de pastor. Como pastores, los ministros deben guardar el rebaño para que no se desvíe, guiarlo a los verdes pastos de la Palabra de Dios, y defenderlo contra los lobos salvajes (Hch 20.29). Pedro escogió esta metáfora del pastor en 1 Pedro 5.1-3. Allí discute el objetivo primario del pastorado, y da sabios consejos sobre cómo pastorear y cómo no pastorear.

El objetivo primario del pastorado

Un pastor que no alimenta a su rebaño no tendrá rebaño por mucho tiempo. Sus ovejas saldrán a otros campos o morirán de hambre. Sobre todo, Dios requiere de todos sus pastores espirituales que alimenten a sus rebaños. De hecho, la única habilidad que distingue a un anciano de un diácono es que el anciano debe «ser capaz de enseñar» (1 Ti 3.2; Tit 1.9). Charles Jefferson escribe:

Que la alimentación de las ovejas es una responsabilidad esencial del llamado pastoral es sabido incluso por aquellos que están menos familiarizados con los pastores y su trabajo. Las ovejas no pueden alimentarse a sí mismas, ni darse agua. Deben ser conducidas a los pastos y al agua... Para la alimentación apropiada de las ovejas todo cuenta. A menos que sean alimentadas sabiamente, se debilitan y enferman, y la riqueza invertida en ellas se pierde... Cuando el ministro va al púlpito, es el pastor en el acto de alimentar, y si todo ministro mantuviera esto en mente, muchos habrían sido distintos a lo que fueron. La maldición del púlpito es la superstición de que un sermón es una obra de arte y no un trozo de pan o carne.⁹

En su encuentro con Pedro descrito en Juan 21, Jesús expresó vigorosamente la importancia de alimentar a las ovejas. En su mandato a Pedro, Jesús usó dos veces el término *bosko*, que significa «Yo alimento» (vv.15, 17). La meta del pastor no es agrandar a las ovejas, sino alimentarlas, no hacerles cosquillas en la oreja, sino nutrir sus almas. No debe ofrecer ligeros aperitivos de leche, sino comida sustanciosa de verdad bíblica y sólida. Aquellos que no alimentan al rebaño no son aptos para ser pastores (cf. Jer 23.1-4; Ez 34.1-10).

Cómo pastorear

Además de alimentarlo, el pastor tiene dos responsabilidades primarias para

con su rebaño. Debe ejercitar el cuidado de las ovejas y guiarlas a través del ejemplo de su vida. Pedro desafió a sus coetáneos ancianos a «apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella» (1 P 5.2). Dios les confió la autoridad y responsabilidad de dirigir el rebaño. Los pastores son responsables de cómo dirigen, y el rebaño por cómo sigue a su pastor (He 13.17).

Sin embargo, ser un pastor no significa meramente obtener una visión panorámica; requiere que se involucre dentro del rebaño y guíe por medio del ejemplo. No es un liderazgo que se ejerza tanto desde lo alto como desde dentro. Un pastor efectivo no escucha a sus ovejas desde atrás, sino que las dirige desde el frente. Ellas lo ven delante e imitan sus acciones. El factor más importante del liderazgo espiritual es el poder de una vida ejemplar.¹⁰

Cómo no pastorear

En su exhortación a sus colegas pastores, Pedro les advierte de dos peligros. El primero, deben evitar hacer aquello que hacen sin una buena disposición. Un buen pastor hace su trabajo «no por la fuerza, sino voluntariamente» (1 P 5.2). Las ovejas pueden ser animales discordantes, sucios, obstinados y exasperantes. El antes criador de ovejas W. Phillip Keller observa que «ninguna otra clase de ganado requiere ser tratado con más cuidado, con más detallada dirección, que las ovejas».¹¹ Un pastor perezoso es un pastor ineficaz. La tentación de la que advierte Pedro es contra el mero movimiento, es decir, hacerla obra del ministerio cuando se ve uno obligado a ello. El pastoreo del rebaño de Dios debe hacerse espontánea y voluntariamente, con prontitud y con un conocimiento de su vital importancia.

Otro peligro más siniestro que se debe evitar es hacer la obra del ministerio por sórdida ganancia. «Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado», dice Pablo a los ancianos de éfeso (Hch 20.33). «Nadie puede servir a dos señores», declaró Jesús, «porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas» (Mt 6.24). Eso es doblemente cierto de los pastores, a los cuales Dios les requiere que estén «libres del amor al dinero» (1 Ti 3.3). Son los falsos profetas quienes se inmiscuyen en la furiosa persecución de las ganancias monetarias (ver Is 56.11; Jer 6.13; 8.10; Miq 3.11; 2 P 2.3).

No está mal que se pague al pastor; de hecho, la Escritura lo manda. «Los ancianos que gobiernan bien sean tenidos por dignos de doble honor», escribió Pablo a Timoteo, «mayormente los que trabajan en predicar y enseñar» (1 Ti 5.17).¹² Lo que está mal es permitir que la ganancia financiera sea la motivación

de uno en el ministerio. Eso no solo produce líderes deshonestos e ineficaces, sino que también degrada el ministerio ante los ojos del mundo. Nunca olvidaré la ocasión cuando siendo un pastor joven, una mujer (sin apercibirse de que yo era pastor) me aconsejó me metiera en el ministerio. «No tienes que trabajar duro», me informó, «y puedes ganar mucho dinero». Uno sólo podría preguntarse qué clase de pastores se había encontrado esa señora que le hicieran desarrollar esa perspectiva del ministerio.

Un hombre humilde, dedicado a pastorear las almas que Dios le ha dado a su cuidado, «recibirá la corona incorruptible de gloria» en aquel día, «cuando aparezca el Príncipe de los pastores» (1 P 5.4).

EL PASTOR OBEDIENTE

Si Pedro aún viviese, me gustaría preguntarle: «¿Podrías ser más específico referente a lo que debe hacer un pastor humilde?». Aunque no tenemos la respuesta específica de Pedro, tenemos la completa respuesta de Dios a la pregunta por medio de la pluma de Pablo en las dos epístolas a Timoteo. Pablo había instruido personalmente al joven pastor, pero Timoteo encontró severas dificultades cuando se le asignó la tarea de sacar del error y el pecado a la iglesia de éfeso. Luchó con el temor y la debilidad humana. Pareció experimentar la tentación de suavizar su predicación frente a la persecución. A veces parecía avergonzado del evangelio.

Pablo tuvo que recordarle que se mantuviera firme por la verdad con intrepidez, incluso si ello significaba sufrimiento: «No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio» (2 Ti 1.8). Las dos ricas epístolas de Pablo a Timoteo ponen de manifiesto una filosofía de ministerio respecto al ser y al hacer que desafía las prevalecientes prácticas de hoy.¹³

Pablo instruyó a Timoteo en la primera carta acerca de:

Corregir a esos que enseñan falsa doctrina y llamarlos a un corazón puro, a una buena conciencia y a una fe sincera (1 Ti 1.3-5).

Luchar por la verdad divina y los propósitos de Dios, manteniendo su fe y una buena conciencia (1.18-19).

Orar por los perdidos y dirigir a los hombres de la iglesia a hacerlo mismo (2.1-8).

Llamar a las mujeres de la iglesia para que cumplieran el rol que Dios les había dado de sumisión y criar hijos piadosos, dando ejemplo de fe, amor y santidad con su restricción personal (2.9-15).

Seleccionar con cuidado líderes espirituales para la iglesia sobre la base de sus dones, piedad y virtud (3.1-13).

Reconocer la fuente del error y esos que lo enseñan, y poner estas cosas de relieve para el resto de la iglesia (4.1-6).

Nutrirse constantemente de las palabras de la Escritura y en su sana enseñanza, evitando todo mito y falsas doctrinas (4.6). Disciplinarse a sí mismo para el ministerio de la piedad (4.7-11). Mandar y enseñar la verdad de la Palabra de Dios sin reservas (4.12).

Ser un modelo de virtud espiritual que todos puedan seguir (4.12). Leer, explicar y aplicar las Escrituras públicamente con fidelidad (4.13-14).

Progresar hacia la semejanza de Cristo en su propia vida (4.15-16)

Ser misericordioso y paciente al confrontar el pecado de su pueblo (5.1-2).

Dar consideración y cuidado especial a las viudas (5.13-16).

Honrar a los líderes de la iglesia que se esfuerzan por hacer bien (5.17-21).

Elegir líderes de la iglesia con sumo cuidado, procurando que sean maduros y probados (5.22).

Cuidar de su condición física de modo que pueda estar fuerte para servir (5.23).

Enseñar y predicar principios de verdadera piedad, ayudando a su pueblo a discernir entre la verdadera piedad y la mera hipocresía (5.24-6.6).

Huir del amor al dinero (6.7-11).

Procurar la justicia, la santidad, el amor, la perseverancia y la mansedumbre (6.11).

Pelear por la fe contra todos los ataques y enemigos (6.12). Instruir a los ricos a hacer el bien, a ser ricos en buenas obras y generosos (6.17-19).

Guardar la Palabra de Dios como un sagrado tesoro (6.20-21).

En su segunda epístola, Pablo recuerda a Timoteo que: Mantenga el don de Dios que hay en Él nuevo y útil (2 Ti 1.6).

No sea tímido, sino poderoso (1.7).

Nunca se avergüence de Cristo o de cualquiera que sirva a Cristo (1.8-11).

Apéguese a la verdad y guárdela (1.12-14).

Sea fuerte en carácter (2.1).

Sea un maestro de la verdad apostólica de modo que pueda reproducirse en varones fieles (2.2).

Sufra dificultades y persecución voluntariamente en tanto que realiza el máximo esfuerzo para Cristo (2.3-7).

Mantenga sus ojos fijos en Cristo siempre (2.8-13).

Gobierne con autoridad (2.14).

Interprete y aplique la Escritura correctamente (2.15).

Evite conversaciones vanas que solamente conducen a la impiedad(2.16).

Sea un instrumento de honra, apartado del pecado y útil para el señor (2.20-21).

Huya de las pasiones juveniles, y persiga la justicia, la fe y el amor (2.22). Rechace ser arrastrado a las cuestiones filosóficas y teológicas necias (2.23).

No riña, sino que sea amable, apto para enseñar, manso y paciente incluso cuando se sienta agraviado (2.24-26).

Enfrente las ocasiones peligrosas con un profundo conocimiento de la Palabra de Dios (3.1-15).

Entienda que la Escritura es la base y contenido de todo ministerio legítimo (3.16-17). Predique la Palabra—a tiempo y fuera de tiempo—redarguyendo, reprendiendo y exhortando con gran paciencia e instrucción (4.1-2).

Sea sobrio en todo (4.5).

Soporte las aflicciones (4.5).

Haga la obra de un evangelista (4.5).

Resumiéndolo en 5 categorías, Pablo manda a Timoteo: 1) ser fiel en su predicación de la verdad bíblica; 2) ser valiente para exponer y refutar el error; 3) ser ejemplo de piedad para el rebaño; 4) ser diligente y esforzarse en el ministerio; 5) estar dispuesto a sufrir aflicción y persecución en su servicio al Señor.

3

El Ministerio Pastoral en la historia

James F. Stitzinger

El patrón bíblico para el ministerio pastoral se deriva de ambos testamentos de la Biblia. Durante el siglo II d.C. se introdujeron desviaciones de dicho patrón y continuaron, haciéndose crecientemente severas en el período medieval de la iglesia. A pesar de ello, unos cuantos fieles continuaron siguiendo el patrón bíblico. Éstos incluían a Crisóstomo y Agustín en la iglesia primitiva y a los paulicianos, valdenses así como a Wycliffe y Huss durante el período medieval. El período de la reforma presenció un retorno al patrón bíblico más extenso por medio de la magistral reforma de Lutero, Calvino, y de la reforma anabaptista. Durante el período moderno, líderes puritanos como Baxter, Perkins y Edwards dirigieron un retorno a los principios bíblicos en el ministerio pastoral. Bridges, Morgan y Spurgeon fueron ejemplos de ministros bíblicos en el siglo XIX. La segunda mitad del siglo XX ha producido a otros, incluyendo a Lloyd-Jones, Adams y MacArthur.

En su misericordiosa soberanía, Dios elige reconciliar a los creyentes consigo mismo a través de Cristo. En su maravilloso plan, los ha sometido al ministerio de la reconciliación (2 Co 5.18), basado en su Palabra de reconciliación (5.19). El oficio y la función del pastor tienen un papel clave en este ministerio de proclamar el misterio de la piedad. Sus funciones están asociadas con la iglesia, el pilar y soporte de la verdad (1 Ti 3.15-16).

La responsabilidad y privilegio del ministerio pastoral ha resultado en el desarrollo de la disciplina de la teología pastoral dentro del amplio marco de la teología práctica.¹ También ha producido una larga procesión de individuos que han llenado las páginas de la historia de la iglesia en respuesta al llamado de Dios a ser fieles pastores y ministros de la verdad. Tristemente, las tradiciones,² no llenando la medida de los estándares del escrutinio bíblico, han torcido y disfrazado mucho de lo que ha sido llamado ministerio.

Una plétora de mentalidades predispuestas y a menudo de tradiciones conflictivas emerge en un estudio del ministerio pastoral en la historia, aunque todas las tradiciones reclaman una línea que retrocede hasta la era apostólica. En toda generación ha habido algunos que han buscado volver a los fundamentos básicos del ministerio bíblico primitivo. Esta búsqueda de la iglesia verdadera o

«primitivismo» ha llevado a Littell y otros a hablar del concepto de la «Iglesia de los Creyentes».³ Una iglesia de estas características incluye gente de diferentes edades y regiones que siguen los mismos principios de compromiso con la verdad apostólica. Éstos son creyentes que «reúnen y disciplinan una “iglesia verdadera” conforme la entienden según el patrón apostólico».⁴ La verdad para esta gente era una búsqueda continua, no un libro cerrado en un sentido sectario. Era una que «quería comunión con todos aquellos que llevaran el Nombre y vivieran el pacto de buena conciencia con Dios».⁵

Otros creyentes comprometidos como éstos, dentro del amplio marco de la historia de la iglesia, han buscado por encima de todo una iglesia primitiva, verdadera y pura como lo fue la iglesia primitiva. Han buscado una iglesia y un ministerio conformados a la teología y práctica del libro de los Hechos y las epístolas del Nuevo Testamento. Tales individuos e iglesias han aparecido de diversas formas y han salido de varios contextos, pero todos presentan un deseo de volver a una iglesia y ministerio vibrantes y bíblicos. Unos han avanzado más en sus planes que en su práctica. Otros han avanzado más que otros en su búsqueda de un ministerio bíblico.

Este capítulo se centra en la historia de aquellos que han buscado enseñar y practicar un ministerio pastoral bíblico. Una observación de los esfuerzos por seguir los patrones bíblicos del ministerio antes que las tradiciones y las prácticas aceptadas y recurrentes del ministerio puede servir como una útil guía para una generación futura con las mismas metas. Tal estudio histórico provee observaciones valiosas capacitando a los cristianos y a las iglesias a que aprendan del pasado. Aunque la historia no es el desdoblamiento de una tradición inalterable o un principio hermenéutico para interpretar el ministerio, «el fluir del tiempo lleva soberanía y providencia divina en sus alas y constituye una revelación general, no especial, de Dios mismo».⁶ únicamente la Biblia puede enseñar la verdadera teología del ministerio pastoral, pero la obra del Espíritu Santo en los corazones de los líderes de la iglesia a través de los siglos puede poner al día esta teología y su implementación práctica. El material histórico que se presenta a continuación proveerá tal información.

EL PERÍODO BÍBLICO

Muchos han señalado la elusiva y compleja naturaleza de la teología pastoral que hace a la disciplina difícil de definir. Tal como Tidball destaca, parte de esta «naturaleza esquiva proviene de la multitud de etiquetas que existen en esta área y que parecen utilizarse sin ningún tipo de acuerdo respecto a su significado

exacto o a su relación». Sobre todo, pone de relieve que la dificultad «surge del hecho de que se habla de muchos subdiscípulos de la teología práctica como si lo fueran de la teología pastoral». ⁷ El desarrollo histórico de la doctrina de la iglesia en general, y de la teología práctica en particular, sin duda ha contribuido a este carácter elusivo por cuanto la tensión ha cercado todo este tema desde los inicios de la historia de la iglesia. ⁸

Thomas C. Oden, expandiendo su definición de teología pastoral, observa: «La teología pastoral es esa rama de la teología cristiana que trata con el oficio, los dones y funciones del pastor. Como teología, la teología pastoral busca reflejar esa manifestación personal de Dios atestiguada por la Escritura, mediada por la tradición, reflejada por el razonamiento crítico y manifestada en la experiencia social y personal». ⁹ Es precisamente a través de la historia que el peso de la tradición, el razonamiento crítico y la experiencia han venido a confirmarla teología pastoral que ha sido más propensa a desviarse de sus límites bíblicos. En realidad es imposible decir que uno no tiene tradición o ideas críticas sobre este tema. Es, por lo tanto, imperativo que uno comience, continúe y termine con las Escrituras en un estudio del verdadero ministerio pastoral.

El lugar donde se debe empezar es con una investigación de los varios aspectos del ministerio primitivo bíblico en tanto se relacionan con el oficio y las funciones de los pastores. Un breve resumen de los datos bíblicos puede servir como base para identificar los esfuerzos históricos para reproducir ese tipo de ministerio.

Antiguo Testamento

Una historia del ministerio pastoral tiene que comenzar con el Antiguo Testamento. El tema «El Señor es mi pastor» (Sal 23.1) expresa el papel pastoral de Dios para su pueblo. Tidball describe esta imagen como «el paradigma que subraya el ministerio», y destaca que contiene «referencias a la autoridad, al cuidado cariñoso, a tareas específicas, al coraje y sacrificio que se requieren de un pastor». ¹⁰

Muchos pasajes, incluyendo Génesis 49.24, Isaías 53.6, Salmo 78.52-53 y 80.1, contribuyen al desarrollo de este tema. El Antiguo Testamento describe a menudo Israel como una oveja que necesita un pastor (Sal 100.3; ver también Sal 44.22; 119.176; Jer 23.1; 50.6).

El tema del amor de Dios también contribuye al del pastor: «Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia» (Jer 31.3). Dios demuestra su amor por Israel en la viva imagen de Oseas en su matrimonio con la prostituta

(Os 1.2). Aunque Israel rechazó su amor, Dios siguió amándola, como dice Oseas 11.1. «Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo». Al final, Dios está allí para «sanar su apostasía... [y] amarlos de pura gracia» (Os 14.4). El Antiguo Testamento abunda en relatos del amor de Dios para su pueblo. Otro se encuentra en Isaías 43.4-5. «Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable y yo te amé... No temas, porque yo estoy contigo». ¹¹

Asociados con el amor de Dios, está su disciplina a esos que ama (Pr 3.11), el hacerlos responsables (Sal 11.7), y su mandato al hombre para que éste le corresponda con amor (Dt 6.5). También se asocia con la preocupación pastoral divina el profundo tema de la misericordia de Dios (o sea, el amor leal, Sal 62.12; Is 54.10; 55.31), ¹² la compasión de Dios (Sal 145.9), y su delicia (2 S 22.20). En combinación con esto existen numerosos ejemplos de líderes servidores—incluyendo Abraham, José, Moisés, Samuel y David—que demostraron la fidelidad de Dios conforme cumplieron con su obra por fe (He 11).

De modo que el Antiguo Testamento provee una base importante para comprender el oficio y las funciones del pastor. El mismo Pastor manifiesta su cuidado paternal, su amor, misericordia, disciplina, compasión y deleite para con su pueblo, de quien desea amor y temor de puro corazón. La imagen de un pastor también demuestra la autoridad y fidelidad de Dios, así como la necesidad e implicaciones de obedecerle. Los siervos líderes ejemplifican tanto fuerza como debilidad conforme Dios los utiliza para llevar a cabo su plan soberano en la historia humana.

El Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento edifica sobre esta base del Antiguo Testamento, como lo revela el Príncipe de los pastores, Cristo, con toda su sabiduría, gloria, poder y humildad (Jn 10.11, 14; 1 P 5.4). La persona y obra del Gran Pastor culmina en su muerte (es decir, la sangre del pacto eterno, He 13.20; 1 P 2.25) y resurrección. El buen pastor entregó su vida por sus ovejas, a las cuales llama hacia sí (Jn 10.11-16). Estos «llamados» son su iglesia. Cristo, como Cabeza de la iglesia, dirige a su iglesia (Ef 1.22; 5.23-25) y la pastorea. Él llama a pastores y obreros a funcionar y super-visar bajo su autoridad (1 P 5.1-4).

Tanto como una doctrina (1 Co 12) como a través del ejemplo viviente el Nuevo Testamento revela la naturaleza de la iglesia y de todos sus miembros y actividades. También proporciona una clara enseñanza relativa a los oficiales de la iglesia y sus funciones. El rol y las responsabilidades de un pastor conforme se presentan en el Nuevo Testamento son la base de todo el ministerio bíblico

futuro en la historia.

Cinco términos distintivos se refieren al oficio pastoral:

Anciano (presbuteros), un título que destaca la administración y dirección espiritual de la iglesia (Hch 15.6; 1 Ti 5.17; Stg 5.14; 1 P 5.1-4).

Obispo o supervisor (episcopos), que enfatiza la guía, el cuidado y el liderazgo en la iglesia (Hch 20.28; Fil 1.1; 1 Ti 3.2-5; Tit 1.7).

Apacentador o pastor (poimen), una posición que denota liderazgo y autoridad (Hch 20.28-31; Ef 4.11), así como guía y provisión (1 P 2.25; 5.2-3).

Predicador (kerux), apunta hacia una proclamación bíblica del evangelio y a la enseñanza del rebaño (Ro 10.14; 1 Ti 2.7; 2 Ti 1.11).

Maestro (didaskalos), alguien responsable de la instrucción y exposición de las Escrituras, cuya enseñanza es instructiva (1 Ti 2.7) y correctiva (1 Co 12.28-29).

La Escritura deja completamente claro que estos títulos descriptivos se relacionan con el mismo oficio pastoral. Los términos *anciano* y *obispo* son sinónimos en Hechos 20.17 y Tito 1.5-7. Los términos *anciano*, *obispo*, y *pastor* son sinónimos en 1 Pedro 5.1-2. El papel de liderazgo de los ancianos es también evidente en la actividad pastoral de Santiago 5.14. Como Lightfoot percibe claramente, en tiempos bíblicos, los términos *anciano* y *obispo* eran sinónimos.¹³ No fue hasta el surgimiento de la sucesión apostólica en el siglo II que los obispos tomaron el lugar de los apóstoles y presidieron ante grupos de ancianos.¹⁴

En 1 Timoteo 5.17 y Hebreos 13.7 se asocian los términos maestro y predicador entre sí. Efesios 4.11 relaciona pastores con maestros, como se hace en 1 Timoteo 5.17 y Hebreos 13.7. Estos dos últimos pasajes no proveen base exegética para separar la obra de gobernar de la de enseñar.¹⁵ Consecuentemente, debe concluirse que el liderazgo pastoral en la iglesia incluía predicación, enseñanza, supervisión y pastoreo. La paridad de los títulos busca un solo rol, el oficio de pastor.

Además de estos términos, existe un cierto número de palabras descriptivas que arrojan luz sobre el ministerio pastoral bíblico:

Gobernador 1 Ts 5.12; 1 Ti 3.4-5; 5.17

Embajador	2 Co 5.20
Administrador	1 Co 4.1
Defensor	Fil 1.7
Ministro	1 Co 4.1
Siervo	2 Co 4.5
Ejemplo	1 Ti 4.12; 1 P 5.3

El Nuevo Testamento también dice al pastor que:

Predique	1 Co 1.17
Alimente	1 P 5.2
Edifique la iglesia	Ef 4.12
Edifique	2 Co 13.10
Ore	Col 1.9
Vele por las almas	He 13.17
Luche	1 Ti 1.18
Convenza	Tit 1.9
Consuele	2 Co 1.4-6
Redarguya	Tit 1.13
Advierta	Hch 20.31
Amoneste	2 Ts 3.15
Exhorte	Tit 1.9; 2.15

Las Escrituras son claras respecto al oficio y funciones del pastor. El patrón bíblico describe un varón lleno del Espíritu que provee supervisión, que pastorea, guía, enseña y advierte, haciendo todo con un corazón de amor, consuelo y compasión. Todas estas funciones fueron evidentes en la iglesia del primer siglo. La iglesia de este temprano período estaba marcada por la pureza (incluyendo la disciplina en la iglesia), primitivismo (sencillez del Nuevo Testamento), voluntarismo (sin obligar a unirse), tolerancia (sin perseguir a aquellos que no estaban de acuerdo), celo evangelístico (actividad misionera), observancia de las ordenanzas bíblicas (bautismo y la cena del Señor), énfasis sobre Espíritu Santo y ministerio dinámico (incluyendo tanto a los pastores como al pueblo), nada que ver con tradición, jerarquía y corrupción.

Sin embargo, en el transcurso del tiempo se ha visto reemplazada la sencillez de la doctrina primitiva por una doctrina y práctica de la iglesia más compleja y adornada.¹⁶ Este desarrollo ha tenido implicaciones directas en la naturaleza del ministerio pastoral por cuanto reflejaba un cambio similar en el enfoque y la complejidad del rol pastoral. El resto de este capítulo identificará los mayores

ejemplos de aquellos que emprendieron el ministerio pastoral bíblico siguiendo el patrón de la iglesia del primer siglo.

LA IGLESIA PRIMITIVA CRISTIANA (100-476 D.C.)

Desde sus primeros días, la iglesia cristiana se ha movido de la sencillez a la complejidad en tanto que ha avanzado de un organismo espontáneo a una institución más organizada.¹⁷ Este peligroso institucionalismo surgió de forma simultánea en la segunda generación de muchas iglesias ampliamente separadas. No hay ejemplo más vivo que el de la iglesia del siglo II, la cual desarrolló fuertes tradiciones¹⁸ eclesiásticas en tanto que llegó a ver al obispo como el sucesor del apóstol.¹⁹ Esta tendencia progresó hasta el siglo IV, haciendo que la iglesia se introdujera cada vez más en una era de «especulación sobre la ley y la doctrina de la iglesia».²⁰ El surgimiento y desarrollo del sacerdocio con su elevación del clero a un estatus de sacerdotes, en efecto, hizo al ministro un instrumento de la gracia salvadora de Dios en tanto que participaba con Dios en la salvación de los seres humanos.²¹ Este desarrollo del triple ministerio de obispos, ancianos y diáconos representaba una seria separación del sencillo ministerio del Nuevo Testamento.

En contraste con esta tendencia general, existieron varios fuertes proponentes del ministerio bíblico durante este período. Policarpo escribió:

Y los presbíteros también deben ser compasivos, misericordiosos para con los hombres, haciendo volver a las ovejas que se han desviado, visitando a todos los enfermos, sin descuidar a las viudas, a los huérfanos o a los pobres; sino proveyendo siempre para aquello que es honorable ante Dios y los hombres... Por tanto sirvamos con temor y toda reverencia, como Él mismo lo mandó y como los apóstoles que nos predicaron el evangelio, y como los profetas que proclamaron de antemano la venida del Señor.²²

El espíritu que aquí se presenta es de servicio humilde y amoroso, sin alusión aparente a la relación jerárquica de obispos y ancianos. Clemente de Alejandría (155-220 d.C.) ha escrito en una línea similar, enfatizando que los ministros son aquellos que son escogidos para servir al Señor, que moderan sus pasiones, que obedecen a sus superiores y que enseñan y se preocupan por las ovejas como pastores.²³ También observa que los «obispos, presbíteros, diáconos... son imitaciones de la gloria angelical, y de esa economía que, dicen las Escrituras, espera a aquellos que siguen las pisadas de los apóstoles, habiendo vivido en

perfección o justicia conforme al evangelio».²⁴ Su alumno Orígenes (185-254) asignó un rol similar a quien representa a Cristo y su casa (la iglesia) y enseña a otros estas verdades.²⁵ Este énfasis contrasta agudamente con el de Cipriano (200-258 d.C.), el bien conocido obispo de Cartago, quien aparentemente limitó su discusión de la teología pastoral a la elevación del obispo al nivel de un apóstol.²⁶

La poderosa pluma de Juan Crisóstomo (347-407 d.C.) contribuyó significativamente al entendimiento de la iglesia primitiva sobre la posición pastoral.²⁷ Él desarrolló el papel y las funciones de un pastor tanto en sus comentarios acerca de las Epístolas Pastorales como en sus Tratados. Sus declaraciones relacionadas con la naturaleza del ministerio son muy bíblicas:

Hay empero un método y modo de sanar que ha sido designado, después de desviarnos, y es la poderosa aplicación de la Palabra. Éste es el único instrumento, el mejor ambiente posible. Esto toma el lugar de la medicina, cauterización y amputación, y si fuese necesario cauterizar y amputar, éste es el medio que debemos emplear, y si fuese en vano, todo lo demás, con la Palabra despertamos el alma cuando duerme, cubrimos los defectos y realizamos todo tipo de operaciones que se requieren para la salud del alma.²⁸

Crisóstomo añade a esto la necesidad de vivir, por medio del ejemplo, con la ambición de que la Palabra de Cristo habite abundantemente en ellos.²⁹ Sus declaraciones confortan el corazón probablemente como la más útil expresión del ministerio pastoral durante el período, pero también revelan signos del dominio monástico que se cernía sobre la iglesia organizada de su día.³⁰ El entendimiento monástico del ministerio pastoral rápidamente tendría un profundo efecto sobre el liderazgo de la iglesia.

Otro hombre importante de este período es Agustín de Hipona(354-430 d.C.). A menudo mejor conocido como teólogo y predicador, Agustín consagró su vida al ministerio. Poco después de su ordenación, escribió a Valerio, su superior:

Primero y ante todo, ruego a su sabia santidad que considere que no hay nada en esta vida, y sobre todo en nuestro tiempo, más fácil, agradable y aceptable para el hombre como el oficio de obispo, sacerdote o diácono, si sus responsabilidades son realizadas de un modo mecánico o servil; pero nada más indigno, deplorable y merecedor de castigo ante los ojos de Dios. Por otro lado, que no hay nada en esta vida, y especialmente en nuestros días, más difícil, agotador y peligroso que el oficio de obispo, sacerdote o diácono, cuando se

realiza conforme a las órdenes de nuestro Capitán, pero nada más bendecido a los ojos de Dios.³¹

El ministerio de Agustín incluía muchas funciones bíblicas bien articuladas, como la de apologista, administrador, ministro para los afligidos, predicador y maestro, juez y líder espiritual.³² Mucho de su tiempo y energía lo dedicó al ministerio personal bíblico. La interacción entre el pastorado y el ministerio parece ocupar el centro de este libro, *La Ciudad de Dios*, en tanto trata con aquellos que desafían la divina ciudad de Dios con una ciudad terrenal.³³ Al mismo tiempo, sin embargo, Agustín introdujo a la iglesia una lepra de tradición monástica involucrando tanto a hombres como a mujeres (convento), poniendo con ello la base para la Orden de los Agustinos.

Los grupos independientes son una fuente final de los patrones bíblicos del ministerio durante este período. Como pone de relieve Gunnar Westin, «el proceso del desarrollo que transformó las congregaciones cristianas originales en una iglesia sacramental y autoritaria tuvo lugar durante la segunda parte del siglo II... Este cambio no tuvo lugar sin protestas».³⁴ Muchos historiadores de la iglesia han desacreditado como herejes a esas iglesias que se oponían a la iglesia institucionalizada, una campaña llamada a menudo: «The free Church movement» (El movimiento de la Iglesia libre).³⁵ Aunque algunos de estos grupos tenían problemas con la pureza doctrinal, una mirada más estrecha revela que la etiqueta de «hereje» en la mayoría de los casos se debía primordialmente a su indisposición a ser leales a la tradición recibida de los padres,³⁶ no a debilidades doctrinales significativas. Una investigación completa de estos grupos independientes es difícil porque, en su mayoría, solo han sobrevivido las obras de quienes escribieron contra ellas. De modo que es necesaria cierta sensibilidad al examinar estos escritos. Tales grupos incluyen a los Montanistas (156 d.C.), a los Novacianos (250 d.C.), y a los Donatistas (311 d.C.); todos ellos abandonaron la iglesia oficial de su día para seguir la iglesia pura.³⁷ Una inclusión de estos grupos en la presente discusión no es un intento de demostrar la consistencia de lo sano de su doctrina, sino de apuntar a su compromiso común con el evangelio y con la iglesia primitiva en un ministerio bíblico primitivo.

Explorar estos grupos en profundidad está más allá del enfoque de esta investigación, pero los comentarios de Phillip Schaff sobre los donatistas—grupo al que Constantino se opuso fuertemente en el 325 d.C.—son dignos de tener en cuenta: «La controversia donatista fue un conflicto entre el separatismo y el catolicismo; entre el purismo eclesial y el eclecticismo eclesial; entre la idea de la iglesia como una comunidad exclusiva de santos regenerados y la idea de la

iglesia como el cristianismo general del estado y del pueblo». ³⁸ El tema crítico para los donatistas era la pureza de la iglesia y la santidad de sus pastores. Esto resultó en un ministerio más bíblico. ³⁹

En tanto que la iglesia del Nuevo Testamento pasaba por sus primeros siglos y se convertía en la iglesia oficial u organizada, a menudo se apartaba de los sencillos patrones del Nuevo Testamento. Pese a ello, fuertes voces tanto de dentro como de fuera de esta iglesia pedían un ministerio bíblico.

EL PERÍODO MEDIEVAL (476-1500 D.C.)

La estructura general de la iglesia medieval de occidente se enfocaba en la autoridad y el celibato del clero. Muchos líderes se habían retirado a la vida asceta de los monasterios para escapar de la mundanalidad de la cristiandad de sus días. El símbolo de autoridad se centró en Roma con el primer papa, Gregorio el Grande (540-604), asumiendo el poder en el 590.

Aunque el papado de Gregorio hundió a la iglesia en la política y corrupción, también influyó positivamente en el ministerio pastoral del clero. En su libro sobre el Gobierno Pastoral, discutió muchos temas, incluyendo cualidades y responsabilidades de los ministros, así como enumerando hasta treinta tipos de miembros con reglas de amonestación para cada uno. ⁴⁰ Se dirigió a los pobres, a los tristes, a los necios, a los enfermos, los rebeldes, a los inconstantes y a muchos otros. Esta monumental obra se convirtió en libro de texto del ministerio medieval, ⁴¹ pese a ello, las propias preocupaciones de Gregorio con las implicaciones políticas del papado le hicieron descuidar la obra en tanto que se preocupaba por sus estados. ⁴²

El levantamiento del papado produjo una completa corrupción en la medida en que los papas, devotos a una agenda crecientemente pagana, recurrieron a cualquier medio disponible para alcanzar sus metas. La iglesia monástica, ahora desarrollada plenamente, también experimentó una tremenda corrupción. No obstante, como contrapeso, Payne pone de relieve: «aunque había una hambruna espiritual muy extendida en muchas tierras nominalmente cristianas, y una notoria corrupción en los lugares altos, los teólogos, los místicos y los reformadores de la Edad Media son una evidencia de que el Espíritu Santo estaba obrando dentro de la iglesia. Venían, casi sin excepción, de las filas del clero». ⁴³ Durante el período de mil años desde Nicea hasta Wycliffe, el ministerio tuvo lugar más a pesar de la iglesia que por causa de la iglesia oficial.

Incluso más que en el período primitivo, el ministerio bíblico sucedió entre los elementos de la Iglesia Libre los cuales fueron y comúnmente son considerados como herejes.⁴⁴ Grupos como los paulicianos (625 d.C.), cátaros (1050), albigenses (1140), y valdenses(1180) demostraron una fuerte pasión por una iglesia pura con un ministerio bíblico. Como Bainton observa, éstos «definitivamente no eran herejes, sino solo cismáticos, y cismáticos únicamente porque (eran) echados fuera contra su voluntad».⁴⁵ Los paulicianos, en su importante manual *La clave de la Verdad*, hablan de una iglesia sencilla, construida sobre «la fe y el arrepentimiento»y que haga referencia a «lo que se aprendió del Señor» acerca de la iglesia. «Buenos Pastores» fueron sus líderes, cuyas responsabilidades incluían gobierno, pastoreo, predicación, cuidado y administración de los sacramentos.⁴⁶ La siguiente oración, ofrecida cuando se elegía aun anciano para el oficio, es un reflejo de la naturaleza del ministerio pauliciano:

Cordero de Dios, Jesús, ayúdanos y en especial a este recientemente elegido siervo, a quien has unido al número de tus amados discípulos. Establéclo en tu Evangelio, concédelo a tu iglesia universal y apostólica, la segura e inamovible roca a las puertas del infierno. Y concédele un buen pastorado, para que atienda con gran amor a tu razonable rebaño... Guarda a éste tu siervo con tus elegidos para que ningún espíritu inmundo de demonios se atreva a acercársele.⁴⁷

Los valdenses, que en 1184 se habían separado de la Iglesia de Roma y formado su propia iglesia y ministerio, exhibieron un tema similar del ministerio bíblico sencillo. Allix observa que «sus ministros ejercitaban las sagradas funciones de modo extraordinario para la edificación de su pueblo».⁴⁸ Su larga historia de prerreforma cristiana en el Piamonte refleja una forma relativamente pura e incorrupta del cristianismo primitivo.⁴⁹

Las creencias y prácticas de los albigenses, cuya iglesia se ubicaba al sur de Francia en 1190, también ejemplificó este tema de pureza. Experimentaron gran persecución y frecuentes malentendidos de otros. Comentando sobre su ministerio, Allix escribe:

Por tanto parece que la disciplina de los albigenses era la misma que se había practicado en la iglesia primitiva: Tenían sus obispos, sus sacerdotes y sus diáconos, a quienes la iglesia de Roma tuvo primero como cismáticos, y cuyo ministerio finalmente rechazó por completo por las mismas razones que la llevaron a considerar el ministerio de los valdenses como nulo y sin valor.⁵⁰

Tal vez las más grandes voces pidiendo el ministerio bíblico fueron las de los

reformadores de la Reforma. Éstos pidieron un ministerio verdaderamente bíblico en días cuando tales convicciones a menudo requerían que los hombres murieran por sus creencias.

John Wycliffe (1324-1384), el estudiante principal de su día en Oxford, trató claramente el tema del ministerio bíblico en sus Cuarenta y Tres Proposiciones.⁵¹ Sus escritos «restringen el carácter del predicador a la exposición de la Escritura», y declara que «los sacerdotes deben ejercitar su función primaria, es decir, el cuidado pastoral. No deben esconderse en claustros».⁵² Sus declaraciones más poderosas las encontramos en su libro *On the Pastoral office* (Sobre el oficio pastoral), donde declara:

Hay dos cosas que están relacionadas con el estatus de un pastor: la santidad del pastor y lo sano de su enseñanza. Debe ser santo, tan fuerte en toda virtud que prefiera desechar todo tipo de relaciones humanas, todas las cosas temporales de este mundo, incluso la misma vida mortal, antes que apartarse pecaminosamente de la verdad de Cristo... En segundo lugar, debe estar resplandeciente con la justicia de la doctrina delante de sus ovejas.⁵³

Juan Huss (1373-1415) siguió el rico énfasis de Wycliffe en el ministerio bíblico abogando por una iglesia y un ministerio puros. En sus escritos hay muchos ejemplos de esta enseñanza. Él mismo dijo: «La iglesia brilla en sus muros, pero sus pobres santos se mueren de hambre; arropa sus piedras con oro, pero deja a sus hijos desnudos».⁵⁴ Gillett resume su enseñanza: «En la iglesia primitiva solo había dos grados de oficio, diácono y presbítero, todos los demás son del posterior invento humano. Pero Dios puede traer de regreso a su iglesia al antiguo patrón, así como los apóstoles y los verdaderos sacerdotes supervisaron la iglesia en todos los asuntos esenciales para su bienestar, antes de que se introdujera el oficio del papa».⁵⁵ Además enseña: «El oficio no hace al sacerdote, sino el sacerdote al oficio. No todo sacerdote es un santo, pero todo santo es un sacerdote».⁵⁶ Spinka ofrece su sumario sobre la posición de Huss: «Su programa de reforma puede resumirse definiéndolo como un restitucionalismo: el retorno de Cristo y sus apóstoles conforme se exhibe en la iglesia primitiva. Contrasta la iglesia militante con la verdadera iglesia espiritual: el cuerpo de Cristo».⁵⁷

Los escritos de William Tyndale (1494-1536) revelan un compromiso similar con el ministerio bíblico primitivo.⁵⁸

En resumen, la Edad Media, aunque dominada por una iglesia institucional poderosa y corrupta, fue un período cuando se levantaron muchos para desafiar

ese cuerpo por su búsqueda de la verdad. Eso debería animar a los siervos del presente en su búsqueda de redescubrir el verdadero ministerio pastoral. El esfuerzo puede ser extremadamente difícil frente a fuertes tradiciones, pero es necesario y posible.

EL PERÍODO DE LA REFORMA (1500-1648)

La Reforma Protestante fue de gran importancia en la historia de la iglesia y el desarrollo de su ministerio. Surgiendo de la piedad, misticismo y escolástica del tardío período medieval,⁵⁹ su enfoque se centraba en reformar la iglesia existente conforme a los principios bíblicos. Era más acertadamente la «Reforma Magisterial», ya que los reformadores retenían la mentalidad del magistrado que regía a los individuos en asuntos de fe. Este concepto de iglesia-estado contrastaba con la idea de una Iglesia Libre de los verdaderos anabaptistas (distinguidos de un grupo mayor de anabaptistas), que intentaron construir una nueva iglesia basada en la Biblia.⁶⁰ Esta importante diferencia ha llevado a un número cada vez mayor de historiadores a enfocarse en la «Reforma Radical» como una «expresión mayor del movimiento religioso del siglo XVI». ⁶¹ Williams identifica esta Reforma Radical como la «cuarta» reforma en distinción del luteranismo, el calvinismo y el anglicanismo.⁶² Aunque reconociendo diferencias doctrinales dentro de la cuarta reforma, Williams observa:

Aunque los anabaptistas, espiritualistas y evangélicos racionalistas difieren entre sí en lo que constituía la raíz de la fe y orden y la última fuente de autoridad divina entre ellos, los tres grupos dentro de la reforma radical estaban de acuerdo en cortar hasta esa raíz y liberar a la iglesia y credo de lo que ellos consideraban un crecimiento sofocante de la tradición eclesiástica y de la prerrogativa ministerial. Es precisamente esto lo que los convierte en «reforma radical». ⁶³

En la búsqueda de un entendimiento de la contribución de la Reforma al ministerio bíblico, uno debe ver tanto a los reformadores del magisterio (Lutero, Bucer, Calvino y Knox) como a los de la Iglesia Libre (verdaderos Anabaptistas). Los primeros trabajaron bajo el estandarte de *reformatio* (reforma) en tanto que los segundos bajo *restitutio* (restitución) como su estandarte. Ambos ofrecen importantes detalles.

La Reforma magisterial

Un examen de la reforma de Martín Lutero (1483-1546) y de Juan Calvino

(1509-1564) revela que diferían en grados de progreso hacia el patrón bíblico del ministerio de la iglesia. En el análisis final, ambos mantenían un sistema de iglesia-estado magisterial, creyendo que cualquier reforma en definitiva debía resultar en un estado cristiano.⁶⁴ Ambos distinguían entre la iglesia visible y la invisible, viendo la invisible como la iglesia formada únicamente por los elegidos.⁶⁵ Su perspectiva de la iglesia visible, creada por un estado-iglesia magisterial, excluía una doctrina sencilla de iglesia y ministerio.

La diferencia entre los dos hombres era que Lutero tendía a retener en la iglesia las tradiciones no condenadas de modo específico en las Escrituras, y Calvino tendía a incluir solamente lo que la Escritura enseñaba explícitamente acerca del ministerio de la iglesia.⁶⁶ Esta diferencia es evidente en las correspondientes tradiciones de adoración que emergieron de estos fundadores: siendo la adoración Luterana muy adornada y con muchos rituales incorporados, y la mentalidad reformada reflejando adornos de iglesias más sencillos.

De acuerdo con un reconocimiento general, la doctrina de Martín Lutero relativa a la iglesia y el ministerio era compleja y cambió progresivamente a través de su vida.⁶⁷ En su *Carta Abierta a la Nobleza Cristiana de la Nación Alemana* (1520), Lutero hizo un llamado para que se derribaran los tres muros del romanismo, y ofreció propuestas incluyendo reformas para establecer una iglesia nacional sencilla con sacerdotes de la parroquia con un carácter piadoso.⁶⁸ La implementación de tal iglesia era más compleja de lo que Lutero esperaba,⁶⁹ pero contenía los elementos claves de la predicación de la Palabra, los sacramentos del bautismo y del altar, las claves del perdón y de la disciplina cristiana, un ministerio llamado y consagrado, adoración y agradecimiento público, sufrimiento, o sea, la posesión de la Santa Cruz.⁷⁰ Enfatizó el ministerio de la Palabra como la responsabilidad de los pastores y de todos los creyentes. En particular, las funciones de los pastores incluían el ministrar la Palabra, el bautismo, la administración del pan y el vino sagrados, el atar y desatar pecados y el sacrificio.⁷¹ Hizo mucho énfasis en el cuidado pastoral, el cual siempre relacionaba directamente con el ministerio de la Palabra.⁷²

Martín Bucer (1491-1551), discípulo importante de Lutero y maestro de Calvino, tuvo un valioso ministerio en Estrasburgo. Tidball lo llama acertadamente el «Teólogo Pastoral de la Reforma»⁷³ debido a su extensa labor desarrollando el oficio y la obra del pastor. En su *De Regno Christi*, Bucer identificó tres responsabilidades de un pastor: (1) un maestro diligente de las Sagradas Escrituras, (2) un administrador de los sacramentos y (3) un participante en la disciplina de la iglesia. La tercera responsabilidad estaba

compuesta de tres partes: vida y costumbres, penitencia (incluyendo el pecado grave) y ceremonias sagradas (adoración y ayuno). Una cuarta responsabilidad era cuidar de los necesitados.⁷⁴ Bruce escribió:

Aquellos pastores y maestros de las iglesias que quieren cumplir su oficio y mantenerse limpios de la sangre de aquellos de sus rebaños que están pereciendo no solo deben administrar públicamente la doctrina cristiana, sino también anunciar, enseñar y demandar arrepentimiento para con Dios y fe en nuestro Señor Jesucristo, y todo lo que contribuya a la piedad, entre todos aquellos que no rechazan esta doctrina de salvación, incluso en casa y con cada uno en privado... Porque los fieles ministros de Cristo deben imitar a su maestro y principal pastor de las iglesias, y buscar amorosamente aquello que se ha perdido, incluyendo la oveja número cien que anda errante lejos del redil, dejando a las noventa y nueve que permanecen en el aprisco del Señor (Mt 18.12).⁷⁵

La contribución de Calvino a un entendimiento bíblico del ministerio pastoral es tremenda. Aunque a menudo se le ve primariamente como un teólogo y exegeta, Calvino fue también un pastor y hombre de iglesia.⁷⁶ Él dedica el cuarto libro de sus Instituciones a la iglesia, hablando de la necesidad de la función de la iglesia: «Para que la predicación del Evangelio pueda florecer, Él depositó este tesoro en la iglesia. Él instituyó “pastores y maestros” [Ef 4.11] a través de cuyos labios Él puede enseñar a los suyos; los dotó de autoridad; finalmente, no omitió nada que pudiese contribuir con el acuerdo sagrado de la fe y el orden correcto».⁷⁷

Utilizó el título «madre» para ilustrar la importancia y el lugar de la iglesia:

Porque a menos que esta madre nos conciba en su vientre, nos dé a luz, nos nutra con su pecho, y finalmente, a menos que nos mantenga bajo su cuidado hasta que, deshaciéndonos de esta carne mortal, llegemos a ser como ángeles [Mt 22.30], no hay otro modo en que podamos entrar a la vida. Nuestra debilidad no nos permite graduarnos en su escuela hasta que hayamos sido alumnos toda nuestra vida.⁷⁸

Calvino halló las responsabilidades de un pastor a través de la Biblia. Observó específicamente que «la enseñanza y ejemplo del Nuevo Testamento establece la naturaleza y obra del pastorado en el llamado y la enseñanza de los apóstoles». Esto, dice él, hace una delineación de la obra ministerial de la iglesia en el importante aspecto de la teología.⁷⁹

Escritos previos han descrito el cuádruple oficio de pastor, maestro, anciano y

diácono en la Ginebra de Calvino.⁸⁰ Calvino hizo fuerte énfasis en la predicación, el gobierno y el pastorado: «Un pastor necesita dos voces, una para reunir a las ovejas y la otra para alejara los lobos y ladrones. La Escritura le provee los medios para realizar ambas cosas».⁸¹ Incluso más, «Pablo asigna a los maestros la responsabilidad de partir y dividir la Palabra, como un padre divide el pan en trozos pequeños para alimentar a sus hijos».⁸²

La preocupación de Calvino era el beneficio y edificación del oyente. A esto añadió las importantes tareas de la administración de los sacramentos y la visita a los enfermos. Esta filosofía se convirtió en política de la iglesia en Ginebra, que fue difícil y compleja debido al entendimiento que tenía Calvino de la iglesia visible y del magisterio cristiano.⁸³ Esto dio como resultado una especie de teocracia cristiana en Ginebra debido al cruce de las autoridades civiles y religiosas al implementar la política.

Las obras más bíblicas de la perspectiva eclesiástica y civil de Calvino no emergieron hasta mucho más tarde, puesto que Calvino nunca se levantó por encima del estado magisterial de iglesia-estado que heredó del romanismo. Woolley observa: «Calvino estuvo influenciado por Roma incluso cuando ayudaba a contrarrestar a Roma», y «el mayor fruto de las ideas de Calvino, fuera de Ginebra, se debe al hecho de que en otras áreas no estaban sujetos a la aplicación por el estado civil en el mismo grado que lo estaban en Ginebra».⁸⁴

Fue el tema de la intolerancia civil, levantado por la iglesia-estado tal como existía en Ginebra, que produjo que los anabaptistas buscaran un ministerio y una iglesia más primitiva que la ofrecida por los reformadores magisteriales. Éste fue un desafortunado imperfecto en los de otro modo profundos esfuerzos de Calvino por purificar, clarificar y sistematizar la verdad de la enseñanza bíblica con relación al ministerio y otras áreas.

No se puede considerar el período de la Reforma sin describir el legado bíblico de Juan Knox (1514-1572). Siguiendo el ejemplo de Calvino, Knox desarrolló un manual para la iglesia de habla inglesa de Ginebra, la cual pastoreó entre los años 1556 a 1559.⁸⁵ Además, sus cartas y escritos pastorales reflejan un rico entendimiento de compromiso por predicar la Palabra con gran pasión, profundo interés y cuidado por el bien espiritual de los hombres.⁸⁶

La Reforma anabaptista

El anabaptismo se acerca mucho a la obra e influencia de Lutero y Zwinglio en su contribución a un entendimiento bíblico de la iglesia y su ministerio. Como ya se ha mencionado, dentro del grupo mayor conocido como los anabaptistas,

había un grupo menor cuya raíz de fe era la Escritura, constituyéndolos como «los verdaderos anabaptistas».⁸⁷ Dicho grupo incluía hombres como Conrad Grebel (1495-1526), Michael Sattler (1490-1527), Balthasar Hubmaier (1480-1528), y Menno Simons (1496-1561). Aunque influenciados por la teología de los reformadores del magisterio, estos hombres fueron más allá en sus esfuerzos por reinstaurar una iglesia y un ministerio bíblicos primitivos. Al describir la naturaleza de su eclesiología, Bender enfatiza: «La idea anabaptista de la iglesia no es original, basada en la idea más profunda del discipulado, lo cual por supuesto que implica también un pacto activo en la hermandad, sin el cual no se podría llevar a cabo el discipulado».⁸⁸

Como regla general, los anabaptistas rechazaban la idea de una iglesia invisible, viendo la iglesia como una asociación voluntaria de santos regenerados. Ellos buscaban restaurar la idea de la iglesia primitiva del Nuevo Testamento, libre de enredos del magisterio. Esto permitía la práctica de la disciplina de la iglesia, pero mantenía que la iglesia no tenía el derecho de imponer sus opiniones sobre nadie ni de perseguir a quienes se oponían a ella. Friedman identifica las siguientes características siguientes de la iglesia anabaptista.⁸⁹

Una comunidad visible de creyentes comprometidos.

Una hermandad compartida practicante del amor fraternal.

Un compromiso con la exclusión como acto de amor fraternal.

Una iglesia con orden donde los miembros se someten a la auto-ridad.

Una iglesia sufriente bajo la cruz.

Una iglesia practicante del voluntarismo o de la libertad de conciencia.

Una iglesia practicante de las dos ordenanzas del Bautismo y la Cena del Señor.

Dentro de esta estructura primitiva, los anabaptistas enseñaban un estilo de ministerio sencillo. Michael Sattler describe el ministerio de la siguiente manera:

Este oficio [de Pastor] debe leer, amonestar y enseñar, advertir, disciplinar, prohibir en la iglesia, dirigir en oración para el avance de todos los hermanos y hermanas, levantar el pan cuando es partido, y en todo buscar el cuidado del cuerpo de Cristo, para que éste sea edificado y desarrollado, y la boca del calumniador sea cerrada.⁹⁰

Conrad Grebel mantuvo una posición similar en su breve pero importante obra,⁹¹ como lo hizo el erudito Baltasar Hubmaier, pastor de Waldshut y Nikolsburg, en su gran contribución.⁹² «Disciplina de la Iglesia», un documento anabaptista del año 1528, resume suposición: «Los ancianos y predicadores escogidos para la fraternidad se preocuparán con celo por las necesidades de los pobres, y extenderán con celo en el Señor, de acuerdo con su mandato, lo que se necesita para el bien y a favor de la hermandad (Gá 2; 2 Co 8, 9; Ro 15; Hch 6)».⁹³ Timothy George informa que Menno Simons⁹⁴ dijo en su lecho de muerte que en la tierra no había nada tan precioso para él como la iglesia.⁹⁵ Esto resume muy bien el compromiso anabaptista con la iglesia primitiva y su ministerio. Muchos pagaron el precio máximo por este amor.⁹⁶

La discusión anterior revela que la era de la Reforma reenfocó la iglesia sobre una estructura bíblica para el ministerio. Los reformadores del magisterio hicieron un progreso significativo en su reforma de la iglesia. Entre los reformadores radicales se encuentran aquellos que llevaron a cabo este compromiso en la búsqueda de reinstaurar un ministerio bíblico consistente.

EL PERÍODO MODERNO (1649-PRESENTE)

Esta era tiene muchos ejemplos de quienes han buscado un ministerio bíblico de la iglesia. Algunos de ellos se han adherido a la herencia de progreso hacia un ministerio bíblico de los reformadores del magisterio. El estudio de este capítulo cita solo algunos ejemplos sobresalientes de ministerio bíblico.

Un pastor así fue Richard Baxter (1615-1691), un ministro puritano temprano. Mejor conocido por su libro *El Pastor Reformado*, que escribió en 1656 durante un pastorado de diecinueve años en Kidderminster, Inglaterra. El libro centrado en Hechos 20.28 desarrolla su filosofía de ministerio. Trata sobre el trabajo, la confesión, las motivaciones, las obligaciones y la dedicación del pastor. La obra es profunda e intensamente espiritual porque surge de un corazón humilde de pastor que se dirige a otros pastores: «Yo ahora, a favor de Cristo, y por el bien de su iglesia y las almas inmortales de los hombres, ruego a todos los ministros fieles de Cristo se comprometan con esta obra... Esta responsabilidad no surgió de nosotros, sino del Señor, y por mi parte... pisotéenme en la tierra».⁹⁷

El movimiento puritano hizo avanzar a la iglesia a través de su claro enfoque de la Palabra de Dios. Aunque sin nunca llegar a ser una denominación distinta y

unificada, los puritanos ejercieron una influencia considerable en muchos otros. Los anglicanos etiquetaron a la mayoría de los puritanos ingleses como inconformistas, no obstante, los puritanos británicos fueron incapaces de establecer sus propias iglesias como lo pudieron hacer los puritanos americanos. Incluso en América se identificaron con varias denominaciones antes que formar su propia iglesia. Leland Ryken concluye: «había un consenso puritano teórico sobre la mayoría de los temas que incluían la adoración y la teoría de lo que es una iglesia. El puritanismo también legó al menos un legado permanente, el fenómeno de una “iglesia reunida” separada del estado y con su acompañada proliferación de iglesias independientes».⁹⁸

Ryken identifica numerosos aspectos importantes del concepto puritano de la iglesia.⁹⁹

Considerando la extravagante y elaborada tradición en la iglesia una inadecuada autoridad para la creencia religiosa, los puritanos reafirmaron la primacía de la Palabra, recurriendo al «más fuerte control de su disposición, la Biblia. Se inclinaron a limitar toda la política y las prácticas de adoración a lo que se pudiera basar directamente en declaraciones o procedimientos fundados en la Biblia».

Los puritanos veían la iglesia como una «realidad espiritual». «No es los edificios impresionantes o los fastuosos vestidos clericales. En vez de ello, es la compañía redimida», desasociada de cualquier lugar en particular. Determinadas actividades y relaciones—entre las que se incluyen la predicación, los sacramentos, la disciplina y la oración—definen a la iglesia.

Los puritanos elevaron el rol de los laicos en la iglesia y la participación en la adoración. Numerosos puritanos tendían hacia una política presbiteriana o congregacional, la cual proveía responsabilidades a los laicos dentro de cada congregación para escoger ministros.

Los puritanos abrazaban la sencillez en varias partes de la adoración. Incluían una organización ordenada y clara, ceremonias y rituales limitados, arquitectura y decoración simplificada de las iglesias, música reducida, simplificación de los sacramentos, y una meta de adoración claramente definida.

En este escenario bíblico de la iglesia, era común la enseñanza y práctica del verdadero ministerio. El pastor puritano debía predicar, ministrar sacramentos y orar. La predicación era primaria, pero estrechamente relacionada con una vida piadosa.¹⁰⁰ En su *Of the Calling of the Ministry* [Del llamado del Ministerio], W. Perkins (1558-1602) describe el ministerio primero como un ángel o

«Mensajero de Dios», es decir, el «Mensajero del Señor de los Ejércitos» al pueblo. Él es, en segundo lugar, un intérprete, «uno que es capaz de entregar la reconciliación hecha entre Dios y el hombre». «Todo ministro es un doble intérprete, de Dios para el pueblo y del pueblo para Dios». ¹⁰¹

A esto añade la necesidad de ser un «ministro piadoso», y anima a los hombres para que dediquen a sus hijos a éste el más alto de los oficios:

Porque la preocupación del médico por el cuerpo, o del abogado por la causa, son responsabilidades inferiores a las del ministro. Un buen abogado puede ser uno entre diez, un buen médico puede ser uno entre veinte, un buen hombre puede ser uno entre cien, pero un buen ministro es uno entre mil. Un buen abogado puede declarar el verdadero estado de la causa, un médico puede declarar el verdadero estado del cuerpo; mas ningún hombre puede declararte tu justicia, sino un buen ministro. ¹⁰²

La misma perspectiva pastoral de Perkins caracterizó a numerosos puritanos después de él. «Los grandes nombres de la era puritana, Jon Owen, Thomas Brooks, Richard Sibbes, Robert Bolton, Thomas Manton, Thomas Goodwin y William Gurnal, todos adoptaron esta perspectiva pastoral en sus escritos teológicos». ¹⁰³ El colorido ministerio de William Tennent y su Log College en Neshaminy, Pensilvania, también es digno de tener en cuenta. ¹⁰⁴

Jonathan Edwards (1703-1758), muy conocido como un profundo teólogo y filósofo, también fue pastor. Escribió:

Más especial es la unión de un fiel ministro con un pueblo cristiano en particular, como su pastor, cuando se hace de un modo comprometido, que un joven casándose con una virgen... El ministro se entrega gozosamente al servicio de su Señor en la obra del ministerio, como una obra en la que se deleita, y también uniéndose gozosamente con la sociedad de santos sobre los que es puesto... y ellos, por otro lado, recibéndolo gozosamente como un precioso don de su ascendido Redentor. ¹⁰⁵

Westra declara que Edwards sabía que su nombre bíblico, Jonathan, significaba «don de Jehová» y «en oración se dedicó a sí mismo pidiendo ser “don de Jehová” para las almas a su cuidado; lo hizo completamente convencido de que un fiel ministro, como medio de gracia, puede ser “la mayor bendición en el mundo que Dios conceda al pueblo”». ¹⁰⁶ Solo se necesita leer a los puritanos para ver que ellos suministran algo de la mejor teología del período moderno.

Después de la era puritana, Charles Bridges (1794-1869), un pastor en Inglaterra durante cincuenta y dos años, escribió su respetado *The Christian Ministry* [*El ministerio cristiano*]. Combinó un profundo y acertado conocimiento de la Escritura con gran espiritualidad y humildad para producir una obra clásica digna de una lectura cuidadosa. En una palabra, sintió que la «suma de todo nuestro trabajo en este respecto es honrar a Dios, y salvar a los hombres».¹⁰⁷

Charles Spurgeon (1834-1892), más conocido por su predicación que por sus funciones diarias en el pastorado, enseñó a sus estudiantes los principios de la predicación;¹⁰⁸ no obstante, su visión del ministerio se centraba en servir a las necesidades espirituales de su pueblo. Escribió: «Los ministros son para las iglesias, y no las iglesias para los ministros».¹⁰⁹ Significativamente, las controversias en torno al ministerio de Spurgeon tienen que ver con la aplicación de su teología a las responsabilidades pastorales, tales como la evangelización en particular o como la filosofía de ministerio en general.¹¹⁰

Pastores del siglo XIX, incluyendo a G. Campbell Morgan (1863-1945)¹¹¹ y al misionero Roland Allen (1868-1947), proveyeron otros ejemplos importantes de ministerio fiel.¹¹² El largo ministerio de enseñanza de Benjamín B. Warfield (1851-1921) en The Princeton Theological Seminary (1887-1921) supuso una gran influencia positiva para promover el ministerio bíblico.¹¹³

Desde que comenzó el siglo XX, el liberalismo teológico ha hallado su camino en toda denominación significativa, y ha reemplazado la pasión por el ministerio bíblico, en muchos casos, con una agenda del evangelio social.¹¹⁴ El surgimiento del Nuevo Evangelicalismo¹¹⁵ en 1958, con su intencionada acomodación del error, junto con sus subsiguientes tributarios¹¹⁶ en el ministerio pragmático, fue otro paso para apartarse del ministerio bíblico.¹¹⁷ Mucho del verdadero ministerio bíblico sucede en años recientes en las denominaciones o iglesias más pequeñas que han continuado la tradición de la Iglesia Libre.¹¹⁸ La naturaleza de tal ministerio es oscura y a menudo difícil de identificar por falta de una adecuada documentación.

Varios ejemplos prominentes de ministerio bíblico de la segunda mitad del siglo XX son dignos de ser tenidos en cuenta. El inusual modo en que Dios ha empleado a estos hombres es la razón por la que se les cita. No es porque ellos hayan sido los únicos.

Un ejemplo principal es D. Martyn Lloyd-Jones (1939-1981). Lloyd-Jones

era muy respetado como un predicador expositivo, pero también fue un pastor fiel y entregado. Su biografía está llena de ejemplos de ambas cosas, su predicación y su pastorado.¹¹⁹ Primeramente fue un predicador, abogando por lo insustituible de la predicación bíblica, una relación correcta con la iglesia (los asientos nunca deben dictar el mensaje, pero el predicador debe escuchar a su pueblo) y una adecuada preparación del predicador en todas las áreas.¹²⁰ También tenía reputación como consejero pastoral. Murray anota: «Después del púlpito, el Dr. Lloyd-Jones, por medio de su ministerio estaba constantemente involucrado en la búsqueda de ayuda para los individuos». De manera interesante veía las necesidades del pueblo como espirituales antes que como psicológicas. Lloyd-Jones fue también pastor de pastores en tanto que buscaba introducir en ellos lo que Dios le había enseñado.¹²¹

Otro ejemplo de ministerio bíblico es Jay Adams, profesor por largo tiempo en The Westminster Theological Seminary y frecuentemente pastor. Adams ha contribuido grandemente al entendimiento actual del ministerio en numerosas áreas. En cada caso ha edificado su entendimiento de teología pastoral firmemente sobre su teología bíblica y exegética. Su primer enfoque central era la consejería, donde desarrolló un modelo bíblico de consejería noutético (observe el vocablo griego *noutheteo*), que enfatizaba la necesidad de confrontar el pecado con la enseñanza bíblica.¹²² También desarrolló una serie de libros de texto sobre teología pastoral, cubriendo la vida, la consejería y el liderazgo pastoral. El fundamento de todo esto es su firme compromiso con una teología bíblica sana. Ha escrito: «Las direcciones que toman las actividades prácticas de uno, las normas por las que opera y los motivos que hay detrás, deben emerger de un estudio teológico de las Escrituras. La búsqueda de Teología Práctica debe verse, pues, como el estudio y la aplicación de los medios bíblicos para expresar la teología de uno».¹²³

En años recientes, Adams ha dedicado su pensamiento a la predicación bíblica y su importancia en el ministerio.¹²⁴ Todas sus enseñanzas han tenido un profundo efecto en la redirección del ministerio hacia los patrones bíblicos.

Otro ejemplo importante de ministerio bíblico es John MacArthur, Jr., que define el término pastorado como (1) el estudio del pastoreo, (2) la ciencia de dirigir el rebaño, (3) un método de liderazgo espiritual. Desarrolla este término entendiendo que todo el ministerio debe fluir de las Escrituras.¹²⁵ Su ensayo «La anatomía de la Iglesia» representa una significativa contribución a una filosofía bíblica del ministerio al definir la iglesia como (1) la estructura esquelética: doctrinas inalterables o verdades no negociables; (2) los sistemas internos:

actitudes espirituales apropiadas; (3) los músculos: actividades espirituales que incluyen la predicación y la enseñanza, adoración, discipulado, pastoreo y comunión, y (4) la cabeza: la persona y obra de Cristo.¹²⁶ Este modelo se ha convertido en la base para el ministerio bíblico en numerosas iglesias. MacArthur continúa contribuyendo con significativas obras desafiando a la iglesia para que no se desvíe de la verdad. Lo más significativo de éstas es que compara la decadente controversia de los días de Spurgeon con el pragmatismo de muchas iglesias evangélicas contemporáneas.¹²⁷

La contribución de John MacArthur es de gran valor porque es un expositor, un teólogo y un pastor comprometido. Es alguien que ha escogido escribir y dirigir significativos temas de un modo que toda la iglesia pueda comprender. Siguiendo la línea de Charles Spurgeon, Dios lo ha usado para edificar una significativa iglesia con un ministerio de predicación ampliamente publicado, para iniciar escuelas para el entrenamiento de una generación futura de siervos y predicadores, y para ser autor de obras significantes que tratan con importantes temas teológicos que se encaran en su día.

UN PENSAMIENTO FINAL

Esto es solo una breve historia del ministerio pastoral bíblico. Relatos así a menudo se basan en aquellos ministerios cuyos escritos permanecen para ser examinados por generaciones futuras. Hay un gran número de ministros fieles que también han buscado un ministerio bíblico y cuyos logros solo han sido escritos en el cielo. El examen futuro de cada ministerio del hombre (1 Co 3.13-15) y el recuento del ministerio fiel para la gloria de Dios será un tiempo de gran regocijo en el cielo. Los pastores de hoy en día pueden hallar gran ánimo y recibir grandes desafíos al examinar las vidas y convicciones de ministros fieles del pasado. Que esta y las generaciones de siervos de Cristo se comprometan con la más pura forma de ministerio bíblico primitivo, de modo que, cuando la historia date sus esfuerzos, puedan decir con Pablo: «He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe» (2 Ti 4.7, énfasis añadido).

4

Abordemos el Ministerio Pastoral con las Escrituras

Alex D. Montoya

El sensato abordaje al ministerio pastoral es el de formular una filosofía o declaración bíblica del propósito para dicho ministerio. Esta filosofía depende de pospropósitos bíblicos de la iglesia que son exaltar al Señor, evangelizar el mundo y edificar los miembros de la iglesia. El Pastor tiene el papel principal de ayudar a la iglesia a implementar estos propósitos. Efesios 4.7-16 y Colosenses 1.28-29 proveen buenas pautas para lograr estas metas en la iglesia local. Los siete ministerios por los que el pastor puede ver estos propósitos cumplidos en la iglesia que dirige son el ministerio de la Palabra, el ministerio de la comunión, el ministerio de la Cena del Señor, el ministerio de la oración, el ministerio de la evangelización, el ministerio de las misiones y el ministerio de la comunión con otras iglesias.

El ministerio pastoral es un llamado divino único derramado sobre los ministros elegidos por Dios para ministrar su palabra y servir en su iglesia. Los hombres llamados a tal obra se sienten poco dignos (1 Ti 1.12-17) como no aptos (2 Co 3.4-6) para tan preciosa tarea. Sin embargo, para los apartados para el ministerio, se les aplica el mensaje de Pablo: «Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la sobreabundante grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros» (2 Co 4.7).

La pecaminosidad del hombre y los esquemas del maligno complican la tarea del ministerio pastoral, pero nuestra propia ignorancia del propósito básico del ministerio se añade a la confusión. A menudo falta un conocimiento relacionado con lo que el ministro debe hacer en su llamado. Tal ignorancia puede llevarle a embarcarse en vías erróneas y peligrosas.

Una comprensión de filosofía bíblica del ministerio pastoral puede servir como medio para ayudar a que el ministro se introduzca en su vocación apropiadamente, y además de ello puede facilitar la ejecución adecuada de tal vocación. Este capítulo tratará sobre dos principios básicos: primero, la definición y beneficios de una filosofía bíblica básica de ministerio, y segundo, acerca de discusiones bíblicas sobre los propósitos de la iglesia, en la ejecución de los cuales corresponde al pastor dirigir. Algunos podrán preguntarse por qué tenemos

una discusión de los propósitos de la iglesia en relación con la filosofía de ministerio del pastor. La respuesta está en la pregunta, ¿cómo puede un pastor ministrar efectivamente si no puede identificar, clarificar, simplificar y ejecutar los propósitos de la iglesia que dirige? Estará sirviendo en la bruma a menos que entienda plenamente la importancia de los propósitos bíblicos.

UNA FILOSOFÍA BÍBLICA DE MINISTERIO

Toda profesión necesita una declaración de misión que responda a las preguntas: «¿Por qué estoy en esta tarea?», «¿qué se supone debo estar haciendo?» y «¿cómo voy a completar esta tarea?». Como alguien que está de viaje, el pastor necesita saber hacia dónde se dirige. La formulación de una declaración de propósito es otra forma de referirse a la filosofía de ministerio. Para el pastor, una filosofía de ministerio debe venir de los mandatos dirigidos a la iglesia de Cristo. Necesitamos enfatizar aquí la importancia de que todo pastor sepa y posea la filosofía bíblica del ministerio pastoral. No existe una variedad de filosofías de ministerio. Solamente hay una. Proviene de los pastores y se aplica a todos los pastores.

Hoy en día existen quienes se esfuerzan por tener iglesias adoptadas a propósitos particulares, tales como «una iglesia para las familias», «una iglesia para los pobres», etc. Esto puede ser correcto, pero debe formar parte de un contexto mayor del propósito global de la iglesia. Como veremos, la iglesia tiene un propósito, y todo ministro es llamado al servicio para ayudar a alcanzar dicho propósito. No nos atrevamos a entrar a su servicio con nuestras ideas preconcebidas, con nuestra agenda personal o con una nueva teoría del ministerio de la iglesia. Como Dios dijo a Moisés, también nos dice a nosotros: «Mira... haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte» (He 8.5).

Definición

Entonces, ¿qué es una filosofía de ministerio? Como ya se ha notado, es una declaración de propósito. Menciona exactamente lo que debemos alcanzar en el ministerio. Identifica la razón de la existencia de la iglesia, y, de ese modo, la razón de la existencia del ministerio cristiano. El ministerio no existe independientemente de la iglesia, sino como el medio para cumplir el propósito de la iglesia. Pablo recuerda esto a Timoteo cuando escribe: «Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y valuarte de la verdad» (1 Ti 3.14-15). Le dice a Timoteo su función en el propósito de la iglesia. Por esta razón la filosofía de ministerio de un pastor se

convierte en guía para su ministerio personal. Una vez establecida y comprendida, guiará el ministerio del pastor de acuerdo con ella. Se convierte en mapa para mantenerlo en la ruta correcta, en una guía para su acción y dirección —para corregirlo cuando se desvía por los peligros del ministerio— y para animar su vida cuando el peso de la tarea lo agota casi lo extenua.

Beneficios

Son numerosos los beneficios que se acumulan por tener una filosofía bíblica de ministerio. Cinco son dignos de destacar. Primero, *nos fuerza a ser bíblicos*. Cuando acudimos a las Escrituras a fin de ministrar, nos mantiene en el camino bíblico. La iglesia se aparta de sus fundamentos bíblicos cuando sus líderes abandonan el cauce bíblico. Los ministros pueden apostatar gradualmente, percatándose difícilmente de su desliz. Necesitan recordatorios constantes de la grave responsabilidad de mantener la iglesia firmemente arraigada y cimentada en la Palabra. Los escritores bíblicos y los apóstoles fundadores han aclarado las instrucciones divinas relacionadas con el modelo, propósito y práctica de la iglesia. Incluso su poder debe provenir de Dios. De ahí que leamos de tradiciones (1 Co 11.2; 2 Ts 2.15; 3.6) y prácticas (1 Co 2.16). Las iglesias primitivas de Dios mantuvieron la misma filosofía de ministerio (1 Co 14.33, 40). Cualquier intento de abandonar esa filosofía era una señal de apostasía, ya fuera en la teoría o en la práctica (2 Ts 3.6; 3 Jn 9).

Una filosofía bíblica de ministerio incluye los medios y los fines. Un entendimiento superficial y fluctuante de los propósitos divinos para la iglesia conducirá a acometidos pragmáticos, carnales y aun pecaminosos para lograr estos fines. Los aires de cambio social, las corrientes de teología liberal y la influencia carnal de los que se apartan desviarán de su curso al barco, salvo que su capitán se mantenga fiel al curso divino. Una segunda ventaja de una filosofía de ministerio es que *tiene un sentido práctico*. Debemos tener una meta definida; lo que hacemos debe tener un rumbo. Pablo lo dijo mejor: «Así que yo de esta manera corro, no como a la ventura» (1 Co 9.26). Él no pasó su vida dando golpes al aire (1 Co 9.26). Llegar a quemarse en el ministerio a menudo se debe a una falta de dirección.

Eficiencia es la tercera razón para una filosofía de ministerio. Conocer su curso de acción permitirá al pastor concentrar sus recursos en el logro de aquellos aspectos del ministerio más esenciales. A menudo, temas, programas y esfuerzos que tienen muy poco o nada que ver con el propósito total de la iglesia, consumen los recursos del pastor y los de la iglesia. La tentación de malgastar sus energías apostólicas en asuntos sociales se presentó en la iglesia primitiva, pero fue evitada por medio de la sabiduría de sus líderes (Hch 6.1-7).

Cuarta, el resultado más obvio de la eficiencia es la *efectividad*. Quien no apunta a nada consigue nada cada vez. Tener claramente definido un plan de batalla, un proyecto arquitectónico o los detalles de una obra asegura el éxito. Los ministros que trabajan bajo la filosofía de acertar a veces, y otras veces errar tendrán poco que mostrar después de una vida de servicio fiel. Incluso éstos con recursos personales limitados y que trabajen en terreno difícil si se esfuerzan bajo la dirección de un proyecto divino tendrán que demostrar algo en su obra. Sin duda, éste era el secreto del éxito de la iglesia primitiva. La iglesia sabía lo que tenía que hacer y avanzaba haciéndolo. En poco tiempo ya había ganado la reputación de agitar el mundo (Hch 17.6).

El quinto beneficio de mantener una filosofía bíblica de ministerio se aplica al *llamado personal del ministro a ser fiel* (1 Co 4.2). Un día tendremos que dar cuentas al Señor por el ministerio que nos fue confiado. ¿Cómo podemos estar de pie delante de él, apelar a la ignorancia y pedir perdón por un ministerio torpe? ¿Cómo podemos pedir recompensa cuando no hemos seguido el curso trazado? La fidelidad incluye la ejecución sabia de nuestra obra. Los hombres no recompensan los fracasos, no importa cuánto esfuerzo se haya dedicado. Tampoco Dios lo hace. Solo alcanzan el premio los que son como Pablo (Hch 20.24, 27; 1 Co 9.24; 2 Ti 4.7).

Utilizando otra estructura, Johnson ha resumido ocho ventajas de tener una filosofía de ministerio.¹ Dice que una iglesia que puede articular sus fundamentos filosóficos:

Puede determinar el enfoque de su ministerio.

Puede reevaluar continuamente su experiencia corporativa a la luz de su mensaje.

Puede evaluar su ministerio a la luz de un criterio serio antes que sobre la base de un programa de popularidad.

Es más propensa a mantener su ministerio equilibrado y enfocado en lo esencial.

Puede movilizar una mayor proporción de su congregación así como de ministros.

Puede determinar los méritos relativos de un ministerio en proyecto.

Puede ser una comunidad clara, alternativamente atractiva para el pueblo que

busca alivio de los fracasos sistemáticos.

Puede elegir cooperar o no cooperar con otras iglesias y ministerios fuera de la iglesia.

EL PROPÓSITO DE LA IGLESIA

La filosofía bíblica de ministerio debe estar arraigada en la eclesiología bíblica. Para entender el rol de una persona como ministro, se necesita entender el rol de la iglesia. Getz lo expone así:

Cualquiera que intente formular una filosofía bíblica del ministerio y desarrollar una estrategia contemporánea, una metodología que se mantenga fundamentada en las bases bíblicas, debe formular y responder a una pregunta fundamental. ¿Por qué existe la iglesia? Poniéndolo de otro modo, ¿cuál es su propósito final? Y en primer lugar, ¿por qué razón Dios la ha dejado en el mundo?²

Al descubrir las respuestas a estas preguntas, el ministro podrá responder entonces a la pregunta: «¿Cuál es mi propósito en el propósito global de la iglesia?».

Antes de morir, el Señor predijo el establecimiento de su iglesia, la cual tendría la victoria sobre todos sus enemigos (Mt 16.18) y se formaría de todos los creyentes que llegarían a ser su cuerpo (Ef 1.22-23). La iglesia reemplaza a Israel como pueblo de Dios en la presente dispensación y llega a ser una comunidad de creyentes redimidos por la sangre preciosa de Cristo, con una triple función. La iglesia es una comunidad de adoración, una comunidad de testimonio y una comunidad que obra. En otras palabras, la iglesia debe exaltar al Señor, evangelizar al mundo y edificar a sus miembros. Todo lo que el Nuevo Testamento manda a la iglesia cae dentro de estos encabezados.

Únicamente un entendimiento de estas funciones puede capacitar a un creyente de modo individual para que pueda cumplir su rol en el cuerpo de Cristo. Y solo en tanto que el ministro comprende la misión de la iglesia de Cristo puede servir apropiadamente a su Señor y ejecutar el ministerio pastoral. Pasaremos a examinar estos tres propósitos de una forma más detallada.

Una comunidad que adora

El propósito último de la raza humana es adorar a Dios y disfrutar de su creación. El mayor de los mandamientos es amar a Dios con todo tu ser y luego

amar al prójimo como a ti mismo (Mt 22.36-40). El llamado más sublime de la iglesia es exaltar al Señor, magnificar su carácter y glorificarle antes que a toda la creación. Saucy declara: «La adoración es central en la existencia de la iglesia. Las palabras del apóstol Pablo de que Dios ha escogido y predestinado hijos para sí mismo en Cristo para alabanza y gloria de su gracia (Ef 1.4-6) sugieren que el propósito principal de la iglesia es la adoración de Aquel que la trajo a la existencia».³

De ahí que entendamos las palabras de Pedro como identificando el propósito expreso de la iglesia de Cristo para que exalte a Dios por medio de palabras y obras:

Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptables a Dios por medio de Jesucristo... Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 P 2.4, 9).

La iglesia es una comunidad de pecadores redimidos apartados para adorar a Dios en Cristo. El mismo ministro es un adorador de Dios. Debe adorar y asistir a la comunidad en la adoración.

¿Qué es adoración? «Adoración es el honor y alabanza dirigidos a Dios», dice MacArthur.⁴ Martin comenta: «adoración es la dramática celebración de Dios en su grandeza suprema de tal modo que su “dignidad” se convierte en la norma e inspiración del humano viviente».⁵ Deducimos que «adorar a Dios es atribuirle el valor supremo del que solo Él es digno». Estamos adorando a Dios cuando nos entregamos a nosotros mismos «completamente a Dios en los actos y actitudes de la vida».⁶

El ministro del Nuevo Testamento debe ver la clara distinción entre los modelos de adoración de Israel y los de la iglesia. Ocurre un cambio dramático entre el modelo de adoración delineado en Israel y el del nuevo orden en el que Dios es adorado «en espíritu y en verdad» (Jn 4.24). La iglesia no tiene un formato prescrito, ni templo o lugar santo, ni sistema de sacrificios ni sacerdocio. Cualquier intento por instituir alguno de estos distintivos en la iglesia encara el peligro de tratar de convertir la iglesia nuevamente en Israel.

La iglesia es espiritualmente un templo en tanto que es la morada de Dios y es llamada una «casa espiritual» (1 Co 3.16; 1 P 2.5). La iglesia no contiene un sacerdocio, antes bien es un sacerdocio que en respuesta ofrece sacrificios

espirituales a Dios (Ro 12.1; 1 P 2.5; Ap1.6). Los escritores del Nuevo Testamento, aunque empleando una terminología similar al describir la función de adoración de la iglesia, fueron cuidadosos en no imponer a la iglesia el «viejo vino» que era para los «viejos odres».

La ausencia de un orden prescrito introduce algunos modos únicos y particulares en que la iglesia ofrece adoración a Dios. Estos sacrificios espirituales llegan a ser el ministerio que los cristianos ofrecen al Señor. El Nuevo Testamento nos habla de estos sacrificios, empleando a menudo la terminología de los sacrificios, pero con una distinción obvia del sistema implicado del Antiguo Testamento. El cristiano tiene que involucrarse en el ministerio del evangelio (Hch6.5; Ro 15.16; 2 Ti 4.6), el ministerio de una vida santa (Ro 12.1-2; 1 P 1.12-16), el ministerio de la oración (Hch 6.6; 13.2-3; 1 Ti5.5; Ap 4.8, 10-11), el ministerio de servir a otros (Ro 12.1-8; Fil 2.17, 30; He 13.16), el ministerio de gratitud (Ef 5.19-20; Col 3.16-17; He 12.28; 13.15) y el ministerio de dar (Ro 15.27; 2 Co 9.12; Fil 2.4; 4.18; He 13.16).

Un vistazo casual a estos aspectos de la adoración en el Nuevo Testamento refuerza lo que ha sido cierto desde el principio del tiempo: que toda la vida debe ser un acto de adoración. Moule ofrece este distintivo sumario: «Toda la vida cristiana es adoración, “liturgia” significa servicio, todos los creyentes comparten el sacerdocio de Cristo y toda la iglesia cristiana es la casa de Dios (1 Co 3.16; Ef 2.22)».⁷

El Nuevo Testamento presenta un somero cuadro de cualquier tipo de experiencia actual y colectiva de la adoración en la iglesia primitiva. Aquí y allí tenemos indicios de las reuniones de los creyentes en el Nuevo Testamento. Sabemos que «perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones» (Hch 2.42). Se reunían para tener tiempos de oración (Hch 4.31; 12.5). El mejor ejemplo de un servicio de culto en la iglesia está en la corrección de Pablo a los corintios respecto al mal uso de lenguas (1 Co 12-14). Es obvio que los creyentes se reunían para exaltar a Dios tanto en la oración como con la profecía, así como con los cantos (véase 1 Co 14.26). La intención de todos era adorar a Dios (14.16, 25) y tenían el propósito de que todos fueran edificados (14.26).

La función del pastor consiste en dirigir a la iglesia en la obtención de este gran designio, la adoración a Dios. Obviamente el mismo ministro debe ser un adorador. Debe practicar de un modo personal y auténtico la adoración a Dios. Luego debe asistir a la congregación en la adoración a Dios ayudándolos a entender los aspectos de la adoración en el Nuevo Testamento para el creyente y dirigir la adoración en las varias reuniones de la comunidad Cristiana. Debe

enseñara la iglesia a orar, guiarla y unirse a ella en la adoración.

Una comunidad que testifica

No es usual ver el segundo y tercer gran propósito de la iglesia como extensiones del primero. Testificar y ministrar los unos a los otros son, en un sentido, actos individuales de adoración. De modo que otras dos maneras en que se puede adorar a Dios son ganando gente perdida y ayudando al pueblo de Dios. En ocasiones «solamente son necesarias pocas cosas, en realidad solo una» (Lc 10.42), la simple adoración a Dios. Sin embargo hemos elegido mantener los dos propósitos siguientes en distinción del primero para hacerlo más sencillo y lograr un desarrollo más fluido.

El segundo gran propósito de la iglesia es evangelizar a un mundo perdido. La iglesia debe ser una comunidad que dé testimonio de la gracia salvadora de Cristo. Los Evangelios son unánimes en lo referente a la Gran Comisión dada a la iglesia por el mismo Cristo (Mt 28.18-20; Mr 16.15-16; Lc 24.46-47; Jn 17.18). El libro de los Hechos no solo concuerda con esta comisión (1.8), sino que contiene la obediencia de la iglesia a la Gran Comisión, desde Jerusalén hasta lo más remoto de la tierra.

La evangelización no es una opción que deba aceptarse o rechazarse por la iglesia. La evangelización es un mandato. La evangelización no se limita a los que tienen dones o son líderes en la iglesia. Es la misión de toda la iglesia. Para los fieles verdaderos, la evangelización no es meramente un mandato, sino un impulso (Hch 5.42; Ro 1.14-17; 1 Co 9.16-18). La evangelización es el corazón y alma de la iglesia del Nuevo Testamento. El mandato es claro: «que se predique en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén» (Lc 24.47-48).

Para llevar a cabo este propósito hay dos enfoques mencionados en Hechos. El primero es contactar con los perdidos en los alrededores inmediatos, ya sea la persona que está a nuestro lado (Hch 2), la casa del vecino (Hch 5.42), la ciudad que está a continuación (Hch 8.5), o un pueblo de diferente etnia (Hch 10). La iglesia primitiva no entendió la Gran Comisión como un mandato de hacer evangelismo selectivo. Solamente había una iglesia compuesta de todos los pueblos (ver Ap 7.9).

El segundo enfoque era alcanzar a quienes habitaban en regiones lejanas (cf. Ro 15.18-19), lo cual incluía enviar varones especiales con la comisión de llevar el evangelio a las partes más remotas de la tierra (Hch 13.1-3). La iglesia no era negligente en obedecer el mandato del Señor, bien fuera ganando almas o plantando iglesias en otras comunidades.

El propósito de la iglesia no ha cambiado hoy en día. Continúa la Gran Comisión. La tecnología moderna no la ha anulado. Las necesidades de la presión social no la han abrogado. Los problemas espirituales en la iglesia no han sobrepasado su importancia. Tampoco Cristo ni Pablo permanecían en un lugar determinado más de lo necesario. Continuaban avanzando de modo que otros pudiesen escuchar el evangelio.

En nuestro abordaje bíblico del ministerio pastoral, el pastor debe preocuparse por dirigir a la congregación en el cumplimiento de la Gran Comisión. El ministro es, por designio de Cristo, un misionero. Su iglesia debe ser una misión para los que están al otro lado de la calle o al otro lado del mundo. Debe ser un líder con visión mundial. Ha de tener una visión que vaya más allá de los bancos de su iglesia. Debe dirigir el camino a través de la oración por nuevos campos, pidiendo que Dios envíe obreros (Mt 9.37-38), orando por la elección de misioneros (Hch 13.1-3) y sosteniendo a los misioneros y los proyectos evangelísticos. Si es un ministro fiel, no puede hacer menos y no le conviene actuar de modo distinto.

Una comunidad que trabaja

El tercer propósito de la iglesia es edificarse a sí misma por medio del trabajo entrelazado de los varios miembros del cuerpo de Cristo. La función del cristiano es edificar o levantar miembros en el cuerpo de Cristo. Getz declara: «la iglesia debe llegar a ser una organización madura por medio del proceso de edificación de manera que honre y glorifique a Dios».⁸

El Nuevo Testamento contiene un número de referencias a este vital pero descuidado propósito de la iglesia (Mt 28.18-20; Hch 20.17-35; Ro 12.1-8; 1 Co 12-14; Ef 4.7-16; Col 1.24-29; 1 P 4.10-11). Un resumen de estos textos es que Dios espera de la iglesia, la cual es un organismo viviente, que crezca espiritualmente en la semejanza a Cristo, y que Dios ha dado a todo creyente un don espiritual único que no es necesariamente para el crecimiento personal, sino para intensificar el desarrollo espiritual de los hermanos cristianos. El rol del pastor, dotado él mismo para su tarea, consiste en ayudar a los creyentes a descubrir y usar sus dones para el crecimiento del cuerpo de Cristo. De ese modo una iglesia madura puede permanecer unida, firme en su devoción a Cristo, funcionando de acuerdo con el propósito de Dios y con la capacidad de mantenerse contra los ataques de Satán.

Pablo entendió bien su ministerio pastoral, como podemos ver en su declaración en Colosenses 1.28-29. «A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar

perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí». Este pasaje sirve muy bien para destacar el propósito expreso de un ministro cristiano. Considere las siguientes observaciones del texto:

El propósito: «Que podamos presentar a todo hombre perfecto en Cristo». Pablo aclara que el propósito de todo pastor no es llenar el auditorio de gente, ni predicar sermones maravillosos, ni entretener a la congregación o ganar un salario. La tarea del ministro es ayudar a que todo creyente sea semejante a Cristo, a preparar a todo hijo de Dios para su encuentro con el Señor y Salvador en aquel gran día (véase 1.22). «Un glorioso propósito», declara Eadie, «el más noble que puede estimular el entusiasmo, o sostener la perseverancia en las dificultades o el sufrimiento».⁹

El plan: «Lo anunciamos a Él, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría» (1.28). El plan de Pablo era simple, directo, completo y efectivo. Pablo predicaba a Cristo y a Cristo solo (véase 1 Co 1.23; 2.2). Su meta era presentar a Cristo a todo ser, exhortando a los hombres a que se arrepintieran de sus pecados y entendieran la totalidad de lo que un creyente tiene en Cristo. Pablo sintió «la necesidad de emplear la mejor habilidad y prioridad al cumplir con las responsabilidades de su oficio».¹⁰ Y buscó hacer surgir esta madurez amonestando y enseñando.¹¹

El dolor: «Para lo cual también trabajo, luchando...» (1.29). El propósito de Pablo era agotador. Como un atleta, Pablo se esforzó por una misión perfecta.¹² «No era una obra ligera, ni un pasatiempo; demandaba el uso de toda facultad en todo tiempo», explica Eadie.¹³ La obra de ganar y hacer discípulos no es fácil, ni tampoco es tarea para los de ánimo pusilánime. La motivación debe ser la meta consumidora de presentar creyentes maduros a Cristo (véase Ef 5.26-27).

El poder: «Según la potencia de Él, la cual actúa poderosamente...» (1.29). Ningún ministro es apto para tal tarea. Debe existir una dependencia absoluta en el poder que solamente Cristo puede suplir y suplirá a aquellos a quienes llama y que dependen humildemente de su fuerza, gracia y poder efectivo. Pablo declara en otro sitio que «somos competentes por causa de Dios» (2 Co 3.5).

Así, vemos que Pablo entendió su rol de ministro de la Palabra como la posibilidad de hacer madurar a toda persona. Su evangelio no era exclusivo, sino un mensaje completamente armonioso.

Otro pasaje a considerar en la discusión del propósito de la iglesia como una

comunidad que trabaja es Efesios 4.11-16. Este pasaje es importante no únicamente para entender el propósito de la iglesia, sino también porque es uno de los pocos lugares que declaran explícitamente el rol del pastor en relación con ese propósito.

La epístola de Pablo a los efesios es «la epístola» sobre eclesiología. El capítulo 4 trata acerca de la relación que los creyentes deben tener entre sí, es decir, una armoniosa unidad en amor. Un medio para promover la unidad en la iglesia es el misericordioso legado y la ejecución de los dones. Pablo procede en los versículos 7-16 a expandir esta verdad. Cuatro observaciones son a propósito:

La distribución de dones (vv. 7-11). Pablo habla primeramente de la distribución divina de dones y, con ello, de que todo miembro de la iglesia de Cristo recibe un don espiritual. Los dones varían en naturaleza y en efecto pero tienen una meta: el beneficio o bien común, esto es, la edificación de los unos a los otros (véase 1 Co 12.1-11; Ro 12.3-8). La distribución de estos dones a la iglesia en general (v. 7) también incluye dones a un grupo particular que cumple con los oficios de apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros (o pastor-maestro).¹⁴ El apóstol Pablo intenta destacar la naturaleza específica de dichos dones de manera que indica la parte que juegan entre el resto de los dones de los hermanos.

La destinación de los dones. Pablo declara que el propósito del hombre que ha recibido dones es «a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo» (4.12). El llano orden de las frases y la disposición de las preposiciones produce el sencillo significado «para perfeccionara los santos en toda la variedad de servicios que es esencial para la edificación de la iglesia».¹⁵ El rol del pastor-maestro es hacer madurar a los santos, corregirlos e instruirlos en la Palabra de Dios. Estos santos maduros son entonces completamente cualificados y aptos para realizar la obra del ministerio y ejercitar sus dones espirituales sirviendo unos a otros. El propósito de la obra del ministro con los santos es edificar el cuerpo de Cristo. Eadie dice: «El avance espiritual de la iglesia es el designio cumbre del pastorado cristiano».¹⁶

Dios no designó al pastor para que fuera el «chico de los recados» de la iglesia. Ni tampoco es el único con dones para minis-trar. De hecho, no posee todos los dones necesarios para la edificación completa y apropiada del cuerpo. Sus dones son dones para equipar, mientras que los otros miembros del cuerpo tienen dones útiles para un ministerio completo de todo el cuerpo. Es necio por parte de una iglesia esperar que el pastor haga todo el ministerio, como es igualmente necio que un ministro se vea a sí mismo como el único capaz de servir a los santos. Su responsabilidad es la de equipar. La de ellos es la de ministrarse los unos a los

otros. El resultado final es una iglesia edificada.

La descripción de la edificación. Pablo continúa y explica lo que significa edificar el cuerpo dando tres descripciones paralelas (v. 13). La meta de la iglesia es estar unida en la fe y en el conocimiento pleno del Señor Jesús. Una comprensión parcial de Cristo obviamente produce desunión, como la historia testifica con claridad. La iglesia debe crecer en estatura, moverse de la infancia a la edad adulta, de la niñez a la madurez. Finalmente, debe llenar la medida de la plenitud de Cristo, para ser todo lo que Cristo espera que la iglesia sea. Sin duda, ésta es una gran orden para el pastor. Nadie puede esperar cumplir con esta meta estando en este lado del cielo. Sin embargo, debemos esforzarnos por llevar a la iglesia de Cristo a la madurez. Hendriksen consuela al ministro así: «Maravilloso crecimiento en madurez, no obstante, es con seguridad obtenible a través del esfuerzo humano que surge del Espíritu Santo y a su vez es sostenido de principio a fin por medio de Él.»¹⁷

Los designios de la edificación. Pablo muestra cuál será el resultado final de una iglesia madura (vv. 14-16). No será más una iglesia que se asemeje a un niño fácil de engañar con una personalidad inestable. No será llevada por aires diferentes de doctrinas y por el error. Tampoco será susceptible a los trucos de Satanás, antes, debido a su conocimiento pleno de Cristo, detectará, desviará y se defenderá contra las amenazas del diablo.

En tanto que sostenga la verdad en amor, la iglesia crecerá en todos los aspectos de Cristo. Llegará a ser como Cristo, o como Hodge declara: «Debemos crecer hasta conformarnos a Él... Debemos conformarnos a nuestra cabeza—porque Él es nuestra cabeza—por la íntima unión entre Él y nosotros».¹⁸

Cristo es en realidad la fuente esencial de todo poder y energía para lograr el crecimiento del cuerpo (véase 4.16). La meta suprema es una comunidad amorosa unida por los más fuertes lazos del amor divino de Dios.

El pastor, pues, tiene la especial responsabilidad de equipar a los miembros de su congregación para que ellos descubran y utilicen sus respectivos dones para la madurez espiritual de los demás. Algunos usan la analogía del entrenador y su equipo. El entrenador enseña al equipo los fundamentos del juego, y el equipo juega el partido. La iglesia es designada para ser una comunidad que trabaja donde cada miembro de forma individual sirve fielmente al Señor ministrando al resto.

El apóstol Pedro concuerda con Pablo y exhorta a los peregrinos en su epístola:

Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenece la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén (1 P 4.10, 11).

La metáfora del Nuevo Testamento de un pastor y sus ovejas proporciona un excelente modelo para la iglesia y su liderazgo. Así como el pastor dirige, alimenta, equipa, alienta, protege y multiplica el rebaño, también el pastor debe ver su función con su rebaño. Los paralelos son maravillosos e ilustrativos. En términos modernos, los líderes de la iglesia deben proveer dirección a los cristianos dirigiéndolos hacia la verdad. El líder tiene que enseñar a la congregación todo el consejo de Dios, conforme se revela en las Escrituras con una fiel exposición de toda la Biblia (véase Hch 20.27; 2 Ti 4.1-5).

El pastor debe asegurarse de que cada miembro de su rebaño e creciendo en la semejanza a Cristo proveyendo los medios necesarios para alcanzar esta meta. Ha de animar a las ovejas en tanto que el rebaño se desenvuelve a través de un ambiente difícil. Debido a muchos peligros que provienen del mundo, de la carne y del diablo, el ministro debe proteger al rebaño (Hch 20.28). Su vigilancia contra lobos y trampas asegura un rebaño seguro y maduro. La meta obvia del pastor es que la iglesia crezca tanto en número como en semejanza a Cristo. No se contentará con unas cuantas ovejas o con un rebaño tan diezmado por el pecado y Satanás que se asemeje a las «ovejas sin pastor» (Mt 9.36).

El pastor juega un papel vital en el establecimiento de una comunidad trabajadora. Aunque la iglesia es un organismo, Dios busca que la iglesia tenga dirección y protección proveyendo un liderazgo piadoso para el cuerpo de Cristo. La tarea del ministro obviamente nunca finaliza, pero puede ver a su rebaño progresando en madurez en tanto funciona como conjunto, ministrando para las necesidades de todos.

APLICACIÓN PRÁCTICA

Habiendo propuesto una definición y sugerido algunos beneficios de una filosofía bíblica de ministerio pastoral, y habiendo resumido también los propósitos básicos de la iglesia, podemos ofrecer ahora una declaración general del propósito bíblico del liderazgo cristiano. El rol del liderazgo pastoral, compuesto de un grupo selecto de varones de la iglesia de creyentes redimidos, es proveer dirección, cuidado y supervisión para la iglesia de modo que ésta

pueda cumplir su mandato ordenado por Cristo de evangelizar al mundo entero, crecer en la semejanza de Cristo y existir para la exaltación y adoración de Dios.

Permanece la pregunta relativa al modo en que esta filosofía bíblica se manifiesta en el ministerio práctico de la iglesia local. ¿Qué programas o prácticas debe implementar el pastor en su iglesia para cumplir con el propósito de la iglesia? Por otro lado, el Nuevo Testamento guarda silencio sobre regulaciones específicas rígidas, sobre rituales y prácticas que deban ser el modelo para toda congregación. Las iglesias primitivas no eran clones de otras. Más que modelos precisos, el Señor dio el propósito de la iglesia y los medios básicos por los que se debía alcanzar dicho propósito. Debemos buscar principios más que patrones. En algunos casos los apóstoles son específicos (ver 1 Co 14); en la mayoría de los casos presentan el ministerio de la iglesia mediante generalidades, dejando así espacio para que cada iglesia adapte su ministerio en su propia cultura y contexto.

Aunque el Nuevo Testamento no proporciona programas específicos a implementar, no carece de ilustraciones de cómo funcionaba la iglesia primitiva para lograr su meta. Algunos conceptos y prácticas son totalmente adaptables y proveen lo esencial por medio de ejemplos del Nuevo Testamento de lo que debería tener lugar en cada asamblea local. La Escritura indica siete ministerios para cumplir los tres propósitos básicos de la iglesia: exaltación, evangelismo y edificación.

El ministerio de la Palabra

Hechos 2.41-42 provee el primer ejemplo de la práctica de los discípulos primitivos: «Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones».

El ingreso a la iglesia venía a través del arrepentimiento y el bautismo acompañados por el don del Espíritu Santo (Hch 2.38). La recientemente formada iglesia entonces se entregó a un número de actividades que produjeron un crecimiento espiritual y numérico (véase 2.47; 4.32-35). Lo primero que aparece en la lista de prácticas era la continuación en la enseñanza de los apóstoles. Los cristianos aprendían la Palabra de Dios o doctrina de los apóstoles, y no solo escuchaban, sino que ponían la Palabra en práctica. La predicación y enseñanza de la Palabra era central en el ministerio de los apóstoles. La Palabra es el medio principal para llevar al cristiano a la madurez (2 Ti 3.16-17; cf. Sal 19.7-11) y no debe ser descuidada (Hch 6.2).

El pastor es, pues, responsable de la enseñanza de la Palabra de Dios a la

iglesia local. Ya sea que esto se haga por medio de un servicio de predicación, una clase dominical, un grupo de discipulado, células, o de estudios bíblicos en casa, no importa, en tanto que se haga. Lo importante es que la Palabra de Dios sea enseñada. Si la Palabra de Dios es enseñada, la iglesia crecerá en fe y amor (Ro 10.17). No obstante, introducir programas innovadores solo por producir cambios y excitación, sin centrarse realmente en la enseñanza de la Palabra de Dios, es como cambiar los platos sin preocuparnos por el alimento que se sirve en ellos. El líder de la iglesia debe cerciorarse de que el pueblo de Dios se entrega continuamente al estudio y práctica de la Palabra de Dios.

El ministerio de la comunión

Lucas menciona una segunda práctica de la iglesia. Los primeros cristianos se entregaron a la comunión, es decir, a la unidad y comunalidad del cuerpo de Cristo. Rackham declara:

Esta comunidad fue iniciada por nuestro Señor cuando llamó a los discípulos a que dejaran todo y le siguieran. De modo que formaron una comunidad, viviendo una vida común y compartiendo un acometido común. Cuando el Señor fue tomado, la vida en comunidad continuó; y las palabras más características en los primeros capítulos de los Hechos son: estaban juntos y tenían en común todas las cosas.¹⁹

El trabajo del liderazgo es incorporar nuevos creyentes al cuerpo local de Cristo a través de una aceptación visible en la membresía de la iglesia, desarrollar en ellos la utilización de los dones espirituales, ubicarlos en una función espiritual útil para la iglesia y cuidar de su bienestar espiritual (Hch 2.44-45; 4.32-37; 6.1). El enfoque de la comunidad cristiana es una devoción continua por cuidar unos de otros. « Los cristianos», añade Getz, «no pueden crecer efectivamente estando aislados. Necesitan experimentar los unos de los otros».²⁰

Los líderes necesitan involucrar a los hermanos entre sí. Deben crear reuniones, ocasiones, oportunidades de ministerio y estructuras y modelos sociales para que los cristianos puedan participar juntos.

La iglesia no debe ser un teatro, un salón de lectura, o un evento de espectadores. Antes bien, debe ser una comunidad, un cuerpo, un compartimiento de vidas mutuo (véase 1 Co 12.14-27). MacArthur da estas meditaciones acerca de la comunión:

La comunión incluye estar juntos, amarse unos a otros y estar en comunidad. La comunión incluye escuchar a alguien que tiene una preocupación, orar con quien tiene alguna necesidad, visitar a alguien en el hospital, sentarse en una clase

o en un estudio bíblico, incluso cantar un himno con una persona que nunca has conocido. La comunión también implica el presentar peticiones de oración.²¹

No existen trucos para la comunión, ni tampoco se puede mantener artificialmente. O bien los cristianos se preocupan por los demás, o no lo hacen; tienen un sentido de pertenencia o no lo tienen. La verdadera madurez en la semejanza a Cristo no se desarrolla adecuadamente en asambleas llenas de espectadores anónimos no comprometidos. Los pastores deben esforzarse por lo opuesto y buscar modos para que suceda.

El ministerio de la Cena del Señor²²

La iglesia primitiva participaba regularmente en «el partimiento del pan», lo cual puede tomarse en el sentido general de comer comidas juntos o en el sentido específico de participar en la Cena del Señor. Lo tomamos como lo segundo, aunque hay evidencia de que la Cena del Señor tal y como fue practicada por la iglesia primitiva, se acompañaba con una comida en común (véase 1 Co 11.17-34).²³

La Cena del Señor, como la ordenanza del Bautismo, no es una práctica trivial, sino que yace en el centro del mensaje de Cristo (1Co. 11.23-26). El simbolismo, la solemnidad de la celebración y la santidad que se requiere de todos los participantes la convierten en uno de los servicios más inspiradores de adoración en la comunidad cristiana. Lindsay, hablando de la iglesia primitiva y su práctica de observar la Cena del Señor, recuerda su importancia como un acto de adoración: «La Santa Cena, la misma cima y corona de toda la adoración cristiana pública, donde Cristo se entrega a sí mismo por su pueblo, y donde su pueblo se dedica al Señor en cuerpo, alma y espíritu, era siempre un sacrificio del mismo modo que lo eran las oraciones, alabanzas y ofrendas».²⁴

Si el culto de adoración de la iglesia nunca incluye la Cena del Señor, o la incluye raras veces, se aparta de las intenciones del Señor (1 Co 11.23) y de las prácticas de la iglesia primitiva (Hch 2.42). Cuando la Cena del Señor se observa apropiadamente y no se trivializa como el apéndice de un sermón o de una celebración musical, vienen grandes beneficios espirituales a la iglesia. Los pastores deben enseñar y alentar a la congregación a que celebre la Cena del Señor de un modo que sea significativo, inspirador y edificante para el alma.

El ministerio de la oración

Observamos en Hechos 2.42 que la iglesia estaba entregada no solo a la oración, sino a «las oraciones».²⁵ Es probable que la oración se refiera «a los tiempos de reunión que ellos mismos designaban para la oración unida dentro de

la nueva comunidad». ²⁶ Rackham dice: «la expresión las oraciones casi implica que habían horas regulares de oración, correspondientes con las horas de oración de las sinagogas judías, pero no tenemos información sobre el tema». ²⁷ La oración era parte importante de la vida de la iglesia (Hch 1.14; 3.1; 4.23-31; 6.4; 10.9; 12.5, etc.). La iglesia oraba por sus líderes (6.6), sus misioneros (13.3), sus enfermos (Stg 5.14-18), sus autoridades gubernamentales (1 Ti 2.1-2) y casi sobre todo lo que uno pudiera pensar (Fil 4.5-7).

La oración conmueve a Dios; la oración cambia las cosas. La oración efectiva logra mucho. Una iglesia que ora será una comunidad victoriosa, que crece y madura. Lo asombroso de la iglesia de hoy en día es que se hace mucho con muy poca oración. La respuesta a muchos de los problemas de la iglesia no son más seminarios, programas y trucos propagandísticos, sino más intercesión por parte del pueblo de Dios, tanto en grupo así como en privado.

El ministerio de alcanzar a otros

Otro aspecto del ministerio que necesita ser incorporado en la vida de la iglesia es educar, involucrar y motivar a la iglesia a que alcance la comunidad perdida que le rodea. Los creyentes primitivos se preocupaban por los que no son salvos y convirtieron el testificar el evangelio de Cristo en su estilo de vida. Lucas hace esta observación del liderazgo de la iglesia: «Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo» (Hch 5.42). El registro histórico del libro de los Hechos de los Apóstoles es una descripción de la expansión del evangelio como Cristo lo había ordenado.

Se espera que el creyente evangelice y sobre todo se espera que lo haga la iglesia local. La iglesia de nuestros días comete dos graves errores cuando se trata de evangelizar. El primero es la noción de que el rol del pastor es enseñar y que de modo natural la iglesia se introducirá en los asuntos de la evangelización. La otra falacia es que la evangelización es la tarea del pastor y del liderazgo de la iglesia. Ellos son «los empleados», se les paga para que evangelicen. Recientemente alguien ha sugerido que la evangelización es un don que tienen algunos que en turnos deben hacer la obra de evangelismo para la iglesia.

Nosotros sostenemos que la evangelización se capta y se enseña. Los pastores deben ganar almas a nivel personal así como enseñar a evangelizar a sus congregaciones. Una iglesia que no sabe cómo reproducirse y no se reproduce es en realidad una congregación inmadura, a pesar de su comprensión intelectual o de lo sofisticado de sus programas. (El tema de alcanzar a las almas es tratado con más detalle en el cap. 18, «evangelización»).

El ministerio de las misiones

El resultado obvio de intentar cumplir con la Gran Comisión será la incorporación de un programa de misiones en la iglesia local. La fidelidad al mandato del Señor de discipular a todas las naciones incluirá un esfuerzo directo, sin importar la magnitud por alcanzar las regiones que estén más allá de la localidad inmediata de la iglesia local. La iglesia local tendrá un programa de misiones donde participen en seleccionar, enviar, sostener e interceder por cristianos especializados que son enviados por ellos para alcanzar a los perdidos en otros lugares.

El pastor guiará en el modo de establecer y mantener el programa de misiones. No es una tarea que se deba dejar en manos de la sociedad misionera de mujeres o el comité de misiones. Las misiones son una obra de tipo mundial y necesitan dirección y apoyo máximos. La iglesia primitiva consideraba las misiones un asunto de extrema importancia (Hch 13.1-3; 14.27; 15.36-40). No era un programa pequeño o secundario. Toda iglesia, pequeña o grande, debe estar involucrada en el gran acometido misionero del cuerpo de Cristo.

El ministerio de la comunión intereclesial

Las iglesias del Nuevo Testamento eran congregaciones autónomas bajo la supervisión de sus propios ancianos o líderes. Compartían tradiciones y prácticas similares pese a que eran congregaciones distintas. Sin embargo había una gran cantidad de interdependencia. Compartían esfuerzos de discipulado (Hch 11.26), esfuerzos de alivio común (Hch 2.27-30), y decisiones eclesiásticas generales (Hch 15.1-31; 16.4). Mantenían una relación activa entre sí, de modo que cada iglesia se veía a sí misma como parte de un todo.

Lo dicho debería suceder hoy; las iglesias deberían pertenecer aun grupo mayor de iglesias para el apoyo mutuo y la participación conjunta en las dificultades. Esto puede lograrse perteneciendo a una denominación, una asociación de iglesias o una comunidad de ministerios con mentalidad similar. El resultado será el mismo.

El pastor debe tener cuidado de no convertirse en el proverbial llanero solitario, aislándose a sí mismo y a su congregación del resto del cuerpo de Cristo. Esto resultará en su propia pérdida y en la disminución del ministerio de su congregación. El ministro debe guiar la iglesia en estos esfuerzos de cooperación e implementar los programas que sustentarán y fortalecerán estas relaciones.

Como se puede ver, los modos específicos en que el pastor puede desarrollar los propósitos de la iglesia bíblica en su congregación particular no tienen fin. Con todo, debe asegurarse de comenzar con las Escrituras. El Espíritu Santo en su

soberana sabiduría dio principios bíblicos que pueden aplicarse durante todas las edades y a todas las culturas. El resto corresponde a los ministros cristianos.

PARTE II

PERSPECTIVAS PREPARATORIAS

5. El carácter de un pastor
6. El llamado al Ministerio Pastoral
7. Entrenamiento para el Ministerio Pastoral
8. Ordenación para el Ministerio Pastoral

5

El carácter de un pastor

John MacArthur, Jr.

En Tito 1, Pablo provee una buena oportunidad para argumentar los rasgos de carácter necesarios para alguien que sustenta el oficio pastoral en la iglesia local. Debe ser un hombre con la más alta moralidad en su comportamiento sexual, incluyendo una relación sana con su esposa. Segundo, también debe ser alguien que ha mostrado sus capacidades de liderazgo en su propia familia. Debe tener éxito ministrando a sus propios hijos espiritualmente y en otras áreas. Tercero, debe mostrar nobleza en su actitud y conducta estando libre de soberbia, de prontitud para airarse, de adicción al vino, dependencias, de codicia por ganancias deshonestas. Debe tener las cualidades positivas de hospitalidad, amor por el bien, sensibilidad, justicia, pureza y dominio propio.

Hay muchas tendencias en la iglesia, y a menudo me he referido a ellas desde el púlpito y por medio de los libros que escribo.¹ El libro de Tito trata acerca de una de las tendencias más perturbadoras que he conocido: el desprecio de las instrucciones relativas al tipo de hombre que Dios desea que pastoree sus ovejas. Tito 1.9 relata lo que Dios quiere que haga un pastor, pero, primero y principalmente, los versículos 6-8 nos dicen lo que debe ser:

El que fuere irreprochable, marido de una sola mujer y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo.²

Ése es el estándar de Dios para el carácter de cualquier pastor y tal es la primera consideración en la preparación para el ministerio pastoral.³

«Irreprochable» (ἀνεπίλημπος, *anengklêtos*) describe el efecto de una vida piadosa dos veces (1.6-7). Literalmente, el pastor no «será llamado a dar cuentas», o, en otras palabras, el pastor será «sin mancha» o «por encima de toda reprobación». ésta debe ser una característica constante de su vida al asumir la administración del ministerio de Dios (1.7). El término se aplica a los diáconos en 1Timoteo 3.10, asociándolo así estrechamente con ἀνεπίλημπος

(*anepileptos*), la palabra utilizada para los supervisores en 1 Timoteo 3.2.⁴

«Irreprensible» no puede referirse a la perfección sin pecado, porque en ese caso nadie estaría cualificado para el oficio,⁵ más bien un estándar alto y maduro que habla de ser un ejemplo constante. Dios demanda que su administrador viva de un modo tan santo que su predicación nunca se contradiga con su estilo de vida, para que las indiscreciones del pastor nunca acarreen vergüenza al ministerio, y para que la hipocresía de los pastores no mine la confianza del rebaño en el ministerio de Dios.

«Irreprensible» es la cualidad principal del pastor. El resto de la lista es un examen de cada componente de esa característica, desarrollando lo que significa ser irreprensible. Los componentes se dividen en tres grupos: moralidad sexual, liderazgo familiar probado, y nobleza en actitud y conducta.

Moralidad sexual

Una tendencia contemporánea que es causa de gran preocupación son los escandalosos pecados morales que cometen los pastores, para volverse al ministerio tan pronto como se tranquiliza la publicidad. He recibido preguntas de otras iglesias respecto a si nuestra iglesia tiene normas escritas o algún manual para restaurar a sus púlpitos a los pastores caídos. Hemos de decir a la gente que no tenemos algo así porque creemos que la Biblia enseña claramente que una vez que el hombre falla en el área de la moralidad sexual, deja de estar cualificado para el ministerio pastoral. Ciertamente queremos que se restaure al Señor y a la comunión, pero las cualidades bíblicas para alguien que predica la Palabra de Dios y es identificado como pastor, obispo o anciano lo excluyen de tal rol en una iglesia que es agradable a Dios.

En el siglo actual la cristiandad evangélica se ha enfocado mayormente en la batalla por una doctrina pura—y debe hacerlo—, pero estamos perdiendo la batalla por pureza moral. Tenemos a personas con una teología correcta pero que están viviendo vidas impuras. El estándar de Dios no puede ser rebajado por causa de la simpatía. No debe serlo porque podemos ser amorosos, perdonadores, bondadosos, misericordiosos y amables sin comprometer lo que Dios dice acerca del carácter del hombre que quiere que dirija su iglesia. Todas las batallas por la integridad de la Escritura son, en definitiva, vanas si los predicadores de las iglesias son corruptos y las ovejas ya no siguen a sus pastores como modelos de santidad. La iglesia debe tener líderes irreprensibles. Todo lo que sea menos es una abominación a Dios, amenaza desastres para la vida de la iglesia.

La primera cualidad de carácter que en Tito manifiesta lo que significa ser

irreprensible es que debe ser «marido de una sola mujer» (Tit 1.6). Una traducción literal de la expresión en griego es: «hombre de una mujer». No está hablando acerca de la poligamia, un pecado que está prohibido para todos, no solo para los pastores.

Algunos piensan que «marido de una sola mujer» significa que si un pastor ha enviudado y se ha vuelto a casar está descalificado. Romanos 7.1-6 aclara esto; dice que si la esposa de un hombre muere, él queda libre de esa unión. Así que no puede significar eso aquí. Por tanto, otros concluyen que «marido de una sola mujer» significa que el hombre debe estar casado, no soltero. No obstante, la posición enfática de la palabra *una* argumenta contra ello. En el caso de que Pablo hubiese querido hablar de estar casado en oposición a estar soltero, podría haber dicho que los pastores debían estar casados o ser los maridos de una mujer.

Pablo, por inspiración del Espíritu Santo, utilizó deliberadamente la frase «hombre de una mujer». Creo que hay dos aspectos a considerar, el primero teniendo implicaciones con relación al divorcio. La Palabra enseña que el Señor odia el divorcio (Mal 2.16), aunque hace provisiones para que se dé en determinadas circunstancias. Sin embargo, nunca es el ideal de Dios, y podría suceder que un pastor fuese escogido de entre los hombres que incluso antes de su salvación no hubiesen estado divorciados, de modo que sus vidas fueran el modelo apropiado del ideal marital de Dios. Las esposas previas o descendientes no tendrían entonces la oportunidad de comprometer, confundir o atacar la credibilidad del varón diciendo estas cosas sobre él.

La tarea de edificar matrimonios piadosos y familias fuertes en la iglesia con toda seguridad necesitaba el expediente más impecable en la vida del pastor. Un hombre que jamás hubiese estado divorciado, sino que hubiese estado casado únicamente con la misma mujer sería el tipo de ejemplo idóneo que Dios querría de un hombre y una mujer que estuviesen juntos de por vida en armonía.

No obstante, eso es solamente el punto inicial. Hay muchos hombres que solo han tenido una sola esposa, pero no son hombres de una mujer (Mt 5.27-28). Son maridos de una pero amantes de dos o tres o más. En su aspecto primario, el «hombre de una mujer» simplemente significa que está entregado a la mujer que es su esposa. Sus ojos y corazón permanecen enfocados en ella. El tema no es solo evitar divorciarse a todo precio; es mantenerse fiel a la esposa de uno.

Este mundo se desborda de pecado sexual, y Pablo manda a la iglesia que encuentre como líderes a hombres que tengan una reputación impecable. El hombre que está bajo consideración, ¿es sin mancha en lo que ha sido, y ahora

es fiel a la mujer que tiene como esposa? ¿Tiene una carrera sexual en su pasado que tal vez ahora ha sido interrumpida, pero que casi todo el mundo conoce? Éste no es el tipo de hombre que se puede levantar y dirigir a los demás diciendo: «aquí, amados, está un modelo divino de Dios». El tema es de carácter moral, no de estatus marital.

El pastor debe tener la reputación de ser sexualmente puro. Si está casado, está entregado a su mujer, no escandalizado por amantes del pasado, por hijos ilegítimos o presentes adúlteros. Ama y desea solo a una mujer y ha sido fiel para con ella.

Ésta es la clase de hombre que Dios busca para poner como ejemplo en su iglesia. Eso no significa que tal hombre sea mejor que otros, que sea más espiritual, que tenga más dones, o que sea utilizado por Dios más que otros hombres. Sin embargo, sí significa que es idóneo para ese rol único. Nadie más es idóneo conforme a la Palabra de Dios.

Muchos preguntarán: «¿Qué pasa con David y Salomón?». 1 Reyes 15.5 dice: «David hizo lo que era recto a los ojos del Señor, y no se había apartado de nada de lo que le había mandado todos los días de su vida, *excepto* en el caso de Urías Heteo» (énfasis mío). Eso sucedió cuando cometió pecado sexual con Betsabé, la esposa de Urías. Del hijo de David, que siguió la dirección de su padre en esa área, dice la Escritura: «Entre las muchas naciones no hubo rey como él, era amado por su Dios, y Dios lo hizo rey sobre todo Israel, *no obstante* las mujeres ajenas incluso a él lo hicieron pecar» (Neh.13.26, énfasis mío). Hubo una cláusula de excepción en la vida de ambos reyes. Estaban cualificados como reyes, no como pastores.

El pecado sexual descalifica a cualquier hombre del pastorado. El apóstol Pablo se mantuvo consciente de ese hecho, diciendo, como vemos en 1 Corintios 9.27: «Golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para muchos, yo mismo venga a ser eliminado». Utiliza una terminología fuerte. Pablo mantenía una rigurosa disciplina personal para evitar ser descalificado del ministerio pastoral. él sabía que cualquier clase de pecado sexual acarrea un rechazo de por vida.

LIDERAZGO FAMILIAR PROBADO

El pecado sexual contamina el rebaño de Dios. El pastor, lejos de contaminar el rebaño, debe cuidarlo con el amor de una madre y un padre. Tal es el cuadro pastoral que pinta el apóstol Pablo: «Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la

nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos... así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros» (1 Ts 2.7, 11). Puesto que el pastor debe ser un líder de la iglesia del Señor y un padre amoroso para la familia de Dios, ¿de qué otro modo mejor que en su propia familia puede demostrar que es apto para el liderazgo espiritual?

Si quiere saber si un hombre vive una vida ejemplar, si es consistente, si puede enseñar y modelar la verdad y si puede guiar a la gente a la salvación, a la santidad, y servir a Dios, entonces busque en las relaciones más íntimas de su vida y vea si puede hacerlo allí. Consulte a su familia y encontrará a la gente que mejor lo conocen, que lo escudriñan más estrechamente. Pregúnteles la clase de hombre que es.

Existen muchos padres que trabajan duro. Algunos incluso conducen su casa bien, mas no llevan sus hijos a Cristo y a una vida de piedad. Tales hombres no son candidatos potenciales para ser pastores. Puesto que el liderazgo espiritual es un proceso paternal donde el pastor o anciano debe ser capaz de guiar a su pueblo con el ejemplo de su vida así como por sus preceptos, es necesario que la iglesia busque tierra probada en la vida del pastor, en la cual pueda hallar una clase de liderazgo que sea visible. Ese terreno donde se prueba al líder es el hogar.

Debemos aclarar tres puntos:

Puede ser que usted como padre haya realizado un buen y justo esfuerzo por llevar a sus hijos a la fe en Cristo, pero no ha visto el fruto que desearía. Usted no es responsable por el rechazo de la verdad por parte de su hijo, pero tampoco estaría cualificado para ser pastor.

La Escritura no prohíbe ser pastor a ningún hombre por ser soltero. Hasta donde podemos afirmar, es probable que el apóstol Pablo haya sido soltero.

En la Escritura no encontramos nada que prohíba ser pastor aun hombre que no tenga hijos.

Cuando no hay un matrimonio o hijos, la iglesia debe buscar en otras experiencias las evidencias del liderazgo espiritual de un hombre. Si en verdad ha sido fiel como líder espiritual en otras áreas, siendo la virtud de su vida abundantemente evidente, debe ser considerado para el ministerio pastoral.

No obstante, para la mayoría de los hombres la familia es el entorno donde se puede evaluar el liderazgo espiritual. Si un hombre tiene hijos que creen y no

están involucrados en disipación y rebelión, no acarrearán escándalos sobre el buen nombre y la integridad de la iglesia de Dios. Imaginemos la vergüenza si un hombre se parase en el púlpito y dijera: «Así dice el Señor. Así es como se debe vivir; este es el más alto estándar de Dios; esto es lo que Dios espera de ustedes; es así como se pasa la piedad de una generación a la siguiente», pero el pueblo podría ver su vida y decir: «Un momento, ¿estás loco? ¿Hijos descontrolados que viven en rebelión y rechazan el evangelio? ¿Porqué eres tú quien nos dice cómo agradar a Dios?». Esto cuestiona la integridad de su mensaje. Minimiza la credibilidad de su ministerio y de ese modo reduce su impacto.

Pablo dice que debemos asegurarnos de elegir hombres que tengan una buena reputación tanto fuera como dentro de la iglesia, que nunca sean desacreditados por un incrédulo hijo rebelde. Algunos cuestionan esta interpretación manifestando: «Tito 1.6 no puede querer decir que el pastor debe tener hijos convertidos porque eso depende de la soberanía de Dios. Si Dios no decide elegir a tus hijos, entonces estás en un gran problema». Francamente ésa es una opinión no bíblica y fatalista que falla en considerar el impacto de una vida piadosa o la responsabilidad personal del creyente de evangelizar. La Escritura enseña repetidas veces que una vida piadosa lleva a la gente a la salvación. La elección corresponde a Dios, y es algo por lo que le damos gloria, pero no es una consideración en nuestro vivir espiritual y en nuestra testificación.

Si en mi casa estoy comprometido a vivir una vida piadosa y virtuosa en la integridad, y por medio de ella proclamar la verdad del evangelio salvador, existe toda razón para creer que Dios en su gracia utilizará mi ejemplo para redimir a mis hijos. Tal vez no suceda siempre, pero para el hombre que ha de pararse en el púlpito y no ser escandalizado por alguna actividad por parte de sus hijos es necesario.

Otra nota a pie de página relativa al hogar se relaciona con la esposa del pastor. Aunque Tito 1 menciona a los hijos del pastor, no cita a su esposa. Creo que es justo asumir que ella también sea una creyente. En 1 Corintios 9.5, Pablo, hablando de sí mismo y de sus pastores coetáneos, dice: «¿No tenemos derecho a traer con nosotros una hermana por mujer...?». Cualquiera que esté en el ministerio cristiano tiene el derecho de casarse, pero no con cualquiera. La Escritura es inequívocamente específica en cuanto a que el creyente solo debe casarse con otra creyente. Ése es el punto principal de 2 Corintios 6.14. «No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?». En matrimonios donde la pareja está formada de un creyente y un incrédulo, no existe la armonía que pueda crear el poder y la energía espiritual de una familia piadosa. Sencillamente no está allí.

De manera que el texto de Tito asume que se trata de una esposa creyente a la que el pastor está totalmente entregado y de unos hijos que también lo siguen en la fe. Una vida verdaderamente piadosa es la herramienta más poderosa que tiene Dios para salvar a los pecadores. ¿Cómo puede un pastor guiar la gente a la fe en Cristo y a la santidad si no puede mostrarles el poder de la fe en su vida? Una de las misiones principales del pastor es enseñar a la iglesia cómo criar una generación piadosa. ¿Cómo puede enseñar esto si él mismo no puede llevarlo a cabo?

El hombre al que Dios llama al ministerio pastoral debe tener «hijos que sean creyentes, no acusados de disipación y rebelión» (Tit1.6). El contexto sugiere que Pablo estaba hablando de hijos adultos (no existen muchos hijos pequeños que sean disipados y viciosos). Los términos reflejan más propiamente una vida adulta

Aún más, los ancianos, por definición, eran hombres con edad avanzada que tendían a tener hijos mayores. Si Pablo hubiese querido hablar de hijos pequeños, podría haber utilizado el término griego específico *teknion*. Si hubiese querido hablar de bebés, podría haber utilizado *brefos*. En lugar de ello utilizó un término genérico para designar hijos e hijas.

La New American Standard Bible (Nueva Biblia Americana Estándar) habla de «hijos que creen». La versión King James, empero, traduce la misma frase como «hijos fieles». Por consiguiente, concluyen algunos que todo Tito 1 está diciendo que los hijos de pastor deben ser fieles en el sentido de obedecer a sus padres, pero no necesariamente creyentes en Cristo. No obstante, ése no es un entendimiento acertado del texto, ya que solo están bajo autoridad de sus padres los niños pequeños. Como acabamos de suponer, este texto habla de hijos adultos. Más específicamente, Pablo se refiere a hijos adultos fieles que no vayan a escandalizar el ministerio de su padre por su licencioso estilo de vida.

¿Qué sucede si sus hijos no entran en esta categoría porque no son bastante mayores para creer? Otra sección de las Escrituras que describe a los pastores se refiere a los hijos pequeños; 1 Timoteo 3.4 dice del pastor «que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad». En contexto, ésa es una referencia a los hijos pequeños, no adultos. Un pastor puede tener hijos de cualquier edad, pero tengan la edad que tengan, no han de acarrear reproches para él si debe mantenerse cualificado para el ministerio pastoral.

La palabra griega traducida por «creer», (*pista*) significa exactamente eso. Su antónimo, *apistos*, significa no creer, descreer o incredulidad. De manera que,

por la sencillez de la palabra, es mejor ver que Tito 1.6 se refiere a hijos que creen, antes que a hijos fieles.

La palabra traducida «disipación» es *asotia*. Se utiliza en asociación con la borrachera, rebeldía y con las fiestas paganas de Efesios 5.18. Literalmente significa «sin guardar nada», arrojándose uno mismo a un estilo de vida licencioso. El segundo término que describe lo opuesto de hijos creyentes es la «rebelión» que caracteriza a quienes están fuera de control, salvajes y sin gobierno. Los hijos de pastor tienen que vivir obedientemente bajo el control de su padre cuando son pequeños, siguiendo la fe de su padre hasta que emerja como su propia fe. En ese punto deben vivir una vida cristiana de fidelidad, no una vida irracional, rebelde, descontrolada y echada a perder. Si no lo hacen, además del daño que se hacen a sí mismos, descalifican a su padre del ministerio pastoral.

En resumen, un hombre cualificado para ser pastor exhibe el liderazgo y la integridad de su vida para llevar al pueblo a la salvación y el servicio a Dios, habiéndolo hecho o estando en el proceso de hacerlo en su propio hogar. Debe ser conocido como alguien que tiene hijos creyentes en tanto que son capaces de comprender la verdad de la Escritura y que viven de acuerdo con sus principios, teniendo una fe sencilla que en un punto emerge para convertirse en una fe salvadora. Esos hijos se convierten en una prueba importante de su liderazgo espiritual.

Pienso en mis pequeños cuando crecían. Su fe inicial fue una simple afirmación de las cosas preciosas para el padre y la madre, y más tarde maduró para convertirse en una fe salvadora. ése es el modelo ordenado por Dios para la familia del pastor. Tal hombre no es necesariamente mejor que otros cristianos, pero sí es idóneo de manera única para el ministerio. Otros hombres piadosos, fieles, leales pueden tener hijos disipados. Eso no perturba su relación con el Señor, porque en última instancia no son responsables de lo que sus hijos eligen, pero eso tampoco los hace aptos para el rol de liderazgo pastoral.

Los que están cualificados como pastores han recibido una porción especial y abundante de la gracia de Dios debido a la singularidad de su tarea. Solo a Dios pertenece la gloria y el crédito por todo lo que ha sucedido en sus vidas para hacerlos aptos para el ministerio.

NOBLEZA EN ACTITUD Y CONDUCTA

Éste es el tercer y último aspecto de lo que podría significar para un pastor

ser irreprochable como administrador de Dios. Tito 1.7-8 da dos listas de características generales, una lista de cinco negativas y la otra de cinco positivas. Habla de la nobleza en la actitud y conducta, nobleza en el sentido de estar por encima de los patrones del mundo. La implicación es que el pastor está cortado por encima de los demás en actitud y conducta y que es digno de ser imitado. El hombre marcado con estas cualidades tiene el carácter que se espera de uno que posea una alta moralidad sexual y que es un líder familiar probado. Como resultado tendrá poder, no solo el poder de Dios debido a la santidad de su vida, sino credibilidad, honor, respeto, admiración y amor que lo dotará de respeto como líder. Éste es el tipo de hombre que guiará a la iglesia de modo efectivo.

Las negativas

No soberbio. El término que se usa en griego es particularmente fuerte. Significa lo *opuesto* a tener una arrogancia de amor propio, a ser consumido con uno mismo, a buscar lo suyo propio, satisfacción y gratificación hasta el punto de menospreciar a otros. Un pastor no debe ser una persona que pueda ser llamada terca u obstinada.

Se describe a los falsos maestros como «atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores» (2 P 2.10b). Son tan atrevidos en su arrogancia que se meten donde los ángeles temen pisar. No tienen el sentido para percibirse del tipo de fuerzas con las que tratan. Su egoísmo los hace tan arrogantes que no dejan que nada se interponga en su camino. No respetan el poder y la autoridad de cualquier otro.

En el sistema del mundo, lo primero que la gente busca en el líder es que sea un líder natural, fuerte y agresivo. Sin embargo, eso es lo opuesto de la clase de persona que es efectiva para dirigir la iglesia. Esto no implica que un pastor piadoso no sea fuerte o carezca de convicciones. El punto es que la iglesia que elija al hombre debido a su fuerte habilidad de liderazgo natural fuerte, hallará que lo que lo dirige no es una preocupación por Dios y su verdad, sino un sentido de satisfacer su ego y una necesidad de estar al mando. Cuando las cosas no marchan del modo que él quiere, es muy frustrante para él y para todos los de la iglesia.

Nadie que esté dominado por sí mismo es apto para el ministerio pastoral. Creo que Jesús lo expuso de la mejor manera en Mateo 20.25-26. «Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor». El hombre que es elegido para el liderazgo espiritual no debe ser soberbio. Debe dar lugar a las ideas y dirección de los demás. Más que nada, debe buscar la mente y corazón

de Dios y hacer solamente aquello que Dios quiere que se haga en su iglesia.

No iracundo. Recientemente hablaba con personas que me comentaba los problemas de su iglesia. Después de haberles escuchado les dije: «Obviamente están muy enojados con su pastor. ¿Qué hay en él que les produzca tal preocupación?». Contestaron que se enojaba siempre. Les pedí que me dieran un ejemplo. Respondieron: «en una reunión es capaz de explotar y luego dar un portazo en la habitación. ¿Qué podemos hacer?».

La respuesta obvia a la luz de Tito 1.7 es que deben conseguir otro pastor porque el que tienen no es apto. La palabra traducida «pronto para airarse» (*orgilon*) proviene de *orge*, la cual se refiere a la ira o el enojo. Éste es el único sitio del Nuevo Testamento donde se utiliza esta palabra. Habla de una ira que se mantiene encendida que reside bajo la superficie. Todo el mundo puede perder la calma de cuando en cuando y enojarse por algo, pero esto es diferente. Es lo que caracteriza a una persona que tiene lo que llamaríamos mal genio. Es una hostilidad nutrida que se mantiene en el corazón y erupciona con frecuencia. Es probable que Pablo haya tenido en mente algo así cuando dijo: «Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos... [y] sufrido» (2 Ti 2.24). Cuando algo no va del modo en que los pastores quieren que vaya, deben mantener su compostura interna y externamente.

Santiago 1.20 resume el asunto: «La ira del hombre no obra la justicia de Dios». La ira no produce nada de valor en el liderazgo espiritual. El hombre a quien Dios ha ordenado para el ministerio pastoral no se enojará, no será hostil, rencilloso, ni se quemará por dentro por no obtener lo que quiere. Es un hombre que puede recibir un *no* como respuesta. Puede permitir que la decisión de otro hombre se adelante a la suya. Puede dar responsabilidades a otra gente que las realiza de un modo que él podría pensar que no es el mejor. Puede permitir que la gente que le rodea se equivoque hasta que aprenda a tener éxito, porque no ata su egoísmo a todo lo que hacen. Como resultado, mantiene una actitud de gozo en su corazón y es constantemente paciente y amable.

No dado al vino. Este tercer punto traduce el vocablo griego *paroinon*, que literalmente significa «estar al lado del vino». Este requisito pastoral se repite en 1 Timoteo 3.3, así como en Tito 2.3, donde describe las cualidades de las mujeres mayores que ayudan a las jóvenes en su capacidad oficial en la iglesia. Todo el que esté en cualquier tipo de liderazgo cristiano necesita estar alerta y con la cabeza despejada.

¿Significa esto que los pastores del Nuevo Testamento no probaron nunca el vino? No, el vino era la bebida común en ese entonces. No se podía beber agua

sin peligro de tener alguna infección. Aun en nuestros días, cuando se visita algún lugar donde no existe una buena refrigeración y purificación de agua, lo primero que se nos dice es: «No tomes agua».

Cualquier tipo de jugo que se mantenga al calor fermentará. La gente de tiempos antiguos eran buenos conocedores de ello, de modo que tomaban un número de precauciones a fin de evitar la intoxicación. La primera era mezclar el vino con agua, en la proporción de ocho partes de agua con una de vino. Esto servía más como un desinfectante para el agua que como receta para un buen vino, porque al mezclar ocho con uno no dejaba mucho sabor para el vino. Uno no se podría embriagar con eso porque el estómago no podría absorber lo necesario para producir la intoxicación, ya que la combinación incluía tanta agua.

La segunda cosa que hacían comúnmente esas gentes era hervir el vino. Ese tipo de vino probablemente se asocie con la palabra hebrea *yayin*, la palabra principal del Antiguo Testamento para significar vino. Dentro de la palabra en sí yace el concepto de burbujear, tal vez sea más un comentario sobre el proceso de hervirlo para la preparación que para describir las burbujas que son características de algunos vinos. Cuando se hervía el vino, el alcohol se evaporaba, y lo que quedaba era una pasta espesa. La gente a menudo la extendía sobre el pan utilizándola como mermelada. Esta espesa pasta se almacenaba en pieles de animales y se podía exprimir en su forma concentrada y mezclarse con agua para producir jugo de uva sin alcohol reconstituido.

La gente de los tiempos bíblicos tomaba serias precauciones para evitar producir vinos altamente fermentados. Las cosas son distintas hoy. El vino ahora es hecho directamente de la fruta y es fermentado a propósito. Mezclar vino con agua sería un pecado cardinal para cualquier conocedor del vino. Por tanto, el mandato bíblico para el pastor de que no sea adicto al vino tiene más relevancia que nunca.

El alcohol no debe formar parte de la vida del pastor o tener un impacto en su pensar. No debe ser bebedor; ni frecuentar el mesón, la taberna, o el bar, lugares asociados con la bebida donde existe un potencial para ebriedades y otras indiscreciones. Está en peligro de perder el control de sí mismo, y decir o hacer cosas que son inapropiadas. Las tabernas y los mesones en tiempos antiguos eran especialmente lugares de promiscuidad e iniquidad. Ningún hombre cuya vida se centre alrededor de lugares de embriaguez es apto para ser pastor o anciano.

Aparentemente, los que conocían al Señor en la iglesia primitiva bebían vino mezclado con agua o el zumo de uva reconstituido. Además, Pablo tuvo que decir a Timoteo que tomara un poco de vino por razones médicas (1 Ti 5.23),

porque es evidente que algunos cristianos evitaban cualquier cosa relacionada con el vino. Ciertamente no bebían lo que la Biblia llama «bebida fuerte», un término para bebidas intoxicantes que no se mezclaban con nada. Hacían todo lo que podían por no embriagarse.

Lo mismo debe ser cierto hoy en día de los cristianos. Cuando consideras la purificación y las técnicas de refrigeración que prevalecen hoy en día, la mayoría de la gente no tiene necesidad de consumir bebidas alcohólicas. Ésa es la razón por la que, en Grace Church, los pastores evitan el alcohol por completo. Más allá de reconocer que no es necesario beber, nos damos cuenta de que podría ser dañino no solamente para nosotros, sino también para otras personas.

En Romanos 14 y 1 Corintios 8, Pablo amonesta contra hacer algo que produzca tropiezo en un creyente. Estoy seguro de que si la gente creyera que yo bebo vino, dirían: «puesto que MacArthur bebe vino, yo también puedo». Algunos podrían perder el control, hacer algo irresponsable que dañe a otros, o incluso convertirse en alcohólicos. No quiero que eso suceda, y no quiero el temor de que eso pese en mi conciencia.

Ahora bien, puede darse la rara ocasión de que te encuentres en un país del tercer mundo disfrutando de un servicio de comunión donde sirvan vino real. Sería apropiado tomar un sorbo por cuanto es necesario hacerlo en ese contexto. Es una obvia excepción al principio general de evitar el alcohol. Lo que Pablo dice en Tito 1 es que nadie que sea irresponsable con aquello que conduce a la ebriedad debe estar en el liderazgo espiritual.

Levítico 10.9 instruye a los sacerdotes de abstenerse de las bebidas alcohólicas. Proverbios 31.4-5 da la misma instrucción a los príncipes o gobernantes. El principio es que cualquiera que se encuentre en una posición donde sus decisiones afectan a un amplio número de gente, no debería operar sin una comprensión plena. Pensemos en cuanto mejor marcharían nuestras iglesias y gobiernos si más líderes se tomaran en serio este mandato bíblico.

No pendenciero. Este cuarto término aparece sólo aquí y en 1 Timoteo 3.3. Básicamente habla de alguien que utiliza su mano, puño, vara o roca para herir a otro. Ése era un estilo común que la gente de los tiempos antiguos empleaba para resolver sus conflictos. Todavía se escuchan casos parecidos en nuestro tiempo, pero la mayoría de nosotros estamos más dignificados que eso. No obstante, tal vez la gente de hoy es más dada a utilizar medios más sutiles para vengarse.

Pablo dice: «porque de buena gana toleráis a los necios» (2 Co 11.19). Continúa adelante para ilustrar lo que los necios se inclinan a hacer: «Si alguno os

esclaviza, si alguno os devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se enaltece, si alguno os da de bofetadas en la cara» (v. 20, énfasis añadido). Algunos te golpearán en el rostro si se enojan contigo, y es así como sucede. Es algo con lo que debemos aprender a vivir en ocasiones. Es algo para lo que el pastor ciertamente debe estar preparado para soportar, pero—perezca la idea—nunca infligirlo a alguien más. Quien va por allí golpeando a la gente, obviamente no pertenece al ministerio espiritual.

2 Timoteo 2.24-25 dice que el siervo del Señor debe buscar la paz, no la discordia, mientras ministra. Un líder espiritual debe resolver los conflictos pacíficamente de una manera piadosa, gentil y humilde.

No codicioso de ganancias deshonestas. Éste es el quinto y último aspecto negativo que describe lo que el pastor no debe ser. El término griego se compone de las palabras *aischros* (vergonzoso) y *kerdos* (que se refiere a la ganancia personal). Describe a alguien que no le importa el modo en que gana dinero. Carece de honestidad e integridad.

Este aspecto no implica que haya algo malo en pagar al predicador. 1 Corintios 9.14 dice que «el Señor ordena a aquellos que proclaman el evangelio para que vivan del evangelio». 1 Timoteo 5.17 dice que aquellos que se esfuerzan en la predicación y la enseñanza deben «ser tenidos como dignos de doble honor», una expresión que se refiere a la compensación.

Los predicadores tienen el derecho de recibir pago y es correcto que se les pague, pero aquellos que el Señor llame al ministerio no predicarán con ese propósito. 1 Pedro 5.2 declara que los verdaderos pastores del rebaño de Dios no funcionan «por ganancia deshonestas», la misma expresión que se utiliza en Tito.

En contraste, Pablo advierte que los falsos pastores estarán en ello por el dinero.

Toman la piedad como fuente de ganancia... Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe y fueron traspasados de muchos dolores (1 Ti 6.5, 9-10).

El hombre de Dios no buscará tales cosas. Todo lo contrario, huirá de ellas (1 Ti 6.11).

Cualquiera que esté enamorado del dinero se compromete y de algún modo

gana deshonestamente. Quien está en el liderazgo espiritual no debe ser codicioso o permisivo, ya que puede corromperse fácilmente. Administra el dinero de Dios, por consiguiente debe utilizarlo con las manos más santas posibles.

Las positivas

Después de su lista de lo que el pastor no debe ser, Tito incluye una lista comparativa de lo que debe ser.

Hospitalario. La palabra compuesta que se traduce como «hospitalario» significa literalmente «un amador de extraños». Es un atributo del carácter cristiano a menudo repetido (Ro 12.13; 1 Ti 5.10; He 13.2; 1 P 4.9). El principio básico que enseña es que se disponga a sí mismo y sus recursos a la gente que no conoce. En el contexto de la iglesia primitiva, se refería primordialmente a otros cristianos.

Como mencioné con anterioridad, las tabernas y mesones eran despreciables cuevas de pecado y perversión. Eran muy peligrosos. Tanto ladrones como prostitutas acechaban a los viajeros vulnerables. Sin embargo muchos creyentes se veían obligados a viajar por negocios o ministerio. Algunos de ellos estaban en la calle porque habían sido echados de su ciudad bajo persecución, arrojados de sus casas y despojados de todas sus pertenencias. Había muchas oportunidades para abrir el hogar a hermanos creyentes y proveer para necesidades significativas, proveyendo un refugio para escapar del pecado y tal vez de la misma muerte.

Ser hospitalario en el sentido bíblico no significaba invitar a cenar a tus amigos. Eso es algo amable que se puede hacer, pero presten atención a lo que Jesús dijo a aquellos que querían ministrar:

Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado. Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos (Lc 14.12-14).

Un pastor debe ser un hombre generoso. Lejos de amar la ganancia, busca que todo lo que tiene sirva como medio para suplir las necesidades de aquellos que ni siquiera conoce.

Amante de lo bueno. El pastor también debe ser amante de las personas y de las cosas buenas. Se puede decir mucho acerca de un hombre con solo mirar a

sus amigos y aquello con lo que se rodea. ¿Con quién se asocia? ¿Qué hace en su tiempo libre? ¿Qué es precioso para él? Algunas de las respuestas deben hallarse en Filipenses 4.8. todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, excelente y digno de alabanza. El corazón del pastor responde a lo que es excelente.

Sensato. Este tercer rasgo positivo es otra de aquellas palabras compuestas: una combinación de *froneō* (que se refiere al proceso de pensar) y *soz* (yo salvo). Describe a un hombre que tiene pensamientos salvadores. Controla su mente, y sus pensamientos son pensamientos de redención. Está libre de lo mundano, terrenal e impuro. Se podría decir que tal hombre rescata su mente del desagüe. También eleva su mente por encima de lo trivial y pasajero. No es un payaso o títere, sino un hombre con una sabiduría segura y firme. Es desapasionado, cuidadoso en el juicio, considerado, sabio y profundo. Tal es el fruto de una mente disciplinada. Ésta es la clase de varón que debe ser pastor.

Justo. Esto describe la conducta de un hombre que está a la altura del estándar de Dios. Es un vocablo legal que indica que el veredicto divino de su vida es positivo. Es conocido como un hombre que Dios aprueba porque vive conforme a los patrones divinos.

Devoto. También podría traducirse por «santo». Significa «puro, sin contaminación, libre de cualquier mancha de pecado». Esto retorna al concepto de ser irreprochable. En cada área de la vida del pastor, lo que ves es ejemplar. No hallarás mancha de pecado allí.

Tal vez se estén preguntando: «¿Hay en realidad alguien así?». Por supuesto, nadie está libre de pecado; pero el pecado puede ser confesado y tratado, y no tiene que escandalizar a la iglesia. Todos los cristianos pueden vivir así por la gracia y misericordia de Dios en el poder del Espíritu Santo. El pastor debe ser un recordatorio viviente de esa gran posibilidad.

Dueño de sí mismo. Ésta es la sexta y última cualidad. El pastor debe tener control de su vida. La gente bien intencionada que escuche de la caída de un pastor dirá a menudo: «el pobre hombre seguramente no tenía a nadie que le diera cuentas. Si hubiera tenido a alguien que lo hiciera responsable, no habría caído». Hay un lugar para la responsabilidad espiritual. Todos necesitamos amigos, compañeros, y colaboradores en el ministerio para que nos ayuden a caminar delante del Señor como es debido. Sin embargo, si un hombre no puede controlar su vida cuando está solo, no pertenece al pastorado. Si es el tipo de personas que necesita tener un comité para que lo mantengan en línea, terminará trayendo aflicción a la iglesia. Estén seguros de que si un hombre quiere pecar,

puede encontrar el lugar y la ocasión para hacerlo, a pesar de todos los hombres que pueda tener para ayudarlo.

Nadie me puede andar siguiendo las veinticuatro horas al día. Si soy tan frágil como para necesitar que la gente me ande cuidando todo el día, entonces no debo ser pastor de nadie. Si no hay un compromiso con la santidad en el interior que mantiene mi vida en rectitud, es en vano que me controlen desde el exterior y esperen que ministre como si estuviera controlado desde mi interior. El carácter del pastor surge desde el interior. No puedo concluir con una nota mejor que ésta, porque es así como el Espíritu de Dios concluyó el asunto en el texto de Tito 1.6-8. «El que sea irreprochable, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes, que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. Porque el obispo debe ser irreprochable, como administrador de Dios; no arrogante, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sensato, justo, santo, dueño de sí mismo».

6

El llamado al ministerio pastoral

James M. George

El llamado de Dios al ministerio vocacional es diferente al llamado de Dios a la salvación y el llamado dado a todos los cristianos. Es un llamado a hombres selectos para que sirvan como líderes en la iglesia. Para servir en tales áreas del liderazgo, los receptores de este llamado deben tener una seguridad de que Dios los ha seleccionado. El reconocimiento de esta certeza descansa sobre cuatro criterios, el primero de los cuales es la confirmación del llamado por otros y por Dios a través de las circunstancias de proveer un lugar para ministrar. El segundo criterio es la posesión de las habilidades necesarias para servir en las áreas del liderazgo. El tercero consiste en un profundo deseo por servir en el ministerio. La cuarta característica es un estilo de vida caracterizado por la integridad moral. Un varón que cumple con estas cuatro cualidades puede descansar en la certeza de que Dios lo ha llamado al liderazgo vocacional cristiano.

A menudo recibo llamadas de hombres que por varias razones están interesados en el entrenamiento del seminario. La mayoría de estos hombres creen que Dios los está llamando al ministerio como una vocación de tiempo pleno. Esta inclinación a menudo ha recibido el término de «el llamado». Este capítulo explicará lo que está involucrado en el llamado y buscará aliviar los malos entendidos que rodean esta experiencia única.

El llamado de Dios al ministerio vocacional tiene numerosas dimensiones diferentes. En primer lugar, hay un llamado a la salvación. Éste debe ser el punto inicial para cualquier llamado al servicio o ministerio. Quien busca identificar su llamado al ministerio vocacional primeramente debe estar seguro de que es llamado para Cristo (2 Co 13.5). No debe nadie atreverse a contemplar un ministerio del evangelio de la gracia para el pueblo de Dios hasta que no ha experimentado la gracia de Dios en su propia vida al profesar fe en Cristo Jesús.

El llamado a la salvación supone igualmente un llamado a servir (Ef 2.10). Dios no solo nos predestinó a la salvación, sino que también nos predestinó para una vida de servicio. El servicio es un privilegio y obligación de todo cristiano. Este llamado a servir significa que nosotros como cristianos constituimos «un real sacerdocio» (1 P 2.9). Nuestro privilegio es «proclamar las excelencias de aquel

que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 P 2.9). Käsemann considera que esto hace referencia a la responsabilidad que tiene alguien que ha experimentado personalmente el poder de la gracia de Dios de reconocer ese hecho públicamente.¹ Así que todos los creyentes deberían involucrarse en el ministerio de servir como sacerdotes de Dios. Para realizar esto, tienen el Espíritu Santo por el cual Dios les ha dado habilidades espirituales (1 Co 12.11). Estos dones espirituales tienen el propósito expreso de servir para el bien común de la iglesia (1 Co 12.7). El apóstol Pablo escribió a los Efesios: «a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo» (Ef 4.7). 1 Corintios 12.8-10, 28-30 y Romanos 12.6-8 detallan estos dones. Los cristianos son administradores de estos dones y darán cuenta de su administración (1 P 4.10).

Más allá del llamado de todos los cristianos a utilizar sus dones espirituales, Dios extiende un llamado al ministerio vocacional del liderazgo. Reconociendo que todo creyente debe estar involucrado en el ministerio, utilizaremos el término *el ministerio* en el presente contexto para referirnos a un tipo de servicio específico suministrado a la iglesia por un grupo particular de líderes.

El llamado al liderazgo involucra a hombres dotados de dones entregados a la iglesia por el Señor de la iglesia (Ef 4.12). Esta responsabilidad es tanto general—suministrando liderazgo en la adoración, predicación, enseñanza, pastorado y evangelismo—como específica (discipulando y aconsejando).

Dios utilizó a Charles Haddon Spurgeon grandemente durante la segunda parte del siglo XIX. Predicó a miles de personas semanalmente en Londres en el Tabernáculo Metropolitano. Además de su gran pasión por la predicación, tuvo un gran deseo por desarrollar a los jóvenes para el ministerio. Este deseo le incitó a instituir lo que llamó el «Colegio de Pastores» como una parte del ministerio de la iglesia. Su libro *Discursos a mis estudiantes*, una compilación de discursos a los estudiantes del colegio, ofrece un agudo entendimiento de la seria naturaleza del llamado al ministerio vocacional. En las primeras páginas de su libro, pregunta:

¿Cómo puede saber un joven si es llamado o no? Ésa es una pregunta de peso y deseo tratarla del modo más solemne. ¡Pido dirección divina al hacerlo! Que cientos han errado el camino y han tropezado contra un púlpito es dolorosamente evidente por los ministerios infructíferos y las iglesias decadentes que nos rodean. Es una terrible calamidad para un hombre que yerre en su llamado, y para la iglesia a la que se impone a sí mismo, su error encierra una aflicción de las más graves.²

Spurgeon continúa enfatizando la importancia de reconocer el llamado cuando dice: «Es imperativo para él que no entre al ministerio hasta que haya hecho una solemne búsqueda e investigación de sí mismo con relación a este punto».³

William Gordon Blaikie también ministró en Londres en una época aproximada a la de Spurgeon. Asimismo, él supo ver la importancia de un llamado al ministerio y consideró seis criterios para evaluar un llamado: salvación, deseo de servir, deseo de vivir una vida dedicada al servicio, habilidad intelectual, cualidades físicas y elementos sociales.⁴

Calvino dividió el llamado en dos partes cuando declaró: «Si uno ha de ser considerado verdadero ministro de la iglesia, es necesario que considere el “objetivo externo” de la iglesia y el llamado secreto interno “consciente únicamente para el mismo ministro”».⁵

Oden acaba su capítulo sobre «El Llamado al Ministerio» con una discusión acerca de la correspondencia entre estos aspectos externos e internos del llamado, y concluye:

El llamado interno es un resultado del acercamiento interno o del poder que se obtiene del Espíritu Santo, que con el tiempo acerca a un individuo al llamado externo para el ministerio en la iglesia. El llamado externo es un acto de la comunidad cristiana que por un determinado proceso confirma el llamado interno. Nadie que no haya sido llamado y comisionado por Cristo y la iglesia puede cumplir adecuadamente con el difícil rol del pastor. Ésta es la razón por la que la correspondencia entre el llamado interno y externo es tan crucial para ambas partes, el candidato y la iglesia, a fin de que desde el principio se establezcan con una claridad razonable.⁶

¿Por qué es tan necesario que una persona experimente un impulso interno y externo para el ministerio? En su volumen clásico para el ministerio, Bridges ha expuesto la razón por la que un llamado es tan importante:

El trabajo a tientas, sin una comisión asegurada, oscurece en gran manera el respaldo de la fe en los compromisos divinos; y el ministro, incapaz de alcanzar para sí sostén divino, siente que «sus manos desmayan, y sus rodillas flaquean» en su obra. Por otro lado, la confianza de que está actuando en obediencia al llamado de Dios—que está en la obra de Dios y en su camino—lo fortalece en medio de la dificultad, y bajo un sentido de sus obligaciones por las que es

responsable, con fuerza todopoderosa.⁷

Como Bridges ha declarado con elocuencia, el tema tiene que ver con el mismo hombre y con su confianza delante de Dios. El hombre confía en que Dios lo ha comisionado para una tarea que solo el poder de Dios puede sostener. Criswell habla de esta confianza: «La primera y principal de todas las fuerzas internas del pastor es la convicción, profunda como la vida misma, de que Dios lo ha llamado al ministerio. Si su persuasión es inamovible, todos los demás elementos de la vida pastoral se pondrán en su sitio en un hermoso orden».⁸

Respondiendo a la pregunta «¿Cuán importante es la certeza de un llamado especial?», Sugden y Wiersbe dicen: «La obra ministerial es demasiado difícil y exigente para que un hombre se introduzca en ella sin un sentido de lo que es el llamado divino. Los hombres inician y luego dejan el ministerio normalmente porque carecen del sentido de urgencia divina. Nada menos que un llamado definido de Dios podría dar al hombre éxito en su ministerio».⁹

Los ministros de hoy, como los profetas del Antiguo Testamento, están bajo constante ataque y presión en tanto que hablan de las cosas de Dios. Lutzer ha hablado de la dificultad del ministerio de la manera siguiente:

No sé cómo podría sobrevivir en el ministerio alguien si sintiera únicamente que fue elección propia. Algunos ministros escasamente tienen dos buenos días seguidos. Otros son sostenidos por el conocimiento de que Dios los ha puesto donde están. Los ministros que carecen de tal convicción a menudo se ven faltos de valor y llevan su carta de dimisión en el bolsillo de su chaqueta. Ante la más mínima señal de dificultad, desaparecen.¹⁰

Creando en la importancia del llamado como estos hombres lo hacen, sugiero cuatro preguntas que un hombre puede usar para evaluar si tiene—o no—un llamado al ministerio. El acróstico CHAV (CALL [llamado] en inglés) resume los cuatro pasos marcados por las preguntas: Confirmación, Habilidades, Anhelo y Vida.

¿EXISTE CONFIRMACIÓN?

La confirmación es de dos tipos: confirmación de otros y confirmación de Dios.

Confirmación de otros

Hechos 16.1-2 da una buena idea de cuán importante es el reconocimiento

público en la confirmación del llamado al liderazgo y al ministerio. Es probable que Timoteo haya sido un converso de Pablo en su primer viaje misionero (véase Hch 14.6). Pablo lo llamó «mi verdadero hijo en la fe» (1 Ti 1.2). Cuando Pablo iniciaba su segundo viaje, caminó por las regiones que había visitado en su primer viaje «fortaleciendo a las iglesias» (Hch 15.41). Llegó a la ciudad natal de Timoteo, donde vio que se hablaba bien de Timoteo «por los hermanos que estaban en Listra e Iconio» (Hch 16.2). El resultado fue que «Pablo quería que este hombre le acompañara» (Hch 16.3). La confirmación pública de Timoteo lo convirtió en un elemento valioso para el equipo misionero de Pablo. Más tarde, al escribir Pablo a Timoteo, le recuerda esta confirmación pública refiriéndose a la «imposición de manos por el presbiterio» (1 Ti 4.14). Tanto Pablo como el liderazgo de la comunidad local habían visto cómo Dios había bendecido y usado a Timoteo en el servicio local, de modo que lo reconocieron y comisionaron a servir a Dios en el ministerio a mayor escala.

Spurgeon está de acuerdo en que la confirmación pública es un paso necesario más allá del sentimiento interno que un hombre tiene con relación a su llamado al ministerio. Concluye: «La voluntad del Señor para los pastores se da a conocer por el juicio, en oración, de su iglesia. Es necesario como prueba de tu vocación que tu predicación sea aceptable para el pueblo de Dios».¹¹

Numerosos varones que tienen el impulso interno de entrar en el ministerio dudan acerca de someter este sentimiento a una iglesia para recibir una confirmación. Por alguna razón no confían a la iglesia esta importante área de sus vidas. Spurgeon dijo a sus estudiantes:

No todas las iglesias son sabias, ni todas juzgan según el poder del Espíritu Santo, mas un gran número juzga conforme a la carne; sin embargo, he aceptado antes la opinión de un grupo de personas del pueblo del Señor que la mía en temas tan personales como mis propios dones y talentos. En todo caso, ya sea que valoren el veredicto de la iglesia o no, una cosa es segura, que nadie de ustedes puede ser pastor sin el consentimiento amoroso del rebaño; y por tanto éste les debería ser un indicador práctico si no correcto.¹²

Bridges también aconseja acertadamente cuando habla del consejo de otros, sobre todo de los amigos y ministros experimentados: «[Ellos] ... podrían ser útiles para asegurar la mente en cuanto a si el anhelo por la obra es más el impulso de un sentimiento que de un principio, y que la capacidad pueda ser una engañosa presunción propia».¹³

La Biblia habla en abundancia acerca de buscar consejo e instrucción sabia.

Proverbios es especialmente excelente en esta área: «Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay seguridad» (11.14); «El camino del necio es recto en su opinión; mas el que obedece al consejo es sabio» (12.15); «ciertamente la soberbia concebirá contienda; mas con los avisados está la sabiduría» (13.10); «Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; mas en la multitud de consejeros se afirman» (15.22).

Además del consejo y la instrucción de otros, está el procedimiento de ordenación, que es el paso de reconocer uno públicamente que es apartado para el ministerio (ver cap. 8, «Ordenación para el Ministerio Pastoral»). La Biblia indica que la iglesia primitiva tenía un proceso específico por el cual los grupos de cristianos elegían y apartaban a los líderes para el servicio. La instrucción de Pablo para que Tito designara ancianos (Tit 1.5) ejemplifica un número de pasajes que destacan la idea de un proceso de ordenación. La base para la designación era el reconocimiento de hombres cualificados en cada una de las ciudades. Una buena definición de ordenación es la confirmación pública de unas cualidades y dones internos.¹⁴ Es un testimonio público de los dones de un hombre, de su educación y de su experiencia en el ministerio.

Aunque el hombre ordenado no es diferente de otros miembros de la congregación, la ordenación pública provee una afirmación visible de que Dios ha llamado a un individuo a utilizar sus habilidades y dones únicos para toda la iglesia.

Confirmación de Dios

Newton halló tres indicaciones de un llamado para el ministerio: deseo, competencia y la providencia de Dios. A la tercera indicación dio el término de «una apertura correspondiente en la Providencia, a través de un curso gradual de circunstancias que destacan los medios, el tiempo y el lugar del ingreso real a la obra».¹⁵

Este factor cubre todo lo que hemos discutido hasta aquí. La soberanía de Dios provee para el llamado de ciertos hombres para el liderazgo en la iglesia local. Dios les proporciona los dones necesarios para desempeñar las funciones del ministerio, les da el deseo de servir en esta área y luego instrumenta las circunstancias para proveer un lugar donde ministrar.

Todo esto habla de puertas abiertas y de la bendición de Dios. Pablo dijo en 1 Corintios 16.8-9. «Pero estaré en Éfeso hasta Pentecostés; porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, ...». Luego procede a equilibrar la oportunidad con los obstáculos: «y muchos son los adversarios».

Estos adversarios son un elemento constante en el ministerio y algunas veces causan frustraciones y resultados limitados. Sin embargo, los resultados no son el indicador decisivo de la bendición de Dios. Innumerables obreros han trabajado en su ministerio con poco o ningún fruto visible. Jeremías profetizó durante más de cuarenta años (Jer 1.2-3), sin mucha o ninguna respuesta del pueblo. Adoniram Judson trabajó siete años en Birmania antes de tener su primer convertido, sin embargo vio la providencia de Dios en su ministerio. El ministerio no es siempre fácil ni los resultados siempre positivos, pero siempre debe estar presente un sentido de la confirmación de Dios en la obra.

Aparte de preguntar si hay una confirmación de Dios, el hombre que busca conocer si tiene el llamado debe hacerse diversas preguntas prácticas:

¿Reconocen otros mis dones y habilidades de liderazgo?

¿Me piden que sirva en el área del liderazgo?

¿Se me pide que comunique las verdades de Dios por medio de la enseñanza o la predicación?

¿Existen quienes hayan sugerido que debería considerar el ministerio?

Las respuestas a estas preguntas vienen únicamente a través de una participación activa en el ministerio local de la iglesia. Recibir confirmación pública requiere ministerio público. Este ministerio incluye el uso de los dones y habilidades que otros pueden identificar, desarrollar y alentar. Sin estas habilidades, faltará la confirmación. De forma que las habilidades son una parte integral en el proceso de determinar el llamado.

¿EXISTEN HABILIDADES?

Efesios 4.11 es el trasfondo de esta segunda pregunta, la cual trata con los dones. En parte, el versículo dice que Cristo «dio a algunos como... pastores y maestros para equipar a los santos». Pastores-maestros son los dones que Dios designa para la iglesia.

Así como Dios llamó a hombres para tareas específicas en el Antiguo Testamento, también en el Nuevo Testamento tiene sus elegidos para cumplir con tareas específicas durante esta era de la iglesia. La tarea es la de «equipar a los santos para la obra del ministerio» (Ef 4.12). El cumplimiento de esta responsabilidad supone el equipamiento del hombre llamado. La educación formal e informal por otros hombres puede cumplir con parte de este

equipamiento, pero los dones espirituales de Dios tienen el papel principal en el llamado del hombre al ministerio. Bridges comenta: «la habilidad para el oficio sagrado es muy distinta a los talentos naturales, o a la sabiduría y enseñanza de este mundo».¹⁶

Muchos hombres creen ser el candidato principal para el ministerio porque aman a Dios y porque son los campeones de los debates en el colegio. Aunque estos factores son importantes, a menos que Dios haya dotado selectivamente al hombre para el ministerio, éste trabaja en vano por construir la casa (Sal 127.1).

Además de los dones de la predicación y la enseñanza, usualmente considerados como esenciales para el ministerio, Spurgeon también sugiere numerosas cualidades diferentes:

Dejaría inconcluso este punto si no añadiera que la mera habilidad de edificar y la aptitud para enseñar no son suficientes; tiene que haber otros talentos para completar el carácter pastoral. Un juicio equilibrado y experiencia sólida debe instruirte; modales amables y afecto amoroso deben gobernarte; la firmeza y el valor deben manifestarse y la amabilidad y la simpatía no deben faltar. Los dones administrativos para gobernar bien serán tan requeridos como los dones instructivos para enseñar bien.¹⁷

Numerosos hombres que quieren ser ministros asisten a un seminario o escuela bíblica para obtener los dones necesarios para el ministerio. Esto es un error. Por cuanto todo cristiano, a la hora de la conversión, ha recibido todos los dones que necesitará para el ministerio (1 Co 12.11), el entrenamiento no puede proporcionar los dones necesarios; pero si los dones ya están allí, el entrenamiento puede desarrollar lo que Dios ha dado previamente.

¿Cuáles son las habilidades necesarias para el ministerio? La cita que acabamos de hacer de Spurgeon alude a ellas. Las funciones de un ministro son básicamente tres: instructivas, pastorales y administrativas.

Instructivas. En Efesios 4.11-12 la responsabilidad del pastor-maestro es «la perfección (equipamiento) de los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo». La palabra *equipamiento* es el vocablo griego ἀνεπίλημπος (*katartiz*). Dicho vocablo, traducido «remendar» en Mateo 4.21, aparece en la descripción del llamado de Jesús a Santiago y Juan. Él los convocó cuando estaban «remendando sus redes», esto es, equipando sus redes para la pesca. Esto sugiere que una de las funciones principales del líder es remendar figurativamente a los santos: prepararlos para el servicio.

En 1 Tesalonicenses 3.10 la traducción del término es «completo». El apóstol Pablo quería regresar a los tesalonicenses para «completar lo que falta en vuestra fe», esto es, terminar lo que había iniciado antes. Gálatas 6.1 también tiene *katartizo*, en esta ocasión en el sentido de restaurar a un hermano que ha pecado. Abbott-Smith describe el significado de la palabra como «proveer por completo, completo, preparado».¹⁸ Stedman sugiere que el equivalente moderno que más se aproxima es «formar».¹⁹

¿Cómo tiene lugar esta instrucción? Las dos avenidas principales para instruir son la enseñanza y la predicación. En 1 Timoteo 5.17 Pablo se refiere a ciertos ancianos de Éfeso como «los que trabajan en predicar y enseñar». Las RVR 1960 ha traducido correctamente la frase griega οἱ, *ΚΟΠΙΩΝΤΕΣ ΕΝ ΛΟΓΩ* (*oi kopiōntes en logō*) por «los que trabajan en predicar».²⁰ «Puesto que *logō* (“en predicar”) aparece sin el artículo, no debería identificarse como la palabra de Dios...»,²¹ aunque el fundamento para estos discursos era la Palabra de Dios. Básicamente, *en logō* se refería a cualquier forma de discurso oral dado en algún tipo de asamblea pública. Probablemente incluía la exhortación, amonestación y consuelo, así como la proclamación del evangelio.²²

La segunda avenida de la instrucción en 1 Timoteo 5.17 es «la enseñanza» (*διδασκαλία*, *didascalía*). La enseñanza coincide con la función de la predicación hasta cierto grado. Puesto que la predicación es más un ministerio público, la enseñanza es la explicación y aplicación de aquello que se proclama.²³ Bien puede ser pública o privada, como Pablo describe su ministerio de enseñanza en Éfeso (Hch 20.20).

De acuerdo con 1 Timoteo 3.2, un líder debe «ser capaz de enseñar». En Tito 1.9, debe poder «exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen». En Hebreos 13.7, el escritor describe a los líderes como aquellos «que hablaron la Palabra de Dios», implicando así que los líderes son comunicadores.

Pastorales. Tanto Hechos 20.18 como 1 Pedro 5.2 contienen mandatos que instan al liderazgo de la iglesia para que alimente el rebaño de Dios. Alimentar el rebaño se relaciona con la función de la enseñanza. De hecho, las responsabilidades del pastoreo se enlazan estrechamente con las de la enseñanza. En Efesios 4.11 Pablo combina ambas con el título «pastor-maestro». Sin embargo la Biblia hace una distinción entre pastorear y enseñar. La

enseñanza imparte un conjunto de conocimientos, pero el pastoreo imparte una vida de manera más amplia. Pablo muestra esta distinción en 1 Tesalonicenses 2.8, donde dice: «Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no solo el evangelio (enseñanza) de Dios, sino también nuestras propias vidas (pastorado)».

En Hechos 20.28 Pablo amonesta a los ancianos de Éfeso a que «apacienten la iglesia de Dios». No mandó a los ancianos que cuidaran de su rebaño, sino del de Dios, la iglesia. 1 Pedro 5.2 destaca la misma administración cuando dice a sus colegas ancianos que «apacienten la grey de Dios entre ellos». El líder de la iglesia es un pastor bajo órdenes que dará cuentas a Dios (He 13.17), de manera que tiene que apacentar con el mayor cuidado.

¿Cómo debe realizar su pastoreo? Pablo dice a los ancianos de Éfeso, en Hechos 20, que enfrenten la realidad de los ataques del enemigo (v. 29). Los ataques vendrán por los esfuerzos de «lobos salvajes» que surgirán de entre el rebaño (v. 30). El enemigo tratará de dividir el rebaño, requiriendo una constante vigilancia por parte de los líderes de la iglesia (note el mandato, «estad alertas», v. 31). Los líderes deben «amonestar» e involucrarse íntimamente con el pueblo «con lágrimas» (v. 31). En definitiva, deben encomendar el rebaño a Dios por medio de la oración, con la seguridad de un crecimiento del rebaño a través del estudio de la Palabra (v. 32).

Administrativas. La función básica de un líder del Nuevo Testamento es la supervisión²⁴ Hechos 20.28 llama a los ancianos de Éfeso «obispos» (supervisores). 1 Pedro 5.2 manda al liderazgo que «ejercite el cuidado».

El cuidar conlleva gobierno, una función a la que 1 Timoteo 5.17 se refiere cuando Pablo instruye a Timoteo para que «los ancianos que gobiernan sean tenidos como dignos de doble honor». También el escritor de Hebreos se refiere al gobierno en su referencia al liderazgo: «Recordad a quienes os presiden» (He 13.7). Dos versículos más en Hebreos 13 se refieren a la función del gobernar: «Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas» (v. 17); «saludad a todos vuestros pastores» (v. 24).

¿Cómo deben gobernar los líderes? Jesús dijo a sus discípulos en Mateo 20.25-26 que debían ser siervos, no señores. Como un discípulo obediente, Pedro dio el mismo consejo en 1 Pedro 5.3. «No como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey». Así como Cristo fue un siervo (Mt 20.28; Jn 13.1-16), también los líderes deben seguir su ejemplo y ser siervos de la iglesia.

¿Cómo es tu habilidad para enseñar y predicar? ¿Disfrutas comunicando la Palabra de Dios en el ambiente de la predicación o la enseñanza? ¿Cómo son tus habilidades de liderazgo? ¿Tomas tú la iniciativa o eres un seguidor? ¿Cómo te evaluarías como pastor? ¿Tienes un corazón para la gente? ¿Amas cuidar de aquellos que están «perdidos y sin pastor»?

¿EXISTE UN ANHELO?

En 1 Timoteo 3.1 el apóstol Pablo ha escrito: «Si alguno anhela obispado, buena obra desea». La palabra traducida «anhela» es ὀρέγομαι (*oregomai*), una palabra que solamente aparece tres veces en el Nuevo Testamento. Significa «estirarse uno mismo para poder tocar o agarrar algo, buscar o desear algo». ²⁵ Describe a un corredor que desea alcanzar la línea de meta. La segunda vez que aparece el vocablo es en 1 Timoteo 6.10, y se traduce como «codiciando» con relación al dinero, que es objeto de tanto amor como para convertirlo en la base para todo tipo de males. El tercer uso lo encontramos en Hebreos 11.6, donde se traduce como «deseo», siendo su objetivo un «mejor país». De manera que cada contexto determina cuán legítimo es el estiramiento y el alcance.

La segunda palabra que habla de un impulso interno en 1 Timoteo 3.1 es ἐπιθυμέω (*epithumeō*), un verbo que significa «poner el corazón de uno sobre deseo, lujuria o avaricia». ²⁶ La forma de este verbo en sustantivo normalmente tiene un sentido malo, pero el verbo tiene un sentido primario bueno o neutral que expresa un deseo particularmente fuerte. ²⁷ Esta aspiración por el ministerio es, por lo tanto, un impulso interno que se manifiesta en un deseo externo.

Sanders nota que el objeto deseado no es el oficio, sino la obra. ²⁸ Debe ser un deseo por el servicio, no por la posición, fama o fortuna. Así que tal aspiración es buena mientras sea por la razón correcta.

Spurgeon da la siguiente advertencia relacionada con el deseo por el ministerio:

Observen bien que el deseo del que les he hablado debe ser completamente desinteresado. Si un hombre puede detectar, después de examinarse con honestidad, algún otro motivo que la gloria de Dios y el bien de las almas en su búsqueda por el obispado, es mejor que se aparte del mismo al momento; porque el Señor aborrecerá la entrada de compradores y vendedores en su templo; la

introducción de cualquier mercadería, incluso en el grado más mínimo, será como la mosca en la sopa, y la echará a perder toda.²⁹

Este deseo interno debe ser tan firme que el líder aspirante no pueda visualizarse siguiendo alguna otra cosa que no sea el ministerio. «No entres en el ministerio si puedes evitarlo», fue el sabio consejo de un anciano predicador a un joven cuando le pidió su opinión en relación con la búsqueda del ministerio.³⁰

Bicket dijo: «Si puedes estar feliz fuera del ministerio, mantente fuera. Pero si el solemne llamado ha llegado, no huyas».³¹ Bridges lo llama el «constreñidor deseo... una cualidad ministerial primaria».³²

¿Anhelas el ministerio? ¿Es imposible para ti funcionar en alguna otra vocación? ¿Solo te ves en el ministerio? Si tus respuestas a estas preguntas son sí, un área más es crítica para determinar tu llamado al ministerio.

¿EXISTE UN ESTILO DE VIDA DE INTEGRIDAD?

La Biblia habla mucho acerca del carácter del líder. Es interesante que dice más acerca de lo que un líder debe ser que lo que debe hacer. Este es un buen indicio de lo que Dios piensa acerca de este importante prerrequisito. No importa cuánta experiencia o educación tenga una persona. Si no está a la altura de las cualidades de moralidad bíblica, no es apto para ser líder en la iglesia de Dios. Phillips Brooks, un prominente clérigo del siglo XIX, dice de este importante tema: «Lo que el ministro es, es mucho más importante de lo que es capaz de hacer, por cuanto lo que es da fuerza a lo que hace. A la larga, el ministerio es lo que somos tanto como lo que hacemos».³³

Pablo dijo a Timoteo: «Ten cuidado de ti mismo» (1 Ti 4.16). ¿Por qué es esto tan importante? Los sacerdotes del Antiguo Testamento debían practicar elaborados procedimientos de lavado y limpieza, así como ofrecer sacrificios por sus propios pecados, antes de poder ministrar a favor del pueblo (He 5.3). ¿Cómo podrían interceder por otros cuando sus propios pecados no habían sido cubiertos? Lo mismo se aplica al líder del Nuevo Testamento. El liderazgo espiritual sin carácter es solamente actividad religiosa, posiblemente negocios religiosos o, incluso peor, hipocresía.

Henry Martin escribió en su diario: «permítidme que aprenda que el primer gran negocio sobre la tierra es la santificación de mi propia alma».³⁴ Pedro manda a todo cristiano que sea «santo como vuestro Padre celestial es santo» (1

P 1.15-16) y exhorta a los líderes a que «sean ejemplos de la grey» (1 P 5.3). Como aquellos que han de asistir al pueblo en la adoración y ser ejemplos, los líderes del Nuevo Testamento deben tener vidas que establezcan el modelo para el resto de la iglesia. El modelo para la conducta y el carácter que ha de guiar al líder en tanto que él guía el pueblo de Dios es la Palabra de Dios. El líder cualificado es un hombre del Libro, utilizándolo no solo para preparar sermones y tomar notas para la enseñanza, sino, primero y principalmente, para prepararse a sí mismo. La Biblia no es un libro de texto, sino un manual para transformar la vida de quien aspire al liderazgo.

Dentro de las tapas de la Biblia, determinadas secciones son particularmente relevantes para las cualidades del liderazgo. 1 Timoteo 3.1-7 y Tito 1.6 son pasajes clave que tratan acerca de las cualidades del líder. Ciertamente nadie pretende que su vida alcance estas pautas perfectamente, como un modelo para el resto de la iglesia, pero la Biblia da los patrones a seguir como un ideal por el cual esforzarse. Por precaución, Dios normalmente provee un cuerpo de hombres piadosos en cada iglesia para supervisar y mantener cuentas entre sí, y de ese modo poder cumplir con estas pautas.

Éstas son, pues, las cuatro preguntas principales que una persona se debe hacer cuando considera el ministerio. ¿Existe confirmación? ¿Existen los dones apropiados? ¿Existe un anhelo insaciable por el ministerio? Finalmente, ¿existe una vida de integridad? Si un hombre puede responder afirmativamente a estas preguntas, puede decir con toda confianza que ha sido llamado por Dios para seguir las opciones ministeriales. Puede proceder con gozo, porque Dios tiene una vida excitante y compensadora—pero también una increíble demanda—que le espera. Y para cumplir con las increíbles demandas, tiene la certeza de poseer la ayuda y la fortaleza de Dios.

7

Entrenamiento para el ministerio pastoral*Irvin A. Busenitz*

El entrenamiento para el ministerio pastoral es una forma especializada del mandato dado a todos los cristianos de hacer discípulos. Tres partes esenciales de dicho entrenamiento son el carácter piadoso, el conocimiento bíblico y las habilidades ministeriales. El carácter piadoso necesita desarrollarse en la vida moral del entrenado, en la vida de hogar, en la madurez y en la reputación. El enfoque principal en el conocimiento de la Biblia se centra en la facilidad lingüística, el marco teológico y la familiaridad bibliográfica. Las cuatro áreas, que son liderar con convicción, enseñar con autoridad, predicar con pasión y pastorear con cuidado, comprenden la mayor parte del desarrollo de las habilidades ministeriales. En todo el proceso es importante combinar la parte académica con la experiencia en el ministerio.

En el mismo centro de la vida cristiana yace el mandato de hacer discípulos. Sea en el hogar o en la iglesia, sea institucional o personalmente, pasar el testigo a otra generación es la sagrada tarea de todo creyente. Cerca del fin de su vida, el apóstol Pablo exhortó a Timoteo, su hijo en la fe, «lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros» (2 Ti 2.2). Pero más tarde advierte a Timoteo añadiendo: «Vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias» (2 Ti 4.3).

Pablo recordó solemnemente a Timoteo que, al pasar el testigo, debe seguir principios (es decir, lo que dicte la doctrina de la iglesia que esté claramente definido en la Escritura), no conveniencias al realizar el proceso. En otras palabras, el entrenamiento para el ministerio pastoral no puede ser dirigido por el *marketing*; debe ser conducido por la Biblia. El entrenamiento pastoral no puede capitular ante los caprichos de los fieles de la iglesia¹ ni inclinarse a la última metodología para el crecimiento de la misma. Antes bien, el entrenamiento pastoral debe ser dominado por una educación que refleje los mandatos bíblicos para la iglesia y su liderazgo. Este principio es crucial, porque el punto de vista que uno tiene del ministerio influenciará y finalmente dictará su filosofía de entrenamiento para ese servicio.

La constreñidora influencia de la tradición y la inflada presión de las conveniencias son enormes y desvía a la idea de querer cierto tipo de modelo de pastor que convierta a su iglesia en relevante o que la sitúe en la cima. El mandato de los seminarios y líderes de las iglesias es enseñar primero el qué y el porqué del liderazgo pastoral, antes del cómo.² Hace un siglo, Warfield observó correctamente: «Una perspectiva baja de las funciones del ministerio se verá acompañada de manera natural por una baja concepción del entrenamiento necesario para el mismo... Y una perspectiva elevada de las funciones del ministerio en las líneas evangélicas producirá inevitablemente una elevada concepción del entrenamiento que se necesita para preparar a los hombres para el ejercicio de estas sublimes funciones».³

Los entrenadores pastorales se enfrentan al reto de determinar qué es el rol bíblico de un anciano y cómo prepararlo de la mejor manera para ejercer su función. Tal camino no será popular y puede recibir acusaciones de estar fuera de moda y de tono con el marketing de hoy. Pero tal educación es el requisito, la salud de la iglesia lo requiere.

Preparar para el ministerio pastoral es un viaje multifacético, un proceso formado por diversos elementos que suceden sobre un tiempo prolongado. En contra de las expectativas de algunos seminaristas, tres o cuatro años no son suficientes para completar el proceso. Antes, es un peregrinaje que nunca finaliza, requiriendo un compromiso para una búsqueda sin fin. El significado etimológico de la palabra seminario, por ejemplo, incluye la idea de «semillero». Esto es lo que debe personificar el entrenamiento para el ministerio, ya sea que su establecimiento sea formal o informal, sea que esté dentro de la estructura de un seminario o incorporado en la vida de un pastor o de la iglesia local.⁴ En toda situación debe haber una cuidadosa y sistemática irrigación, alimentación, cultivo, poda y protección de la semilla. Únicamente entonces se obtendrá fruto.

De modo específico, el entrenamiento para el ministerio exige la búsqueda de al menos las tres fases del entrenamiento descritas en la exhortación de Pablo a Timoteo (1 Ti 4.12-16): un carácter piadoso (lo que un hombre debe ser), conocimiento bíblico (lo que un hombre debe saber) y habilidades para el ministerio (lo que un hombre debe ser capaz de hacer).⁵

Antes de que uno empiece a servir oficialmente en el rol pastoral, debe alcanzar cierto nivel de desarrollo en cada una de estas tres áreas, con un celo ferviente por continuar creciendo conforme continúa dicho servicio.

CARÁCTER PIADOSO

Dame un varón de Dios—un varón
cuya fe se enseñoree de su mente—,
y todos los males yo corregiré,
y el nombre de la humanidad bendeciré.

Dame un varón de Dios—un varón,
cuya lengua sea tocada con fuego del cielo—,
y los corazones más tenebrosos yo alumbraré
con elevada decisión y limpio deseo.

Dame un varón de Dios—un varón,
un poderoso profeta del Señor—,
y Yo te daré paz en la tierra,
comprada con oración y no con guerra.

Dame un varón de Dios—un varón,
fiel a la visión que ve—,
y tus quebrantados altares yo edificaré
y a las naciones postrarse Yo haré.⁶

En 1 Timoteo 4.7 Pablo exhorta a Timoteo: «ejercítate para la piedad». Concluye el capítulo amonestando al joven pastor: «Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren» (1 Ti 4.16). El punto de enfoque de cualquier ministerio es la piedad. El ministerio es, y siempre debe ser, un desbordamiento de una vida piadosa. Pablo entendió su importancia en el ministerio: «Sino que golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre; no sea que habiendo sido heraldo para muchos, yo mismo venga a ser eliminado» (1 Co 9.27; véase también 1 Ti 4.8; 6.3; 2 Ti 2.3-5).

Una abundancia de conocimiento bíblico o el dominio de las habilidades para el ministerio no es el primer examen de la validez del deseo de uno por el ministerio pastoral. Antes, la Escritura convierte en el primer examen el carácter piadoso (1 Ti 3; Tit 1). Es con esta área que debe comenzar el entrenamiento para tan sublime y sagrado llamado. Comenzar en otra parte es concentrarse en la habilidad del talento natural o en la personalidad y olvidarse de que el pastoreo de la grey de Dios descansa en fundamentos diferentes y que tiene una fuente de poder distinta. Los músculos del verdadero líder espiritual responden a los impulsos del Espíritu de Dios, quien entonces descubre los tesoros de la Palabra,

enciende los fuegos de la pasión y agudiza los ojos de un liderazgo visionario.

«El liderazgo espiritual es un asunto de poder espiritual superior, y nunca puede ser generado por uno mismo. No existe tal cosa como un líder espiritual levantado por uno mismo. Es capaz de influir a otros espiritualmente solo por el Espíritu, es capaz de obrar en y a través de él a un grado más alto que en aquellos que él dirige».⁷

Pablo introduce las cualidades del pastor ensalzando la ambición de alcanzar el oficio y función de un anciano. De hecho, habla de buscar tal oficio con un deseo intenso (1 Ti 3.1, *epitumeo*).⁸ Es cierto que la ambición, cuando tiene una motivación egoísta, es peligrosa. En nuestros tiempos debe prevalecer la restricción y la precaución. Sin embargo, la ambición no motivada por el deseo de prestigio o poder, sino por una pasión por servir al Maestro es correcta. El deseo por poseer prestigio corrompe porque se origina en motivos impuros (véase Jer 45.5). A la inversa, el deseo por servir purifica, porque solo busca el servicio de alguien que ha sido llamado al servicio (Ro 12.1; Mr 10.42-44). «El verdadero líder espiritual se preocupa infinitamente más por el servicio que pueda ofrecer a Dios y sus hermanos que por los beneficios y placeres que pueda extraer de la vida».⁹

En los días de Pablo el oficio de anciano a menudo conllevaba considerables dificultades, peligro, ridículo y rechazo. Las exigencias de un anciano del Nuevo Testamento eran grandes, requerían un sacrificio personal significativo. De manera que el deseo divinamente concedido era con fundamento y motivación: «Ciertamente, en un tiempo *como ése* y entre *tales* circunstancias, un *incentivo por ser obispo y una palabra de alabanza implicada* por el hombre que indicaba estar dispuesto a servir en este sublime oficio, no estaban fuera de lugar».¹⁰

En la actualidad, algunos verán de forma equivocada el liderazgo cristiano solamente como una posición de estatus, de honor y prestigio, pero cuando uno lleva a cabo la función de líder bíblicamente, los resultados descritos por estas palabras en absoluto quedan fuera de lugar. Porque ni el ministerio pastoral en sí, ni el proceso de preparación que lleva al mismo son conocidos por su relativa facilidad; tal deseo puede ser de provecho, ayudando a quien busca el liderazgo a probar los rigores sin perder de vista la meta.

Carácter piadoso como meta

Hablando en la ordenación de un joven pastor, el ministro escocés Robert Murray McCheyne enfatizó:

No te olvides de la cultura del hombre interior: me refiero al corazón. Cuán diligentemente mantiene el oficial de caballería su sable limpio y afilado; quita toda mancha con sumo cuidado. Recuerda que tú eres espada de Dios, su instrumento, confío que un vaso escogido por Él para llevar su nombre. El éxito dependerá en gran medida de la pureza y perfección del instrumento. Dios no bendice tanto a los grandes talentos como a los que se asemejan grandemente a Jesús. Un ministro santo es una temible arma en las manos de Dios.¹¹

Sabemos de sobra que la admisión a un seminario o la obtención satisfactoria de los requisitos académicos no son una garantía del éxito en el ministerio. Sin ciertas cualidades espirituales, morales y personales, cualquier intento por servir o cumplir un papel en el ministerio del evangelio solamente puede tener un resultado trágico. Así que el carácter piadoso se convierte en el fundamento sobre el que descansan las otras dos áreas. Sin él, las otras finalmente terminan en la ruina.

Aunque la piedad es a menudo difícil de medir («el hombre ve lo externo, pero Dios ve el corazón» [1 S 16.7]), debe seguir siendo la meta y debe ser buscada apasionadamente por todo mentor y discípulo. Es la piedra angular del ministerio efectivo y el distintivo de todo pastor verdadero.

Áreas del carácter piadoso

El cultivo de las cualidades y habilidades vivas del carácter cristiano que son esenciales para la vida piadosa, para el liderazgo en el ministerio y para el servicio efectivo a otros, requiere atención especial. Las esferas siguientes necesitan crecimiento en la semejanza a Cristo:

Vida moral (1 Ti 3.2-3). En la base del carácter piadoso en todas las áreas de la vida está el tema de la moralidad. A través de los rigores de una fuerte disciplina y la repetitiva práctica en el gimnasio de la vida, el líder debe entrenar sus sentidos para discernir el bien y el mal (He 5.14). «La vanguardia intelectual del movimiento cristiano necesita ser hoy, como lo fue en la Iglesia primitiva, también la vanguardia moral. En días cuando la disciplina virtualmente ha desaparecido de las iglesias, y cuando los pastores y televangelistas se vuelven víctimas de la cultura carnal, necesitamos abrazar la piedad viviendo una vida consagrada».¹²

Vida de hogar (1 Ti 3.4-5). Quien desea ser ministro debe seguir con más vigor una alta moralidad en el hogar. Debe tener gran cuidado por cultivar una relación con su esposa que crezca continuamente, por construir grandes cisternas y cavar profundos agujeros, de modo que pueda «embriagarse siempre con su amor» (Pr 5.19 AT Interlineal Hebreo-Español). Criar a los hijos e hijas para que

también abracen la fe es igualmente fundamental. Las demandas del ministerio con frecuencia tenderán a mermar el tiempo necesario que tiene que dedicar a sus hijos para «guiarlos en la disciplina e instrucción del Señor» (Ef 6.4).

Madurez (1 Ti 3.6). La madurez no es un don con el que uno nace. Antes, una persona la aprende sobre un período de tiempo, aplicando los principios de la Palabra cuando camina por los valles y sombras de la vida.

Reputación (1 Ti 3.7-8). En tanto que se aprende a madurar en la escuela de la vida, una persona gana reputación siguiendo una moralidad de vida piadosa, una vida de hogar y la madurez.

Avenidas hacia un carácter piadoso

La ruta que se toma en la búsqueda de un carácter piadoso no es corta. Ni existe un solo paso que lleve inevitablemente a ella. En tanto que el mentor puede ser capaz de llevar a las aguas, solamente el mismo estudiante puede empezar a beber. No obstante hay algunos pasos para ayudar a todo el que desea ser verdaderamente cualificado y entrenado para el ministerio pastoral.

Tal entrenamiento comienza con la lectura y meditación de la Palabra. La Escritura enuncia claramente la prescripción para vivir en santidad. El hombre de Dios debe saturarse con estas directrices, dejando que «la palabra de Cristo abunde ricamente en vosotros» (Col 3.16). Otros libros que también pueden estimular el crecimiento hacia la santidad incluyen: *Liderazgo Espiritual*, por J. Oswald Sanders (Portavoz, 1980); *Claves para el Crecimiento Espiritual*, por John F. MacArthur, Jr. (Revell, 1976); y *Madurez Espiritual*, por Richard Mayhue (Víctor, 1992).

El contacto con otros hombres piadosos y líderes espirituales pueden también promover una responsabilidad, crecimiento y madurez espiritual. Como «el hierro aguza el hierro, así el hombre aguza el rostro de otro» (Pr 27.17). Aun la lectura de biografías de hombres que Dios usó grandemente en las generaciones pasadas promueve el moldeamiento de la vida de una persona y la agudización de su entendimiento en cómo obra Dios, tanto individualmente como en grupo.

CONOCIMIENTO BÍBLICO

El conocimiento bíblico es una parte indispensable del proceso de entrenamiento. Sin él uno no puede gozar de un crecimiento espiritual hacia un carácter más piadoso, ni tampoco puede ministrar efectiva y significativamente como resultado de su ausencia. *Sola Scriptura* y *sola fide* provee el mortero para

edificar los ladrillos del ministerio. Citando el discurso de S. Miller de 1812 en la inauguración de A. Alexander como primer profesor de The Princeton Theological Seminary, en 1812, Hafemann observa: «él argumentaba que, además de la piedad y la habilidad, los llamados al ministerio pastoral deben tener un “conocimiento competente”, sin el cual “la piedad y los talentos unidos son inadecuados para la obra oficial”». ¹³ Ningún movimiento puede impactar a la sociedad con su credo si sus líderes ignoran la veracidad y aplicabilidad de sus documentos, o si los minan continuamente. Como Carl Henry argumenta de modo acertado:

El libro en el que el erudito del siglo XX debe ser experto, por encima de todos los libros, sigue siendo la Biblia; entre todos los grandes libros con los que uno debe estar familiarizado, la Biblia es el más alto... Las iglesias de la época actual no necesitan nada tanto como una recuperación de la autoridad y comprensiva verdad de la Escritura y su aplicación a todas las dimensiones de la vida. ¹⁴

Este aspecto del entrenamiento tampoco debe tomarse con ligereza. La influencia del profesor sobre los alumnos es enorme, no solo en *lo que* se enseña, sino en *cómo* es enseñado (Lc 6.40). Por consiguiente, los mentores bíblicos y teológicos deben pasar el escrutinio de 1 Timoteo 3 y Tito 1 si desean preparar a otros con efectividad. La idoneidad para el ministerio y la experiencia pastoral del maestro son factores vitales en la ecuación educativa.

Conocimiento bíblico como meta

La meta de adquirir conocimiento bíblico no es un reconocimiento personal o respeto académico. Empezando con el amanecer de la Era de la Ilustración y de modo especial sobre los dos últimos siglos, ha sobrevenido un énfasis exagerado en lo académico poniendo en peligro la integridad bíblica y teológica. Deseando con desesperación impactar el mundo universal de los académicos, y ganar el reconocimiento de eruditos seculares, muchas instituciones de entrenamiento y sus mentores se han convertido en víctimas de la intoxicación académica. ¹⁵

El ser bíblicamente conocedor, y teológicamente acertado, debe derivar sus motivaciones *primero y sobre todo* de un anhelo de conocer a Dios íntimamente (Fil 3.8-10). Comenta Packer:

Preocuparse por obtener conocimiento teológico como un fin en sí mismo, acercarse a la Biblia con un motivo que no sea más alto que saber todas las respuestas, es la ruta directa a un estado de autoengaño en la autosatisfacción... No puede haber salud espiritual sin conocimiento doctrinal; pero es igualmente

cierto que no puede existir salud espiritual con el mismo si se busca con un propósito erróneo y se evalúa con un estándar equivocado... Al estudiar a Dios, debemos buscar ser llevados a Dios. Fue con este propósito que se concedió la revelación, y es a este servicio al que debemos designarla.¹⁶

De este celo, entonces, fluye la pasión por usar la Palabra de Verdad correctamente (2 Ti 2.15), de empuñar una afilada espada diestramente (Ef 6.17; He 4.12) y con ello contender por las doctrinas fundamentales de la Escritura, entregadas de una vez por todas a los santos con poder (Jud 3).

Áreas de conocimiento bíblico

El debate se ha librado sobre las áreas y extensión de la necesidad existente de conocimiento bíblico, especialmente a la luz de la influencia de las filosofías del *marketing*—«seamos relevantes»—que dominan el presente escenario. No obstante, si las metas delineadas arriba han de convertirse en realidad, entonces el camino de la instrucción debe incluir tres bases: un acceso funcional a los lenguajes originales, un cuadro teológico forjado por los fuegos de la exégesis y una familiaridad con las posiciones teológicas de los autores contemporáneos e históricos.

Facilidades lingüísticas. La primera y más fundamental de estas bases es un conocimiento práctico del lenguaje en que los autores llevados por el Espíritu escribieron las palabras inspiradas (2 P 1.21). Movidos por el conocimiento de que toda traducción es, hasta cierto punto, una interpretación, todo aprendiz debe buscar vigorosamente un conocimiento básico del griego y del hebreo. La única otra alternativa para el pastor-predicador es expandir la Palabra con la ayuda de los comentarios, nunca seguro de la veracidad de sus fuentes y sin poder hallar una fuente que responda todas las preguntas. Un conocimiento de los lenguajes originales no garantiza la exactitud, pero sí la promueve.

En tanto que las recompensas de tal búsqueda son ilimitadas, el camino no siempre es fácil, ni la elección carece de detractores.

Un compromiso (requisito) por estudiar las Escrituras históricamente, y la exigencia de un seminario para que la teología, ética, misiones, predicación y cuidado pastoral fluyan de conclusiones exegéticas sanas, ganadas por medio de la pesada rutina de la lectura de la Biblia en sus idiomas originales y sus contextos históricos, a muchos parecerá ser elitista, lleno con el orgullo del intelectualismo... A otros parecerá una pérdida de tiempo, inútil e irrelevante ante los serios temas que nos rodean. Incluso otros argumentarán que un currículo tan centrado en la Escritura dará en el mismo centro de un igualitarismo que muchos igualan falsamente con el evangelio y nuestra querida herencia protestante... Solo

esos seminarios que puedan comunicar sus impopulares convicciones clara y persuasivamente, a alumnos prospectivos y a la iglesia, en una especie de «preeducación», serán capaces de vencer la sorpresa inicial de tan riguroso y pasado de moda estilo de acercamiento a los estudios teológicos.¹⁷

Pero la iglesia y sus instituciones de entrenamiento deben vencer tales obstáculos, porque la alternativa es interpretar la Biblia subjetivamente, conforme uno se sienta y en un estilo relativista que se pregunta: «¿qué significa para mí?». A menos que los pastores-instructores estén dispuestos a apropiarse de esta tarea (2 Ti 2.2) y a reafirmar (no solo verbalmente sino también en la práctica) la centralidad de la Escritura, la revelación de Dios de sí mismo perderá toda autoridad para exigir la obediencia.

Marco teológico. La *Teología* está definida como aquello que se conoce acerca de Dios por la revelación de sí mismo, primeramente a través de las Escrituras (revelación especial) pero también en la creación (revelación general). Tres elementos rudimentarios comprenden un marco apropiado por el cual poder filtrar lo que uno lee y oye: teología histórica, teología bíblica y teología sistemática.

La teología histórica provee un conocimiento inestimable de los temas, debates, concilios y credos de la historia de la Iglesia; demuestra de cómo han sido formulados y convertidos en dogmas y confesiones de fe. Revela la constante lucha contra el error y desenmascara las herejías contra las que ha luchado la iglesia, de lo cual ha emergido todo dogma importante. Porque «nada hay nuevo debajo del sol» (Ec 1.9) y, con relación a las herejías de la antigüedad que resurgen constantemente con la guisa de «algo nuevo», el estudio de la teología histórica nos ayuda a comprender el escenario actual y nos evita caer en antiguas trampas. Lloyd Jones declara: «La historia de la iglesia es inestimable para el predicador... yo diría que la historia de la iglesia es uno de los estudios más esenciales para el predicador, aunque fuese meramente para mostrarle el terrible peligro de resbalar en la herejía, o en el error, sin darse cuenta de que le ha sucedido algo».¹⁸

La teología bíblica, en un sentido estrecho, proporciona a los estudiantes un entendimiento básico de cada autor bíblico, libro o grupo de libros. La enseñanza de calidad debe incluir un estudio de estos elementos, proveyendo un cuadro esencial de las partes que componen el todo. Warfield se da cuenta de lo importante de tal estudio:

Su valor exegético yace en estas circunstancias: únicamente cuando hemos concatenado todas las declaraciones teológicas de un autor en el todo, es cuando

podemos estar seguros de que las entendemos como él las entendió en detalle. La teología bíblica arroja una luz, de manera inevitable, sobre las concesiones teológicas separadas conforme aparecen en el texto, coloreándolas sutilmente y, a menudo, haciéndolas inteligibles por primera vez en su contexto, y así guardándonos de pervertirlas al adaptarlas a nuestro uso.¹⁹

La teología sistemática recoge las piezas y las une dando forma a un todo. Es un retoño de la teología histórica y bíblica, siendo alimentada, probada y corregida por una constante infusión de exégesis conforme se exhibe en la teología bíblica.²⁰ Provee un sumario o sinopsis ordenado de temas importantes en la enseñanza bíblica, ensamblado de tal modo que no viole los contextos de las partes individuales. No es, como algunos aseguran, un esqueleto hecho por el hombre, dominado por la filosofía o la muerta ortodoxia, divorciada de la relevancia práctica. Antes bien, es una estructura forjada en el fuego de la exégesis y martillada sobre el yunque de siglos de estudio, debate y entendimiento intenso. De acuerdo con Lloyd-Jones, «no es suficiente con que el hombre conozca meramente las Escrituras, debe conocerlas en el sentido que extraiga de ellas la esencia de la teología bíblica y pueda entenderla de modo sistemático. Tiene que estar tan bien versado en esto que toda su predicación sea controlada por la misma».²¹

La importancia de equiparar e integrar toda la amplitud de la teología en una unidad cohesiva no debe ser infravalorada. Puesto que las Escrituras son el producto de la inspiración divina, la totalidad no estará en desacuerdo con las partes. Uno debe ver el cuerpo entero como un todo indiviso por medio de los ojos de cada parte constituyente. La predicación de las partes individuales se fortalece cuando, fundida con el todo, se ve de manera clara su esquema de alcance y propósito.

No podremos saber lo que Dios ha revelado en su Palabra a menos que entendamos, al menos en cierta medida, la relación que mantienen entre sí las verdades contenidas allí por separado... No tenemos otra elección en este asunto. Si hemos de cumplir con nuestra responsabilidad como maestros y defensores de la verdad, debemos esforzarnos por reunir todos los hechos de la revelación en un orden sistemático y en una relación mutua. Solo así podremos exhibir su verdad satisfactoriamente, vindicarla de las objeciones o aplicarlas a la mente de los hombres con toda la plenitud de su fuerza.²²

Warfield describe acertadamente el propósito práctico:

Si el uso y valor de la doctrina es tal, el teólogo sistemático es principalmente

un predicador del evangelio; y el fin obvio de su obra no es meramente el orden lógico de las verdades que vienen a su mano, sino el guiar al hombre, a través del poder de las verdades, a amar a Dios con todo su corazón y a su prójimo como a sí mismo; a elegir como su porción al Salvador de su alma, a encontrarlo y mantenerlo como algo preciado y a reconocer y dar lugar a las dulces influencias del Espíritu Santo que Él ha enviado.²³

Familiaridad bibliográfica. Otra valiosa área en el entrenamiento para el ministerio aparece en la exposición de una amplia variedad de libros y autores para que el alumno los evalúe. Un acercamiento rudimentario con los escritos de los líderes, pensadores y escritores más destacados del cristianismo a través de la historia de la iglesia permite al alumno familiarizarse con sus premisas hermenéuticas y teológicas. La proliferación contemporánea de libros, periódicos y revistas hace imperativo el conocimiento de autores y editoriales. Una familiaridad de este tipo ahorrará tiempo y proveerá un mejor entendimiento de cada autor al leer sus obras.²⁴

Caminos hacia el conocimiento bíblico

Un gran número de entidades han intentado proporcionar a los estudiantes del pastorado entrenamiento bíblico a través de cursos por correspondencia o por medio de ambientes de estudio independientes, lejos del aula de clases formales. Sin embargo, generalmente es más difícil obtener el conocimiento bíblico de ese modo. En ocasiones la educación autodidacta puede ser la única opción, pero el tiempo de preparación requerido es considerablemente más largo de ese modo. La instrucción formal en un aula de clases es de gran beneficio para impartir capacidad en los idiomas bíblicos y una significativa comprensión en temas teológicos. La sabiduría de maestros capacitados, junto con la interacción directa de los compañeros estudiantes, puede acortar la curva de aprendizaje, facilitar la comprensión, fortalecer la retención y facilitar el proceso desde los lenguajes bíblicos hacia la exégesis, la teología, la enseñanza y la predicación.

Aquí no se aconseja utilizar atajos. El conocimiento bíblico y el entendimiento teológico impactará de manera inevitable la forma en que vive una persona (el carácter piadoso) y el modo en que sirve (habilidades ministeriales). En igual medida, repercutirá en las vidas de la gente que ministre. Los intentos por acortar el proceso de enseñanza reduciéndolo llevarán de modo inevitable a un entendimiento débil y una falta de productividad. Tanto el carácter piadoso como las habilidades pastorales son elementos imprescindibles disponibles virtualmente en cualquier parte del mundo, pero la ventaja de una instrucción y supervisión capacitada a ganar conocimiento bíblico no está siempre tan disponible ni se obtiene tan fácilmente. Cuando la oportunidad se presenta, debe

ser prioritario para uno tratar de obtenerla.

HABILIDADES MINISTERIALES

Habilidades ministeriales como meta

La suposición de que el logro escolástico y el éxito académico en las clases de seminario son equivalentes a una preparación plena para el ministerio es obviamente ingenua. Aunque la mayoría de las instituciones de entrenamiento pretenden preparar a sus estudiantes para el liderazgo espiritual en la iglesia local, por desgracia un gran número de ellas no lo hacen. La preparación eficaz va más allá del aula de clases para incluir un entrenamiento en la obra, sin el cual numerosos estudiantes no sabrán si nadarán o se hundirán cuando entren en el ministerio.

Áreas de habilidades ministeriales

Existen cuatro áreas básicas para mejorar las habilidades ministeriales de uno. El pastor preparado es uno que, siguiendo un carácter piadoso y los rigores que comprenden los estudios bíblicos y teológicos, aprende además a liderar con convicción, a enseñar con autoridad, a predicar con pasión, y a pastorear con esmero.

Liderar con convicción. El liderazgo competente está anclado firmemente a convicciones bíblicas fuertes, y es una cualidad esencial para el ministerio eficaz. Tito 1.9 dice que el anciano debe ser «retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen». Las convicciones espirituales que sostienen el liderazgo fuerte no se originan de la nada; por el contrario, emergen como el superávit del impacto de la Palabra de Dios sobre el individuo que produce el Espíritu de Dios. La convicción, a su vez, genera la disciplina, visión y coraje necesarios para la tarea. Un firme agarre de la Palabra de Dios y una absorción siempre creciente de su veracidad en la vida de uno son las bases en que descansan las convicciones, convicciones por las que vale la pena morir.

Enseñar con autoridad. El predicador está bajo comisión y autoridad divina: «Es un embajador, y debe estar al tanto de su autoridad. Debe saber siempre que viene a la congregación como un mensajero enviado». ²⁵ Al final de la predicación del Sermón del Monte de Jesús, Mateo hace el siguiente resumen: «y la gente se maravillaba de su enseñanza, porque enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas» (Mt 7.28-29). De igual modo, Pablo instruyó y enseñó a sus discípulos que enseñaran con autoridad. Ordena a Timoteo que «mande y enseñe estas cosas» (1 Ti 4.11). Recuerda a Tito: «Esto habla, y exhorta y reprende con

toda autoridad. Nadie te menosprecie» (Tit 2.15).

Es importante que dicha autoridad no se base en algo propio de uno mismo. La enseñanza autorizada nos viene dada solo por el conocimiento y comprensión de la Palabra de Dios.

Nuestra autoridad tiene un fundamento. Primero, debes saber lo que crees acerca de la Biblia. Si no estás seguro de que se trata de la Palabra de Dios, no tendrás autoridad. Luego necesitas saber lo que dice la Palabra de Dios. Si no estás seguro de lo que significa, no tendrás autoridad. Después debes preocuparte de comunicarla correctamente, porque te importe el que su Palabra sea sostenida. Finalmente, debes preocuparte por la respuesta de la gente a su Palabra.²⁶

El mandato es claro. El siervo fiel debe ser denodado en su enseñanza, hablar la Palabra de Dios y dejarle hacer su obra.

Predicar con pasión. Predicar con pasión conlleva la apropiación personal de lo que se predica. El mismo predicador ha abrazado el contenido de su mensaje que da a otros. La sustancia del mensaje ha impactado su propio corazón, y tiene deseo de incluir a otros para que participen de su riqueza y sientan su impacto.

Un predicador siempre debe dar la impresión de que él mismo ha sido absorbido por lo que dice. Si él no ha sido absorbido, nadie más lo será. De manera que esto es absolutamente esencial. Tiene que impresionar a la gente por el hecho de que él ha sido tomado y absorbido por lo que hace. Está lleno del tema, y está ansioso por hablar de él. Está tan tocado y asombrado por tal mensaje, que desea que todos participen del mismo... Así que lo hace con energía, con celo y con esta obvia preocupación por la gente.²⁷

Entrenar a un estudiante para que predique de este modo es difícil. El entusiasmo y celo por el mensaje reflejan la pasión en lo externo, y esto puede enseñarse. Pero la verdadera pasión va más allá del entusiasmo. La pasión proviene de las venas de un corazón cambiado y de una mente iluminada, de un espíritu agitado por el impacto de la Palabra dividida y energizada de manera correcta por su aplicación personal. El esfuerzo humano puede generar un entusiasmo externo, pero no pasión. Antes bien, la pasión rebosa—a menudo no verbalmente—del predicador, proveyendo un fuerte adhesivo para unir las partes estructurales del sermón. Muestra de modo visible que la espada de dos filos, la Palabra, ha encontrado cabida en la vida del pastor.

Es en este punto cuando las habilidades ministeriales del predicador deben entretorse de la manera más estrecha en su búsqueda de piedad. Para predicar

con pasión, primero debe estudiar el texto bíblico para su propio enriquecimiento y crecimiento espiritual, aplicándose las verdades personalmente, antes de estar listo para predicar a otros con pasión. Lloyd-Jones hizo la siguiente manifestación: «Si el corazón del hombre no está comprometido, dudo si realmente ha entendido con su cabeza el mismo carácter de la verdad con la que estamos tratando... ¿La creemos, hemos sido inundados y humillados por ella, y luego exaltados hasta “perdernos maravillados en amor y alabanza”?». ²⁸

Pastorear con esmero. El liderazgo y el gobierno a menudo son erróneamente igualados. Aunque el hecho de estar en una posición de supervisión requerirá que se tomen decisiones que afecten a otros, el pastorado bíblico pide ministerio, no monarquía. La clave para el ministerio efectivo es el servicio, como el mismo apóstol Pablo deja claro: «Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor *por causa de su obra*» (1 Ts 5.12-13, énfasis añadido).

El pastor esmerado debe aprender a mantenerse vigilante, supervisando y guardando a su rebaño. En sus instrucciones a los ancianos de Éfeso, Pablo dijo: «Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual Él ganó por su propia sangre» (Hch 20.28). Hebreos 13.17 hace eco de la misma idea, destacando que los líderes «velan por vuestras almas». Las ovejas hallan protección en la vigilancia de su pastor; por su coraje reciben defensa.

El pastor esmerado debe aprender a guiar su rebaño hacia verdes pastos y aguas de reposo. Jesús dijo del pastor: «y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz» (Jn 10.4). El líder espiritual debe saber hacia dónde se dirige y animar a otros para que lo sigan: «Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo» (1 Co 11.1). Tiene la responsabilidad de prescribir y otorgar los nutrientes o alimentos espirituales para producir crecimiento por medio de la Palabra.

El pastor esmerado debe aprender a proveer para el bienestar de su rebaño. Necesita pasar tiempo con las ovejas para familiarizarse con sus necesidades. Cuando se preguntó a Jesús por qué comía con pecadores y recaudadores de impuestos, respondió: «No son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos» (Lc 5.31).

El verdadero líder considera una preocupación primaria el bienestar de otros antes que su propio confort y prestigio. Manifiesta simpatía y preocupación por aquellos que están a su cargo en sus problemas, dificultades y cuidados, pero es

una simpatía que fortalece y estimula, no que ablanda y debilita. Siempre tendrá su confianza puesta en el Señor. Ve en cada emergencia una nueva oportunidad para ayudar.²⁹

El pastor esmerado es quien ama a las ovejas. Les tiene afecto. El Buen Pastor lleva a las ovejas en su regazo (Is 40.11), las llama por su nombre y da su vida por ellas (Jn 10.3, 11).

El amar la predicación es una cosa, el amar a quienes se predica es algo completamente distinto. El problema que tenemos algunos es que amamos predicar, pero no siempre nos preocupamos por asegurarnos de que amamos a la gente a la cual predicamos. Si te falta el elemento de compasión por la gente, también te faltará el elemento de ternura que es el elemento vital en toda predicación verdadera. Nuestro Señor miró a las multitudes y «los vio como ovejas sin pastor», y se «llenó de compasión». Y si tú no sabes nada de esto, no deberías estar en un púlpito.³⁰

Tratar de interpretar el papel de un líder esmerado sin amor es legalismo. El amor es el pegamento que mantiene todo unido. «Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto» (Col 3.14).

Caminos hacia las habilidades ministeriales

Uno aprende habilidades para el ministerio, primero, en el aula de clases. Y es probable que a menudo se adquieran más de las que se enseñan. Los estudiantes admiran a sus maestros y por tanto los emulan, en numerosas ocasiones sin intención de hacerlo. Ya sea tratando con la Palabra, respondiendo a cuestiones difíciles, o demostrando un interés genuino en las vidas de otros, los estudiantes se ven a sí mismos imitando a sus maestros. En general abrazan la filosofía y siguen el ejemplo de sus mentores.

Por consiguiente, es imperativo que quienes desean ser pastores elijan una institución/establecimiento, donde los profesores y mentores tienen un entrenamiento y una «mentalidad» pastoral. Los instructores deben emanar el ministerio pastoral y las misiones en sus clases, en sus ministerios en la iglesia local, y en sus relaciones. Entonces el impacto será fenomenal.

La preparación para el ministerio práctico debe incluir también un entrenamiento en el campo. El liderazgo es en parte un don y en parte un aprendizaje. El entrenamiento, pues, debe incluir la práctica del ministerio en concierto con lo académico, preferiblemente en un terreno donde la praxis suceda al lado del entrenamiento formal.

El entrenamiento para el ministerio pastoral es una búsqueda que requiere toda la vida. Exige que el hombre se entregue a la búsqueda de la piedad, se sujete a las disciplinas de aprender lenguajes bíblicos, hacer exégesis, formular y entender la teología, y mejorar sus habilidades para ministrar por medio de años de ministerio y servicio humilde.

De la mayor importancia es que se interrelacione la experiencia con el aprendizaje. La preparación efectiva demanda que uno remueva la praxis de lo académico o viceversa. La iglesia dio a luz al seminario y necesita al seminario; el seminario nació con el propósito de asistir y servir a la iglesia, de ese modo necesita a la iglesia. El entrenamiento que se produce únicamente en la iglesia a menudo produce debilidad en el área del conocimiento bíblico y teológico. El entrenamiento que sucede en exclusiva dentro de lo académico producirá una debilidad en el área de las habilidades ministeriales. Ambas cualidades tienen que unirse a través del proceso de preparación. La vida del entrenamiento efectivo depende de esta vital unión.

Asumir que el éxito académico en teología, historia y Biblia es equivalente a estar preparado para el ministerio es ingenuo. Asumir que la adición de un curso en Teología Práctica o el requisito de un trabajo en el propio campo resolverá el problema no es menos ingenuo. De algún modo la educación teológica y la preparación para el ministerio deben tener lugar en un sitio, tiempo y contexto en el que los individuos estén viviendo las interrogantes, tratando con la gente.³¹

De igual importancia es la necesidad de una preparación arraigada y basada en el *sine qua non* bíblica para la iglesia. Los estudiantes deben captar un entendimiento claro del mandato bíblico para la iglesia—qué es y qué debe hacer—y asir un firme compromiso por llevar a cabo ese mandato sin importar el coste. En un mundo eclesiástico que está abrazando la filosofía del marketing en grado alarmante, la tarea no será fácil. Definitivamente es el camino menos transitado, pero las recompensas son grandes.

Finalmente, existe un precio de preparación a pagar. En el entrenamiento para el ministerio pastoral no existen atajos. Solamente la oración persistente, el trabajo duro, y una perseverancia bien enfocada logrará un compromiso firme por ser varón de Dios, equipado para toda buena obra.

8

Ordenación para el ministerio pastoral

Richard L. Mayhue

La ordenación describe el concepto bíblico de la designación de Dios al hombre para el ministerio a tiempo completo.¹ Hoy, la iglesia reconoce a los hombres ordenados cuando sus deseos ministeriales, vida piadosa y dones para el ministerio cumplen los patrones bíblicos (objetiva y subjetivamente), que identifican al hombre que Dios ha llamado al ministerio. La Escritura no especifica el procedimiento detallado por el que un hombre es apto para la ordenación; por tanto, prevalece la libertad cuando se detalla un plan práctico. Un método probado utilizado efectivamente por una iglesia local ilustra cómo llevar a cabo el proceso de ordenación de acuerdo con pautas bíblicas.

Dios hizo del polvo a Adán,
pero pensó que era mejor hacerme primero.
Así que fui hecho antes que el hombre.
Para corresponder con el más sagrado plan de Dios
un ser viviente llegué a ser
y Adán me dio nombre.
Entonces de su presencia me alejé
y más de Adán no volví a saber.
La ley del creador obedecí,
nunca de ella me alejé.
Miles de millas recorro en el temor,
pero en la tierra aparezco raras veces.
Por un sabio propósito que Dios vio
un alma viviente en mí depositó.
Dios un alma me pidió
y mi alma nuevamente se llevó.
Así que cuando el alma de mi huyó,
volví a ser como cuando me creó.
Ni manos, ni pies ni alma poseo yo;
viajo de polo a polo.
Trabajo fuerte durante el día, de noche
al caído doy gran luz.
Miles de hombres, jóvenes y ancianos,
por mi muerte, gran luz contemplarán.

Concebir no puedo el bien y el mal;
la Escritura no puedo creer.
Aunque mi nombre se encuentre allí,
un sonido vacío es para mí.
Temor de muerte no me preocupa;
verdadera felicidad no veré nunca.
Al cielo nunca subiré
o al infierno jamás descenderé.
Cuando estas líneas leas lentamente,
busca en tu Biblia rápidamente.
Porque mi nombre está allí presente,
te lo declaro honestamente.
Si me puedes identificar,
para el ministerio apto serás.
¿Quién soy?²

Es frecuente que los candidatos para la ordenación teman ser avergonzados cuando se enfrenten a preguntas oscuras y retorcidas—como el acertijo arriba citado—³ de pastores y profesores con un espíritu mal intencionado. Las congregaciones perciben la ordenación a menudo como nada más que una inquisición que se inflige a quien acaba de salir del seminario por medio de preguntas irrelevantes, designadas para hacer sentir avergonzado al pastor una vez más.

¿Es la ordenación equivalente a un momento final de novatada antes de la admisión al ministerio de un hombre? O, ¿encierra propósitos bíblicos más nobles? ¿Qué es una ordenación? ¿Por qué se debe ordenar⁴ a un hombre? ¿Quién necesita ser ordenado?⁵ ¿Cómo debe conducirse una ordenación? Estas y otras preguntas necesitan respuestas bíblicas sólidas para hacer que el proceso de la ordenación sea algo más que un tortuoso examen final.

EL CONCEPTO BÍBLICO DE LA ORDENACIÓN

El concepto de ordenación aparece tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. La ordenación es el proceso al que optan líderes piadosos para afirmar el llamado, el equipamiento y la madurez de los nuevos líderes que servirán para los propósitos de Dios en la próxima generación. La ordenación autentifica y da validez a la voluntad de Dios para un hombre plenamente apto para servir a su Señor y su pueblo.

Antiguo Testamento

Moisés «ordenó» (χειροτονήσαντες, *ml <yd*, «consagró») a Aarón y a sus hijos para el sacerdocio en Israel (Éx 29.9, 29, 35). Simbólicamente representaba la voluntad de Dios para que Aarón sirviera como sumo sacerdote imponiéndole las manos, autentificando de ese modo u ordenando a Aarón para el ministerio sacerdotal.

Este mismo procedimiento aparece también en Levítico 16.32 y Números 3.3.

Puesto de otro modo, la ordenación reconoce la designación de Dios que hace a un hombre para el ministerio y es la manera en que el liderazgo lo encomienda a la congregación. Por ejemplo, el sumo sacerdote de Israel fue designado (προσκαρτέρησις, *kathistatai*, «poner en lugar») por Dios para ministrar a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere (He 5.1; 8.3). Moisés reconoció este hecho y lo comunicó a Israel imponiendo sus manos sobre Aarón.

Nuevo Testamento

Primero viene el lado divino de la designación para el ministerio. Pablo fue «ordenado» (σεμνάς, *etethēn*) por Dios para el ministerio (1 Ti 2.7). Pablo dijo a los ancianos de Éfeso que el Espíritu Santo había «hecho» (διαβόλους, *etheto*) obispos, para apacentar la iglesia del Señor (Hch 20.28). No obstante, Dios utilizó líderes piadosos humanos para comunicar al pueblo su elección de tales hombres. Tanto el lado divino como el humano son necesarios en el proceso de la designación de líderes.⁶ Dios aparta líderes para que el liderazgo actual pueda asimilarlos en el orden de desarrollo del liderazgo.

Humanamente hablando, Jesús «constituyó» (νηφαλίους, *ethēka*, «estableció/ situó») a sus discípulos (Jn 15.16). Él mismo «designó» (ἀξιόω, *epoiesēn*, «hizo») a los doce para que estuvieran con Él a fin de predicar (Mr 3.14).

Los apóstoles afirmaron un nuevo grupo de líderes para el ministerio en Jerusalén por la imposición de manos (Hch 6.6). En el primer viaje misionero de Pablo, él y Bernabé «designaron» (χειροτονήσαντες, *cheirotoneāsantes* «extender la mano hacia») ancianos en cada iglesia (Hch 14.23). También instruyó a Tito para que «designara» (προσκαρτέρησις, *katastēsēs*,

«poner en un lugar») ancianos en cada ciudad (Tit 1.5).

El entendimiento de la idea bíblica de la ordenación es una respuesta parcial a la pregunta: «¿quién debe ser añadido al liderazgo ministerial existente?». Pero también hace surgir una pregunta relacionada: «¿Cómo reconocemos a los líderes que Dios ha designado?».

LA ESENCIA PRÁCTICA DE LA ORDENACIÓN

Por los ejemplos bíblicos citados, es obvio que la ordenación involucra la designación de hombres para el ministerio por parte de Dios, tal designación es reconocida y autenticada por hombres piadosos que ya son líderes conforme a la Palabra de Dios. La designación para el ministerio ordenado en la iglesia no proviene por heredad familiar, sucesión apostólica o por alguna investidura sacerdotal de autoridad en los hombres. Antes bien, cada generación de liderazgo recibe su designación de Dios a través de líderes piadosos, y sobre la base de la recomendación de dichos líderes, la iglesia puede verificar la designación

. La ordenación es para el liderazgo de la iglesia lo mismo que una oposición para el trabajo legal, la certificación de contador para el contador o la mesa directiva estatal de exámenes para la práctica médica. Todos estos exámenes sirven para verificar las cualidades genuinas para el servicio en los campos respectivos. De modo más específico, el proceso de ordenación sirve para:

Identificar y certificar a los hombres que son verdaderamente llamados y equipados por Dios para el ministerio pastoral a pleno tiempo.

Eliminar la búsqueda de credenciales para el ministerio por hombres que no son llamados por Dios.

Dar una gran confianza a la congregación de que sus líderes son genuinamente designados por Dios.

Proveer un modelo de responsabilidad para la iglesia relacionado con el ministerio de un hombre.

5. Encomendar públicamente a un hombre para el ministerio en cualquier sitio que Dios lo lleve.

Uno de los aspectos más explícitos para el proceso de la ordenación es la determinación de las cualidades bíblicas humanamente discernibles en la vida y habilidades del hombre a quien Dios ha designado para el ministerio. Estos

elementos identificables son objetivos y subjetivos. El aspecto interno o subjetivo se relaciona con la perspectiva personal del candidato de la voluntad de Dios para que él esté en el ministerio. El lado externo u objetivo busca la posibilidad de la ordenación en relación con las pautas de la Escritura.

El aspecto interno/subjetivo

Lo que un hombre desea y cree acerca del ministerio que Dios quiere para él comienza con el proceso de ordenación a nivel subjetivo: «Palabra fiel: si alguno anhela obispado, buena obra desea» (1 Ti 3.1). Este paso inicial, humanamente hablando, comienza con alguien que cree que la voluntad de Dios para él es involucrarse en el ministerio a pleno tiempo. Este llamado presupone una genuina conversión del hombre a Cristo y al subsiguiente llamado de Dios en su vida para el ministerio.⁷

MacArthur explica la intención de 1 Timoteo 3.1 respecto a esta fase subjetiva del proceso de ordenación:

En otras palabras, no debemos salir por allí reclutando hombres para que se hagan ancianos. Alguien que esté cualificado para ser un anciano estará deseoso de enseñar la Palabra de Dios y guiar el rebaño de Dios, sin pensamiento alguno de conseguir ganancias. Deseará el oficio, buscará ser apartado y se entregará a la Palabra. Nadie tendrá que hablar con él acerca de ello; es la pasión de su corazón.

Más aún, sirve «voluntariamente, *conforme a la voluntad de Dios* ». Su servicio como anciano es un llamado de Dios. El deseo de servir como anciano está en su corazón porque Dios lo pone allí.⁸

Tenga cuidado el lector. El hombre ha clamado a menudo por tener un llamado para el ministerio. Frecuentemente ha surgido un deseo engañoso del orgullo humano, de las aspiraciones de otros, de malos entendidos de la voluntad de Dios o de la sustitución de la educación formal en sí por el proceso completo de la ordenación de Dios. Es por ello que la parte externa u objetiva del proceso de ordenación es indispensable para confirmar la voluntad de Dios en la vida del hombre. El proceso objetivo afirmará o negará el lado subjetivo menos mesurable.

El aspecto externo/objetivo

«Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprochables» (1 Ti 3.10). El contexto inmediato de esta instrucción a Timoteo trata acerca de los diáconos (3.8-9). Pero también se refiere retrospectivamente a las cualidades de los obispos⁹ en 3.1-7. Los obispos

también necesitan ser puestos a prueba. Esto permite a la iglesia validar las impresiones subjetivas del que busca la ordenación, utilizando el criterio de Dios como la base para ponerlo a prueba.

La Escritura proporciona cinco escenarios principales para la prueba: carácter, conducta, capacidades, credo y compromiso. Primero, el *carácter* de un hombre debe ser consecuente con su llamado modelando el mensaje que predica. 1 Timoteo 3.2-7 enumera diez distintivos que entran en cuatro categorías mayores de acuerdo con la agrupación siguiente.¹⁰

Su devoción/dedicación (3.2)

«Marido de una sola mujer»

Su disciplina personal (3.2)

«templado»

«prudente»

«respetable»

Su comportamiento en la vida (3.2)

«Hospitalario» para con la gente

«capaz de enseñar» la Palabra de Dios

Sus deseos (3.3)

«no dado al vino»

«no pendenciero, sino amable»

«no contencioso»

«libre de amor al dinero»

Segundo, la *conducta* de un hombre debe ser consecuente con su carácter. Tres elementos de la vida son campo de prueba para su conducta:

Su excelencia servicial (3.4-5).

Su madurez espiritual (3.6).

Su reputación en la comunidad (3.7).

Tercero, sus *capacidades* deben corresponder con su llamado. 1 Timoteo 3.2 aclara que tiene que ser «capaz de enseñar». Tito 1.9 amplía esto: «Retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen». Como resultado del entendimiento de un hombre, y de su capacidad de enseñar la Palabra, incluyendo la refutación del error, debe:

Apacentar la grey de Dios (Hch 20.28; 1 P 5.2)

Proporcionar vigilancia espiritual (Hch 20.28; Tit 1.7)

Conducirse como un varón de Dios maduro (Hch 20.17; Tit 1.5; 1 P 5.1)

Ser fiel como administrador del ministerio de Dios (Tit 1.7)

Cuarto, su *credo* debe unirse a sus capacidades, como la Palabra de Dios dice que debe ser. Tiene que ministrar con sana doctrina (Tito 1.9).¹¹

Quinto, su *compromiso* debe demostrar consistencia en las cuatro categorías descritas arriba, siendo puesto a prueba durante un período de tiempo suficiente (1 Ti 3.10). Esto permite que el aspecto objetivo de la ordenación verifique el lado subjetivo como siendo real y no espurio. Así que la cualidad de vida del hombre debe ser «intachable». Esto no es sinónimo de perfección sin pecado en la vida del pastor. Empero sí presupone que su vida se halla a un nivel tan alto de madurez espiritual que está exento de la carga de cualquier pecado persistente.

Pasando de la esencia a la práctica

Las bases bíblicas tratadas hasta el momento han sido bastante específicas. La Biblia habla claramente de hombres que designan a otros para el ministerio conforme a la voluntad de Dios. Dios ha provisto distintivos objetivos y subjetivos para ayudar a la iglesia a determinar la voluntad de Dios para la vida de un hombre. Los criterios básicos para probar objetivamente 1 Timoteo 3.1-7 y Tito 1.5-9 están más allá de debate. Sin embargo, aparte de estas bases, la Escritura dice muy poco a la hora de explicar el cómo de una ordenación.¹² Por tanto, la iglesia tiene una libertad concedida por Dios para diseñar un proceso práctico que lleve a la ordenación, en tanto que el proceso incluya lo que dicta la Escritura.

Algunos rechazan la ordenación por completo, pues creen que Dios, no el hombre, ordena. Mientras tengan su vida y ministerio validados por el estándar bíblico, la Escritura no culpa esta aproximación al ministerio, si éste incluye las bases bíblicas para probar/certificar. Con igual libertad existen otros que se enfocan únicamente en un proceso directo de ordenación. Incluso otros siguen una ruta más directa, usando el período de licencia¹³ como parte del proceso que lleva a la ordenación. La Escritura da lugar para ambas formas, suponiendo que incorpora la esencia de la ordenación en el proceso.

Por lo tanto, el resto del presente capítulo no presentará un proceso exclusivo

de ordenación. Antes, explicara cómo una iglesia, con un proceso madurado y puesto a prueba desarrollado en los últimos veinte años, integra los elementos bíblicos en un procedimiento de ordenación.

PANORÁMICA DEL PROCESO DE ORDENACIÓN DE LA GRACE COMMUNITY CHURCH¹⁴

Constitución.

La ordenación de Grace Community Church constituye la afirmación de la iglesia local del llamado de un hombre, sus cualidades bíblicas y sus reconocidas capacidades para el ministerio cristiano. Lo último incluye la capacidad de predicar y enseñar. Nuestra ordenación es reconocida por la mayoría de iglesias evangélicas independientes. El estado de California y el Internal Revenue Service también aceptan nuestra ordenación.

Definiciones

Las definiciones siguientes diferencian entre ordenar, licenciar y comisionar.

A. *Ordenación*. La ordenación se refiere al reconocimiento unánime de la Junta de Ancianos del llamado de un hombre al ministerio, de su preparación como pastor, y de su aptitud para servir. La ordenación debe conferirse de por vida, en tanto que el hombre continúe manifestando las cualidades para desempeñar el oficio.

B. *Licencia*. La licencia es otorgada por la Junta de Ancianos y se da en reconocimiento de la admisión de un hombre para el proceso de ordenación. Tiene el propósito de permitir al hombre realizar las responsabilidades y funciones eclesiásticas de la iglesia. Las licencias serán evaluadas y otorgadas anualmente.

C. *Licencia/Comisión*. Cuando se requiere la certificación de la iglesia local para el ministerio donde la ordenación sería innecesaria o inapropiada, una persona puede ser o bien licenciada o bien comisionada por la Junta de Ancianos para ministrar. Esta autorización continúa en tanto que la oportunidad para ministrar permanezca en efecto y mientras la persona que la recibe se mantenga calificada para el ministerio.

Supervisión

El proceso de ordenación será supervisado por un anciano laico y por un anciano pastoral ordenado que formen parte del Grupo que Facilita la Ordenación (GFO). El GFO será seleccionado por la Junta de Ancianos.

Solicitantes

Los solicitantes para la ordenación de Grace Community Church se limitarán a hombres que:

- A. Sean hoy miembros de Grace Community Church.
- B. Ministren actualmente en Grace Community Church con al menos dos años de experiencia previa en Grace Community Church. Bajo circunstancias normales, el año más reciente en el ministerio debe ser revisado por el anciano y el pastor que recomienden que el aspirante debe ser considerado.
- C. Creen que Dios los ha llamado y provisto de dones para el Ministerio de la Palabra bajo la autoridad de la iglesia local.

Pasos Preliminares

El proceso de ordenación (ilustrado en la figura 1) comienza con estos pasos preeliminares:

- A. Un anciano y la persona correspondiente del personal de la iglesia recomiendan al candidato al GFO para ser considerado en la admisión del proceso de ordenación. Esto supone que el aspirante ha sido examinado por el personal del pastorado con comentarios.
- B. El aspirante ha leído *Lo que enseñamos*¹⁵ y ha firmado la «Afirmación de Convicciones Doctrinales» (véase apéndice 1) y la ha entregado al GFO. El aspirante también identificará/ aclarará cualquier desacuerdo.
- C. La «Solicitud del Perfil del Aspirante» (ver apéndice 2) ha sido completada y entregada al GFO.
- D. La GFO ha seleccionado a tres ancianos para que sirvan en el primer concilio para considerar al aspirante para una posible candidatura a la ordenación.

<i>Fase de Solicitud</i>	<i>Fase de Licencia</i> (normalmente de un año, no más de dos años)	<i>Fase de Ordenación</i> (de por vida o hasta que no sea bíblicamente apto)
<p><i>Preliminares</i></p> <p><i>Primera Revisión del concilio:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>Conversión</i> • <i>Llamado</i> • <i>Carácter</i> • <i>Conducta</i> • <i>Capacidades</i> <p><i>Aprobación de los Ancianos</i></p>	<p><i>Examen del Segundo Concilio en:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>Biblia general</i> • <i>Ministerios Pastorales</i> • <i>Teología</i> <p><i>Concilio de Ordenación Preguntas y Afirmación de:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>Teología</i> • <i>Biblia</i> • <i>Ministerio</i> • <i>Vida Personal</i> 	<p><i>Afirmación de los Ancianos</i></p> <p><i>Reconocimiento Público</i></p>

Figura 1

VI. Primer Concilio

El primer concilio revisa la conversión del candidato, sus dones, su llamado al ministerio, carácter, conducta, ministerios anteriores y actuales, cualidades bíblicas relacionadas con el anciano en 1 Timoteo 3.1-7 y Tito 1.5-9, y su historia marital-paternal. Antes de este primer concilio, los ancianos del concilio deben haber oído al candidato predicar y enseñar, sea en directo o grabado, así como tener un conocimiento íntimo de su carácter y su ministerio personal.

Si el candidato es afirmado por el primer concilio, será recomendado a la Junta de Ancianos por el primer concilio de ancianos como candidato para el proceso de ordenación y para una licencia formal en una reunión regular de la Junta de Ancianos. Cuando el aspirante recibe la afirmación como candidato a la ordenación, entonces los tres ancianos de su primer concilio se convertirán en los ancianos que sirvan en el segundo y en los concilios de ordenación.

En este punto también se podría negar la petición. Si se niega, se deben dar los pasos apropiados que lleven a una mayor búsqueda de la ordenación por parte del aspirante.

Segundo Concilio

Cuando es aprobado, el segundo concilio debe completarse dentro del período de un año. La licencia de un año puede extenderse por petición, si circunstancias inusuales evitan progresar en el tiempo definido. Sin embargo, el candidato debe cumplir satisfactoriamente con el segundo concilio dentro del período de dos años, a partir del primer concilio. Si no lo hace, entonces debe abandonar el proceso de ordenación y empezar nuevamente en una fecha posterior.

El segundo concilio se enfoca primordialmente en la preparación doctrinal del candidato para el ministerio y está diseñado para evaluar las fortalezas y debilidades del candidato. Los tres ancianos supervisores del proceso de ordenación del candidato también continuarán revisando el progreso del candidato en las capacidades ministeriales, especialmente en su enseñanza-predicación y dirección. Se esperará del candidato que inicie y mantenga contacto estrecho con aquellos ancianos y su Concilio. Las áreas doctrinales en que el candidato será interrogado se presentan en las «Preguntas que Comprende la Ordenación». (Véase apéndice 3).

Si el segundo Concilio no está satisfecho con el progreso actual del licenciado y no puede recomendar que continúe como candidato para la ordenación, se darán instrucciones apropiadas al licenciado para corregir la situación, y el concilio dará la respuesta a la Junta de Ancianos. El candidato puede (1) ser quitado del proceso, (2) recibir el requisito de que repita el segundo concilio o (3) recibir la asignación de un estudio dirigido como preludeo para repetir el segundo concilio.

Si el segundo concilio está de acuerdo en que el candidato a la ordenación debe progresar a un concilio de ordenación, recomendarán a la Junta de Ancianos que se tenga un concilio dentro del período de uno a tres meses.

Concilio de Ordenación

El concilio de ordenación que se hará en una reunión regular de los ancianos seguirá un formato de preguntas y afirmaciones relativas a todas las áreas pertinentes de teología, conocimiento bíblico, ministerio de iglesia y vida espiritual. El concilio de ordenación de tres ancianos hará informes sobre el progreso del candidato. Entonces recibirá preguntas y afirmaciones de todos los ancianos, acerca de su vida, su ministerio y su doctrina. La sesión del concilio puede abrirse a no-ancianos, incluyendo los miembros de familia del candidato, a menos que el candidato pida algo diferente. El propósito de este concilio es finalizar la confirmación del licenciado para la obra del ministerio. El concilio de ordenación, tras una consideración cuidadosa, recomendará a la Junta de Ancianos si el licenciado debe ser ordenado. Si no se concede la aprobación, se explicará al licenciado por qué se le negó la ordenación y qué pasos debe tomar para remediar la situación.

IX. Aprobación

Cuando se apruebe la ordenación, el candidato recibirá un certificado de

ordenación. Recibirá igualmente la «imposición de manos» por los ancianos en un servicio público subsiguiente.

RIGUROSO PERO ASEQUIBLE

El manual del «proceso de ordenación» de Grace Community Church empieza con esta carta del pastor-maestro John MacArthur, Jr. La misma exalta con elocuencia la noble naturaleza del proceso que lleva a una ordenación designada por la iglesia para que un hombre de Dios ejerza el ministerio del evangelio, en una vida de servicio consagrado como administrador del ministerio de Dios (Tit 1.7).¹⁶

Querido candidato para la ordenación:

Estás próximo a entrar en el terreno de preparación para el más sublime llamado en el mundo: un ministro del Señor Jesucristo, un administrador de la casa de Dios, un agente especial del Rey para avanzar su glorioso reino, un colaborador con Cristo para edificar su iglesia. No es tu elección la de servir; es la de Dios.

Se dijo de John Knox, príncipe de los predicadores escoceses, que cuando él fue llamado a su sagrada tarea, estaba quebrantado en su espíritu y continuamente derramaba lágrimas por lo maravilloso de tal llamado y la indignidad suya. Y Dios lo utilizó para influenciar a su nación y más allá.

Si sientes el llamado de Dios, si sientes un fuerte deseo por seguir esta vida y si deseas la afirmación de la iglesia, entonces cuando tú des evidencia de tal llamado y deseo, será nuestro gran privilegio examinarte para la ordenación.

La ordenación es una confirmación por parte de la iglesia del llamado del hombre, de su preparación espiritual, de su pericia en el ministerio y de su conocimiento de la Biblia. ésta permite al hombre ganar el pleno apoyo de los ancianos de Grace Community Church mientras se embarca en el ministerio. Grace Church certifica la idoneidad del hombre para el ministerio a la iglesia en general.

Porque creemos que el llamado es santo y la tarea desafiante, deseamos que los hombres estén completamente preparados antes de ser ordenados. De modo que la preparación es rigurosa pero asequible. Al Señor se le debe dar lo mejor que tenemos para ofrecerle.

Que el Señor te bendiga conforme sigues este llamado eminente hasta lo sumo.

Tuyo por el Maestro,
JOHN MACARTHUR, JR.
Pastor-Maestro

PARTE III

PERSPECTIVAS PERSONALES

9. El hogar del pastor

10. La vida de oración del pastor: el lado personal

11. La vida de oración del pastor: el lado ministerial

12. El estudio del pastor

13. La compasión del pastor por la gente

9

El hogar del pastor

Richard L. Mayhue

En tanto que las familias en América se debilitan, también lo hacen un alarmante número de familias de pastor. No obstante, la Escritura como prerrequisito para el ministerio pastoral exige una familia fuerte y ejemplar. Aunque la presión en el ministerio contemporáneo es reconocidamente enorme, un matrimonio y relación caracterizados por el fruto del Espíritu y el amor de Cristo será capaz de soportar los inevitables asaltos de una cultura post-moderna pagana, y las intensas demandas del ministerio pastoral actual. El hogar del pastor debe ser una prioridad principal en su ministerio.

Un reciente éxito de librería sobre el ministerio pastoral contenía un capítulo titulado: «Precaución: El ministerio puede ser peligroso para tu matrimonio».¹

Lo impactante del título refleja con acierto la realidad potencial en el ministerio de hoy. Una encuesta pastoral del año 1992 publicada en una prominente revista semanal descubrió las siguientes dificultades significativas que conducen a los problemas maritales en el hogar del pastor:²

- 81% Insuficiente tiempo juntos
- 71% El uso del dinero
- 70% El nivel salarial
- 64% Dificultades en la comunicación
- 63% Expectativas de la congregación
- 57% Diferencias sobre el uso del tiempo libre
- 53% Dificultad criando hijos
- 46% Problemas sexuales
- 41% La ira del pastor hacia la esposa
- 35% Diferencias sobre la carrera del ministerio
- 25% Diferencias sobre la carrera del cónyuge

Nadie cuestiona hoy el hecho obvio de que la mayoría de pastores y sus familias están experimentando una creciente presión debido al clima del ministerio de los años 90.³ Cuando uno pondera la naturaleza del ministerio, eso no es sorprendente. Considere los siguientes puntos que ejercen presión en el pastorado:

El pastor se compromete en lo humanamente imposible tratando con el pecado en la vida de la gente.

El pastor cumple con un rol interminable resolviendo un problema para encontrarse con numerosos más.

El pastor sirve con una credibilidad que es cuestionada cada vez más ante los ojos de la sociedad.

El pastor está disponible al teléfono 168 horas cada semana.

Se espera que el pastor realice con excelencia la más amplia gama de actividades: que sea a cualquier hora erudito, visionario, comunicador, administrador, consolador, líder, financiero, diplomático, ejemplo perfecto, consejero y pacificador.

Se espera que el pastor produzca mensajes fascinantes y transformadores de vida por lo menos dos veces semanalmente, cincuenta y dos domingos al año.

La brigada de trabajo del pastor es a menudo una fuerza voluntaria, no ayuda pagada.

Parece que el pastor y su familia viven en una fuente de peces donde todo mundo puede mirar.

El pastor está a menudo mal pagado, infravalorado y explotado sin recibir descanso.

Como figura pública, el pastor puede recibir las críticas más severas tanto por parte de la comunidad como por parte de la congregación.

Nadie que piense un poco puede negar que el ministerio es potencialmente peligroso para el matrimonio y la familia del pastor. ¿Pero debería ser así? Mejor aún, ¿es obligatorio que sea así? Lo más importante, ¿es propósito de Dios que sea así?

EL PUNTO DE REFERENCIA BÍBLICO

Dos claves bíblicas proporcionan el imperativo de Dios acerca de que un hombre tenga un fuerte compromiso familiar como prerequisite para poder ser considerado apto para el ministerio pastoral.⁴ «Que gobierne bien su casa, que

tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)» (1 Ti 3.4-5); «El que fuere irreprensible, marido de una sola mujer y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni rebeldía» (Tit 1.6).⁵

Destacan al menos tres aspectos del matrimonio y la familia del pastor:

Debe ser marido de una sola mujer, es decir, completamente entregado a su esposa actual, que no se le vayan los ojos detrás de las mujeres ni comparta su afecto con otras (1 Ti 3.2; Tit 1.6).⁶ Debe demostrar el mismo nivel de amor hacia su esposa que siente Cristo por su novia, la iglesia, sin interrupción y sin desvío.

Debe gobernar bien su casa (1 Ti 3.4). No puede delegar o quitar prioridad al deber y responsabilidad de cuidar su hogar. De modo que no es suficiente con meramente dirigirla, sino que la calidad de su liderazgo en el hogar debe ser excelente.

Los hijos del pastor deben vivir en armonía con el ejemplo e instrucción de su padre (1 Ti 3.4; Tit 1.6). Esto no significa que los hijos del pastor no tengan sus malos momentos. No obstante, sí demanda que todos los patrones de su conducta no sean una vergüenza para la iglesia, un bloque de tropiezo para el ministerio de su padre o un modelo de contradicción con relación a la fe cristiana.

La lógica de Dios para estos elevados patrones se mueve de menor a mayor. Si un hombre no puede gobernar el pequeño rebaño de su propia familia con efectividad, ciertamente no podrá realizar un liderazgo fructífero de un rebaño mayor, la iglesia: «pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?» (1 Ti 3.5).

Es importante enfatizar que estos modelos definen plenamente un aspecto de los prerequisites para el ministerio. No están desfasados culturalmente; no son opcionales ni están abiertos para ser redefinidos. Estos imperativos bíblicos son tan relevantes hoy como lo fueron cuando los escribió Pablo hace dos mil años.

A juicio del escritor, el descuido de estos factores en la evaluación de los hombres para el ministerio ha contribuido significativamente en la crisis que enfrentan los pastores con sus familias una vez que han entrado en el ministerio. El Nuevo Testamento no ignora las potencialmente severas presiones del ministerio. Empero demanda la clase de hombres y la clase de familias para el ministerio que puedan evitar con éxito el daño potencial a los matrimonios o familias del pastor, teniendo un compromiso fuerte con el cumplimiento de los

requisitos bíblicos.

Es cierto que los patrones bíblicos para el hogar no son diferentes si se aplican al pastor o a cualquier otro hogar cristiano. La diferencia reside en la responsabilidad que tiene el hogar del pastor de ser ejemplo, para los otros hogares del rebaño, de matrimonio y familia cristiana madura.

LA CASA PASTORAL BAJO ASEDIO

Por desgracia, la antigua máxima «como va la cultura, también va la iglesia» hoy continúa siendo válida. Ha cambiado muy poco del síndrome de los corintios en los últimos dos milenios. Aunque la iglesia en general ha ganado terreno sobre la cultura, ambas continúan desviándose a la misma velocidad del punto de referencia bíblico. La iglesia podría no acercarse más a las características seculares actuales, pero parece alejarse cada vez más de los absolutos de Dios.

Durante varias décadas algunos medios de comunicación han estado alertando a la sociedad respecto al declive del núcleo familiar.⁷ Gran abundancia de libros describen el lento fallecimiento de la fuerza y los valores familiares en América.⁸ Sin embargo, ningún cristiano está demasiado sorprendido a la luz del abandono cultural de su herencia judeocristiana.⁹

El sorprendente desarrollo en la dificultad que los hogares cristianos en general y el hogar del pastor en particular han sufrido se debe a que no evitan el camino del mundo. Las catástrofes espirituales que van desde adulterios hasta divorcios por parte de los pastores han llegado a ser inaceptablemente frecuentes.¹⁰

Si el mundo, o la iglesia en este caso, buscara en algún sitio o en alguien un modelo para la familia, lo haría en el pastor y en su hogar. No obstante, a menudo no es ése el caso. Triste pero cierto, algunos no evangélicos se han percatado de la importancia esencial de la familia—tanto para la sociedad como para la iglesia—con más claridad que algunos evangélicos.

Tomemos a Michael Novak, por ejemplo.¹¹ éste hizo la elemental pregunta: «¿Por qué la familia?». Su afirmativa respuesta estaba compuesta de tres aserciones:

Sin ella no hay futuro.

Es el único departamento de salud, educación y bienestar que funciona de

forma realista.

Existe una enseñanza de virtud moral que se produce bajo las condiciones de la vida familiar normal que no puede duplicarse de ningún otro modo.

¿Qué hará falta para que el pastor, la esposa del pastor, y los hijos del pastor vuelvan al camino correcto? ¿Qué se puede hacer para restaurar el hogar pastoral a una familia con una vida ejemplar? ¿Cómo podemos expulsar el declive cultural de la iglesia?

La respuesta del escritor es: «¡Volver a las bases! ¡Volver a las Escrituras!». Me gustan las respuestas de Novak a la pregunta: «¿Por qué la familia?» pero otra respuesta es mucho mejor. A saber, la familia es el único plan de Dios, de modo que no debemos añadirle ni quitarle nada. ¡No sigan el camino de la cultura! ¡No sigan el camino de la psicología! Debemos volver continuamente a la Escritura como el punto de referencia de la voluntad de Dios para el hogar.

¿Quién podría imaginar vivir bajo condiciones peores o bajo más presión que la sufrida por los colonizadores puritanos de América? Sin embargo sus matrimonios tuvieron éxito.¹² Porque se esforzaron en poner en práctica los fundamentos de la Escritura relativos a la familia. Los pastores de hoy deben tomar seriamente los modelos bíblicos para los ministros, en tanto que atienden su matrimonio y familia.

Ser fuerte en este aspecto, al principio del ministerio, no hace a uno inmune a las presiones posteriores de modo automático. Antes, al contrario, demanda que si un pastor ha de *permanecer fuerte* trabajando fuerte en su matrimonio y familia, debe *comenzar fuerte*. El desafío es doble. Primero, abraza seriamente los modelos bíblicos para el hogar cristiano y, segundo, trata con los destructores del hogar de la cultura contemporánea. Todos esos esfuerzos requieren una dependencia en el Señor continua por medio de la oración pidiendo su fuerza y su gracia.

RESPUESTA AL ATAQUE

Un hogar fuerte comienza con el pastor. Debe tomarse en serio los requisitos bíblicos para el ministerio, aunque nadie más lo haga. Un hogar débil significa ministerio débil, ése es el punto de partida del pastor. A pesar de las circunstancias,¹³ el pastor debe gobernar, primero en la casa como una prioridad bíblica.

En la encuesta de 1992 acerca del *liderazgo* a pastores, el 57% indicó que ser pastor beneficiaba a sus familias, el 28% dijo que suponía un peligro para sus familias y el 16% fue neutral.¹⁴ En sentido amplio, la encuesta no resultó ser tan desoladora como cabría esperar. La buena noticia es que el ministerio puede no ser tan peligroso para la familia como algunos conjeturan.

Sin embargo, la mayoría de los pastores sienten que sus relaciones en el hogar están por encima del promedio. A la pregunta: «¿qué tan satisfecho estás en tu matrimonio?», el 86% de los encuestados se sintió positivo. En una pregunta relacionada: «¿qué tan satisfecho estás con tu vida familiar?», el 76% de los pastores respondió que su vida en el hogar era positiva o muy positiva.¹⁵

Además de que el pastor tome esta prioridad seriamente, su esposa debe considerar el ministerio con la misma seriedad.¹⁶ Debe apoyar a su marido sin reserva, o las presiones del ministerio eventualmente impactarán en el hogar.

La Escritura no da una lista de cualidades para la esposa del pastor en ningún sitio. Pero las pautas para una diaconisa en 1 Timoteo 3.11 posiblemente sean un buen punto de inicio.¹⁷ El versículo solo enumera cuatro cualidades, pero permítanme sugerir que los requisitos para las mujeres no son menos que para los hombres. Pablo decidió ser un poco más breve y condensar sus palabras acerca de los diáconos en los versículos 8, 9, 12. Escribe: «las mujeres asimismo sean honestas (σεμνάς, *semnas*)», usando la misma palabra empleada en 3.8 para describir a los diáconos. Como diáconos, las mujeres han de ganarse el respeto de los demás por medio de su madurez.

Segundo, Pablo trata con la lengua de la mujer, del mismo modo que puso en segundo lugar a la lengua en la agenda con los diáconos. Dice que las mujeres no deben ser «calumniadoras», utilizando el sustantivo griego διαβόλους (*diabolous*), vocablo que se traduce en otras partes del Nuevo Testamento por «diablo». Dice que no deben ser «semejantes al diablo» en sus conversaciones calumniando, o iniciando rumores, y avivando fuegos con su lengua que la justicia no puede apagar.

Tercero, tienen que ser «sobrias» (νηφαλίου, *nefaliouis*). Esta palabra no describe a los diáconos, sino que es una de las cualidades de los ancianos (1 Ti 3.2). El anciano asimismo debe ser sobrio, esto es, moderado, equilibrado y con una mente clara. El término armoniza con todo lo que Pablo ya ha dicho acerca del vino y el dinero en relación con los diáconos (3.8).

Cuarto, las mujeres deben ser «fieles en todo» (1 Ti 3.11). La felicidad es necesaria en su relación con el hogar, con su marido y con sus hijos. Es acertado decir que el matrimonio y la familia son de la mayor prioridad bíblica para la esposa del pastor.

Cuando un pastor y su esposa abrazan los mandatos de Dios para el hogar y el ministerio con la misma seriedad y nivel de prioridad, pueden obtener verdadera fuerza. Fuerza que sirve como primera línea de defensa y protege a la familia del pastor cuando las aflicciones y presiones sobrevienen de forma inevitable.

Sin la fuerza de mi hogar, nunca habría podido mantenerme a través de veinte años de ministerio. Mi matrimonio y mi familia me proveen un hogar donde puedo:

retirarme, apartarme de las presiones

relajarme, disfrutar de un ambiente diferente

recargarme, obtener nuevo suministro de energías

relacionarme, disfrutar de mi esposa y mis hijos

rehabilitarme, curar las heridas

alcanzar a vecinos, amigos y al rebaño

investigar, estudiar y leer la Escritura sin ninguna interrupción

criar una familia, hijos y nietos

madurar, crecer en la gracia de Dios

regocijarme, alabar al Señor

reflexionar, momentos de silencio para contemplar

reinvertir en mis nietos

volver a ganar perspectiva, tanto en la oración como en la Escritura

Cuando dejo el refugio de mi hogar, salgo fortalecido, no debilitado. Cuando dejo en casa a quienes más amo, no los dejo desprotegidos y vulnerables para

enfrentar las tentaciones que tratarán de seducirles.¹⁸

Éste parece ser el testimonio de aquellos cuya vida en el hogar ha florecido aunque esté plantada en la tierra del ministerio. Abrumadoramente he descubierto que los pastores que poseen matrimonios e hijos saludables, han hecho un esfuerzo conjunto para proteger a su cónyuge e hijos de las varias presiones que acompañan el ministerio.¹⁹

UN LUGAR PARA EMPEZAR

El propósito del siguiente cuestionario de once preguntas es detectar los problemas familiares más comunes en un matrimonio debilitado²⁰ e incrementar la comunicación de una pareja.

La recomendación es que usted deje de leer en este momento, se siente con su esposa y conteste a estas preguntas:

¿Recibe regularmente su cónyuge más «ataques» que «toques» por parte de usted?

Sí No

¿Comparte la mayor parte de su tiempo libre de forma agradable?

Sí No

¿Mantiene al menos un tiempo seguido de tres horas de unión matrimonial cada dos semanas, o siquiera un fin de semana libre cada tres meses para estar a solas con su pareja?

Sí No

¿Suele resolver desacuerdos con satisfacción por ambas partes y sin amargura?

Sí No

¿Tiene un equilibrio satisfactorio entre el deber de estar en casa fuera de casa?

Sí No

¿Existe en su relación algún juego que se esté haciendo con dine-ro, sexo,

empleo, etc.?

Sí No

¿Su expresión sexual es mutuamente satisfactoria?

Sí No

¿Está alguno de los dos coqueteando peligrosamente con alguien?

Sí No

¿Se siente necesitado/a, apreciado/a, valorado/a? Incluso más importante: ¿su cónyuge se siente necesitado/a, amado/a y apreciado/a?

Sí No

¿Falta algo en su relación que sienta que es necesario?

Sí No

¿Continúa haciendo lo mejor que puede para tener un matrimonio feliz?

Sí No

Cuando alguna respuesta indique un problema, hable de ello. Luego siga estos pasos: (1) pregunte qué dicen las Escrituras; (2) ruegue por la gracia de Dios para que le capacite; (3) obedezca pacientemente la voluntad de Dios en este asunto.

HAY QUE TOMAR LA INICIATIVA

Ya sea que esté a punto de casarse, que sea recién casado o que haya estado casado durante muchos años, el material siguiente puede servirle para evitar un problema o corregir una deficiencia. Yo afirmo que el fruto del Espíritu y el amor de Cristo forman la fuerza central de cualquier matrimonio y familia cristiana.

El fruto del Espíritu

¿Cuál cree que sería el resultado de un marido y una esposa que estuvieren totalmente comprometidos con el Espíritu de Dios para vivir conforme a la voluntad del Señor? Sería una relación caracterizada por el fruto del Espíritu (Gá 5.22-23). Produciría un matrimonio hecho en el cielo. Lo que sigue describe aspectos variados de tal fruto:

Amor: el compromiso de sacrificarme por el bienestar de otra persona a pesar

de la respuesta de dicha persona o de lo que pueda darme como respuesta.

Gozo: profunda gratitud interna a Dios por su bondad, que no se interrumpe cuando se entremeten las circunstancias menos deseables de la vida.

Paz: durante las tormentas de la vida, la tranquilidad y confianza de corazón se anclan en la sobrecogedora conciencia de que estoy en manos de Dios.

Paciencia: cualidad de autocontrol que hace que no responda cuando me enfrento a situaciones provocadoras.

Benignidad: estar alerta y dispuesto a buscar formas en las que se pueda servir a otros.

Bondad: capacidad inquebrantable para tratar con la gente de la mejor manera, a favor de los intereses de Dios incluso cuando necesitan corrección.

Fe: lealtad interna que resulta manteniéndome fiel a mis convicciones y compromisos espirituales.

Mansedumbre: fuerza controlada que surge cuando hay un corazón humilde.

Dominio propio: dominio personal interno que somete mis deseos a la mayor causa de la voluntad de Dios.²¹

El amor de Cristo

Si añadimos el amor de Cristo a los frutos del Espíritu, tenemos un matrimonio que no fracasará (1 Co 13.8). ¿Cómo concuerda tu amor con el de Cristo conforme se destaca en 1 Corintios 13.4-7?

«El amor es sufrido». Por lo tanto, soportaré la peor conducta de mi cónyuge, sin venganza, a pesar de las circunstancias.

«El amor es benigno». Por lo tanto, buscaré con diligencia modos para ser activamente útil en la vida de mi cónyuge.

«El amor no tiene envidia». Por lo tanto, me deleitaré en la estima y honor que se dé a mi cónyuge.

«El amor no es jactancioso». Por lo tanto, no atraeré la atención de mi cónyuge exclusivamente para mi persona.

«El amor no se envanece». Por lo tanto, reconozco que no soy más

importante que mi cónyuge.

«El amor no hace nada indebido». Por lo tanto, no involucraré a mi cónyuge en actividad alguna que sea impía.

«El amor no busca lo suyo». Por lo tanto, mi orientación será hacia mi cónyuge.

«El amor no se irrita». Por lo tanto, no emplearé la ira para solucionar las dificultades entre mi esposa y yo.

«El amor no guarda rencor». Por lo tanto, nunca guardaré rencor a mi cónyuge.

«El amor no se goza en la injusticia». Por lo tanto, nunca me deleitaré en la conducta injusta de mi cónyuge, ni me uniré en tal expresión.

«El amor se goza con la verdad». Por lo tanto, tendré gran gozo cuando la verdad prevalezca en la vida de mi cónyuge.

«El amor todo lo sufre». Por lo tanto, públicamente mantendré en silencio las faltas del cónyuge.

«El amor todo lo cree». Por lo tanto, mostraré una creencia y confianza en mi cónyuge inamovible.

«El amor todo lo espera». Por lo tanto, esperaré la victoria futura con confianza en la vida de mi cónyuge, a pesar de las imperfecciones actuales.

«El amor todo lo soporta». Por lo tanto, sobreviviré a todo asalto de Satán por romper nuestro matrimonio.²²

Todo matrimonio necesita ser renovado continuamente por medio de frecuentes reafirmaciones de estas verdades bíblicas. Los buenos matrimonios mejorarán. Los matrimonios débiles pueden fortalecerse.

UN TRATO BÍBLICO

Las actitudes y actividades bíblicas más significativas que producen matrimonios saludables se enumeran a continuación. Proveen comprobantes para las causas más comunes de problemas maritales. Maridos y esposas, califíquense según cada elemento de la escala entre 1 (bajo) a 10 (alto). Señálenlo en el

espacio provisto. Tómense su tiempo y háganlo juntos.

¿Me entrego sin egoísmo en la relación matrimonial?

M _____ E _____

¿Estamos de mutuo acuerdo sobre la definición bíblica de nuestros roles?

M _____ E _____

¿Pongo mi amor siempre en acción?

M _____ E _____

¿Utilizo mi lenguaje para edificar a mi cónyuge?

M _____ E _____

¿Mi respuesta a los conflictos fortalece antes que debilita nuestro matrimonio?

M _____ E _____

¿Perdono siempre a mi compañero/a si se equivoca?

M _____ E _____

¿Tenemos una estrategia común para educar a los hijos?

M _____ E _____

¿Acepto pacientemente a mi cónyuge como alguien que aún está siendo edificado?

M _____ E _____

¿Planificamos la financiación y los gastos unidos?

M _____ E _____

¿Nos sentamos periódicamente para evaluar nuestro matrimonio y establecer metas realistas para mejorarlo?

M _____ E _____

¿Nutrimos relaciones de amor con nuestros suegros?

M _____ E _____

¿Soy capaz de controlar mi temperamento?

M _____ E _____

¿Compartimos tiempo de refrigerio espiritual juntos (adoración, estudio bíblico, alabanza)?

M _____ E _____

14. ¿Me esfuerzo por ser un cónyuge atractivo e interesante?

M _____ E _____

¿Entiendo que mi papel principal en el aspecto físico del matrimonio es gratificar a mi compañero(a)?

M _____ E _____

Anímense con sus puntuaciones altas y permitan que las bajas les estimulen para el cambio. Para empezar, escriban lo que piensan hacer a fin de mejorar sus tres puntuaciones más bajas.

UNA PALABRA FINAL

El único modo de hacer retroceder el declive general de la calidad del hogar del pastor es a través de un retorno completo a los principios espirituales para el matrimonio del hombre y su familia. El escritor estima que toda presión que es real hoy ha tenido sus equivalentes relativos en el pasado y que tendrá sus equivalentes en el futuro.

Dios anticipó las demandas inusuales del hogar del pastor requiriendo que el pastor en potencia ya tenga un compromiso fuerte en estas áreas antes de ser apto para el ministerio. El compromiso se fortalecerá por el progreso del ministerio, protegiendo y defendiendo así al pastor, su esposa e hijos de las catástrofes familiares que parecen incrementarse en el ministerio contemporáneo. El hogar del pastor debe ser una prioridad cumbre en su ministerio.

10

La vida de oración del pastor: El lado personal

James E. Rosscup

El enfoque se centra en dos pasajes relacionados con la oración y su enseñanza respecto al impacto de la oración en el ministerio pastoral. El tema desarrollado en Juan 15.7-8 es una vida de oración y la obtención de respuestas a esa oración. Ese estilo de vida resulta en la glorificación de Dios, multiplicación de frutos y autenticación de quien ora. Efesios 6.10-20 enfatiza el poder de la armadura de Dios, detalla las varias partes de tal armadura y llega al clímax refiriéndose a la oración que debe acompañar dicha armadura. No conviene al pastor descuidar estas verdades esenciales con relación a la armadura, particularmente la oración, en tanto que ministra al pueblo.

Dios ha concedido su Palabra como la herramienta principal del pastor. La Palabra de Dios deja claro que una mezcla adecuada de la Palabra con la oración es el acercamiento más estratégico al ministerio.

Dos pasajes centrales captan esto, uno de Jesús—el líder más grande—y el otro de Pablo, uno de los mejores ejemplos de ministerio por la causa de Cristo.¹ Los dos concuerdan en que el ministerio centrado en Dios, hondamente aguzado por la Palabra y la oración, produce frutos aprobados por Dios. Un debate de las palabras de Jesús en Juan 15.7-8 y las de Pablo en Efesios 6.10-20 verifica la importancia de resaltar la Palabra y la oración en el ministerio pastoral.

OREMOS COMO EN JUAN 15.7-8

El permanecer está en el corazón de la vida cristiana de acuerdo con el mayor de los pastores, Jesús. En Juan 15.4, «permaneced en mí», Jesús expresó su pasión por los suyos. En el mismo versículo y el siguiente continuó: «y Yo en vosotros... el que permanece en mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto...» Finaliza el v. 5 añadiendo: «porque separados de mí nada podéis hacer». «El fruto» no es nada más que lo que Cristo produce a través de sus ramas. La posibilidad de producir lo que Dios llamaría «fruto» es nula sin esta permanencia.

En este contexto de una rama (un creyente) en una vid (Cristo) probablemente se practique la estancia o permanencia de tres modos:

Una persona que está en Cristo (o sea, «en Mí», en verdadera unión con Él) necesita *relacionarse* con Cristo, la vid, como una rama física se relaciona con su vid. Un humano, sin embargo, difiere de la rama física en su capacidad de pensar, ejercitar su voluntad y sentir sus emociones. Él, por lo tanto, puede relacionarse con la persona de Cristo y sus valores y prioridades. Esto es pensar, hablar y hacer lo que armoniza con Cristo y su voluntad conforme se expresa en su Palabra. El creyente puede lograr esto hasta cierto grado y no obstante tener espacio para más crecimiento.

La persona que permanece *rechaza* lo que se opone a la persona y propósito de Cristo como se aclara en los principios de la Escritura.

El que permanece *recibe* del mismo modo que la rama física se alimenta de su vid. Se beneficia de lo adecuado de Cristo y su Palabra. Los cristianos inician su vida en el Señor recibiendo la vida eterna que él da (Jn 1.12). Reciben por fe (1.12; 3.16; 6.54). Después que comienzan a recibir, siguen en la vida cristiana según el mismo principio, andando por fe (7.37-38). «Permanecer» es el nombre que se da a esta continuidad (6.56; cf. v. 54).

Jesús continúa en Juan 15. «Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho» (v. 7). En otras palabras, «si sois gente que habita en mí»—y todos los que comen y beben de Él por la fe, habitan en Él (Jn 6.54, 56)—, «aquí hay algo fantástico que será tuyo, el privilegio de orar y experimentar las respuestas que Dios da, que son el fruto de tu vida como sarmiento».

En el mismo discurso Jesús explica que ambos, Él (14.14) y su Padre (15.16; 16.23) darán las respuestas. Ellos proveerán todo lo que su pueblo, que mora en él, pida orando en su nombre (15.16).² Pedir en el nombre de Jesús es pedir lo que está en armonía con su voluntad conforme nos indica en su Palabra. «Mis palabras» (v. 7) reflejan lealtad a Dios que influencia e infunde oración productiva. Jesús indica una relación estrecha entre permanecer en él y que sus palabras permanezcan en nosotros. Las palabras pertenecen a Él, el perfecto articulador y autor de la Palabra de Dios. Los valores y prioridades de toda la Palabra de Dios son los que él ejemplifica y los que defiende. En su persona y sus palabras se une con el Padre y el Espíritu. La persona que habita en Él permite alegremente que sus palabras habiten en Él.

Jesús quiere que su pueblo ore de la manera que lo prescribe la Palabra de Dios. Acaba de decir: «El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me

manifestaré a él» (14.21). ¿De qué modo se manifiesta Cristo a la persona que ora conforme a su Palabra (14.21; 15.7)? Lo hace en la esencia central del fruto producido, que es Él mismo. El fruto viene de Cristo la vid, y lo manifiesta a él, su calidad de vida, y cómo es. Es la vida de Cristo puesta en obra, exhibida por sus pámpanos (Gá 2.20; Fil 1.21).

Jesús habló estas palabras acerca de permanecer, orar y llevar fruto a sus once discípulos. Judas, el doceavo hombre, se había marchado antes (13.30). No era un creyente genuino y nunca había sido limpiado espiritualmente como lo habían sido los otros once (13.10-11; cf. 15.2-3). Dios había apartado a los once que quedaban (6.44, 65), y Jesús los había entrenado para el ministerio durante una gran parte de su ministerio terrenal. Un trabajador pastoral puede aprender mucho prestando atención a lo que Jesús expresó aquí como vital para cualquiera en el ministerio. Los oyentes eran líderes en ciernes que eventualmente representarían a Cristo en el ministerio. La pasión de Cristo era que fueran siervos de *oración*. Con el tiempo serían ellos quienes enseñarían a otros la importancia de la oración.

Juan 15.8 define cómo se relaciona la vida de permanencia en Cristo y la permanencia de las palabras de Cristo en ellos (es decir, la vida de oración y recepción de respuestas) con los tres logros grandiosos. Muestra que la vida de oración es una vida de *glorificación, multiplicación y autenticación*.

Glorificación

La idea común de los versículos 7 y 8 es clara. «En esto» comienza en el versículo 8 indicando hacia delante a «mucho fruto» que aparece posteriormente en el mismo versículo. Este fruto consiste en las respuestas a la oración prometidas en el versículo 7. El versículo 8 indica que el Padre es glorificado en la positiva respuesta de Dios a la oración de uno que permanece en Cristo (o sea., «en esto», el «mucho fruto» es resultado de la permanencia en Él). El fruto glorifica a Dios haciendo visibles sus virtudes, valores y propósitos; hallando su belleza en Cristo y su Palabra.

La naturaleza del fruto es evidente en el contexto circundante: paz (14.27), amor (15.8-12) y gozo (15.11). También consiste en la manifestación de lealtad a Cristo al enfrentar las hostilidades del mundo contra Él (15.18-25), de una vida que enseña el Espíritu de verdad (15.26; cf. 15.7), y de hacer obras mayores que las que realizó Cristo en la tierra (14.12). Porque él, como la vid, continuará su ministerio haciendo obras a través de sus ramas (véase Gá 2.20; Fil 1.21). Estas obras mayores por ellos y Él son respuestas a la oración formadas por su Palabra (Jn 14.13; 15.7-8).

¡Qué mensaje sobre valores para guiar a los que presiden en el ministerio pastoral! ¡Todo el fruto proviene de la vida de Cristo! Sí, todo se relaciona con lo que *Dios* realiza (Jn 15.7, 16). Él lo hace a través de los cristianos en respuesta a sus oraciones en armonía con la Palabra. La oración es obviamente de consecuencia trascendental.

Esto es sumamente significativo para el obrero cristiano. Lo llama a consagrar una gran labor de prioridad a la oración, en otras palabras, a otorgar a la oración el lugar que Cristo le dio. Si no lo hace, debería replantearse su sistema de valores. De otro modo, estará ministrando conforme a su propia agenda antes que según la expresión de Cristo respecto a los valores. Esta observación refina el a menudo citado aforismo:

«Solo una vida, pronto pasará.

Solo lo hecho para Cristo perdurará».

La última línea bien podría rezar: «Solamente durará lo que se haga por medio de la oración», de acuerdo con Juan 15.

Juan 15.16 confirma esto cuando dice que solo cuando una persona permanece en Cristo, permitiendo a Cristo vivir su «vida de viña» por medio de él, entonces permanecerá su «fruto». Esta es la obra de Dios hecha para ti (vv. 7, 16) en respuesta a la oración bíblicamente orientada, el «mucho fruto» del versículo 8. Esto es lo que glorificará al Padre.

Multiplicación

«Mucho fruto» (v. 8) describe la multiplicación que Cristo tenía en mente. ¿Por qué pensó en fruto en tan gran cantidad? ¿Por qué no solo «fruto»? Tal vez podamos obtener alguna respuesta relacionando el fruto con lo que dijo acerca de la cuarta tierra en la parábola de Mateo 13.1-9 y su explicación en Mateo 13.18-23. Esta tierra, representando el corazón de un creyente, recibe la simiente de la Palabra de Dios. Entre cuatro categorías en que cae la simiente, solo este tipo de corazón lleva fruto: algunos a ciento por uno, algunos a sesenta por uno y otros a treinta por uno. Las tres cantidades de fruto son relativamente grandes. Esto podría indicar que Jesús, el narrador de la parábola, piensa en grande. Está seguro de lo que puede hacer por medio de su simiente en la gente donde obra su Palabra (véase Jn 15.7). La palabra es poderosa y puede conseguir grandes cosas. Un gran Salvador puede hacer posible que haya *mucho* fruto. El tenerlo a mano para que produzca más fruto se alcanza *a través la avenida de la oración*.

Cuando un creyente produce algo de fruto, el Padre usa su Palabra para

limpiar al creyente de modo que él pueda llevar incluso «más fruto» (Jn 15.2-3). Eventualmente los creyentes podrán llevar «mucho fruto» (vv. 4, 8).

La cantidad de fruto que llevan los creyentes varía en parte por los problemas del pecado contra los cuales deben contender (Ro 7.14-25). Puede darse el fracaso, pero eventualmente podrá venir la victoria produciendo fruto como resultado e incluso «mucho fruto». Al pastor George W. Truett le gustaba decir desde el púlpito en la Primera Iglesia Bautista de Dallas: «Dios puede dar una buena paliza con una vara torcida». Es como un trozo de tierra cubierto con grama silvestre con la que el agricultor debe luchar. Empieza aclarando su tierra. Elimina algún árbol, arbustos con frutos venenosos y hierba silvestre. Cultiva el terreno y planta la simiente. El fruto que obtiene al principio no es tanto como el que vendrá después. Pero comparado con la falta de fruto, la cantidad de fruto cambia considerablemente. Luego, al limpiar más la tierra, el fruto se incrementa. Entonces el contraste con la tierra cuando era totalmente improductiva es incluso mayor (Jn 15.5).

Este ejemplo ilustra la santificación progresiva de Dios en la vida de los cristianos (Ro 6-8) después de haberlos justificado (Ro 3.21—5.21). Aquellos que Dios ha declarado justos tienen fruto en relación con la santidad (Ro 6.22). Pablo escribe con el entendimiento de que todos los justificados tienen este fruto. Puede variar en cantidad (véase Mt 13.23), pero eventualmente la justificación conduce a la santidad de vida. Pablo lo describe de modo diferente en Efesios 2.8-10: la salvación que es por gracia por medio de la fe conduce a las buenas obras propuestas por Dios. Junto con el propósito de Dios, el cristiano también tiene su función (Fil 2.12), en cooperación con Dios, que está obrando para darle valor y energía en su interior (Fil 2.13). La productividad puede variar inmensamente de un cristiano a otro, de cuando en cuando o durante toda la vida. No obstante todos mostrarán un marcado cambio de la improductividad de frutos que caracterizaban sus días cuando no eran salvos.

El padre recibe gloria por medio del fruto multiplicado en la actividad de la Palabra y la oración. Un obrero pastoral, de todo el pueblo, debe ser uno cuya vida tenga como característica la multiplicación de este tipo.

Autenticación

Los líderes y todos los otros creyentes verdaderos que siguen a Cristo son sus discípulos auténticos, de acuerdo con la finalidad de Juan 15.8. Esto se evidencia en la Gran Comisión (Mt 28.19-20) y a menudo en Hechos (6.1-2; 11.26, etc.). Ser discípulos suyos implica ser sus aprendices, alumnos o seguidores. Todas las ovejas verdaderas lo siguen en un sentido verdadero (Jn 10.27-29).³

Juan 15.8 dice que el fruto llevado por medio de la oración es una confirmación o autenticación de ser un discípulo: «y seáis así mis discípulos» (RV 60).⁴ Puesto que permanecer es la vida de los que creen (6.54, 56) y ya que el fruto manifiesta la permanencia, es completamente razonable que el fruto sea una prueba de lo genuino, una característica que testifica de los creyentes:⁵ «Por esto sabrán que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos por los otros» (13.35). Los creyentes también ven el fruto confirmador (1 Jn 2.35). Otras confirmaciones que traen certeza son las promesas de la Palabra de Dios en el testigo interno del Espíritu de Verdad.

Jesús ha puesto la oración en un papel de significado profundo. Todo el que le sirve puede demostrar que es su verdadero seguidor haciendo lo mismo. El fruto del cristiano refleja su discipulado en Juan 15.8, siendo el secreto del fruto la oración (v. 7). Esto es cierto para quienes están en el liderazgo pastoral como lo fue para los once discípulos que formaban la audiencia original de estas palabras. Deben proclamar la importancia de la oración a otros, pero primero deben predicarla a sí mismos. Como seguidor ejemplar de Cristo (1 Co 11.1), cada uno debe aplicar la lección para sí mismo.

OREMOS COMO EN EFESIOS 6.10-20

Pablo sigue el ejemplo de Cristo enfatizando la importancia de la oración. Antes de exhortar a los lectores de éfeso para que oren, Pablo ejemplifica la oración para ellos. Dos irrupciones espontáneas de intercesión en medio de las descripciones de bienestar de los creyentes en Cristo marcan a Efesios 1-3. La abundante misericordia, que sobreabunda en «toda bendición espiritual» (1.3), lo lleva a pedir que sus lectores se den cuenta en sus prácticas diarias del estilo de vida que hace posible tan sorprendente riqueza (1.15-23; 3.14-21).

Cada una de las intercesiones revela facetas de suprema importancia en la vida cristiana y en el entendimiento de cómo orar relevantemente por uno y por los demás.⁶ Cada una de ellas presenta una profunda preocupación porque la productividad espiritual de los lectores es agrandar a Dios «en todo sentido», como el apóstol ruega en otra epístola (Col 1.10). Su preocupación se hace visible cuando pide a Dios que los llene con el conocimiento de su voluntad, su poder, su firmeza, su gozo y su acción de gratitud a Él (Col 1.9-12). El enfoque primario está en estas preocupaciones vitales, no en la recuperación física por un brazo roto, por un nuevo trabajo o en poder dormir para aliviar el insomnio. Las segundas cargas son muy importantes también, en lo que se relaciona con estas cosas, Dios lo incluye en sus oraciones. Debemos echar todas nuestras

ansiedades en Dios (1 P 5.7). Sin embargo, los asuntos que forman nuestra vida, que Pablo enfatiza, deben tener un lugar generalizado en nuestras oraciones. Por desgracia, a menudo están todos ellos demasiado ausentes en las peticiones de oración o aparecen de cuando en cuando. Los líderes pastorales son responsables de corregir esto por medio de su enseñanza, ejemplo y énfasis.

Después de su enfoque en la riqueza y el ejemplo en la oración, Pablo dedica sus últimos tres capítulos de Efesios a un estilo de vida que se corresponde con este bienestar expresándolo en una relación personal práctica. Muestra a los creyentes de qué forma pueden traducir aquello por lo que han pedido para ellos en un «caminar» diario, un término que ha empleado en 2.2, 10 y ahora lo utiliza con frecuencia en el resto de la epístola (4.1, 17; 5.2, 8, 15). Deben conducirse de una manera consistente con los elevados privilegios que Dios les ha concedido. Pueden hacerlo por medio de su unidad (4.1-16), santidad (4.17-32), amor (5.1-7), luz (5.8-14) y vidas llenas del Espíritu (5.15—6.9), todas las cualidades que se mezclan simultáneamente en cada vida.

Ciertamente, un caminar de esa naturaleza es «digno» (4.1)⁷ del maravilloso llamado en los capítulos 1—3. Los beneficios por los que Pablo oró tan urgentemente para ellos, en 1.15-23 y 3.14-21, marcan tal conducta.

Siguiendo su extensa sección sobre la plenitud del Espíritu, Pablo llega a las últimas palabras cruciales de su carta. Relaciona el caminar de lo cual ha hablado con el mundo real que enfrentan los creyentes, un mundo en que todas las cosas decentes que Dios mantiene son lo opuesto de todo lo malo de quienes marchan bajo la bandera negra del príncipe de las tinieblas. Quienes poseen el bienestar y caminar de Dios conforme él lo prescribe están luchando una guerra a muerte (6.10-20).

Poder en la armadura

Para ser victoriosos en la batalla, los creyentes necesitan el poder de ser «fortalecidos en el Señor y en el poder de su fuerza» (Ef 6.10). Necesitan «armas de justicia a diestra y a siniestra» (2 Co 6.7). «Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios...» (2 Co 10.4). Nada menos que el poder de Dios puede conquistar al enemigo, un tema que está relacionado con la oración y a menudo se halla en la Escritura.⁸ Los cristianos se enfrentan contra las filas de legiones diabólicas en las regiones celestes y a través de fronteras internacionales que ejercen influencia y buscan a los creyentes para atacarlos (Ef 6.12). El diablo usa cualquier campo que se le abra para oponerse a quienes pertenecen a la iglesia de Cristo (Ef 4.27). La fortaleza divina (v. 10) es algo esencial para combatir las estratagemas del enemigo (v. 11).

Los cristianos se aseguran ese poder apropiándose de las armas que Dios ha dispuesto. Se lo «ponen» o lo «toman» como un don, porque Dios lo ha dado por gracia. «Yo tomo y él emprende» ha sido el refrán vencedor para los cristianos en conflicto. Fortalecidos en el Señor y en el poder de su fuerza, se mantienen firmes como soldados espirituales sin importar el ataque que pueda sobrevenir. Pueden detener las fuerzas del mal de manera individual y corporalmente como iglesia. Por tanto, «están para mantenerse» (v. 14). ésta es la exhortación principal en la sección sobre la guerra espiritual.

Los temas de Efesios 6.10-20 hallan repeticiones en otras partes.⁹ Gran parte de la esencia del discurso de Jesús en el aposento alto, del cual Juan 15.7-8 constituye una parte, es asombrosamente similar. Pablo, buen discípulo de Cristo, refleja su saturación de la enseñanza de Cristo como indicamos:

<i>Palabras Clave</i>	<i>Juan 13-17</i>	<i>Efesios 6.10-20</i>
Poder de Dios (habilidad)	15.4-5	v. 10
Oración ligada a la Palabra	15.7, 16	vv. 18-20 cf. 6.17
Presencia del maligno	13.2; 17.15	vv. 11, 13, 16; cf. 2.2; 4.26
Protección contra el maligno	17.15	vv. 10-17 esp. 1-13, 16
Verdad	14.6, 17; 16.13	v. 14
Justicia	17.15, 19	v. 14
Paz	14.27; 16.33	v. 15
Fe	14.1, 10-12; 16.9, 27, 30	v. 16
Salvación	14.6; 17.3	v. 17
Palabra de Dios	14.21; 15.3, 7	v. 17
Espíritu de Dios	14.26; 15.26; 16.9-11, 13-15	vv. 17, 18

Figura 2

Partes de la armadura

Seis partes¹⁰ constituyen la lista de la armadura,¹¹ sacadas del conocimiento de Pablo del vestido militar romano y de las Escrituras. Las pocas piezas que especifica representan todos los aspectos de la vida cristiana. La lista implica otras cualidades mencionadas en otras partes de la epístola (p.ej., gracia, amor, gozo, benignidad). La gracia de Dios es abundante en todas sus provisiones (1.3-14; 2.8-10). También lo es el amor (1.4-5; 2.4-6; 4.14-16; 5.2). Pablo también se

refirió anteriormente a la humildad, mansedumbre, paciencia (4.2), santidad (4.24) y bondad (4.32).

Verdad. Pablo inicia esta lista con dos elementos que caracterizan el fruto en la esfera de la luz. éstos son el cinturón de la verdad y la coraza de justicia (6.14). Agrupa una tercera cualidad de bondad con estas dos en 5.9. La bondad es prominente en el contexto (4.28-29; 6.8). La verdad precede a la justicia como en ocasiones lo hace en otras partes (Is 48.1; Zac 8.8), aunque en ocasiones viene primero la justicia (Ef 5.9; 1 Ti 6.11). La secuencia es flexible, pero es completamente apropiado que la verdad anteceda a la justicia aquí. El cristiano es introducido en el reino de la verdad de Dios y es ceñido con ella contra todas las obras engañosas del diablo. De manera que la verdad es tan apropiada como cualquier otra cosa para iniciar la lista de la armadura. La verdad de Dios contra la falsedad del tentador era el tema central en la creación original (Gn 3.5). La verdad fue nuevamente el punto esencial en el conflicto que tuvo Jesús contra el tentador antes de iniciar su ministerio público (Mt 4.1-11). Y la verdad fue el tema cuando el engañador hizo a Ananías y Safira caer en la recién nacida iglesia (Hch 5.3). La verdad es siempre el punto principal al que se enfrentan los que no son salvos cuando escuchan al padre de las mentiras (Jn 8.44).¹² La lucha del cristiano contra el diablo también se encuentra en el ámbito de la verdad (1 Jn 6.1-6).

El pasaje de la armadura se presenta también en un contexto que ha convertido en crucial la verdad (4.15, 21, 24). La verdad obra en la batalla no solo de modo defensivo contra lo que es falso, sino ofensivamente al ministrar de forma positiva para ayudar a otros y cuidar del crecimiento (4.3, 15, 25, 28). Es una fragancia «agradable al Señor» (5.9-10). Pablo menciona los lomos ceñidos primero, porque al asegurarse la armadura aquí permite que haya libertad de movimiento para pies y piernas. Ya que esto asegura un buen equilibrio, agilidad y rapidez en la batalla, la parte superior del cuerpo se mantendrá erguida. Para un esfuerzo efectivo contra el enemigo, todo depende de un compromiso base con la verdad de Dios (4.21, 24).

Justicia. A menudo vemos la justicia unida con la verdad en la Palabra de Dios.¹³ Es el área en que el Espíritu de verdad (Jn 16.13)—el mismo Espíritu que es tan crucial en el pasaje de la armadura (Ef 6.17-18)—convenca a los que no son salvos (Jn 16.8-11). Dios imputa la justicia a los creyentes (Ro 3.21—5.21). La justicia es una necesidad absoluta por cuanto él la comparte continuamente en la práctica, todos los días de la vida (Ro 6.1-22; 8.1-39).

Paz. Es adecuado que la tercera parte de la armadura sea «calzar nuestros

pies con el apresto del evangelio de la paz». La gente cierra primero con la verdad y con la justicia, y continúa con la paz. Por medio del evangelio, Dios reconcilia a quienes lo reciben (2 Co 5.18-21), confirmando así paz *con* Él (Ro 5.1)—amistad en lugar de enemistad—del mismo modo que la paz *de* sí mismo para el receptor (Fil 4.7). El centro de ese evangelio, Cristo, es nuestra paz (Ef 2.14), él *estableció* paz (Ef 2.15) y Él *predicó* paz (Ef 2.17). Quienes reciben su mensaje deben ser pacificadores (Mt 4.6-7). Uno de los artificiosos trucos del diablo es poner su pie en la puerta (Ef 4.27), sustituyendo esa paz con agitación en el corazón del creyente o con la discordia entre los creyentes.

Fe. Cuán idóneo es que «el escudo de la fe» siga a la verdad, la justicia y al apresto del evangelio de la paz (Ef 6.16). La fe es el instrumento por el que el no salvo vino a la salvación (véase Ef 2.8) y continúa siendo de primordial importancia en la vida de una persona salva. Pablo dice: «por fe andamos, no por vista» (2 Co 5.7). Aunque no se especifica en este pasaje, cree que esta fe obra «a través del amor» (Gá 5.6). Para él, el amor y la fe van de la mano (Ef 6.23). él estaría de acuerdo con Juan en que la fe es la victoria que vence al mundo (1 Jn 5.4), porque aquí él describe la fe como un escudo defensivo para detener los dardos de fuego de los emisarios del diablo lanzados contra los cristianos. Toda clase de dardos busca penetrar al pueblo de Dios: dardos de desunión (Ef 4.2-3); ira impía expresada o no expresada (4.25-32), pensamientos, palabras o hechos sexualmente permisivos (5.3-7), tentaciones para ser indulgentes con la embriaguez (5.18), actitudes que amenazan el gozo, el agradecimiento y la sumisión (5.19-21), actitudes y actos faltos de amor en lugar de amor que se asemeje a Cristo (5.22-33) y más.

Tanto los pastores como sus rebaños necesitan fe, porque todos se enfrentan a las mismas trampas. Dios ofrece el mismo armamento a líderes de igual modo que lo hace a los seguidores. Necesitan establecer un ejemplo para el rebaño como lo hicieron los fieles en Hebreos 11 que realizaron unos avances ofensivos victoriosos así como paradas defensivas por la causa de Dios. En Efesios, la mayoría de las referencias a la fe tratan con avances positivos.¹⁴

Salvación. El quinto elemento en la lista de la armadura es la parte llamada «el yelmo de la salvación». Esto podría significar el casco de protección que es la salvación—el bien es sin límite (véase Ef 1-3, esp. 1.3)—o el casco de protección que proporciona la salvación. En el análisis final, ambas cosas apuntan a la salvación como protectora. La salvación encierra la triple entrega que Dios proporciona en Cristo: en el sentido *pasado*, librándonos eternamente de la pena del pecado, en el *presente*, mediante proceso de dificultades contra el poder del pecado (Ro 7.14-25; 8.39), y una *prospectiva* anticipación de sus promesas de

librarnos de la presencia del pecado. Algún día no tendremos más el principio del pecado dentro de nosotros, antes al contrario, seremos redimidos más completa y glorificadamente, y seremos totalmente monopolizados por la santidad de Dios (Ro 8.30; Fil 3.21; 1 Jn 3.2).

La Palabra de Dios. Pablo insta a los creyentes a que tomen un arma final que es «la espada del Espíritu, la Palabra de Dios» (Ef 6.17). En muchos sentidos la Palabra es la espada del Espíritu. Él la dio en inspiración, la utiliza para penetrar en el nuevo nacimiento con convicción en los corazones, la usa para alentar el crecimiento y la emplea para ministrar por medio de los creyentes cuando se predica a los perdidos y se instruye a otros creyentes. La Palabra nos guarda de los dardos del enemigo por la fe y también lanza estocadas. Los creyentes no solo detienen al enemigo con la Palabra, infligiendo daño a la causa del diablo, sino que se abren paso para llevar adelante la causa de Cristo de modo positivo.

Como en Juan 15.7-8, este pasaje forma un estrecho enlace entre la Palabra de Dios y la oración. La Palabra es la espada *del Espíritu* (Ef 6.17), y los cristianos deben orar *en Espíritu* (v. 18). El Espíritu enseña la Palabra junto con la voluntad de Dios (Jn 14.26; 1 Co 2.12-13) y ayuda a los cristianos a responder a la voluntad de Dios en la oración (cf. Ro 8.26-27).

El mismo Cristo es todo aspecto de la armadura. Él es la *verdad* (Jn 14.6; Ap 19.11)—el Hijo—que nos da libertad (Jn 8.32, 36). Él es nuestra *justicia* imputada e impartida (1 Co 1.30); Él ha «puesto una justicia como coraza» (Is 59.17). Él es nuestra *paz* (Ef 2.14) y el tema de las Buenas Nuevas, el evangelio. Él es el *fiel* en quien descansa la fe (Ap 19.11).¹⁵ Él es nuestra *salvación* (Sal 27.1) y ha llevado «un yelmo de salvación sobre su cabeza» (Is 59.17). De modo que ha cubierto la cabeza de los creyentes en el día de la batalla, evidentemente con un casco (Sal 140.7). Él es la *Palabra de Dios* (Jn 1.1; Ap 19.13) que el Espíritu ministra. Su boca como el Siervo ideal hablando su Palabra es «como espada aguda» (Is 49.2). Cristo es la armadura, y cuando personaliza esta armadura en un todo compuesto, dice: «sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne» (Ro 13.14). Nos vestimos de Cristo cuando nos ponemos el nuevo hombre, el cual es creado en la justicia y santidad de la verdad (Ef 4.24). Sobre todo lo demás, el imperioso mandato para el pastor de hoy es que muestre a Cristo como «toda su armadura» para gloria de Dios.

Oración con la armadura

Cristo representa la esencia de cada aspecto de la armadura, que está estrechamente asociada a la oración. La oración la sustenta: «fortaleceos en el Señor» (Ef 6.10). La oración deriva su propósito, compromiso, pasión, valores y

prioridad de la Palabra.¹⁶

Pablo y otros escritores destacan la importancia de la oración de numerosas formas:

Pablo muestra cuán vital es la oración con su propio ejemplo en la intercesión por otros (1.15-23; 3.14-21).

Sus palabras acerca de la armadura fluyen sin cesar introduciéndose en lo crucial de la oración (6.17-18). La oración es vital para cada parte de la armadura. Esto es evidente por su cuádruple uso de la palabra *todo* en el v. 18 (p.ej., en «orando en *todo* tiempo en el Espíritu»).

La Escritura muestra a menudo, en relación a la oración del creyente, que Dios los fortalecerá, o que Dios celebra su poder que concede por medio de la oración (Sal 138.3; Hch 4.29-31).

Aunque Efesios 6.10-17 no cita la oración, la Escritura la ve como un elemento que inunda toda la armadura (ver *Figura 3*). «Ponte la armadura del evangelio, ponte cada pieza con la oración» es el llamado de un famoso antiguo canto: «Levántate, Levántate para Jesús». ¡Cuán idóneo es!

Muchos ejemplos personales en la Palabra de Dios enfatizan la estrecha relación que hay entre la victoria y la oración. Josafat y sus súbditos se prepararon por medio de la oración y vencieron a sus invasores abrumadoramente (2 Cr 20). Daniel y sus amigos respondieron a una amenaza de muerte con una noche de vigilia de oración (Dn 2.17-23). Jesús se enfrentó a varias dificultades, manteniendo su vida en oración (Mr 1.35; Lc 5.16, 6.12; He 5.7).¹⁷

<i>Palabras clave en la lucha</i>	<i>Efesios 6</i>	<i>Relación bíblica con la oración</i>
Poder	v. 10	Sal 119.28; 138.3; Hch 4.24-31.
Liberación del mal	vv. 11, 13, 16, 17	Sal 119.41; Mt 6.13; Ro 10.13
Verdad	v. 14	Sal 25.5; 69.13; 119.43; Jn 17.17
Justicia	v. 15	Sal 5.8; 71.2; Fil 1.11
Evangelio	v. 16	Ro 10.1; Col 4.2-4
Testigo	vv. 19-20	Hch 4.24-31; Col 4.2-4
Paz	v. 15	Sal 4.6-8; Fil 4.6-7; 1 Ts 5.23; 2 Ts 3.16
Fe; Victoria	v. 16	Sal 55.23; 119.42; 143.8; Stg 5.15; 1 Jn 5.4-5
Palabra de Dios	v. 17	Sal 119.17-18, 26, 32, 33-40
Espíritu de Dios	vv. 17-18	Ef 6.18; Jud 20

Figura 3

¿Y nosotros? Cuando convertimos la oración en una prioridad de segundo orden, ¿alardeamos de que de algún modo ganaremos batallas donde éstos no podrían hacerlo? ¿Nos atrevemos a depender en el poder personal de alguna energía que nos dirige, en nuestras habilidades, y en nuestros métodos? ¿Somos capaces de hacerlo solos allá donde la gente de oración vio la urgente necesidad de acudir a Dios? ¿Cuánto más cándido podría ser nuestro Señor que en Juan 15.7-8 o que en palabras de Pablo en Efesios 6.10-20? Mostramos que somos necios, disponiéndonos a la mediocridad, al vacío y al desastre si no nos entregamos a la oración con todo el corazón.

La oración a la que Pablo llama a los cristianos está marcada en el versículo 18 por la repetición de *todo*, de modo que todo depende de la oración.

La oración es para todas las situaciones(«con toda oración»). La oración lo es en toda forma que pueda tomar, sea alabanza, agradecimiento, confesión, petición, intercesión o afirmación. En las últimas dos decimos algo como «Te amo a ti, oh Señor, mi fortaleza» (Sal 18.1).

La oración es para todas las estaciones(«en todo tiempo»). La Escritura pone la oración en todo tiempo que se pueda concebir.¹⁸ Spurgeon recomendaba

que se orara siete veces al día (Sal 119.164), «en cada comienzo y cada vuelta».¹⁹ El *siete* denota plenitud en la oración y su habitual reaparición.

La oración toda es en el Espíritu. La oración correcta es en su poder (Ef 6.10) y en la fidelidad a la Palabra que es su espada (v. 17; cf. Jn 15.7). La oración correctamente modelada deriva sus motivos de la Palabra, los cuales el Espíritu produce en nosotros. Obtiene su dirección y aprende en cada situación un compromiso con los propósitos del Espíritu.

La oración es con toda perseverancia. Pablo utiliza dos palabras para expresar la perseverancia. Una significa «estando alerta» (*χειροτονήσαντες, agrupneo*). Se refiere a permanecer despierto o mantener un sentido de vigilancia. Esta estrategia en la oración es para capacitar a uno a fin de saber qué orar en el momento correcto y no dormirse en el cambio. La persona que ora debe permanecer en alerta vigilancia «con toda perseverancia» (*προσκαρτέρησις, proskarterēsis*), una cualidad de permanencia firme, literalmente «sujetarse fuerte a». Con anterioridad, los vaqueros que cuidaban la manada por la noche, en ocasiones tomaban medidas drásticas para mantenerse alertas y sustentar su trabajo. Se frotaban el jugo del tabaco en los ojos a fin de mantenerse vigilantes y no dormirse por el cansancio. Lo hacían por los intereses de su jefe y por la seguridad del ganado. ¿Podemos perseverar de un modo eficaz en la oración por la causa de nuestro Señor y para el beneficio de otros?

La oración es por todos los santos. Los cristianos pueden orar en varias formas colectivas por muchos y concebiblemente por todos los santos. La carta de Pablo tiene en perspectiva a todos los santos de la iglesia como edificio de Cristo (Ef 2.11-21), como cuerpo (3.1-13) y como novia (5.29-30). Ningún creyente puede conocer a todos los santos o todas las necesidades, incluso de quienes están en la comunión local. Sin embargo, es probable que la intención de Pablo fuera cubrir colectiva e individualmente al animar para que se hiciera oración por tantos cristianos de un modo responsable, mencionándolos en sus oraciones.

Pablo también enfatiza su propia necesidad de que otros oraran por Él (6.19-20). Todo pastor debe tener a muchos que oren en favor de Él. Pablo pide oración para que tenga denuedo y claridad al proclamar el evangelio.²⁰ Es crucial para cualquiera que imparta la Palabra de Dios que lo haga con la ayuda de Dios obtenida por la oración, ya sea que hable a muchos o a uno. La Palabra puede penetrar «como la espada del Espíritu» (v. 17 cf. He 4.12).

UNA PALABRA FINAL

Jesús, en Juan 15.7-8, y Pablo, en Efesios 6.10, establecen el papel de la oración en el ministerio. Dios se ha movido para encomendarnos esta prioridad. Él nos dirá, como se diría coloquialmente: «es tu movida». Hagamos la movida correcta, siguiendo la dirección de su enseñanza y los ejemplos de Jesús y Pablo.

11

La vida de oración del pastor: El lado ministerial

Donald G. McDougall

Un pastor puede utilizar varios medios prácticos para implementar los llamados bíblicos a la oración en la vida de la iglesia local. Es de la más alta importancia emular buenos modelos de oración, tanto de la Escritura como de la experiencia diaria. Como motivación para orar, el pueblo de Dios necesita apreciar la importancia de la oración. La oración de los cristianos a nivel individual, de los líderes cristianos, del cuerpo de la iglesia, de pequeños grupos y de todos los hombres, todas son necesarias. El contenido de las oraciones debe enfocarse predominantemente en las batallas espirituales contra las fuerzas del mal, antes que en los negocios mundanos de la vida diaria. Un propósito correcto y una actitud apropiada deben determinar la forma de las oraciones. La práctica de la oración debe mostrarse en la vida personal de alguien, en la vida familiar, en las reuniones diarias, en reuniones de oración, en pequeños grupos, en reuniones del personal, en los servicios dominicales y en las reuniones de liderazgo. Finalmente, los miembros de la congregación deben tener como ejemplos a los líderes que modelan la importancia de la oración en sus vidas.

Últimamente el discipulado está recibiendo gran atención. Una mayor parte del discipulado es el ejemplo, un hecho que es evidente en la Escritura y en la vida diaria. Un conferenciante observaba recientemente que una iglesia, con el tiempo, tiende a reflejar a su pastor. Puesto que los niños en el hogar tienden a reflejar a sus padres, no debe sorprender que la imitación también tenga lugar en la iglesia. Pablo dijo a la iglesia en Tesalónica: «vosotros también habéis venido a ser imitadores de nosotros y del Señor» (1 Ts 1.6). Ésa es la razón por la que discipular a la gente para que ore constituye un desafío para el pastor. Hablamos de la oración, pero ¿estamos dispuestos a modelarla, aunque sepamos que sin importar cuánto oremos seguiremos estando lejos de la perfección?

Uno de los raros privilegios de los discípulos fue ver al Señor modelando la oración. Nuestro Señor vio necesario pasar largos períodos de tiempo en oración, tanto que no tuvo que recordar a sus seguidores más cercanos que oraran. Él modeló la oración y lo hizo sin hacer una exposición pública de su vida de oración. Sin embargo, ciertamente no la ocultó. La influencia de su vida de oración es evidente por la atención que le prestan los escritores de los evangelios.

No solo modeló la oración, también respondió a la petición de sus discípulos a que las instruyera acerca de cómo orar (Lc 11.1-4).

La Escritura provee muchos otros modelos de gente de oración. Uno de los mejores modos de aprender acerca de la oración es por el estudio de la vida de oración de gente como Moisés, Nehemías, David, Pablo y otros numerosos personajes bíblicos. Ellos hablaron y escribieron acerca de su vida de oración. ¿Qué clase de carta escribiríamos si tuviésemos que compartir nuestra vida de oración con otros, como ellos lo hicieron? Somos reticentes para hablar de nuestra vida de oración porque no es lo que quisiéramos que fuera.

Además de aprender de los modelos de oración en la Escritura, algunos de nosotros hemos sido bendecidos por otros modelos que Dios ha traído a nuestras vidas. Dos hombres me han enseñado mucho acerca de la oración. Uno de ellos fue mi padre, quien me producía el más grande gozo siempre que le oía orar. Cuando niño, hallaba a mi padre o bien leyendo su Biblia u orando muy temprano cada mañana. Un compañero misionero me contó que en una ocasión mi padre no estaba bien, y sin embargo su oficina de trabajo tenía la luz encendida todos los días a las 4.00 de la madrugada. Un día le preguntó: «¿Por qué no duermes hasta más tarde y tratas de mejorarte?». Él le respondió: «Porque tengo muchas cosas por las cuales orar y no puedo quedarme dormido». El otro ejemplo fue mi suegro, con quien tuve algunas de las más grandiosas experiencias de oración. Nunca he conocido a alguien que orase del modo en que él lo hacía, durante el día o en el transcurso de la noche. La oración era su respuesta a todo problema que enfrentaba. Pasé incontables noches de oración con él, orando principalmente por un reavivamiento, lo cual él amaba hacer. ¡Qué herencia!

Aunque muchos de nosotros no podemos en absoluto alcanzar la medida de los ejemplos de la Escritura o de la vida diaria, sí tenemos algunos modelos a seguir. Los contenidos de este capítulo son resultado de la búsqueda de principios que presenta la Escritura para aprender a orar. El propósito no es dar una declaración exhaustiva sobre la oración. De hecho, incluso los temas aludidos no pueden recibir un trato exhaustivo en una obra de este tamaño. Los principios incluidos aquí provienen de las reflexiones de un compañero-siervo, y de un compañero-pastor respecto a verdades que han emergido de su corazón durante muchos años. Los siguientes principios no son mera teoría, sino que han demostrado su eficacia una vez tras otra.

LA IMPORTANCIA DE LA ORACIÓN

El pueblo de Dios necesita aprender a orar. Nos faltan tantas cosas necesarias para la victoria espiritual que Dios proveería alegremente si viniésemos a Él en oración. Santiago 3 finaliza con un recordatorio de la necesidad de que reine la paz en las relaciones entre los cristianos. Santiago 4 comienza con una descripción de la causa del conflicto que a menudo reemplaza esa paz. Santiago 4.2 entonces provee uno de los más interesantes remedios para problemas de conflicto, un remedio llamado oración: «No tenéis porque no pedís». Todavía fracasamos en el uso del remedio porque no vamos a Dios en oración. Joseph Scriven lo describió bien en la primera estrofa de «Oh, qué amigo nos es Cristo» (Traducido por Leandro Garza Mora):

Vive el hombre desprovisto
de paz, gozo y santo amor,
Esto es porque no llevamos
todo a Dios en oración.

¿Por qué buscamos soluciones a nuestros problemas en tantos otros caminos apartados de la oración? La primera respuesta a una problemática situación es, a menudo, convocar una reunión para decidir cómo superarla. En contraste, cuando en una ocasión Jesús identificó un desafío considerable para él y sus discípulos, «la mies es mucha, mas los obreros pocos» (Lc 10.2), su primera acción fue ordenar a los doce: «por tanto rogad...» (RSV). En respuesta a esta filosofía, Hull escribe:

La oración es la herramienta más efectiva de reclutamiento que poseen los líderes... Los líderes pueden emplear varias herramientas para reclutar: entretenimiento seguido por una apelación, estimulación de la culpa seguida por una apelación, pedir favores seguido por una apelación, torcer el brazo seguido por una apelación, y el antiguo y confiable uso de un vídeo conmovedor o historia conmovedora seguidos por una apelación. Éstas son técnicas de reclutamiento comunes pero no mandadas. Las varias apelaciones citadas anteriormente son precedidas o seguidas por la oración obligatoria. ¿Pero cuán común es la organización que utiliza la oración como su método de reclutamiento principal? Yo no discuto acerca del uso de otros métodos además de la oración, sino contra el uso de otros medios como el método principal de reclutamiento.¹

En la raíz de todo esto yace la necesidad de que todo creyente se dé cuenta de que la oración es fundamental; la oración no es suplementaria. Los creyentes necesitan orar más, orar más a menudo y sobre muchos más temas. El recordatorio a Israel en 1 Crónicas 7.13-14 es tan aplicable hoy como lo ha sido siempre. Si hemos de experimentar las bendiciones que solo Dios puede dar, nosotros como pueblo de Dios debemos humillarnos en oración.

La necesidad de que el pueblo ore

Un gran problema—tal vez el mayor problema—al que hacen frente numerosas iglesias evangélicas hoy es el fracaso en apreciar la necesidad de la oración. El reto principal no es convencer a la gente para que ore. Es más bien ayudarlos a darse cuenta de *por qué* necesitan orar.

En tiempos de crisis muy pocos necesitan que se les convenza de que tienen que orar. Basta con que una enfermedad grave o una catástrofe financiera sobrevenga a la vida de algún individuo o comunidad, para que incluso aquellos que normalmente no son inclinados a orar se comprometan con la oración. No siempre se necesita algo enorme. Puede ser algo que solo sea importante para el individuo, algo que le haga sentir la necesidad de orar.

Si los cristianos entendieran la clase de crisis a la que se enfrentan, no necesitarían tantos recordatorios para que orasen. Estarían de continuo sobre su rostro delante de Dios. Los creyentes a menudo enfocan sus oraciones en necesidades físicas o financieras, el tipo de cosas que se pueden resolver desde perspectivas meramente financieras o físicas. ¿Podrían más reuniones de planificación, más días de trabajo, o alguna otra cosa resolver el asunto? Por otro lado, si estuviesen convencidos que sus problemas son espirituales, pasarían más tiempo en reuniones de oración que en reuniones de planificación.

Un día promedio en la vida del pastor refleja esta errónea mentalidad. Se levanta por la mañana y se enfrenta a un horario lleno de responsabilidades. Tiene muchas reuniones que atender y muchas crisis en las que involucrarse. Entre otras responsabilidades no se debe olvidar de preparar dos sermones para el domingo. Se dispone a enfrentar las muchas demandas de su tiempo aplicándose diligentemente hasta donde sus fuerzas físicas le permiten. Más tarde se da cuenta de que, además de unas cuantas oraciones cortas durante el día, no ha tenido tiempo para estar a solas con el Señor. Si realmente creyera que los problemas que encara en cada una de esas situaciones fueran esencialmente espirituales más que físicos, pasaría mucho más tiempo en oración concentrada ante Dios para que interviniera en ellos.

Nosotros los pastores tendemos a dirigirnos a la superficie de los problemas sin ver más allá, a los verdaderos problemas que enfrenta la iglesia. A menudo olvidamos que «nuestra lucha no es contra carne y sangre, sino contra principados, contra potestades, contra las fuerzas de las tinieblas de este mundo, contra las fuerzas espirituales de maldad en las regiones celestes» (Ef 6.12). Si el esfuerzo humano es el medio para obtener la victoria sobre las fuerzas espirituales, entonces cuanto más los creyentes se empleen físicamente, mayor

será la probabilidad de conseguir la victoria. Por otro lado, si el único recurso es depender plenamente en el Señor, entonces deberían pasar más tiempo sobre sus rostros ante su presencia, buscando su ayuda.

Numerosos pasajes de la Escritura tratan este tema. En Nehemías 1.3, el hermano de Nehemías describió el problema de Israel de la siguiente manera: «El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego». Sobre la superficie, el problema parecía ser únicamente físico, pero Nehemías se dio cuenta de que no era ése el caso, como Nehemías 1.4-11 lo refleja. Los problemas eran primordialmente espirituales, no físicos, de modo que la única respuesta era buscar la intervención de Dios. Por lo tanto, se dirigió a Dios en oración, y Dios respondió interviniendo del modo descrito en Nehemías 2.

La situación y la oración de Nehemías hacen recordar la historia anterior de Israel cuando no tuvieron lluvia durante tres años, y «David buscó el rostro del Señor» (2 S 21.1). Dios le reveló que el verdadero problema no era físico, sino que era espiritual.

Otro pasaje muy importante destaca la dependencia del creyente en la fuerza y fortalecimiento del Señor incluso en áreas que son muy físicas. En Zacarías 4, Zorobabel dirigía al pueblo de Israel en la reedificación del templo después de su retorno del exilio. En este caso, Dios vino a un hombre, no el hombre a Dios. Él animó a Zorobabel, el líder del pueblo, en la dirección del pueblo para reconstruir el templo de Jerusalén. La declaración clave recordaba a Zorobabel que «“no es por poder o fuerza, sino por mi Espíritu”, dice el Señor de los ejércitos» (Zac. 4.6). La interpretación de esta declaración hecha por el Dr. Charles Feinberg para nuestra clase es inolvidable: «“No por fuerza humana, ni por ingenio humano, sino por mi Espíritu”, dice el Señor de los ejércitos».

La necesidad de que los líderes oren

Si la iglesia desea tener éxito en la misión que Dios le ha conferido, debe darse cuenta de que una de sus mayores necesidades es más reuniones de oración, no más reuniones de planificación. Si las reuniones mensuales de liderazgo dieran más tiempo a la oración que a la planificación, los líderes hallarían cambios rápidamente en actitud, en perspectiva sobre el ministerio y en resultados.

El objetivo principal es que el liderazgo se enfrente al hecho de que la iglesia de la que forman parte no es su iglesia; es la iglesia de Dios. Y que el pueblo al que dirigen no es su rebaño sino, muy distintamente, rebaño de Dios. El

propósito de sus reuniones no es alcanzar un consenso sobre cómo dirigir la iglesia, sino esperar en el Señor para descubrir cómo quiere Él que su iglesia sea dirigida.

Los líderes de la iglesia primitiva trajeron a otros individuos para que se encargaran de la planificación y los programas de modo que ellos pudieran «dedicarse a la oración y al ministerio de la Palabra» (Hch 6.4). Por medio de su ejemplo evidenciaron que las dos mejores formas de conocer y ceder a la voluntad de Dios son la oración y un compromiso a leer, obedecer y enseñar la Palabra de Dios sin racionalización y sin reserva. La oración era y sigue siendo una clave principal. Para nuestra vergüenza, muchos de los que estamos comprometidos con la importancia del ministerio de la Palabra no tenemos un compromiso igual con la importancia de la oración.

La necesidad de que el cuerpo colectivo ore

Sin embargo, la oración individual y de los líderes no es suficiente. La iglesia necesita pasar más tiempo en reuniones de oración colectiva. Una perspectiva contemporánea es que culto de oración de mediados de semana está fuera de moda y que no pertenece a la iglesia de los años 90. El tema más amplio e importante es por qué existen tantos que no consideran las reuniones de oración en grupo como parte esencial del programa de la iglesia. Una sugerencia que se ha dado es que ahora existen los grupos pequeños para proveer una oración más significativa. Sin embargo, los grupos pequeños con sus oraciones más específicas, ¿pueden reemplazar a todo el cuerpo cuando se reúne por períodos de oración?

En realidad, este desplazamiento de las reuniones de oración de mediados de semana, de toda la congregación, no es una innovación reciente. Se ha estado presentando durante años, pero los creyentes han visto difícil deshacer tan establecida parte de la vida de la iglesia. Parte del problema radica en que lo que ha sido llamado reunión de oración, en absoluto lo ha sido. Antes bien ha sido un estudio bíblico con una pequeña oración arrojada entre medias. El estudio bíblico es importante y apela a un mayor número de gente que la oración. La idea de un estudio bíblico en mitad de la semana es muy recomendable, pero no debe eliminar el importante papel que juega la oración únicamente porque la oración es menos atractiva. Si lo hace, el mensaje no hablado de tal acción es que la oración no es importante.

Las iglesias a menudo deciden eliminar las reuniones de oración en grupo (bien a mediados de semana o en otras ocasiones) simplemente por razones pragmáticas. Uno de los mayores problemas con los servicios de oración en grupo no ha sido el servicio en sí, sino el modo en que son conducidos. Algunos

servicios mal dirigidos deberían haber desaparecido hace mucho tiempo. Otra razón pragmática es que algunos de los responsables de conducir los servicios de oración colectiva nunca han asistido a servicios de oración colectiva donde la oración significativa continúa durante un tiempo de oración extendido, porque hay relativamente pocos servicios de este tipo que estén disponibles para que ellos asistan. No habiendo visto jamás a Dios moverse poderosamente por medio de un servicio de oración con propósito, no han entendido la necesidad de continuar con los insignificantes y meramente rutinarios ejercicios que han presenciado.

Una pregunta básica que siempre hago cuando alguien inicia una nueva idea en la iglesia es: «¿Por qué?». ¿Cuál es nuestro propósito? ¿Qué estamos intentando alcanzar? ¿Cómo encaja en el propósito de la declaración de la iglesia (si en realidad existe tal declaración)? Con ese criterio en mente, una pregunta podría ser: «¿Por qué estableció la iglesia, en el pasado, una noche para la oración colectiva?» ¿Cuál era su propósito? El tema no solo se relaciona con la reunión de oración de los miércoles. Se trata de si existe o no la necesidad de períodos extendidos de oración conjunta. Si existe, ¿cómo se está supliendo para esa necesidad?

La necesidad de que los grupos pequeños oren

La oración en grupos pequeños definitivamente tiene un lugar. No es una propuesta de lo uno o lo otro en comparación con la oración colectiva; es una propuesta de ambas. Los grupos pequeños son a menudo un escenario donde la gente siente a menudo un sentido mayor de seguridad y confianza. Se siente libre de contar algunas cosas que no contaría en otras circunstancias. El expresarse en grupos pequeños puede llevar a los participantes a expresarse en grupos grandes. Una atmósfera de transparencia es un objetivo que vale la pena desarrollar en la iglesia. Es parte del funcionamiento de la iglesia como un cuerpo.

La necesidad de que los hombres oren

Una parte adicional a tratar en la importancia de la oración es destacar la parte que juega el hombre. Cuando se trata de orar, los hombres tienen la responsabilidad que Dios les ha dado de proveer un liderazgo para toda la congregación. 1 Timoteo 2 empieza con una enfática declaración de la necesidad de orar. Los vv. 2-7 son en cierto sentido de digresión. Con la conjunción «pues» (por tanto) en el v. 8, Pablo resume el tema general de la oración iniciado en el v. 1. Al volver al tema de la oración, se dirige a los hombres. En los vv. 9-15 se dirige a las mujeres con relación a su conducta, pero en el v. 8 se dirige a los hombres en relación con la oración. La palabra griega para *hombres* nos indica claramente que son los varones quienes están en la mira. El lugar de sus oraciones es «en todo lugar». La preparación que se hace antes de llegar a la

oración es que tengan «manos santas, sin ira ni contienda» (1 Ti 2.8). ¡Cuán excitante es cuando el hombre toma el liderazgo en la oración tanto en el hogar como en la iglesia!

EL CONTENIDO DE LA ORACIÓN

Dios da una significativa advertencia en Santiago 4.3 en tanto que apunta a los peligros de pedir cosas equivocadas y por razones equivocadas: «Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites». Numerosas áreas de nuestra vida de oración ciertamente necesitan ser examinadas en ese respecto. Una comparación de nuestras vidas de oración con muchos ejemplos de la Escritura—especialmente el del apóstol Pablo—revela clara debilidad en nuestra vida de oración. La debilidad yace en el tipo de cosas por las que oramos lo cual es un indicativo de nuestra mala comprensión de la oración y su propósito esencial.

¿Hemos reflexionado tanto en los tipos de cosas que pedimos? ¿Los verdaderos desafíos de la vida son primeramente físicos, financieros o interpersonales? Si no es así, ¿por qué ocupan un lugar tan prominente en nuestras oraciones? ¿Cuál es nuestro propósito al venir a Dios y qué buscamos de Él?

Es interesante notar lo que la Biblia identifica como la raíz de los problemas. El problema de la dificultad familiar recibe tratamiento en Efesios 5.22-6.9, pero la sección siguiente (Ef 6.10-20) identifica al diablo como la fuente principal de tal problema. El problema del dominio propio sobre cosas como la lengua (Stg 3.1-5) tiene su base última en el mismo infierno (Stg 3.6). El problema de las tensiones internas se atribuye en definitiva a las fuerzas demoníacas (Stg 3.13-18). La solución definitiva a los conflictos interpersonales es (Stg 4.1-6) «someterse... a Dios» y «acercarse a Dios» y «resistir al diablo» (Stg 4.7-8). Los problemas entre el liderazgo de la iglesia y quienes son liderados tienen su fuente, en gran medida, en las embestidas del diablo (1 P 5.1-11).

¿Cuál es el problema central? Pedro lo identifica claramente en 1 Pedro 5.8 cuando manda a los miembros de la iglesia a «Ser sobrios, y velar», o como algunos lo ponen: «¡Poned atención! ¡Despertad!». ² Los tiempos del imperativo dejan claro que no está diciendo: «permaneced despiertos», antes bien: «Despertad». ³ Inmediatamente después recuerda a sus lectores su necesidad de estar alerta porque su singular y muy real adversario es el diablo. Las palabras recuerdan la declaración de Pablo que «nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra las fuerzas de las

tinieblas de este mundo, contra las fuerzas espirituales de maldad en las regiones celestes» (Ef 6.12). Un claro entendimiento de esto puede y transformará la vida de oración de los individuos y de las iglesias locales.

Yo personalmente he tenido dificultades durante años con los tres primeros capítulos de Efesios. A pesar de lo difíciles que fueron los inconvenientes lexicogramaticales, no fueron el mayor problema. El verdadero problema radicaba en cómo se aplicaban los temas que allí se trataban de modo práctico en mi vida y en la vida de la iglesia. Lo que me era difícil comprender eran las cosas por las que oraba Pablo. Eran de otro mundo. No encajaban en la clase de oraciones que yo hacía regularmente y tampoco en la clase de oraciones que escuchaba a otros hacer. En una ocasión, cuando concluía una serie de mensajes sobre Efesios, llegué a Efesios 6.10-20, y finalmente brilló la luz. La oración de Pablo se relacionaba con otra esfera, porque él comprendió que nuestras verdaderas luchas están en esa otra esfera.

Aquello fue revelador. Entonces reflexioné acerca de mis propias oraciones y de la mayoría de peticiones de oración que la gente hace regularmente en las reuniones de oración y tarjetas que entregan los miembros. Casi todo lo que se mencionaba como tema de oración se relacionaba con lo financiero o lo físico. Esto puede ser que refleje una mentalidad mundana que está totalmente absorbida por las cosas del ámbito material. Tal modo de pensar fracasa en considerar que los verdaderos problemas de la vida tienen sus raíces en el reino de las regiones celestes. No tomar en consideración que nuestros problemas no tienen sus raíces en el ámbito de lo físico, sino en el espiritual es algo que se mostrará en la naturaleza de nuestras oraciones. La razón por la que no encontramos respuesta a las oraciones es a menudo porque nuestros ojos no están puestos donde se desarrolla la batalla. ¿No es ésa en parte la razón por la que nos encontramos en el dilema descrito por Santiago: «Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites» (Stg 4.3)?

EL MODO DE LA ORACIÓN

Además de la importancia y el contenido de la oración está la necesidad de asegurarnos que estamos orando de la manera correcta. Dos asuntos que pertenecen a la forma de orar son el propósito y la actitud de los que se acercan al trono de Dios en oración.

El propósito de la oración

Las oraciones a menudo parecen reflejar una actitud por alcanzar el propósito del que ora por medio de la oración, y eso a su manera. Esto es erróneo, porque

la oración es un camino ordenado por Dios para que el hombre busque llevar a cabo el propósito de Dios a la manera de Éste. Uno de los aspectos más importantes de la oración es poder ver lo que Dios desea y luego orar para que Dios lo lleve a cabo.

Numerosos pasajes reflejan el deseo de Dios por cumplir su voluntad en respuesta a la oración. Uno claro es Zacarías 3. El desarrollo de todo el pasaje no es posible, pero un resumen del pasaje es como sigue: Zacarías se encuentra recordando las visiones que había recibido de Dios por la noche. En su relato, Josué, el sumo sacerdote, estaba de pie delante de Dios con sucias vestimentas. Luego, en un maravilloso cuadro de la misericordiosa obra de Dios por los pecadores, dice a los seres angelicales que estaban a su lado: «quítadle esas vestiduras viles» (3.4). Entonces dice a Josué: «Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala» (3.4). En todas sus visiones de noche, solo una vez intenta Zacarías interponer algo en el plan y propósito declarado por Dios. Esto sucede cuando pide: «pongan mitra limpia sobre su cabeza» (3.5), que es exactamente lo que hacen.

¿Por qué interfiere Zacarías procediendo a pedir de Dios tal cosa? La respuesta es un útil recordatorio para nosotros en nuestra vida de oración. Las ropas que el Ángel del Señor (el Cristo preencarnado) iba a poner sobre Josué eran «ropas de gala» (3.4). Zacarías creyó que faltaba algo en el atuendo de su sumo sacerdote y por tanto pidió que se le pusiera un turbante limpio. El turbante que utilizaban los sacerdotes estaba hecho con lino fino y «decía en el frente del mismo, “Santidad al Señor”» (Éx 28.36) e indicaba que Josué estaba moral y espiritualmente limpio.⁴ Zacarías se dio cuenta de que después de haberle quitado las ropas sucias y antes de ponerle ropas de gala, la mitra, que hablaba de santidad y pureza, debía estar en su sitio. La belleza radica en que Dios escuchó y concedió el deseo de Zacarías.

¡Qué cuadro más hermoso! Necesitamos tener una relación tan estrecha con el Señor y tener tal entendimiento de su voluntad que podamos ser sensibles a lo que Él desea. No debemos dar por hecho cuales son los deseos de Dios, antes debemos hacer nuestra petición conforme a lo que sabemos que son sus deseos. Entonces Él estará listo para responder a nuestra petición.

A menudo tratamos de utilizar la oración para cambiar las circunstancias que Dios ha elegido para cambiarnos a nosotros. Josué deseaba la victoria; Dios quería un cambio en la vida de su pueblo (Jos 7). David deseaba la lluvia, Dios quería un cambio en la vida de su pueblo (2 S 21). Finalmente, Josué y David recibieron lo que querían, porque en definitiva Dios quería lo mismo, pero Él no lo quería hasta que ellos hicieran algo tangible que evidenciara un cambio de

conducta.

Actitud en la oración

¿Qué clase de actitud presentamos cuando oramos? Numerosas Escrituras tratan con este tema, pero una se destaca: 1 Pedro 4.7. Tomando el v. 5, que dice que Dios está «dispuesto para juzgar a los vivos y los muertos», Pedro concluye en el v. 7 que «el fin de todas las cosas se acerca». Puesto que el fin será muy pronto, recuerda a los lectores: «sed sobrios, y velad en oración... Los hombres no deben descuidar sus responsabilidades o caer presas del pánico».⁵ El primer verbo que dice a quienes oran «sed pues sobrios... connota la cabeza fría y equilibrada que es lo opuesto de toda manía o excitación excesiva».⁶ Esto concuerda con el mandato subsiguiente de Pedro relacionado con «echando toda vuestra ansiedad sobre Él» (1 P 5.7).

Al acercarse a Dios en oración, uno necesita cuidarse de entrar en su presencia con el propósito correcto y la actitud correcta. Debe desear que se haga su voluntad (no la voluntad del que ora) y debe exhibir la actitud correcta. El regreso de Cristo está cerca y, cuando Él venga, manifestará su soberano control sobre todas las cosas y sobre toda la gente. Tal Dios controla en el presente toda circunstancia que enfrentamos. Es debido a esto que nuestro Señor Jesucristo «se mantuvo encomendando la causa al que juzga justamente» (1 P 2.23). Pedro recuerda a sus lectores: «de modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien» (1 P 4.19).

Conforme nos acercamos a Dios en oración, no debemos excitarnos excesivamente, sino mantener una mente fría y equilibrada en el propósito de la oración. Debemos exhibir confianza en Él, echar nuestra ansiedad sobre Él (1 P 5.7), y «por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego» (Fil 4.6).

LA PUESTA EN PRÁCTICA DE LA ORACIÓN

Es importante aplicar a la vida de la iglesia los principios dados y no meramente teorizar respecto a lo que debería ser. Tenemos multitud de libros sobre la oración y cómo ganar almas, y vemos que se hace muy poco de ambas cosas. Lo que sigue no es un intento por decir a otros qué deben hacer para proporcionar pautas por las cuales medir la vida de oración o el ministerio de alguien. Las sugerencias son meramente pasos que el autor ha tratado o está tratando de implementar o que ha aprendido de las vidas de otros al intentar aplicar conceptos bíblicos acerca de la oración tanto en la vida como en el ministerio.

En la vida personal

La prueba más básica de lo que creemos es si aplicamos o no las verdades a nuestras vidas y ministerio personales. La pregunta no es: «¿Deberíamos orar?», «¿Debería ser la oración fundamental?» o «¿Debería la oración jugar un papel central en nuestra vida diaria o semanal?». Más bien es: «¿Hago oración?», «¿Es la oración fundamental para mi vida y no solo suplementaria?» y «¿Juega la oración un papel central en mi vida diaria o semanal?».

Recientemente escuché a un predicador que hizo referencia a un grupo al que pertenece con el que se reúne unas cinco veces al año y con el que tiene un pacto. En esas reuniones se le pregunta si ha estado orando durante una hora diaria, y si no lo hace, ¿por qué motivo? Tal vez usted y yo no queramos pactar con otra persona a quien tengamos que dar cuentas de que oraremos una hora todos los días. No debemos hacerlo necesariamente, pero si no estamos dispuestos a comprometernos a orar una hora diaria, deberíamos preguntarnos ¿por qué no? Una hora de oración diaria es lo mínimo si realmente consideramos fundamental la oración. ¿Estamos dispuestos a hacer ese tipo de compromiso?

En la vida familiar

La oración en la vida de una familia necesita ser reexaminada y reajustada constantemente. Así como nuestra vida personal y matrimonial y la de nuestros hijos cambia con las circunstancias, necesitamos reajustar los tiempos que pasamos juntos con el Señor. Es triste decir que numerosas familias no han hecho esos ajustes tan bien como deberían. ¿Oro con mi esposa tan a menudo como debiera? ¿Cuán a menudo debería hacerlo? La última pregunta no tiene una respuesta específica, pero sea cual sea la respuesta a pesar de cuán grandiosa haya podido ser la relación, los tiempos de oración juntos no han sido tan frecuentes como podrían o deberían ser. ¿Oro con los miembros de mi familia tan a menudo como debo? ¿Oro con nuestro hijo menor 235 tanto como debería, quien, al ser adolescente, se encuentra todavía en esa significativa fase de desarrollo de su vida? ¿Es suficiente el tiempo que pasamos junto a su cama o la mía?

En las reuniones diarias

Numerosas veces, cuando alguien pasa por aquí o tiene una cita para venir a la oficina, la conversación comienza y finaliza sin pasar un tiempo en oración. Esto pasa demasiadas veces. Lo más trágico es que en algunas de esas reuniones tomamos decisiones que afectan a la vida del cuerpo local del que formamos parte. Es muy fácil que una conversación casual se convierta en un asunto de negocios y simplemente descuidemos, aunque no a propósito, detenernos para reconocer la presencia y preocupación de Dios por lo que hacemos.

Podríamos convertir en práctica recordarnos unos a otros cuándo faltamos en incluir el tiempo de oración en nuestras discusiones. Deberíamos sentirnos con la libertad de detener una conversación con el propósito de hacer una pausa para reconocer la presencia del Señor. La oración puede venir al principio, en medio, o al final de nuestras reuniones. Hacerlo las tres veces tampoco es una mala idea.

¿Por qué orar en ocasiones así? ¿Es simplemente una especie de acto superficial que hacemos solo porque debemos? No, es mucho más que eso. Es un reconocimiento de su presencia junto a nosotros. Es un reconocimiento de que dependemos totalmente de Él en todo lo que hacemos y planeamos hacer. Es porque nos damos cuenta de que sin Él no podemos hacer absolutamente nada (Jn 15.5).

En reuniones de liderazgo

En nuestra iglesia estamos concentrando nuestros esfuerzos en convertir la oración en un punto de enfoque de nuestras reuniones de liderazgo. Tal cosa es digna de un comentario más extendido de la que es posible aquí; solo podemos sugerir algunos principios básicos sobre el tema. Continuamente intentamos mover el proceso de decisiones hacia abajo, no hacia arriba. Ésa no es una declaración acerca de la autoridad, pero tiene mucho que ver con el tema del poder. Esto tampoco tiene que ver con lo que se denomina «gobierno congregacional». Es más bien un paso planificado alejado de los centros de poder a nivel de la mesa directiva, a nivel de personal, o a cualquier otro nivel en la iglesia. De acuerdo con Pedro, «a Él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos, amén» (1 P 5.11). Dios es el único a quien pertenece el poder en la iglesia. Los miembros de la junta directiva no abdican su lugar de liderazgo pero permiten que otros se involucren en el proceso de tomar decisiones en áreas que no pertenecen a asuntos políticos o de dirección espiritual. En lugar de permitir que una variedad de temas sobre cómo guardar la casa dicten la naturaleza y duración de las reuniones, como lo han hecho a menudo en el pasado, los líderes espirituales (o sea, miembros de la dirección) dedican su tiempo al ministerio espiritual, en gran parte a la oración.

Este énfasis no viene solo; el liderazgo lo debe planificar y llevar a cabo. Cinco principios importantes facilitan el logro de esta meta. Algunos parecerá que se relacionan de inmediato con la oración, pero todos, cuando se ven en conjunto, llevan a dar un mayor énfasis a la oración.

El liderazgo en la iglesia tiene que ver con cuidar la iglesia de Dios, no nuestra iglesia. Para que la oración llegue a ser una prioridad, es esencial recordar que la iglesia a la que servimos es de Dios. Pablo dirigió una de sus

cartas a la «iglesia de Dios que está en Corinto» (1 Co 1.2). Es la iglesia de Dios, y la grey a la que hemos sido llamados a ministrar es grey de Dios, como Pedro lo indica tan apropiadamente en 1 Pedro 5.2. Que Dios sea dueño de la iglesia no es un principio que se originó en el Nuevo Testamento. Dios recuerda a su pueblo por medio de Ezequiel:

Vivo Yo, ha dicho Jehová el Señor, que por cuanto mi rebaño fue para ser robado, y mis ovejas fueron para ser rea de todas las fieras del campo, sin pastor; ni mis pastores buscaron mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos, y no apacentaron mis ovejas. Así ha dicho Jehová el Señor: «He aquí Yo estoy contra los pastores; y demandaré mis ovejas de su mano, y les haré dejar de apacentar las ovejas; ni los pastores se apacentarán más a sí mismos, pues Yo libraré mis ovejas de sus bocas, y no les serán más por comida» (Ez 34.8, 10).

Es la iglesia de Dios. El rebaño y las ovejas de Dios llenan la iglesia de Dios. Ése es un importante recordatorio para quienes hablamos de «nuestra» o «mi» iglesia, «nuestro» o «mi» pueblo, «nuestros » líderes o «mis» líderes. No nos pertenecen a nosotros; pertenecen a Dios y solo a Él. Presuntamente, alrededor del 80% de todos los problemas de la iglesia se centran en torno a problemas de poder o control. Eso surge por ver a la iglesia local como nuestra iglesia, porque hemos estado allí por tanto tiempo o porque nos hemos sacrificado por llevarla al punto donde se encuentra hoy. Sin importar el precio que hemos pagado, nunca se comparará con el precio que Cristo pagó para producir la existencia de la iglesia.

El liderazgo de la iglesia tiene que ver con autoridad, no con poder. Un gran problema al que se enfrenta la sociedad contemporánea es la autoridad. La falta de respeto por la autoridad secular ha crecido y se ha extendido a los hogares e iglesias cristianas de un modo alarmante. Los cristianos no respetan la autoridad de la Palabra de Dios, la autoridad de los líderes de la iglesia o la autoridad de los padres como deberían. En innumerables casos, aquellos que se supone deberían tener la autoridad han sido causantes del problema. Han abdicado su función de liderazgo y a menudo echan la culpa del problema a quienes se supone deben liderar.

Además del tema de la autoridad, la iglesia debe tratar con el asunto del poder. La autoridad es una cosa; el poder es otra. Necesitamos un mayor sentido de autoridad y menor sentido de poder. Debemos continuar enfatizando la necesidad de autoridad; debemos liberarnos de las numerosas ocasiones de abuso de poder. El liderazgo de la iglesia no tiene que ver con ostentar poder. Necesitamos repartir todos los centros de poder que hay dentro de la iglesia,

especialmente el de aquellos que están en el liderazgo.

Los centros o bases de poder que se establecen en la iglesia siguen el patrón secular de una estructura incorporada, no el patrón de la enseñanza de Cristo y los apóstoles. Las bases de poder llevan al desarrollo de políticas dentro de la iglesia, lo cual con el tiempo conduce a una manipulación. No pertenece al cuerpo de Cristo. La Escritura defiende la necesidad de que haya un liderazgo de siervos en la iglesia.

El liderazgo en la iglesia tiene que ver con un liderazgo de servidumbre, no de señorío. Pedro dice a los líderes de la iglesia que no se enseñoreen sobre el rebaño, antes bien que se pongan el delantal del esclavo y que proporcionen un liderazgo que sea ejemplo para el resto del rebaño (1 P 5.1-5). ¿No es esto lo que Jesucristo usó numerosas veces para recordarlo a sus discípulos? El tema de la servidumbre es tan importante que los tres evangelios sinópticos se refieren a ello (Mt 20.25-28; Mr 10.35-45; Lc 22.24-27). Mateo relata:

Entonces Jesús, llamándolos, dijo: «Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos» (Mt 20.25-28).

El liderazgo de la iglesia tiene que ver con permitir y confrontar, no con controlar. Las reuniones de liderazgo típicas pasan mucho tiempo asegurándose que los líderes no pierden el control. Si están en juego temas doctrinales, esto es correcto y necesario, pero un control excesivo sobre las oportunidades para ministrar es perjudicial. 1 Corintios 12.11 enseña que la soberanía de Dios concede dones sobre todos los cristianos, y 1 Corintios 14.26 describe a los miembros por individual que vienen con un tiempo de alabanza, bien con canto o con enseñanza. Luego, el capítulo catorce establece la pauta por la que la iglesia trabaja unida en amor para permitir que la expresión de adoración por medio de la gente que tiene los dones se realice mientras se guarda un orden (14.27-33). Muchos de los dones del pueblo de Dios, ya sea referentes a la adoración o al ministerio, en la actualidad no son evidentes porque el liderazgo ha paralizado el ejercicio de muchos de los dones, al no estar dispuestos a permitir que se utilicen los dones que Dios ha dado (por supuesto, dentro de las pautas y el orden que establece la Escritura), prefiriendo, en lugar de ello, controlar el ministerio del pueblo en un estilo categórico.

Es esta sentida necesidad por controlar todo la que consume tanto tiempo y

energía del liderazgo espiritual de la iglesia de Dios. Debido a esta obsesión, temas de administración, relativamente sin importancia, hacen perder una desordenada cantidad de tiempo, mientras temas importantes que merecen que se les dedique oración sufren el descuido.

El debate que se mantiene sobre el gobierno de los ancianos versus el gobierno de la congregación ha ignorado un importante hecho. Dios nunca ha cedido su liderazgo a su pueblo. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento tienen numerosos ejemplos donde Dios pone a gente en puestos de liderazgo pero luego muestra claramente que con ello no renuncia a su propio liderazgo. Moisés recibió de Dios un papel de liderazgo, pero Dios continuó en la lid dirigiendo las acciones de Moisés y del pueblo. Cuando Saúl llegó a ser rey, no podía actuar como lo deseaba, en gran parte para su desmayo. Cuando Saúl faltó en seguir las órdenes de Dios, Dios lo reemplazó por David. Cuando David censó al pueblo, Dios recordó a David que Él era el líder principal sobre su pueblo. En el Nuevo Testamento se podría dar al quinto libro el acertado título de «Libro de los Hechos del Espíritu Santo», ya que es claramente un relato de la dirección del Espíritu Santo en la vida de su iglesia. Los seres humanos son solo instrumentos que Dios utilizó para proporcionar un liderazgo.

La mayoría reconocería hoy que Dios lidera, pero Él lidera de un modo más directo de lo que algunos reconocen. ¿Cómo podemos nosotros, como líderes en las iglesias locales, ver la dirección de Dios en su operación diaria de su iglesia de un modo tangible? La primera forma en que podemos verlo es a través de su Palabra. Conceder a Dios el lugar de liderazgo que le corresponde por medio de su Palabra significa aceptar sin reservas las directivas de Dios en la Escritura. La segunda manera en que Dios provee guía directa a cada iglesia local es por medio de los dones que confiere soberanamente a la gente de cada iglesia. Dios ha dado dones a todos los creyentes y luego ha entregado a la iglesia a aquellos que les dio dones. Así como cada individuo es único, también cada iglesia local es única. Es fácil para los pastores o líderes adoptar sus propias agendas para la iglesia, y consecuentemente ubicar a la gente en posiciones que cumplan con sus propósitos de la mejor manera. Hacen esto en lugar de dirigir al pueblo para que se introduzca en áreas de servicio donde sean capaces de utilizar sus dones únicos de la mejor manera posible.

Haríamos bien en dejar a un lado nuestras agendas y esperar la agenda de Dios en toda situación de la iglesia. Su Palabra será la constante en cada iglesia. Lo que hará que el ministerio de cada iglesia sea único será la mezcla de gente dotada de dones que Dios concede a la iglesia. Las personas con dones que Él ha enviado serán la base para determinar el plan de Dios para la iglesia y patrón de liderazgo a seguir. La edificación de los programas de la iglesia en torno de los

dones de la gente traerá como resultado la obra del designio específico de Dios para dicha iglesia. Cuando diseñamos nuestros propios programas, meramente humanos, y luego encontramos a la gente que llene los huecos para que se cumpla nuestra agenda, es muy fácil apartarse del designio de Dios para su iglesia. Encontrar el designio de Dios para cada iglesia local fuerza al liderazgo a hacer tres cosas: (1) pasar más tiempo estudiando la Escritura para determinar la voluntad de Dios para su iglesia, (2) pasar mucho tiempo en oración, buscando la voluntad de Dios y preparando sus corazones para recibir lo que Dios revele, (3) tomar el tiempo necesario para familiarizarse estrechamente con las ovejas de Dios.

El liderazgo de la iglesia tiene que ver con compartir gran parte del proceso de tomar decisiones con los otros miembros del cuerpo. Muchos parecen tener una tendencia a querer controlarlo todo. Si se trata de un deseo por proteger su propio dominio o cualquier otra cosa, tratan con demasiadas cosas a nivel de liderazgo que debían otorgar a otros. Una de las primeras lecciones de la iglesia primitiva es la de los líderes de la iglesia de Dios en Jerusalén que asignaron el importante tema del cuidado de las viudas a otros, de modo que ellos pudieran dedicarse a lo que era de importancia primordial: la oración y el ministerio de la Palabra (Hch 6.3-4).

Este principio se relaciona con la oración y el ministerio de la Palabra, porque el fracaso en comprender la naturaleza del liderazgo verdaderamente bíblico yace en tanta falta de oración para conducir las reuniones de liderazgo. Debemos entender claramente que los líderes de la iglesia no están obligados a decidirlo todo o a dirigirlo todo. En lugar de esto, deben cuidar una iglesia y un rebaño que pertenecen solo a Dios y no a ellos. El reconocimiento de ello producirá que nos tomemos a nosotros con menos seriedad y sin embargo el ministerio con mayor seriedad. Esto nos libertará para que pasemos más tiempo haciendo lo más importante de la vida y del ministerio en lugar de pasar interminables horas, a menudo en vano, meramente dirigiendo negocios.

En reuniones de oración

Como se ha mencionado, «la reunión de oración» con frecuencia ha sido mal nombrada porque la oración ocupa muy poco tiempo en las reuniones de oración. Las peticiones de oración toman una buena parte del tiempo, pero a menudo falta la oración durante un período extendido de tiempo. Este escritor ha intentado durante años convertir las reuniones de oración en un tiempo de verdadera oración. Los resultados a menudo han sido semejantes a lo que está sucediendo hoy en nuestro ministerio.

Cuando entré en mi ministerio actual, la iglesia tenía una reunión de oración.

La reunión de oración de cada miércoles que duraba una hora era ocupada casi a partes iguales por un estudio bíblico y por la oración. Ahora no tenemos un estudio bíblico, aunque comenzamos con la lectura de las Escrituras para preparar nuestros corazones para la alabanza y la oración. El formato empieza cada semana con alabanza. Esto reconoce nuestra dependencia en el Señor y nuestra gratitud a Él por todo lo que significa para nosotros y por lo que ha hecho a nuestro favor. Tratamos de enfocarnos en quién es Él y no tanto en lo que nos ha dado. La siguiente parte del formato es la oración por los misioneros. Luego oramos por las necesidades del ministerio en la iglesia y, finalmente, por las necesidades de los individuos. Esta secuencia es un intento de que la oración no se centre principalmente en los asuntos personales o egoístas y para asegurar un enfoque de las verdaderas necesidades a ojos de Dios (el alcance). Entonces prestamos atención a orar por otros antes de orar por nosotros mismos. A menudo hacemos juntas las dos últimas partes—oración por las necesidades de los individuos y por la iglesia—debido al tiempo. Con este formato, la reunión de oración tarda hoy dos horas, y no solo una como antes. También la asistencia (que no es el tema o un asunto a enfatizar) se ha incrementado hasta tal punto que hemos tenido que cambiar a una sala más grande para que quepamos todos.

Algo más que hemos hecho a lo largo de los años es tener «una noche de oración». Recientemente se concluyó una semana con énfasis en la oración. Los grupos de oración se encontraban temprano por la mañana, o por la noche. La noche de oración se llevó a cabo el viernes tras este extendido énfasis sobre la oración. En lugar de comenzar a las 9.00 p.m. y orar hasta las 5.00 a.m., lo planeamos desde las 7.00 p.m. hasta las 2.00 a.m. Esto permitió a la gente mayor asistir a las primeras horas y llegar a casa antes de que fuera demasiado tarde. Algunas personas permanecieron toda la noche, otras vinieron a ratos de esa noche. Un excitante desarrollo fue que las de más edad iniciaron con tremenda fuerza, en tanto que la gente joven universitaria y la que trabaja llegaron alrededor de la medianoche para ayudarnos a finalizar la noche con un estilo resonante. ¡Qué bendición!

Otro distintivo que funcionó bien fue dividir el tiempo en segmentos, cada uno de ellos centrado en torno a un ministerio en especial de la iglesia. Por ejemplo, el ministerio de los niños fue el tema en una parte de la noche, y el coro en otra. Durante los períodos de tiempo que se les concedían, la gente involucrada en sus respectivas áreas de ministerio vinieron y hablaron de sus necesidades y pasaron un tiempo en oración.

En grupos pequeños

Antes de adentrarnos más, permítanme introducir algo mencionado antes. Como se declaró anteriormente, la pregunta ¿por qué? es muy importante. ¿Por

qué existe cualquiera de nuestros ministerios? Para responder a ello, en primer lugar debemos entender por qué existimos como iglesia local. Numerosas iglesias han entendido que su propósito o mandato bíblico incluye cuatro cosas: adoración, alcance, cuidado pastoral y desarrollo espiritual.⁷ Si éstas son válidas (sin importar qué títulos se utilicen), aparte de las necesidades administrativas de una iglesia—sus edificios y cuentas financieras—, todos los otros aspectos de la vida de la iglesia deben existir solamente si cumplen con uno o más de estos propósitos. Este principio provee un punto de referencia para medir la validez de cualquier ministerio. Un ministerio debe encajar dentro de uno de los cuatro propósitos adoptados en la filosofía del ministerio de la iglesia.

Para ministrar de forma personal a cada individuo en una iglesia en crecimiento sin dejar a nadie fuera—si es humanamente posible con la ayuda de Dios—, nos concentramos básicamente en dos conceptos del cuidado de grupos pequeños. Existen otros, pero la meta de estos dos es proveer una conexión en la iglesia con todos. El primero se centra alrededor de cosas como la edad y el estatus marital. El área geográfica donde vive la gente es el enfoque del otro.

El primero de estos grupos pequeños es lo que tradicionalmente se ha conocido como clase de escuela dominical. En el esquema global de las cosas, vemos el propósito de éstos no sobre todo para alcanzar o adorar, sino para dar cuidado pastoral y para el desarrollo espiritual. Eso no significa que el alcance de los perdidos y que la adoración no puedan ocurrir, simplemente que no son el propósito fundamental de las clases. Hay iglesias que enfatizan el desarrollo espiritual y, por tanto, usan la clase del domingo primaria o exclusivamente para la enseñanza, dando poca atención al cuidado pastoral. Nuestra iglesia utiliza tales clases tanto para el desarrollo como para el cuidado pastoral. Se realiza en un entorno más pequeño que el servicio de adoración, y da más oportunidades para de expresarse y orar. Éste es uno de los entornos en que toma lugar el grupo pequeño.

El otro grupo pequeño, que seguimos desarrollando conforme crece la iglesia, es el área de grupos de cuidado. Para nosotros, el propósito de tal grupo es también doble. No existen primordialmente para la alabanza o la enseñanza, aunque ambas cosas se dan a veces; su propósito es dar cuidado pastoral y alcanzar a los de fuera. Es nuestra meta que estos grupos provean otro nivel de cuidado y oración pastoral. Este tipo de grupo tiene una dinámica distinta, pues la edad, estatus marital o intereses personales no determina a sus miembros. Tal grupo puede tener miembros que van desde recién nacidos hasta abuelos. Normalmente surge aquí un estilo de peticiones de oración distinta, y una clase de interacción y disciplina diferente al de la escuela dominical. El hecho de que los grupos del área de cuidado se reúnan usualmente en casas repercute en el

grado de libertad que siente la gente para hablar de sus cosas.

Existen otros tipos de grupos pequeños, desde grupos de discipulado personal hasta grupos de varones o de damas. La oración debe ocupar un enfoque central en cada grupo pequeño. En los grupos pequeños prevalece una atmósfera diferente a la que se da en los mayores, pero no necesariamente más beneficiosa. Ésa es la razón por la que deben existir ambos.

En reuniones del personal

La oración debe ser una parte primordial de nuestras reuniones del personal. Es importante orar por el ministerio y las necesidades de cada miembro y de la iglesia. En nuestro ministerio actual, distribuimos los temas de alabanza y petición entregados por la congregación el domingo previo entre los miembros del equipo ministerial, y luego disponemos de un tiempo de oración por cada necesidad. Una mañana de cada mes se reúne todo el personal—de secretaría, recepcionista, librero, bibliotecario, equipo de ministerio—con el objeto de tener un tiempo en el cual poder presentar necesidades personales y oración. Eso se ha convertido en uno de los momentos especiales del mes.

En los servicios dominicales

Para que la familia y el cuerpo de Cristo funcionen más efectivamente, es esencial manifestar cuidado por los demás de forma regular por medio de la oración. La mayoría de los miembros del cuerpo no tienen manera de conocer acerca de las necesidades de los demás o de participar en ellas. Un modo de rectificar esto es orando por necesidades especiales en el servicio matutino de adoración. El ofrecimiento de tales oraciones puede darse en una variedad de formas. En un servicio, siguiendo a la muerte de un miembro de la familia, los líderes de la iglesia y sus esposas se reúnen en torno a una joven familia en tanto que oramos por su necesidad. En nuestro servicio vespertino, concluimos expresando alabanzas y presentando necesidades, a menudo siendo llevados a tener un tiempo de alabanza y oración por las necesidades. Aunque a menudo resulta difícil escucharnos unos a los otros en el auditorio, el ministerio al corazón de cada uno es de lo más efectivo.

MODELANDO LA ORACIÓN

Si es cierto que la gente tiende a imitar la vida de alguien que les ministra (véase cap. 16, «Modelando»), ¿qué clase de ejemplo estamos proporcionando como líderes a quienes lideramos? ¿Ven ellos la importancia de la oración reflejada en el programa de la iglesia, en la vida de adoración de la iglesia, y en las reuniones que se tienen en ella? Si la gente imita lo que ve en nuestra vida,

¿cuál será el contenido de sus oraciones? ¿Evidenciarán las peticiones el reconocimiento de la guerra espiritual que se lleva a cabo, o estarán enfocadas en los asuntos mundanos de la vida? ¿La forma en que se ora reflejará una actitud de confianza en el control y poder soberano de nuestro Dios todopoderoso? ¿Será el propósito ver la voluntad de Dios realizada y no la nuestra? ¿Será éste el modelo que penetre en cada relación que tenemos, ya sea en el hogar, en la iglesia o incluso en nuestra sociedad? Que el Señor nos ayude a modelar la clase de vida de oración que era evidente en la vida de nuestro Señor y en las vidas de los apóstoles que le siguieron, de manera que, si otros nos imitan, serán gente de oración.

12

El estudio del pastor

John MacArthur, Jr., y Robert L. Thomas

Este diálogo entre John MacArthur, Jr., un seminarista de los 1960, y su anterior profesor de seminario, Robert Thomas, enfatiza el lugar crucial del estudio del pastor en la responsabilidad total del ministerio pastoral. El impacto del entrenamiento del seminario acerca de cómo utiliza el pastor su estudio y la importancia de la diligencia, disciplina y otras cualidades también reciben atención especial. Finalmente, la discusión gira en torno a la relación del estudio del pastor con las otras responsabilidades pastorales.

Hemos tenido el privilegio de mantener una larga relación que data de 1961, cuando John MacArthur, Jr. comenzó su entrenamiento de seminario en la institución donde yo, Robert Thomas, era presidente del Departamento de Nuevo Testamento. Fue nuestro privilegio aprender juntos, uno como estudiante y el otro relativamente como nuevo instructor de seminario. Este capítulo, en forma de diálogo, demostrará cuán bien cumplimos con nuestro papel en ese tiempo, cuán benéfico ha demostrado ser el entrenamiento para el estudio en el pastorado y qué mejoras ha dictado la experiencia en el presente énfasis del programa en The Master's Seminary.

Como iniciador de este diálogo, expondré preguntas junto con unas cuantas observaciones a las que mi antiguo alumno, el Dr. MacArthur, responderá con sus propias reflexiones respecto al pastor y su estudio.

EL PAPEL DEL ESTUDIO DEL PASTOR EN EL MINISTERIO PASTORAL

THOMAS (en adelante **RT**) John, recuerdo que años atrás, en una ocasión, un predicador de capilla—un bien conocido pastor evangélico de una iglesia prominente—enfatizaba la importancia del sermón dominical matutino para la totalidad de la vida de la iglesia local. Su opinión era que este mensaje entregado al mayor número de la familia de la iglesia era el factor principal para establecer una atmósfera que inundara cada fase de la vida y servicio que realiza un cuerpo de creyentes. ¿Estás de acuerdo con esta afirmación acerca de la importancia de tal sermón semanal?

MACARTHUR (en adelante **JM**): ¡Absolutamente! El sermón del servicio matutino es el punto de contacto crucial de toda la iglesia. Es el lugar donde todos oyen lo mismo. Es la fuerza que conduce al cuerpo local de creyentes. Es también el lugar donde enseñas a tu gente de modo uniforme. El resto de la semana se fragmenta en estudios bíblicos, grupos de discipulado, grupos de escuela dominical y otros grupos pequeños, pero el servicio de adoración matutino del domingo es el mayor terreno común que tienes con tu gente. He dicho lo mismo durante años, que la enseñanza y predicación que doy el domingo por la mañana es la fuerza conducente y el factor más fuerte que influye en la vida de nuestra iglesia. El servicio vespertino del domingo le sigue muy de cerca, y eso se debe a que siempre hemos tenido una gran respuesta a nuestros servicios nocturnos del domingo. Eso también figura en el cuadro. Pero el servicio matinal del día del Señor tiende a ser la fuerza principal que nos dirige.

RT: El pastor citado en la última pregunta era más conocido por su atención a los temas relacionados con el ministerio cristiano. Por dicha razón, su reconocimiento público de la importancia del mensaje del domingo por la mañana me sorprendió. Dada la importancia estratégica del mensaje o de los mensajes dados el domingo para establecer el tono del ministerio local de la iglesia, ¿qué responsabilidad pone esto sobre los hombros del pastor con relación a su estudio?

JM: La respuesta a su pregunta es obvia. Si el sermón del domingo es la fuerza motriz en la vida de la iglesia, y después de él, el mensaje de la noche del domingo, si es aquí donde se enseña a la gente, si es el tiempo y lugar para enseñar las grandes verdades en torno a las que la iglesia se edifica y crece, entonces demanda un estudio de lo más riguroso. También demanda una exposición bíblica porque se debe dar al pueblo la Palabra de Dios. Se puede hablar sobre temas relacionados y sobre cualquier otra cosa otras veces en el horario de la iglesia, pero cuando se trata del tiempo del día del Señor, cuando se edifica el fundamento para la vida, dicho fundamento debe proceder de la Palabra de Dios. Hacer esto demanda la mayor cantidad de esfuerzo en preparación y estudio, y la más grande atención y devoción a las Escrituras, de modo que se pueda estar el domingo por la mañana y por la noche propagando la Palabra de Dios, o sea, dejando a Dios hablar por medio de su Palabra. Aquí se desarrollan aquellos principios que son absolutamente doctrinas fundamentales para la vida de la iglesia.

A lo largo de los años he pasado la misma cantidad de tiempo en los sermones a predicar por la mañana que por la noche del domingo. Supongo que se debe a que si vas a tratar con la Palabra, debes tratar con ella con el mismo nivel de intensidad, una intensidad que obtendrá el significado correcto de la verdad. Esto ha requerido lo máximo en diligencia.

LA INFLUENCIA DEL ENTRENAMIENTO DEL SEMINARIO SOBRE EL ESTUDIO DEL PASTOR

RT: John, al ayudarte tu padre a elegir un seminario al que asistieras, tu padre tenía como deseo principal que te convirtieras en un expositor de la Biblia, ¿es así? Sé que lo tenías como un ejemplo excelente a seguir en muchos sentidos, pero, estoy seguro, uno de ellos era su diligencia en el estudio cuando preparaba sus sermones. ¿Cuánta influencia ha tenido su ardua labor de estudio en tus hábitos? ¿De qué modo añadió o cambió tu método de estudio el entrenamiento en el seminario en comparación con lo que aprendiste de tu padre?

JM: Sí, el deseo de mi padre era que yo llegase a ser expositor de la Biblia. Su diligencia en el estudio ha sido de gran influencia para mí. De hecho, pasados sus ochenta años continúa leyendo más y más. Siempre me recalca: «Nunca subas al púlpito sin estar preparado. Prepárate». Y siempre que ha predicado lo ha hecho total y comprensivamente preparado.

Mis métodos de estudio son generalmente los mismos que los de mi padre. La mayor diferencia que causó mi entrenamiento en el seminario yace más en los tipos de recursos que utilizamos en nuestros estudios. Mi padre tendía a estudiar el tipo de comentarios más populares y a buscar más en la tarea apologética de defender el texto contra el ataque. Mi estilo difiere en que estoy preocupado por explicar lo que quiere decir la Biblia—posiblemente como resultado de mi entrenamiento—de modo que uso comentarios y otras herramientas que son de naturaleza más técnica. A pesar de esta diferencia, sin embargo, aprendí tanto de él que deseo continuar siguiendo el modelo de estudio diligente que él demuestra incluso hoy en día.

RT: Has hablado con frecuencia de tu entrenamiento en el seminario como uno de los períodos más enriquecedores y formativos de tu vida cristiana. ¿Podrías destacar dos o tres áreas en particular que tú encuentres particularmente enriquecedoras?

JM: Obviamente, la intensidad de estudio bíblico en el seminario me enriqueció. Durante mi experiencia en la universidad había estado involucrado en miríadas de actividades extracurriculares como atletismo, labor y gobierno del estudiantado. Aquello me consumía mucho tiempo. Más allá de eso, muchas de mis clases educativas no me interesaban. Mis temas secundarios eran historia y griego, pero mi tema principal era religión; los cursos de Biblia y teología realmente atrajeron mi corazón. Estos temas me fueron bien, mucho mejor que

en las otras asignaturas.

Sin embargo, cuando entré en el seminario, todo lo que se enseñaba en cada clase me parecía crucial. Me cambié a un nivel completamente nuevo en términos de mi compromiso como estudiante. Aunque tomé entre diecisiete y veintiún créditos por semestre, me gustaba porque estaba aprendiendo la Palabra de Dios y estaba siendo equipado para el ministerio. Toda mi motivación cambió dramáticamente. El más alto nivel de expectativas en el seminario me obligó. Estaba aprendiendo mucho más que en mis cursos bíblicos y teológicos en la universidad. Aunque en la universidad había tomado cuatro años de griego, hallé las clases de exégesis del griego más excitantes puesto que sabía que estaba ganando la destreza necesaria para realizar la obra del ministerio.

Otra área de enriquecimiento tendría que ser las relaciones interpersonales que formé con la facultad del seminario. Llegué a conocer y a querer a mis compañeros personalmente. Ellos me hicieron parte de sus vidas. Muchos de ellos pasaron conmigo horas en privado, desafiándome, respondiendo a mis preguntas y construyendo verdaderas amistades. El valor de conocerlos sobrepasa toda estima cuando ves sus vidas, su integridad, su virtud y el celo que tienen por las cosas espirituales y por la verdad bíblica.

Otro aspecto del seminario que valoraba era la disciplina de completar el programa en tres años. Eso hizo que todo estuviese entrelazado y que coincidiera. El proceso educativo no era una interminable línea que parecía no tener fin. Estaba todo apilado en un espacio de tiempo condensado, con todo interrelacionado y con un tipo de información interactuando con otro. Para mí fue el formato de aprendizaje más dinámico el poder tomar el programa en un período de tiempo tan breve como me fuera posible.

De valor añadido al seminario ha sido la amistad que he formado con los compañeros estudiantes. La formación que se producía en tanto que discutíamos acerca de doctrina, teología y estrategias y estilo de ministerio, así como la agudización que acompaña al intercambio han sido invaluable. Mis compañeros me desafiaban a leer libros que la facultad no había mencionado. Todas esas relaciones formaron parte del proceso de formación. No podría hacer ahora lo que hago sin haber tenido mi experiencia en el seminario.

RT: Puedo palpar tu profundo aprecio por tu entrenamiento en el seminario en general, pero más específicamente nuestro diálogo se refiere a cómo ha beneficiado el entrenamiento a tu ministerio en el estudio. Tu programa de estudio dedicó una mayor porción de tu currículo a lo que algunos llaman las áreas cognitivas o substantivas del estudio. Éstas son áreas que se concentran en

el contenido de la Biblia, en los idiomas bíblicos del hebreo y el griego, en la teología sistemática y en la historia de la iglesia. ¿Cuál ha sido la contribución de cada una de estas áreas a tu ministerio de estudio durante tus veintiséis años en el pastorado?

JM: Todas las áreas específicas que has mencionado son vitales. De hecho, como ya he declarado, no hay modo en que pudiera hacer lo que hago sin ellas. Es crucial tener un conocimiento de hebreo base para trabajar. Aunque somos ministros del nuevo pacto y yo paso la mayoría de mi tiempo en el Nuevo Testamento, todavía sigue siendo importante tener un conocimiento del hebreo para poder evaluar comentarios y hacer juicios críticos sobre lo que otros dicen con relación a textos determinados o temas doctrinales.

Lo mismo es cierto con respecto al griego. Es imposible estar seguro de si lo que estás leyendo es acertado a menos que conozcas la lengua. Sin tal conocimiento estás atascado en lo que los comentaristas dicen y no puedes ir más allá de eso por no conocer el idioma. No puedes estar seguro si están o no en lo correcto. De modo que si se quiere ser un estudiante y expositor serio de las Escrituras, los idiomas originales son un tremendo enriquecimiento. Aún más, mucho de la literatura escrita acerca de la Escritura se refiere y se construye sobre esos textos en sus lenguajes originales. Poder tratar con ese material requiere que se tenga facilidad con el griego y el hebreo.

La teología sistemática es absolutamente crucial como el armazón. Pensar sistemática y analíticamente, ver un armazón sobre el que se pueden colgar varias enseñanzas y verlas llegar a una concordancia y entender la uniformidad de tal armazón desde la perspectiva de cada miembro de la facultad es de lo más satisfactorio. No puedo imaginar qué sería asistir a un seminario donde cada instructor tuviera una teología diferente. El seminario al que asistí no tenía tal problema. La teología sistemática que se enseñaba era la convicción de toda la facultad, de modo que cada clase reforzaba a las otras. El armazón estaba allí, erigido sobre un fundamento de entendimiento exegético del texto bíblico. Siempre he dicho que una persona no tiene derecho a ser teólogo hasta que no ha sido un exegeta. Conforme he ido ejerciendo la exégesis sistemática sobre la Escritura a lo largo de los años, he comprobado que mi exégesis se ha agudizado, enriquecido, modificado y clarificado, pero nunca ha violado el sistema de teología que aprendí en el seminario. Se debe a que primero surgió de un entendimiento exegético.

Un entendimiento de la historia de la iglesia es crítico para ver el flujo del desarrollo doctrinal y el progreso del dogma a través de los siglos. Un conocimiento de las batallas eclesiásticas sobre la doctrina es beneficioso para

saber cómo responder a retos similares en el presente. Saber cómo se resolvieron los temas relativos a la iglesia en el pasado es una lección que nos ayuda a evitar repetir los errores cometidos antes. Creo que la mejor parte de la historia de la iglesia es estudiar conflictos y soluciones de conflictos: discusiones y debates teológicos y su establecimiento. Es útil ver cómo diversos elementos de la iglesia se desviaron a éste o ése tipo de error, cómo trató el resto el problema y cómo fueron traídos de nuevo los desviados al flujo principal. Este tipo de estudio del pasado ha continuado dando forma a mi ministerio. Me encantan igualmente las biografías de líderes históricos de la iglesia.

RT: Tu estudio de la Escritura en el seminario fue desde dos perspectivas: una como repaso, la otra como escrutinio de pequeños detalles de las lenguas originales. Repasando tu experiencia desde que estuviste en el seminario, ¿ha demostrado ser de más valor el énfasis «a vista de pájaro» o el de «a vista de gusano», o tiene cada uno igual contribución? ¿Es alguno de los dos indispensable para prepararse al ministerio?

JM: Tendría que decir que para mí es más valioso el énfasis de «a vista de gusano», porque me permite escudriñar los detalles, llegar al texto original, escudriñarlo y excavar con profundidad. Creo que el énfasis «a vista de pájaro» es útil. Es importante entender todo un cauce, incluyendo una «vista de pájaro» de todo un libro, del Nuevo y del Antiguo Testamento y de temas reconciliables que se desplazan a través de toda la Biblia, en otras palabras, temas teológicos. Tales temas son importantes, pero lo más importante para mí—puesto que he pasado todos los años de ministerio excavando en el texto—ha sido la habilidad de tratar con detalles del lenguaje y examinar minuciosamente el texto para descubrir aquello que Dios deseaba decir. Creo que necesitarías ambos, pero si tuvieses que elegir entre los dos, querrías la habilidad de tratar con los detalles del texto. Sobre esas bases se puede concluir lo que debería ser «la vista de pájaro», pero lo opuesto no sería verdad.

RT: Mi observación de tu ministerio referente a la predicación y enseñanza me ha convencido de que tienes una tendencia hacia la teología sistemática. ¿Podrías proveer un par de ejemplos de cómo respondiste a este campo de estudio mientras estuviste en el seminario y qué beneficios te ha producido en tus estudios en el servicio pastoral?

JM: Cierto, mi enseñanza y predicación tiende a ser teológica. Quiero destacar el texto de modo que se vea como una verdad teológica clara. En otras palabras, creo que la verdad es simplemente una serie de principios. El proceso de la exégesis debería producir tales principios. Algunos de dichos principios se pueden hallar en una variedad de contextos. Por ejemplo, un principio teológico

dado podría aparecer en cincuenta pasajes diferentes. Es nuestro trabajo al exponer un pasaje encontrar dicho principio y luego demostrar cómo encaja en el contexto general. Si es un principio acerca del ministerio del Espíritu Santo, la pregunta es: ¿cómo cuadra dicho principio dentro del mayor contexto del ministerio del Espíritu Santo, y cómo encaja su ministerio en el mayor contexto reconciliador? Siempre intento trazar categorías de significado tan atrás como me sea posible y eventualmente enmarcar una enseñanza dentro del cuadro mayor.

Con esta clase de inclinación, es fácil decir por qué, como estudiante del seminario, disfruté la teología sistemática. No obstante, nunca quiero decir que predico teología sistemática. Prefiero decir que predico un aspecto de la teología bíblica: la que surge del estudio del texto. Sin embargo, esta teología concuerda con un entendimiento cabal de todas las Escrituras. El entendimiento de las categorías de la teología sistemática proporciona un marco en el cual puedes enlazar varias enseñanzas. Este marco que recibí en el seminario ha soportado la prueba de los años de estudio y demostrado ser, con mínimos ajustes de mi propio estudio, completamente correcto.

RT: Si se me permite volver al tema de la historia de la iglesia una vez más, para mí, el beneficio de este campo no era visible mientras realizaba el entrenamiento del seminario, pero desde mis días de seminarista mi apreciación por el valor de ese campo ha crecido inmensamente cada año que he estado en el ministerio de la enseñanza. ¿Cómo ha sido para ti? ¿Lo valorabas mientras estudiabas, o tu aprecio por las clases de historia de la iglesia ha surgido después?

JM: Mi aprecio por la historia de la iglesia también ha venido lentamente. Cuando estudiaba historia de la iglesia en el seminario, parecía una cadena interminable de fechas y eventos que tuvieron cierto significado en su momento pero que no significaban mucho para mi situación. Empero, conforme he continuado predicando y enseñando la Palabra de Dios, la historia de la iglesia se ha convertido en un beneficio cada vez mayor. Esto es cierto porque conforme vivo mi ministerio en el ambiente contemporáneo, veo cada vez más que las batallas y controversias que enfrenta la iglesia hoy tienen precedente histórico, de modo que continuamente hago referencia a la historia de la iglesia para ver cómo surgió la controversia, cuáles fueron los componentes de dicha controversia y, en definitiva, cómo se resolvió. La lectura de literatura que habla de generaciones pasadas y cómo trataron con temas similares es importante para proporcionar dirección para el ministerio actual. Los nuestros son días en que parece que los problemas de la iglesia están subiendo a un nivel dramático. Esto hace que la historia de la iglesia cobre mucho más valor porque ninguna de las controversias presentes es nueva. Pueden presentarse con nuevas vestimentas, pero son básicamente el mismo animal antiguo.

LECCIONES ESPECÍFICAS DEL SEMINARIO PARA EL ESTUDIO DEL PASTOR

Diligencia

RT: Tu anterior comentario acerca de la diligencia me lleva a darme cuenta de que probablemente estás de acuerdo conmigo en que el estudio es un trabajo *duro*. ¿Aprendiste esta lección durante tu entrenamiento teológico o la aprendiste posteriormente?

JM: Sí, estoy de acuerdo. El estudio es un trabajo duro. Lo he estado haciendo durante unos veinticinco años, y sigue siendo duro. ¿Si aprendí esto durante mi entrenamiento teológico? Comencé a aprenderlo entonces, pero ahora veo realmente su inexorabilidad. Cuando estaba en el seminario, era un trabajo duro, muy duro, pero siempre tenía la sensación de que iba a terminar. Después del primer año, dije: «Ah, solo dos años más». Después del segundo era solamente «uno más», y después del tercero, «terminé». Todo el estudio pesado estaba detrás de mí. Sin embargo, tan pronto como me inicié en el ministerio, me di cuenta de que el estudio pesado seguía allí, solo que esta vez no me iba a graduar nunca. Veinticinco años más tarde, todavía continúa siendo un trabajo duro, y veinticinco años a partir de ahora, si el Señor quiere, seguirá siendo un trabajo duro.

RT: Tu programa de seminario demandaba mucho. ¿Has pensado alguna vez que un programa más fácil te habría preparado para tu fase de estudio en el pastorado tan bien como el difícil?

JM: No, puesto que existen determinadas cosas que se deben aprender, y únicamente hay un modo de aprenderlas, eso es, a través del estudio diligente. No puedes aprender un idioma, no puedes aprender teología, ni tampoco historia de la iglesia, apologética y todo lo que le acompaña sin la disciplina del estudio. Un programa más fácil no sería de ayuda porque uno no aprendería la misma cantidad de material. El estudiante no se forzaría a pensar con profundidad sobre los temas y a aprender la muy útil y rígida disciplina que será necesaria para ser efectivo en el ministerio. Quiero decir, si a un estudiante se le permite pasar por el seminario como él quiera, se está programando para hacer lo mismo en su ministerio. Creo que trabajar duro en el seminario prepara a uno para poder trabajar duro cuando sale.

Disciplina

RT: El Dr. Charles Feinberg era decano mientras estudiabas en el seminario. Sé que cuando serví con él en la facultad, el disciplinado carácter de su vida tuvo

un fuerte impacto sobre mí. ¿Te influyó cuando eras estudiante?

JM: Seguro que sí. Pienso en él más que en nadie en mi experiencia del seminario; el Dr. Feinberg me influyó en el tema de la disciplina. Él mismo me inculcó la necesidad de llegar a tiempo, de estar preparado, de tratar con las Escrituras diligentemente y asegurarme de entender el punto que la Escritura trataba de hacer consistente conforme al propósito del Escritor. Su disciplinado horario de lectura, y de estudio, su lectura de la Biblia cuatro veces al año, su tremendo compromiso con poner la Palabra de Dios en su corazón y de ser acertado, todo ello me influyó. Incluso su polémica naturaleza causó una gran impresión sobre mí: era un guerrero luchador por la verdad. Luego, por supuesto, lo amaba como hombre debido a su devoción. ¡Tenía tanta devoción! Quiero decir, era alguien que estaba totalmente consumido por la Palabra de Dios. Ésta era una gran fuerza que dirigía toda su vida. Puedo decir con certeza que amaba y apreciaba ese nivel de devoción.

RT: Mencionaste la práctica del Dr. Feinberg de leer su Biblia Inglesa cuatro veces al año. Él lo hacía apartando una hora cada tarde para realizar su lectura. ¿Has seguido alguna práctica como ésa en tu lectura y estudio de la Biblia?

JM: Bueno, la verdad es que lo hago de cuando en cuando. En los recientes años no lo he hecho. Realmente no he tomado el tiempo para mantener un patrón de lectura como éste. Desearía mantener un estilo de lectura así, y durante un tiempo lo hice, siguiendo el ejemplo del Dr. Feinberg. También adquirí el hábito de leer el Nuevo Testamento una vez tras otra, una porción cada día durante treinta días. Llevé a cabo eso un número determinado de mis primeros años en el ministerio. Continúo leyendo mucho, pero leo muchos libros y muchos manuscritos con los que estoy involucrado en escribir. En medio de todo esto, anhelo tener tiempo para sentarme y leer únicamente la Escritura.

Una de las cosas que me desafía es la dificultad que tengo para realizar eso, ya que tan pronto como encuentro algo que no entiendo, me detengo y busco un libro o alguna herramienta que me ayude a comprender lo que acabo de leer. De manera que no me es fácil sentarme y leer continuamente. Necesito entender todo lo que leo. Me gusta ir entendiendo conforme leo y eso disminuye un poco el proceso.

RT: John, ¿tuvo el ejemplo de tus profesores un impacto en el modo en que llevas a cabo tus estudios como pastor? ¿Hubo algunas lecciones que aprendiste de su diligencia, integridad académica, honestidad en las áreas que ignoraban y cosas así?

JM: ¡Sin duda alguna! Por supuesto que lo que impresiona cada año a todo nuevo estudiante es la profundidad de conocimiento que poseen sus profesores. Han leído mucho y son expertos en el área de sus respectivas disciplinas. Están versados en áreas que el nuevo estudiante ni siquiera ha pensado. De modo que se ve abrumado por la habilidad intelectual y académica y el profundo conocimiento que poseen estos hombres. Esto los convierte en modelos de lo que un estudiante debe hacer, no solo por razón de conseguir el doctorado, sino por tener un ministerio de integridad. Creo que una de las lecciones más importantes que enseñan los profesores del seminario es ésta: para ser profundo, debes entregar tu vida entera a la disciplina del estudio. Debes mantenerla; nunca puedes terminar. Eso es obviamente una lección importante.

Integridad

RT: ¿Existe algo como integridad intelectual del pastor cuando se está de pie frente a una congregación para predicar? Si el pastor no ha tenido tiempo de preparar el texto del domingo, ¿debería confesarlo a su audiencia, o aparentar que ha dedicado el tiempo de estudio apropiado?

JM: Nunca aparentes nada. La integridad pastoral es crucial. El tema aquí no es tu sermón. Aquí está en juego la Palabra de Dios. Si no has tenido tiempo para prepararte, entonces predica algo que sí has podido preparar. Solamente di a la audiencia que el domingo siguiente volverás al texto sobre el cual habías planeado predicar, que necesitabas más tiempo para prepararlo. Nunca hay virtud alguna en predicar solo por predicar. La única verdad está en predicar la verdad, verdad que no podrás predicar hasta que no sepas de qué trata.

Obviamente vendrán tiempos en que estudiarás y hallarás imposible llegar a una conclusión dogmática sobre un tema. En ese punto debes tomar una decisión, la decisión que tú creas es consistente con lo que consideres que la Palabra de Dios enseña en otros sitios. Enséñala y continúa adelante. Tal vez más adelante haya alguien que escriba algún artículo sobre el tema y te dé más luz sobre el pasaje. Pero ahora, tienes que hacer lo mejor que puedas con el tiempo que tienes, asegurándote de que lo que dices representa un verdadero entendimiento del texto conforme se refleja por medio del estudio más cuidadoso posible. Sin embargo, debes tener esta precaución: si no puedes llegar a comprender un texto, no lo prediques hasta que lo hayas comprendido. Ésta es una buena razón por la que debes iniciar tu preparación al inicio de la semana, o incluso con semanas de antelación, de modo que tengas tiempo suficiente.

RT: ¿Hubo algunos casos de estabilidad e inestabilidad doctrinal entre tus instructores que hayan tendido a influenciarte? Algunos de esos hombres están presentes con el Señor ahora, pero de los que restan, ¿hay alguno que haya

cambiado su postura sobre algún tema clave?

JM: Creo que no. Y ello, nuevamente, es muy alentador. Pienso, conforme voy recordando a mis profesores del seminario, que no sé de nadie que haya cambiado sus perspectivas, aunque puede haberlas refinado. No sé de nadie que se haya desviado de lo que me enseñó. Eso habla mucho de la integridad de su erudición y su devoción a la Palabra de Dios. Eran inamovibles. Aunque la tendencia puede haber cambiado y la gente puede haber escrito confiando en cambiarlos con sus nuevas ideas aquí y allí, ellos se han mantenido consistentes. Creo que eso se debe a que su fundamento es muy fuerte.

Exactitud

RT: Hemos hablado una par de veces acerca de las lenguas hebrea y griega y de la importancia de ser exactos, pero, por favor, permíteme una observación y una pregunta más en relación con ellas. Los cristianos tienen habilidades y dones espirituales diferentes. Testifico, sin embargo, que en treinta años de enseñanza nunca encontré un solo estudiante que no pudiera aprender los idiomas originales de las Escrituras si tenía un fuerte deseo de hacerlo. He llegado a la conclusión de que si Dios llama a un hombre a predicar su Palabra, también le proporciona la capacidad de aprender los idiomas griego y hebreo en que esa Palabra fue inspirada. ¿Crees que tener facilidad con estos idiomas es importante en el estudio para un ministerio de predicación?

JM: Creo que son esenciales. Como ya he observado, es obvio que alguien podría predicar sin ellos. Puede ser instruido y leer buenas fuentes. Pero para tener confianza e intrepidez, y para saber realmente lo que está leyendo cuando lee comentarios y otras herramientas de referencia, es realmente indispensable tener un conocimiento, particularmente del griego. Es bueno conocer el hebreo, pero el Nuevo Testamento es el sitio donde toda la doctrina del Nuevo Testamento halla su culminación y refinamiento. Ser capaz de entender el texto del Nuevo Testamento en su idioma original es muy crucial para la exactitud y para tener seguridad al predicar. La predicación efectiva demanda un alto nivel de inteligencia, una habilidad de pensar claramente, relacionar datos, analizar, sintetizar y presentar el mensaje con lógica. Sin duda que ese tipo de habilidad equipa a uno para aprender los idiomas bíblicos.

Uso eficaz del tiempo

RT: Estabas muy activo en el ministerio como miembro del personal en una iglesia local mientras estudiabas en el seminario. Tenías que esforzarte por encontrar tiempo para los estudios. ¿Te ayudó dicha experiencia a aprender cómo utilizar tu tiempo de estudio de un modo más eficiente una vez que terminaste la escuela? ¿Has deseado haber tenido más tiempo para prepararte mientras

estuviste en la escuela?

JM: Sí, esto me ayudó, y no, no lo cambiaría. Estoy contento por el modo en que se presentaron las circunstancias. Estoy contento de haber estado involucrado en el ministerio porque supeditó mi tiempo de aprendizaje. Cuando me gradué en el seminario, ya había ejercido tres años de ministerio en la iglesia local, de manera que ya tenía eso recorrido. También había comenzado a predicar ampliamente durante mis días de seminario. Eso me proporcionó un buen comienzo. Me sentía capaz de dedicar a los estudios lo que era necesario y al mismo tiempo estar involucrado utilizando en el ministerio lo que aprendía. Realmente recomiendo que se haga así.

RT: John, ya que tus días de estudiante eran muy atareados, estoy seguro de que debes haber tenido muchas noches en las que no dormiste mucho. ¿Te dormiste alguna vez en clase cuando estabas en el seminario? ¿Cuál sería tu consejo para los estudiantes que periódicamente se desvelan debido a la aproximación de los exámenes o por alguna tarea que hay que entregar?

JM: Bueno, yo raramente dormía en clase. Una de las cosas que siempre hacía para evitar dormir en clase era sentarme al frente del salón de modo que pudiera estar alerta. Esto me motivaba a permanecer despierto. También he sido siempre el tipo de persona que cuestiona mucho, y el maestro podía introducirme en una discusión fácilmente. Siempre tenía alguna pregunta que hacer, de modo que en cuanto podía hacer una pregunta o iniciar un diálogo y ser estimulado de ese modo, trataba de hacerlo. Y tomaba notas cuidadosamente. Sé que había ocasiones en que me quedaba en blanco. Podría haber estado mentalmente cansado por haber estudiado toda la noche. Mi hábito diario era levantarme a las 3.30 o 4.00 todas las mañanas, y en ocasiones, si me acostaba muy tarde, tener que madrugar para estudiar antes de ir hacia el seminario me cansaba. Pero una vez llegaba al salón de clases, era capaz de mantenerme despierto durante toda la clase.

Mi consejo para los estudiantes que experimentan desvelos periódicamente es que se sienten al frente de la clase donde pueden estar notablemente visibles. Eso lo pone un poco más difícil para que uno se duerma. También puedes pedir a quien se sienta a tu lado que te mantenga despierto.

EL ESTUDIO DEL PASTOR Y OTRAS RESPONSABILIDADES PASTORALES

RT: Si tienes que trabajar durante tanto tiempo y estudiar tan duro—como parece ser el mensaje que surge fuerte y claramente—, ¿qué hay de la

responsabilidad de llevarse bien con la gente y suplir sus necesidades por medio de la interacción social? ¿Debes adecuar tu estudio en torno a tu ministerio que se relaciona con la gente, o debes adecuar tus relaciones en torno a tus necesidades de estudio? ¿Qué es lo primero?

JM: Bueno, no hay duda al respecto. Primero es el estudio. ¿Qué sentido hay en mis relaciones con la gente si no les estoy ayudando a comprender la Palabra de Dios? Como alguien que ha estado en el mismo pastorado durante veinticinco años y vivido con la mayoría de la misma gente durante estos años, no he podido formar parte de todas las barbacoas organizadas en cada hogar y de socializar con la gente yendo aquí y allí con ellos, y haciendo esto y lo otro. Pero esto sé: he dedicado mi persona a enseñarles las verdades de la Biblia que cambian la vida. Esto ha construido entre ellos y yo el más profundo tipo de relación. Es una relación en que su deuda para conmigo es grande y mi responsabilidad para con ellos enorme. Cumpló con mi responsabilidad entregándoles la Palabra, y ellos me pagan esa deuda con amor, devoción y fidelidad. Creo que ese es el tipo de relación que en realidad cuenta y satisface.

RT: ¿Dirías que tu entrenamiento en el seminario proveyó el equilibrio adecuado entre el estudio cognitivo y el desarrollo práctico de habilidades tales como de qué forma predicar, cómo aconsejar, cómo administrar, cómo visitar, cómo realizar una boda, etc.? Si no, ¿qué recibió demasiada atención y qué no recibió la suficiente?

JM: Creo que mi entrenamiento en el seminario estaba bastante bien equilibrado. No obstante, conforme reflexiono, para ser honesto, la mayoría de los cursos prácticos que tomé fueron relativamente inútiles, con la posible excepción de las clases de homilética o de predicación. Hice un curso de consejería que era hasta cierto punto sin sentido. Lo mismo es cierto en relación a algunos cursos de administración en los que recibí un pequeño libro que hablaba de cómo realizar bodas y cosas por el estilo. Todo ese material está disponible sin tomar cursos, de manera que no fueron muy útiles. La mayoría de estas técnicas se aprenden mediante la práctica, por medio de las dificultades de tratar con la vida de las personas y siendo instruidos por un pastor anciano y experimentado.

Cuando llegué a The Grace Church, no tenía muchas habilidades en ninguno de esos procesos administrativos o prácticos. Pero, a través de los años, la experiencia ha pulido esas habilidades. Nadie toma a un graduado universitario en administración de empresas y lo convierte en presidente de la corporación de inmediato. Antes bien, lo introducen en el nivel más bajo y aprende, aunque haya tomado cursos de administración. Desarrolla habilidades de administración

aplicando lo aprendido y comienza a ascender la escalera. Lo mismo es cierto en relación al ministerio. El mejor uso de los años de seminario es cargarlos fuertemente en el lado cognitivo y aprender de un pastor experimentado; luego, introducir algunos cursos prácticos para proporcionar determinada dirección. Los cursos prácticos pueden ser útiles, pero el proceso ministerial que viene después del seminario desarrollará estas habilidades en el grado más alto. A través de este proceso de desarrollo, es extremadamente ventajoso tener disponible a alguien que sirva como modelo.

RT: Formaste tus hábitos de estudio bíblico y teológico mientras asistías a clases en el campus de un seminario tradicional. ¿Importa que los estudiantes de The Master's Seminary estén formando sus hábitos de estudio en el ambiente de la iglesia local? ¿Por qué?

JM: ¡Importa tremendamente! Importa porque centraliza la iglesia local en la vida del estudiante. Obviamente, uno puede aprender en un campus de seminario que no es campus de iglesia. Uno puede aprender las verdades y estar involucrado en el ministerio de la iglesia, y ambas cosas pueden compenetrarse maravillosamente como sucedió en mi caso. Pero cuando el seminario está justo en el campus de la iglesia, el punto de enfoque de la vida allí es la iglesia. Creo que esto envía grandes señales. Esto también permite que el personal del pastorado se relacione con los estudiantes, de modo que lo que aprendan pueda tener aplicación, no muchos años después, sino en el momento. También proporciona a los alumnos la oportunidad de involucrarse inmediatamente en la vida de la iglesia y poner en práctica lo que están aprendiendo de forma inmediata.

RT: Doy por supuesto que, como presidente de The Master's Seminary, habrás tenido oportunidad de implementar algunos cambios en un programa de preparación. ¿Existen algunas diferencias en particular que distingan este programa de estudio del que experimentaste en tu preparación?

JM: Creo que hay un grupo de diferencias. Una sería que aquí tenemos menos de los cursos pragmáticos. No creo que éstos tuvieran algún valor duradero. En esos días se enfatizaba cómo aconsejar a los alcohólicos, cómo hablar correctamente, la educación administrativa y varias cosas por el estilo. Nuestro programa en The Master's Seminary ha reemplazado tales cursos por otros más profundos y más teológicos que son muy importantes y tienen valor duradero.

Segundo, creo que aquí el trato de la predicación está más integrado de lo que estaba en mi programa de seminario. Nuestra actual facultad hace mucho énfasis

en todo el proceso exegético que yace detrás de la predicación expositiva. Todo el currículo tiene un trato uniforme, con todo apuntando hacia la predicación. Creo que el modo en que está diseñado produce un producto final bastante más efectivo. La proclamación que resulta al final del entrenamiento se enlaza con todo lo que la precede. En mi preparación había un hueco entre el método exegético, el estudio teológico y la homilética que aprendí. En la preparación del sermón se hacía énfasis en la dirección del sermón, predicar sin notas, la idea principal del texto y mecanismos como éstos. La metodología exegética recibía muy poca atención en esas clases. El entrenamiento no era antiexegético; simplemente, no se enfatizaba como se hace hoy en nuestro seminario. Nuestra facultad de homilética ha conseguido el énfasis necesario en la exégesis estableciendo una estrecha conexión entre la entrega del sermón y lo que se hace en otras clases para prepararlo. Esta clase de preparación produce expositores más preocupados con la exactitud que con la forma, dirección y habilidad con la que se predica el mensaje.

EL ESTUDIO DEL PASTOR EN PERSPECTIVA

RT: Al reflexionar en nuestro diálogo, John, estoy más impresionado que nunca de la crucial función del estudio del pastor en la vida de la iglesia local. Es aquí donde se origina la fuerza generativa en la vida de la iglesia. Lo que sucede en el estudio determina lo que sucede en la vida de la gente que asiste a los servicios dominicales, particularmente al servicio matinal del domingo, el cual es tan estratégico. Un estudio fructífero, con el tiempo llegará a ser un cuerpo fructífero de creyentes conforme el Espíritu utiliza la Palabra transmitida para moldear a los hombres a la imagen de Cristo.

En tu experiencia, como en la de tantos otros, uno no puede subestimar la importancia de un entrenamiento correcto para convertir el estudio del pastor en lo que debe ser. Ésta es la razón de la existencia de seminarios como The Master's Seminary. El entrenamiento del seminario es una experiencia que forma la vida. Lo fue para mí; ha sido para ti. Además de afectar la amplitud de nuestra visión sobre la vida y el ministerio, enseña muchas lecciones específicas. Entre éstas se encuentra la importancia de la diligencia en el estudio, disciplina para establecer prioridades, integridad en la predicación de las Escrituras, exactitud para interpretar el texto y el uso eficiente del precioso tiempo que nos ha sido dado para servir al Señor.

En contra de lo que otros puedan decir, la dedicación de un tiempo adecuado para el estudio del pastor aumentará la realización de otras responsabilidades que recaen sobre los hombros del líder de la iglesia local. A través de aprender el

significado del texto, de modo que pueda comunicarlo a otros, el expositor de la Biblia comprobará que sus relaciones con otros se incrementarán grandemente. Su habilidad para ayudarlos a entender la Palabra de Dios profundizará sus relaciones personales con aquellos a quienes sirve, aunque esto signifique que no tenga la misma cantidad de tiempo para estar con ellos a escala individual.

Así que una vigorosa aplicación en el estudio jugará un rol indispensable en el ministerio total del pastor, un papel que no puede ser cumplido por nadie más ni de ningún otro modo en que elija aplicarse él mismo.

13

La compasión del pastor por la gente

David C. Deuel

El título «pastor» sugiere dos funciones de los líderes para las que son designados: alimentación espiritual y dirección. El aspecto de la alimentación incluye la responsabilidad cristiana general de mostrar compasión por otros, pero esta responsabilidad es acentuada porque un pastor debe establecer un ejemplo para otros. Una consideración de Escrituras relevantes muestra que a la vez debe delegar actos de compasión a otros líderes que son motivados por su compasivo ejemplo, de modo que él pueda concentrarse en lo que es su función principal de dar dirección por medio de la enseñanza de la Palabra a su pueblo y guardarlos del error. Debe equilibrar una compasión ejemplar con su ministerio de la enseñanza.

No es fácil en absoluto que un joven llegue a ser pastor, y no debe desanimarse si no llega a serlo en un día, o en un año. Puede ser un orador sin dificultad. Puede convertirse en reformador en un momento. Criticar la política y la sociedad puede convertirse en un negocio floreciente para el primer domingo. Pero solo puede llegar a ser pastor lentamente, y eso recorriendo con paciencia el camino de la cruz.¹

Al dejar el seminario, numerosos jóvenes descubren que su amor por el Gran Pastor no se extiende a un amor por las ovejas de Dios. Sin duda, las dificultades en el trato con la gente es la causa número uno para que se abandone el pastorado (el 85% de acuerdo con una denominación).

Para el pastor que por la gracia de Dios soporta las tormentas personales, los ataques de los depredadores y los diversos desafíos del rebaño, a menudo prevalece la amargura por encima del gozo con el que inició su pastorado. El tal se ve a sí mismo diciendo como otros: «El ministerio sería grandioso si no tuviera que trabajar con la gente». Palabras como éstas reflejan una perspectiva muy desalentadora, pero a la vez muy común en el ministerio pastoral. No es sorprendente que algunos pastores reaccionen seleccionando y enfocándose en un aspecto de las responsabilidades del ministerio que no los hace tener contacto frecuente con la gente. Otros siguen una filosofía de ministerio que refuerza su aversión por la gente. De hecho, algunos argumentan que las únicas dos responsabilidades del pastor son predicar la Palabra y ofrecer oración intercesora

a favor del pueblo de Dios. *Guía* bíblica y poco contacto personal, dicen ellos, es lo que la gente necesita... nada más. Nunca tuvieron amor por la gente, o tal vez lo perdieron a lo largo del camino.

Por otro lado, están quienes insisten en que el pastor suple todo tipo de necesidades para todos: es siervo de siervos y diácono consumado. Su enfoque se centra casi exclusivamente en el aspecto de la alimentación espiritual del rebaño que busca satisfacer las necesidades humanas de modo amplio. En este caso, a la compasión le hace falta control bíblico y, dejado sin freno, puede pasar por alto necesidades espirituales serias.

¿Cómo describe la Biblia las características del corazón que el pastor debe tener por la gente? O, dicho de otra manera, ¿cómo muestra, el poder y el ejemplo de Cristo, que se puede amar a su pueblo de la mejor manera? ¿Qué cantidad de dirección bíblica y cuánto alimento personal es más beneficiosa? Un estudio cuidadoso del título «pastor» puede ayudar a responder a la pregunta.

TÍTULO Y ROL DEL PASTOR

Una gran parte del tema de la alimentación versus dirección surge de la ambigüedad del término *apacentador* o *pastor*. Varios cuadros bíblicos describen aspectos de la relación del creyente con Dios. *Señor-siervo* destaca la sumisión del creyente a Dios y su pertenencia a Él; *Padre-hijo* mira el tierno pero a veces disciplinario papel paternal; *Alfarero-barro* describe la moldeadora creatividad de la forma y el carácter; *marido-esposa* denota la compañía e intimidad; *perfecto pastor-oveja* habla de la dirección de Dios y de la alimentación de sus ovejas que le siguen. Aquí yace el problema: ¿Qué punto de contacto de esta última metáfora se relaciona con el pastor y su pueblo?² La manera en que la gente utiliza el término *apacentador* apunta a que se entienda la función del pastor de dos maneras posibles. Se enfocan primordialmente, bien en el aspecto de la alimentación o en el aspecto de la dirección, o bien en la ternura de un pastor para con quienes Dios le ha confiado, o la dirección específica de ellos por medio de la proclamación de la Palabra de Dios y una implementación ejemplar de la Palabra en su vida (véase cap. 16 de este libro).

Hace varios cientos de años este doble papel halló su función en el título *pastor*, otra palabra para *apacentador*. El deletreo similar de *pastor* y *pasto*, el lugar de actividad de un *apacentador*, ilustra la conexión entre ambas palabras. Los términos hebreos para *pastos* y *apacentador* también guardan la misma relación. No obstante, de modo muy similar con otros términos empleados para describir la relación que un creyente mantiene con su Dios, este término no

incluye todo lo que el siervo de Dios es y debe hacer. Otras terminologías como *obispo* (*episcopos*) y *anciano* (*presbuteros*) incrementan la descripción del trabajo incluyendo otros aspectos primordiales de su tarea, muchos términos como *pastor*, *obispo* y *anciano* no incluyen las funciones respectivas de un líder tan bien como lo hicieron antiguamente cuando se tradujeron por primera vez al inglés.³ Lo que es más, otras comparaciones, muchas de ellas secundarias, describen al líder de la iglesia y sus funciones de otros modos, de acuerdo con el objetivo del escritor bíblico.⁴ El lado negativo de apoyarse en el significado de una sola palabra es que uno tiende a introducir el término con toda clase de sentidos que pueden no haber sido la intención del escritor bíblico.⁵ Es necesario limitar estos títulos dentro de la amplia lente de sus numerosos significados, de acuerdo con los contextos individuales.⁶ Además, en otras partes de la Escritura aparecen otros aspectos del oficio de los pastores no indicados en los títulos *pastor*, *obispo* y *supervisor*.⁷

Si el título asignado al pastor dice algo cierto, es que el rol del pastor es diverso en naturaleza. Para tratar con el tópico de este capítulo, es mejor dejar a un lado el *título* y preguntar: «¿Qué revelan los pasajes específicos de la Escritura, claramente, con relación al corazón del pastor por el pueblo conforme se expresa en sus funciones bíblicamente definidas?».

EL CORAZÓN DEL PASTOR PARA SU PUEBLO

Un malentendido fundamental del rol del pastor surge de la función que la Biblia asigna a todo cristiano.⁸ La Escritura amonesta a todo creyente a que se muestre compasivo con otros. Los pasajes que tratan de «uno para con el otro» demuestran algunos de los modos en que se debe hacer esto. No obstante, surge la confusión cuando se comparan las responsabilidades pastorales con las de todos los cristianos. Cuando se trata de sus responsabilidades, ¿es un pastor 100% cristiano y 100% pastor?

Un vistazo más cercano a cada lado de sus responsabilidades debería ayudar a resolver el tema, aunque las líneas divisorias no son claras y las funciones con frecuencia se entrecruzan considerablemente, y a esto se añade la responsabilidad de ser un ejemplo para el rebaño (1 P 5.3) en el área de la compasión.

La responsabilidad general de la compasión

La expectativa bíblica es que todos los cristianos amen. Pablo dedica todo un capítulo a la responsabilidad de amar en 1 Corintios 13. En todos los otros lugares declara el propósito de su enseñanza: «Pues el propósito de este

mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida» (1 Ti 1.5).

El mismo apóstol que enumera las cualidades para los obispos y ancianos en 1 Timoteo 3 y Tito 1 presenta el fruto del Espíritu en Gálatas 5 como un desafío para todo cristiano que es dirigido por el Espíritu. En resumen, una suposición de los pasajes de Tito y Timoteo es que el fruto del Espíritu que requiere interacción con el pueblo caracterizará al pastor: «Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fe, templanza, dominio propio» (Gá 5.22-23).

Uno tendría dificultad para llevar algunas partes de este fruto (o para resistir sus contrapartes en las obras de la carne, vv. 19-21) apartado de la gente. Por naturaleza requieren que uno tenga trato con los demás. El cristianismo tiene una teología orientada hacia la ética y las relaciones interpersonales. En su carácter base como cristiano, el pastor no puede evitar involucrarse con la gente.

La responsabilidad del liderazgo relacionada con la compasión

Cinco categorías resumen su especial responsabilidad en el área del desarrollo de la compasión.

1. Liderar por el ejemplo. Es fácil confundir la responsabilidad general del pastor de mostrar compasión con su responsabilidad como líder de dar ejemplo de compasión para que su rebaño lo siga. 1 Pedro 5.3 enfatiza la importancia de dirigir por el ejemplo antes que «enseñorearse» de las ovejas. 1 Timoteo 4.12 cataloga el amor como una virtud específica que debe ser modelada por el pastor. La Escritura enseña que un pastor tiene que ser compasivo y debe modelar la compasión.

Ser compasivo precede al aspecto de modelar tanto en tiempo como en importancia. En la historia del buen samaritano, Jesús destaca que el samaritano «sintió compasión» primero, luego «cuidó» del herido viajero (véase Lc 10.30-27). Como el Señor Jesús, el pastor debe ser un hombre con profunda compasión por cuantos padecen necesidad. Solamente así podrá establecer el ejemplo correcto.

El Antiguo Testamento está lleno de pasajes que convierten la compasión en un prominente (y comunicable) atributo de Dios. Se destaca entre ellos la propia declaración del Señor en Éxodo 34.6. «¡Jehová!, ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad». Jonás cita este pasaje al objetar a la compasiva demostración de Dios al perdonar Nínive (Jon 4.2). El siervo Mesías, en Isaías tiene un carácter similar: «No quebrará la caña

cascada, ni apagará el pábilo que humeare» (Is 42.3). De hecho, a través de todo el Antiguo Testamento Dios revela su profunda preocupación por los oprimidos, particularmente por la viuda, el huérfano y el pobre. La sociedad negaba los privilegios plenos a éstos, dejándolos vulnerables a toda suerte de explotaciones. La provisión legislativa de Dios tejida en la tela de las prescripciones del Antiguo Testamento demuestra su compasión por ellos. El Nuevo Testamento asigna a la iglesia la misma responsabilidad hacia los menospreciados. La obligación se mantiene codo con codo junto a la pureza personal: «La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo» (Stg 1.27).

Mucho antes de que el gobierno y las agencias seculares asumieran la responsabilidad hacia hospitales, orfanatos, facilidades para los pobres y otros servicios sociales, la iglesia y sus pastores difundieron compasión. Tanto en América como en Inglaterra la antigua escuela dominical se enfocaba en educar a los niños, sobre todo en la lectura. Querían dar instrucción a los niños pobres que trabajaban en su único tiempo libre de la semana. Naturalmente, los maestros usaban la Biblia como libro de texto, porque la evangelización y el adoctrinamiento eran en numerosos casos los objetivos primarios⁹.

Un pastor con un corazón para la gente mostrará especial compasión por los perdidos. La Biblia enseña dos destinos eternos. La falta de compasión por los no regenerados es no creer en la existencia eterna de una persona, o estar despreocupado. Aproximadamente un siglo atrás, Murray se refirió al «problema misionero», haciendo referencia a que se debe a una falta de compasión por aquellos que están sin Cristo¹⁰. En la mente de Cristo había un cuadro claro de lo que el mundo es y necesita, por eso sintió compasión por los perdidos y dio su vida en rescate por muchos. Una congregación es incapaz de responder adecuadamente a la gran comisión si su pastor es frío o indiferente hacia las necesidades de un mundo perdido.

El despertar de una expresión de compasión ha venido recientemente. Se trata de un interés por suplir las necesidades de los incapacitados. La renovación de esta avenida de preocupación ha venido con la tendencia de proveer servicios en el hogar o por medio de servicios a los pacientes de la población. Antes de esto, muchos de los que tenían incapacidades físicas o de desarrollo más serias permanecían en casa, apartados del ojo público. Su presente visibilidad ha despertado el interés de la iglesia por servir a este necesitado segmento de la sociedad. Esto es bueno, todas las iglesias de todos los sitios deberían proveer servicios a la gente que por una razón u otra sufre una discapacidad. (Pastor, ¡construye esa rampa!) John MacArthur, Jr., un pastor mucho más preocupado

por este grupo, enfatiza el papel ejemplar del pastor en ministrar a los grupos mayormente ignorados: «Si un pastor no está completamente comprometido, y si no está modelando su preocupación, le será muy difícil lograr que su pueblo ministre a la población... El pastor debe preocuparse por las poblaciones especiales porque es correcto preocuparse». ¹¹

En su exposición de los modernos sanadores de fe, Mayhue recuerda al pastor que la compasión es una cualidad que se origina en el corazón de Dios: «La compasión no puede ser opcional para los cristianos si hemos de ser semejantes a Dios. Alguien definió una vez la compasión como “tu dolor en mi corazón, que me mueve a actuar con hechos de confort y misericordia a tu favor”. Ése es el ministerio que sana en lo más profundo: cuando se sirve al que sufre con la compasión de Dios». ¹²

Para el pastor, no es optativo ser ejemplo de compasión. Debe cuidar de los corderos que le fueron confiados y verlos crecer, especialmente a los más débiles. Ser un ejemplo por el simple hecho de ser ejemplo no es suficiente. Jefferson enfatiza la importancia del pastor siguiendo otro ejemplo cuya motivación fue cierta, y era una compasión de corazón:

¿Conocerás, entonces, la obra de un pastor? Mira a Jesús de Nazaret, aquel gran Pastor de las ovejas, que mantiene ante nosotros siempre el perfecto modelo del pastorado, el perfecto ejemplo para aquellos que se les ha confiado el cuidado de las almas. «Yo soy el buen Pastor», dice Él, «Yo vigilo, yo guardo, yo sano, yo rescato, yo alimento. Yo amo desde el principio, y amo hasta el fin. ¡Sígueme!». ¹³

2. Liderar por la administración. En numerosos aspectos, el oficio de diácono se originó para cubrir ciertas necesidades humanas. La pregunta frecuente es: «¿Qué porción del tiempo del pastor debe dedicarse a cubrir las necesidades físicas?». La pregunta que podemos ver en la Escritura es: «¿Qué clase de necesidades debe tratar el pastor?». Eso depende. La persona que Pablo tiene en mente en 1 Timoteo 3 y Tito 1 modela un tipo de cuidado basado en el ejemplo y la instrucción, particularmente en lo segundo. Tito 1.9 da el trato del carácter más cualificado: «retenedor de la palabra fiel... para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen».

Las epístolas 1 y 2 de Timoteo se enfocan en este aspecto instructivo del rol del pastor. Este enfoque no absuelve al pastor de preocuparse por las necesidades de la gente. Meramente da prioridad a su enfoque. También habla claramente a la mentalidad que argumenta que el pastor es en primer lugar alguien que cuida las

necesidades físicas de la gente. Recuerde, no está por encima de esto, pero su tiempo y energía limitarán lo que pueda hacer a la luz de su enfoque principal, como se ilustra en Hechos 6.1-7.¹⁴ En este pasaje, siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu y sabiduría, fueron encargados para que realizaran la tarea del cuidado compasivo. La iglesia contemporánea, en gran parte como la iglesia primitiva, erróneamente ha tomado la responsabilidad de nutrir el cuidado por el pueblo de Dios del liderazgo de los diáconos y se lo ha reasignado al pastor.¹⁵ Históricamente, el hombre ha profesionalizado la expresión del amor cristiano mandado a todos los cristianos, esperando que el pastor haga todo. En consecuencia, han delegado el rol primordial de la predicación y la enseñanza de la Palabra a otros. Los pastores deben ser personas que se preocupan, pero todos los santos deben hacer la obra de ministrar. Ésta es la lección de Hechos 6 para la iglesia de hoy.

Los pastores que prefieren pasar el tiempo cuidando de las necesidades físicas de la gente pueden estar privando a los diáconos de asumir la función que Dios les ha dado. Si se sienten dirigidos a enfocarse en tales necesidades en lugar de enseñar la Palabra, tal vez deban dejar el rol de pastores-maestros y llevar a cabo sus metas como ayudadores, como gente que siente gran compasión por las necesidades físicas de los seres. Esto abriría espacio pastoral para que otros predicaran y enseñaran la Palabra. Los cristianos necesitan la enseñanza de la Palabra de Dios a cualquier costo. Esto no debe descuidarse.

Las iglesias que prefieren tener a un pastor que pase la mayor parte de su tiempo haciendo visitación y aconsejando deben considerar buscar a alguien que se dedique especialmente a tales tareas. Las iglesias que tienen grandes necesidades en áreas así no pueden descuidar las necesidades, pero ni las iglesias ni los pastores deberían tolerar una situación donde el pastor seleccionado para ministrar la Palabra de Dios intercambie sus funciones con los diáconos o con la membresía de la iglesia. Por definición bíblica, *el pastor-maestro no es un diácono*; no debe «descuidar la Palabra de Dios y la oración para servir las mesas» (Hch 6.2). Sin embargo puede procurar, por una correcta administración, que sus diáconos sirvan las mesas.

Los pastores e iglesias que se sujetan al modelo bíblico pueden esperar el mismo resultado que el de la experiencia de los Hechos: «Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente» (Hch 6.7).

3. Liderar alimentando el rebaño. Los pasajes que hacen una lista de las cualidades de un anciano se enfocan igualmente en el carácter interactivo y relacional de su rol en la iglesia. En el pasaje de 1 Timoteo 3, «amable» y «no

pendenciero» (v. 3) son dos cualidades de ello, pero la pregunta retórica: «¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?» es tal vez la cualidad más específica. Las palabras «cuidar de» (v. 5) tienen un fuerte matiz pastoral y nutricional, y la analogía del cuidado de su propia familia es una característica incluso más reveladora.

Estas cualidades apuntan a un obvio trato del ministerio pastoral: sin implicar que el pastor deba ser lo que se ha denominado popularmente, «una persona del pueblo», sí sugieren que el pastor debe tener un «corazón para la gente», propiamente definido.

El corazón de un pastor para la gente no es siempre claramente visible, sobre todo si se mide con patrones apartados de la Escritura. Quienes ven a un pastor que tiene dificultades para relacionarse con la gente podrían concluir que no es una persona para la gente o que no tiene un corazón dispuesto para el pueblo. De ahí podrían deducir que dicho individuo no está llamado para ministrar el evangelio. Precipitadas generalizaciones de este tipo son desafortunadas. Algunos pastores tienen personalidades gregarias y agradables. Otros vienen de familias muy comunicativas donde aprendieron la habilidad de interactuar con la gente desde muy temprano. Sin embargo, algunos necesitan tiempo para desarrollarse en esta área, y aún otros siempre mostrarán su afecto por las ovejas de un modo reservado. Estas habilidades para comunicarse no deben ser el criterio para medir el corazón que el pastor tiene para la gente.

Cuando se intenta medir el corazón de un pastor, debe uno guardarse de juicios apresurados basados en evidencia superficial. Muchos pastores con un buen corazón puede que no sean buenos para demostrar su compasión, pero dentro de ellos hay un compromiso pleno por entregar su vida por las ovejas. Por otro lado, algunos que hacen grandes manifestaciones con palabras carecen de la realidad de la compasión. Hablar resulta barato. Uno no puede juzgar un libro por sus tapas. Lo que está dentro es lo que cuenta.

¿Qué decir acerca del amor del pastor por quienes están fuera de la iglesia de Dios? Pablo da prioridad, primero a la casa de Dios, luego a los incrédulos que le rodean sin conocer a Cristo: «hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe» (Gá 6.10). Cuando preguntó un abogado: «¿quién es mi prójimo?» (Lc 10.29), Jesús respondió al maestro de la ley su verdadera pregunta: «¿A quién debo amar lo suficiente para mostrarle compasión y cuidado?». La respuesta de Jesús señaló a los líderes religiosos (sacerdotes y levitas, los pastores del día), aquellos que debían ser pastores ejemplares (recuerda a Zacarías). ¡Incluso un samaritano se preocuparía por atender a un hombre que había sido apaleado y robado! Cuando Jesús preguntó al maestro de la ley: «¿Cuál de estos tres crees que demostró ser un prójimo?», el maestro de

la ley (tal vez con recelo) respondió: «El que mostró misericordia». Jesús entonces fue un poco más allá y le respondió: «ve y haz tú lo mismo» (Lc 10.36-37). Negar la compasión a un prójimo necesitado es lo mismo que contradecir el significado del término. Por tanto, de nuevo, redefinir el evangelio ante la abrumadora necesidad social es distorsionar y disminuir la *mayor* necesidad del hombre.

4. Liderar cultivando la madurez. Pablo y sus compañeros misioneros amaban a la gente, no obstante, su prioridad era la necesidad que tenía la gente del ministerio de la Palabra de Dios. En otras palabras, practicaban su amor por la gente de la mejor manera dándoles lo que necesitaban más: enseñanza bíblica. Esto no significa que no hayan realizado obra de diaconado. Significa que las necesidades de diaconado no eclipsaron la necesidad primaria. Uno de los pasajes que mejor captura la esencia de la alimentación del rebaño por parte del pastor es 1 Tesalonicenses 2.1-12. Después de una prolongada discusión de los motivos por los que Pablo *no* fue a la iglesia de Tesalónica, el amado apóstol seleccionó los términos más íntimos, caracterizados por metáforas paternales: «Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la *nodriza* que cuida con ternura a sus propios hijos» (1 Ts 2.7). Y después de numerosas expresiones de su interés pastoral: «... así como también sabéis de qué modo, como el *padre* a sus hijos» (1 Ts 2.11, énfasis añadido).¹⁶

Pablo recuerda a los creyentes que podría haberse acercado a ellos con grandes manifestaciones de su autoridad apostólica, pero no habría correspondido con el amor que tenía por ellos. En este pasaje se evidencia la atención individual tanto como el mimo y la alimentación personal. Como aclaración, esta postura varía, pero quién puede disputar el hecho de que esto es lo ideal. ¿Lo ideal para qué? Pablo expone sus intenciones en el versículo 12. «Y os encargamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria» (1 Ts 2.12).

Sigue con su meta última, la cual consiste en dar dirección a través de «la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la Palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes» (v. 13). El instrumento pastoral para alimentar es la Palabra de Dios reforzada por el ejemplo personal. Ésta y solo ésta es el alimento apropiado para el crecimiento de las ovejas. Pablo es consistente en este punto.

Nuevamente, esto no significa que el pastor pueda ser insensible a las necesidades físicas. De hecho, el pastor debe modelar una preocupación (aunque dando prioridad a lo espiritual) por los necesitados (p. ej., gente con discapacidades físicas y mentales). Al hacerlo, seguirá el ejemplo de su Creador, así como mandatos bíblicos explícitos. No obstante, incluso aquí debe ver sus

necesidades *espirituales* como la finalidad de sus esfuerzos. Las necesidades mayores de cada uno son espirituales.

5. Liderar protegiendo del daño. En Hechos 20, un contexto que edifica la imagen del pastor, el apóstol Pablo añade otra dimensión a la tarea pastoral. Un pastor que ama y se preocupa, no solo alimenta a las ovejas de Cristo con la Palabra de Dios, también las guarda (¡pero primero a sí mismo!) contra los depredadores espirituales. Éstos se introducirán tanto del exterior como, tristemente, del interior. Estos lobos consumirán el rebaño antes que alimentarlo. La analogía está diciendo: el pastor no alimenta al rebaño por lo que puede obtener del mismo como lo hacen los lobos; ésta es la esencia del verdadero corazón pastoral. El razonamiento de Pablo es un reto: los ancianos de Éfeso debían estar alerta, porque Pablo no se durmió en su vigilancia pastoral de las ovejas durante tres años completos. Él demostró que su ministerio era sincero por las lágrimas que derramaba por ellos. Luego Pablo devolvió su puesto a Dios, el Gran Pastor, quien completará el pastorado. Pablo sabía dónde comenzaba y dónde finalizaba su responsabilidad. Podía pastorear con compasión, pero podía dejarlo cuando era tiempo de hacerlo.

ALIMENTO Y DIRECCIÓN

Volviendo a la pregunta original—¿la función del pastor se enfoca en el *alimento* o en la *dirección*?—, uno ve que la respuesta es, ciertamente, *ambas cosas*. El pastor que no abandona su enseñanza de la Palabra de Dios «para ponerse a servir mesas» puede esperar el mismo resultado que el de la estrategia de los Hechos: «Y crecía la Palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente» (Hch 6.7). Si el pastor no sucumbe ante la gente, sino que expresa su compasión nutriéndolos por medio de la exhortación, animándolos y apela a que respondan a la Palabra de Dios, tendrá el gozo de ver sus ovejas «andar como es digno de Dios» (1 Ts 2.12). Pero su corazón por la gente debe ser lo suficientemente grande para alimentarlos (*noutheteo*) con lágrimas (Hch 20.31).

También debe estar preparado para enfrentar una realidad desafiante para todas las ovejas incluyéndolo a él: la gente busca a alguien (¿como un pastor?) para resolver sus necesidades *conforme le definan y le den prioridad*. Una respuesta a la filosofía del consumidor para el crecimiento de la iglesia y la misión proviene de la revista *Time* en el artículo titulado: «La Búsqueda de Iglesia». El autor retrata una generación llamada «Baby Boomers» [personas nacidas en los EE.UU. entre los años 1946 y 1965] que una vez abandonaron la iglesia. Han retornado ahora como si estuvieran de compras buscando a una iglesia que supla

sus necesidades, pero las necesidades que ellos definen y a las que dan prioridad. El autor dice: «Muchos de los que han decidido volver a la iglesia, en definitiva, pueden dejar de asistir, a pesar de todo, si el enfoque de su fe parece cambiar sutilmente de la glorificación a Dios a la gratificación del hombre».¹⁷

Un pastor debe prepararse para reencaminar los intereses de su rebaño más allá de los pastos verdes y las aguas de reposo de su propia gratificación a la glorificación de Cristo y a buscar primero su reino; el cielo vendrá más tarde. En resumen, las ovejas necesitan ser alimentadas, pero los buenos pastores entienden que la dirección y protección espiritual son la esencia del alimento.

¿Qué me dice del pastor que ha perdido su propia pasión espiritual? En la rutina del ministerio, es mucho más fácil preocuparse por el crecimiento espiritual de otros hasta el extremo de que el pastor descuide el de su propia familia. En un intento por apoyarse en sus propios recursos o en una dieta continua de publicaciones de ayuda personal, permite que la porción de su papel que tiene que ver con la gente se convierta en una tarea abrumadoramente difícil. Esto será difícil en ocasiones a pesar de todo, pero en realidad su fatiga tiene que ver más con estar exhausto espiritual que físicamente. El apóstol Pablo escribió a un Timoteo espiritualmente exhausto que había caído en tal estado de debilidad. ¿Su consejo? Tienes todos los recursos que necesitas; fortalécete (2 Ti 2.1). Pablo no necesita mencionar quién es el que realmente da la fortaleza. Timoteo lo sabía, pero, igual que el resto de todos nosotros, necesitaba un breve recordatorio.

Una carta del siglo V que dirigió un pastor a su «desafiado» pastor amigo, que estaba considerando abandonar el ministerio para «vivir quieta y reposadamente» antes que «continuar en el oficio que se le encargó», es de tanto ánimo como de aplicación para toda época:

Pero estoy sorprendido, amado, que estás tan perturbado por la oposición debido a las ofensas, que por cualquier razón surgen, como para decir que preferirías ser librado de la labor de tu obispado, y vivir en quietud y tranquilidad que vivir en el oficio que te fue encomendado. Pero ya que el Señor dice: «Bienaventurado el que persevera hasta el fin», ¿de dónde vendrá esta bendecida perseverancia, si no es de la fuerza de la paciencia? Porque, como el apóstol proclama: «Todos los que deseen vivir piadosamente en Cristo, sufrirán persecución». Y no solo debe contarse como persecución, cuando la espada, el fuego u otros medios activos se utilizan contra la religión cristiana, porque la persecución directa es a menudo infligida por la inconformidad de la práctica y la persistente desobediencia, además de las críticas de las lenguas de naturaleza enferma, y puesto que todos los miembros de la iglesia son siempre susceptibles de esos ataques, y ninguna porción de los fieles está libre de tentación, de modo

que la vida, sea que repose o que trabaje no está libre de peligro, ¿quién guiará el barco entre las olas del mar si el capitán abandona su puesto? ¿Quién guardará a las ovejas de la amenaza de los lobos si el pastor no está alerta? Finalmente, ¿quién resistirá a los ladrones y sitiadores si el amor a la quietud aparta al guarda que está puesto para mantener la más estricta vigilancia? Uno debe habitar, por lo tanto, en el oficio que le ha sido dado y en la tarea que ha emprendido. La justicia debe mantenerse firmemente, y la misericordia extendida cariñosamente. No se debe odiar a los individuos, sino a sus pecados. El orgulloso debe ser amonestado, el débil sostenido, y esos pecados que requieren castigo más severo deben ser tratados con un espíritu no de vindicación, sino de ansia por sanar. Y si cae sobre nosotros una tormenta de tribulación más fiera, no seamos azotados por el terror como si tuviésemos que vencer el desastre con nuestra fuerza, ya que nuestra fuerza y nuestro consejo es Cristo, y por medio de Él podemos hacerlo todo, en tanto que sin Él, nada, quien, para confirmar a los predicadores del evangelio y a los ministros de los misterios dice: «He aquí, Yo estoy contigo hasta el final del mundo». Y nuevamente dice: «Estas cosas os he hablado para que en Mí tengáis paz. En este mundo tendréis tribulación, pero tened buen ánimo porque Yo he vencido al mundo». No debemos permitir que las promesas, que son lo más llanas posibles, sean debilitadas por causa de ofensa alguna, no sea que parezcamos desagradecidos ante Dios por convertirnos en sus vasos elegidos, por cuanto la asistencia de Dios es poderosa igual que sus promesas son verdaderas.¹⁸

Porque todo pastor (¡y esposa de pastor!) se enfrenta a desafíos interpersonales en la obra de Dios, su corazón debe ser fortalecido desde el exterior. Dios nos da el medio en nuestra relación con Él. Cuando el corazón de los pastores se derrite como cera en su interior, Dios suple la fuerza para soportar y su Espíritu para confortarlo. Haciéndonos eco de las palabras a Leo: «nuestro consejo y nuestra fuerza es Cristo, y por medio de Él lo podemos hacer todo». El pastor que corre por sus propios medios, rápidamente será tentado a abandonar el ministerio. Pero el pastor que mantiene su relación con el Gran Pastor tendrá recursos para amar al pueblo de Dios con sacrificios, porque la «ayuda de Dios es poderosa y sus promesas son verdaderas».¹⁹

PARTE IV

PERSPECTIVAS PASTORALES

14. La adoración

15. La predicación

16. Al modelar

17. Liderando

18. Ganar almas

19. Discipular

20. Vigilar y advertir

21. Observar ordenanzas

22. Respuestas a preguntas frecuentes

14

La adoración

John MacArthur, Jr.

Mucho de lo que hoy se hace en la iglesia bajo el nombre de «adoración» es inaceptable para Dios. La Escritura contiene por lo menos cuatro categorías de falsa adoración. Dios ha diseñado la adoración para que sea honor y adoración dirigidos a Él mismo. Tiene dimensiones internas, externas y celestiales y toca cada área de una vida cristiana en hacer bien, compartir con otros y alabar a Dios. Es la base para su conducta y su ministerio. La iglesia necesita volver a la esencia básica de la verdadera adoración y no distraerse con actividades que están vacías de honor y adoración a Dios.¹

La palabra adoración a menudo evoca imágenes de artilugios y ritos sagrados. La mayoría de las religiones del mundo reflejan eso. Muchos usan rosarios, ruedas de oración, arte sagrado, y los consideran esenciales para la experiencia de la adoración. En algunos sistemas religiosos el lugar de adoración es enorme. En dichas religiones, la adoración no se acepta a menos que envuelva una ceremonia prescrita en algún sitio sagrado establecido. Es así como la *adoración* ha venido a significar *ritual*. Incluso en algunas tradiciones cristianas, las velas, el incienso, las vestiduras sagradas y la liturgia han llegado a ser virtualmente sinónimos de adoración.

Estos elementos y prácticas en ocasiones han llevado a los evangélicos a la despreocupación por la adoración. En la década pasada, apareció un número de libros de autores evangélicos hablando sobre el tema de la adoración. Algunos de ellos contienen material excelente, pero muchos caen en la trampa de equiparar la liturgia con la adoración. Así que cuando hacen un llamado a la profundización de la experiencia evangélica de la adoración, lo que a menudo tienen en mente es una liturgia formal. Un reconocido libro sobre el tema de la adoración declara repetidas veces que la adoración evangélica no es tan rica como la de las tradiciones católica y ortodoxa oriental. El autor parecía insinuar que sin una liturgia formal que posea solemnidad ceremonial la adoración está coja.

El número de personas que comparten esta perspectiva es asombroso. Recientemente escuché en la radio a un hombre que dice asistir «a una iglesia evangélica por la predicación, y a una iglesia anglicana por la adoración». Se trata de un pobre entendimiento de lo que la Escritura enseña acerca de la adoración.

El mismo Jesús trató este error. ¿Recuerda su conversación con la mujer samaritana? Ella estaba ansiosa por saber si el lugar más aceptable para adorar a Dios era el templo de Jerusalén o bien el lugar sagrado samaritano sobre el Monte Gerizim (Jn 4.20). Jesús le dijo:

Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre busca tales adoradores que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren (Jn 4.21-24).

En otras palabras, no es el sitio ni las formas externas de adoración lo que realmente importa, sino la actitud del corazón del adorador para con Dios. Profundizando, nuestra adoración no es completada por una liturgia más formal; en verdad eso podría resultar contraproducente. Una profunda adoración se produce cuando el corazón del adorador se hace más honesto y cuando la verdad consume la mente del adorador. Toda adoración que no se ofrece en espíritu y en verdad es completamente inaceptable para Dios, no importa cuán bellas puedan ser las formas externas.

ADORACIÓN DESVIADA

La Escritura es muy clara acerca de esto. Aproximadamente la mitad de todo lo que la Biblia dice acerca de la adoración condena la falsa adoración. Los primeros dos mandamientos del Decálogo son prohibiciones contra la falsa adoración:

Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de Mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso (Éx 20.2-5).

Considere cuánto del Antiguo Testamento describe las malas consecuencias de una falsa adoración. Caín y Abel, los israelitas y el becerro de oro en Sinaí, la ofrenda de fuego extraño de Nadab y Abiú, la intrusión del rey Saúl en el oficio sacerdotal, los malvados hijos de Elí que hurtaban lo que se ofrecía a Dios, las confrontaciones de Elías con Jezabel y los sacerdotes de Baal, y la imagen de oro de Nabucodonosor, son todas ellas variantes del mismo tema: Dios no acepta una

adoración que no sea ofrecida en espíritu y en verdad.

Mucha gente cree neciamente que Dios aceptará cualquier cosa que se ofrezca por adoradores bien intencionados. Está claro, sin embargo, que la sinceridad no es la prueba de la verdadera adoración. La adoración de estilo personal o aberrante es completamente inaceptable para Dios. Considere cómo son reiteradas estas cosas en la ley del Antiguo Testamento. Y preste atención a la severidad de las amenazas de Dios contra aquellos que adoran falsamente:

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos (Éx 20.4-6).

Guárdate de hacer alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, para que no sean tropezadero en medio de ti. Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y cortaréis sus imágenes de Asera. Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es. Por tanto, no harás alianza con los moradores de aquella tierra; porque fornicarán en pos de sus dioses, y ofrecerán sacrificios a sus dioses, y te invitarán, y comerás de sus sacrificios (Éx 34.12-15).

A Jehová tu Dios temerás, y solo a Él servirás, y por su nombre jurarás. No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que están en vuestros contornos; porque el Dios celoso, Jehová tu Dios, en medio de ti está; para que no se inflame el furor de Jehová tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la tierra (Dt 6.13-15).

Pero si llegares a olvidarte de Jehová tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, y lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis (Dt 8.19).

Guardaos, pues, que vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis y sirváis a dioses ajenos, y os inclinéis a ellos; y se encienda el furor de Jehová sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis pronto de la buena tierra que os da Jehová (Dt 11.16-17).

Guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: «De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré». No harás así a

Jehová tu Dios; porque toda cosa abominable que Jehová aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses. Cuidarás de hacer todo lo que Yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás (Dt 12.30-32).

Porque Yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella. Mas si tu corazón se apartare y no oyeses, y te dejares extraviar, y te inclinares a dioses ajenos y les sirvieres, Yo os protesto hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán para entrar en posesión de ella (Dt 30.16-18).

Adoración de falsos dioses

La Escritura destaca al menos cuatro categorías de adoración inaceptable: la adoración de falsos dioses, la adoración del Dios verdadero de modo equivocado, la adoración del Dios verdadero con un estilo propio y la adoración del Dios verdadero con una mala actitud. El Dios de la Biblia es el único Dios, y Él es un Dios celoso que no tolerará la adoración a otro. En Isaías 48.11, Dios dice: «no daré a otro mi gloria». Éxodo 34.14 declara: «no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es».

El cebo de los falsos dioses parece irresistible para aquellos que se apartan del Dios verdadero. Ciertamente es la tendencia natural de la humanidad pecaminosa seguir la falsa adoración. Romanos 1.21 condena a toda la humanidad por este pecado: «Porque habiendo conocido a Dios», escribe el apóstol Pablo, «no lo honraron como a Dios, ni le dieron gracias». De hecho, cuando se negaron a adorar a Dios, comenzaron a hacerse imágenes: «Cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles» (v. 23).

Se negaron a adorar a Dios, volviendo en su lugar a los dioses falsos. Eso es inaceptable. El v. 24 señala las consecuencias de adorar a dios falso: «Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones». El v. 26 declara: «Dios los entregó a pasiones vergonzosas ». El v. 28 añade: «Dios los entregó a una mente reprobada». El resultado de su inapropiada adoración fue que Dios simplemente los entregó a su pecado y sus consecuencias. ¿Puede pensar en algo peor? Su pecado creció hasta convertirse en el factor dominante en sus vidas. Finalmente, se enfrentaron al juicio, sin tener excusa por sus actos (Ro 1.32—2.1).

Todo ser humano adora, incluso la persona atea. Los ateos se adoran a sí

mismos. Cuando el hombre rechaza a Dios, siempre adora a dioses falsos de su propia elección. Tales dioses no son necesariamente personalidades. La gente puede adorar el dinero, las cosas materiales, la popularidad o el poder. Todas esas cosas son tan ídólatras como adorar a un dios de piedra: la idolatría que es precisamente lo que Dios prohibió en el primero y segundo mandamiento.

La mayoría de la gente que adora las cosas materiales lo hace sin ser conscientes de que están adorando deidades. ¿Sigue siendo eso idolatría? Por supuesto. Job 31.24-28 dice:

Si puse en el oro mi esperanza,
y dije al oro: «Mi confianza eres tú»;
si me alegré de que mis riquezas se multiplicasen,
y de que mi mano hallase mucho;
si he mirado al sol cuando resplandecía,
o a la luna cuando iba hermosa,
y mi corazón se engañó en secreto,
y mi boca besó mi mano,
esto también sería maldad juzgada,
porque habría negado al Dios soberano.

Job fue un hombre justo que rechazó adorar su riqueza material. El haberlo hecho, dice, sería negar a Dios. Éste es un pensamiento sobrio, que muchos cristianos en esta era materialista harían bien en ponderar cuidadosamente. Los cristianos profesantes aborrecen la superstición y la transigencia de los israelitas cuando leen el Antiguo Testamento en lo que se refiere a sus constantes recaídas en la adoración pagana, pero se olvidan de su propio hábito de depositar su confianza en las cosas materiales y de poner su corazón en casas, coches y bienes temporales. De hecho son culpables del mismo pecado de idolatría. La idolatría tiene también otras formas. Habacuc 1.15-16 describe la falsa adoración de los caldeos: «Sacará a todos con anzuelo, los recogerá con su red, y las juntará en sus mallas; por lo cual se alegrará y se regocijará. Por esto hará sacrificios a su red, y ofrecerá sahumeros a sus mallas». «Su red» era su poder militar, y el dios que adoraban era el poder de sus armas, también un dios falso.

Incluso hoy, la gente se formula dioses sobrenaturales, supuestas deidades. El surgimiento del movimiento de la Nueva Era ha producido un reavivamiento de las religiones paganas. La gente de hoy está adorando dioses terrenales, animales, seres espirituales, e incluso deidades mitológicas a una escala desconocida desde la Edad Media. Todo ello no es más que adoración demoníaca. 1 Corintios 10.20 dice que lo que se sacrifica a los ídolos en realidad se sacrifica a los demonios. Por lo tanto, si la gente adora seres falsos, en realidad está adorando a los

demonios que personifican a esos dioses falsos.

¡Cuán necio resulta adorar a las criaturas antes que al Creador! En Hechos 17.29 Pablo hizo la siguiente observación: «Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres». Quienes son creados a la imagen de Dios, no se atrevan a rehacer a Dios en otra imagen (véase Ro 1.21, 25).

Adoración del Dios verdadero de forma equivocada

Éxodo 32.7-9 contiene la respuesta de Dios cuando los israelitas se hicieron un becerro de oro para adorar:

Entonces Jehová dijo a Moisés: «Anda, descende, porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido. Pronto se ha apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y ha dicho: “Israel, éstos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto”».

Cuando los israelitas construyeron el becerro de oro, creyeron que estaban adorando al Dios verdadero, pero al reducirlo a una imagen, corrompieron su adoración y su concepto de Dios. Ésta es la razón por la que Dios prohíbe tal idolatría. Es imposible reducir a Dios a una forma representada por una estatua o una pintura. Quienes adoran tales cosas pueden creer que adoran al Dios verdadero, pero su adoración denigra a Dios y, por tanto, es inaceptable.

Años después del incidente en el Sinaí, Moisés dijo a los israelitas reunidos:

A mí también me mandó Jehová en aquel tiempo que os enseñase los estatutos y juicios, para que los pusieseis por obra en la tierra a la cual pasáis a tomar posesión. Guardad, pues, mucho vuestras almas; pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego; para que no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, efigie de varón o hembra, figura de algún animal que está en la tierra, figura de algún ave que vuela por el aire, figura de un animal que se arrastre sobre la tierra, figura de algún pez que haya en el agua debajo de la tierra. No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, seas impulsado, y te inclines a ellos y les sirvas; porque Jehová tu Dios los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos (Dt 4.14-19).

Cuando Dios se reveló a sí mismo a los israelitas, no fue representado en alguna forma visible. A propósito no hubo re-presentación tangible de Dios. ¿Por qué? Porque Dios no desea ser reducido a una imagen. Eso es cierto de Dios a

través de toda la Escritura.

Sólo la encarnación de Cristo fue adecuada para revelar a Dios de una forma tangible: «A Dios, nadie lo vio jamás; el Unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él lo ha dado a conocer» (Jn 1.18). Existe, pues, un tono de maravilla en las palabras de Juan cuando escribe:

Lo que era desde el principio, lo que hemos *oído*, lo que hemos *visto con nuestros ojos*, lo que hemos *contemplado*, y *palparon nuestras manos* tocante al Verbo de vida—porque la vida fue *manifestada*, y la hemos *visto*, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó—; lo que *hemos visto y oído*, eso os anunciamos (1 Jn 1.1-3, énfasis añadido).

Solamente la persona viva de Cristo puede revelar a Dios en una forma visible o tangible. Intentar expresar a Dios en una imagen menor es cometer idolatría.

De hecho, uno debe guardar incluso sus pensamientos sobre Dios. Imaginar a Dios como un anciano barbado sentado en un trono es inaceptable. La idolatría no comienza con el martillo de un escultor; comienza en la mente. ¿Cómo debe visualizar uno a Dios? ¡No se debe visualizar! Ninguna concepción de Dios puede representar su gloria eterna propia y adecuadamente. Ésa puede ser la razón por la cual la Biblia describe a Dios como luz. Es imposible hacer una estatua de luz.

Adoración del Dios verdadero en un estilo personalizado por uno mismo

Se puede afirmar que esto es una falsa adoración con la misma certeza que se afirma que adorar un ídolo de piedra es falsa adoración. Dios no la acepta.

Los fariseos trataron de adorar al Dios verdadero con un sistema y estilo personalizado, y Jesús les recriminó: «¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestras tradiciones?» (Mt 15.3). Su adoración era una abominación.

La base de la regla bíblica es el principio de *sola Scriptura* (sola Escritura). Cuando se trata de adorar, todo lo que la Biblia no manda expresamente está prohibido: «No añadiréis a la palabra que Yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que Yo os ordeno» (Dt 4.2). «Cuidarás de hacer todo lo que Yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás» (Dt 12.32). Ambos mandatos aparecen en el contexto de las leyes dadas para regular la adoración, y éstos limitan todas las formas de adoración a lo que la ley manda expresamente.

Adoración del Dios verdadero con una actitud equivocada

La clase de falsa adoración que es mucho más sutil—más difícil de medir por las apariencias externas que cualquiera de las tres mencionadas—es la adoración al Dios verdadero del modo correcto, con una actitud equivocada. Incluso con la eliminación de todos los dioses falsos, de todas las imágenes del Dios verdadero y de todos los modos de adoración personalizados, la adoración seguirá siendo inaceptable si la actitud del corazón no es correcta. La verdadera adoración requiere devoción de todo corazón, alma, mente y fuerza (Lc 10.27). Cuando es tiempo de dar, uno debe dar lo mejor de todo lo que tiene, no las sobras (Pr 3.9). Asombro y reverencia y un enfoque en la verdad deben inundar la mente (Sal 138.2). Eso es lo que significa adorar en espíritu y en verdad. ¿Cuánta de la adoración presente se califica como aceptable bajo tales pautas?

En Malaquías 1, Dios denunció al pueblo de Israel por lo inadecuado de su adoración: «Ofrecéis sobre mi altar pan inmundo», dice Dios (v. 7). Estaban tratando la adoración con desdén, con frivolidad. Al ofrecer animales ciegos, cojos y enfermos (v. 8), en vez de presentar lo mejor que tenían, estaban demostrando irreverencia por lo serio de la adoración. En el v. 10, Dios manifiesta: «Yo no tengo complacencia en vosotros... ni de vuestra mano aceptaré ofrenda». Rechazó aceptar la adoración de ellos porque su actitud no era correcta.

Amós también da un atisbo de la intensidad del odio de Dios hacia la adoración que se hace con una mala actitud. En Amós 5.21-24, dice Dios:

Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me complaceré en vuestras asambleas. Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados. Aparta de Mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo.

Oseas vio la misma verdad. En 6.4-6 nos da las palabras de Dios:

¿Qué haré a ti, Efraín? ¿Qué haré a ti, oh Judá? La piedad vuestra es como nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada, que se desvanece. Por esta causa los corté por medio de los profetas, con las palabras de mi boca los maté; y tus juicios serán como luz que sale. Porque misericordia quiero y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.

Era hipocresía, no adoración. Las ofrendas estaban vacías—como muchas de las de hoy—, eran culpables de dar a Dios el símbolo, pero no la realidad. Isaías

tiene el mismo dictamen:

¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos. ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios? No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes. Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas. Cuando extendáis vuestras manos, Yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, Yo no oiré (Is 1.11-15).

Lea cuidadosamente a los profetas menores. Las profecías de la destrucción de Israel y Judá fueron resultado del fracaso de no adorar a Dios con la actitud apropiada.

Tal vez la mayor necesidad de todo el cristianismo sea un claro entendimiento de la enseñanza bíblica acerca de la adoración. Cuando la iglesia fracasa en adorar apropiadamente, fracasa en cualquier otra área.

Es necesario un nuevo entendimiento de la adoración. Dios lo ha mandado. El ministerio pastoral depende de ello. Es crucial para una relación personal con Él y para un testimonio en este mundo. Nadie debe ignorar este hecho; hay demasiado en juego.

ADORACIÓN CONFORME DIOS DESIGNÓ QUE FUESE

¿Dónde se desvía la gente en su entendimiento de la adoración? Con seguridad es en la falta de entendimiento de lo que es una verdadera adoración. Como se destacó antes en este capítulo, la mayoría piensa en la adoración como algo externo: ritual, actuación, actividad que tiene lugar en un tiempo y lugar prescritos, siguiendo determinadas formas. Pero en absoluto es eso el espíritu de la verdadera adoración.

Es imposible aislar o relegar la adoración a un solo lugar, tiempo o segmento de la vida. Agradecer y alabar a Dios verbalmente en tanto que se vive una vida egoísta y carnal es una perversión. Los actos apropiados de la adoración deben ser lo que rebosa de una vida de adoración.

En el Salmo 45.1, David escribió: «Rebosa mi corazón palabra buena». El

término hebreo que designa *rebosa* significa «hervir y derramarse», y en cierto sentido la alabanza es eso realmente. La justicia y el amor calientan el corazón de tal modo que, figurativamente, alcanza su punto de ebullición. La alabanza es la ebullición de un corazón ardiente. Es una reminiscencia de lo que los discípulos experimentaron camino a Emaús: «¿No ardía nuestro corazón en nosotros...?» (Lc 24.32). Conforme Dios calienta el corazón con la verdad, justicia y amor, la vida resultante de alabanza que hierve es la más verdadera expresión de adoración.

Aquí hay una sencilla definición de la adoración: *la adoración es honor y alabanza dirigida a Dios*, definición que está suficientemente detallada. Un estudio del concepto de adoración en la Palabra de Dios llenará de riqueza dicha definición.

El Nuevo Testamento utiliza numerosas palabras para la adoración. Dos de ellas son particularmente dignas de ser tenidas en cuenta. La primera es *proscuneo*, un término comúnmente usado, cuyo significado literal es «besar hacia», «besar la mano» o «inclinarse». Es la palabra utilizada para significar adoración humilde. La segunda palabra es *latreuo*, que sugiere rendir honor o dar homenaje. *Latreuo* habla del tipo de veneración reverente reservado únicamente a Dios.

Ambos términos llevan la idea de dar, pues la adoración es dar algo a Dios. La fuente anglosajona de la palabra inglesa es *weorthscipe*, que se relaciona con el concepto de dignidad. Adorar es atribuir a Dios su valor, o declarar y afirmar su valor supremo.

De modo que hablar de adoración es hablar de algo que *nosotros* damos a Dios. El cristianismo moderno parece estar comprometido con la idea de que es Dios quien debería darnos a nosotros. Dios *sí* nos da en abundancia, pero necesitamos entender el equilibrio de esa verdad: debemos rendir honor y adoración a Dios incesantemente. Ese deseo consumidor, sin egoísmo, por dar a Dios es la esencia y corazón de la adoración. Comienza con la entrega de nosotros mismos, y luego de nuestras actitudes, después de nuestras posesiones, hasta que la adoración sea nuestro estilo de vida.

Adoración en tres dimensiones

Un adjetivo clave, frecuentemente utilizado en el Nuevo Testamento para describir actos de adoración correctos, es el término *aceptable*. Todo adorador busca ofrecer lo que es aceptable. La Escritura especifica al menos tres categorías de adoración aceptable.

La dimensión externa. Primero, cómo nos comportamos con otros puede reflejar adoración. Romanos 14.18 declara: «Porque el que en esto sirve [*latreuo*] a Cristo, agrada a Dios». ¿Cuál es esta ofrenda aceptable entregada a Dios? El contexto revela que se trata de ser sensible con un hermano más débil. El versículo 13 dice: «así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano». En otras palabras, el tratar a los hermanos con la sensibilidad apropiada es un acto aceptable de adoración. Esto honra a Dios, quien creó y ama a tal persona, y también refleja el cuidado y la compasión de Dios.

Romanos 15.16 implica que la evangelización es una forma de adoración aceptable. Pablo escribe que recibió gracia especial «para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable». Los gentiles ganados para Cristo Jesús por su ministerio llegaron a ser ofrenda de adoración para Dios. Aún más, quienes fueron ganados también llegaron a ser adoradores.

En Filipenses 4.18, Pablo agradece a los filipenses por su ofrenda monetaria para ayudarlo en su ministerio: «Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios». La adoración agradable consiste aquí en dar a quienes padecen necesidad. Ello glorifica a Dios al demostrar su amor.

De manera que es posible expresar adoración compartiendo amor con los hermanos, presentando el evangelio a los que no son creyentes y supliendo las necesidades físicas de la gente. Una sola palabra lo resume todo: la adoración aceptable es *dar*. Es un amor que comparte.

La dimensión interna. Otra categoría de adoración incluye la conducta personal. Efesios 5.8-10 dice: «andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad) comprobando lo que es agradable al Señor». La palabra *agradable* proviene de un vocablo griego que significa «aceptable». En este contexto, Pablo se refiere a la bondad, justicia y verdad, diciendo claramente que el hacer bien es un acto aceptable de adoración a Dios.

Comienza en 1 Timoteo 2 animando a los cristianos a que oren por quienes están en la autoridad para que los creyentes puedan vivir tranquilos en piedad y honestidad. Observe cuidadosamente que las últimas dos palabras en el versículo 2 son «piedad y honestidad». El versículo 3 continúa diciendo: «Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador». De modo que, además de compartir con otros un acto de adoración (o sea, el efecto de adoración en otros), hacer el bien es también un acto de adoración (es decir, el efecto en nuestras

propias vidas).

La dimensión vertical. La adoración afecta otra relación más: la relación con Dios. Hebreos 13.15-16 resume la adoración de forma maravillosa. El versículo 15 dice: «Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre». La adoración en su enfoque a Dios es acción de gracias y alabanza. Con el versículo 16, el pasaje une las tres categorías de adoración: «Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios».

La alabanza a Dios, hacer el bien y compartir con otros son actos legítimos bíblicos de adoración. Eso incluye en el concepto de adoración toda actividad y relación de la vida humana. La implicación es que así como la Escritura, de principio a fin, se centra en el tema de la adoración, también el creyente debería dedicarse a la actividad de la adoración, consumido por un deseo de utilizar cada momento de su vida para dedicarlo a hacer el bien, dar testimonio y alabar a Dios.

Adoración de toda la vida

El entendimiento de que la verdadera adoración toca cada área de la vida, enriquece nuestra definición original. Existimos para honrar y adorar a Dios en todo.

Pablo hace una poderosa declaración en Romanos 12.1-2 relativa al concepto de adorar con toda nuestra vida. Sus palabras allí descritas siguen lo que posiblemente es la mayor exposición de teología en toda la Escritura. Los primeros once capítulos de Romanos son un tratado monumental, moviéndose de la ira de Dios hacia la redención del hombre, hasta el plan de Dios para Israel y la iglesia. Incluyen todos los grandes temas de teología redentora, y Romanos 12.1-2 son una respuesta a tales temas:

Así que hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

«Las misericordias de Dios» es lo que Pablo ha descrito en los primeros once capítulos. El tema de estos capítulos es que la misericordiosa obra a favor de la humanidad. Con once capítulos de doctrina, Pablo define la vida cristiana y

todos sus beneficios. Ahora dice que la única respuesta adecuada a lo que Dios ha hecho y el punto inicial para una adoración aceptable es presentarse uno mismo como sacrificio vivo.

1 Pedro 1 reitera la misma verdad básica. Pedro proporciona allí una plena y rica declaración de lo que Cristo ha hecho por nosotros:

Gracia y paz os sean multiplicadas. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero (1 P 1.2-5).

Note la respuesta cristiana a ello en 1 Pedro 2.5. «Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo». El argumento de Pedro es idéntico al de Pablo: debido a lo que Dios ha hecho por nosotros, deberíamos estar ofreciendo sacrificios espirituales de adoración aceptables.

Otro pasaje del Nuevo Testamento paralelo a Romanos 12.1-2 es Hebreos 12.28-29. El v. 28 dice: «Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible [de nuevo está tratando con lo que Dios ha hecho por nosotros], tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos [el vocablo es una forma de *latreuo*] a Dios agradándole con temor y reverencia». Toda nuestra inclusiva respuesta a Dios—la principal prioridad y la única actividad que importa—es una adoración aceptable pura.

El orden de prioridades

La Palabra de Dios confirma repetidas veces la prioridad absoluta de la adoración. Hebreos 11 contiene una lista de héroes de la fe del AT. El primero es Abel. Su vida hace eco de una palabra: *adoración*. El único tema dominante en la historia de Abel es que era un verdadero adorador; adoró conforme a la voluntad de Dios, y Dios aceptó su ofrenda. Eso es lo que realmente sabemos acerca de su vida.

La segunda persona en Hebreos 11 es Enoc, cuya única palabra de identificación es *caminar*. Enoc caminó con Dios; llevó una vida piadosa, fiel y dedicada. ¡Un día caminó de la tierra al cielo!

El tercero en la lista es Noé. La obra que Noé sugiere es *trabajo*. Pasó 120

años construyendo el arca. Eso es obra: la obra de fe.

Hebreos 11 tiene un orden que va más allá de lo cronológico. Es un orden de prioridades: primero viene la adoración, luego, el caminar, después el obrar. El orden es el mismo que la disposición del campamento de Israel alrededor del tabernáculo. Los sacerdotes, aquellos cuya función era dirigir al pueblo en adoración, acamparon inmediatamente alrededor del tabernáculo. Después de ellos seguían los levitas, cuya función era la de servir. Las posiciones ilustraban que la adoración era la actividad central, y que el servicio era secundario.

La ley manifestó el mismo orden. Moisés estableció requisitos de edad específicos para diferentes ministerios. De acuerdo con Números 1.3, un joven israelita podría servir como soldado a la edad de veinte años. Números 8.24 dice que un Levita podría empezar a trabajar en el tabernáculo cuando tuviese veinticinco. Pero Números 4.3 dice que para ser sacerdote y dirigir al pueblo en adoración, el hombre debía tener treinta. La razón es sencilla: dirigir en adoración demanda el más alto nivel de madurez, porque, como la primera prioridad en el orden divino, la adoración ostenta el mayor significado.

Las actividades de los ángeles demuestran el mismo orden de prioridad. En Isaías 6, el profeta describe su visión:

En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus pies y con dos volaban. Y el uno daba voces al otro diciendo: «Santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria» (vv. 1-3).

Los serafines son una clase de seres angélicos asociados con la presencia de Dios. Es particularmente interesante notar que de las seis alas, cuatro se relacionaban con la adoración, y solo dos con el servicio. Se cubrían los pies para proteger la santidad de Dios. Cubren sus rostros pues no pueden ver su gloria. Con las dos alas restantes vuelan y se encargan de realizar cualquier tarea que requiera su servicio.

Hay que mantener el ministerio en perspectiva. Gibbs observó correctamente que el ministerio es lo que desciende del Padre por el Hijo en el poder del Espíritu a través del instrumento humano. La adoración se inicia en el instrumento humano y asciende por el Poder del Espíritu a través del Hijo al Padre.²

En el Antiguo Testamento, el profeta era un ministro de la Palabra de Dios y

hablaba al pueblo de parte de Dios. El sacerdote, que dirigía la adoración, hablaba a Dios de parte del pueblo. La adoración es el elemento perfecto a equilibrar con el ministerio, pero el orden de prioridad comienza con la adoración, no con el ministerio. Lucas 10 contiene el relato familiar de la visita de Jesús a María y a Marta:

Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: «Señor, ¿no te conmueve que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude». Respondiendo Jesús, le dijo: «Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero solo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada» (vv. 38-42).

La adoración es lo esencial, y el servicio es un bello y necesario corolario de ésta. La oración es central en la voluntad de Dios: el gran *sine qua non* de toda experiencia cristiana.

Más tarde enseñó Jesús una lección similar, nuevamente en casa de Marta y María, mientras Lázaro, su hermano, a quien Jesús había resucitado de los muertos, estaba allí:

Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con Él. Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume. Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar: «¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres?». Pero dijo esto no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella. Entonces Jesús dijo: «Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto. Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a Mí no siempre me tendréis» (Jn 12.2-8).

Lo que María hizo fue muy humillante. El cabello de una mujer es su gloria; y los pies de un hombre, sucios con el polvo o lodo del camino, no son gloria de nadie. Utilizar tan costoso unguento (valorado en un año de trabajo) parecía increíblemente un despilfarro para los pragmáticos. Y Judas Iscariote representaba una visión pragmática. Jesús lo reprendió por tal actitud. El acto de María era una adoración sincera, y Jesús la alabó por entender lo que es prioritario.

¿CÓMO LO ESTAMOS HACIENDO?

Trágicamente, el elemento de adoración se ausenta grandemente de la iglesia entre toda su actividad. Hace un número de años leí en un periódico el relato de la celebración de un bautizo que se realizaba en un barrio rico de las afueras de Boston. Los padres habían abierto su mansión a los amigos y familiares que habían venido a celebrar el maravilloso evento. Conforme la fiesta progresaba y gente pasaba un maravilloso tiempo comiendo, bebiendo, celebrando, y regocijándose entre sí, alguien dijo: «a propósito, ¿dónde está el niño?».

El corazón de la madre saltó, y al instante dejó el salón y se apresuró a la habitación, donde había dejado al bebé durmiendo en medio de la inmensa cama. El bebé estaba muerto, ahogado por los abrigos de los invitados.

A menudo he pensado en ello con referencia al trato que el Señor Jesucristo recibe de su propia iglesia. Nos ocupamos supuestamente celebrándolo a Él, en tanto que Él se ahoga entre los abrigos de los invitados. Tenemos muchas actividades y poca adoración. Somos grandes en el ministerio y pequeños en la adoración. Nos sentimos desastrosamente pragmáticos. Solo queremos saber acerca de lo que funciona. Queremos fórmulas y trucos y de algún modo, en el proceso, dejamos fuera aquello para lo que Dios nos llamó.

Somos demasiado Martas y muy poco Marías. Estamos tan profundamente involucrados en el hacer que nos olvidamos del ser. Estamos programados, informados, planificados y ocupados, ¡y olvidamos la adoración! Estamos ocupados en nuestras funciones, promociones y objetivos, nuestro deseo de éxito, conciencia de números, nuestros esfuerzos tradicionalistas e incluso caprichosos. Pero demasiadas veces la adoración espiritual y verdadera nos elude.

Años atrás, A. W. Tozer llamó a la adoración «la joya perdida de la iglesia». Si aún estuviera con nosotros, estoy seguro de que reiteraría su declaración. En América, 350.000 iglesias poseen 80 billones de dólares en instrumentos dedicados a la adoración de Dios. Pero, en realidad, ¿cuánta adoración verdadera tiene lugar?

Un distinguido explorador hacía una excursión por la jungla amazónica. Los nativos de las tribus llevaban sus pesadas cargas, y él los conducía con mucha fuerza para cubrir harto terreno rápidamente. Al final del tercer día descansaron, y al amanecer, cuando era hora de embarcar de nuevo, los nativos se sentaron en la tierra cerca de sus cargas. El explorador hizo todo lo que pudo para levantarlos

y continuar, pero ellos no se levantaban. Finalmente, el jefe le dijo: «Amigo, están descansando hasta que sus almas alcancen a sus cuerpos».

Esto es lo que se espera que suceda en la iglesia.

15

La predicación

John MacArthur, Jr.

*Entre las variadas responsabilidades asignadas a un pastor, la de predicar se mantiene a la cabeza en importancia sobre el resto. Pablo enfatizó repetidas veces la importancia de la predicación a Timoteo, emitiendo una nota que resuena continuamente por el Nuevo Testamento. Los puntos destacados en la historia de la iglesia han verificado la importancia de la predicación bíblica. El fundamento propio para la predicación es la Palabra de Dios, un fundamento que falta en harta predicación contemporánea. El contenido de la predicación debería incluir enseñanza así como exhortaciones para una conducta basada en dicha enseñanza. Solo la predicación de alguien cuyo compromiso es intenso puede ser persuasiva para los oyentes. Entre otras cosas, tal compromiso se exhibe en la dura labor que el predicador esté dispuesto a dedicar en la preparación de sus sermones.*¹

El medio ordenado por Dios para salvar, santificar y fortalecer a su iglesia es la predicación. La proclamación del evangelio es lo que hace lícita la fe salvadora en aquellos que Dios ha escogido (Ro 10.14). Por medio de la predicación de la Palabra viene el conocimiento de la verdad que resulta en piedad (Jn 17.17; Ro 16.25; Ef 5.26). La predicación también anima a los creyentes a vivir en la esperanza de vida eterna, capacitándolos para soportar el sufrimiento (Hch 14.21-22). La fiel predicación de la Palabra es el elemento más importante del ministerio pastoral.

LA PREDICACIÓN DEBE TENER LA PRIORIDAD ADECUADA

Conforme se iba acercando al final de su vida, el veterano Pablo dirige esta exhortación a su joven protegido Timoteo:

Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las

fábulas (2 Ti 4.1-4).

En estas palabras, que pueden ser las últimas que Timoteo recibió de su amado mentor, Pablo establece la más alta prioridad del pastor. Si bien las responsabilidades del pastor son numerosas y variadas, como señalan los otros capítulos de esta sección sobre «Perspectivas pastorales», ninguna es más importante que la predicación. Charles Jefferson observa perceptivamente:

El trabajo pastoral no es simplemente hacer llamados sociales; el trabajo pastoral es también la predicación. El ministro no cesa de ser pastor cuando sube al púlpito; es entonces cuando el ministro toma una de las tareas más exactas y serias. Algunas veces oímos que se dice del ministro: «Es un buen pastor, pero no puede predicar». Ningún hombre puede ser un buen pastor si no sabe predicar, del mismo modo que ningún hombre puede ser buen pastor de ovejas si no alimenta a su rebaño. Una parte del pastorado es la alimentación, y es una parte indispensable. Algo del mejor y más efectivo trabajo que realiza el pastor se lleva a cabo en sus sermones. En un sermón puede advertir, proteger, guiar, sanar, rescatar y alimentar. El pastor que hay en él se levanta a una estatura destacada en el púlpito... Un pastor que tiene habilidad en su trabajo nunca deja a su rebaño sin ser alimentado.²

Pablo no esperó hasta el final de su vida para enfatizar a Timoteo la importancia de la predicación; éste había sido un tema constante en las cartas dirigidas al joven pastor. En 1 Timoteo 4.11, le instruyó a «mandar y enseñar estas cosas». Continuó mandando a Timoteo:

Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio... Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues, haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren (1 Ti 4.13-14, 16).

En 1 Timoteo 5.17, ordenó que «los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar». Después de haberle dado instrucciones relativas a las relaciones entre amos y esclavos cristianos, Pablo dijo a Timoteo que «enseñase y predicase estos principios» (1 Ti 6.2). Lo que Timoteo había oído de (Pablo) en presencia de muchos testigos debía «mandarlo a hombres fieles, que fueran capaces de enseñar a otros» (2 Ti 2.2). Tan importante es la predicación y la enseñanza, que la única cualidad para un anciano relacionada con una habilidad o función es que «sea capaz de enseñar» (1 Ti 3.2).

Este énfasis en la predicación no era único de Pablo; se hizo patente a través de todo el Nuevo Testamento. En Lucas 4.43 el Señor Jesús reveló el importante lugar que mantenía la predicación en su ministerio terrenal cuando dijo: «Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado». Ciertamente, su ministerio terrenal fue mayormente de enseñanza y predicación (p.ej., Mt 4.17; 11.1; Mr 1.14; 38-39; Lc 8.1; 20.1). Él dejó su iglesia con el encargo: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura» (Mr 16.15).

La predicación fue también central para el ministerio de la iglesia primitiva, como incluso una lectura somera de Hechos lo indica. Inmediatamente después de que la iglesia viniera a la existencia tras el día de Pentecostés, Pedro predicó y 3.000 personas se convirtieron (Hch 2.14-41). Poco después, Pedro predicó otro gran sermón desde el pórtico de Salomón en el Templo (Hch 3.11-26). La predicación de Felipe (8.5, 12, 35, 40), de Pablo (9.20; 13.5, 16-41; 14.7, 15, 21; 15.35; 16.10; 17.13; 20.25; 28.31), los apóstoles (4.2; 5.42) y otros de la iglesia (8.4; 11.20) es también un prominente distintivo en Hechos.

La iglesia verdadera ha enfatizado fuertemente a través de toda su historia la predicación bíblica. La predicación tuvo un lugar central en la Reforma del siglo XVI, en el reavivamiento puritano del siglo XVII en Inglaterra y en el Gran Despertar del siglo XVIII. La iglesia del siglo XIX se encontró con el surgimiento de la apostasía, y la Modernidad con la poderosa predicación de hombres como Charles Spurgeon, Joseph Parker, Alexander MacLaren y Alexander Whyte.

Las palabras de Pablo en 1 Corintios 1.17-25 resumen la prioridad de la predicación de forma óptima:

Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo. Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: «Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos». ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Ningún ministerio pastoral del hombre, que no dé a la predicación su justo lugar, será de éxito ante la vista de Dios.

LA PREDICACIÓN DEBE TENER EL FUNDAMENTO APROPIADO

Si la predicación ha de jugar el papel que Dios le asignó en la iglesia, debe construirse sobre la Palabra de Dios. En años pasados tal declaración habría sido obvia, incluso axiomática. Stitzinger escribe: «Un estudio de la historia de la predicación expositiva deja claro que tal predicación está profundamente arraigada en el suelo de la Escritura».³ Por desgracia, eso ya no sigue siendo cierto, incluso en las iglesias evangélicas. Mucha predicación de hoy enfatiza la psicología, el comentario social, y la retórica política. La exposición bíblica ocupa un segundo puesto en un anhelo desacertado por lo que se consideran temas «relevantes». Mayhue observa: «conforme amanecen los 90, parece existir un deseo irresistible por enfocar el púlpito en lo *relevante*, produciendo como resultado la falta de atención a la *revelación* de Dios».⁴ Lamentablemente, «hay una discernible tendencia en el evangelicalismo contemporáneo a *apartarse* de la predicación bíblica y a dirigirse hacia un trato del púlpito centrado en la experiencia, en el pragmatismo y en los tópicos».⁵

La causa de que se dé ese trato a la predicación es porque

los predicadores de hoy no tienen autoridad para predicar sus propias nociones y opiniones; deben «predicar la palabra». Es la Palabra apostólica grabada en las Escrituras. Siempre que los predicadores se aparten del propósito e intento de una porción bíblica, hasta ese punto perderán su autoridad para predicar. En resumen, el propósito de leer, explicar y aplicar una porción de la Escritura es obedecer el mandato de «predicar la Palabra». De ningún otro modo podemos esperar experimentar la presencia y el poder del Espíritu Santo en nuestra predicación. ¡Él no se pasó miles de años produciendo el Antiguo y Nuevo Testamento (en un sentido, la Biblia es peculiarmente su Libro) solo para que lo ignoremos! Lo que movió a escribir a unos hombres nos motiva ahora a que lo prediquemos. Él no ha prometido bendecir nuestra palabra; tal promesa solo se extiende a la suya (Is 55.10, 11). Puesto que ... no existe una predicación genuina donde el Espíritu de Dios no obra, ... podemos afirmar que el propósito fundamental que yace detrás de la predicación basada en la Biblia es que, en cualquier sentido genuino de la palabra, ¡debemos predicarla toda!⁶

La pérdida de su fundamento bíblico es la razón principal de la decadencia de

la predicación en la iglesia contemporánea.⁷ Y el decaimiento de la predicación es un factor enorme que contribuye a la debilidad y mundanalidad de la iglesia. Si la iglesia ha de recobrar su salud espiritual, la predicación debe volver a su fundamento bíblico apropiado.

Los apóstoles basaron su ministerio en la Palabra. En Hechos 6.4 declararon: «nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la Palabra». Ellos sabían bien que es la Palabra de Dios, no la sabiduría humana, la que produce el crecimiento, expone el pecado y revela la voluntad de Dios.

Pablo enfatizó no solo la prioridad de la predicación, sino también su fundamento apropiado. A otro de sus jóvenes protegidos, Tito, escribió que un predicador debe destacar por ser «retenedor de la Palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen» (Tit 1.9). «Retenedor» proviene de *antecho*, que significa «aferrarse a» o «sujetarse fuertemente». Una comparación con su antónimo aclara su significado. En Lucas 16.13 Jesús manifestó: «Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas (*mammon*)». «Aferrarse a» (*antecho*) es lo opuesto de «despreciar». Por tanto, aferrarse a la Palabra es tener un fuerte afecto y devoción a ella. Es amarla, adherirse a ella y creerla. Más allá de un compromiso con su inspiración e inerrancia, también conlleva un compromiso con su absoluta autoridad y suficiencia.

La Escritura sola es el fundamento para la predicación. En ella sola yace el mensaje dador de vida, de salvación y edificación que Dios quiere que sea proclamado desde el púlpito. La Escritura es la Palabra fiel, la Palabra digna, confiable en que se puede depender, en contraste con las palabras inseguras e indignas de confianza de la sabiduría humana. Solo en las Escrituras está la mente de Dios, la voluntad de Dios, el propósito de Dios y el plan revelado por Dios.

El salmista escribió:

La ley de Jehová es perfecta,
que convierte el alma;
el Testimonio de Jehová es fiel,
que hace sabio al sencillo.
Los mandamientos de Jehová son rectos,
que alegran el corazón;
el precepto de Jehová es puro,

que alumbra los ojos.
 El temor de Jehová es limpio,
 que permanece para siempre;
 los juicios de Jehová son verdad,
 todos ellos justos.
 Deseables son más que el oro,
 y más que el oro afinado;
 y dulces más que miel
 y que la que destila del panal.
 Tu siervo es además amonestado con ellos.
 En guardarlos hay grande galardón (Sal 19.7-11).

La Escritura sola es la fuente del alimento espiritual. Pedro instaba a los creyentes a «desear, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación» (1 P 2.2). La Escritura sola «tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados» (Hch 20.32). Solo en la Escritura se encuentra «la sabiduría que conduce a la salvación por medio de Cristo Jesús» (2 Ti 3.15). La Escritura sola «es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia» (2 Ti 3.16).

Los predicadores deben volver a su llamado como expositores de la Escritura. Igual que hiciera Esdras, deben «preparar su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar a Israel sus estatutos y decretos» (Esd 7.10). Como Apolos, deben esforzarse por ser «poderosos en las Escrituras» (Hch 18.24). Y como Pablo, deben darse cuenta de que fueron hechos ministros «según la administración de Dios», para que ellos «anuncien cumplidamente la Palabra de Dios» (Col 1.25). Solo entonces recobrarán el fundamento apropiado de la predicación.

LA PREDICACIÓN DEBE TENER EL CONTENIDO APROPIADO

«Los sermones», escribió Spurgeon, «deben contener una enseñanza real, y su doctrina debe ser sólida, sustancial y abundante».⁸ Nota un importante punto: la predicación no solo debe poseer el fundamento apropiado, sino que el edificio apropiado también debe erigirse sobre ese fundamento. La predicación basada en la Escritura buscará comunicar de modo natural la enseñanza de la Escritura. Spurgeon siguió aconsejando:

Apelaciones entusiastas que conmuevan son excelentes, pero si no están respaldadas por la instrucción son un esfuerzo abortado, pólvora consumida y no

un disparo enviado al corazón... El método divino es poner la ley en la mente, y luego escribirla en el corazón...

Lo que tus oyentes desean y deben obtener es información sana de temas bíblicos. Las explicaciones acertadas de la Sagrada Escritura es lo que necesitan, y si tú eres «un intérprete, uno de mil», un verdadero mensajero del cielo, se las darás en abundancia. Cualquier otra cosa que pueda presentarse, la ausencia de edificación, verdad instructiva, así como la ausencia de harina para el pan, será fatal.⁹

En el mismo sentido, Pablo escribió a Tito que un pastor debe ser capaz de «exhortar con sana doctrina» (Tit 1.9). Exhortar proviene de *parakaleo*, y significa «venir junto con» alguien, llamar y fortalecer a tal persona. El concepto expresado aquí es una tierna, apasionada y poderosa petición de obediencia a la verdad de la Escritura. Eso presupone, no obstante, que al pueblo se le han enseñado dichas verdades. Carece de todo sentido animarlos a obedecer verdades que no entienden. Sana proviene de *hugiaino*, de donde se deriva nuestra palabra castellana higiene. Significa «saludable», «dar vida», o «preservar la vida», en contraste con el error devastador, asesino de la falsa enseñanza. Los pastores tienen que ir al lado del rebaño y fortalecerlo trayéndole enseñanza divina y saludable.

El otro lado de la exhortación sobre la sana doctrina se encuentra en la segunda parte de Tito 1.9. Para poder proteger su rebaño de los «lobos salvajes» (Hch 20.29) que buscan destruirlo, el pastor debe ser capaz de «refutar a quienes se oponen». Los falsos maestros han plagado la iglesia desde el comienzo, y continuarán haciéndolo. Suponen un peligro mortal contra el que el pastor debe estar en constante guardia. Jefferson advierte:

A menudo el pastor fracasa porque no se mantiene vigilante. Permite que su iglesia sea hecha pedazos porque él está medio dormido. Da por hecho que no había lobos, aves de presa, ni salteadores, y en tanto que él da cabezadas llega el enemigo. Las falsas ideas, interpretaciones destructivas y enseñanzas desmoralizadoras se introducen en su grupo sin que él se de cuenta... Hay errores que son tan fieros como lobos y faltos de compasión como las hienas; destrozan la fe, la esperanza y el amor y dejan a las iglesias, una vez prósperas, menguadas y medio muertas.¹⁰

El mejor antídoto para la falsa enseñanza es la sana doctrina. Spurgeon aconseja sabiamente que «la sana enseñanza es la mejor protección contra las herejías que causan destrozos a diestra y siniestra entre nosotros».¹¹ Una

congregación bien instruida es bastante menos susceptible a la falsa enseñanza. Por consiguiente, el énfasis primario del pastor en su predicación debe ser la enseñanza de la verdad a su pueblo. Existen ocasiones, sin embargo, cuando debe refutar la falsa enseñanza públicamente desde el púlpito. Los contradictores, los mercaderes, aquellos que como Elimas, el mago, no «cesan de torcer los caminos del Señor» (Hch 13.10), deben ser puestos al descubierto con sus errores delante de la iglesia.

Para lograr su propósito, la predicación bíblica verdadera debe contener proclamación e instrucción, ambas cosas, *kerugma* y *didaché*. La *didaché* forma el contenido del *kerugma*, porque, como se ha observado, la Escritura es el fundamento de la predicación. No obstante el predicador debe alentar al pueblo a que aplique las verdades bíblicas que aprende. Tal es la función del *kerugma*: la proclamación pública con el propósito de mover la voluntad. El puritano Thomas Cartwright expresó vívidamente esa verdad al decir: «Así como el fuego atizado da más calor, también la Palabra, cuando es soplada por la predicación, flamea más en los oyentes que cuando solo se lee».¹²

Solo cuando la predicación tiene el contenido apropiado, puede cumplir en la iglesia su función que Dios ha ordenado. La predicación no es un ejercicio de oratoria del predicador, sino un elemento esencial en el crecimiento espiritual del cuerpo de Cristo. En ningún pasaje de la Escritura consta de modo más claro que en Efesios 4.11-16.

Y Él mismo constituyó a unos... pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

LA PREDICACIÓN DEBE TENER EL COMPROMISO APROPIADO

Pablo no deseaba convertirse en predicador del evangelio de Jesucristo. De hecho, había dedicado su vida a destruir la iglesia cristiana, pensando que era «su deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret» (Hch 26.9). En

su camino a Damasco, para perseguir la iglesia allí, encontró al Señor Jesucristo. Ese dramático encuentro cambió su vida para siempre, volviéndolo del más terrible perseguidor del cristianismo a su más celoso abogado. Desde entonces, Pablo proclamó el Evangelio de Cristo con tanto compromiso que ningún otro predicador de la historia puede compararse.

Muchos desean predicar con el poder persuasivo de Pablo, pero sin su intenso compromiso; una imposibilidad. Los llamados a predicar la Palabra de Dios deben darse cuenta de que les ha sido encomendada una administración, y que deben comprometerse con ella. Pablo lo entendió claramente (Tit 1.3). Él no se ofreció como voluntario para el ministerio, antes fue «designado como predicador» (1 Ti 2.7; cf. Col 1.25; 2 Ti 1.11). Admitió a los corintios: «Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada» (1 Co 9.16-17).

Como una administración de Dios, la predicación demanda diligencia, disciplina, y trabajo duro. Es a quienes «trabajan duro predicando y enseñando», que Pablo escribe, que son especialmente «dignos de doble honor» (1 Ti 5.17). John Stott escribe:

La predicación expositiva es una disciplina de lo más exacto. Tal vez ésa sea la razón por la que es tan rara. Solamente la tomarán aquellos que estén preparados para seguir el ejemplo de los apóstoles y decir: «No es justo que nosotros dejemos la Palabra de Dios, para servir las mesas... nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra» (Hch 6.2, 4). La *predicación* sistemática de la Palabra es imposible sin un *estudio* sistemático de ésta. No será suficiente con pasar sobre algunos versículos en la lectura diaria de la Biblia, ni tampoco con estudiar un pasaje sólo cuando tenemos que predicar acerca de él. No. Debemos empaparnos diariamente de las Escrituras. No solo debemos estudiar, como con un microscopio, las minuciosidades lingüísticas de unos cuantos versículos, sino tomar nuestro telescopio y escudriñar las amplias expansiones de la Palabra de Dios, asimilando su gran tema de soberanía divina en la redención de la raza humana. «Es bienaventurado», escribió C. H. Spurgeon, «comer de la misma alma de la Biblia hasta que, finalmente, llegues a hablar en un lenguaje bíblico, y que tu espíritu tenga el sabor de las Palabras del Señor, de modo que tu sangre sea *Biblina* y la misma esencia de la Biblia fluya de ti». ¹³

Jay Adams está convencido de que «la buena predicación demanda un duro trabajo... Estoy convencido de que la razón básica de la predicación pobre es la

falta de una dedicación de tiempo y energía adecuadas en la preparación». ¹⁴ El noble pastor puritano del siglo XVII Richard Baxter concuerda con esa verdad:

Si estuviésemos debidamente comprometidos con nuestra labor, no seríamos tan negligentes en nuestros estudios. Pocos hombres hacen los esfuerzos que son necesarios para obtener la información correcta de su entendimiento, haciéndolos aptos para su labor. Algunos hombres no se deleitan en sus estudios, sino que toman una hora de vez en cuando, como una tarea no grata a la que se ven forzados a realizar, y se alegran cuando no están bajo ese yugo. ¿La falta de deseo natural de conocimiento, la falta de deseo espiritual de conocer a Dios y las cosas divinas, la falta de concienciarnos de nuestra gran ignorancia y debilidad, la falta de reconocer el peso de nuestra obra ministerial, nos mantendrá cerca de nuestros estudios, y nos hará más deseosos de buscar la verdad? ¡Oh, qué abundancia de cosas existen que el ministro debiera entender! y ¡cuánto deberíamos echar de menos tal conocimiento en nuestro trabajo! Muchos ministros solo estudian para componer sus sermones, y muy poco más, cuando hay tantos libros para leer y tantos temas que no debiéramos desconocer. Hoy somos muy negligentes en el estudio de nuestros sermones, obteniendo únicamente algunas verdades separadas y sin considerar las expresiones más fuertes por las que podríamos introducirlas en las conciencias y corazones de los hombres. Debemos estudiar cómo convencer y penetrar en los hombres, y cómo hacer entender cada verdad, y no dejarlo todo a nuestra improvisación, a menos que en algún caso sea necesario. Ciertamente, hermanos, la experiencia les enseñará que los hombres no se hacen sabios o eruditos sin estudio fuerte y sin una labor y experiencia incansables. ¹⁵

Los predicadores deben entregarse a la proclamación de la verdad en todo tiempo y bajo toda condición, cuando es oportuno y cuando no lo es.

En su carta de despedida a Timoteo, su amado hijo en la fe, Pablo le mandó:

Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas (2 Ti 4.2-4).

Las estaciones vienen y se van, las tendencias llegan y se marchan, el carácter popular cambia, pero la tarea del predicador sigue siendo la misma: proclamar la Palabra de Dios fielmente. En una época como la nuestra, donde muchos no pueden «sufrir la sana doctrina», sino que quieren «que les hagan cosquillas en los oídos», las palabras de Pablo son especialmente desafiantes.

En el ministerio no existe lugar para la pereza, sobre todo en la predicación de la Palabra. Todos los predicadores deben recordar las sobrias palabras de Santiago: «Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación» (Stg 3.1; cf. He 13.17). Quienes no se comprometen a dedicar el esfuerzo que la predicación demanda tienen que mantenerse fuera del púlpito.

EL MÁS ALTO LLAMADO

La falta de predicación expositiva y doctrinal es inexcusable. Solo puede atribuirse a la ignorancia de, o indiferencia a, las implicaciones de una Escritura inerrante e inspirada por Dios. Dios entregó su Palabra a su pueblo, y espera que sus pastores alimenten con ella. Y la necesidad es enorme. Kaiser observa:

No es un secreto que la iglesia de Cristo no se halla en buena salud en numerosos lugares del mundo. Ha comenzado a languidecer porque ha sido alimentada, como la presente tendencia lo hace, con «comida basura»; se le ha servido toda clase de conservantes artificiales y toda suerte de sustitutos artificiales. Como resultado, la malnutrición teológica y bíblica ha afligido a la misma generación que ha dado pasos de gigante para asegurarse de que su salud física no esté dañada por el uso de alimentos o productos que son cancerígenos o dañinos para sus cuerpos físicos. Simultáneamente se ha producido una hambruna espiritual por todo el mundo, como resultado de la ausencia de una publicación genuina de la Palabra de Dios (Am 8.11), que sigue avanzando sin control y casi imparablemente en la mayoría de los centros de la iglesia.¹⁶

Solo cuando la predicación verdaderamente bíblica asuma su lugar apropiado en la iglesia, ésta recobrará su fuerza y poder espiritual. Es un privilegio y una maravillosa responsabilidad del predicador el que participe de ese proceso. No existe un llamado más alto.

16

Al modelar

George J. Zemek

Una parte que a menudo se descuida en el liderazgo de la iglesia local es que éste debe proveer un estilo de vida que sea ejemplar para el rebaño. El acto de modelar tiene su origen en la creación del hombre a imagen de Dios, pero tras la caída y la nueva creación del hombre en Cristo, ha reasumido una importancia renovada. El empleo del Nuevo Testamento de tu, poj (tipos, «tipo») y mimhth, j (mimetes, «imitador») provee una buena idea de la responsabilidad que tienen los líderes de la iglesia de vivir vidas moralmente ejemplares. Solo cuando lo hagan, podrá el ministerio pastoral cumplir con el modelo bíblico de este oficio.

Se cuenta que un pastor dijo en una ocasión: «haced lo que digo, no lo que hago». Este honesto refrán, desafortunadamente ha caracterizado a numerosos predicadores del presente y el pasado, muchos de los cuales tienen la reputación de ser grandes maestros de la Palabra de Dios. Sin embargo, cuando son medidos según las cualidades bíblicas de comunicación y carácter, tales ministros son hallados sorprendentemente faltos.

Decir pero no hacer, en sus múltiples formas y presentaciones, ha sido siempre particularmente detestable ante los ojos del Señor. Jesús habló a la multitud acerca de los escribas y fariseos, diciéndoles que siguieran sus instrucciones de Moisés pero que no siguieran el ejemplo personal de éstos, porque «dicen y no hacen» (Mt 23.3, traducción del autor, note el tiempo presente del griego). Su juicio finalmente abarcó toda una gama de ejemplos oscuros de hipocresía a través de la historia de la humanidad.

Todos los hombres son responsables ante Dios de profesar sin practicar (Stg 1.22-27); sin embargo, algunos, por virtud de su oficio, son responsables al más alto nivel de *mandar* sin practicar (Stg 3.1). Por lo tanto, no es de maravillarse que Pablo enfatizara a Timoteo y Tito el mandato de Dios no solo de exhortar, sino también de dar ejemplo (1 Ti 4.12-16; Tit 2.7). De modo similar, Pedro, en sus instrucciones a los ancianos, destaca la dimensión del ejemplo en el pastorado (1 P 5.1-4).

Lo que la Escritura nos dice sobre el liderazgo espiritual resulta intimidatorio

para los ministros contemporáneos del evangelio. ¿Cómo podemos nosotros, no siendo perfectos aún, mantenernos como ejemplo ético? ¿Cómo podemos nosotros, cuya práctica todavía no concuerda con nuestra posición, decir «haced como yo hago»? Una consideración macro y micro de los contextos teológicos sobre el acto de modelar podrá aliviar esta intimidación, si bien Dios diseña todas las tensiones teológicas para ser constructivas. Como en los casos de otros imanes bíblicos igualmente poderosos, los polos de éste—o sea, la realidad revelada de que aún no estamos glorificados, y el inexcusablemente claro mandato de modelar—deben desarrollar primero una humildad genuina en nosotros, y luego una dependencia renovada en Dios y en sus recursos.

EL MACROCONTEXTO TEOLÓGICO DE MODELAR

Este contexto sobre modelar es extremadamente amplio. Contiene algunos de los temas de la teología más panorámicos: Cristo como imagen de Dios, la creación del hombre a imagen de Dios, temas conmensurados de la teología de Adán, historia de la salvación, con un énfasis especial en la recreación moral a imagen y semejanza de Dios, y el significado ético de las operaciones del Señor en su gracia soberana, principalmente por sus medios eficientes de la Palabra y el Espíritu.

La importancia de la imagen

Una prioridad teológica, antes que lógica, es el mejor punto de inicio. Cuando se ve desde una perspectiva histórica, las teologías tradicionales normalmente empiezan con la humanidad (originalmente Adán, o desde una teológica más amplia, el primer Adán) «en»/«de acuerdo con» la «imagen»/«semejanza» de Dios.¹ No obstante, el arquetipo teológico, Cristo mismo, proporciona el mejor punto de inicio. Por cuanto Él es el resplandor de la gloria de Dios de modo único en la imagen exacta de su ser o esencia (He 1.3) y por cuanto Él solo manifiesta perfectamente a la Divinidad (Jn 1.18, cf. 14.9) el Señor es la imagen del Dios invisible (Col 1.15). En consecuencia, Él manifiesta y representa a Dios plenamente y se mantiene como el Ejemplo último y perfecto de la ética (1 Co 11.1).

Cristo es la imagen de Dios de un modo único, pero en un sentido derivado, Dios «hizo» o «creó»² la raza humana a su imagen y semejanza. Aunque «la Biblia no nos define el contenido preciso de la *imago* original»,³ en general parece que es «unidad cohesiva de componentes interrelacionados que interactúan entre sí y se condicionan».⁴ Esta vaga conclusión es exegéticamente creíble, pero no considera algunas de las extrapolaciones acerca de la *imago Dei*.

En la historia de la teología sistemática, han surgido tres perspectivas básicas relacionadas con la imagen de Dios en el hombre: la sustantiva, la relacional y la funcional.⁵ Históricamente, estas perspectivas se relacionan con (1) la analogía de ser, (2) la analogía de la relación y (3) con el dominio, respectivamente.⁶

Erickson describe la(s) característica(s) de cada campo:

[1] La perspectiva sustantiva ha sido dominante durante la mayor parte de la historia de la teología cristiana. El elemento común en numerosas variedades de esta perspectiva es que la imagen es identificada como algunas características o cualidades definidas dentro de la forma de los humanos...

[2] Numerosos teólogos modernos no conciben la imagen de Dios como algo que reside dentro de la naturaleza del hombre. Ciertamente, no preguntan qué es el hombre, o qué clase de naturaleza pueda tener. Antes bien, piensan en la imagen de Dios como la experiencia de una relación. Se dice que el hombre es a la imagen de Dios o que representa la imagen de Dios cuando se mantiene en una relación particular. De hecho, esa relación es la imagen...

[3] Llegamos ahora a un tercer tipo de perspectiva de la imagen, la cual ha tenido una larga historia y recientemente ha gozado de un incremento en popularidad. Ésta es la idea de que la imagen no es algo presente en la forma del hombre, ni es la experiencia de una relación con Dios o con los hombres. Antes bien, la imagen consiste en algo que el hombre hace. Es una función que el hombre realiza, siendo la mencionada más frecuente el ejercicio de dominio sobre la creación.⁷

La deficiencia básica de la segunda y la tercera perspectivas es que son la consecuencia de la *imago Dei*. Son funciones válidas, pero no se corresponden con las implicaciones aparentemente ontológicas de los textos bíblicos clave.⁸ Es difícil eliminar alguna clase de analogía en la imagen que lleva el hombre. Sin embargo, como se expresa históricamente, los problemas han inundado a la primera perspectiva, especialmente a la luz de los catastróficos efectos de la caída del hombre. Erickson parece estar en el camino analógico correcto cuando sugiere: «Los atributos de Dios a los que a veces se hace referencia como atributos comunicables constituyen la imagen de Dios».⁹ Ciertamente, los atributos morales de Dios constituyen significativamente una gran dimensión de su imagen en el hombre, un hecho que es agudamente relevante en la consideración del tema de modelar.

La retención de la imagen: devastada pero no destruida

Después de optar por el punto de vista de la analogía de ser, la pregunta importante es: ¿Qué acerca de los efectos de la caída? Nuevamente, el biblista debe soportar los polos de otra tensión escrituraria. Por un lado,

la caída del hombre fue un golpe catastrófico de personalidad; fracturó la existencia humana con una devastadora culpa. Desde entonces, la adoración y contemplación del hombre del Dios viviente ha permanecido rota, su devoción a la voluntad divina quedó destrozada. La revuelta del hombre contra Dios, por lo tanto, afecta a todo su ser... Su revuelta contra Dios es al mismo tiempo una revuelta contra la verdad y el bien.¹⁰

Por otro lado, sin embargo, «la imagen de Dios en cierto sentido, debe persistir incluso en el hombre caído».¹¹ Sigue en vigencia el potencial para la comunicación y la aplicación soberana de la Palabra de gracia, de una relación restaurada y de una renovación moral. Evitando búsquedas interminables por medio de laberintos lógicos, Kidner hace sabiamente la transición soteriológica en su breve sinopsis: «Después de la caída, aún se sigue diciendo que es a la imagen (Gn 9.6) y semejanza de Dios (Stg 3.9); no obstante requiere que sea “renovada... conforme a la imagen del que lo creó” (Col 3.10; cf. Ef 4.24)».¹²

La recreación de la imagen

El hombre llevó la imagen de Dios por causa de la creación original, incluyendo su significativa dimensión moral. Su caída¹³ pervirtió radicalmente toda su imagen, tanto que no quedó esperanza alguna de una reforma propia. Empero, la Palabra de Dios dice que la imagen y semejanza continúa en el hombre incluso en esta horrible condición. Por la gracia de Dios, los hombres redimidos en Cristo se han embarcado en un viaje ascendente hacia la restauración moral (2 P 3.18). Su destino es perfección moral: semejanza a Cristo. En consecuencia, el desafío sin igual de todos los discípulos genuinos sigue siendo: «Sed santos; porque Yo soy santo» (véase Lv 11.44, 45; 19.2; 1 P 1.16 KJV).

Los medios de gracia primarios para mover a los salvos a lo largo de tal autovía de santificación es la Palabra de Dios testificada por el Espíritu de Dios, y un constituyente vital del testimonio divino es el ejemplo encarnado de Cristo. Él mora, en verdad, como la perfecta manifestación moral de Dios.

EL MICROCONTEXTO TEOLÓGICO DE MODELAR

Debido al modelo de Cristo, la actitud y acciones de su pueblo deben

madurar en integridad y consistencia a la semejanza de Cristo (Fil 1.27-30; 2.5-18; 1 Jn 2.6). Conforme maduran moralmente, algunos más rápido que otros, llegan a ser reflejos de su modelo moral que es Cristo (1 Ts 1.7). El crecimiento debe caracterizar a todos sus «santos»,¹⁴ pero el NT hace, a quienes son reconocidos como líderes de la iglesia, especialmente responsables de ser ejemplos. Ellos son visibles y deben ser modelos de una ἐκκλησία, a (*ekklēsia* «iglesia») ejemplar. Esta maravillosa responsabilidad es el centro del resto de este estudio.

El vocabulario de modelar

El Antiguo Testamento está repleto de mandatos y obligaciones implícitas respecto a la santidad del pueblo de Dios, pero no contiene enseñanza transparente con relación a seguir el ejemplo de Dios o de sus líderes escogidos.¹⁵ Con todo, el Nuevo Testamento abunda en este concepto. De hecho, surge todo un arsenal de términos acerca de modelar.¹⁶ De éstos, el grupo de palabras «τύπος» (*typos*, «ejemplo») y מִמְתֵּס (mimētēs, «imitador») es el más importante.

En el antiguo griego secular, τυπος exhibe las siguientes categorías de uso: «a) “lo que está estampado”, “marca”, ... “impreso” ... “estampa”», (p.ej., de las letras esculpidas en la piedra, imágenes, o imágenes pintadas); «b) “Molde”, “forma hueca” que deja una impresión », ... y en un sentido transferido “ejemplo ético”»...; y «c) ... “destacar”, “figura”»; (o sea, de la estampa o impresión).¹⁷ «En la LXX, *typos* ocurre solamente en cuatro lugares»: ¹⁸ en el modelo o patrón para el tabernáculo y sus utensilios en Éxodo 25.40; en ídolos o imágenes en Amós 5.26; en las «“palabras”, “texto”, de un decreto» en 3 Mac 3.30; y en un «(determinativo) “ejemplo”» en 4 Mac 6.19.¹⁹

En el Nuevo Testamento, la totalidad de sus usos semánticos incluye:²⁰

Impresiones visibles de un golpe o de presión, *marca*, *trazo* (p.ej. Jn 20.25).

Aquello que es formado, una imagen o estatua (p.ej. Hch 7.43).

Forma, figura, patrón (p.ej., Ro 6.17).

Históricamente como *arquetipo*, *patrón*, *modelo* (p.ej., Hch 7.44, He 8.5); y éticamente como *ejemplo*, *patrón* (p.ej. 1 Ti 4.12).

En referencia a los *tipos* divinamente ordenados, ya sean cosas, eventos o

personas (p.ej., Ro 5.14).

De las catorce apariciones de los sustantivos tipos en el Nuevo Testamento, la mitad se relacionan con modelar, ya implícitamente como una ilustración negativa (p.ej. el adverbio $\tau\upsilon\pi\lambda\kappa\omega\varsigma$ [*tupikōs*, «típicamente»], 1 Co 10.6) o explícitamente como un modelo positivo (Fil 3.17; 1 Ts 1.7; 2 Ts 3.9; 1 Ti 4.12; Tit 2.7; 1 P 5.3). Más aún, otra aparición tiene una relación teológica tangencial: «En Romanos 6.17 [τύπος se refiere a] el contexto, las expresiones de la doctrina... Sin embargo, el significado original de la forma que estampa todavía puede sentirse fuertemente. Como lo hizo previamente el pecado, también ahora la nueva enseñanza, el mensaje de Cristo es el factor que sella y determina la vida del cristiano».²¹ El medio eficiente de la Palabra de Dios se ve aquí como una impresión y pintura que deja una asombrosa marca en el pueblo de Dios.

Aunque los datos relacionados con el acto de modelar son completamente claros, la tendencia contemporánea es reticente a atribuir al concepto un significado plenamente ético. Por ejemplo, Goppelt no acepta que la vida de un discípulo sea «un ejemplo que pueda imitarse».²² Su énfasis sobre la primacía de la Palabra de Dios y la prioridad de una referencia final a la fe son encomiables, pero como revelarán los subsiguientes textos claves, los inexcusables matices son modelos del pueblo. En su discusión sobre este tema, Müller no está completamente definido. Por ejemplo, asevera que los textos cruciales «no son simplemente amonestaciones para una vida moral ejemplar... El poder formador de una vida vivida bajo la Palabra, con el tiempo tiene un efecto sobre la comunidad (1 Ts 1.6), provocando que la misma sea un ejemplo formativo».²³ Interrelaciona cuidadosamente los medios que efectivamente son de la Palabra con medios derivados consistentes de ejemplos éticos.

El grupo de la palabra *mimetés*, la fuente de la voz castellana *mimo*,²⁴ proporciona también una rica herencia semántica. Hablando en términos generales, «el grupo de la palabra μιμητής etc., ... surgió en el siglo VI a.C.), y llegó a ser de uso común tanto en la prosa como en la poesía. Μιμητομαί tiene el sentido de “imitar”, “hacer mímica”, es decir, hacer lo que vemos que está haciendo alguien más».²⁵

Bauder clasifica los usos del griego clásico de la siguiente manera:

- (a) Imitar, mímica...
- (b) Emular con gozo, seguir
- (c) En las artes (obras, pinturas, escultura y poesía), representa la realidad por imitación, imitar es un modo artístico... Un actor es, pues, un mimo, un

imitador... Un *symmimetes* (lat. *imitator*) es un imitador, especialmente un actor o un artista que imita. Cuando se utiliza en un sentido despectivo, las palabras se refieren a la casi dramática mala copia carente de originalidad.²⁶

Significativamente, desde las primeras fases de la historia de este grupo en la historia del griego clásico, «las palabras se utilizaban para expresar demandas éticas que se hacían a los hombres. Uno debía tomar como modelo el valor de un héroe, o debía imitar el ejemplo de un buen maestro o de los padres».²⁷ Tales imitaciones sin norma revelada, no obstante ilustran un trasfondo *lingüístico* de su uso para el Nuevo Testamento.

Un matiz particular en el uso clásico merece una especial atención. Es el lugar de este grupo de palabras dentro de la típicamente dualista cosmología de los griegos de la antigüedad. Por supuesto que Platón es especialmente aficionado a su empleo en este sentido. Bauder captura la esencia de esto: «Todo el bajo mundo de las apariencias es únicamente la copia o semejanza (*mimēna*) visible e imperfecta correspondiente del arquetipo invisible del mundo superior de las ideas».²⁸ Tal pensamiento es antibíblico, pero en el proceso de su desarrollo entre los filósofos paganos surgieron discusiones acerca de una imitación «divina».²⁹ Aunque Michaelis concluye «que en tales declaraciones la *imitatio dei* no está muy unida al concepto cosmológico de la mimesis», este estudio concluye que tales referencias de la antigüedad «tienen una idea llana y completamente ética»,³⁰ aunque sin normas de revelación.

Puesto que «el vocabulario de modelar» al principio de este capítulo aludió al uso judío de este grupo de palabras, será suficiente añadir que dos de las cuatro apariciones en los escritos apócrifos hablan de imitar a los héroes de la fe en el martirio,³¹ y eso en la historia subsiguiente:

los rabinos fueron los primeros en hablar de la imitación de Dios en el sentido de desarrollar la imagen de Dios en el hombre. En los seudoepígrafos, además de la exhortación de imitar a varones de carácter notable... se puede también hallar la idea de la imitación de Dios (es decir, guardando sus mandamientos...) y de las características particulares de Dios.³²

Nuevamente, aparte de cualquier aumento, excentricidad, perversión, etc., en estos materiales, tales usos son un nexo lingüístico en la cadena conceptual culminada en el corpus de las enseñanzas del Nuevo Testamento.

El desglosamiento del grupo de la palabra de Bauder es sucinto y exacto: «en el NT *mimeomai* se encuentra solamente cuatro veces (2 Ts 3.7, 9; He 13.7; 3

Jn 11); *mimētēs* seis veces (1 Co 4.16; 11.1; Ef 5.1; 1 Ts 1.6; 2.14; He 6.12); y *symmimētēs* solo una vez en Filipenses 3.17». ³³ El significado deponente del verbo intermedio «imitar, emular, seguir» aparece con acusativos de persona, y la forma sustantiva incompuesta *mimētēs* («imitador») aparece, ya sea con un referente personal o con un genitivo impersonal. ³⁴ También «es digno de tener en cuenta que en todas sus apariciones en el Nuevo Testamento *mimhth*, j va unido a *gi*, *nesqai*, denotando un esfuerzo moral». ³⁵ De cierto, una segura aseveración es que «todas [las palabras en el grupo] son empleadas con un énfasis imperativo ético, y están unidas con la obligación de una clase de conducta específica». ³⁶

Michaelis se opone a este valor de imitación ético de las palabras y las reinterpretará conforme a su punto de vista elegido. Refuerza su contención con algunas observaciones textuales, pertenecientes de modo especial al énfasis contextual de la fe, sufrimiento, persecución, muerte, laboriosidad, obediencia, etc. ³⁷ Todos estos coloridos contextuales tienen cierta credibilidad, pero las aplicaciones específicas no niegan la todoabarcadora perspectiva ética del carácter total y de un estilo de vida consistente. Mucho más subjetiva es su discusión edificada sobre un supuesto fundamento de autoridad apostólica, aunque casi todos los intérpretes simpatizarán con su aparente tensión emotiva; o sea, ¿cómo puede cualquier persona finita y falible, incluyendo Pablo, decir: «Seguid mi ejemplo ético?». A pesar de esta tensión, ningún exegeta forjará unas cuantas referencias introduciéndolas con un martillo hermenéutico para incluir muchos textos redondos en contextos cuadrados. ³⁸ El consiguiente trato de pasajes clave documentará el hecho de que la evidencia del Nuevo Testamento «no puede ser reducida a una demanda de obediencia personal». ³⁹

La vocación de modelar

El mejor modo de organizar textos claves del Nuevo Testamento que tratan con el acto de modelar, es por medio de un desarrollo esencialmente teológico. ⁴⁰ Ya sea históricamente destacado, o éticamente mandado, los datos del NT presentan el modelo de Dios a su pueblo, muestran el ejemplo moral del círculo apostólico a todas las iglesias, enfatizan el área particular de la responsabilidad en relación con los líderes de la iglesia, y abogan porque todos los cristianos sean modelos morales maduros para el bienestar de todo el cuerpo. Este plan consiste básicamente en el desarrollo histórico de la iglesia y de gradaciones de juicio o recompensa pertenecientes a líderes de la iglesia. Sin embargo, no dicta suerte alguna de sucesión apostólica ética. Siendo una cadena esencialmente irrompible, se presenta como un círculo completo, creando un collar teológico que empieza y finaliza con la soberana gracia de Dios y el modelo moral de Cristo.

Dios: el modelo último para su Iglesia. Efesios 5.1 instruye a la iglesia a que «se mantengan siendo imitadores de Dios» (traducción del autor). Michaelis argumenta que este pasaje, como otros similares, «no habla de una verdadera imitación de Cristo o Dios».⁴¹ Incluso, está en un apartado que empieza con un imperativo idéntico (4.32) alentando a la bondad recíproca, a la amabilidad y al perdón basado en el ejemplo de Cristo. Aún más, la cláusula καθὼς (*kathos*, «así como»), que hace el puente hacia el perfecto modelo del Señor, asume una analogía e infiere la imitación. Inmediatamente después en 5.1 viene otro imperativo que ata continuamente a «mantenerse caminando en amor», seguido por otra indicación de Cristo como el ejemplo (ΠΕΡΙΠΑΤΕΙΤΕ ... καθὼς [*peripateite ... kathōs*], 5.2, traducción del autor). Adicionalmente, el adverbio simple de comparación w, j (*hōs*, 5.1b), «como hijos amados», señala lo apropiado de una emulación ética por parte de los creyentes.

A una escala mayor, este mandato de imitar a Dios y a Cristo es parte de una sección mayor relacionada con una vida santa (Ef 4.25—6.20). Esto, a su vez, llega a ser una subdivisión de la primera mitad práctica de la epístola (o sea, la sección de «hacer»), comenzando en 4.1. Todas estas exhortaciones son respuestas apropiadas a la gracia soberana de Dios, expuesta en la sección teológicamente indicativa (o sea, la sección de lo «hecho») de esta gran epístola (Ef 1-3).⁴² A escala aún mayor de inclusión, está el desafío comprensivamente bíblico de ser santos porque Dios es santo. Desde la perspectiva opuesta, la obligación de ser «santos porque Dios es santo» recibe una resolución definitiva por medio de la presentación indicativa/imperativa de obligación ética prevaleciente, con una variedad de exhortaciones y hechos explícitos. Ésta es la disposición natural teológica respecto a modelar el ejemplo moral (p.ej. «sed imitadores de Dios como hijos amados», Ef 5.1).

El modelo de procedencia apostólica en la Iglesia. La designación «apostólica» pertenece al círculo apostólico y permite que Dios utilice tanto a los apóstoles como a los hombres de la transición, como Timoteo y Tito, en el establecimiento de iglesias durante siglo I. El segundo grupo no era de apóstoles, pero en un sentido especial eran apóstoles de un apóstol. Ellos supervisaron la plantación y solidificación de las iglesias locales del NT. Al hacer esto, técnicamente no fueron unos de los pastores-maestros-ancianos-supervisores de una iglesia local determinada o de un grupo regional de iglesias; por tanto esta sección los trata como modelos mediadores. No obstante, parece que en sus ministerios diarios trabajaron junto con los líderes, y que funcionaron de manera similar a los pastores líderes. Es, pues, también apropiado aplicar lo que se dice aquí acerca de 1 Timoteo 4.12 y Tito 2.7 a la próxima y mayor división: «el

modelo de la tercera generación del liderazgo de la Iglesia».

1. **Modelando directamente.** Pablo no tuvo temor en ofrecerse a sí mismo como un modelo ético para los creyentes con quienes había tenido contacto personal (p.ej. 1 Co 4.16; 11.1; Fil 3.1; 2 Ts 3.7, 9).⁴³ El mantenimiento de una perspectiva teológica acertada debe comenzar tratando acerca de 1 Corintios 11.1 y Filipenses 3.

1 Corintios 11.1, «sed imitadores de mí, así como yo de Cristo», es básico para todos los modelos en el plano horizontal. Pablo no era el ejemplo; solamente Cristo puede serlo. No obstante, ello no lo eximió de la divina responsabilidad de ser un ejemplo moral derivado. La aplicación contextual de su declaración tiene que ver con no convertirse en ofensa debido a la libertad personal que uno tiene en Cristo (10.23-33). Pablo cierra su discusión con un mandato a cumplir (10.32), y luego se presenta como ejemplo (10.33), y entonces, coge el mismo hilo pero repitiéndolo con el vocabulario del modelo moral (11.1). Sin embargo, tiene cuidado al añadir que, cuando ellos siguen su ejemplo, están siguiendo al modelo último del trato que Cristo dio a otros (11.1).⁴⁴

Filipenses 3 ha suscitado preguntas significativas acerca de lo apropiado del ejemplo moral humano. Después de que Pablo insta a que se siga su propio ejemplo (3.17), ¿no confiesa su propia limitación y falibilidad moral (3.3-16)?⁴⁵ O, en palabras de Bauder, «antes de la demanda de imitarlo, deliberadamente introduce una confesión de su propia imperfección (Fil 3.12)».⁴⁶

Ciertamente asevera que no ha alcanzado la perfección moral. «Pablo no piensa en sí mismo como la representación personal de un ideal que debe ser imitado»,⁴⁷ antes bien, este santo en proceso *anima* a la iglesia filipense a que se mantenga haciéndose (o siendo) imitadores de (o con) él (3.17a).⁴⁸ Además de Pablo, otros están viviendo consistentemente (3.17b) de acuerdo con el patrón (es decir, *typon*) del círculo apostólico.⁴⁹ Es erróneo ignorar una faceta de la revelación bíblica porque suscite otra verdad, igualmente importante, en aparente contradicción lógica.

¿Es posible resolver esta tensión bíblica? No en su totalidad, del mismo modo que la mayoría de otras paradojas bíblicas. No obstante, numerosas observaciones facilitarán la dificultad que causa nuestra limitada lógica. Por ejemplo, la mayor porción de esta epístola tiene que ver con la exhortación ética (Fil 1.27—4.9). Desde el inicio de esta sección, domina el tema de la unidad por medio de la humildad, incluyendo el preferir a otros antes que a uno mismo. Pero el ejemplo supremamente importante de Cristo (2.5-8) ciñe todas las

responsabilidades morales subsiguientes. El Señor es el modelo primario para la actitud y las acciones. Basado directamente en ese ejemplo perfecto, Pablo desafía a los filipenses a que progresen en su santificación (2.12), recordándoles que los recursos para cumplir con tan santo llamado residen en Dios (2.13). Los discípulos filipenses eran plenamente responsables, pero no capaces por sí solos. De modo interesante, siguiendo este desafío general a una vida santa, Pablo se refiere a Timoteo y Epafrodito (2.19-30) como otros ejemplos orientados.

Para comenzar el capítulo 3, Pablo repite sus experiencias de antes y después de su conversión (vv. 3-16). Tales experiencias no solo comparan y contrastan la preconversión que Pablo (en especial vv. 4-6) y otros cristianos genuinos (3.7-21) con algunos circuncidantes de Filipos (p.ej. 3.1-2, 18-19), sino que también comparan la experiencia de Pablo, después de su conversión, con la de los otros discípulos verdaderos. Aunque tanto Pablo como los verdaderos creyentes de Filipos eran posicionalmente «perfectos» en Cristo, ni él ni ellos eran perfectos. En consecuencia, su búsqueda y la de ellos debía ser de intensa pureza moral. Tal enfoque, por la gracia de Dios, hacía apto a uno para ser un modelo reflejado de desarrollo ético. Empero, el molde moral perfecto sigue siendo aquel que dijo: «Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial que está en los cielos es perfecto» (Mt 5.48).

Esta perspectiva teológica arroja luz sobre otras declaraciones Paulinas. Por ejemplo, cuando escribe en 1 Corintios: «Por tanto, os ruego que me imitéis» (4.16), no elude a Cristo como el ejemplo último (1 Co 11.1), ni tampoco intenta dejar la impresión de que él lo había alcanzado. Ya había negado cualquier arrogancia de autosuficiencia, especialmente al exponer toda sabiduría humana (1 Co 1-3). Además de ello, ha construido un puente genuino hacia el ministerio (1 Co 3-4), mayormente con personalidades prominentes como ilustraciones. De ese modo prepara el escenario en el capítulo 4 para desafiar la arrogancia de los corintios. Ondeando ejemplos positivos, Pablo expone lo nefando de su orgullo (4.6-13). También introduce numerosos homenajes a la supremacía y suficiencia de Dios para sus siervos (p.ej. 3.5-7; 4.1-4). Esto difícilmente podría ser un contexto para un viaje egoísta paulino. Su ejemplo personal en 1 Corintios 4.16 refleja nuevamente el modelo de Cristo y su gracia.

Pablo escribió a la iglesia de Tesalónica animándoles a seguir el ejemplo apostólico (2 Ts 3.7, 9). Pablo, Silvano y Timoteo (2 Ts 1.1) proporcionaron ejemplos positivos como correctivos para cualquiera que anduviera de modo desordenado entre los tesalonicenses (es decir, ἀτάκτως [ataktos, «desordenadamente»], 3.6, 11; cf. la forma verbal en el v. 7), en especial en asuntos de libre elección e intromisión. Los discípulos en Tesalónica

reconocieron «que les era necesario imitarles (μιμεῖσθαι [*mimeisthai*]) (al círculo apostólico)» (2 Ts 3.7, traducción del autor). Pablo y sus compañeros se ofrecieron como un «modelo» (τύπων, *typon*) para que los miembros les imitasen (2 Ts 3.9).⁵⁰

2. **Modelo mediador.** 1 Timoteo 4.12-16 es un pasaje altamente importante con relación al ejemplo moral. Iguala a 2 Timoteo 4.2 en importancia como condición para el ministerio cristiano. De hecho, enfatiza que modelar la Palabra es un necesario corolario para predicarla, con lo primero normalmente precediendo a lo segundo.

Más aún, toda la epístola da gran prioridad al carácter y la conducta. El hombre de Dios es siempre responsable en áreas de responsabilidad personal y profesional. No solo puede ser fiel a la enseñanza de la verdad; debe vivir la verdad. Anunciar el evangelio de Dios es un llamado altamente digno y motivador, no obstante el instrumento humano debe poseer ciertas cualidades de integridad (p.ej., 1 Ti 3.1-7). Igual que hiciera Pablo (p.ej., 1 Ti 1.12-17), éste debe aceptar ambas responsabilidades con un profundo sentido de humildad en completa dependencia de Aquel que le comisiona. Ciertamente, cuando 1 Timoteo termina (6.11-16), el joven de Dios Timoteo entendió con seguridad las dos obligaciones primarias del liderazgo espiritual.

1 Timoteo 4 es sobre todo convincente. Los vv. 7-8 establecen el tono para los vv. 12-16, con el mandato de Pablo a Timoteo a que «trabaje» esforzadamente (γυμνάζω, *gymnazo*, «entrenar, ejercitar») a fin de desarrollar músculos espirituales hacia la piedad (v. 7). Para todas las intenciones y propósitos, los muchos imperativos en los versículos 12-16 suplen los porqué y los para qué de la exhortación a la santidad. En 1 Timoteo 4.12-16 hay tres olas de mandatos que azotan a Timoteo con sus dos responsabilidades generales. La primera ola azota con un abrumador recordatorio de su responsabilidad personal (v. 12). Conforme empieza a menguar, lo inundan los mandamientos relacionados con su responsabilidad profesional (vv. 13-14). Para los evangélicos más conservadores, los requisitos profesionales (v. 13) son una autoridad dada. Lo mismo se aplica respecto a los requisitos personales; sin embargo, la aplicación de éstos es mucho más sensitiva a escala personal. El factor de intimidación a veces parece ser doloroso. Por tal razón, esta discusión se concentrará en los requisitos para modelar.

El primer mandato de 1 Timoteo 4.12 no se dirige directamente al hombre de Dios; se dirige a quienes lideran. Indirectamente implica que él mismo debe ser irreprochable (cf. la primera y general cualidad de 3.2). La implicación de la

primera parte del versículo 12 halla confirmación en la conclusión del mismo. Su obligación es la de dar ejemplo ante los miembros del rebaño: debía «ser (o llegar a ser) un tipo (patrón o modelo) (typos) para los creyentes».⁵¹ Pablo tipifica el ejemplo moral en cinco áreas:

En el lenguaje (comunicaciones) del hombre de Dios

En su estilo de vida general.⁵²

En su *ἀγάπη* (*ágape*, «amor», es decir, sin egoísmo, dador, del cual emana toda ternura, compasión, tolerancia, etc.)

En su «fe» (mejor, «fidelidad, dignidad, confiabilidad», el significado pasivo de πίστις [*pistis*]

En su pureza personal.

Sin integridad de vida, sus pronunciamientos, predicaciones, proclamaciones y enseñanzas (vv. 11, 13) se ven severamente limitadas.

Una segunda ola de mandatos llega con el versículo 15 para recordar al hombre de Dios que se concentre en sus responsabilidades personales y profesionales,⁵³ de modo que su progreso pudiera ser claramente visible para todos. El propósito de la cláusula del v. 15 enfatiza la importancia del modelo de Timoteo.⁵⁴ Su vida debía exhibir un «progreso» significativo.⁵⁵ Por lo tanto, el v. 15 no solo reitera su responsabilidad de modelar ejemplo, sino que también confirma que no es necesario que los modelos éticos sean absolutamente perfectos; empero, deben mantenerse creciendo en santidad.

Dos imperativos en el versículo 16, la tercera ola de Pablo, enfatizan las mismas dos áreas, «tú mismo» y «tu enseñanza» (cf. vv. 12-14; véase también Hch 2.28), pero de un modo ligeramente diferente. Poniendo a la persona por delante del ministerio, Pablo escribe: «Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina» (v. 16). Calvino resume: «La enseñanza será de poco valor si no hay una correspondiente rectitud y santidad de vida».⁵⁶ Guthrie expresa: «La rectitud moral y espiritual es un prerrequisito para la ortodoxia doctrinal».⁵⁷ Pablo enfatiza incluso más las responsabilidades personal y ministerial con su mandato final: «persiste (continúa o persevera) en ello».

La razón de estos mandatos es sorprendente: «porque haciendo esto (pronombre singular que se refiere a ambas responsabilidades), te salvarás a ti

mismo y a los que te oyeren». De modo casi increíble, el ejemplo personal obra codo con codo con el ministerio de la Palabra de Dios en un contexto salvador.⁵⁸

Tito 2 contiene el mismo mensaje declarado de forma más breve. Juntamente con las instrucciones para designar ancianos (1.5-9) y combatiendo la falsa enseñanza (1.10-16; 3.9-11) con la sana doctrina (2.1, 15; 3.1, 8), vienen directrices acerca de cómo debe tratar Tito a los diversos grupos: a los ancianos (2.2), a las mujeres ancianas y jóvenes (2.3-5), a los jóvenes (2.6), a los esclavos (2.9-10) y a todo el rebaño (3.1-8). Un mensaje destacado era la prioridad de las buenas obras (1.16; 2.7, 14; 3.1, 8, 14).

Entre las instrucciones a los jóvenes, probablemente el grupo de la edad de Tito, Pablo le recuerda a éste su obligación de ser un modelo moral. La predicación sola no era suficiente (2.6); también debía vivir delante de ellos (2.7). En otras palabras, debía exhortar y ejemplificar. Porque el hombre de Dios, un modelo (typon) de buenas obras, nunca es opcional (véase Ef 2.10). Es esencial para la predicación y la enseñanza.

La «Tercera Generación»,⁵⁹ modelo de liderazgo en la Iglesia

La misma línea impregna la epístola a los Hebreos, desde el modelo superior de Cristo, a través del corredor de la fama de la fe (cap. 2), a las importantes declaraciones acerca de los líderes de la iglesia (cap. 13). La responsabilidad de los líderes de la iglesia es el tema de 13.17, sin embargo 13.7 trata específicamente acerca de su responsabilidad de ser modelos. El escritor instruye a los receptores: «Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios. Considerad⁶⁰ cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe» (RV60). Examinar el resultado de su estilo de vida (de *anastrophe*) y emular (presente imperativo de *mimomai*) su fe perseverante son esfuerzos paralelos. Tales ejemplos concretos encajan con el propósito final de la epístola que es mantenerse siguiendo adelante.

El mensaje correspondiente de Pedro se dirige directamente a los líderes de la iglesia. Él manda a los ancianos: «apacentad la grey que está entre vosotros» (1 P 5.2; cf. Jn 21.15-17; Hch 20.28). Éste es el único imperativo en el pasaje, pero su fuerza preceptiva alcanza a todos los que están cualificados para que lo sigan (vv. 2-3). Tres son los contrastes que destacan los motivos para el liderazgo espiritual:

Los líderes espirituales no deben servir por obligaciones humanas, *sino* por compromisos divinos.

Los líderes espirituales no deben ministrar por ganancias deshonestas, *sino*

con celo espiritual.

Los líderes espirituales no deben dirigir como orgullosos dictadores, *sino* como humildes modelos.⁶¹

Los pastores del Nuevo Testamento están obligados a ser un modelo ético para el rebaño de Dios. Las ovejas en respuesta deben emular las vidas de sus líderes (He 13.7). Esto requiere humildad genuina (1 P 5.5-6).

El modelo de la iglesia para la iglesia

Todos los creyentes deben ser ejemplos unos a otros. Por ejemplo, Pablo cita dos ejemplos. Asevera que cuando los tesalonicenses recibieron el evangelio, lo hicieron de modo social análogo al de las iglesias judías, es decir, en tanto que eran perseguidos (1 Ts 2.14-16). Las palabras de Pablo, «porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores μι?ταιεγθ?τε egenhete (*mimetai egenethete*) de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea» (v. 14), proveen un incentivo a la iglesia para que continúe perseverando.

Además de ser un reflejo de las iglesias judías (2.14), los tesalonicenses imitaron en su persecución al círculo de los discípulos y al mismo Señor, y como resultado llegaron a ser un modelo para los creyentes de todas las regiones de Macedonia y de Acaya (1.6-7). Michaelis no está de acuerdo con cualquier forma de «imitación consciente»,⁶² pero los versículos subsiguientes no solo documentan su persecución, también citan la continua evidencia de su fidelidad (1.8-10). Estas exhibiciones vívidas eran un elemento vital en el modelo expuesto ante otros creyentes.

Hebreos 6.12 también habla de ser modelo. Los ejemplos aquí son todos «los que heredan las promesas por medio de fe y paciencia». El escritor alienta a los receptores de esta epístola a que se unan en sus rangos imitando la conducta.

Michaelis está en lo correcto cuando declara:

La amonestación de 3 Juan 11.
 μή μιμοῦ τὸ κακὸν ἀλλὰ τὸ ἀγαθόν [*me mimou to kakon alla to agathon*, «no imitéis lo malo, sino lo que es bueno»] es general, pero guarda estrecha relación con lo que precede y sigue. Gayo no debe caer en la trampa de Diótrefes, que es denunciado en los vv. 9s. Debe seguir a Demetrio que es alabado en el v. 12.⁶³

La Escritura nunca manda a los creyentes que imiten algo abstracto. Como

aquí, el ejemplo es siempre concreto. Este pasaje provee modelos tanto negativos como positivos.

El pueblo de Dios debe imitar no solo a otros discípulos maduros, sino también a los hombres que Dios les ha dado como líderes espirituales (Ef 4.11-13). Ellos, a su vez, de acuerdo con los testimonios del círculo apostólico, deben esforzarse por modelar a Cristo, que solamente manifiesta la perfecta imagen moral de Dios. La unión vital de imitación ética en el Nuevo Testamento, representada en los líderes de la iglesia, es particularmente conspicua. En consecuencia, redescubrir el ministerio pastoral conforme a la Palabra de Dios requiere que los líderes de la iglesia de hoy no solo reconozcan y enseñen la prioridad del modelo ético, sino que acepten su abrumador desafío personal y, por la gracia de Dios, vivan como ejemplos ante sus ovejas en un mundo dispuesto a resaltar el nivel de hipocresía.

17

Liderando

Alex D. Montoya

El liderazgo en la iglesia local es indispensable si la misma ha de tener dirección y propósito. El líder principal—normalmente el pastor—dirige a otros al logro de una meta en común. La Biblia contiene numerosos ejemplos de cómo Dios se ha complacido en utilizar líderes para llevar a cabo sus propósitos. El líder cristiano debe cuidar la observación de principios bíblicos al liderar la iglesia, sobre todo en asumir el rol de líder-siervo. Siete rasgos de un buen líder son: administración personal, toma de buenas decisiones, comunicación efectiva, estilo de liderazgo apropiado, compatibilidad con la gente, habilidad de inspirar y disponibilidad para pagar un alto precio. El acto de liderar requiere visión, alistamiento, delegación y motivación.

El liderazgo es esencial para la vida y misión de la iglesia. Sin el mismo, la iglesia deambula y anda al azar en un curso titubeante en su peregrinaje hacia el mejor lugar. Sin liderazgo, la iglesia es incapaz de cumplir sus propósitos de ministerio para los de dentro y para alcanzar a los de fuera de un modo eficaz, ni tampoco puede dar a Dios la gloria que merece.

De acuerdo con Means, la iglesia está atravesando por una crisis de liderazgo que se evidencia en cinco síntomas:¹

Ausencia de un crecimiento significativo en las iglesias.

Cantidad de discordia y falta de armonía entre congregaciones.

Número de pastorados breves y agotamiento ministerial.

Surgimiento de una religión espectadora que contribuye a la caída de las iglesias con problemas de liderazgo.

Alto porcentaje de iglesias que no ministran.

La falta de liderazgo parece ser la plaga de la sociedad moderna. Bennis, una destacada autoridad en el liderazgo secular, censura de este modo al mundo de hoy: «¿A dónde se han ido todos los líderes? Los líderes que quedan son los caciques, los presidentes universitarios, los supervisores de la ciudad, los

gobernadores del estado. Los líderes de hoy a veces parecen ser una especie en peligro, atrapada en la rapidez de los eventos y circunstancias más allá del control racional». ² El liderazgo efectivo es la necesidad del momento, y para la iglesia que tiene el mandato de evangelizar el mundo, es un requisito indispensable, ciertamente un urgente apunte de agenda.

El pastor es la persona llamada a proveer el liderazgo último para la iglesia, a pesar de la política que lleve la iglesia. El éxito de la iglesia depende en gran medida de su habilidad para liderar. Este capítulo se propone ayudar al pastor en su dirección del rebaño de Dios destacando las perspectivas bíblicas sobre el liderazgo pastoral y las preocupaciones esenciales que comprenden este liderazgo, esto es visión, alistamiento, delegación y motivación.

DEFINICIÓN DE LIDERAZGO

Antes de considerar las perspectivas bíblicas, debemos intentar definir el liderazgo. La variedad entre definiciones propuestas de liderazgo en cierto modo dificulta la tarea de definirlo. «El Liderazgo», dice uno, «es el proceso de motivar a la gente». ³ Otro declara: «el liderazgo es aquello que mueve a las personas y organizaciones hacia el cumplimiento de sus metas». ⁴ F. George hace énfasis en el efecto de los líderes en otra gente: «Enfocándose cada vez más en la inclusión de otros en el ministerio, un pastor incrementa el potencial de la iglesia porque toda la iglesia se vuelve capacitada para trabajar en el ministerio». ⁵

La arena secular define el liderazgo en términos que podrían ayudar a los pastores a comprender su función en el liderazgo. «El objetivo principal del liderazgo es la creación de una comunidad humana que se mantiene unida por el lazo del trabajo en un propósito común», de acuerdo con Bennis. ⁶ Burns declara:

Yo defino el liderazgo como la inducción de los líderes a sus seguidores para actuar en ciertas metas que representan el valor de las motivaciones—las carencias y necesidades, las aspiraciones y aplicaciones—tanto de los líderes como de los seguidores. Y el genio del liderazgo yace en la manera en que los líderes ven y actúan sobre la base de los valores y motivaciones propias y de sus seguidores. ⁷

Para el líder cristiano, no obstante, ofrecemos dos definiciones como las más cercanas al objetivo. La primera proviene de Means:

El liderazgo espiritual es el desarrollo de relaciones con el pueblo de una

institución o cuerpo cristiano de tal modo que los individuos y el grupo estén capacitados para formular y alcanzar metas bíblicamente compatibles que enfrenten las necesidades reales. Por su influencia ética, los líderes espirituales sirven para motivar y capacitar a otros de tal manera que alcancen lo que de otro modo nunca se podría lograr.⁸

La definición igualmente concisa y excelente de Gangel describe el liderazgo como «el ejercicio de los dones espirituales de uno bajo el llamado de Dios a servir a cierto grupo de gente para alcanzar las metas que Él les ha dado con la finalidad de glorificar a Cristo».⁹ De ahí que «el pastor, administrador o ejecutivo, por lo tanto, trabaje con y a través del pueblo para que se hagan las cosas. Él toma el liderazgo apropiado siguiendo cada objetivo hasta el fin para que Dios pueda ser glorificado».¹⁰

Todas estas definiciones de liderazgo tienen una cosa en común: el líder es alguien que dirige a otros para alcanzar una meta común. Si nadie sigue, obviamente no es un líder, sin importar los títulos y carreras que puedan preceder o seguir su nombre. Se ha dicho: «un pastor te puede llamar a ser pastor, porque *pastor* es un título. El llamado no te convierte en líder. *Líder* no es un título, sino un rol. Se llega a ser líder funcionando como tal».¹¹

PERSPECTIVA BÍBLICA SOBRE EL LIDERAZGO

El liderazgo es bíblico. La idea de que alguien dirija a otros tiene sus raíces en las Escrituras. El que alguien asuma el papel de líder en la iglesia de Dios y espere que otros sigan su ejemplo no es egoísta, autoritario, condescendiente o pecaminoso. Estamos seguros de esto porque las Escrituras sientan las bases y directrices para el liderazgo cristiano.

La base bíblica

En esta área del liderazgo, algunos tal vez se cuestionen si uno debería incluso asumir que se tiene el derecho de decir a otros qué hacer. No obstante, las Escrituras son completamente claras respecto a este llamado al liderazgo.

1. *Toda la historia del trato que Dios tiene con su pueblo es en realidad el compromiso de Dios con una persona en particular que utilizó para llevar a cabo su voluntad.* Dios siempre obró a través de una persona que dirigió al pueblo en la ejecución de la voluntad de Dios. Así fue Abraham en Ur y luego en Canaán, José en Egipto, Jacob, Moisés en el desierto, Josué en las conquistas, los jueces en el intermedio, los reyes, o incluso en los profetas y los apóstoles, Dios

los condujo a través de un liderazgo humano. Cuando Dios se propone lograr un objetivo, busca una persona que a su vez se convierta en su líder para el pueblo. No es sorprendente que continúe con la misma práctica en la iglesia cristiana.

2. *El Nuevo Testamento menciona en claros términos que Dios ha designado un liderazgo para su iglesia.* Los apóstoles fueron los primeros líderes designados y escogidos por Cristo, y ordenados con la autoridad de dirigir y hacer juicios entre el pueblo (Mt 10.1-42; 18.18-20), así como para servir como el fundamento de su bendecida iglesia (Ef 2.20).

En el establecimiento de la iglesia, el oficio de anciano y diácono surge como un liderazgo espiritual para dirigir a las congregaciones. El servicio de ancianos, por su propia naturaleza, es liderazgo. Anciano implica edad y experiencia, ingredientes esenciales para quienes son asignados a dirigir las congregaciones (Hch 14.23; 20.17; Tit 1.5). El anciano era también un «supervisor», uno al que se le asignaba la tarea de vigilar la congregación (Fil 1.1; 1 Ti 3.1; Tit 1.5-6).

Hechos 20 es central en el entendimiento de las cualidades del liderazgo de los líderes del Nuevo Testamento. Hechos 20 llama a los recipientes de las palabras de Pablo «ancianos de la iglesia» (v. 17). Luego los identifica como «obispos» y les dice: «Mirad por vosotros y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos» (Hch 20.28). Luego los designa «para apacentar la iglesia del Señor, la cual Él ganó por su propia sangre» (v. 28). Los ancianos de Éfeso ilustraban de ese modo las funciones de un pastor: uno que guarda, dirige y alimenta a las ovejas.

La Biblia usa también términos específicos para identificar la existencia de líderes en la iglesia. El liderazgo está catalogado entre los dones dados a la iglesia: «*el que preside, con solicitud*» (Ro 12.8);¹² «*administraciones* » (1 Co 12.28).¹³ El liderazgo está incluido entre los requisitos de los ancianos de la iglesia: «pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?» (1 Ti 3.5).¹⁴ En otras palabras, si no puedes guiar a tu propia familia, ¿qué te hace creer que puedes guiar a toda una iglesia?

3. *Ciertas responsabilidades dirigidas a individuos en el NT indican que estos hombres debían ejercitar el liderazgo en la iglesia.* Considere el consejo de Pablo a Timoteo y Tito acerca del trato de los ancianos (1 Ti 5.17-25; Tit 1.5-9). Pablo también da una exhortación clara y extendida a los ancianos (1 P 5.1-5). Las referencias hechas aquí al liderazgo son concluyentes.

4. *La iglesia ha recibido exhortaciones especiales relativas al trato de los*

líderes de la iglesia. La iglesia debía «estar en sujeción a tales hombres» (1 Co 16.16) y reconocerlos (1 Co 16.18). Pablo dijo a los tesalonicenses que «reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra» (1 Ts 5.12-13). El escritor de Hebreos dice a los creyentes: «Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta» (He 13.17). También instruye: «Saludad a todos vuestros pastores» (He 13.24). Ciertamente los lectores debían recordar a esos «que os hablaron la Palabra de Dios» (He 13.7).¹⁵«Está claro que los líderes gobernaban la iglesia y que la iglesia estaba bajo autoridad. Nadie tenía el derecho de despreciar o de no respetar a los líderes espirituales.»¹⁶

Tanto pastores como pueblo deben darse cuenta de que Dios prescribe el liderazgo para su iglesia, y tener cuidado en realizar sus tareas respectivas responsablemente. El pastor debe liderar efectiva y bíblicamente; el pueblo debe respetar, obedecer y mantener en oración a quienes recibieron la supervisión de sus almas. Hay, pues, una base bíblica para tal tipo de relación, como Lee resume acertadamente:

El liderazgo de la iglesia está arraigado en lo que creemos acerca de Dios y la iglesia, el cuerpo del Hijo, Jesucristo. La iglesia puede tener mucho en común con organizaciones de varias clases, y puede operar en formas similares, pero sus creencias acerca del liderazgo están profundamente arraigadas en la fe. En la iglesia creemos que el liderazgo es uno de los dones de Dios dados por causa y bienestar de la vida y misión de la misma. Creemos también que el liderazgo es un llamado de Dios y un ministerio por el que servimos a Dios.¹⁷

Directrices para el liderazgo bíblico

A continuación unas breves palabras para reiterar la importancia de que los líderes entiendan las directrices bíblicas que les son dadas por Dios. El ministerio cristiano ha sufrido enormemente por la violación de estas directrices. Ciertamente la reputación ministerial se ha encontrado en un nivel muy bajo durante esta última década del siglo XX, y todo por causa de que algunos pastores han rechazado las pautas de Dios y han empañado y manchado el buen nombre de aquellos que también llevan el título de pastor.

No todo el mal expresado hacia los líderes cristianos es autocausado. La contención contra los líderes viene también por una actitud contemporánea de rechazar la autoridad, del nivel incrementado de educación del pueblo, de la publicidad, la secularización de la iglesia, una falta de pastorado y de los ataques humanistas contra la religión.¹⁸Sin embargo los líderes también han ganado su

parte justa de crítica. De manera que sus acciones deben estar en línea con los principios bíblicos si se quiere encontrar solución al problema.

Un pastor es un líder espiritual, un hombre de Dios encargado con un mandato y requisito de representar en su persona los ideales de la fe que proclama. Debe practicar lo que predica. En una era de pragmatismo en el mundo secular, donde el fin justifica los medios, existe la tentación de que el liderazgo prostituya el carácter cristiano por causa del éxito. Además, en una cultura que ensalza cada vez más el éxito a cualquier coste y rebaja las virtudes como metas dignas, los líderes pueden perseguir astutamente el brillo del éxito y perder el gozo de servir a Cristo. Means recuerda que «Dios mide el éxito en términos de integridad, fidelidad, devoción y justicia, cualidades que no siempre producen grandes impresiones estadísticas».¹⁹ El mismo Pablo, un fracaso conforme al estándar de hoy, pronuncia la verdadera prueba del ministerio exitoso: «Se requiere de los administradores que cada uno sea hallado fiel» (1 Co 4.2).

El Nuevo Testamento dice al líder cristiano qué clase de hombre debe ser (1 Ti 3.1-7; Tit 1.5-8). Para ser líder, hay que saber primero que se *da la talla* de estos requisitos como cualidades para *entrar* en el oficio de pastor, y luego *mantener* estas cualidades en su vida si ha de *permanecer* en el ministerio pastoral (ver cap. 5, «El carácter del Pastor», para mayor explicación y aplicaciones de estos rasgos). Lo mismo se aplica al oficio de diácono (Hch 6.1-7; 1 Ti 3.8-13).

Las Escrituras también dicen al líder cómo debe realizar sus responsabilidades pastorales (Hch 20.17-35; 2 Ti 4.1-5; 1 P 5.1-4). El líder pastoral debe guardar y pastorear el rebaño de Dios, lo cual incluye todo lo que se necesita para llevar a la iglesia a la madurez. Pedro, en su primera epístola, presenta maravillosamente la manera en que se debe supervisar, diciendo cómo implementar el cargo que él mismo recibió del Gran Pastor (1 P 5.1-4; cf. Jn 21.15-22). Los pastores tienen su obra claramente definida para no confundirse respecto a lo que deben hacer o cómo deben realizar su obra.

El pastor es, pues, por su llamado, un *líder espiritual*. Su llamado proviene de Dios. Su concesión es la supervisión espiritual de un cuerpo de creyentes guiado por el Espíritu (1 P 5.3; cf. 2.5-10). Sus cualidades para ostentar el oficio son espirituales (1 Ti 3.1-8). Sus métodos para ministrar son espirituales (Hch 6.4; 2 Co 10.4; 2 Ti 4.1-4). Su responsabilidad (He 13.17) y recompensas son espirituales (2 Ti 4.8; 1 P 5.4). Aunque podamos aprender mucho estudiando las prácticas del liderazgo del mundo, debemos mantener en mente de forma

constante que «el liderazgo en la iglesia es distinta al liderazgo del mundo».²⁰

La advertencia ofrecida por el mentor de líderes espirituales, J. Oswald Sanders, es importante: «Escoger hombres para el oficio en la iglesia o cualquiera de sus actividades auxiliares sin hacer referencia a cualidades espirituales necesariamente producirá como resultado una administración no espiritual... la designación de hombres con perspectiva secular o materialista evita que el Espíritu Santo lleve a cabo su programa para la iglesia en el mundo».²¹ Dios usa a líderes espirituales para llevar a cabo propósitos espirituales. Él no viola este axioma.

Como líder espiritual, el pastor se convierte en un *líder siervo*. Aquí yace la gran paradoja del liderazgo cristiano: él lidera en el servicio y por el servicio. Su grandeza reposa en su estatus como siervo de todo.

El Señor Jesús introdujo y modeló este concepto de liderazgo cuando dijo:

Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen potestad sobre ellas. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos (Mt 20.25-28).

También dijo nuestro Señor: «El que es mayor de vosotros, sea vuestro siervo» (Mt 23.11).

El Señor Jesús fue un líder siervo modelo. Todo aspecto de su vida y ministerio ilustró el tipo de líder espiritual que Él esperaba fueran sus discípulos. En la Última Cena presentó de una forma dramática lo que quería decir por liderazgo de siervo. Allí se humilló a Sí mismo y lavó los pies de sus discípulos, y luego explicó la lección con estas palabras: «¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si Yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como Yo os he hecho, vosotros también hagáis» (Jn 13.12-15).

El liderazgo, conforme lo presenta el mundo o incluso como se practica en algunas iglesias y organizaciones cristianas, avanza en contra del principio de liderazgo mandado por el Señor. Gangel asevera que el liderazgo de siervo, una actitud que debería gobernar con funciones administrativas, «marcha en dirección opuesta al pensamiento del mundo».²²

Cuando la gente piensa en el *liderazgo*, lo ve como sinónimo de *señorío*. Exactamente lo opuesto es cierto del liderazgo bíblico. Pondera esta profunda declaración:

Los líderes de la iglesia nunca deben pensar de su estatus como si fuese un señorío. Los líderes no son seleccionados para que puedan tener dominio sobre el cuerpo de creyentes, sino para que sean guía en los asuntos espirituales por individuos cualificados y piadosos bajo el señorío de Cristo. Por tanto, de cualquier modo que interpretemos las palabras gobernar, dirigir, obedecer y someterse, no pueden interpretarse de un modo que dé a los líderes la clase de autoridad que tenían los gentiles, o que los oficiales ejercitan en el mundo secular.²³

Aquí son necesarias dos clasificaciones. La primera es que el liderazgo no es una esclavización de todo lo que hay en la iglesia. Debemos mantener en mente que «el líder cristiano es primeramente un siervo de Dios, no un siervo de las ovejas».²⁴ Su responsabilidad principal es para con Dios. De ahí que haga lo que Dios le manda hacer para las ovejas y, obviamente, solamente lo que es en definitiva el bien para las ovejas. Un líder-siervo no es el muchacho errante de la iglesia. La otra aclaración es que el liderazgo del siervo es exitoso. Pensar que tal punto de vista de liderazgo pastoral debilitará la autoridad y credibilidad del líder es erróneo. Rush concurre: «Numerosos líderes tienen la idea equivocada de que si sirven a sus seguidores, serán vistos como débiles y no aptos para el liderazgo... Los líderes siervos son más efectivos que los líderes tradicionales».²⁵ Incluso los líderes seculares están descubriendo la importancia y efectividad de este estilo.²⁶

La cualidad indispensable de cualquier líder cristiano es que sea dirigido o lleno del Espíritu. Puesto que el Espíritu Santo es el Autor y poder de la iglesia, es lógico y natural que para ser un líder de su iglesia efectivo, el hombre debe estar lleno y dirigido por el mismo Espíritu. Sanders escribe:

Estar lleno del Espíritu, entonces, es estar controlado por el Espíritu. El intelecto, las emociones y la voluntad, así como el poder físico, todos se ponen a disposición de Él para lograr el propósito de Dios. Bajo su control, los dones naturales de liderazgo son santificados y elevados a su poder más alto. El Espíritu libre y sin estorbos es capaz de producir fruto del Espíritu en la vida del líder, con encanto y atractivo añadido en su servicio y con el poder de su testimonio de Cristo. Todo servicio real es solo la influencia que ejerce el Espíritu Santo por medio de vidas entregadas y llenas (Jn 7.37-39).²⁷

Los líderes cristianos tienen que ponderar esta declaración antes de intentar hallar algún secreto o nuevo ingrediente para un ministerio más eficaz. Si no hay brisa celestial que sople, sin importar cuán grande sea la vela, ¡el barco no irá a ningún sitio!

Requisitos prácticos para el liderazgo

Casi toda obra notable sobre liderazgo tiene su lista de características de liderazgo esenciales para el servicio efectivo. En estudios y encuestas de líderes eficaces, algunos destacan como siendo más esenciales que otros. Los siguientes siete rasgos parecen ser los que caracterizan a los buenos líderes.

1. *Un buen líder se administra a sí mismo.* El señorío de uno mismo es lo que todo líder aspirante debe lograr. El Señor Jesús lo requirió de sus discípulos; ellos no podrían ayudar a otros hasta que no hubiesen conquistado áreas de su propia vida. También acusó a los líderes judíos de ser inadecuados para el liderazgo, llamándolos «guías ciegos» (Mt 15.14; 23.16, 24). Si una persona se propone hacer eso que debe hacer en la vida, y se disciplina para poder lograr las metas que desea, verá rápidamente que ha dejado atrás la carga y que incluso tiene seguidores tratando de conseguir lo que ha obtenido. Bennis lo describe de este modo: «Ningún líder se propone ser líder. La gente se propone vivir sus vidas, expresándose plenamente. Cuando esa expresión es de valor, se convierten en líderes».²⁸ Esto es obviamente una expresión de administración personal y disciplina en seguimiento de las prioridades de la vida. Considere estas líneas:

Si quieres administrar a alguien,
adminístrate a ti mismo.
Hazlo bien,
y estarás listo
para dejar de administrar.
Y empezar a liderar.²⁹

Un líder, pues, debe ser uno que tiene su vida controlada, lo cual incluye sus hábitos personales y actividades. Un líder se administra a sí mismo; es su propio jefe. Es alguien que sabe cómo administrar su tiempo, su dinero, sus energías, e incluso sus deseos.

2. *Un buen líder sabe cómo tomar buenas decisiones.* «Los líderes son hacedores de decisiones».³⁰ La responsabilidad recae en él, significando que normalmente es él quien necesita tomar la decisión que afecta a los resultados de la organización. La toma de decisiones es un tema difícil y solitario. La habilidad

de tomar decisiones rápidas y sabias separa al líder de los seguidores. «Cuando todos los hechos se han incluido», declara Sanders, «la decisión rápida y clara es la marca de un verdadero líder».³¹ Un líder pasa la mayor parte de su tiempo tratando o resolviendo problemas.³² De ahí que todos los líderes tengan una cosa en común: «Se les requiere continuamente que tomen decisiones que afectan tanto a otros como a sí mismos».³³

La toma de decisiones es la suerte de los líderes, y la indecisión o las decisiones pobres pueden convertirse en su perdición. La incapacidad de tomar decisiones es una de las razones principales por las que fracasan los administradores, y este «síndrome de incapacidad para tomar decisiones es una razón mucho más común para el fracaso administrativo que la falta de conocimiento específico o de las técnicas en saber cómo».³⁴ Todos los líderes necesitan atender estas palabras:

La dilación y vacilación son fatales para el liderazgo. Una sincera, aunque equivocada decisión es mejor que la no decisión. En verdad lo segundo es una decisión, y a menudo equivocada. Es una decisión de que el *status quo* es aceptable. En la mayoría de decisiones la raíz del problema no consiste tanto en saber qué hacer como en estar preparado a vivir con las consecuencias.³⁵

De manera que ¿cómo aprenden los líderes a tomar decisiones? Tomando decisiones, incluso malas. Rush ofrece un proceso de cinco pasos para tomar decisiones efectivas:

Paso uno: Diagnosticar el tema o problema correctamente.

Paso dos: Reunir y analizar los hechos.

Paso tres: Desarrollar alternativas.

Paso cuatro: Evaluar los pro y los contra de las alternativas.

Paso cinco: Seleccionar de entre las alternativas positivas.³⁶

3. Un buen líder comunica con eficacia. La habilidad para comunicar ideas, conceptos y directrices a la organización es esencial para el liderazgo. El Señor Jesús demostró su habilidad para comunicarse por la literatura que inspiró, la iglesia que creó y por la muerte que sufrió. Sus enemigos también entendieron bien el mensaje de su Señorío.

Si no podemos comunicar, no podemos dirigir. Incluso los hombres malvados se han levantado para liderar grandes movimientos debido a sus excelentes habilidades para articular sus creencias y comunicarlas apasionadamente a sus seguidores; Hitler y Marx son ejemplos destacados.

Un pastor eficaz es más que un teólogo. Debe ser también un predicador efectivo, un comunicador del mensaje divino. No hay un solo líder con un número considerable de seguidores que no comunique con eficacia. Cada una de las megai Iglesias de hoy tiene grandiosos comunicadores como sus líderes. De hecho, en nuestra era de la comunicación, la articulación y la información son necesarias para la supervivencia de cualquier organización.

El solo hecho de que uno escriba o hable no significa que comunique. La comunicación es «el proceso por el que pasamos para llevar entendimiento de una persona o grupo a otro».³⁷ La clave para ser un buen comunicador es, antes que nada, entender a la gente. A continuación se necesita conocer su tema por completo. Luego debe percibir o crear el clima apropiado y, finalmente, debe escuchar la retroalimentación para ver si está penetrando.

Un pastor o predicador debe mantenerse siempre buscando modos para mejorar su habilidad en la comunicación. El mensaje nunca cambia, pero la audiencia sí, y también el mensajero. Se requiere del mensajero que mantenga su habilidad aguda, y para la mayoría de los pastores, las habilidades de la predicación no están del todo maduras hasta mucho después de graduarse en el seminario. Es una desgracia que algunos predicadores cesen de mejorar sus habilidades para predicar. Es un oficio y una habilidad que debemos dominar a cualquier coste.³⁸

4. *Un buen líder es uno que administra su estilo de liderazgo.* Los líderes son únicos. Tienen diferentes personalidades y distintos modos de liderar a la gente. Ésta es la razón por la que a menudo se dice que los líderes nacen, no se hacen. Las clases y seminarios de liderazgo no producen líderes. La vida y sus experiencias mezcladas con una personalidad distintiva y la unción de Dios producen un líder cristiano.

Es imposible tratar aquí los diversos estilos de liderazgo, pero algunas otras obras los describen.³⁹ Con relación al estilo, debemos mantener en mente las observaciones siguientes:

1. Estar familiarizado, al menos casualmente, con los diferentes estilos de liderazgo y saber cuál concuerda más con tu personalidad y la circunstancia que llama para el ejercicio del liderazgo.

2. Entender que las circunstancias pueden dictar un estilo de liderazgo al que no se está acostumbrado pero que se debe utilizar por el bien de la

organización.⁴⁰

3. Establecerse en el estilo de liderazgo particular y ser consistente con el mismo.

Escuche lo que dice este líder: «Puesto que hay distintos modos de liderar, es importante hacer una clara selección... Los seguidores tienen una sorprendente habilidad para acomodarse a los estilos de liderazgo... Si va a seleccionar su estilo, implementarlo y mantenerse consistente, puede utilizar casi cualquier estilo que desee».⁴¹

Los líderes de iglesias y organizaciones crecientes concuerdan en que el crecimiento de estas organizaciones tiene mucho que ver con la habilidad de cambiar su estilo de liderazgo. Miller rectifica esto:

¿Qué gran detrimento evita que las iglesias crezcan? Creo que la falta de crecimiento puede atribuirse a un fracaso por parte individual de pastores o líderes a ajustarse a sus estilos de administración... Comencé como pastor en la parroquia donde sirvo hace unos veinte años. La administración de la iglesia, que pasó de ser muy pequeña a una muy grande, significa que tuve que cambiar mi estilo de administración continuamente.⁴²

Los buenos líderes, por tanto, conocen estilos de administración y son capaces de ajustar sus estilos a la necesidad de la organización.

5. Un buen líder se relaciona bien con la gente. Alguien ha dicho en broma: «El ministerio sería una maravillosa ocupación si no fuera por la gente». Eso pone el dedo en el problema de algunos que desean ser líderes: no pueden llevarse bien con la gente. Los líderes eficaces han aprendido el fino arte de llevarse bien con la gente que lideran y esperan liderar. La gente es dirigida, no llevada. Si un líder no puede ganarla para sí, la gente simplemente se retira. Es sorprendente cuántos líderes cristianos destruyen sus iglesias porque no son amorosos, compasivos, pacientes, carecen de tacto y de prudencia en su cuidado del rebaño. La proverbial puerta trasera en ocasiones se mantiene abierta por el mismo pastor. Entonces él tiene alguna otra excusa para la pérdida de miembros. Los miembros de la iglesia raramente dejan las iglesias por problemas; lo hacen usualmente por personalidades y conflictos sobre temas personales.

Means hace la siguiente observación: «En el ministerio pastoral, la causa más básica de ineficacia y fracaso es la inhabilidad de construir y sostener relaciones significativas con los líderes laicos de la iglesia».⁴³ La Escritura declara que «un

hermano ofendido es más difícil de ser ganado que una ciudad fortificada» (Pr 18.19). Un líder sabio busca no ofender, evitar las discordias innecesarias y elige bien las colinas sobre las que está dispuesto a morir. Por desgracia, demasiadas carcasas pastorales se encuentran sobre madrigueras de topos. Un hombre puede ser un erudito y experto en las Escrituras. Puede ser articulado en su entrega y conocer las habilidades básicas de la administración, pero, si no ama a la gente de verdad, y no puede estar en paz con ellos, nunca podrá dirigirles. Puede tener el título de pastor, pero nunca será visto como pastor. Debemos tomarnos en serio el consejo de Pablo: «No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres» (Ro 12.17-18).

6. Un buen líder es uno que inspira. Un rasgo indispensable de líderes efectivos es la habilidad de inspirar a otros de un modo casi inconsciente. Los buenos líderes inspiran a la gente desanimada y desmoralizada; añaden nueva vida a las organizaciones agonizantes. Dice Sanders: «El poder de inspirar a otros al servicio y sacrificio marcará al líder de Dios. Su incandescencia alumbrará a quienes le rodean».⁴⁴ No es suficiente estar al frente del pueblo; el líder debe también inspirar al pueblo para que recupere el paso y lo haga con una actitud dispuesta y entusiasta.

La gente en general no es entusiasta, está sujeta al desánimo y al flujo de la vida, afectada por circunstancias e incluso por el liderazgo pobre que desanima la actividad. Los doce espías enviados a Canaán volvieron con buenas y malas noticias: la tierra ciertamente era fértil, pero también había gigantes allí. El castigo de la nación de Israel se traza a los diez líderes que no inspiraron al pueblo, antes «hablaron mal de la tierra que habían reconocido» (Nm 13.32). El liderazgo pobre condenó a la gente a malgastar sus años dando vueltas en tierra desértica. Lo mismo puede ser cierto de las iglesias y organizaciones dirigidas por gente que no inspira a otros a ver más allá de los obstáculos: las oportunidades que Dios provee. Los líderes espirituales «inspiran a la gente a reconocer sus propias necesidades espirituales, sus valores y objetivos, y luego facilitan el crecimiento en las áreas vitales. Los buenos líderes espirituales eficaces infunden a otros ánimo, disponibilidad y un espíritu exaltador de entusiasmo por la Persona de Cristo, por el crecimiento en Cristo y por la misión de la iglesia».⁴⁵

La inspiración comienza y finaliza con la actitud. La inspiración es una respiración artificial donde el que está inspirado da inspiración a quienes no lo están. Los buenos líderes son consistentemente optimistas y llenos de fe. No tienen problema con la actitud. Llevan mucho tiempo sabiendo la importancia de una buena actitud. Rush nos recuerda que «la actitud de los líderes cristianos

juega un papel principal en lo que él o ella hace y alcanza. Si una persona piensa que algo es imposible, normalmente no se preocupa por tratar de hacerlo. Es así cómo las ideas a menudo llegan a ser una profecía personal que se cumple». ⁴⁶ Los líderes inspiradores también atraen a gente inspiradora, y este efecto retroactivo produce un mayor impacto sobre el resto de los seguidores.

¿Cómo desarrolla un líder la inspiración, y cómo la mantiene? Lo que separa a los líderes de los no líderes es que un líder sabe cómo inspirarse a sí mismo. Ha aprendido el secreto de mantener su propio horno caliente y encendido. Aquí tenemos algunas sugerencias para desarrollar la inspiración:

Mantén una vida devocional vibrante y fresca, porque Dios es la fuente de toda vida (Jn 15.5; Fil 4.13).

Sé realista. Reúne todos los hechos. No temas la verdad. La inspiración no se edifica sobre la fantasía.

Sé optimista. Cree que todas las cosas obran para bien (Ro.8.28). Los obstáculos se vuelven oportunidades. Los bloques de tropiezo se convierten en bloques de apoyo.

Sé un hombre de fe. Intenta grandes cosas para Dios, y espera grandes cosas de Dios.

Evita a la gente negativa, y rodéate de gente positiva.

Cultiva una vida de hogar feliz. Las ascuas calientes para nuestra vida vienen del cielo y del hogar.

Mantén un cuerpo fresco y renovado. La química del cuerpo y la inspiración están relacionadas.

Vive de los éxitos, no de los fracasos. Considera los fracasos simplemente como medios para ganar experiencia para el éxito futuro. No puedes vencer si no lo intentas, y si lo intentas, en ocasiones fracasarás.

Lee literatura inspiradora.

Piensa en otros de manera positiva. Busca lo bueno de la gente. ¡Está creada a la imagen de Dios!

7. Un buen líder es uno que está dispuesto a pagar el precio. Los líderes deben estar dispuestos a pagar un alto precio por estar en el liderazgo. El

liderazgo espiritual encierra sacrificio personal, gran paciencia y multitud de dificultades. El liderazgo es un lugar solitario e incluye decisiones críticas y difíciles que encierran el peligro de alienar incluso a los amigos más cercanos. «Una cruz se mantiene de pie en el camino del liderazgo espiritual», confiesa el Dr. Sanders, «una cruz sobre la que el líder debe consentir en ser atravesado».⁴⁷ Nadie puede disfrutar del fruto del liderazgo sin pagar el precio.

El pastorado no es tarea fácil; no es para los pusilánimes, para los débiles, para quienes desean evitar las dificultades. Es una cocina «extremadamente caliente», y si alguien no puede soportar el calor o no quiere soportarlo, entonces debe salir. La crítica, el bajo pago, la soledad, la frustración, largas horas, el rechazo, e incluso el agotamiento son todos ellos peligros del ministerio. Como en la guerra, habrá casualidades. Pero como en la guerra, la batalla debe ganarse, y las tropas serán dirigidas por líderes que entiendan los riesgos y estén dispuestos a pagar el precio.

El desarrollo de estos rasgos de liderazgo efectivo necesita tiempo y experiencia, junto con algún estudio e investigación personal serios. El liderazgo espiritual envuelve el ministerio diario y las dificultades del pueblo de Dios. Los tiempos difíciles demandan un buen liderazgo que en ocasiones no se encuentra en ninguna parte, pero tenemos que recordar que lo mejor de los líderes surge siempre en tiempos de gran aflicción. Esperamos la nueva generación de líderes que Dios levantará de este intenso conflicto espiritual que la iglesia está soportando.

EL ACTO DE LIDERAR

Líderes, ¡liderad! Las tareas de los líderes son: tener una visión de lo que debe hacer, reclutar a otros para que posean esta visión, delegar las tareas a otros y, luego, mantener todo el grupo motivado para llevar a cabo o conseguir el cumplimiento de la visión. Los líderes espirituales derivan su visión o propósito de Dios. Luego alistan a la iglesia para que ayude en el logro del propósito, lo cual lógicamente demanda que los líderes mantengan a la iglesia motivada hasta que se alcance la meta. El acto de liderar, pues, comprende cuatro elementos: visión, alistamiento, delegación, y motivación. Si un pastor o líder espiritual puede tener éxito completando estas cuatro actividades, tendrá éxito en su liderazgo.

Visión

Los pastores deben ser hombres de visión. Deben poseer un profundo sentido de lo que tienen que hacer, dónde tienen que ir y cómo lo deben hacer. La visión

provee estas direcciones. La visión es crítica para la vida de la iglesia así como lo es para cualquier organización. «Una visión da vida», escribe Lee, «y si no hay visión, las semillas de la muerte están siendo plantadas y es solo cuestión de tiempo para que prevalezca la muerte».⁴⁸

Es aquí donde existe la principal diferencia entre el liderazgo y la administración. El liderazgo proporciona la visión, y la administración ejecuta la visión. Stephen Covey captura la distinción en esta sucinta declaración: «La administración es la eficiencia para ascender la escalera del éxito; el liderazgo determina si la escalera descansa sobre el muro correcto».⁴⁹ En otras palabras: «la administración es hacer las cosas bien; el liderazgo es hacer lo correcto».⁵⁰

Respecto a la visión y el liderazgo, Bennis observa que «todos los líderes tienen la capacidad de crear una visión atrayente, una que lleva a la gente a un nuevo sitio y luego a trasladar la visión a la realidad».⁵¹ Sanders testifica que «quienes han influenciado a su generación de manera más poderosa y duradera han sido los “visionarios”—varones que habían visto más y más allá que otros hombres de fe, porque la fe es visión».⁵²

¿Qué es entonces una visión? Hallamos tal definición en la buena obra de Means: «una visión es un intento por articular, tan clara y vívidamente como sea posible, el deseado estado futuro de la organización. La visión es la meta que proporciona dirección, alinea a jugadores principales y fortalece a la gente para que alcance un propósito común».⁵³ Peters y Austin resultan útiles cuando añaden: «necesitas saber hacia dónde vas, para ser capaz de declararlo clara y concisamente, y debes preocuparte por ello con pasión. Todo esto se suma a la visión, una declaración panorámica y concisa de hacia dónde se dirige la compañía y su gente, y por qué deben estar orgullosos de ello».⁵⁴

Lee observa: «Cuando la organización tiene un sentido claro de su propósito, dirección y futuro deseado, y cuando esa imagen es compartida ampliamente, los individuos son capaces de hallar sus roles tanto en la organización como en la sociedad mayor de la que forman parte».⁵⁵ De ahí que la visión sea primeramente saber lo que la iglesia debe hacer y luego compartir la visión con la gente de tal modo que ellos también «vean» lo «no visto». Creemos que la visión del pastor consiste primordialmente en ver lo que Dios quiere que la iglesia sea y haga, y más específicamente, lo que Dios quiere que sea esa iglesia en particular. El asunto no es necesariamente místico y revelado. Es, más bien, tener un sentido agudo de lo que es posible, e introducir a otros en la misma visión.⁵⁶

Un líder desarrolla la visión por un número de fuentes. Primero y principalmente, viene de Dios por medio de las Santas Escrituras, las cuales son las pautas para el pueblo de Dios. Podemos decir en cierto sentido que todos los pastores comparten la misma visión acerca de la iglesia: glorificar a Dios, hacer discípulos y edificar su cuerpo, la iglesia. No obstante, la aplicación de la visión general será personalizada en cada líder y congregación.

La visión procede también de experiencias pasadas; cuanto más experiencia haya, mayor será la visión. Cuanto mayor es la contemplación del pasado, resulta más claro el enfoque del futuro: «Parece que cuando echamos primero un vistazo a nuestro pasado, alargamos nuestro futuro. También enriquecemos el futuro y le damos detalles conforme recordamos las riquezas de nuestras experiencias pasadas». ⁵⁷ La participación también contribuye a crear visión. El acto de hacer —de aplicar el conocimiento del pasado al presente— aumenta la visión.

Necesitamos mantener sujetas las puertas presentes de la oportunidad, lo cual en respuesta da luz a la visión. También necesitamos mantener la visión viva, porque, como los sueños, tiende a desaparecer. Calvin Miller ofrece dos sugerencias para mantener la visión viva:

La número uno es un tiempo adecuado de tiempo en silencio. Cuando estés quieto ante el altar de tu confianza, tu visión mantendrá su lugar en tu vida. Las visiones se reconstruyen en la quietud, no en el ruido y las prisas de la vida. Un segundo ingrediente para mantener la visión es la repetición. Debes recrear tus sueños constantemente. No es suficiente con haberlos repetido en el pasado. Deben ser parte de cada día, o muy pronto no se tendrá fe en ellos ningún día. ⁵⁸

Los pastores no pueden dar pasos sobre el agua. No pueden simplemente mantener el trabajo, «mantenerse al frente» hasta que Cristo retorne. Deben estar en el acto de liderar, de estimular visión en su pueblo. La iglesia debe darse cuenta de que hay algo por hacer, y el pastor debe decirle qué es ese algo, y dirigirla para realizarlo.

Afiliación

El primer acto del liderazgo es impartir visión; el segundo es afiliar a otros para que adquieran la visión. También podemos llamar a esto *reclutamiento*. Los líderes eficaces saben cómo reclutar a la gente para introducir la visión en la organización. Los líderes deben seguir el ejemplo de Cristo, cuyo llamado fue «seguidme» (Mt 4.19). Nuestro Señor reclutó o alistó gente y los convirtió en sus discípulos, gente que compartió su visión y se dispuso a llevarla a cabo.

En la actualidad, las iglesias sufren por la falta de obreros. Rush observa:

La falta de voluntarios es una de las mayores tragedias en la iglesia de hoy. De hecho, hay tan pocos voluntarios verdaderos en la iglesia moderna que probablemente necesitemos recordarnos lo que es un voluntario: una persona que por iniciativa propia y libre voluntad da un paso adelante para hacer una tarea. Tales personas son tan raras en el cristianismo hoy, que la mayoría de líderes cristianos se quedan pasmados cuando alguno se les acerca.⁵⁹

Nuestro mundo se está convirtiendo en una sociedad de espectadores por la adicción al entretenimiento y por el creciente papel de profesionales en nuestras iglesias. El calienta-asientos demanda excelencia que solo pueden ofrecer los profesionales. El resultado final es que tenemos cada vez menos voluntarios, y eventualmente cada vez se hará menos por el reino de Dios. El ciclo debe romperse si hemos de sobrevivir para el siguiente siglo.

Los líderes deben afiliar seguidores para la causa de Cristo, no solo que crean en el mensaje de la cruz, sino también en el ejercicio de sus dones para la perfección del cuerpo de Cristo. Cuando se piensa en reclutar a otros para el ministerio, los líderes deben mantener estos principios en mente:

La gente quiere servir: «Necesitamos entender que la gente esperaría en línea para ofrecerse como voluntarios para un trabajo del que conocen su importancia y saben que son necesitados y valorados cuando se ofrecen a llevar a cabo las tareas».⁶⁰

La gente servirá si nosotros «pedimos a gente específica para ministerios específicos por un tiempo específico».⁶¹

Los líderes han de reclutar y reclutar con eficacia para lograr sus metas. Debemos aprender el arte de reclutar. Después de todo, es parte de la descripción del trabajo del líder.⁶² El alistamiento de voluntarios es un acto de liderazgo.

Delegación

A continuación del acto de reclutamiento está el acto de encomendar, porque el propósito de alistar es delegar a cada cual una tarea y así lograr que todos se ocupen en alcanzar la visión del cuerpo. La encomienda es una de las tareas esenciales del liderazgo, sea espiritual o secular. «Quien tiene éxito en lograr que se hagan las cosas por medio de otros», declara Sanders, «está ejercitando la clase más alta de liderazgo».⁶³ De acuerdo con algunos, «delegar puede ser la habilidad más importante de un ejecutivo».⁶⁴

¿Qué significa *delegar*? Es el arte de asignar parte de tu trabajo a algún otro, concediendo responsabilidad y autoridad así como una tarea a otra gente que está contigo en el ministerio, o simplemente «deshacerse de todo lo que se pueda y hacer únicamente lo que queda».⁶⁵ Rush proporciona la siguiente y comprensible definición:

Delegar consiste en transferir autoridad, responsabilidad, y control de una persona o grupo a otra. En la mayoría de los casos, incluye mover la autoridad de un nivel más alto, en una organización, a uno más bajo. Delegar es el proceso por el que se realiza la descentralización del poder organizador. La descentralización conlleva la dispersión de la autoridad y responsabilidad desde la cima hacia abajo por medio de la organización, permitiendo a más gente que se involucre en el proceso de tomar decisiones.⁶⁶

Delegar *no* significa abandono del liderazgo, sino el ejercicio del acto más profundo del liderazgo. Los grandes líderes son eficaces para delegar. Se dan cuenta de que personalmente son incapaces de hacer o atender todo lo que desean completar. Conforme crece una organización, ésta alcanza un punto donde si ha de continuar creciendo, y si su líder quiere sobrevivir con la carga de trabajo, debe delegar. Éxodo 18 es un ejemplo bíblico clásico de lo necesario de la organización. Un escrutinio cercano del capítulo recompensará a los líderes atrapados en los mismos apuros que Moisés.

Los beneficios personales y corporativos de delegar son incalculables. La delegación sirve para estos propósitos.⁶⁷

Libera a los líderes de algo de trabajo.

Garantiza que el trabajo se haga apropiadamente.

Facilita la toma de decisiones.

Mejora las habilidades de la gente.

Incrementa la productividad.

Convierte al líder en un partícipe de grupo.

Prepara a líderes futuros.

Hace que la gente incremente sus habilidades para su propio bien.

Con tantos beneficios que produce el delegar, podríamos preguntar por qué no lo practican más líderes de forma eficaz. La respuesta probablemente yace en el hecho de que algunos ocupan el oficio de líder sin poseer los rasgos del liderazgo. Simplemente no quieren delegar y nunca intentan hacerlo. La razón principal es el temor de perder poder o control. Estos líderes tampoco intentan compartir la gloria con sus seguidores alguna vez. Miller manifiesta esta falacia: «Nunca puedes llegar a un escenario de liderazgo real insistiendo en que otros hagan tu trabajo en tanto que tú te llevas la gloria». ⁶⁸

La delegación inapropiada también frustrará a la gente dirigida. Hay formas apropiadas para delegar, y los ingredientes de la delegación deben estar presentes. Son la responsabilidad, autoridad y contabilidad. La responsabilidad es saber bien qué es necesario hacer; la autoridad es tener poder de decisión para realizar la tarea; y la contabilidad es conocer los límites bajo los que se está llevando a cabo la tarea. Si falta uno de estos ingredientes, el proceso de delegar no tendrá éxito.

Tal vez este acróstico ⁶⁹ ayude a recordar los pasos apropiados que se deben tomar cuando se delega:

- D** Determinar el ministerio
- E** Examinar las responsabilidades
- L** Liderazgo que debe ser seleccionado (establecerlo)
- É** Educar al líder
- G** Guiar al líder
- A** Autorizar al líder
- T** Tener confianza en el líder
- E** Evaluar al líder

No podemos sobrestimar la importancia de este acto de liderazgo, y concordamos con esta declaración: «El grado con el que el líder es capaz de delegar el trabajo es la medida de su éxito». ⁷⁰

Motivación

Un líder puede infundir visión, reclutar obreros y delegar responsabilidades, pero ¿qué podrá asegurar el que la gente permanezca en las tareas asignadas con el entusiasmo requerido para que se realice o se mantenga el esfuerzo durante un período prolongado? La respuesta es *la motivación*. Los líderes deben motivar, inspirar a los seguidores para que se mantengan en la tarea. Rush afirma que «un líder nunca tendrá éxito a menos que sus seguidores sean motivos para triunfar». ⁷¹

Por *motivación* nos referimos al desencadenamiento de la fuerza interna de la gente que los lleva a la acción. ⁷² Alguien ha dicho: «La motivación es el acto de crear circunstancias que permiten la realización de cosas por medio de otra gente». ⁷³

De todas las responsabilidades que realizan los líderes, el acto de hacer que la gente se mueva a hacer algo ha sido abiertamente de gran abuso. Los líderes espirituales han sido culpables de las peores clases de manipulación y decepciones en sus esfuerzos por lograr que sus iglesias trabajen. Han empleado palabrería, amenazas, favoritismo, mendicidad, adulación, pruebas, soborno, e incluso pretensiones de haber recibido revelación directa para manipular a sus seguidores. ⁷⁴

¿Cómo motiva un líder? El mismo líder es la clave para la motivación: su integridad, su habilidad, su conocimiento de lo que se debe hacer y su ejemplo son la base para la motivación. Todas las tácticas de motivación son ineficaces si el líder carece de estas cualidades personales.

Los líderes que poseen estas cualidades pueden mejorar su habilidad para motivar entendiendo a la gente y lo que hace a ésta aportar su máximo. Lee nos proporciona la siguiente lista para ayudar con su motivación a que la gente dé lo mejor de sí: ⁷⁵

La gente necesita saber lo que va a suceder con ellos como personas, qué se esperará de ellos y cómo encajarán sus contribuciones en el grupo.

La gente necesita un sentido de pertenencia, un sentimiento de que nadie pone objeción a su presencia, de que son sinceramente bienvenidos, y de que son queridos por lo que son en su totalidad.

La gente necesita formar parte de la planificación de las metas del grupo y tener confianza en que las metas están a su alcance.

La gente necesita tener responsabilidades que desafíen y a la vez que estén dentro del ámbito de sus habilidades, y que contribuyan al logro de las metas del grupo.

La gente necesita ver que se está progresando hacia las metas de la organización.

La gente necesita tener confianza en el liderazgo del grupo, teniendo la

seguridad de que los líderes serán justos, así como competentes, confiables y leales.

La gente necesita concluir en cualquier momento: «Esta situación tiene sentido para mí».

Por supuesto que, en definitiva, no hay nada que motive más que un líder motivado. Si los líderes pueden mantenerse motivados de algún modo, su entusiasmo por alguna tarea se hará contagioso. El secreto, pues, para motivar es mantenerse motivado uno mismo.

El ministerio pastoral es un maravilloso privilegio. Es liderazgo en la iglesia de Dios, una administración encomendada por Dios, un servicio que se debe hacer para el Gran Pastor y sus ovejas. Nos consideramos profundamente bendecidos por Dios cuando somos llamados pastores. Es fácil perder visión de nuestra responsabilidad más fundamental: ¡liderar! Por lo tanto, ¡mantengámonos en la tarea de liderazgo que nos ha dado nuestro Dios!

18

Ganar almas

Alex D. Montoya

Puesto que el liderazgo constituye uno de los propósitos principales de la iglesia, el pastor debe jugar un papel clave al liderar su iglesia para cumplir con esta responsabilidad. Los mandatos del Nuevo Testamento relacionados con el evangelismo mandan específicamente que la iglesia debe ganar almas. Entre ellos, Mateo 28.18-20 indica que el evangelismo manda salir a los perdidos, predicar el evangelio, enseñar obediencia y continuar con el discipulado. Las diversas maneras de completar la tarea de ganar almas incluyen el evangelismo personal, el evangelismo público y la edificación de iglesias. Las motivaciones principales para que un pastor haga evangelismo vienen de la obediencia a Cristo, el amor a Cristo, y el amor hacia la raza humana. El pastor puede contagiar esta motivación a su pueblo por medio de su ejemplo, expectativas, exhortaciones, emoción y promoción de esfuerzos evangelísticos. Los métodos específicos para hacer evangelismo no deberían oscurecer el mensaje puro del evangelio. Éstos incluyen el evangelismo personal, evangelismo en prospección, estudios bíblicos evangelísticos en el hogar, evangelismo en profundidad y ministerios de informe evangelístico por medio de la iglesia local. Además, el evangelismo por medios de comunicación, cruzadas evangelísticas, y especialmente el evangelismo son métodos adicionales posibles.

¿Por qué debe el evangelismo ser la preocupación de la iglesia, y por qué debe ser la ambición del pastor involucrarse en el evangelismo? La respuesta es sencilla: nuestro Señor Jesús mandó evangelizar (Mt 28.19-20; Mr 16.15-16; Lc 24.46-49; Jn 20.21; Hch 1.8). Estamos ante la obligación de cumplir con la Gran Comisión de hacer discípulos en todas las naciones, comenzando con la nuestra. El propósito, meta y ambición del Señor es la salvación de la humanidad: «Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos» (Mr 10.45). «Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lc 19.10). Ganar a los perdidos era el máximo deseo de Cristo y es el propósito expreso por el que vino al mundo (Jn 4.32-33).

Cristo llamó a los discípulos para que le siguieran y aprendieran a ser «pescadores de hombres» (Mt 4.19). Él enseñó a los discípulos a convertirse en

mensajeros de las buenas nuevas del reino y testificaran de su sufrimiento. Finalmente los comisionó a que evangelizaran el mundo, lo cual empezaron a hacer tan pronto como recibieron poder del Espíritu Santo (Hch 1.8; 2.1-4). El relato de Hechos describe la obediencia de la iglesia a la Gran Comisión, la misma comisión encomendada a la iglesia de hoy.

EL MANDATO DE GANAR ALMAS

El mandato es, pues, que se evangelice el mundo. Pero, ¿qué es evangelizar? Algunas definiciones claves clarificarán el significado de evangelismo. Packer lo define como

solamente la predicación del evangelio, el evangelio... Es una labor de comunicación en la cual los cristianos se convierten en bocas para compartir a los pecadores el mensaje de la misericordia de Dios. Cualquiera que entrega dicho mensaje fielmente, bajo cualquier circunstancia, en una reunión numerosa, en una reunión pequeña, desde un púlpito, o en una conversación privada, está evangelizando.¹

Un conocido evangelista americano nos ofrece la siguiente definición:

Ganar almas significa que podemos tomar la Biblia y mostrar a los hombres que son pecadores, mostrarles que, de acuerdo con las Escrituras, Dios les ama, que Cristo murió en la cruz para pagar por sus pecados y que cualquiera que vuelva su corazón honestamente a Cristo pidiendo misericordia y perdón puede tener vida eterna ahora. Y podemos animarles a tomar la decisión de corazón de huir del pecado y confiar en Cristo para que los salve. De modo que ganar almas significa hacer llegar el evangelio a la gente con tal poder del Espíritu Santo que sean conducidos a volverse a Cristo y ser nacidos de nuevo, que sean hechos hijos de Dios por la renovación del Espíritu Santo.²

Cualquier definición de evangelismo considera el pasaje de Mateo 28.18-20, el cual supone más que solo una proclamación del simple evangelio. El mandato de «hacer discípulos» incluye al menos cuatro distintivos:

Ir, esto es, tomar la iniciativa de ganar a los no alcanzados yendo hasta ellos, y no esperar que ellos vengan a nosotros.

Presentando el evangelio, el mensaje de la cruz con todas sus implicaciones del señorío de Cristo, expiación, gracia, arrepentimiento y fe.

Bautizando, es decir, llamando a los pecadores a que declaren públicamente su fe en Cristo y su arrepentimiento del pecado.

Enseñándoles; formando a los convertidos en una asamblea donde el proceso de una enseñanza continua sea posible.

La evangelización bíblica es más que repartir folletos por una ciudad o invitar a alguien a la iglesia. Los cuatro elementos siguientes merecen un examen más cercano.

1. *El evangelismo es proactivo.* Las traducciones inglesas del texto original en griego de Mateo 28.19 comienza con «id», que es la traducción de un participio aoristo que conlleva el significado de «habiendo ido». El verbo principal del versículo es «hacer discípulos», o literalmente «discipular» a todas las naciones. De ahí que lo que el mandato asume es que los cristianos saldrán con el propósito expreso de hacer a las naciones discípulos de Cristo.

El evangelismo bíblico es alcanzar, es decir, salir en busca de las almas perdidas de este mundo. Numerosos pastores han caído en el error de creer que si los pecadores de entre las naciones quieren ser salvos, necesitan venir a la iglesia. La principal causa por la que la iglesia está declinando es porque ha cesado de ir a los perdidos. Por alguna razón, el evangelismo se ha convertido en algo que se debe hacer en la iglesia, dentro de los muros del edificio de la iglesia. La iglesia de hoy espera que los incrédulos vayan allí, cuando en realidad la iglesia tendría que salir a ellos. El alcance eficaz tendrá lugar cuando los cristianos se den cuenta de que el punto inicial de la Gran Comisión es salir de la zona del confort de las estructuras eclesiásticas e introducirse en las vidas de los perdidos que les rodean. Desde el pulpito hasta el asiento, desde el pastor hasta el feligrés, la perspectiva de evangelismo debe ser la de una tarea activa y agresiva.

2. *El evangelismo es la predicación del evangelio.* El mandato a hacer discípulos vincula el llamado a los hombres y mujeres a la fe, la obediencia y la sumisión a Jesucristo. Algunos igualan el evangelismo con la predicación del cambio social, los derechos humanos, liberación política, calidad económica, y muchas causas. Estos temas, aunque son tareas justas, no forman parte del evangelismo bíblico.

El evangelismo es la predicación de la cruz de Cristo, que Él murió por los pecados del mundo, que se levantó de los muertos, que es Señor del universo y de su Iglesia y que la gente debe creer la verdad del mensaje antes de que éste pueda surtir algún tipo de efecto en sus almas (Ro 3.1-31; 10.9-10; 1 Co 15.1-4; Gá 2.16-21). Debe incluir la Deidad de Cristo, su encarnación, su naturaleza sin

pecado, su muerte vicaria sustitutiva por la humanidad pecaminosa, su resurrección corporal, arrepentimiento y fe por parte de los pecadores y el juicio venidero sobre el mundo.

En tiempos recientes, ha sido tendencia, de pastores e iglesias, suavizar el evangelio de Cristo. En un esfuerzo por hacer convertidos, los predicadores han recurrido a un evangelio diluido, vacío de distintivos salvadores. Han recurrido a «otro evangelio», y los resultados inferiores son evidentes. Una representación eficaz del verdadero evangelio tomará una preparación cuidadosa, tiempo, meditación, oración y paciencia. La predicación evangelística es un llamado a las almas a que se hagan discípulos de Cristo. Cualquier cosa que sea menos no es un evangelismo bíblico. Pedir que se hagan profesiones de fe, decisiones, u otras manifestaciones externas únicamente para provocar una respuesta, si no producen como resultado verdaderos discípulos del Señor Jesús, no es evangelismo efectivo.

3. *El evangelismo es vidas transformadas.* Cristo mandó que los discípulos bautizaran a las naciones en el nombre trino de Dios como un símbolo de su vuelta de los pecados al Salvador. El llamado del evangelio es siempre «sed salvos de esta generación perversa» (Hch 2.40) Y «os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo» (Hch 14.15).

El evangelio es para hacer saber a las naciones que Dios «manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan» (Hch 17.30). Siempre incluye «arrepentimiento para con Dios y fe en el Señor Jesucristo» (Hch 20.21). Pablo resumió su proclamación cuando dijo al rey Agripa que Cristo lo llamó a abrir los ojos a los gentiles, «para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí» (Hch 26.18). De ahí que el evangelismo dé siempre como resultado vidas cambiadas, almas entregadas a Cristo, creyentes sujetos al señorío de Cristo.

4. *El evangelismo es un discipulado continuo.* El Señor incluyó en la Gran Comisión la tarea adicional de perfeccionar y madurar a los discípulos «enseñándoles que guarden todas las cosas que Yo os he mandado» (Mt 28.20). El evangelismo efectivo tiene como meta la incorporación de los discípulos en el contexto de una iglesia o asamblea local de creyentes, donde bajo el ministerio y la influencia de creyentes dotados de dones, el nuevo discípulo pueda crecer hasta la plenitud de la imagen de Cristo (Ef 4.11-16). El evangelismo del Nuevo Testamento surgió de la iglesia local y se tradujo en convertidos añadidos a la iglesia local. La medida de los resultados no fue el número de profesiones, sino el número añadido a la iglesia, y más tarde el número de iglesias formadas por medio del alcance evangelístico de las iglesias.

El letargo, la indiferencia y la actitud concesiva dentro de la iglesia es responsable de la anémica e inactiva condición de la iglesia moderna. La iglesia necesita renovar su compromiso de obedecer el mandato de Jesucristo: ¡Id! Rice habla a esta generación con una exhortación que conmueve el corazón:

¡Lo primero y grandemente esencial para ganar almas es ir a los pecadores! Ésta es la parte más simple de ganar almas, pero una en la que la mayoría de la gente fracasa. No van a los pecadores. Uno puede llorar, implorar, leer su Biblia, asistir a la iglesia, tener un altar familiar, dar sus diezmos, pagar sus deudas honestamente y no, obstante, toda su familia puede perderse con todos sus amigos que le rodean, simplemente porque no va a ellos, no les lleva el evangelio, no trata urgentemente de ganarles para Jesucristo. Nadie que no esté dispuesto a trabajar ganando almas se convertirá en ganador de almas. Los esfuerzos impetuosos para ganar almas son bendecidos por Dios. Uno que no hace el esfuerzo no logrará que la gente se salve.³

LA FORMA DE GANAR ALMAS

Con los mandatos en mente, el siguiente paso consiste en extraer algunas líneas generales para describir varias formas de ganar almas, reservando para más tarde, en el capítulo específico, métodos reproducibles para el evangelismo de la iglesia local. La iglesia del Nuevo Testamento utilizó al menos tres avenidas principales en su esfuerzo por cumplir con la Gran Comisión: 1) evangelismo personal, 2) evangelismo público, y 3) plantando iglesias. Un vistazo a estas tres resulta iluminador.

Evangelismo personal

Todo evangelismo es, en última instancia, personal, con el mensajero apelando a una alma perdida, sea cara a cara o en multitud. Una persona responde al evangelio en la privacidad de su alma y en el momento único cuando el Espíritu Santo levanta el velo, permitiendo a la persona que vea la gloria del evangelio. En ese sentido, todo evangelismo es personal.

No obstante, en el sentido más estricto, el evangelismo personal es el esfuerzo de una persona por llevar a otra a Cristo. Es Andrés hallando a Simón Pedro (Jn 1.40-42). Es Felipe encontrando a Natanael (Jn 1.45). Es Jesús encontrando a Nicodemo (Jn 3.1-5) y luego a la mujer en el pozo (Jn 4.7-15). El evangelismo personal fue la primera labor de los discípulos y el ministerio que Jesús perfeccionó magníficamente. El evangelismo personal era la obra perenne de la iglesia primitiva, donde se mantuvieron predicando a Jesús diariamente de

casa en casa (Hch 5.42). Los primeros testigos de Cristo fueron renombrados por su habilidad para involucrarse en la lucha personal por traer un alma a la creencia en Cristo (Hch 8.26-39; 20.20).

El énfasis en el evangelismo personal es una gran necesidad debido al vasto número mero de cristianos e incluso pastores que no se involucran en la obra del evangelismo personal. El mayor éxito del evangelismo será a través del evangelismo personal, y cuanto mayor sea el número mero que lo haga, mejor será el resultado. Con relación al evangelismo personal, Macaulay y Belton dicen:

A la larga, toda otra forma que hemos mencionado se reduce a esta. Cualquiera que sea la característica del grupo con el que estamos trabajando, nuestro objetivo es ganar al individuo. No buscamos la multitud, sino a las personas que conforman la multitud. No estamos interesados en los estudiantes como tales, el conductor de tren como tal, el joven, el abandonado como tal, sino que buscamos a la persona que resulta ser un estudiante, un conductor de tren, un joven o una persona abandonada. Todos ellos están perdidos. Todos son preciosos. Cristo murió por todos ellos. Los vemos como almas, como personas. Como tales debemos buscarlos.⁴

¿Somos pastores que llevan almas a Cristo personalmente? ¿Hemos equipado a los laicos para que guíen a su familia, amigos y vecinos a Cristo? Ésta es obviamente la prioridad de nuestros esfuerzos evangelísticos.

Evangelismo público

El Señor Jesús, los doce discípulos y la iglesia primitiva hicieron gran uso de las presentaciones públicas del evangelio en grandes reuniones y a multitudes de todo tipo. Los dos primeros esfuerzos evangelísticos de Pedro que han sido registrados después de Pentecostés fueron en grandes reuniones no usuales que produjeron resultados abundantes: 3.000 y 5.000 almas, respectivamente (Hch 2.14-41; 3.12-4.4). Los discípulos buscaron a propósito una multitud a la que pudieran proclamar la cruz de Cristo con más eficacia (Hch 5.42).

Los predicadores primitivos designaron sus homilias no solo para instruir a los creyentes, sino también para convertir a los incrédulos. Los predicadores de hoy son tristemente deficientes para tratar públicamente las necesidades de los no conversos. El pastor debe buscar entrenamiento en la presentación pública del evangelio a los perdidos y luego hacer uso liberal de dicho entrenamiento en las numerosas oportunidades de predicar evangelizadamente.

El evangelismo masivo no es solamente para los evangelistas de masas. Todo predicador de la Palabra debe estar listo para usar la proclamación pública en su

obra de evangelismo (2 Ti 4.5). En todo foro público existe una espléndida oportunidad para hacer evangelismo público. Toda generación tiene un determinado grupo de inconversos que frecuentan los pasillos de iglesias y que permanecerán muertos a menos que el predicador los enfrente con el evangelio. Atrévase a predicar el evangelio en los servicios de la iglesia por el bien de quienes puedan necesitarlo.

Plantando iglesias

Tan pronto como los primeros discípulos llegaron a Jerusalén, Judea y Samaria, emprendieron la tarea de alcanzar las partes más remotas de la tierra, evangelizando a todas las naciones. Estos convertidos a tan gran distancia, es obvio, no pertenecerían a la iglesia de Jerusalén. El único paso lógico era plantar iglesias en toda ciudad donde vivieran junto a hombres y mujeres perdidos. La plantación de iglesias no era un proyecto especialmente querido, o una tarea experimental; era un cumplimiento directo de la Gran Comisión. Apóstoles y discípulos literalmente se esparcieron por todo el mundo conocido, evangelizando y plantando iglesias como consecuencia.

La iglesia actual no se percata de la correlación entre evangelismo y plantación de iglesias, pero cualquier lectura casual del NT reversaría este fallo rápidamente. La plantación de iglesias es evangelismo. Aunque no estamos conformes con todas las premisas teológicas de Wagner, sí estamos de acuerdo con su siguiente declaración: «La metodología evangelista más efectiva bajo el cielo es plantar nuevas iglesias... No hacer una conexión explícita entre el evangelismo y la iglesia local es un fatal error estratégico».⁵ La plantación de iglesias es evangelismo. Si nos preocupamos por evangelizar comunidades, ciudades y naciones, estaremos plantando iglesias con ímpetu. Un experto plantador de iglesias declara: «La idea es que las iglesias plantadas se reproducen y hacen discípulos plantando otras iglesias. éste es un proceso que continuará hasta que el Salvador vuelva. De hecho, éste es el verdadero significado que yace detrás de la Gran Comisión».⁶ De ahí que las iglesias de la Gran Comisión sean iglesias plantadoras de iglesias. ¿Cuántas han ayudado a plantar tu iglesia?

MOTIVACIONES PARA GANAR ALMAS

La vasta mayoría de cristianos de nuestras iglesias no evangelizan, y durante el curso de sus vidas no llevarán un alma al Maestro. Algunos no evangelizan porque son ignorantes de la mecánica y esencia del evangelismo. La mayoría, sin embargo, no evangelizan porque carecen de la motivación adecuada para alcanzar a los perdidos. Las siguientes motivaciones, primero para el pastor y

luego para su pueblo en general, deberían provocar que los cristianos en general se involucraran en la sagrada y urgente tarea de llevar el evangelio a los perdidos.

Motivaciones para el pastor

Todas las motivaciones siguientes ciertamente son aplicables para todos los creyentes, los cuales debieran hacer todo esfuerzo por situarse en el plano más alto en obediencia a Cristo. No obstante, la necesidad de motivar al pastor es crucial porque él puede servir como catalizador para llamar a su pueblo a una vida de testimonio para el Salvador. Pastor, considere las siguientes motivaciones a fin de estar activamente involucrado en el evangelismo.

Obediencia a Cristo. Como pastores bajo el Gran Pastor, los pastores están bajo la designación del Gran Pastor, y es su responsabilidad evangelizar a los perdidos. No solo son responsables de alimentar al rebaño, también deben incrementar el rebaño haciendo obra de evangelista. El gran motivo del apóstol Pablo para predicar el evangelio a los perdidos era su responsabilidad de cumplir con la administración que le había sido concedida por Cristo (1 Co 9.16-17). Green, en su grandioso libro *Evangelismo en la Iglesia Primitiva*, declara que, desde el principio, la obediencia a Cristo era un gran factor para motivar al cumplimiento de la gran comisión. Los cristianos primitivos sentían que era «su responsabilidad delante de Dios vivir vidas congruentes con su profesión... El reconocimiento de la responsabilidad personal ante Dios, el Juez soberano, era una prominente espuela para el evangelismo en la iglesia primitiva».⁷ El evangelismo para el pastor no es un don, ni es una opción. Es un mandato ¡que debe tener cuidado en obedecer!

Amor de Cristo. Pablo presenta el amor de Cristo como una motivación para su ministerio cuando declara: «Porque el amor de Cristo nos constriñe (controla)» (2 Co 5.14). En los versículos siguientes, Pablo presenta varias razones de su perseverante ministerio de evangelización. Cristo nos ama, y ama el mundo por el cual murió, de manera que desea que el mundo sea redimido y reconciliado con Él. Por esa razón, los ministros de Cristo sirven como ministros de la reconciliación (2 Co 5.18-21). Se ha dicho con respecto a los cristianos primitivos:

Estos hombres no extendieron su mensaje porque era conveniente para ellos que lo hicieran, ni porque era algo socialmente responsable que se debía hacer. No lo hicieron primordialmente por razones humanitarias o utilitarias. Lo hicieron por la sobrecogedora experiencia del amor de Dios que habían recibido por medio de Cristo. El descubrimiento de que la fuerza principal en el universo es amor, y de que este amor había descendido hasta el mismo nadir de la humillación por

bien de la humanidad, tuvo un efecto en quienes creyeron que nadie fue capaz de quitar.⁸

El amor por Cristo nos motivará a alcanzar a la gente, del mismo modo que motivó a la iglesia primitiva. Si amamos a Cristo y si conocemos algo del amor de Cristo, estaremos involucrados en la suprema tarea de compartir el amor de Cristo con otros. ¿Cómo podemos atrevernos a hacer menos?

Amor por la humanidad. Un amor genuino por los pecadores también incita al evangelismo. Las almas iluminadas con velos descubiertos, que han experimentado la regeneración, escapado del tormento eterno y recibido la promesa del Espíritu Santo, considerarán de forma natural la aterradora condición de sus conciudadanos. La compasión por los perdidos moverá los corazones de los cristianos a conseguir a los perdidos con el mismo remedio que alcanzó sus propias almas. El gran apóstol amó a sus compatriotas con un afecto tan profundo que su alma agonizaba por su salvación. Pablo testifica dos veces de su gran amor en su epístola a los romanos: «Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne» (Ro 9.2-3). «Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación» (Ro 10.1). ¡Qué amor! ¡Qué celo!

La evangelización tiene sus raíces en el amor por los pecadores. El amor impulsó a Dios (Jn 3.16), el amor impulsó a Cristo (Lc 19.10) y el amor impulsó también a la iglesia primitiva.

Green escribe acerca del celo de la iglesia primitiva por los perdidos:

Pero estos cristianos primitivos creían implícitamente que Jesús era la única esperanza para el mundo, el único camino a Dios para la raza humana. Ahora, si tú crees que fuera de Cristo no hay esperanza, es imposible poseer un átomo de amor humano y bondad sin ser asido por un gran deseo de traer a la gente a este camino de salvación. No nos sorprende, por tanto, hallar que la preocupación por el estado de los no evangelizados fuera una gran fuerza que motivara la predicación cristiana del evangelio en la iglesia primitiva.⁹

Es una gran contradicción ser llamado hijo de Dios—aun peor, ministro cristiano—sin tener amor por las almas. Packer dice: «El deseo de ganar a los perdidos para Cristo, debe ser... la fluidez espontánea y natural que surge del corazón de todo aquel que ha nacido de nuevo... Permítanme enfatizar nuevamente: si nosotros hemos conocido algo del amor de Cristo por nosotros, y si nuestros corazones han sentido cierta medida de gratitud por la gracia que nos

ha salvado de la muerte y el infierno, entonces esta actitud de compasión y cuidado por nuestros necesitados conciudadanos tendrá que venir a nosotros de manera espontánea y natural».¹⁰

En un libro como éste, es conveniente encender el fuego por el evangelismo en aquellos que deben ser la vanguardia de la iglesia en el rescate de almas del fuego del infierno. ¿Somos ministros con amor por los perdidos? ¿Nos sentimos cargados y preocupados por nuestros conciudadanos? El siguiente párrafo debiera incitar al ministro para alcanzar a otros:

Un liderazgo compasivo en los movimientos cristianos del mundo es ahora nuestra mayor necesidad. Todo nicho de este mundo perdido necesita el ministerio de un alma encendida, ardiendo y alumbrando, con la sangre caliente por el celo y la convicción de un evangelio conquistador. La podredumbre de la sequía espiritual es peor que la plaga de Egipto y que las tormentas de mil Saharas para las iglesias de Jesucristo a través del mundo. A menudo el ministro se encuentra en una rutina, secándose, viviendo una vida profesional, sin poder, sin merecer ser ministro porque no tiene pasión por Dios ni por las almas, ni poder para un servicio eficaz. Que nuestro Dios encienda el fuego sagrado del evangelismo en todas nuestras iglesias y púlpitos que sean necesarios.¹¹

Motivaciones para el pueblo

Después de motivar al pastor a la evangelización, la segunda gran necesidad es motivar las filas de cristianos para que se involucren en esta vital labor de ganar almas. El cristiano promedio necesita estar quemándose con un celo ardiente por las almas perdidas. «¡Cuán enorme, maravilloso y glorioso sería el resultado», manifiesta Torrey, «si todos los cristianos comenzaran a ser trabajadores activos en la medida de sus habilidades!».¹²

De hecho, los momentos más grandiosos de expansión en la historia de la iglesia han venido por medio de esfuerzos realizados por las multitud de creyentes sencillos. El historiador cristiano Latourette declara: «Los agentes principales en la expansión del cristianismo parece que no han sido quienes lo convirtieron en una profesión para sí mismos en la mayor parte de su ocupación, sino hombres y mujeres que llevaron su vida de cierta manera secular y hablaron de su fe a quienes se encontraban en ese ambiente natural».¹³ Los líderes de la iglesia necesitan movilizarse, motivar, equipar y soltar sus iglesias en las comunidades paganas donde se encuentren. El evangelismo nunca ha sido ni puede ser únicamente del profesional, del pastor o de unos cuantos seleccionados. Es la prerrogativa y privilegio de las multitudes en nuestras

iglesias, aunque necesitan ser equipados y motivados para hacer el trabajo.

Algunos creyentes no evangelizan porque nunca han recibido instrucción sobre cómo evangelizar. Otros no evangelizan debido a que nunca han visto la necesidad de evangelizar. Incluso otros no mantienen una parte activa en el evangelismo porque no tienen nuevas oportunidades para compartir su fe. Todo pastor debe motivar la actividad evangelística en sus parroquianos, entrenarlos y cuidar que lo hacen.¹⁴ ¿Qué puede hacer el pastor para motivar a su gente?

Considere cinco sugerencias para lograrlo.

1. El pastor motiva por medio de su ejemplo. El Señor dijo a sus discípulos: «Venid en pos de Mí, y Yo os haré pescadores de hombres» (Mt 4.19). Jesús hizo la obra de evangelismo, y a la vez dio a sus discípulos una demostración de cómo evangelizar y una motivación para hacerlo. Coleman asevera con relación a los hábitos del Señor: «Por medio de esta demostración personal, cada aspecto de la disciplina personal en la vida de Jesús fue legado a sus discípulos, pero lo que puede haber sido lo más importante a la luz de su propósito último es que se mantuvo enseñándoles cómo ganar almas todo el tiempo».¹⁵

Si un pastor gana almas, al hacerlo animará a su gente a que ganen almas por medio de su ejemplo. Spurgeon escribe en su clásico *El ganador de Almas*: «Nosotros *debemos dar siempre un ejemplo honesto*. Estoy seguro de que un pastor perezoso no tendrá una iglesia con un celo vivo. Un hombre que es indiferente, o que hace su trabajo tomándolo lo más fácil posible, no puede esperar estar rodeado de gente deseosa de ganar almas».¹⁶ ¿Estamos involucrados en el tema de ganar almas? ¿Nos sentimos frustrados porque nuestra gente es perezosa y apática a la hora de alcanzar a otros? Tal vez debemos encender las ascuas nosotros mismos. Entonces nuestra gente seguirá el ejemplo.

2. El pastor motiva por sus expectativas. La mayoría de la conducta es aprendida. De ahí que, en evangelismo, la gente hará eventualmente lo que se espera de ellos. El evangelismo no es prominente en las epístolas del NT. Es como si Dios esperara que su gente evangelice sin constantes recordatorios. Necesitamos responder a dicha expectativa y comunicar esa actitud a la congregación. Las referencias excesivas a todos los obstáculos que encontramos en el proceso de la evangelización y una continua mención de las dificultades de la tarea solo extinguirán las llamas de los más ardientes ganadores de almas; tampoco servirán para motivar a los más tímidos.

3. El pastor motiva por sus exhortaciones. El pastor como voz principal es

también el mejor motivador, y tiene que hacer uso de su carisma en el púlpito para animar a la gente a ganar almas. Los sermones sobre evangelismo personal deben sazonar la agenda anual de la predicación. Una serie de sermones sobre evangelismo produce maravillas para motivar los corazones a ganar almas con pasión. El predicador no debe temer inmiscuirse en la soberanía de Dios, o poner una carga de culpa en su gente. Si no se preocupan lo suficiente por otros como para anunciarles la gracia salvadora de Cristo, necesitan sentirse culpables porque, de hecho, son culpables de desobediencia a la Gran Comisión. Como pastores y predicadores, necesitamos tales exhortaciones relativas a ganar almas; cuánto más el cristiano promedio, cuyo corazón está endurecido por el contacto diario con un mundo pecador. Mantengámoslos con amables pero solemnes recordatorios de los peligros de la incredulidad y el poder transformador del evangelio.

4. *El pastor motiva con la alegría de nuevos convertidos.* El mejor modo de preparar la bomba del evangelismo es añadiendo nuevos creyentes a la iglesia. Así como un recién nacido añade alegría a un hogar, también lo hace un nuevo convertido a la iglesia. El testimonio de una vida cambiada, la demostración visible del poder del evangelio, la inocencia y sinceridad de un nuevo cristiano, todo esto puede crear un vigor renovado por las almas perdidas. A menudo es el (la) nuevo cristiano quien dirige la carga por un mundo perdido. Los nuevos creyentes introducen nuevos rostros cuando presentan ante la iglesia a sus amigos y familiares que necesitan al Salvador. El pastor necesita utilizar sabiamente este celo y alegría para promover una renovación en el evangelismo.

5. *El pastor motiva promoviendo unos esfuerzos evangelísticos especiales.* Aun en las mejores circunstancias, las iglesias pueden alcanzar un punto donde el número de gente perdida accesible para la iglesia disminuye dramáticamente. Se requieren esfuerzos especiales para proveer a los cristianos oportunidades nuevas para compartir su fe. Éstas pueden ser en forma de reuniones evangelísticas en la iglesia o en sitios donde se conduzca el evangelismo, cruzadas para toda la ciudad, estudios bíblicos evangelísticos en los hogares, campañas de distribución de literatura, viajes misioneros de corto plazo, programas deportivos de evangelización y actividades similares. El punto aquí es que no solo se hagan los eventos; necesitan planificación y promoción, y normalmente eso comienza con el pastor o los líderes de la iglesia. Aquí tenemos una excelente y motivadora forma para lograr que una gran porción de la iglesia se involucre en el evangelismo, pero la clave es, de nuevo, el pastor. Estos eventos necesitan su apoyo y su agresiva ratificación.

Es indudable que el celo evangelístico de la iglesia se relaciona directamente con el fervor evangelístico del liderazgo de la iglesia. Nuestro Señor fue

evangelista. Los apóstoles fueron evangelistas. Los primeros discípulos de los apóstoles también fueron evangelistas (Hch 6.8; 8.5). Los primeros misioneros fueron evangelistas. Podemos asumir que todos los líderes de la iglesia tenían amor por las almas. ¿No deberían tener lo mismo los líderes de la iglesia de hoy? ¿No deberían ser los promotores principales de evangelismo en la congregación de los santos?

MÉTODOS PARA GANAR ALMAS

Cada generación de cristianos debe hallar formas de alcanzar a los perdidos en su propia generación. Con la gran cantidad de gente que aún son inconversos después de dos mil años de la historia de la iglesia, es inevitable concluir que la evangelización del mundo es una tarea formidable. Junto con la motivación y fortalecimiento para el evangelismo, ha de venir una estrategia por la cual se pueda ganar almas para Cristo.

El tema de la metodología puede provocar debates entre el liderazgo y, en ocasiones, es imposible gastar más energía y tiempo en argumentar acerca de los méritos y deméritos de un método específico que en la misma realización del evangelismo. Estos debates, a veces, bien pueden ser una tela de humo satánica para evitar que los creyentes ejerzan la principal tarea. Los cristianos necesitan mantener en mente las observaciones siguientes de Coleman en su magistral obra sobre evangelismo:

Objetivo y relevancia, éstos son los temas cruciales de nuestra labor. Ambos se interrelacionan, y la medida con la que son hechos compatibles determinará mayormente el significado de toda nuestra actividad. Que estemos ocupados, o incluso capacitados haciendo algo, no necesariamente significa que estemos logrando algo. Siempre deben hacerse las preguntas: ¿Vale la pena hacerlo? y ¿Esto consigue que se concluya la obra?

Son preguntas que deberían exponerse continuamente en relación con la actividad evangelista de la iglesia. ¿Nuestros esfuerzos por mantener las cosas están llevando a cabo la Gran Comisión de Cristo? ¿Vemos una creciente compañía de gente dedicada en alcanzar al mundo con el evangelio como resultado de nuestro ministerio? No puede negarse que estemos ocupados en la iglesia tratando de hacer un programa de evangelización; ahora bien, ¿estamos cumpliendo con nuestro objetivo?¹⁷

Ésta es una pregunta sensata y debe servir para examinar las ideas y planes respecto a la formulación de una metodología evangelística. El peligro de sugerir

métodos particulares para el evangelismo es que los métodos caducan con el uso y no se aplican a cada situación. Los métodos tienen también la tendencia a acumular bagaje que los hace inadecuados para otras formas de cultura.

Otro tema que merece atención es la posibilidad de que la metodología distorsione la pureza del mensaje, la prominencia del evangelio y el poder del evangelio para salvar, aparte de los métodos humanos que se puedan emplear. La naturaleza de los métodos, sobre todo si son efectivos en producir resultados visibles, tienden a parecer que complementan el poder de Dios. Esto ha sucedido a través de la historia, desde los días de las reliquias antiguas, hasta los conciertos modernos de rock cristiano. La aguda observación de Packer ayuda en la formulación de métodos para el evangelismo. Declara:

Así que, en los últimos análisis, solamente hay un *método* de evangelismo: es decir, la explicación y aplicación fiel del mensaje del evangelio. Por lo que se sigue—y es la clave principal que buscamos—que la prueba para cualquier estrategia propuesta, o técnica, o estilo, o acción evangelística debe ser ésta: ¿servirá realmente a la Palabra? ¿Está calculada para ser un medio de explicación del Evangelio cierta y plenamente, y para aplicarlo profunda y exactamente? En la medida que sea calculada así, es permisible y correcta; pero en tanto que tienda a cubrir y oscurecer las realidades del mensaje, y a embotar el filo de su aplicación, es impía y errónea.¹⁸

Estas palabras de precaución deben presentarse delante de la iglesia conforme desarrolle formas específicas para alcanzar la generación perdida. Seguro que algunos métodos serán más efectivos que otros; no obstante, cada uno debe estar bajo el microscopio a fin de hacer un escrutinio relacionado con su fidelidad a la presentación de la Palabra pura y no adulterada de la cruz. A la luz de esto, se sugieren los siguientes métodos:

Evangelismo de la iglesia local

La herramienta más efectiva, con diferencia, para el evangelismo es la iglesia local. Ninguna otra agencia se acerca con efectividad para atraer a la comunidad a Cristo. En realidad todas las otras agencias de evangelismo son paraiglesias, es decir, que surgen junto a ella y dependen de la iglesia local para su eficacia. El evangelismo de la iglesia local envuelve el equipamiento y la motivación de los miembros de iglesias locales para alcanzar a sus comunidades. En otras palabras, la iglesia local es el móvil principal en el evangelismo y el receptor principal de los frutos de éste. El evangelismo de la iglesia local debería incluir lo siguiente:

Evangelismo personal. El creyente individual debe aprender a compartir su

fe y salir a la comunidad personalmente para atraer hombres y mujeres a Cristo. Las iglesias necesitan proporcionar programas de entrenamiento especial que preparen a laicos para el evangelismo personal. El programa de Coral Ridge Presbyterian Church (Florida) es un ejemplo de tales programas, y enseña eficazmente a sus miembros el arte de ganar almas. El medio de evangelismo más efectivo es que una persona comparta con su amigo o un amado las benditas nuevas del evangelio. La mayor parte del crecimiento de la iglesia es por medio del evangelismo y la invitación personal.¹⁹ El mejor esfuerzo que una iglesia puede realizar es, pues, equipar y movilizar a todo su ejército para evangelizar a los perdidos.

Visión evangelística. Esto es el arranque del evangelismo personal con el que la iglesia se dispone a visitar y ganar para Cristo a todo visitante que se introduzca en un ministerio o función de la iglesia. Quienes visitan las iglesias normalmente son personas que tienen un interés o curiosidad por el evangelio de Cristo, y, por lo tanto, usualmente prestarán atención al evangelista. Las iglesias locales que no aprovechan esta oportunidad están perdiendo un medio altamente efectivo para alcanzar a la gente.

Estudios bíblicos en el hogar con enfoque evangelista. Los estudios bíblicos en el hogar son otra herramienta efectiva disponible para evangelizar a través de la iglesia local. La designación de hogares estratégicos en la vecindad es un vehículo útil para presentar la persona de Cristo a gente que de otro modo no iría a la iglesia. Entrenando un equipo selecto de maestros y anfitriones, una iglesia puede ser testimonio efectivo y vibrante para la comunidad. Las clases bíblicas en el hogar son un refugio donde un indagador puede obtener respuesta a sus preguntas.

Evangelismo en profundidad. Se trata de un programa que tuvo su origen en Latinoamérica para ayudar a que las iglesias alcanzaran su comunidad. Es un plan para presentar el evangelio a cada hogar en una ciudad, haciendo un mapa de la misma y asignando una sección a cada grupo. Con el tiempo, cada hogar recibe el evangelio. Este noble cometido seguro que mengua los recursos de cualquier iglesia, pero vale la pena considerarlo.

Servicios de investigador. éste es un nuevo fenómeno por el que la iglesia local designa un servicio de adoración de la iglesia para alcanzar a los perdidos para Cristo. Aunque la idea se presta más bien a una bizarra innovación, el servicio de investigador puede ser útil para presentar a Cristo a una generación perdida. Nuevamente, se debe tener el cuidado de no diluir el mensaje del evangelio o confundir el servicio de investigador con un verdadero servicio de

adoración cristiana. La percepción bíblica de éste debe ser la de un servicio evangelístico que se realiza en la iglesia con regularidad, pero en ocasiones separado de los días regulares en que se tiene el servicio de adoración al Señor. [20](#)

Evangelismo por los medios de comunicación

Otro grupo de métodos que puede hallar uso efectivo en la evangelización de los perdidos es la vasta lista de recursos que son tan atractivos para las masas en las categorías de radio, televisión, películas del evangelio y literatura. Aunque caros, cuando se utilizan estratégicamente, estos medios pueden ser muy eficaces para alcanzar un segmento de la población que podría ser inalcanzable con los métodos convencionales. Por ejemplo, hoy ha sido traducido a numerosos idiomas el vídeo de Jesús, y millones de espectadores en el mundo lo están viendo. Recientemente se mostró el vídeo en importantes centros musulmanes del Norte de África, donde otros medios han resultado inútiles.

Cruzadas de evangelismo

El día de la evangelización en masa no ha terminado. Aunque no se ubica entre las más eficaces para producir crecimiento en la iglesia, es una herramienta muy efectiva para promover el evangelismo y para alcanzar una audiencia masiva con el evangelio. Desde cruzadas que abarcan toda la ciudad hasta reuniones locales, estos esfuerzos por alcanzar un gran número de una sola vez tienen su sitio. No olvidemos que la iglesia de Jerusalén se originó como resultado de un evangelismo masivo (Hch 2). Un número de evangelistas provistos de dones y predicadores de reavivamiento se especializan en este método de evangelismo, y sirven para un propósito especial al promover el evangelismo en la iglesia cristiana.

Evangelismo especializado

En esta época de especialización, la iglesia ha desarrollado programas creativos que apuntan a grupos específicos de gente perdida. La iglesia local puede capitalizar estos creativos esfuerzos adoptando y adaptando estos métodos a fin de alcanzar a grupos selectos. *Campus Crusade* para Cristo y los *Navegantes* son organizaciones que comenzaron enfocándose en estudiantes y hombres al servicio, respectivamente. Ellos han desarrollado materiales excelentes para que la iglesia los utilice alcanzando a los universitarios. Por ejemplo, hay almuerzos para hombres de negocios cristianos, evangelismo deportivo, programas para madres de preescolares (MOPS), Clubes Buenas Nuevas para niños organizados por Confraternidad de Evangelismo para el Niño (CEF), AWANA para chicos y chicas que cursan la secundaria, que alcanzan

incluso hasta las escuelas secundarias públicas. La iglesia no debe dejar de crear ministerios especiales dirigidos a un grupo especial de gente no alcanzada. Necesita continuar siendo creativa en su búsqueda por ganar este mundo para Cristo.

19

Discipular

S. Lance Quinn

Dios ha designado pastores para la indispensable tarea de discipular. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento destacan el discipulado como una parte requerida del ministerio—no una opción. Jesús, el mayor hacedor de discípulos, utilizó cuatro principios reproductivos en su ministerio, los cuales siguen teniendo igual relevancia hoy. Son meditación llena de oración, selección cuidadosa, asociación con significado y proclamación poderosa. La Escritura nunca se refiere a un pastor que no discipula; la misma recomienda únicamente a los pastores que reproducen.

La instrucción bíblica relacionada con el acto de hacer discípulos data desde el tiempo en que Jetro aconsejó a Moisés que eligiera hombres piadosos para que le ayudasen a decidir sobre los asuntos de Israel. Las palabras del mismo Jetro son:

Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré... Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez. Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo. Si esto hicieres, y Dios te lo mandare, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar (Éx 18.19, 21-23).

EL MANDATO A DISCIPULAR

Discipulando en el Antiguo Testamento

Moisés aprendió bien de su suegro y mandó a los varones de Israel en el desierto: «¿Cómo llevaré yo solo vuestras molestias, vuestras cargas y vuestros pleitos? Dadme de entre vosotros, de vuestras tribus, varones sabios y entendidos y expertos, para que yo los ponga por vuestros jefes» (Dt 1.12-13). Y aquello que Moisés mandó para un liderazgo efectivo en los asuntos diarios de Israel lo vio también como una necesidad para las generaciones futuras:

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas (Dt 6.6-9; cf. 11.18-21; 16.18-20).

Moisés instituyó un proceso de discipulado entre padres e hijos (e incluso los nietos) que aseguraría un liderazgo piadoso en el hogar y la sociedad del pueblo de Dios, tanto entonces como en el futuro. Siempre que existe la necesidad de discernir la voluntad de Dios para los asuntos de los hombres—en el mundo o el hogar—el principio claramente prescrito tiene que ver con desarrollar un liderazgo por medio de la formación de discípulos.

Como ejemplo, Moisés no dejó a Israel sin liderazgo. Instruyó a Josué obteniendo como resultado que «Jehová engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel; y le temieron, como habían temido a Moisés, todos los días de su vida» (Jos 4.14; cf. Éx 24.13; 33.11; Nm 11.28). Moisés dio un principio administrativo: reproducete en otros de modo que el liderazgo del pueblo de Dios continúe por generaciones.

A través del resto del Antiguo Testamento, el mismo principio era muy obvio en la relación de entrenamiento entre Eliseo y Elías (1 R 19.19-21; 2 R 2.3; 3.11) y en la de Baruc y Jeremías (Jer 36.26; 43.3). Parece que también Samuel tenía un grupo de profetas bajo su supervisión (1 S 10.5-10; 19.20-24).

Se ha dado la sugerencia de que estas «relaciones individuales de maestro-discípulo dentro del liderazgo de la nación capacitó la función de liderazgo para que pudiese pasar de un líder al siguiente hasta que por medio de ellos Dios hubo cumplido sus propósitos de satisfacer la necesidad de su pueblo».¹ El mismo autor ha resumido así el concepto de liderazgo en el Antiguo Testamento:

Las relaciones maestro-discípulo detrás de la perpetuación y diseminación de la sabia tradición se hallarían en las relaciones informales padrehijo, en el entrenamiento de los ancianos para tomar decisiones judiciales en la puerta de la ciudad, en la sabia orientación de los consejeros en la corte, y dentro de ciertos grupos que se especializaban en la sabiduría y se involucraban con el grabado de los proverbios sapienciales.²

Discipular, se le llame así o no, es el corazón del consejo sabio en el Antiguo Testamento: «Hierro con hierro se aguza; y así el hombre aguza el rostro de su amigo» (Pr 27.17).

Discipulando en el Nuevo Testamento

Siguiendo estos ejemplos del Antiguo Testamento, los pastores deberían esforzarse por edificarse en otros. Ésta no es solo una opción digna; ¡es un mandato que proviene de la Palabra de Dios!

El mandato de Jesús. El mismo Jesucristo mandó que sus discípulos (y con el tiempo todos los que siguieran en su línea) hicieran discípulos³ a otros. Mateo 28.18-20 nos recuerda ese innegociable imperativo:⁴

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén».

Debido al contexto, es posible decir que *cristianos* y *hacedores de discípulos* son términos sinónimos. Si todos los cristianos son hacedores de discípulos, cuánto más deben los pastores/ancianos liderar el camino haciendo lo mismo, nutriendo a los discípulos para que busquen alcanzar la semejanza de Cristo.⁵ Es ahí donde se hace crucial la relación del pastor con otros. Los pastores deben dar ejemplo de lo que significa discipular varones para el liderazgo espiritual. Usando la terminología de Juan, los «padres» tienen la responsabilidad de discipular a los «jóvenes», como los jóvenes a «los niños pequeños» (1 Jn 2.12-14).

Jesús habló del «yugo» de su discipulado: «Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil y ligera mi carga» (Mt 11.29-30, énfasis añadido). Dijo en otro sitio: «Porque ejemplo os he dado, para que como Yo os he hecho, vosotros también hagáis» (Jn 13.15). En su exhortación a los creyentes de Éfeso, para que vivieran en justicia y no como habían vivido antes, Pablo escribió: «Mas vosotros no habéis *aprendido así a Cristo*» (Ef 4.20). Respecto a la humildad, Pablo recordó a los filipenses: «Haya, pues, en vosotros el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús» (Fil 2.5).

El mandato de Juan y Pedro. Asimismo, Pedro recordó a sus lectores que «para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándoos *ejemplo, para que sigáis sus pisadas*» (1 P 2.21 énfasis añadido). El apóstol Juan instruyó: «el que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo» (1 Jn 2.6; cf. 3.24; 4.13-15; 2 Jn 9; 3 Jn 11).

El escritor a los Hebreos manda a sus lectores: «no os hagáis perezosos, sino

imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas» (He 6.12; cf. 13.7, 9).

El mandato de Pablo. Pablo también ejemplifica el mandato al pastor de hacer discípulos. Escribió a los corintios: «Por tanto, os ruego que me imitéis» (1 Co 4.16). No solo debían imitar a Pablo, porque escribió más tarde: «Sed imitadores de mí, *así como yo de Cristo*» (1 Co 11.1, énfasis añadido). Después, exhorta a los efesios a que «sean imitadores de Dios como hijos amados» (Ef 5.1). Animó a los hermanos de Filipos: «Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros» (Fil 3.17). También les dijo: «Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced» (Fil 4.9). Ésa es la razón por la que los tesalonicenses fueron de tanto ánimo para Pablo: «Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo, de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído» (1 Ts 1.6-7; cf. 2.14; 3.7).

Por supuesto que uno de los pasajes mejor conocidos que conlleva el principio de hacer discípulos, especialmente para los pastores, es 2 Timoteo 2.2: «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros».

Comentando sobre este versículo, Adams ha escrito:

Los hombres que son aptos para el ministerio son hombres que pueden mantener la antorcha del evangelio ardiendo radiantemente, *de modo que son capaces de pasarla a aquellos que siguen...* La gente que Pablo tiene en mente son hombres que «tienen lo que se necesita» de Dios para hacer la obra del ministerio. Son varones con los dones que han aprendido a utilizar hábilmente en la obra del pastorado.⁶

Y ellos reciben mucho de su habilidad por ser discipulados por otros hombres piadosos. «Pablo ve toda la vida cristiana como una recapitulación de la existencia de Jesús y, por tanto, como un ejercicio de lo que otros autores llaman discipulado».⁷ No hay sitio donde se resuma mejor el discipulado como mandato de Dios para la iglesia que Apocalipsis 14.4, donde los 144.000 «siguen al cordero por dondequiera que va». La evidencia tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento es clara: todos los creyentes, especialmente los pastores/ancianos y otros líderes de la iglesia, deben hacer discípulos para Cristo Jesús. La pregunta es: «¿Cuál es la mejor manera de implementar este mandato?». La respuesta, por supuesto, es seguir el método empleado por el mismo Cristo.

EL MÉTODO DE CRISTO PARA DISCIPULAR

El mejor método para discipular a otros es el método del Maestro. Los pastores fieles deberían buscarlo a Él para descubrir una metodología. Cuando lo hagan, descubrirán cuatro principios claves seguidos por Jesús; principios que cuando sean aplicados, revolucionarán su discipulado. La expresión más sucinta de dichos principios la vemos en Marcos 3.13-15: «Después subió al monte, y llamó a Sí a los que Él quiso; y vinieron a Él. Y estableció a doce, para que estuviesen con Él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios».

Meditar en oración

El primer principio que Jesús empleó fue meditar en oración. Aunque Marcos solamente dice que Jesús «subió al monte» (v. 13), Lucas 6.12-13 dice llanamente que «fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos». En algún sitio del lado oeste del mar de Galilea, Jesucristo estuvo orando por la dirección del Padre para elegir a sus discípulos. Ésta no fue una tarea insignificante en la vida de nuestro Señor. Fue una decisión que afectaría no solo a la época siguiente de la iglesia, sino a todo el curso de la historia. La sugerencia de que Jesús—siendo Dios en carne humana—no necesitaba orar (como algunos han sugerido), puesto que ya conocía la perfecta voluntad de Dios, cuestiona la misma integridad de Jesús. Marcos relata explícitamente que Jesús oró. Él es el Dios-Hombre, pero deseaba comunicarse con su Padre celestial para hacer una elección que honrara a Dios. La elección era un compromiso monumental, y el Señor bañó su decisión fielmente en oración. En su clásico, *El ejemplo de Jesucristo*, James Stalker ha escrito:

Lo hallamos [a Jesús] implicado en una oración especial poco antes de tomar este tan importante paso en su vida. Uno de los pasos más importantes que jamás tomó fue la selección de los doce, de entre sus discípulos, para que fueran sus apóstoles. Fue un acto del que dependía todo el futuro de la cristiandad; y ¿qué hizo antes de que esto tuviera lugar? «En aquellos días Él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles.» Fue después de esta larga vigilia por la noche, que procedió a la elección que sería tan trascendental para Él, para ellos y para todo el mundo. Hubo otro día para el que, se nos dice, hizo preparativos similares. Fue cuando informó a sus discípulos por primera vez que sufriría y moriría. De esto se hace evidente que cuando Cristo tenía un día de crisis o una responsabilidad difícil delante de Él, se entregaba a la

oración de manera especial. ¿No simplificaría nuestras dificultades que las atacásemos del mismo modo? Esto incrementaría nuestro intelecto a la hora de solucionar un problema, y el poder de las manos que ponemos al trabajar. Las ruedas de la existencia se moverían con mucha más suavidad y nuestros propósitos viajarían con más seguridad hacia sus objetivos, solo si cada mañana revisásemos de ante-mano las responsabilidades del día con Dios.⁸

El principio de Cristo de meditar en oración para elegir a sus discípulos es obvio. Si un pastor ha de cumplir con el mandato de la Gran Comisión, debe meditar en oración para elegir a quienes dedicará su tiempo para alimentarlos.⁹ Ya sea que se trate de alguien a quien haya guiado personalmente al Maestro o de un creyente que necesite nutrirse más en la fe, su responsabilidad es orar por ellos. Y si el mismo Jesucristo pasó toda la noche en oración por sus discípulos, ¿cuánto más deben hacerlo los líderes de la iglesia? Pablo nos manda orar sin cesar (1 Ts 5.17), y seleccionar a algunos para el discipulado ciertamente merece una incesante actitud de oración.

Pablo insta a que se ore por todo (Fil 4.6), sin duda debe incluir el discipulado de otros (cf. Ef 6.18). Sus oraciones por sus asociados más jóvenes son numerosas en las epístolas pastorales (p.ej., 1 Ti 1.2; 2.8; 6.21; 2 Ti 1.2-3; 4.1, 22; Tit 1.4; 3.15).

Cuando Jesucristo oró por los suyos, estableció un tremendo ejemplo, especialmente para los pastores. Al elegirlos con la oración, Él dio a sus discípulos ejemplo.

Selección cuidadosa

El segundo principio en el ejemplo de Jesús es una selección cuidadosa, como Marcos 3.13 indica: «[Él] llamó a Sí a los que Él quiso; y vinieron a Él».

Históricamente, Jesucristo mandó a los hombres que lo siguieran. El pastor comprometido con el deber de discipular a otros puede tener tres certezas distintas al implementar este proceso. Primero, tiene la certeza de que Cristo *ha mandado* a aquellos que *Él* quiere para el discipulado. En general, Mateo 28.18-20 garantiza que se harán discípulos, porque Cristo lo mandó y, lo que Él manda, su gracia lo llevará a cabo. El libro de los Hechos muestra claramente que Cristo prometió el poder del Espíritu Santo para aquellos que fueran a hacer discípulos (p.ej. Hch.1.8; 4.7-8, 31-33; 6.8). También muestra el resultado (p.ej. Hch 2.41, 47; Hch 6.7; 8.12). Además, esto es una gran promesa en la que podemos descansar en el proceso de hacer discípulos.

Segundo, aquellos que Cristo llame serán «los que Él quiere» (Mr 3.13). Esto

da testimonio de su soberanía en la salvación y santificación. Morgan ha observado correctamente:

Esta palabra sugiere soberanía propia para determinar una elección basada en la razón que hay dentro de la persona... Estaba completamente exento de influencias por apelaciones temporales. Ninguna apelación que haya podido hacerle el hombre le habría influenciado en lo más mínimo. Ninguna protesta de inhabilidad que cualquier hombre hubiese podido sugerir habría cambiado su propósito. Su elección fue una elección que surgió de dentro, la elección de su soberanía; una elección, por lo tanto, en la que asumió toda la responsabilidad de lo que hizo.¹⁰

Es únicamente por la voluntad de Dios que alguien llega a ser un discípulo de Cristo, y que alguno recibe entrenamiento de discipulado en Cristo (Jn 1.12-13; 3.6; 6.44, 63, 65, 70; 8.36; 10.3-4, 16; 15.5, 16; 1 Jn 4.19). Sujetos a esa misma soberanía, los líderes espirituales deberían seleccionar cuidadosamente y discipular a aquellos que Dios escoge para impartirles vida eterna. Así como los apóstoles dirigieron a la congregación en la elección de siervos en Hechos 6.1-6, también los líderes de hoy deben seleccionar a otros cuidadosamente para nutrirlos e instruirlos para el servicio en el cuerpo de Cristo (Ef 4.11-16). Además, como Pablo instruyó a Timoteo para que confiara la verdad espiritual a hombres fieles, los líderes de la iglesia deberían seleccionar a hombres así en quienes puedan reproducir el liderazgo espiritual.¹¹

La tercera certeza que un pastor puede tener en la cuidadosa selección de discípulos prospectivos la vemos en la frase de Marcos: «y vinieron a Él» (Mr 3.13). Esto muestra que aunque el discipulado es un asunto del mandato y la soberanía de Cristo, el resultado será la obediencia. Asimismo, quienes responden en obediencia al llamado del evangelio lo más obvio es que sean ellos los candidatos. Éstos estarán dispuestos a tomar su cruz diariamente (Lc 9.23)¹² y evidenciarán su disponibilidad para el discipulado. No obstante, una palabra de precaución está en orden. Eims ha advertido: «Todo aquel que piense o se encuentre ahora involucrado en hacer discípulos... debe pensar sobriamente en el tema de la selección. Es mucho más fácil pedir a un hombre que venga contigo que pedirle que se marche si te das cuenta, en gran parte para tu mortificación y tristeza, que has elegido al hombre equivocado».¹³ Quien elige debe, por consiguiente, ser sobrio y sereno en su elección. El principio de una selección cuidadosa fue el método de Jesús para identificar a los hombres que propagarían el reino de Dios. Los líderes de la iglesia no deben olvidar que los hombres, no los programas, son el método de Jesús. Eims ha observado:

He visto a hombres obtener la visión de alcanzar el mundo para Cristo. Yo he obtenido esta visión, y he dedicado mi vida para este gran y glorioso fin. Pero he visto a algunos hombres orientarse tanto en sus metas que, para alcanzarlas, se abren paso bruscamente, pasando por alto a la gente que necesita ayuda y ánimo.

¿Pero cuál es nuestro objetivo? ¿Cuál es nuestra meta? Cuando todos lleguemos al cielo todo estará vívida y acertadamente claro. En el cielo solamente hallaremos gente. No habrá notas de comité, papeles escolares sobre temas intrigantes, no habrá largos estudios, memorandos o encuestas. La gente es la materia prima del cielo. Si nos enamoramos de los proyectos, metas, logros y nunca tendemos la mano a la gente por el camino, y si decimos, «el hacer esto no me ayudará a lograr mi objetivo», ¿realmente en qué estamos pensando? ¡En nosotros! Exactamente lo opuesto al estilo de vida de Jesucristo.¹⁴

De modo similar, declara Hull:

La mayoría de los hombres sabe que los hombres son ciertamente el método de Jesús, pero muy pocos están dispuestos a invertir sus vidas poniendo todos sus huevos en esa cesta. Para esta gente creer dicha filosofía y practicarla son dos cosas enteramente diferentes. Un gran problema latente en el cristianismo es que no queremos tomar el riesgo o el tiempo para invertir en las vidas de la gente, aunque haya sido una parte fundamental del ministerio de Jesús. Tememos que la cesta en realidad sea una trampa que nos atrape.¹⁵

En su obra clásica, *El Entrenamiento de los Doce*, Bruce resume este asunto de la selección cuidadosa:

¿Por qué eligió Jesús a tales hombres? ... Si eligió hombres rudos, indoctos y humildes no se debió a que fue motivado por algún celo frívolo de conocimiento, cultura o buena cuna. Si algún rabino, hombre rico o gobernador hubiese estado dispuesto a entregarse sin reserva al servicio del reino, no se habría objetado a él por causa de sus posesiones, adquisiciones o títulos... La verdad es que Jesús se vio obligado a contentarse con pescadores, publicanos y zelotes como apóstoles. Ellos eran lo mejor que se podría tener. Aquellos que se consideraban mejores eran demasiado orgullosos para convertirse en discípulos, y con ello se excluyeron de lo que todo el mundo ve ahora que es el alto honor de ser el príncipe elegido para el reino... Él prefirió a hombres entregados, que no tenían ninguna de estas ventajas, antes que a los hombres no entregados que lo tenían todo. Y con buena razón; porque importaba poco, excepto a los ojos de los prejuicios contemporáneos, cuál era la posición social o incluso la historia previa de los doce, siempre y cuando estuviesen cualificados espiritualmente para la obra a la que fueron llamados. Lo que cuenta, en definitiva, no es lo que hay

fuera del hombre, sino lo que hay en su interior.¹⁶

Asociación significativa

Marcos habla de un tercer principio crucial para los discipuladores: pasar tiempo significativo con los discípulos. Marcos 3.14 destaca que Jesús «estableció a doce, para que estuviesen con Él». Dice muy llanamente que Jesucristo estableció a sus discípulos con el propósito de que estuviesen con Él. La cláusula en texto griego, *hina osin meta autou*, podría significar «con el propósito de» (o «de modo», o incluso «con el resultado») «para que estuviesen con Él». Hechos 4.13 relata más tarde el fruto del tiempo que los apóstoles pasaron con Cristo: «Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían *que habían estado con Jesús*» (énfasis añadido). El tiempo con Jesús no solo tenía que ver con crecer y aprender bajo su enseñanza, sino de renovarlos y tener comunión por medio de su modelo y ejemplo. En una ocasión, después de haber predicado y enseñado, dijo Jesús: «Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer. Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto» (Mr 6.31-32).

Cualquier ministerio pastoral efectivo hará hincapié en pasar tiempo de valor, tiempo que honre a Cristo, con aquellos que eventualmente seguirán al pastor entrando en el ministerio. El corazón de Pablo estaba inundado de deseo por compartir su comunión con las cosas del Señor con Timoteo. Dijo en 1 Timoteo 3.14: «tengo la esperanza de ir pronto a verte [a Timoteo]». Luego, en 2 Timoteo 1.4, dijo que iba a ver a Timoteo y ser «llenado de gozo». Pablo rogó a Timoteo: «Procura venir pronto a verme» (2 Ti 4.9) y «procura venir antes del invierno» (v. 21). Se trataba de un tiempo de mutuo refrigerio e instrucción. Pablo tenía una unión muy fuerte con sus discípulos.

Lo siguiente describe la ocasión posterior al tiempo en que había discipulado a los ancianos de Éfeso durante algunos años y supo que tal vez no los vería nuevamente: «Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban, doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, que no verían más su rostro» (Hch 20.36-38). ¡Qué ternura entre Pablo y sus discípulos!

La estructura de tales tiempos juntos, por supuesto que es flexible, pero el punto es el siguiente: uno es incapaz de influenciar verdaderamente a aquellos con los que no pasa tiempo. Si un pastor ha de reproducirse en las vidas de otros, lo hará por medio de una asociación significativa de comunión espiritual y alimentación bíblica.

En otro contexto, Whitney escribe:

Si súbitamente te dieras cuenta de que ya no tienes más tiempo, ¿te arrepentirías de cómo has gastado tu tiempo en el pasado y cómo lo utilizas ahora? El modo en que has empleado tu tiempo puede ser un gran consuelo para ti en tu última hora. Tal vez no estés feliz con algunas de las formas en que has utilizado tu tiempo, pero ¿no estarás feliz por todas las veces de la vida que te llenó el Espíritu, por todas las ocasiones en que has obedecido a Cristo? ¿No estarías feliz por esas partes de tu vida que pasaste en la Escritura, en oración, alabanza, evangelismo, sirviendo, ayunando, etc., con el propósito de ser más que Aquel frente a quien estarás de pie en el juicio (Jn 5.22-29)? Qué gran sabiduría hay en vivir como Jonathan Edwards decidió vivir: «Decidió, viviré del modo que desearía haber vivido cuando llegue mi muerte».¹⁷

Hadidian se expresa en estos términos: «¿Cómo vas a emplear tu tiempo, conocimiento y habilidad? ¿Lo utilizarás en aquello que es temporal o en lo que es eterno? Cuán satisfactorio será saber, cuando estemos cerca de la muerte, que estamos dejando atrás otra gente que, comprometidos con Dios, con su Palabra y su gente, están llevando a cabo lo que les encomendamos».¹⁸

De forma similar ha escrito Bounds:

Estamos constantemente en tensión, si no en un esfuerzo, para trazar nuevos métodos, nuevos planes, nuevas organizaciones, para hacer avanzar la Iglesia para el evangelio. Este modo de ser de la época tiene la tendencia a perder de vista al hombre o hacerle desaparecer del plan u organización. El plan de Dios es hacer mucho del hombre, mucho más de él que cualquier otra cosa. Los hombres son el método de Dios. La iglesia está buscando mejores métodos; Dios está buscando mejores hombres.¹⁹

El pastor que pasa tiempo con Cristo, tendrá una profunda influencia de discipulado sobre las personas con las que invierte su tiempo. En tanto los anime a pasar tiempo con ellos en la Palabra de Dios, abundará el fruto espiritual. Esto también dará como resultado que la gente que sea influenciada por sus discípulos también producirá fruto. Es imposible sobrenfatizar el principio de la asociación con propósito. En la medida que el líder y sus respectivos discípulos pasen tiempo juntos y con Cristo, recogerán una abundante cosecha de semejanza a Cristo para la gloria de Dios (cf. Ro 8.29).

Proclamación poderosa

El aspecto final de hacer discípulos es una proclamación poderosa: «y para

enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios» (Mr 3.14-15). Así como Jesús se propuso pasar tiempo con sus discípulos, también se propuso que ellos salieran y predicaran con autoridad. La construcción griega del versículo 14 (el uso de una cláusula de propósito *hina*) es similar a la frase previa y nos muestra distintivamente que el plan de Jesús era disciplinar a estos hombres para enviarlos a predicar el evangelio con poder.

El principio para la aplicación contemporánea es crucial.²⁰ Los pastores no pasan tiempo con otros sin que esa asociación se exteriorice. En definitiva éste es el propósito del discipulado: que sus discípulos hagan otros discípulos, y que así se continúe. El discipulado se introduce en el dominio de las tinieblas y trae a la gente al reino de la luz; tal es el propósito del discipulado. En tanto que los predicadores proclaman el poderoso evangelio, Dios hace discípulos que a su vez proclaman el mismo poderoso evangelio a otros. La cadena de discipulado continuará irrompible hasta el día de Jesucristo.

Del texto emerge un principio implícito. Jesús disciplinó a sus hombres para que predicasen con autoridad. Se propuso enseñarles cómo predicar (*kērussein*, «anunciar» con la comisión de proclamar el mensaje prescrito con exactitud) y ejercitar autoridad (*exusiai*, «poder») en su mundo. Nuestro llamado es también para predicar y vivir una vida recta con poder en un mundo sin Dios. Nuestro discipulado, entonces, debe incluir una enseñanza y una ejemplificación de cómo vivir la verdad en el nombre de Jesús. No hay otros medios disponibles para manifestar una vida transformada a la semejanza de Cristo en una cultura anticristiana. El legado que dejemos en y a través de las vidas de quienes discipulemos será poderoso y duradero.

EL IMPERATIVO DE HACER DISCÍPULOS

El presente capítulo se ha esforzado por mostrar que el discipulado y hacer discípulos no son una opción; son un claro mandato de las Escrituras. Un sumario de lo generalizado del mandato es: «El consenso en la historia de la iglesia—antigua y moderna—es que el concepto de discipulado es visible en todo el Nuevo Testamento, desde Mateo hasta Apocalipsis».²¹

Nuestra función como pastores también *demand*a que seamos hacedores de discípulos. No podemos ser oradores que predicamos a nuestra gente desde el púlpito pero no nos involucramos en sus vidas. El proceso únicamente *comienza* con la proclamación de la Escritura. Encuentra su verdadero cumplimiento a través de toda la amplitud de la obra del pastor: alimentando, dirigiendo,

limpiando, vendando, protegiendo, nutriendo y en todo otro aspecto de un tierno cuidado por parte de un pastor que ama. Éste *es* el proceso del discipulado.

Jesús dijo que todo discípulo, cuando estuviese plenamente enseñado, sería igual que su maestro (Lc 6.40). Ser como su Maestro, Jesucristo, pone un gran peso de responsabilidad sobre el discípulo. No podemos demandar que hombres y mujeres nos sigan a menos que, como Pablo, podamos decir confiadamente que somos imitadores de Cristo (1 Co 11.1). Cualquier hombre que falle en este punto puede tener la certeza de que no tiene nada que hacer en el pastorado.

Más aún, cualquier pastor que no esté discipulando a otros está abdicando de una responsabilidad primaria de su llamado; este llamado es a predicar, pero no puede ser meramente un orador –hablando a la gente pero nunca ministrándoles a un nivel personal–, proporcionando sabiduría espiritual desde un escritorio y apartado del deber de hacer a la gente responsable. El pastor tiene que liderar, pero no puede convertirse en administrador a tiempo completo, inmerso en papeleo y negocios, olvidándose de que la iglesia es *gente*.

Dios no nos ha llamado a ser clérigos profesionales; nos ha llamado a ser hacedores de discípulos. El mandato de Pablo (2 Ti 2.2) se extiende a todo líder de la iglesia de Dios: «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros». Éste puede ser el versículo que mejor resume el rol pastoral con relación al discipulado en toda la Escritura.

La verdadera prueba del valor de cada pastor consiste en cómo se comporta en la arena del discipulado personal. Es allí donde la gente llega a conocerle mejor y verle como realmente es. Es allí donde probará su conocimiento bíblico con más cabalidad. Es allí donde es más responsable. Y es también allí—ayudando a otros a crecer más y más a semejanza de Cristo—que se asemejará más al Maestro.

20

Vigilar y advertir

Richard L. Mayhue

Guardar el rebaño de creyentes de Cristo del peligro espiritual es una de las responsabilidades pastorales más descuidadas en la iglesia de hoy. Además de comisionar centinelas espirituales para que vigilen su rebaño, dirigiéndolo a la verdad y la justicia, Dios ha dado la responsabilidad a estos centinelas de proteger el rebaño del error doctrinal y del pecado personal. Ezequiel 3, 33, y Hechos 20 proporcionan instrucción clara sobre el cómo y el porqué de ser un pastor vigilante. Los pastores del rebaño serán buenos siervos y obedientes imitadores del Gran Pastor cuando vigilen regularmente y adviertan de los invasores peligros espirituales.

«Reestructurando la iglesia» fue el tema de una reciente conferencia de liderazgo pastoral sobre cómo preparar la iglesia para el siglo XXI. Conforme leía el folleto de la conferencia, mi respuesta inicial fue: «¿Por qué reestructurar la iglesia cuando Dios la diseñó perfectamente en el principio? ¿No deberíamos inspeccionar la iglesia primero, y demoler únicamente las porciones defectuosas, de modo que podamos reconstruir la parte demolida conforme al plan original del Constructor? ¿Quién puede mejorar la estructura de Dios?». La solución no es reestructurar, sino restaurar las perfectas especificaciones originales del Diseñador divino. La meta de cualquier cambio debería ser un retorno a las raíces bíblicas para la iglesia si ella ha de recuperar alguna vez su primera gloria.

Una inspección de la iglesia existente debería incluir cuestiones como: ¿Hemos consultado al *Dueño* (1 Co 3.9)? ¿Estamos tratando con el *Constructor original* (Mt 16.18)? ¿Sigue la iglesia descansando sobre el *fundamento del principio* (1 Cr 3.11; Ef 22.20)? ¿Sigue en su sitio la *primera piedra angular* (Ef 2.20; 1 P 2.4-8)? ¿Estamos utilizando *material de construcción aprobado* (1 P 2.5)? ¿Empleamos a los *trabajadores* adecuados (1 Co 3.9)? ¿Hemos utilizado a los *supervisores* correctos (Ef 4.11-13)? ¿Siguen en su sitio los *patrones de control de calidad* iniciales (Ef 4.13-16)? ¿Continuamos obrando desde la *pauta original* (2 Ti 3.16-17)?

El trato bíblico para mantener la iglesia en el camino justo en el próximo siglo requiere que el rol de los *supervisores de construcción* (es decir, los pastores establecidos por Dios que vigilan el rebaño) sea una de las primeras áreas de

revisión. De acuerdo con una metáfora bíblica, los *supervisores* en el cuadro de la iglesia como edificio no son otros que los *pastores* de la grey de acuerdo con otra figura. El resto de esta discusión utilizará la segunda terminología.¹

Pablo expuso la tarea básica de un pastor con las siguientes palabras:

Y Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, *pastores* y *maestros*, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor (Ef 4.11-16, énfasis añadido).

EL VERDADERO PASTOR

La Escritura alerta a sus lectores continuamente de que vigilen las falsedades espirituales.² Jesús advirtió contra los «falsos profetas que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero que por dentro son lobos rapaces» (Mt 7.15). En otros sitios caracteriza a los falsos pastores como «ladrones y salteadores» (Jn 10.1, ver también v. 8).

En ningún otro pasaje de la Escritura es esto más visible que en los profetas del AT, quienes advertían a Israel incesantemente acerca de los falsos profetas, incluso amonestando a la nación cuando se apartaban siguiendo a un líder falso antes que a uno verdadero.³ Aunque de un modo no tan dramático como en el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento también advierte a menudo contra los líderes espirituales engañosos.⁴ Toda generación que ha sido exitosa en la historia ha demostrado la necesidad de esta precaución. Sigue siendo una preocupación de Dios preeminente que la iglesia sea dirigida por pastores verdaderos.

En los discursos de 1891 de Lyman Beecher sobre la predicación, en Yale, James Stalker advirtió sabiamente: «Cuanto más elevado honor se adjudique a la profesión ministerial, cuando merece la pena tenerla, mayor es la capacidad de

abusar de ésta, en comparación con otros llamados». ⁵ Por desgracia, lo genuino atrae a la no invitada y astuta imitación. Siendo realistas, el verdadero pastor debe proteger al rebaño de lo espurio. Los pastores tienen instrucciones explícitas en la Escritura para advertir al rebaño de que no todo aquel que dice ser verdadero pastor está hablando la verdad.

Charles Jefferson, en su obra clásica, *The Minister As Shepherd*, (El Ministro como Pastor) enumera siete funciones básicas del pastor genuino: ⁶

1. Amar a las ovejas.
2. Alimentar a las ovejas.
3. Rescatar a las ovejas.
4. Atender y confortar a las ovejas.
5. Conducir a las ovejas.
6. Guardar y proteger a las ovejas.
7. Vigilar a las ovejas.

Este capítulo trata particularmente de las dos últimas categorías de Jefferson: guardar y vigilar las ovejas. Ningún otro aspecto del pastorado contemporáneo ha caído más en desuso que el papel salvador de un vigilante. Es vital en un ministerio eficaz recuperar los aspectos de la vigilancia pastoral que guarda y protege al rebaño evitando que sea carnada espiritual. El verdadero pastor convertirá la seguridad del rebaño de Cristo en prioridad. Al hacerlo, también ayudará a eliminar los niveles de contaminación traídos por imitadores no autorizados.

SUPERVISANDO EL REBAÑO

Cada uno de los términos *pastor*, *anciano* y *obispo* describen facetas del papel del pastor. Los tres aparecen juntos en Hechos 20.17, 28 y 1 Pedro 5.1-2. *Anciano* y *obispo* están unidos en Tito 1, en tanto que *obispo* y *pastor* describen a Cristo en 1 Pedro 2.25. Debido a su relevancia para el presente tema, el *obispo* será el enfoque de nuestra atención en la siguiente discusión.

Thomas Oden, en una breve definición captura la característica particular de vigilancia inherente en el término *obispo* : «Obispo se traduce de *episcopos*, que se deriva de la familia de vocablos griegos que hacen referencia a la guardia, supervisión e inspección, cuidando responsablemente cierto complejo en un sentido comprensivo. *Episcopos* implica vigilancia mucho más que jerarquía». ⁷

La supervisión del rebaño por parte del pastor se expresa ampliamente de dos

maneras.⁸ Primero, los pastores proporcionan dirección y vigilancia verdadera y positiva para el rebaño. Segundo, advierten de los peligros espirituales como el pecado, la falsa enseñanza y los falsos maestros, incluyendo los asaltos de Satanás contra los santos.

Por un lado, el pastor enseña la verdad, por el otro, advierte del pecado y refuta el error doctrinal. Dirigiendo al rebaño en los pasos de la justicia, el pastor también vigila, advierte e incluso rescata a los descarriados que han sido seducidos por falsas enseñanzas y las trampas del pecado. Cuando los pastores ejerciten su responsabilidad de supervisores tendrán un lado preventivo y otro confrontador en el ministerio. No se puede pastorear el rebaño con credibilidad a menos que proporcione una supervisión correctiva de cuidado y advertencia.

VIGILANCIA PASTORAL

El patriota americano Thomas Jefferson observó: «la vigilancia eterna es el precio de la victoria».⁹ Él hablaba de la victoria política, pero es incluso más cierto para la iglesia si quiere vencer falsas enseñanzas y pecado. W. Phillip Keller advirtió contra los *Depredadores de nuestros Púlpitos* por medio de su reciente llamado a restaurar la predicación verdaderamente bíblica en las iglesias de alrededor del mundo.¹⁰ *Depredador* puede sonar fuerte, pero no obstante es seguir el ejemplo de Cristo, quien justamente llamó a los fariseos guías ciegos, serpientes y sepulcros blanqueados (Mt 23). La guardia espiritual de Dios debe ser rotunda en sus desafíos y confrontar fuertemente a quienes usurparían maliciosamente las verdaderas tareas del pastor, descarriando con ello el rebaño de Cristo.

El pastor del Salmo 23 confortaba a las ovejas con su vara y cayado.¹¹ Estos implementos no solo simbolizan la vigilancia, sino que en las manos del pastor son instrumentos de protección y dirección, lo cual es fruto de la vigilancia. La vara protegía al rebaño contra el peligro invasor. El cayado servía para reunir las ovejas, para guiarlas, e incluso para rescatarlas si se descarriaban. Del mismo modo, el pastor del rebaño de Cristo—la iglesia—debe estar vigilante. La salud e integridad espiritual del rebaño depende en su devoción de esta fase de su responsabilidad.

En su día, Charles Jefferson captó memorablemente el aspecto protector de la responsabilidad de un pastor del antiguo cercano oriente. Los paralelos con los pastores modernos son obvios, pero, desafortunadamente, con frecuencia demasiado ignorados:

El pastor oriental era, en primer lugar, un vigilante. Tenía una torre de vigilancia. Era su quehacer mantener los ojos abiertos, buscando constantemente en el horizonte la posible llegada de enemigos. Estaba obligado a ser prudente y atento. La vigilancia era una virtud cardinal. Estar despierto y alerta era para él una necesidad. No podía permanecer medio dormido, porque el enemigo estaba siempre cerca. Solo estando alerta podía evitar al enemigo. Había muchas clases de enemigos, todos terribles, cada uno en un camino distinto. En determinadas estaciones del año había inundaciones. Los arroyos se llenaban de prisa y desbordaban sus riveras. Era necesaria una acción rápida para poder escapar a la destrucción. Había enemigos más sutiles, rapaces y traicioneros: leones, osos, hienas, chacales, lobos. Había enemigos en el aire: enormes aves de presa estaban siempre merodeando para coger una oveja o cabrito. Y luego, los más peligrosos de todos eran los humanos, las aves y las bestias de presa: ladrones, bandidos, hombres que convertían el acto de robar y matar a los pastores en su negocio. El mundo oriental estaba lleno de peligros. Había abundantes fuerzas hostiles para el pastor y su rebaño. Cuando Ezequiel, Jeremías, Isaías y Habacuc hablan acerca de los pastores los llaman vigilantes puestos para advertir y salvar.¹²

La vigilancia, sin duda, comienza en el púlpito, pero va mucho más allá. Cuidar el rebaño como un cuerpo no excluye cuidar a la congregación como individuos. El fuerte ministerio de púlpito siempre ha sido la espina dorsal del pastorado, pero no acaba con las responsabilidades pastorales. Considere la persuasión de Charles Bridges:

No pensemos que toda nuestra labor se hace en el estudio y el púlpito. La predicación, el gran nivelador del ministerio deriva mucho de su poder de conexión con la obra pastoral; y es la demasiado frecuente desunión de ésta, la causa principal de su ineficacia. El pastor y predicador se combinan para formar un oficio sagrado completo, como se explica en nuestros servicios de ordenación y en las ilustraciones bíblicas. ¡Cuán poco puede una aparición en público responder al sentido mínimo de los términos como pastor, vigilante, obispo, administrador! Términos que importan, no una mera superintendencia general del rebaño o de la administración, sino una familiaridad con sus necesidades particulares y una distribución apropiada para cada ocasión; sin lo cual, en lugar de «prestar atención al rebaño, sobre el que el Espíritu Santo nos ha puesto como obispos», escasamente se puede decir «que en absoluto tomamos la supervisión del mismo».¹³

La supervisión pastoral incluye un fuerte énfasis en vigilar cuidadosamente

sobre cualquier peligro espiritual que aceche conforme a este ejemplo de las exhortaciones del Nuevo Testamento:

«Y Él les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes» (Mr 8.15).

«Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas» (Lc 20.46).

«Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo» (Fil 3.2).

«Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar» (1 P 5.8).

«Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo» (2 Jn 8).

La iglesia primitiva tomó estas instrucciones bíblicas seriamente. Por ejemplo, observe tanto al apóstol Juan y a su discípulo Policarpo en acción:

El mismo Policarpo, viniendo a Roma bajo el episcopado de Aniceto, volvió a muchas personas de los susodichos herejes y las trajo a la iglesia de Dios, proclamando la única fe verdadera, la que había recibido de los apóstoles, que fue entregada por la iglesia. Y todavía viven quienes lo oyeron relatar que Juan, el discípulo del Señor, fue a un baño en Éfeso, y viendo a Cerinto dentro, salió sin bañarse, y exclamó: «Huyamos no sea que el baño se caiga mientras que Cerinto, ese enemigo de la verdad, está dentro». Y el mismo Policarpo, viniendo una vez, y encontrándose a Marción, quien dijo: «reconócenos», respondió: «Reconozco al primogénito de Satanás». Los apóstoles y sus discípulos utilizaron tal precaución que evitaban tener todo tipo de comunión, incluso de palabra, con todos aquellos que mutilaban la verdad, conforme con la declaración de Pablo: «Al hereje, después de la primera y segunda amonestación, evítalo, sabiendo que el tal es perverso, y que peca, acarreando condenación sobre sí mismo».¹⁴

El patrón continuó hasta la cuarta generación (Cristo, Juan, y Policarpo siendo los primeros tres) en el ministerio de Irineo, un discípulo de Policarpo:

En tanto que ciertos hombres han apartado la verdad, e introducido palabras mentirosas y vanas genealogías, las cuales, como dice el apóstol: «ministran dudas antes que edificación piadosa que es en la fe», y por medio de sus

plausibilidades construidas artificiosamente apartan la mente de los inexpertos y los llevan cautivos. [Me he sentido constreñido, mi querido amigo, a componer los siguientes tratados para evidenciar y contrarrestar sus maquinaciones]. Estos hombres falsifican los oráculos de Dios y demuestran ser intérpretes malignos de la buena palabra revelada. También destruyen la fe de muchos, apartándolos, bajo una pretensión de [superior] conocimiento, por Aquel que fundó y adornó el universo; como si real-mente tuviesen algo más excelente y sublime que revelar, que el hecho de que Dios creó los cielos y la tierra, y todas las cosas que hay en ella. Por medio de palabras artificiosas y plausibles, atrapan a las mentes sencillas para inquirir en su sistema; pero sin embargo, los destruyen lentamente, en tanto que ellos los inician en sus impías y blasfemas opiniones respecto al Demiurgo; y estos simples son incapaces de distinguir la falsedad de la verdad, incluso en tales asuntos.¹⁵

Más recientemente, a mediados de los 60, Harry Blamires escribió un significativo volumen advirtiendo a la iglesia británica de su rápida separación de la verdad. Desde entonces ha estado asociado con el concepto de «Pensando cristianamente», por su claro llamado a una restauración de la mente cristiana que se establezca en las Escrituras:

Nuestra cultura está condenada por la idea de que todo depende de la opinión que se tenga. En la esfera del pensamiento religioso y moral, nos estamos dirigiendo apresuradamente hacia un estado de anarquía intelectual en el que la diferencia entre verdad y falsedad no se reconocerán más. En verdad parece posible que los vocablos *verdad* y *falso* eventualmente (y lógicamente) serán reemplazados por las palabras *agradable* y *desagradable*...

La verdad cristiana es objetiva, cuadrada, inmovible. No está construida sobre la opinión de los hombres. No es algo fabricado por estudiosos o por gente de la calle, menos aún es algo formado de un millón de respuestas: sí, no, y no se sabe, obtenidas de una sección de la raza humana. La verdad cristiana es algo dado, revelado, expuesto ante los ojos del paciente, investigador olvidadizo de sí mismo. La verdad no se *hace*. Se *vive* en ella. Una imagen adecuada de la verdad sería la de un faro azotado por la furia de los elementos del error no disciplinado. Aquellos que han venido a residir en la verdad, deben permanecer allí. No les corresponde volver al error con el propósito de unirse a sus semejantes que se hunden pretendiendo que, dentro o fuera, las condiciones son muy similares. Es su responsabilidad atraer a otros al refugio de la verdad. Porque la verdad es con certeza un refugio. Y es inviolable. Si comenzamos a desmantelarla y darla a los del exterior en trozos, no quedará nada para proteger nuestras propias cabezas, ni refugio en el que podamos recibir a otros, para que

con el tiempo no se debiliten ante el error.¹⁶

Lo que Blamires escribió a la iglesia británica de los años 60, David Wells lo ha escrito a la americana en los 90:

El río de ortodoxia histórica que una vez irrigaba el alma evangélica está ahora maldito por una mundanalidad que tantos fallan en reconocer como tal debido a la inocencia cultural como se presenta. Como aclaración, esta ortodoxia nunca fue infalible, ni tampoco ha carecido de fallos y debilidades, pero estoy lejos de ser persuadido de que la emancipación de su corazón teológico, que gran parte del evangelicalismo está efectuando, haya producido mayor fidelidad bíblica. De hecho, el resultado es justamente lo opuesto. Ahora tenemos menos fidelidad bíblica, menos interés en la verdad, menos seriedad, menos profundidad y menos capacidad para hablar la Palabra de Dios a nuestra generación de un modo que ofrezca una alternativa a lo que ya piensa. La antigua ortodoxia era conducida por una pasión por la verdad, y ésa es la razón por la que podía expresarse solamente en términos teológicos. El evangelicalismo más reciente no es conducido por la misma pasión por la verdad, y a ello se debe que a menudo esté vacío de interés teológico.¹⁷

Ambos, Blamires y Wells se mantienen en la larga e irrompible cadena de hombres valerosos que se han tomado en serio los mandatos bíblicos de vigilar y advertir. Sirven como ejemplo de la vigilancia pastoral en la mejor tradición del obispo del Nuevo Testamento.¹⁸

Pablo escribió a Timoteo que un obispo debe ser «retenedor de la Palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen» (Tit 1.9). Exhortar únicamente, sin refutar, es equivalente a una insubordinación espiritual, incluso a una grave desobediencia. En realidad no es nada menos que una negligencia.

John Stott expuso y confrontó la creciente negligencia de los pastores de finales del siglo XX en su fracaso en vigilar y confrontar el error doctrinal:

Este énfasis es hoy impopular. Se dice con frecuencia que los pastores deben ser siempre positivos en su enseñanza, nunca negativos. Pero quienes lo afirman deben leer el Nuevo Testamento, y si lo han leído estar en desacuerdo con el mismo. Porque el Señor Jesús y sus apóstoles dieron el ejemplo e incluso establecieron la obligación de ser negativos al refutar el error. ¿Es posible que el descuido de este ministerio sea una de las mayores causas de confusión teológica en la iglesia hoy? Entendamos que la controversia teológica es desagradable para los espíritus sensitivos y tiene sus peligros espirituales. ¡Ay de quienes la

disfruten! Pero no puede ser evitada conscientemente. Si, cuando surgen las falsas enseñanzas, los líderes cristianos se sientan pasivamente y no hacen nada, o se dan la vuelta y huyen, se ganarán el terrible epíteto de «mercenarios» que no se preocupan del rebaño de Cristo en lo más mínimo. ¿Es correcto que abandone sus ovejas y las deje indefensas ante los lobos para que sean como «ovejas sin pastor»? ¿Es correcto contentarse con ver el rebaño esparcido y las ovejas destrozadas? ¿Se dirá de los creyentes de hoy, como se dijo de Israel, que «fueron esparcidos por falta de pastor, y se convirtieron en presa de toda bestia del campo» (Ez 34.5)? Hoy se niegan hasta algunas de las doctrinas fundamentales del cristianismo histórico, incluida la infinita personalidad del Dios viviente, la Deidad eterna, el nacimiento virginal, la muerte expiatoria, la resurrección corporal de Jesús, la Trinidad y el evangelio de la justificación por la gracia sola, por medio de la fe sin obras meritorias. Los pastores deben proteger el rebaño de Dios del error y buscar establecerlos en la verdad.¹⁹

CENTINELAS ESPIRITUALES

Cualquier pastor piadoso querrá ser capaz de decir al final de su ministerio junto con Pablo: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe» (2 Ti 4.7). ¿A quién no le gustaría escuchar el halago del Señor?: «Bien hecho, siervo bueno y fiel» (Mt 25.21 NVI).

Pablo dijo a los ancianos de Éfeso: «estoy limpio de la sangre de todos» (Hch 20.26). Utilizando la metáfora de Ezequiel 3.18, 20—«su sangre Yo la demandaré de tu mano»—, el apóstol testificó que había entregado la Palabra de Dios a los santos y a los perdidos. Cuando los incrédulos perecieran en sus pecados, Pablo no tendría culpa pastoral porque había cumplido plenamente con su responsabilidad de predicar el evangelio (Hch 20.21). Si los creyentes se extraviaban e involucraban en patrones prolongados de pecado, no era debido a que Pablo no hubiese comunicado todo el propósito de Dios (Hch 20.27).

Si los pastores de hoy quieren finalizar su ministerio como Pablo, entonces, no solo deben ser *obreros aprobados* (1 Ti 2.15), sino también *vigilantes no avergonzados*. El tema de la supervisión pastoral es contundente en Ezequiel 3.16-21; 33.1-9. Más tarde, Pablo empleó apropiadamente el mismo lenguaje para describir su ministerio (Hch 20.17-31).

Vigilante

Dios habló a Ezequiel: «Hijo de hombre, Yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte» (Ez 3.17; cf. 2.7). Entonces el profeta habló al impío (3.18-19) y al justo

(3.20-21).

Ezequiel 33.1-6 relaciona las responsabilidades de un vigilante militar con las de un pastor. Los vigías controlaban su puesto atentamente para advertir a la ciudad cuando se aproximaba el peligro, y librar a los ciudadanos de sufrir daño. Si los vigilantes cumplían con su responsabilidad diligentemente, pese a lo que sucediera, serían sin culpa (33.2-5). Ahora bien, si un vigilante no alertaba a la ciudad del peligro, la culpa por la destrucción resultante caería sobre él, como si él fuera el enemigo y hubiera atacado a la ciudad personalmente (33.6).

El pastorado del siglo XX proporciona paralelos apropiados. El pastor debe mantenerse vigilando el rebaño como el vigía vigilaba la ciudad. Las advertencias de Dios se aplican a las ovejas incrédulas fuera del rebaño y a las creyentes que están dentro del rebaño. Los pastores recibirán halagos en la medida que entreguen la Palabra de Dios con fidelidad, sin importar los resultados. No obstante, cuando el pastor descuide las responsabilidades de su puesto, Dios lo hará responsable por no avisar del peligro y juicio que se acercaba. En una situación de vida o muerte, debe atender al rebaño del mismo modo que un centinela protege su ciudad. Thomas Oden capta la analogía pastoral:

La imagen del pastor como vigilante, o protector, que vigila y guarda toda la noche, ya había sido bien desarrollada por los profetas hebreos. La responsabilidad radical para con Dios era el distintivo central de esta analogía, conforme declara dramáticamente Ezequiel: «Vino a mí palabra de Jehová diciendo: Yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel... si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad... Su sangre demandaré de tu mano» (Ez 3.16-21). Tales mandatos relacionados con la responsabilidad profética con frecuencia han sido transferidos por analogía al oficio cristiano del anciano.

Escuche la analogía: el atalaya sobre la ciudad es responsable por toda la ciudad, no solo por una calle de ella. Si el vigilante duerme en medio del ataque, el daño que se produzca será responsabilidad suya. Ésta es la analogía que se aplica más tarde en repetidas ocasiones al pastor que tenía el cargo nada menos que de cuidar las almas de una análoga pequeña ciudad, la *ekklesia*. Si la congregación cae presa de enseñanza seductora o del olvido, ¿de quién puede ser la responsabilidad si no del *presbuteros*, el anciano guía?²⁰

Obreros

El discurso que Pablo dirige a los ancianos de la iglesia de Éfeso comprende la instrucción más completa y explícita sobre liderazgo espiritual dada a una iglesia del Nuevo Testamento. Se apoya fuertemente en metáforas e ideas de Ezequiel 3 y 33.²¹ El tema del vigilante se extiende mucho más allá del ministerio

personal de Ezequiel. Pablo no solo sirvió como centinela, sino que manda a los ancianos de Éfeso hacer lo mismo.

Al menos cinco distintivos dan fe del estrecho paralelo entre Ezequiel 3, 33, y Hechos 20. Primero, tanto Ezequiel como los ancianos efesios fueron establecidos por Dios: «Yo te he puesto por atalaya» (Ez 3.17). «El Espíritu Santo os ha puesto por obispos» (Hch 20.28). La comisión en ambos ejemplos fue un resultado del llamado directo de Dios al ministerio.

Segundo, la tarea asignada a ambos envolvía esencialmente la vigilancia. El vocablo hebreo צִוְפָה (*sôpeh*), traducido «atalaya» en Ezequiel 3.17, es traducida σκοπός (*scopos*) en la versión griega de la LXX.²² Compare esto con ἐπίσκοπος (*episcopos*), traducido «obispo», en Hechos 20.28.²³ Tanto el profeta como el pastor son responsables ante Dios, como el centinela espiritual es responsable de advertir y evitar el peligro. Pablo advirtió a los ancianos de Éfeso:

Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual Él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Velad, pues, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno (Hch 20.28-31).

Tercero, en ambos pasajes se asigna al vigilante para que entregue la Palabra de Dios como su advertencia. Lo que se demostró ser cierto de Ezequiel (2.7, 3.17, 33.7) también marcó el ministerio de Pablo (Hch 20.20-21, 27). Ambos entregaron la Palabra de Dios sin reserva. Ésa es la razón por la que el apóstol encomendó a los ancianos a la Palabra de la gracia de Dios, lo cual del mismo modo sería también su mensaje (Hch 20.32).

Cuarto, el vigilante (atalaya) tenía palabra para el injusto (Ez 3.18-19; 33.8-9) y para el justo (Ez 3.20-21). Pablo predicó el arrepentimiento tanto a judíos como a gentiles (Hch 20.21) y todo el propósito de Dios para la iglesia (Hch 20.20, 27). Esta doble responsabilidad de alcanzar a los perdidos con el evangelio y de vigilar a los santos continúa en el presente.

Quinto, ambos, Ezequiel y Pablo consideraban sus responsabilidades como atalayas/vigilantes temas de la mayor importancia, asunto de vida o muerte. Cuando Ezequiel cumplió con su tarea, sin importar el resultado, se libró a sí

mismo de cualquier responsabilidad espiritual (3.19, 21). Por otro lado, si no hacía sonar el aviso, Dios prometió: «Su sangre la demandaré de tu mano» (3.18, 20; 33.8). Pablo declaró: «Soy inocente de la sangre de todos los hombres» (Hch 20.26).

El concepto de que la sangre recayera sobre la cabeza o manos se originó en Génesis 9.5-6, donde se articula el principio judicial del castigo capital. Esta idea encuentra su aplicación en tres categorías de vida:

La muerte real, sea intencional (Jos 2.19; 1 R 2.33; Mt 27.25; Hch 5.28) o accidental (Éx 22.2; Dt 22.8).

Nefandos crímenes que no envuelven la muerte pero que merecen la muerte como castigo (Lv 20.9; 11-13, 16, 27).

Asuntos espirituales con proporción de vida o muerte (Ez 3.18, 20; 33.4, 6, 8; Hch 18.6; 20.26).

Cuando la responsabilidad pastoral según se enseña en Ezequiel 3, 33, y Hechos 20 obtenga nuestra atención, entenderemos crecientemente por qué Pablo exclamó: «Porque ¡ay de mí si no predicara el evangelio!» (1 Co 9.16). El apóstol entendió plenamente la seria responsabilidad que le fue dada por Dios como predicador del evangelio. Incurriría en el desagrado de Dios si dejaba de hacerlo. Vigilar y advertir son responsabilidades requeridas en la predicación del evangelio, no opcionales o dejadas para un especialista.

Ezequiel y Pablo igualmente arrojan luz sobre Hebreos 13.17. El escritor bíblico cita sucintamente la implicación de ser un fiel supervisor, uno que vigila todo el rebaño y que un día dará cuentas por su labor: «Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso». Los pastores darán cuenta a Dios de su vigilancia y advertencia dada al rebaño en asuntos espirituales. La vigilancia desempeña una parte vital en el ministerio concedido por Dios a sus siervos pastorales.

UN BUEN SIERVO DE JESUCRISTO

«Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido» (1 Ti 4.6). Por el bien espiritual de la iglesia de Éfeso, Pablo insistía en que Timoteo enseñara «estas cosas», refiriéndose retrospectivamente a la falsa doctrina expuesta en

4.1-3 y a la verdad enseñada en 4.4-5: «Un buen siervo de Jesucristo», les indica el cuidado del rebaño por medio de advertencia e instrucción.²⁴

La falta de advertencia invita a una masacre espiritual, puesto que el peligro real existe aunque las ovejas no lo notan. Finalmente, sufrirán daño por la negligencia de un pastor que no ha hecho sonar a tiempo la advertencia.

Como oficial del cuerpo naval que fui, he pasado de pie numerosos turnos de vigilancia, sobre el puente de un destructor en el mar, por períodos de cuatro horas. Durante el tiempo de vigilancia tenía la responsabilidad de las operaciones y seguridad del barco. Caso de que se diera una situación peligrosa, tenía que alertar al capitán y a la cuadrilla. Ellos dependían de que me mantuviera alerta para cumplir con la tarea asignada. Si no hubiera llevado a cabo mi función, habría sido una gran negligencia por mi parte, ya que posiblemente habría ocasionado daño al barco o la pérdida de vidas y el deshonroso final de mi carrera naval. Del mismo modo que un buen oficial de marina advierte cuando el peligro asoma, también debe hacerlo un buen siervo de Jesucristo.

El lector puede estar seguro de que es bueno proteger al rebaño de los falsos maestros, de doctrina incierta y del pecado personal.²⁵ Ellos hallarán confort en su diligente protección (Sal 23.4). Si comienza predicando toda la Escritura, entonces tendrá lugar el proceso de vigilancia y advertencia en el curso normal del ministerio, porque los santos reciben advertencias por medio de la verdad de la Palabra de Dios (Sal 19.11).

Pablo, el valiente pastor, solo tenía algunos temores. Éste es uno de ellos: «Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo» (2 Co 11.3).

Como buenos siervos de Jesucristo, compartiremos este temor con Pablo, no como señal de debilidad o cobardía, sino como una significativa demostración de fuerza espiritual unida a un sentido claro de la realidad espiritual. Hacer menos resultaría en un ministerio mediocre, invitaría al desagrado de Cristo en nuestro servicio y pondría en peligro la salud espiritual del rebaño. Su sangre estaría en nuestras manos. Debido a que el rebaño es tan susceptible al engaño, los pastores siempre deben estar vigilando.

Jesucristo se mantiene como último Pastor y Guardián de nuestras almas (1 P 2.25). Los pastores bajo Él no podrían hacer algo mejor que seguir su ejemplo de vigilancia y advertencia. Hacer menos que eso sería bíblicamente impensable y espiritualmente sin sentido.

21

Observar ordenanzas

John MacArthur, Jr.

La santa cena y el bautismo son las dos ordenanzas instituidas por Cristo para observación por parte de la iglesia. La santa cena surgió de la última Pascua de Cristo con sus discípulos antes de su crucifixión. Más tarde, Pablo corrigió a la iglesia de Corinto por haber pervertido la conmemoración por medio de su conducta egoísta. El propósito de la comunión es proclamar la muerte de Cristo simbólicamente. Responsabiliza a cada cristiano a prepararse cuidadosamente cada vez que celebra la cena del Señor. Los cristianos también deben ver la ordenanza del bautismo con la mayor seriedad. Esto significa que nadie que profese fe en Cristo debe permanecer sin bautizarse. El bautismo conlleva una identificación con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección. El mismo Jesús se sometió personalmente al bautismo de Juan antes de comenzar a bautizar gente Él mismo. Si bien el bautismo no tiene parte en la salvación personal de uno, es un acto no opcional de obediencia a Cristo (Mt 28.19).

Comunión—también conocida como La Mesa del Señor o La Cena del Señor —y bautismo son dos ordenanzas significativas dentro de la cristiandad protestante. La razón por la que la iglesia da tanto significado a ellas se debe a que el Señor Jesucristo las instituyó y ordenó. Creo tan fuertemente en la obediencia cristiana a esas dos prácticas que considero que un cristiano debe cuestionarse su propio compromiso con Cristo si no las observa. En ocasiones tenemos dificultades por saber exactamente cuál es la voluntad de Dios sobre determinados temas, pero estas ordenanzas son mandatos claros de Cristo y, de ese modo, son una parte vital de la experiencia cristiana. No deberían ser tomadas a la ligera, y con certeza no deben ser ignoradas.

COMUNIÓN

El contexto histórico

La noche antes de su muerte, nuestro Señor Jesucristo se reunió con sus discípulos en el Aposento Alto para comer la cena de la Pascua. El pueblo judío se reunía cada año para celebrar la Pascua, que era una comida especial designada por Dios para conmemorar la liberación de Israel de Egipto. Dios trajo

sobre Egipto una serie de plagas con el propósito de liberar a los israelitas de las cadenas de Faraón. Fue solo después de la última plaga—la mortandad del primogénito en toda la tierra de Egipto—que finalmente Faraón accedió a dejar ir al pueblo. Los israelitas se protegieron de la plaga contra el primogénito tomando la sangre de un cordero sacrificado y aplicándola a los postes y dinteles de las puertas de las casas. Luego comieron el cordero asado junto con algo de pan sin levadura y hierbas amargas, una comida que llegó a ser conocida como la comida de la Pascua porque el ángel del Señor se pasó de largo.

Siempre que un israelita participara en la fiesta anual de la Pascua recordaría que Dios liberó a su nación de la esclavitud de Egipto. La Pascua celebrada hoy, recuerda todavía aquella gran liberación histórica, pero trágicamente se olvida de la mayor liberación que ésta anuncia: la cruz de Cristo.

Jesús tomó aquella antigua fiesta y la transformó en una comida con un nuevo significado cuando mandó a sus discípulos que bebieran de la copa y comiesen del pan en memoria de su muerte a favor de ellos. El calvario sustituye al Éxodo de Egipto como el mayor evento redentor en la historia. Los cristianos no recuerdan la sangre de los postes y dinteles de las puertas, sino la sangre derramada en la cruz. La Cena del Señor es un recordatorio que el mismo Cristo instituyó. Él llegó a ser el último cumplimiento de liberación del pecado y de la muerte cuando derramó su sangre y murió en la cruz.

Marcos 14.22-25 graba el relato de la cena de la Pascua conocido como la Última Cena del Señor:

Y mientras comían, Jesús tomó pan y, después de bendecirlo, lo partió y les dio, diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo». Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. Y les dijo: «Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada. De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba de nuevo en el reino de Dios».

Mateo 26.26-29 y Lucas 22.17-20 también graban ese incidente. Juan 13.12-30 alude al mismo, y Pablo lo comenta en 1 de Corintios 11.23-34. Es en ese comentario donde enfocamos nuestra atención en lo siguiente.

La Cena del Señor se convirtió en la celebración normal de la iglesia primitiva. Hechos 2.42 declara: «Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones». La expresión «partimiento del pan» llegó a ser un sinónimo de una comida de comunión y la Comunión llegó a ser conocida como la fiesta del amor (Jud 12).

La iglesia primitiva unía la Comunión con una comida no solo porque el Señor Jesús lo había hecho, sino también porque el pueblo había asociado siempre la pascua con una comida. Asimismo los gentiles incluían una comida con sus fiestas religiosas.

Aparentemente la iglesia primitiva celebraba la Cena del Señor diariamente (Hch 2.46). Tal vez tenían comunión en cada comida que consumían. Era común en los tiempos bíblicos que la comunión girase en torno de una mesa en tanto que la gente comía junta. El anfitrión simplemente se sentaba, tomaba un pan, lo partía, y ese acto iniciaba la comida.

Más tarde en la vida de la iglesia, la frecuencia de compartir la comida junto con la Comunión fue reducida a un patrón semanal (Hch 20.7). Puesto que la Biblia no enfatiza ningún punto específico acerca de cuán a menudo debemos observar la cena del Señor, sería aceptable hacerlo después de cada comida, sea en el hogar o en la iglesia. Lo importante es obedecer todo lo que el Señor dice, y ejercitar el maravilloso privilegio de conmemorar su muerte y de anticipar su retorno.

El contexto literario

En 1 Corintios 11, el Apóstol Pablo escribe para corregir los abusos que habían sucedido dentro de la iglesia de Corinto en relación con la cena del Señor. La situación es maravillosamente instructiva y aplicable para el presente.

La perversión que había tenido lugar. El cristianismo había roto las barreras socioeconómicas, no obstante, dentro de un período de veinte años desde la ascensión de Cristo, los corintios estaban empezando a erigirlas nuevamente. El bien que debían hacer era traer comida para la comida de comunión y compartirla con los pobres, pero los ricos llegaban temprano y se comían su comida en los grupos de su exclusividad antes de que llegaran los pobres. El segundo grupo, por tanto, se iba a casa con hambre (1 Co 11.33-34). Tal abuso del amor y la unidad cristianas convirtió la participación en la Mesa del Señor en una burla.

Pablo inicia su discusión del problema diciendo: «No os congregáis para lo mejor, sino para lo peor» (v. 17). Es triste decirlo, pero esa condena probablemente se aplique a numerosas iglesias de hoy, porque la gente no escucha, o no aplica la verdad, o discuten sobre preferencias personales o temas teológicos triviales. Cuando la iglesia llega al punto en que sus reuniones son para lo peor, está en problemas.

Los corintios pueden haber pensado que observaban la Cena del Señor

partiendo algo del pan, pasando una copa y mencionando algo de las palabras de Jesús, pero esas acciones no eran suficientes por el espíritu en que se conducía la comunión. Sus divisivos y egoístas corazones producían solo una ceremonia superficial.

Todos saben que a una comida en común no se viene y se sienta en una esquina a comerse su propia comida. Pero es eso lo que estaban haciendo los corintios. Los ricos estaban comiendo en demasía y aun embriagándose (v. 21), en tanto que los pobres no tenían nada para comer y se quedaban con hambre. Tal actitud en sí acababa con el propósito de la fiesta de amor, el cual era saciar las necesidades de los menos afortunados de un modo armonioso y recordar el gran sacrificio que los hizo uno. La insensibilidad egoísta para con los necesitados había reemplazado la unidad deseada.

La iglesia es un sitio—posiblemente el único—donde los ricos y los pobres pueden tener comunión en amor y respeto mutuos (Jn 13.34-35; Stg 2.1-9; 1 P 4.8-10; 1 Jn 3.16-18). La unidad por medio de ministrar a diversos grupos en necesidad se convirtió en el patrón para la nueva iglesia conforme compartían todas las cosas juntos (Hch 4.32-37). Las separaciones raciales, sociales o económicas entre creyentes no tienen lugar en la iglesia.

El propósito que yace detrás de la ceremonia. La Cena del Señor es una conmemoración de Aquel que vivió y murió por nosotros, un tiempo de comunión con Él, una proclamación del significado de su muerte y una señal de nuestra anticipación de su retorno. La sagrada y comprensiva naturaleza de la Comunión nos obliga a tratarla con la dignidad que se merece. Es precisamente lo que los corintios no hicieron. Habían convertido la Cena del Señor en una burla.

Para hacerlos volver al camino, Pablo da ahora una hermosa presentación del significado de la Cena del Señor. En medio de la vergonzosa situación de Corinto, estos versículos son como un diamante arrojado sobre un camino fangoso:

Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: «Tomad, comed, esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de Mí». Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de Mí». Así, pues, todas las veces que comiereis este pan y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga (1 Co 11.23-26).

Lo que Pablo dijo no fue su opinión personal. No fue una tradición pasada de personas a personas; era una revelación que recibió directamente del Señor Jesucristo. La mayoría de los estudiosos de la Biblia más conservadores están de acuerdo en que 1 Corintios probablemente se escribiera antes que cualquiera de los cuatro evangelios, lo cual convertiría este pasaje en la primera revelación escrita con relación a la Cena del Señor.

La noche en que Jesús instituyó la Cena del Señor no fue una noche cualquiera. Tenía un significado especial puesto que era la Pascua. Y esa Pascua en particular era significativa porque la crucifixión de Jesús vino el día siguiente en tanto que todavía se observaba la Pascua. Como el cordero de Dios, Jesús fue el último sacrificio de la Pascua (Jn 1.29; 1 Co 5.7).

La comida de la Pascua estaba estructurada en torno a compartir cuatro copas de vino en diferentes intervalos durante la comida:

La primera copa: la Pascua comenzaba con la pronunciación de una bendición por parte del anfitrión sobre la copa, la cual estaba llena con vino tinto, simbolizando la sangre del cordero de la Pascua de Egipto. Estaba seguido por hierbas amargas, lo cual simbolizaba la amargura de la esclavitud de los israelitas y una explicación del significado de la Pascua. Entonces los participantes cantaban los Salmos 113 y 114 de un grupo de Salmos llamado el *Hallel* (término hebreo para «alabar»).

La segunda copa: después de esta copa el anfitrión partiría pan sin levadura, lo mojaría en las hierbas amargas y en una salsa de fruta llamada *haroseth*, y lo compartiría con los participantes en la comida. El pan sin levadura simbolizaba la prisa con la que Israel salió de Egipto. Entonces se sacaba el cordero asado.

La tercera copa: cuando finalizaba la comida de la Pascua, el anfitrión oraba y tomaba la tercera copa. En este punto los participantes cantaban el resto del *Hallel* (Sal 115-118). Fue esta tercera copa la que Jesús bendijo y transformó en una parte de la Cena del Señor. Antes que recordar la liberación física de Israel de Egipto, los participantes de la comunión deben recordar la muerte de Cristo y la liberación que provee.

La cuarta copa: la cuarta y final copa celebraba el reino venidero. Después de beberla, los participantes de la fiesta de la Pascua cantaban un himno final, una tradición mencionada en la Escritura: «Cuando hubieron cantado el himno [Jesús y sus discípulos] salieron al monte de los olivos» (Mr 14.26).

El Señor Jesús inició la Cena del Señor tomando «pan; y habiendo dado

gracias, lo partió, y dijo: “Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de Mí”. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí”» (1 Co 11.23-25). «Habiendo dado gracias» proviene del verbo griego *eucaristeo*. La adaptación castellana, *eucaristía*, es un nombre que algunos emplean para referirse a la Cena del Señor.

Algunos han malentendido la identificación de Cristo del pan y el vino con su cuerpo y sangre como una referencia literal a su cuerpo y sangre físicos. El verbo *estin*, «es», con frecuencia significa «representa». Jesús estaba diciendo que el pan y el vino de esa pascua en particular *representaban* su cuerpo y sangre. El vino no era su sangre literalmente, su sangre aún continuaba en sus venas cuando dijo eso. Y el pan no era su cuerpo, su cuerpo estaba aún presente físicamente en la cena y todos lo podían contemplar.

Jesucristo hablaba a menudo en lenguaje figurativo. Cuando dijo: «Yo soy la puerta» (Jn 10.9), quiso decir que es el canal por el que la gente entra a la vida eterna. Él no es una puerta literal. Las parábolas dichas son ejemplos de las cosas comunes que usaba como ilustraciones de realidades espirituales. El fallo de algunos de sus seguidores en no comprender el sentido figurativo o metafórico en el que Jesús hablaba de su cuerpo y de su sangre provocó que dejaran de seguirle (Jn 6.53-66).

El pan que había representado el éxodo ahora vino a representar el cuerpo del Señor. De acuerdo con el pensamiento judío, el cuerpo representaba a toda la persona, de manera que esta referencia al cuerpo de Cristo puede verse como simbolizando todo el período de su encarnación, desde su nacimiento hasta su resurrección. Cristo nació, fue crucificado y resucitado como un don sacrificado entregado a la raza humana.

La copa que Jesús tomó fue la tercera copa de la comida de la pascua, la inmediata a la cena. Jesús declaró que la copa de vino representaba la promesa del Nuevo Pacto que pronto sería ratificado por su propia sangre. El Antiguo Pacto fue ratificado por la sangre de los animales, pero el Nuevo Pacto fue ratificado por la sangre de Cristo. Del mismo modo que una firma ratifica un contrato o promesa en nuestros días, el derramamiento de sangre de un animal sacrificado ratificaba lo mismo en los tiempos del Antiguo Testamento. El mayor ejemplo, por supuesto, es la promesa de Dios de que no tomaría la vida de los primogénitos de los israelitas si ellos firmaban en la línea punteada, mejor dicho, con la sangre de un cordero untada en los postes y dinteles de las puertas de sus casas.

Mientras el Antiguo Pacto requería el continuo sacrificio de animales, el Nuevo Pacto, representado por la copa de la Comunión, fue satisfecho de una vez por todas por el sacrificio del Cordero de Dios (He 9.28). Fue como si Jesucristo estuviese llevando su sangre a la cruz y firmando en la línea punteada. La sangre de la cruz había reemplazado a la de la Pascua.

En respuesta a todo lo que Cristo ha hecho por nosotros, nos pide que lo recordemos a Él y lo que ha realizado. Para los hebreos, el concepto de tener memoria de algo significaba más que simplemente recordar algo sucedido en el pasado. Significaba volver a capturar tanto como fuera posible la realidad y significado de una persona o situación en la mente consciente de uno. Cristo estaba pidiendo que todos los cristianos de todos los tiempos ponderaran el significado de su vida y muerte a su favor. Una persona puede participar en la Santa Cena, pero si su mente está a un millón de kilómetros de distancia, realmente no ha recordado al Señor.

Proclamamos la muerte de Cristo cada vez que lo recordamos en la Comunión (1 Co 11.26). Esto es un recordatorio para el mundo de que Dios se hizo hombre y sufrió una muerte sustituidora y expiatoria del pecado por toda la raza humana (1 Jn 2.2). También esperamos el día de su segunda venida cuando todos estemos unidos con Él ante su presencia.

La preparación requerida antes de participar. La Mesa del Señor es una ordenanza de gran alcance. Recordamos lo que Cristo ha hecho, renovamos nuestro compromiso con Él, comulgamos con Él, proclamamos el evangelio, y anticipamos su retorno. Debemos, pues, observarla con la actitud correcta.

La iglesia de Corinto participaba de la Mesa del Señor de modo indigno (1 Co 11.27). También nosotros podemos ser culpables de esto de diversas formas:

Ignorarla antes que obedecerla. Si decimos que la Santa Cena es irrelevante y sin importancia, la observamos indignamente.

Observarla como algo insignificativo. Podemos estar preocupados con realizar los ritos sin entender la razón por la que se observa. La ceremonia superficial y la irreverencia puede evitarnos tener comunión personal con Cristo.

Asumir que puede salvar. Tomar la comunión no imparte gracia salvadora. Es un privilegio de aquellos que ya son salvos, para confrontar su pecado y renovar su comunión con Cristo.

Rechazar la confesión y arrepentimiento del pecado. Nunca debemos

participar en la Cena del Señor si tenemos pecados conscientes sin confesar en nuestra vida.

Carecer de respeto y amor a Dios y a su pueblo.

Quien haga tales cosas «será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor» (1 Co 11.27). Eso es tratar la vida y muerte sin igual de Cristo como algo común e insignificante. Un hombre que pisotea la bandera de su nación, no está pisoteando meramente un trozo de tela; es culpable de deshonorar a su país. La comunión es un encuentro real con el Señor Jesucristo. Es tan real que no reconocer la realidad que yace detrás de ella trae juicio (1 Co 11.29).

Para evitar el juicio, cada participante debe «examinarse a sí mismo, y comer así del pan, y beber de la copa» (1 Co 11.28). La palabra griega que se traduce como «examinar» conlleva la idea de un riguroso auto-examen. Examina tu vida, tus motivos y tus actitudes para con el Señor, su Cena y para con otros cristianos. Una vez que lo hayas hecho y tratado con el pecado o las motivaciones impropias, entonces estarás listo para participar del pan y de la copa.

Quien participa de la Comunión sin haberlo hecho, «sin discernir el cuerpo del Señor, come y bebe su propio juicio» (v. 29). El vocablo que se traduce como «juicio» (*krima*) es mejor traducirlo como «castigo». Se refiere al castigo que el Señor da a los creyentes, no a la condenación de incrédulos, a los cuales se hace referencia en el v. 32 con el término *katacrino*. Tal persona no ha discernido el significado e implicación del cuerpo del Señor. Aunque esto puede ser una referencia al cuerpo corporal de Cristo, la iglesia, el contexto apoya una referencia al mismo Señor.

El Señor disciplinó a los corintios por su abuso de la Cena del Señor produciendo enfermedad en algunos y tomando la vida de otros (v. 30). De modo similar, Dios dio muerte a Ananías y Safira por mentir al Espíritu Santo (Hch 5.1-11). Tan severos recordatorios de la santidad de Dios y la pecaminosidad del hombre muestran lo que todos merecemos y que en realidad solo reciben algunos. Algunos cristianos de hoy tal vez han enfermado o fallecido por observar la Santa Cena indignamente.

Aunque eso es verdad, Dios no quiere que los creyentes teman sobremanera celebrar la Cena del Señor. Pablo nos asegura que aunque podamos ser disciplinados por el Señor, no seremos condenados con el mundo (1 Co 11.32). Ningún cristiano será maldito bajo ninguna circunstancia. Dios disciplina a sus hijos no para castigarlos, sino para corregir su conducta pecaminosa y para

guiarlos por los pasos de la justicia. Hebreos 12.6 dice: «Porque el Señor al que ama disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo». Nunca debemos temer perder nuestra salvación y ser eternamente condenados. Dios intervendrá con su mano castigadora antes de que eso pueda suceder.

Pablo concluye su discurso sobre la Cena del Señor diciendo: «Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros. Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio» (1 Co 11.33-34). Los corintios debían esperarse entre sí cuando se reunieran para una comida de comunión en vez de hartarse a comer antes de que llegaran los demás. Quienes asistían únicamente para satisfacer su hambre física, debían comer en casa. De otro modo habrían pervertido el propósito de la comunión y serían sujetos al castigo divino.

El Señor es muy serio respecto al modo en que debe tratarse la ordenanza de la Santa Cena. Nunca debemos pasar por alto su significado o dejar de evaluar nuestro corazón antes de participar de ella.¹

BAUTISMO

Como se ha notado previamente, el Señor ha dejado solo dos ordenanzas para la iglesia: la Santa Cena y el Bautismo. Enseñamos mucho en relación a la Mesa del Señor porque la celebramos, como fue ordenado, regularmente. El tema del bautismo, sin embargo, parece ser, en cierto modo, un tema no muy tratado en la iglesia de hoy. Oímos poco acerca del mismo. Han pasado años desde que alguien ha escrito un libro enfatizando el bautismo. La programación religiosa prácticamente no dedica su pensamiento al bautismo. Que yo sepa, «Gracia para ti»—nuestro programa radiofónico diario—es el único programa de radio en América que emite los servicios bautismales. Existe tanta diversidad de opiniones acerca del significado del bautismo y su importancia que la mayoría de creyentes las han relegado al nivel de una discusión eclesiástica anticuada. Se preocupan muy poco de su importancia espiritual. Como mucho, el bautismo se ha convertido en un asunto secundario.

Creo que esta falta en no tomar el bautismo seriamente es la raíz de los problemas más graves de la iglesia de hoy porque traiciona la fidelidad al simple y directo mandato del Señor. El bautismo es central para la Gran Comisión que Jesús da a la iglesia: «Id y haced discípulos por todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28.19). El mandato «arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros» (Hch 2.38) es tan aplicable para cada creyente de hoy como cuando fue mencionado por primera vez el día de

Pentecostés. Cuando los 3.000 que creyeron en aquel día fueron inmediatamente bautizados, establecieron el ejemplo para la iglesia de todos los tiempos.

¿Por qué no debe ser bautizado alguien que profese a Cristo?

Puede haber numerosas razones detrás del fallo de algunos cristianos profesantes de no estar bautizados.

Ignorancia. Dichas personas han sido mal enseñadas acerca del bautismo, o no han sido enseñadas.

Orgullo. Algunos eligen no ser bautizados por orgullo espiritual. Para ellos, haber pasado un largo tiempo sin haber sido bautizados conforme al bautismo del Nuevo Testamento, y luego hacerlo, sería una confesión pública de un largo período de desobediencia e ignorancia.

Indiferencia. Otras personas no pueden ser molestadas. Entienden la enseñanza del Nuevo Testamento en relación con el bautismo y no están en contra de ella. Incluso pueden creer en ella, pero nunca la aplican, obviamente porque piensan que no es muy importante.

Desafío. Aquellos que rechazan ser bautizados desafiadamente, a menudo es porque tienen pecado en sus vidas, y no están dispuestos a pararse frente a una congregación y reconocer públicamente su sumisión al señorío de Jesucristo y su gozo de conocerle.

Falta de regeneración. Esta última categoría describe a la gente que en realidad no es cristiana, de modo que no tienen el impulso interno del Espíritu de Dios que los lleve a la obediencia. Disfrutan las bendiciones de estar alrededor de la iglesia pero no tienen deseo de hacer una confesión pública.

¿Qué es el bautismo?

Desde una perspectiva física, el bautismo es una ceremonia por la que la persona es inmersa, hundida, o sumergida en el agua. Existen dos verbos en el Nuevo Testamento que describen esta realidad: *bapto* y *baptizo*. *Bapto* aparece solo cuatro veces. Siempre significa sumergir, como cuando se sumerge una tela para pintarla. *Baptizo* es una forma intensiva de *bapto*. Se usa en numerosas ocasiones en el Nuevo Testamento y siempre significa «sumergir por completo» o incluso «ahogar».

Otra importante nota técnica es que *bapto* y *baptizo* nunca se utilizan en un sentido pasivo. Nunca se dice que el agua es bautizada sobre alguien —es decir, rociada o salpicada sobre la cabeza de alguien. Alguien siempre es bautizado en el

agua. Eso queda claro en el Nuevo Testamento desde el principio.

Mateo 3 comienza describiendo el ministerio de Juan el Bautista. El versículo 6 destaca que el pueblo salía a él y era bautizado por él en el río Jordán. Es obvio que si eran bautizados en el río, tenían que ser sumergidos. No se necesita un río si solo se va a rociar agua sobre la frente de alguien.

Juan 3.23 declara que «Juan también bautizaba en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas». ¿Por qué necesitaba mucha agua? Porque tenía multitudes de gente que necesitaban ser sumergidas en el agua.

El familiar relato de Felipe y el Etiope eunuco lo encontramos en Hechos 8. Felipe predicó a Cristo y el eunuco creyó. Como resultado de su fe, manifestó: «Allí hay agua, ¿qué impide que yo sea bautizado?» (v. 36). Por lo tanto, «ambos descendieron al agua» (v. 38).

Solamente la inmersión puede reflejar con exactitud la realidad que el bautismo quiere dibujar: el creyente, cuando llega a ser salvo, es unido con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección. La introducción en el agua simboliza la muerte y resurrección; el salir de ella simboliza una nueva vida.

Como cualquier estudiante del Antiguo y el Nuevo Testamento sabe, a Dios le gusta enseñar con símbolos, cuadros, ilustraciones, parábolas y analogías. El bautismo es una de sus mejores.

¿Cuál es la historia del bautismo?

¿Dónde se originó? ¿Cómo nos llegó? ¿Dónde comenzó? Comenzó en tiempos del Antiguo Testamento. El pueblo de Israel había recibido la ley, promesas, profetas y pactos de Dios. Ellos adoraban al Dios verdadero. Algunas personas de otras naciones, llamadas naciones gentiles, reconocieron y quisieron identificarse con Israel de modo que pudieran adorar al Dios verdadero de la forma verdadera. Querían hacerse judíos, no racialmente, porque eso es imposible, sino religiosa o espiritualmente. El sistema para hacerlo era llamado inducción prosélita. Estaba compuesto de tres partes: circuncisión, sacrificio animal y bautismo.

La parte del bautismo incluía ser inmerso en el agua. Este acto representaba al gentil como muriendo al mundo gentil y luego surgiendo a la nueva vida como miembro de una nueva familia en una nueva relación con Dios. Fue en la inmersión proselitista gentil que apareció por primera vez el bautismo en la historia redentora.

Ahora damos un salto al ministerio de Juan el Bautista. Su trabajo como mensajero de Cristo era preparar a la gente para la venida de Cristo. ¿Cómo intentó hacer eso? Él sabía que Cristo sería santo y demandaría justicia, de modo que predicó el arrepentimiento del pecado y el volverse a Dios. Luego bautizó a la gente como un símbolo visible de ese cambio interno.

Un día especial, en medio de su ministerio, sucedió algo maravilloso: «Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: “Yo necesito ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mí?” Pero Jesús le respondió: “Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia”» (Mt 3.13-15).

¿Cómo cumplió Jesús la justicia de Dios? Muriendo en la cruz. Cualquier cosa que signifique el bautismo de Jesús, de algún modo está relacionada con el tiempo en que Dios en su justa indignación derramó su venganza en el Señor Jesucristo, el sacrificio perfecto. Entonces se cumplió toda justicia, y un Dios justo fue satisfecho y capaz de imputar la justicia a los creyentes.

En Lucas 12.50 dice Jesús: «De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!». Veamos lo que no dijo: «tengo una muerte o crucifixión que debo padecer». Él vio su muerte como una inmersión, lo cual dio un atisbo de la resurrección o levantamiento que vendría. Esto mismo fue prefigurado maravillosamente en su propio bautismo.

Cuando Santiago y Juan pidieron sentarse a la diestra y siniestra de Jesús, Él les respondió: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que Yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que Yo soy bautizado?» (Mr 10.38). Creo que cuando Jesús vio su bautismo y dijo que era para cumplir toda justicia, estaba diciendo: «Mi muerte y resurrección cumplirán toda justicia, y daré una demostración simbólica del gran bautismo que está por venir».

¿Qué siguió después del bautismo de Jesús? El mismo Jesús comenzó a bautizar. De acuerdo con Juan 4.1, el Señor estaba haciendo y bautizando más discípulos que Juan el Bautista. Esto significaba que los pecadores que creían en Él estaban afirmando su necesidad de morir y ser sepultados a lo viejo y resucitar en novedad de vida. Después que el mismo Jesús murió y resucitó, dio el mandato de ir a todo el mundo y hacer discípulos, bautizándolos.

Cuando nació la iglesia, hubo tres mil que creyeron y tres mil que fueron bautizados. Hay una absoluta continuidad en la historia del bautismo como símbolo de la muerte de lo viejo y la resurrección de lo nuevo. Encuentra su cumplimiento último en la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo.

¿Cuál es el significado teológico del bautismo?

¿Cuál es el significado espiritual del bautismo cristiano? ¿Qué describe realmente? Cuando usted como creyente es bautizado por inmersión en el agua, está demostrando no solo la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, sino también *su unión con Cristo* en esa muerte, sepultura y resurrección.

¿Por quién murió Cristo? Por ti. ¿Los pecados de quién llevó? Los tuyos. ¿Por quién se levantó? Por ti. El apóstol Pablo expresó tal realidad con estas palabras: «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí» (Gá 2.20). Por medio de un milagro espiritual soberano en el momento de la salvación, Dios te presenta a Cristo. Es como si tú hubieses muerto cuando Él murió en la cruz, y que te hubieras levantado cuando se levantó.

El Nuevo Testamento emplea en ocasiones la palabra *bautismo* para hablar únicamente de esa unión espiritual, no del bautismo del agua. Gálatas 3.27 declara: «todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos». Colosenses 2.12 manifiesta: «Sepultados con Él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con Él». Y quizás el pasaje más explícito de la unión con Cristo dice: «¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús hemos sido bautizados en su muerte?» (Ro 6.3).

Aunque esos pasajes no se refieren al agua, es el bautismo de agua, que simboliza nuestra unión espiritual con Cristo. Así, hizo el apóstol Pedro tal distinción: «El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo» (1 P 3.21). Lo que salva no es el bautismo de agua, sino nuestra unión espiritual con Cristo, de la cual también se habla como el lavado de regeneración en Tito 3.5 y el lavado de pecados en Hechos 22.16. Pero el bautismo de agua es el símbolo de lo que salva.

¿Cuál es la relación de la inmersión con la salvación?

Hay quienes dicen que se tiene que estar bautizado para ser cristiano, y que si no se está bautizado, no se es salvo. Ellos confunden la relación entre el bautismo del agua con la salvación, que es análogo con la relación que existe entre la obediencia y la salvación. El día de Pentecostés hubo tres mil que creyeron, tres mil que fueron bautizados y tres mil que continuaron en la doctrina de los apóstoles, en la oración, en la comunión y en el partimiento del pan. Ninguna pérdida. Ése es el modelo de Dios. Los apóstoles insistieron en ello.

Típicamente hoy se oye decir: «Tuvimos una gran reunión evangelística: tres mil se salvaron, cuarenta y dos bautizados, y diez se integraron en iglesias locales». ¡Qué diferencia! El costo del bautismo era muy elevado en los tiempos del Nuevo Testamento, el ostracismo de la cultura de uno, la persecución y en ocasiones incluso la muerte. Solo quienes iban en serio en su compromiso con Cristo pagarían el precio. El bautismo era, por tanto, el distintivo inseparable de la salvación, como debería serlo hoy.

En Hechos 2.38 Pedro declara: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros... para perdón de los pecados». ¿Significa eso que el agua es necesaria para lavar los pecados? No, pero el acto del bautismo es lo que demostraba a otros que los pecados de uno habían sido remitidos o perdonados.

La gente pregunta a menudo: «¿Necesitas estar bautizado para ir al cielo?». El ladrón de la cruz no lo estaba (Lc 23.39-43). Puede que haya exigencias que excluyan el bautismo, pero si alguien es reticente a bautizarse, puede ser indicio de un corazón que no está dispuesto a obedecer. Y un corazón desobediente es señal de una persona no regenerada, porque como dijo Jesús: «Si me amáis, guardad mis mandamientos» (Jn 14.15), y «¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que Yo digo?» (Lc 6.46).

¿Por qué hay tanta confusión con relación al bautismo?

¿Es confusa la discusión de la Biblia respecto al bautismo? No, pero hay numerosos cristianos confundidos. Uno de los objetivos principales de Satanás en la vida de un creyente es despedazar cualquier modelo de obediencia, y cuanto más rápido mejor. Si puede hacer el bautismo tan confuso que uno lo ignore, entonces ya habrá involucrado al creyente en el camino de la indiferencia y la desobediencia. Y Satán ha estado trabajando tiempo extra para confundir a las iglesias a través de los siglos.

La confusión de iglesias. El Ejército de Salvación, los cuáqueros (conocidos también como la Iglesia de los Amigos) y los ultradispensacionalistas (que siguen las enseñanzas de E. W. Bullinger) niegan que el bautismo tenga un lugar en la vida del cristiano hoy. Por otro lado, las Iglesias de Cristo dicen que el bautismo te salva. Piensan que si crees pero no te bautizas, irás al infierno. Un extremo yerra por el lado de la gracia de Dios, y el otro por el lado de la ley. Uno ignora el mandato a la obediencia; el otro ignora que la salvación es por fe.

Fuera de la cristiandad ortodoxa, la Iglesia Mormona practica el bautismo a favor de los muertos. Aprueba el concepto hereje de ser bautizado vicariamente por otra persona para asegurarle un lugar en el cielo. No es raro para los mormones tener tres millones de bautismos a favor de tres millones de personas

muertas. Está claro que dicha práctica es antibíblica.

El error del bautismo de los niños. La Iglesia Católica Romana instituyó el bautismo de los niños como un ritual de regeneración. La Iglesia Católica enseña oficialmente que el agua limpia al bebé del pecado original, lo cual produce la salvación. Hasta la Edad Media, sumergían a todos los bebés; después comenzaron a rociarlos.

La teología de la Iglesia Católica asevera que un bebé que muere sin ser cristianizado o bautizado va al «limbo de los inocentes». Supuestamente se trata de un lugar donde los niños viven para siempre disfrutando una especie de bienaventuranza natural, pero sin visión alguna de Dios. Un bebé que muere bautizado, no obstante, se dice que evita ese estatus de segunda clase introduciéndose en otro lugar donde se tiene la visión de Dios.

Tal noción es patentemente no bíblica, pero ha inundado numerosas iglesias más allá de la Católica Romana. Por ejemplo, Martín Lutero—iniciador de la reforma protestante y, por tanto, el padre de numerosas iglesias—nunca se separó del bautismo romano de los niños. De hecho, él escribió el manual que los luteranos utilizan para el bautismo de los niños. Él creía que el bautismo limpiaba al bebé del pecado. A la pregunta: «¿Cómo puedes afirmar eso si crees en la justificación por fe sola?», él respondió: «Bueno, de algún modo el bebé debe ser capaz de creer». En el Nuevo Testamento no hay nada acerca del bautismo de los niños o de la salvación aparte de la fe personal en el Señor Jesucristo, lo cual solo puede venir a alguien que entiende el significado del evangelio.

¿Por qué se inició la práctica del bautismo de los niños? En épocas tempranas, la Iglesia Católica Romana lo hizo para asegurar a todos en el sistema. Haciendo a todos «cristianos» desde el nacimiento, se aseguraban de que pertenecieran a la iglesia, y por consiguiente estaban bajo su control.

Las iglesias reformadas o basadas en la reforma por desgracia adoptaron—en lugar de echar por la borda—la práctica del bautismo de los niños durante muchos años, pero con el tiempo varió un poco. Enseñan que cuando los padres cristianos hacen que su hijo se bautice, ese bebé automáticamente se convierte en miembro del pueblo del pacto de Dios. Dicen que la realidad es confirmada cuando el niño es lo suficiente mayor para recitar el catecismo apropiadamente, un rito conocido como Confirmación.

Una amenaza, tanto para las iglesias Romanas como para las Reformadas, fue un grupo de gente que se levantó y dijo: «Todo está mal: el bautismo es solo para la gente que pone su fe conscientemente en Jesucristo. El bautismo de los

niños no significa nada ante los ojos de Dios». Predicaron fielmente el evangelio, y mucha gente se convirtió como resultado de su ministerio. Estos bautizados cuando niños, que posteriormente se convirtieron, demostraron la realidad de su conversión siendo rebautizados como creyentes. Los valientes predicadores que les condujeron a hacerlo fueron conocidos históricamente como anabautistas, *ana* proviene del griego y significa «nuevamente». Tanto protestantes como católicos los persiguieron de forma severa porque los veían como una amenaza para la base de su poder. Ésa es una de las mayores tragedias de la historia de la iglesia, porque los anabautistas estaban manteniendo en alto la enseñanza de la Palabra de Dios.

La gente pregunta con frecuencia: «¿Debería rebautizarme?». Si una persona no fuere bautizada conforme al Nuevo Testamento—no sumergida en agua después de comprometer la vida conscientemente a Jesucristo—, entonces necesita ser bautizada. Cualquier otro bautismo experimentado, ya sea voluntaria o involuntariamente, no significa nada. El bautismo es únicamente para los creyentes, y debe hacerse tan pronto como sea posible después de la conversión (Mt 28.18-19).

22**Respuestas a preguntas frecuentes*****John MacArthur, Jr.***

Las ideas de John MacArthur en relación a diversas fases del ministerio pastoral no encajan bajo ninguno de los encabezados principales de El Ministerio Pastoral, pero han surgido en respuesta a preguntas formuladas en conferencias pastorales y capillas en The Master's Seminary. La presente discusión reproduce sus breves pero interesantes respuestas a estas preguntas. Según progresa, la discusión se centra en cuatro categorías principales: el inicio de un ministerio pastoral, apoyo pastoral, amenazas ministeriales y el sostén de un ministerio pastoral.

INICIANDO UN MINISTERIO PASTORAL

¿Cuáles son los componentes de un primer pastorado exitoso? O, dicho de otra forma, si tuviera que empezar nuevamente, ¿qué cosas enfatizaría?

No estoy seguro de que cambiara mucho. Ahora sé mucho más, pero no creo que hiciera algo de modo muy diferente. Comencé a enseñar la Palabra inmediatamente. Yo quería enseñar los libros de la Biblia que exaltaran a Cristo, de modo que tuviéramos una iglesia Cristocéntrica. Quería enseñar sobre dones espirituales, para tener gente que trabajase y sirviese utilizando sus dones. Quería discipular a los hombres de forma que fuésemos capaces de edificar liderazgo. Enfatiqué el evangelismo.

Si hay algo que haría diferente, sería estar menos preocupado por la estructura. Una tentación que se tiene cuando se es joven es siempre la organización y la estructura. Crees que has hallado un nuevo gran concepto, un nuevo vuelo, un nuevo modo de organizar, pero eso raramente es crucial para el ministerio efectivo. No necesitas perder tiempo en eso; necesitas pasar la mayoría de tu tiempo en dinámicas de ministerio, edificando a tu gente espiritualmente. Yo levantaría de nuevo a mi propio personal de dentro de la iglesia, entre los que son efectivos en el ministerio y la enseñanza. Sí, me arrepiento de no haber escuchado y orado más. Pero desde el inicio he creído que Dios estaba dirigiendo, de modo que no me gustaría darle una segunda opinión a Él y retroceder para rehacer lo que Él ha hecho.

¿Qué palabra trascendente de sabiduría daría a un nuevo pastor que está comenzando?

Pablo dijo a los Filipenses: «Esto hago, sigo a Cristo» (Fil 3.13-14). Seguir el conocimiento de Cristo, la persona de Cristo, estudiar la Biblia para conocerlo a Él. Yo nunca estudié para hacer un sermón; estudié para conocerlo a Él. Cuanto más le conoces, más conoces el estándar por el cual debes vivir.

Edifica tu ministerio en torno a las Escrituras. Fuerza tu ministerio inexorablemente para que se conforme a la Palabra de Dios y de ese modo te pondrás en el sitio de preeminente bendición. Ministra bíblicamente, nada más y nada menos. Haz amistad con gente que te desafiará, que te estimulará, que te cuestionará, que te hará defender lo que haces. Rodéate de gente que mejor trate las Escrituras, que viva la vida más pura y que no deje de estudiar. Mantente fresco, por tu bien y por el de la iglesia.

SOSTÉN PERSONAL

¿A quién ve el pastor como su pastor? ¿Dónde busca ser pastoreado en su vida personal?

Yo cuento con mi personal, y puesto que siempre soy el predicador y no oigo a otro predicador, dependo de la lectura de libros y ocasionalmente escucho grabaciones. Cuando hablas acerca de «tu pastor», estás hablando de alguien que es ejemplo de liderazgo espiritual para ti, alguien que tiene un alto patrón espiritual para mantener en su vida. Es lo mismo que la gente de la iglesia que ve a su pastor. Ellos observan su vida, observan su carácter y observan a su familia, y él establece un ejemplo para ellos. Tengo hombres cerca de mí que trabajan conmigo todos los días y que hacen lo mismo por mí. Son hombres a los que miro como ejemplos y amigos espirituales.

Tengo otros amigos pastores fuera de nuestra iglesia, aunque no tengo la oportunidad de estar con ellos tanto como con mis copastores. Necesito añadir también que frecuentemente soy pastoreado por los libros y escritores que he llegado a conocer y apreciar. Las biografías de ministros nobles y sacrificados también proporcionan una fuerte motivación para mi propia devoción a Cristo.

¿Existe alguna persona en particular a la que acudiría cuando necesitase consejo personal sobre un tema difícil?

Mi acercamiento personal sería ir a ciertos hombres con los que trabajo estrechamente cada día. El ambiente más verdadero y puro donde puedo obtener ayuda es entre mis propios colegas pastores. Confío en que he permitido a esos hombres elevarse al más alto nivel de su propio desarrollo doctrinal, bíblica y prácticamente, no diciéndoles qué creer, sino dirigiéndolos hacia un cuerpo de convicciones que ha llegado a ser propio. Entonces, cuando llego al punto donde no puedo resolver algo y necesito ayuda, les miro a ellos, porque tendrán algunas respuestas para mí. Es allí donde iría antes que nada. Sería raro que yo acudiera más allá de estos hombres, a alguien fuera del círculo, pues han demostrado ser de gran bendición para mí.

¿Quiénes son las personas que le han influenciado más a lo largo de los años?

Primero, mi padre. Él sigue influenciándome y manteniéndose fiel. Tiene 80 años y aún predica la Palabra, ama la lectura y estudiar.

Cuando estudiaba, el Dr. Charles Feinberg, entonces decano de Talbot Seminary, me impactó grandemente por su compromiso en conocer las verdades de la Escritura y su inalterable devoción a su inerrancia. También su incansable disciplina en su vida me afectó en el establecimiento de un estándar al cual conformar mi vida.

Ralph Keiper, una vez investigador para Donald Grey Barnhouse, me conmovió dramáticamente en mi predicación desafiándome a explicar la Escritura por medio de la Escritura, que es básicamente lo que hago casi en todos mis sermones.

Pese a que nunca lo conocí, D. Martyn Lloyd-Jones me ha impactado. Conozco a su familia y he leído sus libros. Él explicaba y luego teologizaba el texto, y era capaz de tomar posturas bíblicas firmes sin sacrificar la gracia de la piedad. Tomaba una postura, allí donde la Escritura tomaba una postura, incluso si todos los de su ciudad, de todo el país y todos los que fuesen iban en otra dirección, él se mantenía en lo que la Escritura enseñaba. No se equivocaba.

Años atrás comencé a leer a puritanos, lo que ha supuesto una rica fuente. Hay muchos escritores y amigos personales que me han influenciado. Mi esposa Patricia me ha influenciado con su intensa devoción a lo que es justo y honroso para Dios.

¿Cómo se mantiene responsable un pastor?

Primero debe tener una responsabilidad para con Dios. Yo amo a Dios y no quiero hacer lo que le deshonra; ése es el aspecto más íntimo de mi responsabilidad y mi punto más alto, porque eso es una relación de veinticuatro horas diarias durante toda la vida. Segundo, tengo un punto de responsabilidad (contabilidad) en mi hogar con mi esposa y mis hijos. Quiero liderarlos en el servicio y amor a Dios, y no quiero defraudarlos o desviarlos. No quiero guiarlos a que interrumpen mi devoción a Dios, y con ello empobrecer su entendimiento del compromiso y la fe cristiana. Hay mucho en juego en sus vidas y las de sus familias. Tercero, tengo una responsabilidad personal con los hombres que trabajan conmigo y son mis amigos.

Cuarto, tengo la responsabilidad de predicar varias veces por semana. Ello me arroja a la Palabra. Si de jóvenes los pastores establecieran un estándar de estudio diligente y predicación excelente, pasarían el resto de sus vidas viviendo para hacerlo. Si al principio de tu ministerio, estableces un estándar bajo, un estándar de lentitud y de estudio mínimo, no tendrás nada con lo que vivir. Si los jóvenes entregan sus primeros cinco o diez años de ministerio al estudio profundo y diligente de la Palabra de Dios, establecen un modelo para sí mismos que agrada al Señor y que demanda fidelidad. Esto, entonces, se convertirá en el patrón con el que felizmente vivirán el resto de su vida, regocijándose en su fruto. Tal estándar te fuerza a introducirte en la Palabra en una profundidad donde realmente tienes comunión con Dios y llegas a conocer su corazón.

Finalmente, edifica en torno a ti a hombres devotos con expectativas muy altas de ti. No ocultes tu vida. Necesitas una responsabilidad en relación con tus líderes y pastores. Déjalos argumentar, déjalos debatir; no llegues al punto en que solamente se haga lo que tú dices. No necesitas hombres que digan sí a todo. Necesitas amigos que cuestionen cuando se deba cuestionar y preguntarte por qué haces algo que no está claro. Es una responsabilidad muy importante. Te evita tomar decisiones necias y apresuradas. Te evita que te ciegues por tu propia ignorancia o voluntad, o que te habitúes a un modelo más bajo que el que Dios desea y a una excelencia espiritual inferior a la que Dios requiere.

AMENAZAS AL MINISTERIO

¿Qué ve como las mayores amenazas que pueden minar hoy el ministerio de un hombre?

Una de las amenazas es la pereza. Vivimos en una cultura muy atareada que mantiene un paso acelerado. Numerosos hombres corren rápido, pero no estoy seguro de que pisen fuerte. Con esto quiero decir que es fácil ocuparse en las

tareas cortas y más fáciles pero dejar los trabajos largos y difíciles sin hacer. Estamos levantando una cultura, por ejemplo, que no hace la labor manual, por lo menos en las ciudades mayores. Se contrata a la gente para que lo haga. La cultura en América está orientada al servicio, se está alejando de la labranza y la manufactura, y está toda automatizada. Muchos hombres no saben cómo trabajar duro, sobre todo quienes han estado en la escuela por mucho tiempo. Saben cómo mantenerse ocupados haciendo un gran número de cosas pequeñas, pero no saben cómo enfocarse disciplinadamente en lo principal: diligencia y disciplina en la Escritura. El resultado es a menudo el fracaso en atender las prioridades y se produce una superficialidad en el ministerio. Mucha de la actividad se realiza a un nivel superficial, pero el trabajo difícil del ministerio—las cosas que demandan tiempo y oración y un intenso estudio de la Palabra—con frecuencia no se hacen bien.

Segundo, hay constantes amenazas en el área de la pureza personal. Todos debemos guardar nuestros corazones y fortalecer el hombre interior para permanecer puros, consagrados a Cristo y dedicados a las cosas sagradas.

Tercero, uno de los problemas principales que destroza al hombre en el ministerio es un juicio pobre para edificar un equipo ministerial. Ya sean ancianos, pastores, ancianos laicos o amistades, debemos seguir a aquellos que son fieles en el más alto nivel de excelencia espiritual. Necesitamos el tipo de gente cuya virtud, sabiduría y fidelidad a la obra nos fuerce a pensar y justificar todo lo que hacemos bíblicamente. Ellos no van a volcarse siguiéndonos sin cuestionar por qué queremos hacer algo. Creo que esa clase de responsabilidad es realmente importante.

Una cuarta amenaza que mina el ministerio de un hombre es una esposa que no le apoya. Esto también podría extenderse a los hijos, pero en particular a la esposa que no le da soporte, alguien que reniega y lucha contra el pastor cuando éste trata de ser fiel y leal al Señor y a la iglesia. Si ella es negativa con la iglesia o con la gente que hay en ella, o si espiritualmente está fuera de curso o si es materialista y autopermisiva, o demasiado controladora, dejará de ser ese apoyo que su marido necesita tan desesperadamente para servir a su gente con gozo. Una esposa que apoya plenamente, que es amorosa y confía, que es honesta pero que se mantiene con su marido hasta el fin, libra al hombre para que haga con todo su corazón aquello que Dios le ha llamado a hacer.

Cada iglesia y pastor tiene sus críticas. ¿Cómo vive con sus críticas?

En primer lugar, reviso mi vida para ver si el criticismo es válido. Si no, afirmo que soy privilegiado por rendir mi servicio al Señor, no a los hombres.

Debo vivir según 1 Corintios 4, donde Pablo manifestó: «en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros». Él había sido criticado sin misericordia, particularmente por la gente de Corinto, no obstante pudo responder: «En realidad no me importa lo que dicen de mí. Me importa lo que dicen acerca de mi Señor y de su verdad; pero yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros». También afirmó que era el mayor de los pecadores. Yo intento seguir ese modelo y digo: «En realidad no importa lo que la gente piensa, y ciertamente no vale la pena defenderme. Puedo ser acusado falsamente de algo, pero con certeza ha habido pecado en mi vida en algún punto que mis acusadores ni siquiera se percataron».

Debemos esperar y dejar que el Señor nos juzgue. Yo debo ser fiel al Señor y no preocuparme por mi reputación, y no tomar la crítica personalmente, involucrando mi ego. He aprendido que siempre que viene una crítica injusta, doy gracias al Señor por utilizarla para refinarme. Yo me entrego al fiel cuidado de mi Creador como Jesús se entregó a Sí mismo a su Padre. Que el Señor me defienda si merezco ser defendido. Yo defenderé la verdad, yo defenderé a Cristo, yo defenderé la Biblia, pero no voy a defender a John MacArthur. Cuando alguien me critique, preferiré decir: «Ora por mí. Gracias por preocuparte lo suficiente compartiendo tu preocupación. Deseo ser todo lo que Dios desea que yo sea».

SUSTENTANDO UN MINISTERIO PASTORAL

Crecimiento de la Iglesia

¿Cómo reacciona a la percibida dicotomía de una iglesia grande versus una iglesia pequeña?

El tamaño puede relacionarse con las diferentes culturas y la demografía. Es cierto que algunas son más pequeñas de lo que debieran ser debido al pecado de la infidelidad, y otras son mayores de lo que deberían por transigencia. Pero Dios, es obvio, tiene propósitos soberanos para las grandes del mismo modo que para las pequeñas. Todas son piezas únicas del Cuerpo de Cristo sobre la tierra; el tamaño no es el tema. Los únicos temas son la integridad bíblica y la fidelidad a Dios.

En Inglaterra, durante la era puritana, aquellos hombres profundos estaban predicando a 150 y 300 personas en pueblos y aldeas. Más tarde, C. H. Spurgeon predicó a 4.000 personas en Londres. Dios tiene sus razones para lo que hace y permite el lugar y tiempo determinado. Pero Dios está edificando su iglesia, soberanamente, siempre, y todos los elegidos serán reunidos dentro. Dios

no ha detenido la fragmentación de la iglesia en tantas denominaciones y congregaciones, pero puede ser cierto que si todas las iglesias pequeñas de determinadas áreas se unieran para iniciar una iglesia grande, tendrían un mayor impacto, una adoración más vigorizadora y menos problemas tratando de hallar líderes, ya que solo haría falta un predicador para alimentarlos a todos. El ministerio personal y los grupos pequeños podrían seguir desarrollándose. No obstante, Dios mide el éxito de cada iglesia local, no por su tamaño o reputación, sino por su devoción a la verdad y la pureza.

¿Cuál es el equilibrio correcto entre el crecimiento de la iglesia que es impulsado por el Espíritu y el esfuerzo humano que dedicamos al crecimiento de la Iglesia?

Creo que cuando el crecimiento de la iglesia se logra por la Palabra y el Espíritu de Dios a un nivel espiritual sano, es maravilloso. El Señor hará crecer su iglesia. Es una parodia cuando el crecimiento se produce por medios no bíblicos, con técnicas mundanas encubiertas de manipulación, psicología o trucos, y se hace humanamente, sin enfatizar la Escritura o el seguimiento de las prioridades, o la teología que Dios ha dado en la Escritura. Por ejemplo, en cualquier cosa que hagamos para evangelizar, debemos recordar que el hombre es totalmente depravado.

Entendemos pues que, para ser salvo, Dios tiene que obrar en su corazón y cambiarlo totalmente. Eso es obra de Dios, no obra de los hombres. Si no entendemos la teología con relación a la naturaleza del hombre, entonces seremos libres de pensar que podríamos manipular su voluntad con nuestras astutas palabras, nuestra música o nuestros programas.

Creo que gran parte del movimiento del crecimiento de la iglesia de hoy contiene manipulación humana. Hay numerosas técnicas que no edifican en la Palabra de Dios o en una base verdaderamente espiritual. Cuando las técnicas tratan de manipular el corazón del hombre, en absoluto reconocen la salvación de Dios; o cuando suavizan la Palabra de Dios para hacer el cristianismo aceptable, es entonces que la evangelización se convierte en antibíblica e inaceptable para el Señor.

Términos como «servicio del que busca», «iglesia amiga del usuario» y «congregando a los no congregados» tienen gran atención en nuestros días. ¿Cómo reacciona ante ellos?

En primer lugar, ningún hombre busca a Dios, sino que Dios busca a los verdaderos adoradores. De manera que hay un buscador en nuestra iglesia por el

que deberíamos estar más preocupados: Dios, que busca a los verdaderos adoradores. Solo a quienes Dios ha buscado primero le buscarán a Él. La iglesia debe ser amigable con el usuario en relación con los creyentes que viven en la justicia y se reúnen para adorar. No será amigable con los pecadores que rechazan al Señor.

Congregar a los no congregados es una absoluta falacia—es como proponerse dejar entrar la cizaña—. Es absolutamente ridículo querer hacer que la gente no salva se sienta cómoda en la iglesia. La iglesia no es un edificio, la iglesia es un grupo de gente que adora, redimida y santificada entre los que un pecador debe sentirse miserable, convicto y atraído a Cristo, o alienado y desolado. Solo si la iglesia oculta su mensaje y cesa de ser lo que Dios designó que fuese, podrá hacer que un no creyente se sienta cómodo. La gente de la iglesia debe ser amigable y cariñosa con los no salvos y pecadores que asisten, pero incluso en el evangelismo nunca deben evadir la confrontación del pecado y proclamar la ofensa del evangelio.

Usted ha sobrevivido a numerosos programas de edificación en Grace Church. ¿Cuál es el secreto?

El secreto para mí fue dejar que los líderes laicos guiaran tales proyectos y mantenerme siempre fuera de ellos. No creo poder recordar que haya asistido a más de cinco reuniones acerca de nuevos edificios en veinticinco años. Nunca tuvimos problemas reuniendo el dinero para construir, porque nunca construimos un edificio nuevo hasta que la necesidad era tan apremiante que gritábamos «¡basta!» a causa de la desesperación. Nunca construimos un edificio o monumento para la iglesia o para nosotros.

En una ocasión estuvimos tan apretados que nos vimos obligados a tener tres servicios de adoración cada domingo por la mañana; la gente se sentaba fuera y escuchaba a través de un altavoz, y tuvimos que sacar niños de la escuela dominical y de la guardería. En otras palabras, estábamos contra la pared y nuestra gente lo vio y entendió la apremiante necesidad.

Siempre construimos modestamente, tan barato y a la vez con tanta calidad como nos fuera posible. Siempre teníamos el pleno y unánime apoyo de nuestros ancianos de modo que podíamos ir a nuestra gente y decirles que queríamos su apoyo en esto porque todos creíamos que era la voluntad de Dios. Su confianza en la sabiduría espiritual de sus líderes y la necesidad obvia siempre los hacía seguidores dispuestos.

Si en el edificio había aspectos relacionados con mis funciones particulares,

me preguntaban qué quería: cosas como qué clase de púlpito, plataforma, configuración congregacional, baptisterio, diseño de la oficina, etc. En nuestra iglesia ha sido importante no involucrar los egos; que se hiciera todo con sencillez y que pidiésemos prestado después de recaudar la mayoría, si no todo, del dinero necesario.

Tenemos la filosofía de recaudar todo el dinero que sea posible en un domingo, antes que pasar semanas y meses en una campaña que normalmente disminuye la ofrenda general. Hemos designado un domingo, con meses de antelación, y nos enfocamos en él. Entonces la gente se toma meses para acumular u orar por dinero a fin de poder dar en ese día del Señor. Esto contribuye a que se tenga un gran tiempo de júbilo porque la suma es muy grande y toda la gente comparte junta ese gozo.

Puesto que usted cree firmemente en la soberanía de Dios, ¿cree que tiene algún lugar la creatividad humana en la iglesia?

Por supuesto, Dios nos ha dado dones creativos, y Él usa a todo creyente de formas únicas. Dios es soberano en la salvación, pero no aparte de la fe humana, ni aparte de la disposición para responder y obedecer. Dios es soberano en santificación, pero no aparte de la obediencia. Y Él es soberano en la edificación de la iglesia, pero no aparte de los dones espirituales, el servicio devoto y la comunión. Dios ha designado los fines, y también nos proporciona los medios para obtener tales fines.

Dios nos ha dado mentes fértiles. El apóstol Pablo tenía una estrategia bien pensada. Cuando entraba en una nueva ciudad, primero se dirigía a la sinagoga y trataba de ganar a los judíos para Cristo. Cuando tenía un grupo de conversos de la sinagoga, continuaba evangelizando a los gentiles. Él sabía que al revés no funcionaría. Si hubiese ido primero a los gentiles, los judíos habrían sido muy reacios a escucharlo incluso a él, y a recibir su mensaje.

Se debe pensar en estrategias con cuidado; hay que hacer cualquier cosa que se pueda para aprovechar toda oportunidad de presentar el evangelio y producir desarrollo espiritual. Los creyentes y líderes de la iglesia deben ser tan creativos como les sea posible sin violar las prioridades o principios divinos.

Es sorprendente lo que hicieron los profetas para obtener la atención del pueblo, haciendo a veces demostraciones más bien estrafalarias para conseguir que la multitud se acercara. Dios ha empleado infinidad de medios. Nuestro Señor Jesús hizo uso de milagros como medios para reunir a la multitud. El día de Pentecostés, Dios utilizó el hablar en lenguas para reunir una multitud, un

modo muy creativo de obtener su atención. Creo que el Señor espera que hagamos cosas apropiadas, pero obviamente dentro del marco de lo que se manda en la Escritura.

Desarrollo de personal y relaciones

¿Qué consejo daría a los pastores sobre la contratación y discipulado del personal de la iglesia y acerca de promoverlos cuando están listos para mayores responsabilidades?

En 1 Timoteo 3.6 Pablo nos dice que no escojamos a un neófito. Antes de elevar a cualquier individuo a este oficio, deben ser completamente familiares sus dones, sus capacidades y su testimonio. El hombre en sí debe ser conocido. Conforme el apóstol Pablo iba organizando iglesias nuevas, seleccionaba a hombres que conocía. Conforme iba creciendo, veía a mi padre experimentar dolores de corazón porque el personal venía de fuera y no estaba a tono con lo que estaba pasando. Yo decidí que buscaría dentro a un pequeño círculo de gente al que hubiera conocido y discipulado, para personal de la iglesia. Siempre que traía a alguien de fuera de la iglesia, con muy pocas excepciones, era una mala experiencia.

Discipular a un nuevo miembro del personal significa pasar tiempo con él, llevarlo a viajes, compartir con él conferencias, etc. En los primeros años, cuando teníamos un personal más pequeño que el de ahora, me reunía con ellos cada semana. Me pasaba por sus oficinas. Creo que el discipulado es mayormente informal. Debe ser más que solo «ellos trabajan para mí y les doy cosas que hacer». Debe ser el proceso de edificar una relación. De forma ocasional he dado a compañeros pastores tareas teológicas que hacer solamente para formarlos en alguna área. Les animo a compartir conmigo lo que están haciendo, de un modo no oficial y amigable. Es esencial acercarlos a tu corazón, porque generalmente, si eres el pastor principal, ellos están derramando su vida sobre ti y tu ministerio. Tú eres el único que les conduce a la cima, y eres quien tiene gozos únicos si la iglesia crece. Puesto que este fiel personal no va a obtener los honores que tú obtienes, deben tener un corazón de amor real y leal para con su pastor principal. Deben saber que, tanto como ellos te sirven, tú también les sirves.

Con relación a la promoción del personal de pastores, has de mantenerte sensible a su crecimiento, interés y desarrollo de dones. En ocasiones habrá movimientos internos. Por ejemplo, habrá hombres que comenzarán en el ministerio de jóvenes y, pasados algunos años, ya no querrán hacer eso, de modo que debes ver sus dones. Si son la clase de hombres que quieres mantener en el equipo, observa qué otras áreas de ministerio se abren. Si es tiempo para que él se vaya a otra iglesia a predicar o al campo misionero, mantente cerca de él y

ayúdale en el proceso, de modo que, al mismo tiempo de marchar, se construya un puente por el que continúe un fluido apoyo y sobre el cual pueda también regresar. La mayoría de pastores solo dejan que se vayan los hombres y no mantienen ese puente de amistad, de modo que dañan buenas relaciones. Es importante mantener buenas relaciones, para que cuando se marchen, la relación honre a Cristo. Debes estar a su lado para ayudarlo y demostrar preocupación y compromiso para con él más allá del tiempo que pasa contigo durante su vida y ministerio.

¿Cómo ha estructurado las reuniones de personal más efectivas a lo largo de los años?

Eso cambia de cuando en cuando, pero yo veo las reuniones de personal primordialmente como edificación de relaciones. Un componente menor de una reunión de personal es hablar acerca de elementos informativos y resolver cuestiones. Tener un servicio especial, encarar ofrendas bajas o dificultad en la división de los niños no debe ser el enfoque principal. Las reuniones de personal se centran en construir relaciones. Necesitas ser informal, cálido, entusiasta y positivo.

Creo que debe haber un equilibrio entre todos de modo que los ancianos no lleguen con su agenda personal y la vacíen sobre todos los demás. Debe ser un tiempo de comunión, de oración, de hablar acerca del matrimonio y de la vida familiar, de los gozos del ministerio y las dificultades en el mismo. Y nadie está encargado; antes bien, es un tiempo de compartimiento mutuo. Yo dirijo la discusión solo por sabiduría o por la interpretación de la Escritura. Hay momentos para dar directrices contundentes acerca de temas, pero en las reuniones de personal raramente suceden. Tales problemas se tratan con más frecuencia a nivel individual.

Al construir relaciones fuertes y firmes, sustentas la lealtad y la fidelidad. Si tratas a tu personal como funcionarios que tienen un trabajo que realizar, lo harán con una mentalidad de obligación, pero si sienten el amor de unos por los otros, trabajarán con una motivación completamente distinta.

Segundo, es un tiempo para reforzar y aclarar temas doctrinales o para reafirmar o clarificar principios del ministerio que mantienen la obra en un curso bíblico. Debes estar abierto hasta el punto de que todos tengan el derecho de hablar y nadie domine por fuerza o posición. La reunión del personal es un tiempo para edificar el equipo, y creo que los hombres necesitan esa comunión todos los días.

¿Qué clase de relación trata de construir con los pastores del personal?

Estás pidiendo a estos hombres que vengan junto a ti, que te fortalezcan, te ayuden, que fortalezcan tu ministerio, que oren por ti y hagan la obra que tú no tienes tiempo de hacer. No puedes visitar a todos, planificar cada evento y supervisar cada ministerio, de modo que les pides que se unan y hagan eso por ti. Lo menos que puedes hacer es edificar tu corazón en ellos.

Es obvio que no puedes hacerlo con todos tus hombres por igual, si tienes un grupo grande, como sucede en nuestra iglesia. Hay hombres que se hallan en un lugar elevado en el esquema del liderazgo, con los que trabajo más estrechamente y con quienes paso más tiempo íntimo. Y algunos hombres necesitan más atención en su desarrollo. La política que he tenido con los demás es estar siempre disponible a cualquier hora que me necesiten.

Aunque Jesús tenía doce apóstoles, tenía un círculo reducido (Pedro, Santiago y Juan). Lo que permitía al resto de los hombres conocer su corazón, aunque no siempre los llamaba a su círculo interno, era que Él siempre respondía cuando le llamaban.

Ésa es la clave. Creo que a las reuniones de ancianos debo mostrar mi corazón de manera abierta y transparente acerca de lo que me mueve. Eso edifica relaciones. Yo no pontifico. Yo no pretendo dominar las reuniones, quiero ser uno del montón. No quiero que piensen que soy su jefe; quiero ser su guía, su pastor y su maestro; ayudarles a aclarar la doctrina, verificar principios y resolver temas liderándolos por el proceso necesario de conocer la voluntad del Espíritu.

¿Cuáles son sus pensamientos sobre el rol de la secretaria de la iglesia, y la relación que el pastor debe mantener con ella?

Hallar la secretaria correcta es crítico. Debe ser una persona que haya estado bajo tu ministerio durante algún tiempo y que haya tenido algún desarrollo y crecimiento espiritual en tu filosofía de ministerio y enseñanza. Tiene que ser una persona segura de sí misma y que no necesite constante edificación y afirmación. Ha de ser inteligente y tener habilidades extremadamente buenas para tratar con la gente, pues su bondad, sabiduría y entendimiento reflejan la actitud del pastor. Las habilidades técnicas son necesarias, pero lo que realmente fortalece o destruye tu oficina es el trato que recibe la gente cuando tienen contacto con ésta. Muy a menudo no van a llegar a ti personalmente; van a llegar a tu secretaria. Su sensibilidad y amor para con ellos, su espiritualidad, su dignidad y su carácter—junto con sus habilidades para tratar muchos detalles con gracia—resultan

cruciales.

También creo que necesita una gran memoria. Hay tantos datos en esa oficina que su memoria es realmente crítica. En ocasiones, los temas son asuntos de vida o muerte; otras veces, las pesadas cargas de la gente, correo importante, llamadas que deben ser atendidas con prontitud, cosas que se pueden perder fácilmente en las distracciones de una ocupada oficina. Debe ser capaz de tratar con todo ello. Necesita ser muy organizada.

En mi situación personal, es mi secretaria quien hace que mi muy ocupado ministerio funcione con la suavidad que lo hace. Aparte de su devoción y habilidad, mi oficina sería caótica. Puesto que su trabajo no debe suponer un sacrificio en el hogar, la secretaria debe ser una mujer madura sin hijos, o una mujer soltera. En ocasiones incluso un joven puede ser un excelente secretario.

Tu secretaria debe ser una persona que sea amiga de tu esposa y a quien tu esposa aprecie y le tenga confianza, alguien que pueda controlar su lengua por completo y respetar la confianza de la información interna. El nivel más alto de integridad es esencial. Innumerable información privada de la vida de la gente fluye por tu oficina, y debes asegurarte de que su confianza no es traicionada.

Alimento de la Iglesia

¿De qué forma evita que la iglesia sea culturizada como los corintios?

En realidad es muy sencillo: debes mantenerte en la Palabra. La Escritura es un libro muy antiguo escrito en una cultura completamente diferente, sin embargo es relevante para todos. La cultura parece cambiar dramáticamente de época en época y de lugar en lugar, pero solo cambia en un sentido superficial. En realidad, no cambia en absoluto. El corazón del hombre sigue siendo el mismo que siempre ha sido. Sus necesidades espirituales son las mismas que siempre han sido. Si te mantienes en la Palabra, no te culturizarás.

Eso nunca ha sido un problema para nosotros. Puedo decir honestamente que no hemos tenido que luchar contra la invasión de la cultura en el formato de nuestro ministerio. Estoy seguro de que hay algo de ella, como los estilos musicales o asientos confortables, un buen sistema de calefacción o aire acondicionado, o un buen estacionamiento. Pero yo no veo esas cosas como un sistema satánico. No veo tales cosas como parte de la filosofía espiritual anticristiana de la cultura. Son cosas externas. Tal vez tengas que ajustarte a ese tipo de cosas en determinado grado porque la gente de nuestra sociedad no se va a sentar en un banco de nueve centímetros de grosor en una tormenta, y escucharte predicar con un megáfono. Pero, a la vez, esto no debe afectar a tu

teología. Puede afectar a algunos de los equipos externos, pero aún somos llamados a predicar una palabra incambiable a la gente que tiene necesidades espirituales incambiables.

¿Qué funciones desempeñan la adoración y la música en la iglesia?

El Padre busca verdaderos adoradores, y su iglesia compone ese grupo de verdaderos adoradores. Fuimos redimidos para adorar a Dios. Ésa es la razón última por la que fuimos salvados, para que fuésemos parte de una humanidad redimida y glorificada cuyo propósito eterno es la adoración. La adoración es, pues, la prioridad; se trata de la prioridad principal. La música es un don de Dios para expresar la expresión espiritual de un espíritu lleno y de un corazón adorador. Hay que adorar en espíritu y en verdad. La verdad tiene que ver con la mente; el espíritu, en cambio, tiene que ver con la pasión, con la emoción, y con el corazón.

La música es una tremenda ayuda en estas dos áreas, puesto que habla verdad en la lírica y proporciona emoción en el tono. La Escritura dice incluso que debemos hablar entre nosotros con salmos e himnos y cánticos espirituales. La música es un maravilloso don con el que se puede expresar la emoción de aquello que nuestra mente sabe que es verdad. Es catártica. Es higiénica. Es afirmativa. Es instructiva. La música que habla la verdad de la revelación divina honrará al Señor cuando sea presentada por gente cuyo corazón es recto delante de Él. Doy gracias a Dios por la lírica que nunca he podido escribir, que expresa lo que siento. Doy gracias a Dios por melodías que yo nunca habría podido grabar que dan expresión emocional de lo que creo que es verdad. Cuando la iglesia se reúne, tal clase de expresión es importante; da libertad al alma para que exprese sus emociones. La música es también instructiva porque su letra rima y permite que uno recuerde la verdad con más facilidad. En el servicio de adoración, la música también instruye y enseña a preparar los corazones para que reciban la Palabra de Dios. En la adoración no hay sitio para espectáculos o para algo que intente ser un entretenimiento. La música de la iglesia es para santos, no para ser dirigida a incrédulos.

¿Cuáles son los secretos para que un pastor que ha estado veintiséis años en la misma iglesia se mantenga con poder?

En el centro de la permanencia yace la relación que uno tiene con el Señor y la creencia de que estás en el lugar que Él desea. Luego viene el apoyo familiar. Me descorazonaría si mi familia perdiera el amor por la iglesia. Si ellos aman mi iglesia y ministerio, entonces mantienen mi corazón amándolo. Numerosas veces los miembros de una familia, incluso una esposa, apartan el corazón del hombre

de su amada iglesia porque no están de acuerdo con determinadas cosas. Otra fuente de resistencia es tener amistades realmente fuertes con tus compañeros pastores y con la gente de tu iglesia.

Ver la mano de Dios en tu ministerio también es de una inmensa ayuda. Si yo no experimentara el poder de Dios y no viera la bendición y el crecimiento espiritual, probablemente sentiría la necesidad de irme y dejar que viniese algún otro. He sido bendecido con gente que está encantada con las Escrituras y que está creciendo y trayendo a otros a Cristo.

Me encuentro en el punto en que he puesto el fundamento de la obra, como cuando se construye una casa. El trabajo duro consistió en excavar agujeros, echar el cemento, poner el fundamento y edificar sobre éste. Ahora tengo el gozo de liderar a la familia que vive en la casa. Estoy hablando de algo que va más allá de la estructura del edificio. Si tuviera que ir a algún otro lugar, tal vez tendría que edificar todo el edificio nuevamente. No podría levantarme y ponerme a predicar, enseñar y escribir como lo hago ahora. Pero, al final, he permanecido porque Dios nunca me ha dado el sentimiento de dejarme ir a otro sitio.

Alcance de la iglesia

¿Qué función, si hay alguna, debe desempeñar el pastor en el evangelismo de la iglesia local?

Como es el caso de todo aspecto del liderazgo espiritual, el pastor tiene el papel de modelar. Siempre he sentido que necesitaba ser instrumento de Dios para llevar a otros a Cristo en mi vida personal del mismo modo que predicando el evangelio. Mi mundo no está lleno de incrédulos, está lleno de creyentes. Pero me esfuerzo por tomar las oportunidades, cuando Dios me las da, de llevar a la gente a Cristo. Cuando poseas tal privilegio, hazlo saber a la gente, para que ellos vean que estás comprometido con esa obra.

Es también crucial enfatizar en la predicación la prioridad del evangelismo. Personalmente creo en el modelo de Efesios 4.11, que la iglesia necesita un pastor que enseñe, y luego necesita un evangelista que pueda movilizar a la congregación para que evangelice. La razón por la que Jesús dejó a la iglesia en la tierra es el evangelismo. Si todo lo que debiéramos hacer los salvos fuera adorar, entonces nos iríamos al cielo donde la adoración es perfecta. Si somos salvos para servir a Dios, vayamos a la gloria donde podremos servirle con cuerpos glorificados. Si somos salvos para alabar, vayamos allá donde la alabanza es perfecta. Pero somos dejados aquí para que seamos sus instrumentos alcanzando a su remanente electo. No creo que debamos temer por ello, antes bien, tenemos que estar dispuestos con un corazón abierto, para que cuando Dios traiga alguien

que se cruce en tu camino estés listo con una presentación del evangelio.

La gente necesita entender la condición de los perdidos; necesita conocer la realidad del infierno y el juicio. Eso es parte de lo que predicas y enseñas. En tanto que posees un odio sagrado contra el pecado y los pecadores, debes tener un corazón tierno para con los inconversos. Necesitas sentirte responsable por alcanzarlos. Como he manifestado a lo largo de los años, la iglesia se reúne para ser edificada, pero se expande para evangelizar. Tener líderes que supervisen toda esa área de evangelismo, que movilicen a la gente y provean varias formas de entrenamiento, es esencial. Siempre hemos tenido cursos de entrenamiento evangelístico de diferentes naturalezas en la iglesia, de modo que podamos captar a la gente en distintos puntos de su desarrollo cristiano, y entrenarles sobre cómo evangelizar con eficacia en su esfera de influencia.

¿Cuál es su perspectiva acerca de la plantación de iglesias?

Bueno, realmente me siento feliz porque algunos hombres siguieron la dirección del Señor y plantaron The Grace Community Church. Generalmente mi visión es que existen demasiadas iglesias: unas 350.000 en América. No hay suficientes pastores con dones para poder cubrirlas. Ojalá pudiéramos volver al modelo del Nuevo Testamento donde había una ciudad y una iglesia. Por supuesto que, en los grandes centros poblados, se necesitaría más que eso. La idea de iniciar nuevas iglesias porque hay un pequeño matiz único doctrinal distinto o un estilo diferente es ridícula. Las iglesias deberían plantarse allá donde Cristo no es mencionado, por medio de la predicación del evangelio y ganando almas para Cristo. Admito que hay lugares donde existen numerosas iglesias, pero ninguna de ellas es fiel a la Palabra de Dios. Lugares así podrían pedir que se iniciara otra iglesia por medio de otra fuerte, que pudiera encargarse de tomar la supervisión y que ayudara a sostener esa nueva obra.

¿Cómo debería relacionarse la iglesia local con el cuerpo de Cristo a escala mundial?

Queremos mantener la unidad de la fe en el vínculo de la paz. Queremos seguir la comunión con los que tienen la misma preciosa fe. Queremos apoyar a otras iglesias que son fieles a la Palabra. Queremos enviar misioneros a diversas partes del mundo. Lo primero y primario que nos corresponde es nuestra Jerusalén—donde estamos—. Lo otro debe ser un desbordamiento de un ministerio local dinámico, guiado por el Espíritu. Una base fuerte es la clave de todo. Al fin y al cabo, es allí donde Dios ha puesto a la iglesia, y es allí donde está la prioridad del ministerio.

Perspectiva ministerial

En su opinión, ¿por qué es tan bendecida la iglesia The Grace?

Nuestra bendición simplemente ha provenido de la gracia del Señor soberano. Si Pablo pudo decir: «yo soy el mayor de los pecadores», no sé dónde me deja a mí. De manera que no es por mi causa que Dios ha bendecido a The Grace Church. Pero sí creo que lo que hemos hecho a través de los años, sencillamente, es tratar de seguir la enseñanza del Nuevo Testamento con relación a lo que debe ser la iglesia. Y ésa es la riqueza de nuestra iglesia; no su tamaño, ni sus programas, tampoco su influencia. El tamaño tiene que ver con los propósitos de Dios.

La bendición, el gozo y el fervor de los ministerios en The Grace Church han sobrevenido por nuestra seriedad con la Escritura. Hay una devoción y dedicación a la Palabra de Dios generalizada en todo lo que hacemos. Queremos predicarla, enseñarla y vivirla. Yo sé que Dios bendice su verdad; no son nuestras grandes ideas, sino la fidelidad a la Palabra. Nunca me ha cuestionado si yo edifico la iglesia o si es Cristo quien estaba edificando su iglesia, de modo que nos hemos esforzado solo por hacer un ministerio bíblico. El mayor desafío, como en la predicación, es hacernos a un lado de la Palabra y el Espíritu para que Dios pueda hablar y obrar sin que estorbemos.

Después de veintiséis años de pastorear la misma iglesia, ¿cuál es su perspectiva sobre el ministerio?

Es muy simple. Mi meta es andar rectamente delante del Señor y derramar mi vida en mi esposa y familia de modo que podamos establecer, por la gracia de Dios, un hogar piadoso. Entonces podré predicar y enseñar la Palabra con tanta fidelidad como me sea posible, edificar hombres fieles que puedan multiplicarse en otros hombres y mujeres de la congregación, y luego ministrar a un nivel personal conforme sea capaz.

Todo se construye sobre lo que entendemos que enseña la Escritura, y en el modelo que ésta expone claramente: edificar, dirigir a la gente a la Mesa del Señor, bautizar, discipular, entrenar, evangelizar localmente y enviar a los campos del mundo. Todos esos esfuerzos son dirigidos por una pluralidad de hombres piadosos que están entregados a la Palabra de Dios y que la enseñarán, predicarán y aplicarán a la gente con fidelidad. También creo que es crucial que conduzcamos a la gente a la confrontación del pecado, llamándolos a una vida santa, e involucrándolos en la refutación del error doctrinal. Igualmente debemos hacer la parte del ministerio que tiene que ver con la advertencia.

Con la vista puesta en los próximos veinticinco años de ministerio, ¿qué desafíos le estimulan?

Mi iglesia todavía me estimula y sigue siendo un tremendo reto. Tengo un reto, porque Los ángeles es la ciudad con más mezcla de razas en América. Es un gran reto, porque hay muchos millones de seres entrando en nuestra ciudad que necesitan oír el mensaje del evangelio. Yo nunca podría ir a todos los lugares de donde vienen, pero están viniendo a nosotros. Tengo el desafío de ver jóvenes educados y jóvenes que entran en el ministerio. El Colegio y el Seminario proporcionan una oportunidad única para que eso ocurra. Tengo el desafío de continuar predicando la Palabra a una nueva generación. Estoy motivado por hablar con miembros de la iglesia a fin de fortalecer su conocimiento de la verdad, su santidad y su pureza doctrinal.

En los veintiséis años que he estado en la iglesia, hemos visto numerosos rostros entrar y salir por nuestras puertas. Algunos de los que estuvieron allí hace mucho tiempo, ya se han ido; y han sido reemplazados por gente nueva. Se mantiene cambiando, fluyendo y refluyendo. The Grace Church es ahora tan fresca y nueva en muchos aspectos, como lo fue en cualquier punto del transcurso de los veintiséis años que he servido allí, porque hay mucha gente nueva. Veo nuestra congregación rejuveneciéndose, lo cual significa que hay un ministerio dinámico en las vidas de la nueva generación, especialmente de las jóvenes parejas.

También quiero continuar escribiendo. Ése es mi reto. Los problemas que enfrenta la iglesia continúan creciendo y es estimulante tratarlos y ayudar a la gente a abrirse paso a través de ellos bíblicamente.

Mi vida está en las manos de Dios, y le sirvo primero a Él; eso es siempre desafiante. De hecho, mi reto interminable es ser semejante a Cristo.

Lectura adicional¹

Jay E. Adams. *Shepherding God's Flock*. Grand Rapids: Zondervan, 1974.

Robert C. Anderson. *The Effective Pastor*. Chicago: Moody, 1985.

Richard Baxter. *The Reformed Pastor*. Reprint, Edinburgh: Banner of Truth, 1979.

Charles Bridges. *The Christian Ministry*. Rep., Edinburgh: Banner of Truth, 1980.

Harvie M. Conn. ed. *Practical Theology and the Ministry of the Church*. Phillisburg, N. J.: Presbyterian and Reformed, 1990.

Os Guinness and John Seel, eds. *No God But God*. Chicago: Moody, 1992.

Michael Horton, ed. *Power Religion*. Chicago: Moody, 1992.

Kent and Barbara Hughes. *Liberating Ministry from Success Syndrome*. Wheaton: Tyndale, 1987.

Bill Hull. *Can We Save The Evangelical Church?* Grand Rapids: Baker, 1993.

Charles Jefferson. *The Building of the Church*. Rep., Grand Rapids: Baker, 1969.

———. *The Minister As Shepherd*. Reprint, Hong Kong: Living Books, 1973.

H. B. London, Jr. and Neil B. Wiseman. *Pastors At Risk*. Wheaton: Victor, 1993.

John MacArthur, Jr. *Ashamed of the Gospel: When the Church Becomes Like the World*. Westchester, Ill.: Crossway, 1993.

———. *The Master's Plan for the Church*. Chicago: Moody, 1991.

John MacArthur, Jr. and Wayne A. Mack et al. *Introduction to Biblical Counseling*. Dallas: Word, 1994.

John MacArthur Jr. et al. *Rediscovering Expository Preaching*. Dallas:

Word, 1992.

James E. Means. *Effective Pastors of a New Century*. Grand Rapids: Baker, 1993.

A. T. Robertson. *The Glory of the Ministry*. Reprint, Grand Rapids: Baker, 1979.

Darius Salter. *What Really Matters in Ministry*. Grand Rapids: Baker, 1990.

J. Oswald Sanders. *Spiritual Leadership*. Rev. Ed., Chicago: Moody, 1980.

John Seel. *The Evangelical Forfeit*. Grand Rapids: Baker, 1993.

Charles Haddon Spurgeon. *An All-Round Ministry*. Reprint, Pasadena, Tex.: Pilgrim, 1983.

———. *Discursos a Mis Estudiantes*.

John Stott. *The Preacher's Portrait*. Grand Rapids: Eerdmans, 1961.

Howard F. Sugden and Warren W. Wiersbe. *Confident Pastoral Leadership*. 2d. ed. Grand Rapids: Baker, 1993.

W. H. Griffith Thomas. *Ministerial Life and Walk*. Reprint, Grand Rapids: Baker, 1974.

David F. Wells. *God in the Wasteland: the Reality of Truth in a World of Fading Dreams*. Grand Rapids: Eerdmans, 1994.

———. *No Place for Truth or Whatever Happened to Evangelical Theology*. Grand Rapids: Eerdmans, 1993.

Warren W. Wiersbe and David Wiersbe. *Making Sense of the Ministry*. 2d ed. Grand Rapids: Baker, 1989.

Obras citadas disponibles en castellano

C. Hodge. *Teología Sistemática*, 2 vols. CLIE, Terrassa, 1991.

C. H. Spurgeon. *Discursos a mis Estudiantes*.

———. *El Tesoro de David*. CLIE, Terrassa, 1990.

———. Spurgeon. *Ganador de Hombres*. CLIE, Terrassa, 1984.

———. Spurgeon. *Un ministerio Ideal*. El Estandarte de la Verdad, Barcelona, 1975, 2a ed.

Derek Kidner. *Génesis: Una Introducción y Comentario*. S. L. C. Illinois, 1985.

Donald A. Carson . *Llamamiento a la Reforma Espiritual*. CLIE, Terrassa.

E. M. Bounds. *El Poder de la Oración*. CLIE, Terrassa.

Harvey E. Dana. *Manual de Eclesiología*. Casa Bautista de Publicaciones, El Paso: 1984.

Howard Taylor. *El Secreto Espiritual de Hudson Taylor*. Portavoz, Grand Rapids, 1987.

Irineo. *Contra las Herejías*. CLIE, Terrassa, 2003.

J. I. Packer. *Conociendo a Dios*. CLIE, Terrassa, 1985.

John MacArthur. *Avergonzados del Evangelio*. Portavoz, Grand Rapids, 2001.

J. Oswald Sanders. *Liderazgo Espiritual*. Portavoz, Grand Rapids: Ed. Castellana, 1995.

John Stott. *El cuadro Bíblico del Predicador*. CLIE, Terrassa, 1975.

Laad. *Teología del Nuevo Testamento*. CLIE, Terrassa: 2003.

Leroy Eims. *Ganando Almas para Cristo*. CLIE, Terrassa, 1982.

Michael Green. *Evangelismo en la Iglesia Primitiva*. Certeza, Buenos Aires: 1979.

Obras de Martín Lutero, vol. I. La Aurora, Buenos Aires: 1967.

W. E. Vine. *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*. CLIE, Terrassa, 1989.

W. Phillip Seller. *Un Pastor Mira al Salmo 23*. Vida, Miami Fl., 1994.

Williams, *La Reforma Radical*. Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

Lectura adicional en castellano

Jay E. Adams. *Capacitados para restaurar*. CLIE, Terrassa, 1983.

James Lee Beall. *Pastor: Líder del rebaño*. CLIE, Terrassa, 1978.

Anthony D'Souza. *Cómo ser un líder*. CLIE, Terrassa, 1986.

Leroy Eims. *Cómo ser el líder que debieras ser*. CLIE, Terrassa, 1985.

———. *Cómo ser un líder motivador*, CLIE, Terrassa, 1995.

Ebenézer Soares F. *El perfil del pastor*. CLIE, Terrassa, 1998.

Os Guinness. *El fenómeno de las megai Iglesias*. CLIE, Terrassa, 2003.

José M. Martínez. *Ministros de Jesucristo Vol. II: Pastoral*. CLIE, Terrassa, 1982.

John MacArthur, Jr. *Nueva mirada a la consejería bíblica*. Nashville: Editorial Caribe, 1996.

———. *El redescubrimiento de la predicación expositiva*. Nashville: Caribe, 1996.

Alfonso Roper. *Historia, fe y Dios*. CLIE, Terrassa, 1995.

J. Oswald Sanders, *Liderazgo espiritual*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1995.

Mark Shaw. *10 Grandes ideas de la historia de la Iglesia*. CLIE, Terrassa, 2002.

John Stott. *El cuadro bíblico del predicador*. CLIE, Terrassa, 1972.

Varios. *Diccionario de ética cristiana y teología pastoral*. CLIE, Terrassa, 2004.

———. *Biblioteca de teología y psicología pastoral Vol. 1*. CLIE, Terrassa, 1991.

———. *Biblioteca de teología y psicología pastoral Vol. 2*. CLIE, Terrassa, 1993.

———. *Biblioteca de teología y psicología pastoral Vol. 3*. CLIE, Terrassa, 1996.

Apéndice 1

Afirmación de convicciones doctrinales

Marque el espacio apropiado y proporcione información adicional donde sea aplicable.

1. He leído cuidadosamente *lo que enseñamos* y afirmo sin reserva que estoy en total acuerdo con los ancianos de The Grace Community Church.

2. He leído cuidadosamente *lo que enseñamos* pero tengo mis reservas acerca de las siguientes áreas porque aún no he tenido tiempo ni oportunidad para estudiarlas con cuidado por mí mismo.

a. _____

b. _____

c. _____

d. _____

3. He leído cuidadosamente lo que enseñamos y, después de un estudio personal cuidadoso de los temas, sigo teniendo fuertes reservas en las áreas siguientes:

a. _____

b. _____

c. _____

d. _____

Firma del Solicitante

Fecha

(The Grace Community Church da permiso para que esta forma sea citada, reimpressa o adaptada sin permiso escrito previo).

Apéndice 2

Perfil del solicitante para ordenación

Responda a las preguntas siguientes completa y objetivamente.
Si ya se ha graduado, responda únicamente a las preguntas que sean aplicables.



Escriba con letra clara.

Fecha _____

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad, Estado, C. P. _____

  particular _____

 trabajo _____

Edad _____ Fecha de Nacimiento _____

Estudiante de Seminario Sí, No

Casado Soltero Divorciado (explique las circunstancias)

Hijos:

Nombre _____ Edad _____ Fecha de Nacimiento _____

¿Cuándo conoció al Señor?

(De testimonio completo en una hoja aparte) _____ ¿Cuánto tiempo ha estado en The Grace? _____ ¿Cuántos créditos ha completado? _____ ¿En qué fecha espera graduarse? _____ ¿Cuál es su horario anticipado para el próximo semestre?

Número de horas de trabajo por semana _____

Número de créditos _____ Explique lo que entiende por un «llamado al ministerio». ¿Qué le confirma a usted dicho llamado? _____ ¿Por qué eligió asistir al seminario? ¿Le apoyan en su deseo de asistir al seminario quienes le conocen? _____ ¿Cuál es su preferencia?

¿Por qué lo eligió? _____ ¿Cuáles son sus metas a corto y largo plazo? (Incluya en su respuesta áreas específicas de ministerio futuro: pastorado, evangelismo del niño, director, capellán, etc.)

_____ ¿Está su esposa entusiasmada con sus metas? Explíquelo

_____ ¿De qué formas ve que su esposa puede contribuir a su ministerio?

Si su esposa le pidiera que tomase un descanso de su curso en el seminario, ¿qué haría? _____ ¿Qué pasaría si su esposa quedara embarazada mientras usted está en el seminario?

¿De qué forma afectaría al resto de su educación? _____

_____ ¿Está dispuesto a someter la dirección de su futuro ministerio a la dirección y sabiduría de los ancianos de The Grace Community Church?

¿Está dispuesto a recibir consejo que lo conduciría en una dirección distinta al seminario? _____ ¿Qué papel y responsabilidad le gustaría que asumieran los ancianos en la dirección de su ministerio presente y futuro? Sea específico

_____ ¿Cuáles

son sus dones espirituales? _____ ¿Cómo se han
manifestado sus dones en el cuerpo de Cristo? Explíquelo
_____ ¿Cómo le han
aconsejado otros respecto a sus dones y el ministerio particular que debe
considerar? Explíquelo _____

_____ Enumere
sus ministerios previos y presentes. ¿Con qué pastor está trabajando más unido?

_____ ¿Cuáles
son sus lados fuertes y débiles? Sea objetivo
Si los
pastores y ancianos de *The Grace Church* examinaran su presente ministerio,
¿qué «fruto» hallarían? _____

_____ ¿Cómo
ordenaría sus prioridades en las áreas de seminario, minis-terio y hogar?
_____ ¿Cómo definiría a un
líder? ¿Se consideraría a sí mismo un líder? Si es así, explique su experiencia en
esta área _____

_____ ¿Hay algo
en su vida (desde que se convirtió) que siente que podría desacreditarlo para el
ministerio futuro? _____

(The Grace Community Church concede permiso para que este cues-tionario
se cite, reimprima o adapte sin permiso escrito previo.)

Apéndice 3

Ordenación Preguntas globales

La ordenación global comprende tres áreas en las que se requerirá al candidato que demuestre dominio. Estas áreas son teología sistemática, conocimiento bíblico general y teología práctica. Se espera que sea conocedor de cada tema especificado. La ordenación está condicionada a la respuesta satisfactoria de un mínimo del 70% de todas las preguntas presentadas.

Recomendaciones para su preparación:

Teología sistemática y práctica

Sea conciso y vaya al punto. Cubra lo que crea son los puntos esenciales. Alinee sus respuestas con versículos (o sea, citando un versículo, explicándolo, etc.).

Conocimiento bíblico general

Trabaje con profundidad (temas del libro, puntos importantes, capítulos, pasajes, fechas, personas, versículos). Asegúrese de tener alguien que le cuestione periódicamente.

I. Teología sistemática global

En la teología sistemática, se requerirá al candidato que comience todas las preguntas citando referencias bíblicas, seguidas por una explicación del texto. El candidato no debe probar sus respuestas con el texto, antes debe demostrar una teología sistematizada basada en una exégesis bíblica.

A. Lo que enseñamos

El candidato será capaz de articular cualquier verdad doctrinal hallada en *lo que enseñamos* con apoyo en la Escritura.

B. Tópicos

Además, el candidato podrá demostrar un conocimiento completo de temas bíblicos sistemáticos en las siguientes áreas:

1. Bibliología

a. Escritura

(1) Tema

(2) Propósito

b. Revelación

(1) General

(2) Específica

c. Inspiración

(1) Método

(2) Verbal

(3) Plenaria

d. Autoridad de la Escritura

(1) Inerrancia

(2) Infallibilidad

e. Iluminación

(1) A los salvos

(2) A los no salvos

f. Canonicidad

(1) Testimonio interno

(2) Testimonio externo

g. Teología propia

(1) Pruebas de Dios

(2) Cosmológica

(3) Teleológica

(4) Antropológica

(5) Ontológica

(6) Bíblica

h. Atributos de Dios

(1) Comunicables

(2) Incomunicables

i. Decretos divinos

(1) El problema del pecado

(2) Providencia

j. Trinidad

(1) Unidad

(2) Pluralidad

k. Dios el Padre

l. Dios el Hijo

(1) Nombres

(2) Prerrogativas

(3) Preexistencia

(4) Teofanías

(5) Encarnación

(6) La Kenosis

(7) Unión Hipostática

(8) Humanidad

(9) Tentación e impecabilidad

(10) Transfiguración

(11) Enseñanzas

(a) Sermón del monte

(b) Discurso en el monte de los olivos

(c) Discurso en aposento alto

(12) Milagros

(13) Resurrección y ascensión

(14) Glorificación

(15) Obra mediadora

(16) Segunda Venida

m. Dios el Espíritu Santo

(1) Bautismo

(2) Plenitud

(3) Morada

(4) Sello

(5) Ministerio a los creyentes

(6) Dones espirituales

(7) Ministerio en el Antiguo Testamento versus ministerio en el Nuevo Testamento

2. Antropología

a. Origen y naturaleza del hombre

b. Estado de inocencia

c. Origen del pecado

d. La caída

e. Pecado personal

f. Castigo

3. Soteriología

a. El Salvador

(1) Oficios

(2) Sufrimientos

(3) Primer y postrer Adán

(4) Obra de Cristo

b. Terminología

(1) Expiación

(2) Depravación

(3) Expiación

(4) Perdón

(5) Gracia

(6) Culpa

(7) Imputación

(8) Justificación

(9) Propiciación

(10) Reconciliación

(11) Redención; rescate

(12) Regeneración

(13) Sacrificio

(14) Sustitución vicaria

c. Elección

(1) Predestinación

(2) Libre albedrío del hombre

(3) Expiación limitada/ilimitada

(4) Obra convincente del Espíritu

(5) Términos

(2) Llamando

(3) Atrayendo

(4) Presciencia

(5) Preordenación

(6) Elegidos

d. Condiciones de salvación

(1) Antiguo Testamento versus Nuevo Testamento

(2) Terminología

(a) Creer

(b) Arrepentirse

(c) Confesar

(d) Entregar

(e) Señorío de Cristo

e. Santificación

(1) Nuevo nacimiento / nueva criatura

(2) Herederos con Cristo

(3) Posición versus práctica

(4) Seguridad eterna

(5) Glorificación última

f. Gracia versus ley

g. Cielo versus infierno

h. Cinco puntos de Calvino

4. Eclesiología

a. Cristo y la iglesia

b. Gobierno de la iglesia (véase teología práctica para más información sobre el tema)

5. Escatología

a. Pactos

(1) Abrahámico

(2) Mosaico

(3) Davídico

(4) Nuevo

b. Las setenta semanas de Daniel

c. La Iglesia e Israel

d. Venidas de Cristo

- e. Rapto
 - f. Tribulación
 - g. El problema de Jacob
 - h. El Anticristo
 - i. La Bestia
 - j. Bodas del Cordero
 - k. Armagedón
 - l. El Reino
 - m. Resurrección de los muertos
 - n. El asiento de Bema
 - o. El juicio del gran trono blanco
 - p. Nueva Jerusalén
 - q. Infierno y cielo
 - r. Cronología escatológica
 - s. Perspectivas mileniales
6. Angelología
- a. Clasificación de los ángeles
 - b. Los ángeles y el libre albedrío
 - c. Satán
- (1) El pecado de Satanás
 - (2) Carrera
 - (3) Métodos

(4) Futuro

d. Ángeles caídos

e. Ministerio de los ángeles

C. Apologética

El candidato debe ser capaz de presentar una breve apologética en las áreas siguientes:

1. Historia de la Biblia

2. Creacionismo súbito (en seis días)

3. Deidad de Cristo

4. El problema del mal

5. La existencia de Dios

6. La resurrección de Cristo

7. Nacimiento virginal

II. Conocimiento bíblico general-global

El candidato debe ser capaz de demostrar amplitud y profundidad en el conocimiento bíblico general.

A. General

1. Orden de los sesenta y seis libros

2. Divisiones del Antiguo y el Nuevo Testamento

3. Contribución de cada libro al total

4. Historia, profecía, poesía

5. Cronología de Israel (dar las fechas que correspondan a los siguientes personajes o eventos)

a. Abraham

- b. Jacob
- c. José
- d. Éxodo
- e. Jueces
- f. Saúl, David, Salomón
- g. División del reino
- h. Cautividad asiria
- i. Cautividad babilónica
 - (1) Fase 1 (Daniel)
 - (2) Fase 2 (Ezequiel)
 - (3) Fase 3 (Jeremías)
- j. Retorno bajo Zorobabel
- k. Profetas mayores y menores
- l. Período intertestamentario
- m. Nacimiento de Cristo
- n. Muerte de Cristo
- o. Concilio de Jerusalén
- p. Primero, segundo y tercer viajes misioneros de Pablo
- q. Destrucción del templo
- 6. Fecha de la creación y del diluvio
- 7. Sectas religiosas de Israel (fecha, teología, política)
 - a. Fariseos

b. Saduceos

c. Esenios

d. Zelotes

B. Antiguo Testamento

1. Tema general, fecha y propósito de cada libro del A.T.

2. Tema/ importancia de los capítulos clave del A.T.

a. Génesis 1, 2, 3, 4, 6-8, 9, 11, 12, 18-19, 22, 32, 37, 49

b. Éxodo 3-4, 7, 10-11, 12, 14, 18, 19, 20, 32, 40

c. Levítico 1-7, 10, 16, 18, 23, 25, 26

d. Números 6, 11, 12, 13, 22-25

e. Deuteronomio 5, 6, 18, 28, 32, 34

f. Josué 1, 2, 6, 7, 9, 13-19, 20

g. Jueces 5, 6-8, 13-16

h. Rut 4

i. 1 Samuel 1-4, 8-10, 13, 15, 16, 17, 18, 24, 25, 28, 31

j. 2 Samuel 5, 6, 7, 11, 12, 13-20, 24

k. 1 Reyes 1, 2, 3, 8, 9, 11, 17, 18, 19, 21

l. 2 Reyes 2, 4, 5, 6, 17, 18, 22-23, 24-25

m. 1 y 2 Crónicas. ¿Cuál es el distintivo principal que distingue a los Reyes de las Crónicas?

n. Esdras 1, 3, 7-9, 10

o. Nehemías 1-2, 3-7

p. Ester 3, 6-7, 10

q. Job 1-2, 3-37, 38-41,42

r. Salmos 1, 2, 8, 15, 16, 19, 22, 23, 32, 42, 51, 73, 90, 100, 100, 119, 127, 139, 150

s. Proverbios 3, 31

t. Isaías 6, 13, 24, 36-37, 40-48, 53, 66

u. Jeremías 1, 23, 25, 30, 31-32, 34-44, 52

v. Ezequiel 1, 8-11, 36-37, 38-39, 40-48

w. Daniel 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11,12

x. Oseas 1-3, 11-14

y. Jonás 1, 2, 3, 4

z. Hageo 1

3. Sentido/ Significado de los pasajes clave del A.T.

a. Génesis 1.24-27, 31; 2.24; 3.15; 6.1-4; 12.1-3; 35.9-12; 50.20

b. Éxodo 3.13-15; 4.11; 15.26; 19.5-6; 20.1-17; 21.22-24

c. Levítico 17.11; 19.2; 20.6-8

d. Números 16.31-35; 21.4-9

e. Deuteronomio 4.2; 6.4-9; 13.1-5; 21.18-21; 22.28-29; 24.1-4; 29.29; 32.39

f. Josué 1.7-9; 10.12-15; 24.14-15

g. Jueces 11.34-40; 17.6 (21.25)

h. Rut 4.18-22

i. 1 Samuel 15.20-23; 16.7

j. 2 Samuel 7.8-16; 12.23; 24.24

k. 1 Reyes 13.2

l. 2 Reyes 4.18-28; 6.1-7

m. 1 Crónicas 11.2, 17.11-14

n. Esdras 4.3; 10.9-15

o. Nehemías 8.4-8

p. Ester 4.14

q. Job 14.14; 19.25-26; 23.10-12; 26.7; 42.12-13

r. Proverbios 3.5-8; 5.15-23; 6.16-19; 10.18-20; 16.18-19; 19.17; 22.6; 25.21-22; 27.17

s. Eclesiastés 1.2; 12.11-14

t. Cantares de Salomón 8.6-7

u. Isaías 7.14; 9.6; 11.1-5; 53.4-6; 64.6

v. Jeremías 1.4-10; 19.10

w. Lamentaciones 3.22-23

x. Ezequiel 36.24-27

y. Daniel 2.44-45; 7.13-14; 9.24-27; 12.1-2

z. Oseas 4.6; 6.6; 11.1

aa. Joel 2.28-32; 39-15

bb. Amós 9.8, 13-15

cc. Jonás 2.8-9; 4.9

dd. Miqueas 4.3; 5.2; 6.8

ee. Habacuc 2.4

ff. Sofonías 1.14-18

gg. Hageo 2.20-23

hh. Zacarías 4.6; 12.10; 14.9-11

ii. Malaquías 1.6-14; 2.15-16; 3.8-10

C. Nuevo Testamento

1. Tema general, fecha y propósito de cada libro del N.T.

2. Tema/ importancia de los capítulos claves del N.T.

a. Mateo 4, 5-7, 10, 13, 18, 23, 24-25

b. Juan 2, 3, 4, 10, 13, 14, 15, 16, 17

c. Hechos 1, 2, 5, 6, 7, 10, 13-14, 15, 27-28

d. Romanos (todo el libro capítulo a capítulo)

e. 1 Corintios (todo el libro capítulo a capítulo)

f. 2 Corintios 3, 5, 8-9, 11

g. Gálatas 2, 5

h. Efesios (Todo el libro capítulo a capítulo)

i. Filipenses 2, 3, 4

j. Colosenses 1, 3, 4

k. 1 Tesalonicenses 4

l. 2 Tesalonicenses 2, 3

m. 1 Timoteo 2, 3, 4, 5

n. 2 Timoteo 2, 3

o. Hebreos (todo el libro por capítulos)

p. Apocalipsis 1, 2-3, 4-5, 6, 8-9, 11, 12, 17-18, 19-22

3. Sentido/ significado de los pasajes claves del N.T.

a. Mateo 1.1-17, 23 2.15; 5.1-11, 17-20, 31-32; 7.21-23 13 (parábolas); 18.3-5; 28.18-20

b. Marcos 10.45

c. Lucas 18.31-33

d. Juan 1.1; 3.5; 3.16; 10.30; 20.31

e. Hechos 1.8; 2.38; 4.12; 5.29; 8.15-17; 10.44-46; 16.31; 19.1-7

f. Romanos 1.8-32; 2.4-10; 3.21-28; 5.1-10; 7.15-25; 8.1-4, 28; 9.6; 19-24; 11; 13-32

g. 1 Corintios 2.12-16; 3.1-3; 5.1-13 ; 6.9-11; 7.1-7, 12-16; 11.4-10, 17-34; 12.13; 13.8-12

h. 2 Corintios 9.6-15

i. Gálatas 5.16-6

j. Efesios 1.3-14; 2.1-10; 4.11-16; 5.22-23, 25; 6.10-17

k. Filipenses 2.5-8; 4.12-13, 19

l. Colosenses 1.15; 2.16-17

m. 1 Tesalonicenses 4.3-, 13-18; 5.1-3.

n. 2 Tesalonicenses 2.1-12

o. 1 Timoteo 2.9-15; 3.1-7, 8-13; 5.9-16, 17-25

p. 2 Timoteo 2.1-9; 3.16; 4.1-6

q. Tito 1.5-9; 2.3-5; 11-13

r. Hebreos 2.17-18; 3.7-19; 4.15; 6.1-8; 9.11-15; 10.26-29; 12.4-11; 13.7,
17

s. 1 Pedro 1.23; 2.2, 18-25; 3.7-9, 21; 5.1-3

t. 2 Pedro 1.20-21

u. 1 Juan 1.5-10; 5.16-17

v. Apocalipsis 3.10; 11-4; 20.4

D. Identificar caracteres claves de la Biblia

Aarón	Abed Negro	Abel
Abiú	Abraham	Absalón
Acán	Adán	Agripa
Ahitofel	Alejandro	Ana
Ananías	Andrés	Anás
Amán	Apolos	Aquila
Artajerjes	Asuero	Balaam
Barac	Bernabé	Bestia
Belsasar	Bildad	Booz
Caifás	Caín	Cornelio
Ciro	Daniel	Darío
David	Débora	Demas
Demetrio	Elí	Elías
Elifaz	Elisabet	Eliseo
Eliú	Enoc	Epafrodito
Esaú	Ester	Esteban
Eunice	Eutico	Eva
Ezequiel	Esdras	Falso Profeta
Felipe	Félix	Festo
Filemón	Gabriel	Gamaliel
Gedeón	Herodes	Isaac
Isaías	Jacob	Jef
Jeremías	Jeroboam	Jetro
Jezabel	Joab	Job
Jonás	Jonatán	Juan
Juan el Bautista	Juan Marcos	José

Josué	Josué (s.sacerdote)	Josías
Lázaro	Lea	Loida
Lo-ammi	Lo-ruama	Lot
Lucas	María	María y Marta
María Magdalena	Mateo	Matías
Melquisedec	Mefiboset	Mesac
Miriam	Mardoqueo	Moisés
Naamán	Nabal	Nadab
Natanael	Nabucodonosor	Nehemías
Nicodemo	Nimrod	Noé
Onésimo	Onesíforo	Pablo
Pedro	Pilato	Priscila
Raquel	Rahab	Rebeca
Roboam	Roda	Rut
Sadrac	Safira	Sansón
Samuel	Sanbalat	Santiago
Santiago (hermano de Jesús)	Sara	Satán
Saúl	Séfora	Sem
Silas	Simeón	Simón de Cirene
Simón el Mago	Salomón	Tomás
Taré	Timoteo	Zaqueo
Zacarías	Zofar	

III. Teología práctica–global

A. *General*

El candidato debe ser capaz de discutir eficazmente, con referencias bíblicas, las siguientes áreas:

1. El gobierno en la iglesia
 - a. La pluralidad de ancianos
 - b. Diáconos
 - c. Diaconisas

2. Principios bíblicos para tomar decisiones
3. El rol de la mujer en la iglesia
4. Prioridades en el ministerio pastoral
5. Predicación expositiva
 - a. Eisegesis versus exégesis
 - b. Todo el consejo de Dios
6. Hermenéutica Bíblica
7. La disciplina en la iglesia
8. Ordenanzas bíblicas
9. Dedicación de niños
10. Desarrollo del liderazgo
11. El concepto bíblico de las misiones
 - a. Local y foráneo
 - b. El proceso de envío
 - c. Evangelismo
 - d. Iglesia externa versus iglesia local
12. Administración
 - a. Préstamos
 - b. Donativos
13. Litigios
14. Bases bíblicas para casarse y volverse a casar
15. Bases bíblicas para el divorcio

16. Manifestaciones de salvación

17. Santificación progresiva

a. Oración

b. Herramientas y métodos para el estudio personal bíblico

c. Confesión de pecados

d. Adoración

e. Comunión

18. Temas sociales

a. El aborto

b. La política

c. La homosexualidad

19. Responsabilidades de la iglesia para con las viudas, los huérfanos y los pobres

20. Posesión /opresión demoníaca

B. *Situaciones*

El candidato, además, debe haber estudiado las siguientes situaciones y ser capaz de proveer consejo bíblico adecuado. Las preguntas de la ordenación no necesariamente se limitan a los casos presentados.

1. Responsabilidades del anciano/diácono

a. Entre los hombres llamados a ministrar, hay un varón que es muy analítico. Quiere entender lo que los diáconos deben hacer conforme a la Biblia. ¿Qué pasajes de la Escritura emplearía para ayudarlo a discernir lo que debe incluir el ministerio de los diáconos?

b. Alguien de otra iglesia declara que la posición de su iglesia es que el pastor es el único anciano y que él y su mesa de diáconos forman el cuerpo gubernamental de la iglesia, pero incluso sus decisiones están sujetas a la aprobación congregacional. Entonces te desafía a que le demuestres si crees que

hay más patrones bíblicos para el gobierno de la iglesia. Si estás en desacuerdo con él, ¿qué forma de orden eclesial y gobierno presentarías? ¿Qué línea de evidencia bíblica utilizarías para probar tu posición?

c. Un hombre se te acerca y te dice que le gustaría ser un anciano de la iglesia. Ha servido fielmente como diácono por un número determinado de años, y ahora cree que está listo para servir como anciano. Te pide que le digas cómo puede llegar a ser anciano. ¿Qué le dirías en lo que respecta a lo que un fiel diácono debería ser y hacer para convertirse en anciano?

d. Se ha suscitado una discusión sobre si 1 Timoteo 3.11 se refiere a las esposas de los diáconos o si provee un oficio en la iglesia para mujeres que sean diaconisas. ¿Qué opinarías en este asunto, y cómo lo defenderías?

e. Un anciano de tu iglesia tiene un hijo adulto que acaba de abandonar a su esposa e hijos y se ha unido a una secta. Este anciano ha servido fielmente durante muchos años y es irreprensible ante los ojos de la gente. ¿Crees que sigue estando cualificado para servir como anciano? Si es así, explica por qué, y si no, da tus razones bíblicas para creer que debería dejarlo.

f. Dos líderes de una recientemente formada iglesia te abordan con un tema que ha dividido al liderazgo. Algunos de los líderes creen que una simple mayoría es razonable, otros sienten que las decisiones deben tomarse por unanimidad. ¿Cuál crees que es el patrón bíblico para tomar decisiones, y qué clase de razonamiento bíblico les mostrarías para apoyar tu punto?

g. El pastor y algunos de sus líderes de una iglesia gobernada congregacionalmente se acercan a ti y te dicen que están convencidos de que una pluralidad de ancianos es el patrón bíblico para gobernar la iglesia. Si estás en desacuerdo con ellos, muestra que lo que crees es el argumento bíblico que respalda tu posición. Si estás de acuerdo, muéstrales el camino a seguir para cambiar la iglesia del gobierno congregacional al de ancianos, con la mayor posibilidad de mantener la armonía de la iglesia en el proceso.

h. Un anciano, debido a una indiscreción de su parte, ha manchado su reputación y ya no es más «irreprensible». Porque eres su amigo cercano, se te pide que dirijas el trato con él y su posición como anciano. Describe paso a paso cómo tratarías la situación, llevándola hasta el punto de lo que harías si él rechazara consejo. ¿Qué pasaje de la Escritura emplearías para sustentar tu trato?

i. Se ha sugerido a un hombre de tu iglesia para el oficio de anciano, y durante cinco años ha estado en la iglesia, él y su familia han llevado vidas

ejemplares. Su vida personal en los negocios, deportes y en la iglesia ha sido irreprochable. No obstante, tú sabes que ha estado divorciado en el pasado. Has hablado con él, y te has dado cuenta de que se divorció siendo cristiano. Sin embargo, su esposa le fue infiel y se divorció de él, aunque él le dijo que estaba dispuesto a perdonarla y tratar de reconstruir su matrimonio. Al tratar de determinar qué postura tomar para hacerlo anciano, ¿qué más desearías saber acerca de él antes de decidir? También, si otro anciano destacara que él cree que 1 Timoteo 3.2 («marido de una sola mujer») prohíbe que el hombre llegue a ser anciano alguna vez, ¿aceptarías eso como una razón válida para rechazarlo? Si no, ¿por qué no?

2. Liderazgo de la Iglesia

a. ¿A qué pasaje te dirigirías para encontrar las características personales que Dios considera esenciales al llamar a los hombres a liderar a su pueblo? ¿Qué cualidades clave se encuentran en estos pasajes? ¿Son estas cualidades la clase de cosas que pueden desarrollarse en una persona, o son parte de la naturaleza innata de la persona?

b. Un diácono se te acerca y te pregunta por algunas cosas que puede decir y hacer en las situaciones siguientes: ¿Qué dirías para ayudarlo a prepararse para cada una de estas posibles situaciones?

(1) Visitar a alguien en el hospital que está muy enfermo.

(2) A alguien cuyo cónyuge ha fallecido recientemente.

(3) A alguien cuyo hijo acaba de morir por accidente.

(4) A alguien que acaba de perder su trabajo que ha tenido durante treinta años.

(5) Alguien que acaba de descubrir que él (ella, su esposa, padre, hijo) tiene una enfermedad terminal.

3. Discipulando

a. Uno de los jóvenes que pastoreas tiene un deseo genuino de crecimiento espiritual y se ha acercado a ti pidiendo le discipules. ¿Bajo qué circunstancias estarías disponible para ayudarlo en su caminar cristiano? ¿Qué es lo primero que le dirías que debe hacer?

b. Un joven que pastoreas se te acerca pidiendo le disculpes. Él, sin embargo,

no está seguro de lo que ello significa y te pide que le expliques lo que incluye el proceso del discipulado. ¿Qué le dirías? Enumera por lo menos tres elementos que crees debería incluir el proceso de discipulado.

c. Un grupo de varones de tu rebaño te piden les enseñes cómo discipular a otros. Alinea o enumera lo que les enseñarías, incluyendo filosofía, metas, bibliografía, herramientas, material y métodos.

d. Un hombre de tu grey te dice que está discipulando a alguien y desea comenzar a utilizar sus dones espirituales para el bienestar del cuerpo. Te pregunta cómo ayudar al joven a que identifique sus dones espirituales. ¿Qué le dirías sobre los dones espirituales versus los talentos naturales y cómo podría conducir al joven a que descubra sus dones y los implemente en el cuerpo?

e. Un joven en activo en el ministerio de los jóvenes no parece capaz de ganar credibilidad entre los jóvenes y es incapaz de enseñarles y dirigirles eficazmente. Está comenzando a desanimarse mucho y se cuestiona si sus dones espirituales y talentos naturales realmente lo equipan para ese ministerio. ¿Cómo lo ayudarías?

4. Situaciones de consejería

a. Una de las parejas que has estado pastoreando espera el nacimiento de su primer hijo con ansia. Recibes una llamada telefónica del nuevo padre diciéndote que el niño ha nacido con una seria minusvalía. Su esposa está algo histérica. Él quiere que vayas. ¿Qué le dirás? ¿Cómo vas a consolarla?

b. Un varón que es marido de una de las mujeres de tu rebaño te llama y con desesperada voz te dice que su esposa está embalando sus cosas y preparándose para abandonarlo. Quiere que vayas y hables con ella para que se quede. Él admite que ha sido infiel y que en ocasiones bebe demasiado y la golpea. Ahora se da cuenta de cuánto la ama y la necesita. ¿Qué dirías? ¿Cómo tratarías con cada uno de ellos?

c. El doctor de un hombre con treinta y nueve años a quien conoces muy bien llama para decirte que el paciente tiene cáncer y menos de un año de vida. El doctor acaba de comunicárselo, y el afectado pidió al doctor que te llamara y pidiera que fueras al hospital. Está casado y tiene tres hijos que van de cuatro a trece años de edad. ¿Qué le dirías? ¿Qué dirías a su esposa e hijos?

d. Recibes una llamada de una madre apenada y un turbado padre. Tú has estado pastoreando su familia, y acaban de descubrir que su hija de catorce años

ha consumido drogas. No solo eso, sino que ha estado sexualmente activa con su novio y está embarazada. Ella dice amarlo. Ellos quieren que vayas y hables con los cuatro. ¿Cómo tratarías esto?

e. Descubres que una mujer a la que has estado pastoreando se halla en un profundo estado de depresión por la reciente muerte de su marido que tenía unos cuarenta años. Ella ha perdido todo su deseo por vivir. No está comiendo y parece estar dispuesta a morir. ¿Cómo tratarías con ella?

f. Se te ha pedido que vayas al hogar de una pareja de tu iglesia cuyo hijo de siete años murió atropellado por un coche. ¿Qué les dirás?

g. Una mujer muy querida de la iglesia cuyo marido ha estado dolorosamente enfermo por largo tiempo te llama y te dice que su marido se acaba de suicidar. ¿Cómo la consolarías? ¿Qué le dirás si su marido no era creyente?

h. Pasando por el baño de los hombres a última hora de la noche, cuando parece que ya todos se fueron, escuchas dos voces familiares. Por notar tensión en las voces, te detienes y descubres que uno pide al otro que continúe con una relación homosexual. El otro indica que lo que han estado haciendo es erróneo, pero la primera voz continúa pidiendo un episodio sexual más. Te das cuenta de que ambos hombres son miembros de tu iglesia. ¿Qué harías?

i. Uno de los hombres que has pastoreado está demostrando ser un hombre piadoso y un líder excepcionalmente capaz. Tú y él habéis desarrollado una estrecha amistad. Él pide tu ayuda para tomar una decisión relacionada con una oportunidad de trabajo. Tiene un buen trabajo actualmente, pero con oportunidades limitadas para avanzar. Se le ha ofrecido un trabajo en otro estado con un salario inicial más bajo, pero con excelentes perspectivas para avanzar. Su familia ha dejado que él decida, y él desea hacer lo que Dios le dirija. Está teniendo dificultades para tomar la decisión y ha venido a ti buscando ayuda. ¿Qué le dirás?

j. Una mujer de tu rebaño ha estado viendo a un psiquiatra por algunos temores extraños que ha desarrollado. Recientemente se ha convertido a Cristo y cree que Cristo puede tratar más adecuadamente su problema. En apariencia no existen razones para sus temores. Parecen venirle sin conexión alguna con sucesos aterrorizadores. ¿Cómo tratarías este problema utilizando la Palabra?

k. El hijo adolescente de una de las parejas que pastoreas tiene problemas con un deseo compulsivo de robar. Sabe que está mal, y tiene ese deseo bajo control la mayoría del tiempo. Sus frustrados padres lo han llevado al psicólogo,

el cual sugiere meses de consejería para su cleptómano hijo. Tú percibes que hay algo más que simplemente el obvio pecado de robar. ¿Cómo diagnosticarías dicho problema e intentarías ayudarles a tratar con él?

l. Se acerca un hombre con una tremenda carga por su esposa que constantemente le importuna con sus quejas y te dice que el único modo en que podrá tener paz será haciendo un cambio en su esposa. Está desesperado porque quiere que ella cambie y quiere tu ayuda. Te declara que le gustaría que hablaras con su esposa al respecto. ¿Qué le dirías?

m. Un adolescente se te acerca y derrama su corazón acerca de su pobre autoimagen. Dice que esto ha sido un problema desde su niñez. No hay problemas pecaminosos obvios que puedas discernir. De hecho, él es uno de los jóvenes ejemplares en el grupo de jóvenes de la iglesia. Él confiesa que en el último mes el problema ha resurgido con algo de intensidad. ¿Cómo tratarías este asunto?

n. Una de las mujeres de tu rebaño te confiesa que está sufriendo abusos por su marido, que no asiste a la iglesia. Él le ha dejado claro que no quiere saber nada de su religión. En lo que puedes ver, no ha habido inmoralidad sexual, y no puedes discernir base bíblica para el divorcio. ¿Qué le aconsejarías?

o. «Tengo un miedo terrible a hacer daño a mis hijos». La voz frustrada proviene de uno de los nuevos miembros de tu rebaño. Confiesa que en el último mes ha explotado por la más mínima desobediencia de sus dos hijos colegiales. No es que su conducta sea fuera de lo ordinario, pero los actos de ella son algo violentos. Hoy acaba de golpear con un violento ataque a uno de los niños en la otra habitación. Desesperada por su inusual violencia, te ha llamado para que le ayudes a comprender cuál es la raíz del problema. ¿Qué buscarías en tu esfuerzo por ayudarla?

p. Un padre no puede entender por qué se irrita con su segundo hijo cuando las rebeldías de su hijo mayor no parecen molestarle siquiera la mitad. Se te pide que le ayudes a entender la razón por la que reacciona así. ¿Qué le dirías?

q. Uno de los jóvenes que ha crecido en la iglesia duda acerca de su salvación. Ha sido atormentado con esto casi un año. Tú sabes que él conoce todos los versículos que le darían seguridad. De hecho, lo has disciplinado personalmente. ¿Cómo lo ayudarías a entender la razón de su falta de seguridad? ¿Qué pasajes de la Escritura utilizarías?

r. Una mujer de tu iglesia se te acerca preocupada porque ha de tomar una

decisión. Parece ser que su hijo le ha pedido permiso para conducir un coche cargado de gente hacia un retiro de la iglesia. Ella ve la importancia de que conduzca, pues sería de gran ayuda para su autoestima. No obstante, duda de lo sabio que esto sea. En el curso de la conversación te das cuenta de que no ha discutido este problema con su marido, porque es a ella a quien siempre se han dirigido los hijos. ¿Qué le aconsejarías que hiciera?

s. Una activa pareja de la iglesia tiene un niño que es un terror. Han intentado todo lo posible para tratar con él, pero parece que cada vez es peor. Incluso su fuerte disciplina es a menudo ineficaz. De hecho, él parece disfrutarla. ¿Qué Escrituras te ayudarían a encontrar la causa y la cura para esta situación? ¿Cómo los aconsejarías?

t. «Tenemos un problema de comunicación en nuestro matrimonio», confiesa una pareja de tu iglesia. Han tratado de resolverlo, pero se encuentran en un callejón sin salida. La mayor frustración es que ni siquiera saben por qué existe el problema. Simplemente han perdido el deseo de comunicarse entre sí. ¿Cómo los ayudarías a discernir la raíz del problema y a tratar con el mismo?

5. Disciplina en la Iglesia

a. Se acerca un hombre de tu iglesia y te pide que le ayudes a tratar con una situación en que cree que debe amonestar a un hermano creyente. Un amigo suyo ha dado el primer paso en un caso pecaminoso, y él necesita confrontarlo. ¿Qué Escrituras compartirías con él para informarle sobre cómo amonestar al hermano pecador? Asegúrate de incluir todo el proceso de modo que sepa llevarlo a cabo hasta el final, a pesar de lo que su amigo pueda responder.

b. Has recibido información de segunda mano respecto a que uno de los hombres de tu iglesia recientemente ha estado llegando a casa muy tarde por la noche, algo altamente inusual en él pues trabaja cerca y siempre ha ido a casa al salir del trabajo. También te fue dicho que su coche ha sido visto estacionado frente a un bar del pueblo siguiente. ¿Qué es lo primero que harías? ¿Lo confrontarías tú mismo con esta información?

c. Un varón que es miembro de tu iglesia ha abandonado a su esposa y su familia y está viviendo con otra mujer. Ha rechazado tu amonestación y también la de los dos otros que fueron contigo la segunda vez. Ahora es tiempo de «decirlo a la iglesia». Quieres hacerle saber que lo harás en el próximo servicio, pero no está disponible ya sea por teléfono o personalmente. Sabes dónde se está quedando, de modo que escribes una carta para enviársela registrada. ¿Qué dirías en la carta? ¿Qué harías si antes del servicio recibieras una carta o llamada de él

dimitiendo de su membresía en la iglesia? Al «decirlo a la iglesia», si se te pidiera hacer una declaración con relación a lo que había hecho, ¿qué dirías exactamente?

d. Con relación a la situación precedente, ¿cuál sería la obligación de la iglesia para con este miembro desobediente, y para con su esposa y familia? ¿Qué información tendrías que reunir y hasta qué punto debería ayudarle la iglesia financieramente y de otro modo?

e. Se pidió a una mujer de la iglesia separarse de la comunión porque persistió en divorciarse de su marido sobre fundamentos no bíblicos. A pesar de los numerosos esfuerzos de su marido, sus amigos y los ancianos de la iglesia, ella se negó a cambiar de idea y se apartó de toda la gente cercana. Seis meses más tarde se enamoró de otro hombre y rápidamente se volvió a casar. Dos años después de su segundo matrimonio te llama con actitud humilde y arrepentida. Sabe que ha ofendido a su familia, a sus amigos, a la iglesia y al mismo Dios. Está profundamente arrepentida y dice que desea «hacer las cosas bien». Ella y su nuevo marido quieren unirse a la iglesia. ¿Qué le dirías que hiciera? ¿Qué dirección bíblica le darías? ¿Bajo qué circunstancias crees que se le permitiría unirse a la iglesia nuevamente?

f. Un diácono está tratando con un hombre de la iglesia que ha caído en pecado. El hombre ha rechazado la amonestación del diácono reiteradamente cuando han hablado en privado. En esta ocasión el diácono quiere que estés con él para que seas testigo de esta confrontación. No conoces el problema de primera mano, pero aceptas servir de testigo de las respuestas del hombre. ¿Qué harías para preparar tu corazón y mente para esta reunión? ¿Qué pasajes repasarías de antemano? ¿Cómo orarías por tu propia actitud? ¿Cómo orarías por los otros involucrados en esta situación?

6. Apologética

a. Un nuevo vecino te intercepta en el patio y te dice que ha oído que eres cristiano. Te pregunta qué significa ser cristiano. Dice que debe salir en pocos minutos, de manera que le gustaría que le dieras una respuesta lo más corta posible. ¿Qué incluirías en tu corta respuesta?

b. Se ha asignado una nueva persona en el trabajo para que trabaje contigo. El segundo día de trabajo, te dice: «oye, entiendo que también eres cristiano. Yo soy mormón, ¿tú qué eres?». ¿Cómo responderías? Describe qué estrategia utilizarías, sabiendo que estaréis trabajando juntos.

c. Un conocido que recientemente ha visto morir a su bebé te pregunta cómo permite un Dios amoroso que mueran niños inocentes, o que nazcan deformados, que la gente sufra enfermedades incurables y que otros sean matados en accidentes, guerras o plagas. ¿Qué defensa bíblica darías?

d. Estás visitando a una nueva cristiana que te han designado para que la pastorees. Cuando le llamas, su marido no cristiano te desafía con esta pregunta: «¿Cómo puede un Dios de justicia condenar a la gente al infierno eterno solo porque no creyó en Cristo? ¿Cómo podrá condenar a quienes no han escuchado el evangelio y nunca han oído hablar de Jesús?» ¿Cómo responderías a su pregunta?

e. Una mujer nueva en la iglesia, y que acaba de serte asignada para que la pastorees, dice que ella se considera una «feminista cristiana». Declara que Pablo se equivocaba al prohibir que las mujeres fueran ancianas en la iglesia. ¿Qué argumentos bíblicos usarías para refutar su postura?

f. Si una persona de cualquiera de los siguientes grupos te desafiara a mostrarle al menos tres diferencias principales entre lo que tú crees y lo que ellos creen, ¿qué diferencias principales delinearías?

Testigos de Jehová	Cristianismo Liberal
Mormones	Carismáticos
Católicos	Ocultismo
Ciencia Cristiana	Misticismo Oriental
Cienciología	Hinduismo
Movimiento de la Nueva Era	Budismo

Notes

Preface

1 John MacArthur, Jr., *La Predicación* (Nashville: Grupo Nelson, 2009).

2 John MacArthur, Jr., y Wayne A. Mack, *La Consejería* (Nashville: Grupo Nelson, 2009).

3 Esta obra asume el estilo de gobierno presbiteriano con su pluralidad de ancianos en cada iglesia local (Hch 14.23; 27.17). Para una descripción detallada de este tipo de organización eclesial, véase John F. MacArthur, Jr., *The Master's Plan for the Church* (Chicago: Moody, 1991), 87-94, 179-213, y Alexander Strauch, *Biblical Eldership*, 2a ed. (Littleton, Colo.; Lewis and Roth, 1988).

Introducción

4 Adaptada de John MacArthur, Jr., «Wanted: A Few Good Shepherds», *Masterpiece* (Noviembre-Diciembre 1989), 2-3, y MacArthur, «Ten Reasons I Am a Pastor», *Masterpiece* (Noviembre-Diciembre 1990), 2-3.

Chapter 1

1 John Seel, *The Evangelical Forfeit* (Grand Rapids: Baker, 1993), 48-65.

2 Cuatro de los cinco libros principales en *Christianity Today's* «Readers Choice» Book of the Year Survey (Encuesta del lector para escoger el Libro del Año) tratan estos temas con un fuerte llamado a volver al ministerio basado bíblicamente en Dios («1994 Book Awards», *Christianity Today* 38, n.4 [Abril 4, 1994], 39). Los cuatro libros son: Ch. Colson, *The Body* (Dallas: Word, 1992); David F. Wells, *No Place for Truth or Whatever Happened to Evangelical Theology* (Grand Rapids: Eerdmans, 1993); John MacArthur, Jr., *Ashamed of the Gospel: when the Church becomes like the World* (Wheaton: Crossway, 1993); Hank Hanegraaff, *Christianity In Crisis* (Eugene, Or: Harvest House, 1993).

3 Esta confusión no ocurre cuando uno lee ofertas de teología estándar o volúmenes específicos que tratan con la teología de la iglesia, tales como Gene A. Getz, *Sharpening the Focus of the Church* (Chicago: Moody, 1974); Alfred F. Kuen, *I Will Build My Church [Introducción a la Eclesiología]*, (Terrassa: CLIE 2002)] (Chicago: Moody, 1971); John MacArthur, Jr., *Body Dynamics* (Wheaton: Victor, 1982); Earl D. Radmacher, *What the Church Is All About* (Chicago: Moody, 1978). El problema surge en los volúmenes que tratan con el traducir la teología de uno en prácticas contemporáneas para la iglesia.

4 Jeffery L. Sheler, «Spiritual America», *U.S. News and World Report* 116,

no.13(Abril 4, 1994), 48.

[5](#) Francis A. Schaeffer, *The Great Evangelical Disaster*(Westchester, III: Crossway, 1984), 37. Véase también a Harold Lindsell, *The New Paganism*(San Francisco: Harper and Row, 1987), 211-32, donde asevera que el occidente se encuentra ahora en una era postcristiana de paganismo, y luego discute el rol de la iglesia en esta clase de cultura. Para un análisis decisivo de la batalla entre el fundamentalismo y el liberalismo a principios de 1900, véase J. Gresham Machen, *Christianity and Liberalism*(reprint, Grand Rapids: Eerdmans, 1992). George Marsden, *Understanding Fundamentalism and Evangelicalism*(Grand Rapids: Eerdmans, 1991), provee un trasfondo histórico a la era de Machen. James Davidson Hunter, *Evangelicalism: The Coming Generation*(Chicago: University of Chicago, 1987), discute el perfil del evangelicalismo a finales del siglo XX y principios del XXI. Para más lectura, consulte John Fea, «American Fundamentalism and Neo-Evangelicalism: A Bibliographic Survey», *Evangelical Journal* II, no.1 (primavera 1993), 21-30.

[6](#) Wells, *No Place*, 95.

[7](#) *Ibíd.*, 178. Lo más interesante es que Leith Anderson et al., *Who's in Charge?*(Portland, Oreg.: Multnomah, 1992), 100, identifica a Fosdick como su mentor. Anderson, que es ampliamente leído y respetado por un gran segmento del mundo evangélico, también apunta a Fosdick como un modelo en la predicación en *A Church for the 21st Century*(Minneapolis: Bethany, 1992), 213-214.

[8](#) *Ibíd.*

[9](#) Bill Hybels en muchas ocasiones ha sido un prominente conferenciante para pastores en los institutos de Robert Schuller. Como Fosdick, Hybels tiene predilección por las predicaciones basadas en las necesidades para alcanzar al consumidor en el asiento como es evidente en Bill Hybels et al., *Mastering Contemporary Preaching* (Portland, Oreg.: Multnomah, 1989), 27.

[10](#) George Marsden, «Secular Humanism Within the Church», *Christianity Today* 30, no.1 (Enero 17, 1986), 141-151. Un instituto de Christianity Today incluye este artículo bajo el título de «In the Next Century: Trends Facing the Church».

[11](#) MacArthur, *Ashamed of the Gospel*. Casi dos décadas antes de este libro, MacArthur escribió de los peligros que enfrentaba la iglesia entonces en «Church Faces Identity Crisis», *Moody Monthly* 79, no.6 (Febrero 1979), 123-126.

[12](#) Os Guinness, *The Gravedigger File*(Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1983); Os Guinness y John Seel, eds., *No God but God*(Chicago: Moody, 1992); Os Guinness, *Dining with the Devil*[*El fenómeno de las Megaiglesias*, (Terrassa: CLIE, 2003)] (Grand Rapids: Baker, 1993).

[13](#) Michael G. Maudlin y Edward Gilbreath, «Selling Out the House of God?», *Christianity Today* 38, no.8 (Julio 18, 1994), 20-25. Contrasta la

aproximación de Hybel con el curso mucho más bíblico recomendado por Bill Hull, *Can We Save the Evangelical Church?* (Grand Rapids: Revell, 1993).

[14](#) James V. Heidinger II, «Toxic Pluralism», *Christianity Today* 37, no.4 (Abril 5, 1993), 16-17.

[15](#) Philip L. Culbertson and Arthur Bradford Shippe, *The Pastor: Reading from Patristic Period* (Minneapolis: Fortress, 1990), XI.

[16](#) H. Richard Niebuhr, *The Purpose of the Church and Its Ministry* (New York: Harper and Brothers, 1956), 51.

[17](#) Thomas C. Oden, *Pastoral Theology: Essentials of Ministry* (San Francisco: Harper Collins, 1983).

[18](#) *Ibid.*, X-XII.

[19](#) *Ibid.*, II.

[20](#) Paul Wilkes, «The Hand That Would Shape Our Souls», *The Atlantic* 266, no.6 (Diciembre 1990), 59-88.

[21](#) Carolyn Weese, *Standing on the Banks of Tomorrow* (Granada Hills, Calif.: Multi-Staff Ministries, 1993), 3, 53. Otras piezas recientes incluyen a Michael C. Griffith, «Theological Education Need Not Be Irrelevant», *Vox Evangelica* XX (1990), 7-19; Richard Carnes Ness, «The Road Less Traveled; Theological Education and the Quest to Fashion the Seminary of the Twenty-First Century», *The Journal of Institute for Christian Leadership* 20 (invierno 93/94), 27-43; Bruce L. Shelly, «The Seminaries Identity Crisis», *Christianity Today* 37, no.6 (Mayo 17, 1993), 43-44.

[22](#) Steven Meyeroff, «Andover Seminary: The Rise and Fall of an Evangelical Institution», *Covenant Seminary Review* 8, no.2 (otoño 1982), 13-24, y Mark A. Noll, «The Princeton Theology», in *The Princeton Theology*, ed. David F. Wells (Grand Rapids: Baker, 1989), 14-35, presentan relatos convincentes de estas dos instituciones.

[23](#) David Dockery, «Ministry and Seminary in a New Century», *The Tie: Southern Seminary* 62, no.2 (primavera 1994), 20-22

[24](#) John MacArthur, Jr., «Building His Church His Ways», *Spirit of Revival* 24, no.1 (Abril 1994), 21-24.

Chapter 2

[1](#) C.H. Spurgeon, *An All-round Ministry* (reprint, Pasadena, Tex.: Pilgrim, 1973), 256-257.

[2](#) Citado por I.D.E. Thomas, *A Puritan Golden Treasury* (Edinburgh: Banner of Truth, 1977), 148-149.

[3](#) J. Oswald Sanders, *Spiritual Leadership*, rev.ed. (Chicago: Moody, 1980), 169.

[4](#) C.H. Spurgeon, *Lectures to My Students: First Series* (reprint, Grand

Rapids: Baker, 1972), 168.

5 Para un mayor comentario sobre este punto, véase capítulo 15, «Predicación».

6 John R.W. Stott, *The Preacher's Portrait* [*Cuadro bíblico del predicador* (Terrassa: CLIE)] (Grand Rapids: Eerdmans, 1979), 30.

7 Richard Baxter, *The Reformed Pastor* (Edinburgh: Banner of Truth, 1979), 63-65, 67-68 (énfasis añadido).

8 Citado por Thomas, *Golden Treasury*, 192.

9 Charles Jefferson, *The Minister as Shepherd* (Hong Kong: Living Books For All, 1980), 59, 61.

10 Véase el comentario de este principio al comienzo de este capítulo y en el capítulo 16, «Modelando».

11 W. Phillip Keller, *A Shepherd Looks at Psalm 23* (Grand Rapids: Zondervan, 1979), 71.

12 Para la defensa de Pablo sobre su derecho a recibir paga por su ministerio, véase 1 Corintios 9.6-14.

13 Lo siguiente está adaptado de John MacArthur, Jr., *Ashamed of the Gospel: When the Church Becomes Like the World* (Wheaton: Crossway, 1993), 24-27.

Chapter 3

1 Thomas C. Odens observa: «la teología pastoral es una forma especial de teología práctica porque se enfoca en la práctica del ministerio, con atención particular a la definición sistemática del oficio pastoral y su función» (*Pastoral Theology, Essentials of Ministry* [San Francisco: Harper Collins, 1983], x).

2 En la historia de la iglesia primitiva, los cristianos entendían las tradiciones como «revelación hecha por Dios y entregada por él a su pueblo fiel por medio de la boca de sus profetas y apóstoles». Era algo que se entregaba, no algo que se pasaba, y se procedía de ese modo con la revelación divina. En el período a partir de la iglesia primitiva, «tradición significa el continuo cauce de explicación y elucidación de la fe primitiva, ilustrando el modo en que el cristianismo ha sido presentado y entendido en los siglos pasados. Es la sabiduría acumulada del pasado» («Tradición», en *The Oxford Dictionary of the Christian Church*, 2a ed. F. L. Cross and E. A. Livingstone [Oxford: University Press, 1983], 1388). El posterior acercamiento a la tradición ha permitido mucha desviación del sencillo y primitivo ministerio bíblico.

3 En Franklin Hamlin Littell, «The Concept of The Believer's Church», in *The Concept of the Believer's Church*, ed. James Leo Garret, Jr. (Scottsdale, Pa. Herald, 1969), 27-32, el autor delinea por lo menos seis principios o distintivos básicos de «La Iglesia de los Creyentes» que representan temas comunes en

varias iglesias. éstos incluyen (1) la Iglesia de los Creyentes, que aunque externamente constituida por voluntarios, es la iglesia de Cristo y no de ellos; (2) la membresía en la Iglesia de los Creyentes que es voluntaria y hecha deliberadamente; (3) el principio de separación del mundo es básico, aunque a menudo ha sido mal interpretado; (4) la misión y el testimonio son conceptos claves para la Iglesia de los Creyentes, y todos los miembros están involucrados; (5) se enfatiza la integridad y la disciplina en la iglesia; y (6) el concepto apropiado de lo secular en relación con lo sagrado. Un buen ejemplo para aplicar este último tema es el de una iglesia del estado en que el gobierno intenta controlar toda ideología y pensamiento, limitando así la libertad humana.

[4](#) Franklin Hamlin Littell, *The Origins of Sectarian Protestantism* (New York: Macmillan, 1964), 17.

[5](#) Littell, «Concept», 25, 26.

[6](#) Marc Muller, «What Is History» (conferencia no publicada, The Master's Seminary, Sun Valley, Calif., Febrero 16, 1989), 5.


[7](#) Derek J. Tidball, *Skillful Shepherds: An Introduction to Pastoral Theology* (Grand Rapids: Zondervan, 1986), 18.

[8](#) Note la divergencia de opiniones reflejadas en el desarrollo de la doctrina de la iglesia de Louis Berkhoff (*The History of Christian Doctrines* [Edinburgh: Banner of Truth, n. d.], 227-241).

[9](#) Oden, *Pastoral Theology*, 311.

[10](#) Tidball, *Skillful Shepherds*, 54.

[11](#) Véase Leon Morris, *Testaments of Love: A Study of Love in the Bible* (Grand Rapids: Eerdmans, 1981), 8-100; también Norman Snaith, *The Distinctive Ideas of the Old Testament* (New York: Schocken, 1964), 131-42.

[12](#) La palabra Hebrea  (*hesed*) ha sido traducida de varias maneras con significados tales como «misericordia, amor, amor leal, amor infalible, amor constante, fuerte, amor fiel, amor bondadoso» (Morris, *Testaments of Love*, 66-67). La *hesed* o misericordia de Dios, es decir, cómo Él pacta con su pueblo respecto a amarlos y ser fiel a ese amor, siempre es un rico y profundo estudio que provee un importante conocimiento de la verdadera actividad pastoral (ver a Nelson Glueck, *Hesed in the Bible* [New York: KTAV, 1975]; véase también Snaith, *Distinctive Ideas*, 94-130).

[13](#) J. B. Lightfoot, «The Christian Ministry», in *Saint Paul's Epistle to the Philippians* (reprint, Grand Rapids: Zondervan, 1953), 196-201. Aunque el mismo Lightfoot llegó a ser obispo de Durham en 1879 y permaneció fuertemente comprometido con la tradición anglicana, su obra sigue siendo de gran importancia para el entendimiento del ministerio de la iglesia primitiva y subsiguientes interpretaciones añadidas en la historia de la iglesia.

[14](#) *Ibid.*, 95-99, 193-196. Tanto los datos bíblicos como los patristicos apoyan esta conclusión (véase John Gill, *Body of Divinity* [reprint, Atlanta:

Lassetter, 1965], 863-64: A. E. Harvey, «Elders», *Journal of Theological Studies* no. 25 [1974]), 326.

[15](#) Véase Lightfoot, *Philippians*, 195.

[16](#) Adolph Harnack, *History of Dogma* (Boston: Roberts, 1897), 2:77.

[17](#) William A. Clebsch and Charles R. Jaekle, *Pastoral Care in Historical Perspective* (New York: Harper, 1967), 11-31; cf. también Carl A. Volz, «The Pastoral Office in the Early Church», *Word and World* 9 (1989), 359-366; Theron D. Price, «The Emergence of the Christian Ministry», *Review and Expositor* 46 (1949), 216-238; B. H. Streeter, *The Primitive Church* (New York: Macmillan, 1929); T. W. Manson, *The Church's Ministry* (Philadelphia: Westminster, 1948).

[18](#) Hans Von Campenhausen, *Ecclesiastical Authority and Spiritual Power in the Church of the first Three Centuries* (Stanford, Calif.: Stanford Press, 1969), 149-177. él describe este proceso como la enseñanza apostólica y la enseñanza tradicional «introduciendo más y más material histórico, legal y dogmático» (151).

[19](#) La jerarquía del obispo, presbítero y diacono llegó a conocerse como el «triple ministerio». Como una confirmación de la doctrina de la «sucesión apostólica», estas capas de autoridad proveyeron la base para el Papado (véase Dom Gregory Dix, «The Ministry in the Early Church», en *The Apostolic Ministry*, ed. Kenneth E. Kirk [London: Hodder and Stoughton, 1946], 183-304, esp. 186-191).

[20](#) *Ibid.*, 177. Véase también a Fenton John Anthony Hort, *The Christian Ecclesia* (London: Macmillan, 1914), 224.

[21](#) Véase Benjamín B. Warfield, *The Plan of Salvation* (Grand Rapids: Eerdmans, 1955), 52-68.

[22](#) Policarpo, «Epistle of Polycarp to the Philippians», para. 6, en *Apostolic Fathers*, ed. J. B. Lightfoot [*Los Padres Apostólicos* (Terrassa: CLIE)] (London: Macmillan, 1926), 179.

[23](#) Clemente de Alejandría, «The Stromata, or Miscellanies», 6:13; 7:7, en *The Ante-Nicene Fathers*, ed. Alexander Roberts and James Donaldson (Grand Rapids: Eerdmans, 1983), 2:504, 535.

[24](#) *Ibid.*, 6:13, 505. Aunque Clemente menciona el triple ministerio, no lo enfatiza ni llama la atención a alguna autoridad especial del obispo.

[25](#) «Origen against Celsus», 5:33, en *The Ante-Nicene Fathers*, ed. Alexander Roberts and James Donaldson (Grand Rapids: Eerdmans, 1982), 4:557-558.

[26](#) Cipriano, «The Epistles of Cyprian», epístola 68:8, en *The Ante-Nicene Fathers*, ed. Alexander Roberts and James Donaldson (Grand Rapids: Eerdmans, 1981), 5:374-375; cf. también Cipriano, «The Treatises of Cyprian», *Treatises*, 1:5-6, *ibid.*, 5:5-6.

[27](#) Crisóstomo, «Treaties concerning the Christian Priesthood», in *A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church*, ed. Phillip Schaff (Grand Rapids: Eerdmans, 1983), FS IX:25-83.

[28](#) *Ibíd.*, 64.

[29](#) *Ibíd.*, 64-65. Véase la excelente descripción de Tidball sobre Juan Crisóstomo en *Skillful Shepherds*, 154-163.

[30](#) Note las declaraciones de Crisóstomo relativas a la reclusión, *ibíd.*, 74-77. El monasticismo comenzó con Antonio de Egipto poco antes del tiempo de Crisóstomo.

[31](#) Agustín, «Letters of Saint Augustine», Letter 21:1, *A Select Library*, ed. Schaff, FS 1:237.

[32](#) Ver Joseph B. Bernardin, «St. Augustine the Pastor», en *A Companion to the Study of St. Augustine*, ed. Roy W. Battenhouse (New York: Oxford, 1957), 57-89.

[33](#) Agustín, *The City of God*, vol. I. *A Select Library*, ed. Schaff, 2:1.

[34](#) Gunnar Westin, *The Free Church through the Ages* (Nashville: Broadman, 1958), 9.

[35](#) *Ibíd.*, 1-8.

[36](#) Jaroslav Pelikan (*The Growth of Medieval Theology [600-1300]*, vol. 3 de *The Christian Tradition* [Chicago: University of Chicago Press, 1978], 3:17-18) escribe: «la cualidad que marcó a Agustín y a los otros padres ortodoxos fue su lealtad a la tradición recibida. El anatema apostólico se pronunciaba contra cualquiera, “incluso contra un ángel del cielo”, que predicara un evangelio contrario al que habían recibido por tradición, así en el Oriente como en el Occidente, había una prohibición de todo tipo de novedades teológicas... Una definición de los herejes podría ser “aquellos que ahora se deleitan en inventar nueva terminología para sí mismos y que no se contentan con el dogma de los padres sagrados”».

[37](#) Véase la discusión de Westin, *Free Church*, 9-23; véase también, E. H. Broadvent, *The Pilgrim Church* (London: Pickering and Inglis, 1931), 10-48; Donald F. Durnbaugh, *The Believer's Church* (New York: Macmillan, 1968), 3-40.

[38](#) Phillip Schaff, «Nicene and Post-Nicene Christianity», en *History of the Christian Church* (Grand Rapids: Eerdmans, 1968), 3:365, cf. 366-370.

[39](#) Véase W. H. C. Frend, *The Donatist Church, A Movement of Protest in Roman North Africa* (Oxford: Clarendon, 1952), 315-332.

[40](#) Gregorio el Grande, «The Book of Pastoral Rule», in *A Select Library of Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church*, ed. Phillip Schaff and Henry Wace (Grand Rapids: Eerdmans, 1983), SS 12.

[41](#) Roland H. Bainton, «The Ministry in the Middle Ages», en *The Ministry in Historical Perspectives*, ed. Richard Niebuhr and Daniel D. Williams (New

York: Harper, 1956), 98.

[42](#) *Ibíd.*, 86.

[43](#) Ernest A. Payne, «The Ministry in Historical Perspective», *The Baptist Quarterly* 17 (1958), 260-261.

[44](#) Note el fácil uso del término «hereje» incluso por los historiadores evangélicos, p.ej., J. D. Douglas, *The New International Dictionary of the Christian Church*, rev. ed. (Grand Rapids: Zondervan, 1978). El tema de la perspectiva es siempre relevante cuando se acusa a alguien de hereje.

[45](#) Bainton, «Ministry in the Middle Ages», 108.

[46](#) Fred C. Conybeare, ed., *The Key of Truth, a Manual of the Paulican Church of Armenia* (Oxford: Clarendon, 1898), 76-77, 106-111.

[47](#) *Ibíd.*, 112.

[48](#) Peter Allix, *Some Remaks upon the Ecclesiastical History of the Ancient Churches of Piedmont* (Oxford: Clarendon, 1891), 238 f.

[49](#) Véase «Waldenses» en *Dictionary of Sects, Heresies, Ecclesiastical Parties and Schools of Religious Thought*, ed. John Henry Blunt (London: Longmans, 1891), 616-21.

[50](#) Peter Allix, *Remarks upon the Ecclesiastical History of the Ancient Churches of the Albigenes*, new ed. (Oxford: Clarendon, 1821), 207.

[51](#) John Wycliffe, citado en *Documents of the Christian Church*, ed. Henry Bettenson (London: Oxford, 1963), 173-175.

[52](#) Herbert E. Winn, ed. *Wyclif, Select English Writings* (London: Oxford, 1929), 41, 68.

[53](#) John Wycliffe, «On the Pastoral Office», en *The Library of Christian Classics: Advocates of Reform*, ed. Matthew Spinka (London: SCM, 1953), 32, 48. En esta discusión Wycliffe habla de la iglesia primitiva y su importancia en varias ocasiones (p.ej., 40).

[54](#) John Huss, citado por E. H. Gillet, *The life and Times of John Huss; or the Bohemian Reformation of the Fifteenth Century* (Boston: Gould, 1864), 1:285.

[55](#) *Ibíd.*, 1:248.

[56](#) *Ibíd.*

[57](#) Matthew Spinka, *John Huss, A Biography* (Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1968), 19. Véase también a Matthew Spinka, *John Huss' Concept of the Church* (Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1966). *On Simony* (1413), y *On the Church* (1415) están entre las obras de Huss.

[58](#) Véase S. L. Greenslade, *The Works of William Tyndale* (London: Blackie, 1938), 181-196. Las declaraciones de Tyndale están en agudo contraste con las de sus contemporáneos del período medieval tardío; véase a Dennis D. Martín, «Popular and Monastic Pastoral Issues in the Later Middle Ages», *Church History* 56 (1987), 320-332.

[59](#) Véase a Steven Ozment, *The Age of Reform 1250-1550, an Intellectual and Religious History of Late Medieval and Reformation Europe* (New York: Yale, 1980), 11-12, 1-21; Heiko A. Oberman, *The Harvest of Medieval Theology* (Grand Rapids: Eerdmans, 1967); Oberman, *The Dawn of the Reformation* (Grand Rapids: Eerdmans, 1992), 1-83.

[60](#) Littell tiene un buen desarrollo de esta importante distinción en *Sectarian Protestantism*, 17-18, 65-66, 73. Philip Schaff escribe: «Los reformadores querían reformar la iglesia antigua por medio de la Biblia; los radicales intentaban construir una nueva iglesia de la Biblia. Los primeros mantenían la continuidad histórica; los segundos fueron directamente a la edad apostólica, e ignoraron los siglos intermedios como una apostasía. Los Reformadores fundaron una popular iglesia-estado, incluyendo a todos los ciudadanos con sus familias; los anabautistas organizaron sobre el principio voluntario, congregaciones selectas de creyentes bautizados, separadas del mundo y del estado» (*History of the Christian Church, Modern Christianity, The Swiss Reformation* [reprint, Grand Rapids: Eerdmans, 1969], 8:71).

[61](#) George Huntston Williams, *Spiritual and Anabaptist Writers*, vol. XXV de *The Library of Christians de Classics* (London: SCM, 1957), 19.

[62](#) *Ibid.*, 19. Este distinguido estudiante de Harvard desarrolla un poco más la misma distinción y el término «Reforma Magisterial» en George Hunston Williams, *The Radical Reformation* (Philadelphia: Westminster, 1962), 23-31. Véase también a Roland Bainton, «The Left Wing of the Reformation», *Journal of Religion* 21 (1941), 127.

[63](#) *Ibid.*, 22. Véase también a Philip Schaff, *History of the Christian Church, Modern Christianity, The German Reformation* (reprint, Grand Rapids: Eerdmans, 1967), 7:607.

[64](#) Williams, *Radical Reformation*, xxiv; cf. también, Timothy George, *Theology of the Reformers* (Nashville: Broadman, 1988), 98.

[65](#) Véase R. L. Omanson, «The Church», *Evangelical Dictionary of Theology* (Grand Rapids: Baker, 1984), 231.

[66](#) Williams distingue este principio regulador en *Radical Reformation*, xxvii. Ver también: Francois Wendel, *Calvin* (New York: Harper and Row, 1963), 301-302.

[67](#) Gordon Rupp, *The Righteousness of God, Luther Studies* (London: Hodder, 1953), 310-328.

[68](#) Martín Lutero, «An Open Letter to the Christian Nobility of the German Nation Concerning the Reform of the Christian Estate», en *Three Treatises* (Philadelphia: Muhlenberg, 1947), 9-44, 47, 98.

[69](#) George, *Theology*, 86-98.

[70](#) Rupp, *Righteousness of God*, 322.

[71](#) Martín Lutero, «Concerning the Ministry» (1523), en *Luther's Works*,

Church and Ministry, ed. Conrad Bergendoff, gen. ed. Helmut T. Lehmann (Philadelphia: Fortress, 1958), 40:21-29.

[72](#) Martín Lutero, «Instructions for the Visitors of Parish Pastors in Electoral Saxony» (1528), en *Luther's Works, Church and Ministry*, 40:269-320.

[73](#) Tidball, *Skillful Shepherds*, 184.

[74](#) Martin Bucer, «*De Regno Christi*», *Melanchton and Bucer*, en *The Library of Christian Classics*, ed. Wilhelm Pauck (London: SCM, 1969), 19:232-259.

[75](#) *Ibid.*, 235.

[76](#) Para un excelente desarrollo de este aspecto de Calvino, véase, W. Stanford Reid, «John Calvin, Pastoral Theologian», *The Reformed Theological Review* 42 (1982), 65-73. Cf. igualmente Jim van Zyl, «John Calvin the Pastor», *The Way Ahead* (un ensayo leído en la conferencia de Carey, Haywards Heath: Carey, 1975), 69-78.

[77](#) John Calvin, *Institutes of the Christian Religion*, en *The Library of Christian Classics*, vols. 20-21, ed. John T. McNeill, trad. e índice. Ford Lewis Battles (Philadelphia: Westminster, 1960), iv:1:1 (21:1.011-12).

[78](#) *Ibid.*, iv:1:4 (21:1.016).

[79](#) Reid, «John Calvin», 65-66.

[80](#) Véase a George, *Theology*, 235-249; cf. también, John T. McNeill, *The History and Character of Calvinism* (New York: Oxford, 1954), 214-221; Juan Calvino, *Calvin's Ecclesiastical Advice*, trad. Mary Beaty and Benjamin W. Farley (Louisville: Westminster/ John Knox, 1991).

[81](#) John Calvin, *The Epistle of Paul to Titus*, en *Calvin's New Testament Commentaries*, ed. David W. Torrance (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), 361.

[82](#) John Calvin, *The First and Second Epistles of Paul the Apostle to Timothy*, en *Calvin's New Testament Commentaries*, ed. Torrance, 314.

[83](#) Note la excelente obra de Harro Hopfl, *The Christian Polity of John Calvin* (Cambridge, England: Cambridge University Press, 1982).

[84](#) Paul Woolley, «Calvin and Toleration», en *The Heritage of John Calvin* (Grand Rapids: Calvin College and Seminary, 1973), 138, 156.

[85](#) John Knox, «The Form of Prayers and Ministration of The Sacraments, used in the English Congregation at Geneva, 1556», en *The Works of John Knox*, ed. David Laing (Edinburgh: James Thin, 1895), 4:141-216.

[86](#) W. Stanford Reid, «John Knox, Pastor of Souls», *Westminster Theological Journal* 40 (1977), 20-21.

[87](#) Note las clasificaciones de Littell, *Sectarian Protestantism*, 163, y Williams, *Spiritual and Anabaptist Writers*, 28-31.

[88](#) Harold S. Bender, «The Anabaptist Theology of Discipleship», *Menonite Quarterly Review* 23 (1950), 26; véase también Bender, *The Anabaptist Vision* (Scottsdale, Pa.: Herald, 1944).

[89](#) Robert Friedmann, *The Theology of Anabaptism* (Scottsdale, Pa.: Herald, 1973), 122-143.

[90](#) «The Schleithem Confession, 1527», en William Lumpkin, *Baptist Confessions of Faith* (Valley Forge, Pa.: Judson, 1969), 22-30.

[91](#) Harold S. Bender, *Conrad Grebel c. 1498-1526* (Goshen, Ind.: Mennonite Historical Society, 1950), 204-208.

[92](#) Balthasar Hubmaier, *Theologian of Anabaptism*, trad. y ed. H. Wayne Pipkin y J. H. Yoder (Scottsdale, Pa.: Herald, 1989), 386-425. Un cuidadoso estudio de estos escritos revela su profundo compromiso pastoral así como con una sana predicación.

[93](#) «Discipline of the Church: How a Christian Ought to Live (Octubre, 1527)», en *Anabaptist Beginnings (1523-1533)*, ed. William R. Estep (Nieuwkoop, Netherlands: De Graaf, 1976), 128.

[94](#) En una carta a Gellius Faber sobre la iglesia y su ministerio, Simons ofrece las siguientes señales de la iglesia: (1) la doctrina no adulterada de la Palabra divina, (2) el uso escritural de los sacramentos, (3) la obediencia a la Palabra de Dios, (4) el amor no fingido al prójimo, (5) la confesión de seguridad en Cristo, y (6) el ser portadores del testimonio de Cristo en tiempos de persecución (Menno Simons, «Reply to Gellius Faber», *The Complete Writings of Menno Simons* [Scottsdale, Pa.: Herald Press, 1956], 739-741).

[95](#) George, *Theology*, 285

[96](#) Williams R. Estep (*The Anabaptist Story* [Nashville: Broadman, 1963]) proporciona un relato justo de numerosas persecuciones de los anabautistas.

[97](#) Richard Baxter, *The Reformed Pastor* (London: Epworth, 1939), 58.

[98](#) Leland Ryken, *Worldly Saints, The Puritans as they really were* (Grand Rapids: Zondervan, 1986), 112.

[99](#) *Ibid.*, 112-113, 115-116, 119-124.

[100](#) Los puritanos asociaban la teología con la espiritualidad. Véase J. I. Packer, *A Quest for Godliness, the Puritan Vision of the Christian Life* (Wheaton: Crossway, 1990), 11-17.

[101](#) William Perkins, *The Workes of that Famous and Worthie Minister of Christ in the Universitie of Cambridge, M. W. Perkins*, 3 vols. (Cambridge, England: Universitie of Cambridge, 1608-1609), 3:430-431.

[102](#) *Ibid.*, 435-436.

[103](#) Tidball, *Skillful Shepherds*, 200. Véase también P. Lewis, *The Genius of Puritanism* (Haywards Heath: Carey, 1975).

[104](#) Ver Archibald Alexander, *The Log College* (reprint, London: Banner of Truth, 1968); Archibald Alexander, comp., *Sermons of the Log College* (reprint, Ligonier, Pa.: Soli Deo Gloria, s.f.).

[105](#) Jonathan Edwards, *The Works of Jonathan Edwards*, 2 vols. (reimpreso, Edinburgh, England, Banner of Truth, 1974), 2:19-20.

[106](#) Helen Westra, «Jonathan Edwards and the Scope of Gospel Ministry», *Calvin Theological Journal* 22 (1987), 68; cf. también Edwards, *Works*, 2:960.

[107](#) Charles Bridges, *The Christian Ministry* (reprint, London, Banner of Truth, 1959), 8.

[108](#) C. H. Spurgeon, *Lectures to my Students* (reprint, Grand Rapids: Zondervan, 1954).

[109](#) C. H. Spurgeon, *The all around Ministry* (reprint, Edinburgh: Banner of Truth, 1960), 256.

[110](#) Iain H. Murray, *The Forgotten Spurgeon* (Edinburgh: Banner of Truth, 1966), 45-46, 99-101, 153-165.

[111](#) G. Campbell Morgan, *The Ministry of the Word* (London: Hodder and Stoughton, 1919), y Jill Morgan, *A Man of the Word, Life of G. Campbell Morgan* (New York: Revell, 1951).

[112](#) Especialmente conocido por sus obras sobre la indigenización de las misiones, véase a Roland Allen, *The Spontaneous Expansion of the Church* (London: World Dominion, 1960).

[113](#) Benjamin B. Warfield, «The Indispensableness of Systematic Theology to the Preacher», en *Selected Shorter Writings of Benjamin B. Warfield-II*, ed. John E. Meeter (Nutley, N. J.: Presbyterian and Reformed, 1973), 280-88. Escribe: «la Teología Sistemática es, en otras palabras, el verdadero libro de texto del predicador» (228).

[114](#) Véase B. J. Longfield, «Liberalism/Modernism, Protestant (c. 1870s-1930s)», en *Dictionary of Christianity in America*, ed. Daniel G. Reid (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1990), 646-648.

[115](#) Edward John Carnell, *The Case for Orthodox Theology* (Philadelphia: Westminster, 1959), y Roland Nash, *The New Evangelicalism* (Grand Rapids: Zondervan, 1963), 13-17.

[116](#) Véase Richard Quebedeaux, *The Young Evangelicals, Revolution in Orthodoxy* (New York: Harper and Row, 1973), y Quebedeaux, *The Worldly Evangelicals* (New York: Harper and Row, 1977).

[117](#) Véase John MacArthur, Jr., *Ashamed of the Gospel: When the Church Becomes like the World* (Wheaton: Crossway, 1993). Véase también a MacArthur, *Our Sufficiency in Christ* (Dallas: Word, 1991).

[118](#) Véase Ernest A. Payne, *Free Churchmen, Unrepentant and Repentant* (London: Carey, 1965).

[119](#) Iain H. Murray, *David Martyn Lloyd-Jones, The First Forty Years, 1899-1939* (Edinburgh: Banner of Truth, 1982), y Murray, *David Martyn Lloyd-Jones, The Fight of Faith, 1939-1981* (Edinburgh: Banner of Truth, 1990).

[120](#) D. Martyn Lloyd-Jones, *Preaching and Preachers* (Grand Rapids: Zondervan, 1971), 26, 143, 165.

[121](#) *Ibid.*, 697-713.

[122](#) Jay Adams, *Competent to Counsel* (Grand Rapids: Baker, 1970), 41-50. Detrás de este acercamiento hay un fundamento teológico sólido, 11-22. Adams también extrae de la apologética presuposicional de Van Til, *The Defence of the Faith* (Philadelphia: Presbyterian and Reformed, 1955).

[123](#) Jay Adams, *Shepherding God's Flock* (Grand Rapids: Zondervan, 1986), 1-2.

[124](#) Jay Adams, *Preaching with Purpose* (Grand Rapids: Zondervan, 1982), xiii, 114.

[125](#) John MacArthur, Jr., *Shepherdology: A Master Plan for Church Leadership* (Panorama City, Calif.: The Master's Fellowship, 1989), 3-5, rev. ed., *The Master's Plan for the Church* (Chicago: Moody, 1991).

[126](#) *Ibid.*, 9-64.

[127](#) MacArthur, *Ashamed of the Gospel*, xi-xx. Ver también MacArthur, *Our Sufficiency in Christ*, 25-43.

Chapter 4

[1](#) Rex Johnson, «Philosophical Foundations of Ministry», en *Foundations of Ministry*, ed. Michael J. Anthony (Wheaton: Victor, 1992), 55-59.

[2](#) Gene Getz, *Sharpening the Focus of the Church* (Chicago: Moody, 1974), 21.

[3](#) Robert L. Saucy, *The Church in God's Program* (Chicago: Moody, 1972), 166.

[4](#) John MacArthur, Jr., *The Ultimate Priority* (Chicago: Moody, 1983), 14.

[5](#) Ralph R. Martin, *The Worship of God* (Chicago: Moody, 1982), 4.

[6](#) Saucy, *The Church*, 166.

[7](#) C. F. D. Moule, *Worship in the New Testament* (London: Lutherworth, 1961), 85.

[8](#) Getz, *Sharpening the Focus*, 53.

[9](#) John Eadie, *Commentary on the Epistle of Paul to the Colossians* (reprint, Minneapolis: James and Klock, 1977), 104.

[10](#) *Ibid.*, 103. Eadie también da una honesta amonestación aquí.

[11](#) «Las dos palabras *νουτεθεῖν* (*nouthetein*, «amonestar») y *διδάσκειν* (*didaskain*, «enseñar») presentan aspectos complementarios de la responsabilidad del predicador y se relacionan entre sí, como *μετάνοια* (*metanoia*, «arrepentimiento») y con *πίστις* (*pistis*, «fe»): «amonestando para arrepentimiento, instruyendo en la fe» (J. B. Lightfoot, *Saint Paul's Epistles to the Colossians and to Philemon* [reprint, Grand Rapids: Zondervan, 1968]), 170.

[12](#) Pablo usa *kopia*, *w* (*kopiao*, «Yo trabajo») y *ἀγωνίζω* (*agonizo*, «luchó»). *Κοπιᾶω* «se usa especialmente para denotar el trabajo que realiza el

atleta en su entrenamiento, y por tanto introduce la metáfora a ἀγωνιζόμενος» (Lightfoot, *Colossians*, 176).

[13](#) Eadie, *Colossians*, 104.

[14](#) Algunos consideran el oficio de pastor y maestro como uno, es decir como pastor-maestro. Véase William Hendriksen, *New Testament Commentary, Exposition of Ephesians* (Grand Rapids: Baker, 1967), 196; véase también John Eadie, *Commentary on the Epistle to the Ephesians* (reprint, Minneapolis: James and Klock, 1977), 304-305.

[15](#) Eadie, *Ephesians*, 308. Véase su comentario para los diferentes puntos de vista sobre la interpretación de este versículo.

[16](#) *Ibíd.*, 309.

[17](#) Hendriksen, *Ephesians*, 200.

[18](#) Charles Hodge, *A Commentary on the Epistle to the Ephesians*, (reprint, Grand Rapids: Eerdmans, s.f.), 240.

[19](#) R. B. Rackham, *The Acts of the Apostles* (reprint, London: Methuen and Co., 1957), 35.

[20](#) Getz, *Sharpening the Focus*, 117.

[21](#) John MacArthur, Jr., *Shepherdology: A Master Plan for Church Leadership* (Panorama City, Calif.: The Master's Fellowship 1989), 54; rev. ed., *The Master's Plan for the Church* (Chicago: Moody, 1991).

[22](#) «Los distintivos de la iglesia que siguen son las manifestaciones externas principales de esta unidad interna, y pueden resumirse brevemente como –una vida común, con comida común (ya sea de alimento corporal o espiritual) y una adoración común» (Rackham, *Acts of the Apostles*, 35).

[23](#) Thomas M. Lindsay, *The Church and the Ministry in the Early Centuries* (reprint, Minneapolis: James Family, 1977), 50-52.

[24](#) *Ibíd.*, 37.

[25](#) Note el artículo griego: ταῖς προσευαῖς (*tais proseuchais*).

[26](#) F. F. Bruce, *Commentary on the Book of the Acts* (Grand Rapids: Eerdmans, 1970), 80.

[27](#) Rackham, *Acts of the Apostles*, 41.

Chapter 5

[1](#) Por ejemplo, en *Ashamed of the Gospel: When the Church becomes like the World* (Wheaton: Crossway, 1993); *Our Sufficiency in Christ* (Dallas: Word, 1991); *Reckless Faith* (Wheaton: Crossway, 1994); y *The Vanishing Conscience* (Dallas: Word, 1994).

[2](#) Para un comentario profundo de 1 Timoteo 3.1-7, véase John F. MacArthur, Jr., *The Master's Plan for the Church* (Chicago: Moody, 1991), 215-233.

[3](#) Véase Alexander Strauch, *Biblical Eldership*, 2a ed. (Littleton, Colo.: Lewis and Roth, 1988), 166-206, para una exposición de 1 Timoteo 3.1-7 y Tito 1.5-9.

[4](#) H. Währisch, «ἀνεπίλημπος», *IDNTT*, 3:923-925.

[5](#) El término se refiere a la limpieza última que se aplica al carácter eterno del cristiano después de la muerte (véase 1 Co 1.8; Col 1.22).

Chapter 6

[1](#) Ernst Käsemann, «Ministry and Community in the New Testament», *Essays on New Testament Themes* (Philadelphia: Fortress, 1964), 80-81.

[2](#) C. H. Spurgeon, *Lectures to my students* (reprint of 1875 ed., Grand Rapids: Baker, 1980), 22.

[3](#) *Ibíd.*, 23.

[4](#) William Gordon Blaikie, *For the Work of the Ministry: A Manual of Homiletical and Pastoral Theology* (London: J. Nisbet, 1896), 18-25.

[5](#) John Calvin, *Institutes of the Christian Religion* (reprint, Grand Rapids: Eerdmans, 1962), 2:326.

[6](#) Thomas C. Oden, *Pastoral Theology: Essentials of Ministry* (San Francisco: Harper Collins, 1983), 25.

[7](#) Charles Bridges, *The Christian Ministry* (reprint of 1830 ed., London: Banner of Truth, 1967), 101.

[8](#) W. A. Criswell, *Criswell's Guidebook for Pastors* (Nashville: Broadman, 1980), 345.

[9](#) Howard F. Sugden and Warren W. Wiersbe, *When Pastors Wonder How* (Chicago: Moody, 1973), 9.

[10](#) Erwin W. Lutzer, «Still Called to the Ministry», *Moody Monthly* 83, no. 7 (Marzo 1983), 133.

[11](#) Spurgeon, *Lectures*, 29.

[12](#) *Ibíd.*, 30.

[13](#) Bridges, *Ministry*, 100-101.

[14](#) Clifford V. Anderson, *Worthy of the Calling* (Chicago: Harvest, 1968), 56-57.

[15](#) John Newton, citado por Spurgeon, *Lectures*, 32.

[16](#) Bridges, *Ministry*, 98.

[17](#) Spurgeon, *Lectures*, 28

[18](#) George Abbott-Smith, *A Manual Greek Lexicon of the New Testament*, 3a ed. (Edinburgh: T. and T. Clark, 1968), 238.

[19](#) Ray C. Stedman, *Body Life* (Glendale, Calif.: Gospel Light, 1972), 82.

[20](#) BAGD, 477.

[21](#) Marvin Edward Mayer, «An Exegetical Study on The New Testament

Elder» (Th. D. diss., Dallas Theological Seminary, 1970), 129 (traducción añadida).

[22](#) Homer A. Kent, Jr. *The Pastoral Epistles* (Chicago: Moody, 1958), 181.

[23](#) Robert H. Mounce, *New Testament Preaching* (Grand Rapids: Eerdmans, 1960), 41-42.

[24](#) Harvey E. Dana, *Manual of Ecclesiology* (Kansas City: Central Seminary, 1944), 254.

[25](#) Henry J. Thayer, *Greek English Lexicon of the Greek New Testament* (reprint of 1868 ed., Edinburgh: T. and T. Clark, 1955), 452.

[26](#) Abbott-Smith, *Manual Greek Lexicon*, 170.

[27](#) 27 H. Schönweiss, «*epithumeo*», *NIDNTT*, ed. Colin Brown (Grand Rapids: Zondervan, 1971), 1:456-458.

[28](#) J. Oswald Sanders, *Spiritual Leadership* (Chicago: Moody, 1967), 13.

[29](#) Spurgeon, *Lectures*, 25.

[30](#) *Ibíd.*, p. 23.

[31](#) Zenas J. Bicket, ed., *The Effective Pastor* (Springfield, Mo.: Gospel, 1973), 1.

[32](#) Bridges, *Ministry*, 94.

[33](#) Citado en David Wiersbe y Warren W. Wiersbe, *Making Sense of the Ministry* (Chicago: Moody, 1983), 32.

[34](#) *Ibíd.*, 33.

Chapter 7

[1](#) Esto no sugiere que el laicado no deba tener influencia en el clero o en la naturaleza de su entrenamiento. El proceso de entrenamiento puede ser como una calle de dos sentidos. Pero la Escritura sitúa la responsabilidad de guardar y pasar la verdad sobre los hombros de los líderes espirituales. De otro modo la iglesia caería presa de los peligros enunciados en 2 Timoteo 4.3.

[2](#) Esto no tiene la intención de abogar por una educación del entrenado que no considere la escena contemporánea. Pero defiende que las prescripciones del NT para las funciones de la iglesia son principios que no se limitan por el tiempo y deben ser implementados de acuerdo con ello. La tendencia de las iglesias evangélicas a apartarse del modelo del Nuevo Testamento se debe, en parte, a la falta de una filosofía bíblica de ministerio que puedan defender los líderes, deficiencia trazada desde la misma puerta del seminario.

[3](#) B. B. Warfield, «Our Seminary Curriculum», *Selected Shorter Writings*, ed. J. E. Meeter (Phillipsburg, N. J.: Presbyterian and Reformed, 1970), 1:369.

[4](#) Los principios incluidos aquí no se restringen a estructura alguna. Cada estructura trae consigo ciertas ventajas y desventajas, pero los principios permanecen inamovibles.

[5](#) El orden sugerido aquí no es accidental. La escritura marca claramente el carácter piadoso como *sine qua non* para un ministerio idóneo. El conocimiento bíblico se convierte en el fundamento de las habilidades para el ministerio, proveyendo al estudiante el entendimiento que después es manifestado en el servicio activo.

[6](#) George Liddell, citado por J. Oswald Sanders, *Spiritual Leadership* (Chicago: Moody, 1986), 23.

[7](#) Sanders, *Spiritual Leadership*, 37.

[8](#) El verbo significa, literalmente, «anhelar, desear» (BAGD, 293). El Nuevo Testamento emplea el término más a menudo con un sentido negativo que positivo, pero es evidente que aquí se usa con el segundo. Cuando se utiliza con un buen sentido, el verbo expresa un deseo particularmente fuerte (H. Schönweiss, «Desire, Lust, Pleasure», *NIDNTT*, 1:457).

[9](#) Sanders, *Spiritual Leadership*, 20.

[10](#) William Hendriksen, *I and II Timothy and Titus* (London, Banner of Truth, 1957), 118.

[11](#) Andrew A. Bonar, ed., *Memoirs of McCheyne* (Reprint, Chicago: Moody, 1978), 95.

[12](#) Carl F. H. Henry, «The Renewal of Theological Education», *Vocatio* I, no. 2 (verano 1989), 4.

[13](#) Scott J. Hafemann, «Seminary, Subjectivity, and the Centrality of Scripture: Reflections on the Current Crisis in Evangelical Seminary Education», *Journal of the Evangelical Theological Society* 31, no. 2 (Junio 1988), 142.

[14](#) Henry, «Renewal», 4.

[15](#) La situación no difiere de la intrusión del alegorismo griego y judío en la iglesia primitiva. El deseo de aceptación dentro de los círculos académicos induce a capitulaciones hermenéuticas y, por tanto, bíblicas y teológicas, con fatales consecuencias.

[16](#) J. I. Packer, *Knowing God* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1993), 22-23.

[17](#) Hafemann, «Seminary, Subjectivity», 140-141.

[18](#) D. Martyn Lloyd-Jones, *Preaching and Preachers* (Grand Rapids: Zondervan, 1971), 117.

[19](#) B. B. Warfield, «The Idea of Systematic Theology», en *The Necessity of Systematic Theology*, ed. John Jefferson Davis (Washington DC: University Press, 1978), 112-113.

[20](#) *Ibid.*, 113. Añade: «utiliza los datos individuales provistos por la exégesis, en una palabra, no de un modo crudo, no por sí sola, de manera independiente, sino únicamente después de que estos datos han sido relacionados con la Teología Bíblica y han recibido de ella el colorido y significado final; en otras palabras, solamente en su sentido verdadero, y después de que la exégesis ha

dicho su última palabra sobre ella» (113).

21 Lloyd-Jones, *Preaching and Preachers*, 117.

22 Charles Hodge, *Systematic Theology* (Grand Rapids: Eerdmans, 1970 reprint), 1:2-3.

23 Warfield, «Idea of Systematic Theology», 129.

24 Reseñas de libros en periódicos y diarios proveen un acceso más rápido a este tipo de información.

25 Lloyd-Jones, *Preaching and Preachers*, 83.

26 John MacArthur, Jr., *Shepherdology: A Master Plan for Church Leadership* (Panorama, Calif.: The Master's Fellowship, 1989), 139; rev. ed., *The Master's Plan for the Church* (Chicago: Moody, 1991).

27 Lloyd-Jones, *Preaching and Preachers*, 87-88.

28 *Ibid.*, 90.

29 Sanders, *Spiritual Leadership*, 153-154.

30 Lloyd-Jones, *Preaching and Preachers*, 92.

31 John M. Buchanan, «Basic Issues in Theological Education», *Quarterly Review* 13, no. 3 (otoño, 1993): 52. «Prevalecerá algo menos que el deseado patrón holístico de la relación de iglesia-seminario, si bien la iglesia o el seminario no tiene un programa integrado de reflexión y desarrollo de una interrelación mutua entre iglesia y seminario que sea vital» (Robert P. Meye, «Towards Holistic Church/Seminary Relations», *Theology, News and Notes*, 40, no. 3 (Octubre 1993), 15.

Chapter 8

1 Para opiniones adicionales relacionadas con la ordenación, consulte a Robert C. Anderson, *The Effective Pastor* (Chicago: Moody, 1986), 57-67; D. Miall Edwards, «Ordain, Ordination», en *International Standard Bible Encyclopedia*, ed. James Orr (Grand Rapids: Eerdmans, 1939), 4:2.199-2.200; Homer A. Kent, Sr., *The Pastor and His Work* (Chicago: Moody, 1963), 194-202; Robert L. Saucy, *The Church in God's Program* (Chicago: Moody, 1972), 161-165.

2 Autor desconocido.

3 Véase nota 16 para la solución del acertijo.

4 Este punto de vista asume la enseñanza bíblica de que Dios sólo llama a los hombres como pastores/ancianos de la iglesia. Por tanto, solamente los hombres deberían ser candidatos para la ordenación. Los argumentos siguientes destacan cuidadosamente las bases bíblicas para esta conclusión. Gleason Archer, «Ordination is not for Women», *Moody Monthly* 87, no. 6 (Febrero 1987), 8; Elisabeth Elliot, «Why I Oppose the Ordination of Women», *Christianity Today* 19, no. 6 (Junio 6, 1975), 12-16; George W. Knight III, «The Ordination of

Women: No», *Christianity Today* 25, no. 4 (Febrero 20, 1981), 16-19; Douglas Moo, «What Does It Mean Not to Teach or Have Authority Over Men?» en *Recovering Biblical Manhood and Womanhood*, ed. Wayne Grudem and John Piper (Westchester, Ill.: Crossway, 1991), 179-193; J. I. Packer, «Let's Stop Making Women Presbyters», *Christianity Today* 35, no. 2 (Febrero 11, 1991), 18-21; y Paige Patterson, «The Meaning of Authority in the Local Church», en *Recovering Biblical Manhood and Womanhood*, ed. Wayne Grudem and John Piper (Westchester, Ill.: Crossway, 1991), 248-259.

5 En esta discusión, los que son ordenados para el ministerio cristiano se distinguen como un todo de la congregación como un todo por su llamado divino y por sus dones para el ministerio, no por alguna superioridad personal en relación con otros cristianos en el cuerpo de Cristo. Evitaré usar la terminología clero y laicado que lleva a ideas erróneas.

6 Saucy, *Church in God's Program*, 164, define sucintamente ambos lados: «La ordenación es el reconocimiento por parte de la iglesia de aquellos que Dios ha llamado y equipado para un ministerio regular en la iglesia».

7 Véase cap. 6, «El llamado al Ministerio Pastoral».

8 John MacArthur, Jr., *The Master's Plan for the Church* (Chicago: Moody, 1991), 192 (énfasis añadido).

9 El Nuevo Testamento emplea los términos pastor, anciano y obispo intercambiamente para denotar a los hombres ordenados. Véase MacArthur, *Master's Plan*, 183-85, para una explicación bíblica plena.

10 Para una discusión en más profundidad de 1 de Timoteo 3.1-7, ver MacArthur, *Master's Plan*, 215-33. Véase cap. 5, «El carácter del Pastor», para una discusión relacionada con Tito 1.5-9.

11 ¿Necesita un hombre graduarse en un seminario para ser ordenado? Respondemos enfáticamente: «¡No!». Sin embargo, debe tener un conocimiento firme del contenido bíblico y el pensamiento teológico. Normalmente, pero no siempre, el entrenamiento de los seminarios provee esta capacidad con el más alto nivel de excelencia. No obstante, el seminario no es el único medio práctico para alcanzar la meta de ser capaz de enseñar la verdad y refutar el error (Tit 1.9).

12 Paige Patterson, «Meaning of Authority», 249-251, habla acerca de esta observación relacionada con la ordenación más detalladamente.

13 Kent, *Pastor*, 187-193, argumenta a conciencia el concepto de licencia. El período de licencia sirve como un tiempo de prueba en el proceso de la ordenación, durante el cual la iglesia designa al candidato para realizar todas las responsabilidades de un hombre ordenado. En tanto que la ordenación es de por vida (asumiendo que el hombre ordenado no se descalifica a sí mismo), la licencia dura únicamente por un período de tiempo determinado, normalmente un año, y está sujeto a renovación si es necesario. Si comparamos el proceso de

ordenación con el proceso de obtención del permiso de conducir, la licencia es comparable al permiso de aprendiz y la ordenación al carné de conducir.

[14](#) Adaptada del «Ordination Process» (Sun Valley, Calif.: Grace Community Church, 1993), 11-24. Este manual está disponible a través de Grace Book Shack, 13248 Roscoe Blvd., Sun Valley, CA 91352 (818/909-5555).

[15](#) *Lo que enseñamos* es una publicación del año 1986 de Grace Community Church y puede obtenerse de Grace Book Shack, 13248 Roscoe Blvd., Sun Valley, CA 91352.

[16](#) «Ballena» o «un gran pez» es la respuesta del acertijo dado al principio de este capítulo.

Chapter 9

[1](#) H. B. London, Jr. y Neil B. Wiseman, *Pastors At Risk* (Wheaton: Victor, 1993), 70-94.

[2](#) David Goetz, «Is the Pastors Family Safe at Home?», *Leadership 13*, no. 2 (otoño 1992), 39.

[3](#) Marshall Shelly, *Well-Intentioned Dragons* (Waco: Word, 1985), describe en detalle las mayores dificultades que encaran los pastores en momentos determinados de su ministerio.

[4](#) Los dos volúmenes siguientes contienen comentarios excelentes respecto al plan de Dios para el matrimonio y la familia: John Murray, *Principles of Conduct* (Grand Rapids: Eerdmans, 1957), 45-81; John Piper and Wayne Grudem, eds. *Recovering Biblical Manhood and Womanhood* (Westchester, Ill.: Crossway, 1991).

[5](#) Para una exposición en profundidad de 1 Timoteo 3.4-5, ver John F. MacArthur, Jr. *The Master's Plan for the Church* (Chicago: Moody, 1991), 215-233. Ver también el cap. 5 de este volumen, «El carácter del Pastor», para una exposición de Tito 1.6. Y consúltese Alexander Strauch, *Biblical Eldership*, 2d. Ed. (Littleton, Colo.: Lewis and Roth, 1988), 166-206.

[6](#) Para las distintas perspectivas conservadoras respecto a divorciarse y volverse Gordon J. Wenham, *Jesus and Divorce* (Nashville: Thomas Nelson, 1984); J. Carl Laney, *The Divorce Myth*. (Minneapolis: Bethany House, 1981); John MacArthur, Jr., *The Family* (Chicago: Moody, 1982), 105-128; y John Murray, *Divorce* (Philadelphia: Presbyterian and Reformed, 1975).

[7](#) Artículos representativos de periódicos se extienden desde Lester Velie, «The War on the American Family», *Reader's Digest* 102 (Enero 1973), 106-110, hasta Barbara Dafoe Whitehead, «Dan Quayle Was Right», *The Atlantic Monthly* 271, no. 4 (Abril 1993), 47-84.

[8](#) Véase Tim LaHaye, *The Battle for the Family* (Old Tappan, N. J.: Revell, 1982); George Barna, *The Future of the American Family* (Chicago: Moody,

1993). El análisis de Barna en pp. 22-23 representa, de modo muy aproximado a la realidad, el estado actual general de las familias de América.

[9](#) Consulte F. Schaeffer, *The Great Evangelical Disaster* (Westchester, Ill.: Crossway, 1984); Harold Lindsell, *The New Paganism* (San Francisco: Harper and Row 1987); Thomas Oden, «On Not Whoring after the Spirit of the Age», en *No God But God*, ed. Os Guinness and John Seel (Chicago: Moody, 1992), 189-203.

[11](#) Michael Novak, «The American Family: An Embattled Institution», *Human Life Review* 6, no. 1 (invierno, 1980), 40-53.

[10](#) La base de esta aseveración aparece en Goetz, «Pastor's Family», 38-43; London and Wiseman, *Pastors At Risk*; Dean Merrill, *Clergy Couples in Crisis* (Dallas: Word, 1985).

[12](#) Leland Ryken, *Worldly Saints: The Puritans as They Really Were* (Grand Rapids: Zondervan, 1986), resume el trato de los puritanos el matrimonio (pp. 39-55) y la familia (pp. 73-89).

[13](#) London and Wiseman, *Pastors At Risk*, 32-51, enumera quince peligros en el ministerio: 1) el síndrome de andar sobre el agua, 2) tratar con desastres en las vidas de la gente, 3) emigración de los miembros de la iglesia, 4) medios electrónicos, 5) una vida agitada, 6) mentalidad consumista, 7) expectativas no realistas, 8) abandono cultural de los absolutos, 9) problemas financieros, 10) disminución de confianza pública en los pastores, 11) gente disfuncional, 12) abandono pastoral, 13) infidelidad pastoral, 14) falta de fuerza espiritual y 15) soledad.

[14](#) Goetz, «Pastor's Family», 39.

[15](#) *Ibid.*, 43.

[16](#) Escritos útiles para la esposa del pastor incluyen a Robert C. Anderson, *The Effective Pastor* (Chicago: Moody, 1985), 68-85; Joann J. Cairns, *Welcome Stranger, Welcome Friend* (Springfield, Mo.: Gospel, 1988); Linda Dillow, *Creative Counterpart* (Nashville: Thomas Nelson, 1977); Elizabeth George, *Loving God With All Your Mind* (Eugene, Oreg.: Harvest Home, 1994); London and Wiseman, *Pastors At Risk*, 135-155; Bonnie Shipely Rice, «Married to the Man and the Ministry», *Leadership* 12, no. 1 (invierno 1991): 68-73; Edith Schaeffer, *Hidden Art* (Wheaton, Ill.: Tyndale, 1971), y *What is a family?* (Old Tappan, N. J.: Revell, 1975); Ruth Senter, *So You're the Pastor's Wife* (Grand Rapids: Zondervan, 1979); Pat Valeriano, «A Survey of Ministers' Wives», *Leadership* 2, no. 4 (otoño 1981), 64-73.

[17](#) Proverbios 31.10-31 y Tito 2.4-5 también enumeran las cualidades de una mujer piadosa madura.

[18](#) Por falta de espacio, este capítulo no tratará acerca de la paternidad. Recomendando a Wayne Mack, *Your Family—God's Way* (Phillipsburg, N. J.: Presbyterian and Reformed, 1991) como un punto de partida para la lectura.

19 Goetz, «Pastor's Family», 43.

20 Tomado de Roger C. Smith, «Put Marriage On Your Checkup List», *Ministry* 52, no. 11 (Noviembre 1979), 18. Ya sea que tenga un gran matrimonio o uno que desfallece, este pequeño cuestionario probará la validez de sus valoraciones personales previas. Ver también Wayne Mack, *Strengthening Your Marriage*(Phillipsburg, N. J.: Presbyterian and Reformed, 1977).

21 Tomado de Richard Mayhue, *Spiritual Intimacy*(Wheaton: Victor, 1990), 102.

22 Estas acciones personalizadas provienen de la propia traducción del escritor extendida del texto griego de 1 Corintios 13.4-7.

Chapter 10

1 Ver la investigación en la Escritura del lugar de oración de Jesús, Pablo y otros en James E. Rosscup, «The Priority of Prayer and Expository Preaching», en *Rediscovering Expository Preaching*, John MacArthur, Jr. (Dallas: Word, 1992), 63-84.

2 Véase el debate sobre la oración en el nombre de Jesús en W. Bingham Hunter, *The God Who Hears*(Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1986), 191-199.

3 Esta conclusión tiene sentido por varias razones: 1) las oraciones en presente de Juan 10.27 apuntan a una acción continuada como en 6.56 y 14.21; 2) seguir no es solo un acto inicial de venir a la salvación, sino un compromiso diario, como en Lucas 9.23; 3) la ilustración de las ovejas de Cristo es el contexto (10.1-9, etc.), se refiere a las ovejas que siguen al pastor todo el día, no solo parte del día.

4 La obediencia de una persona reflejada en la continuidad de la palabra de Dios es un indicador de lo genuino de su profesión de creyente (Jn 8.31; 1 Jn 2.3-5, 19).

5 Cf. Michael Horton, ed., *Christ the Lord, The Reformation and Lordship Salvation*(Grand Rapids: Baker, 1992), 53. Los autores de este simposio creen como Calvino que el terreno de la seguridad finalmente debe descansar en la obra de Dios por medio de la Cruz, en una «justicia tan firme que pueda sostener al alma en el juicio de Dios...» (52).

6 Véase Donald A. Carson, *A Call to Spiritual Reformation*(Grand Rapids: Baker, 1991) para una excelente exposición de los pasajes principales de la oración de Pablo.

7 La idea base de ἀξίω (axiō) en Efesios 4.1 es la de las balanzas antiguas con dos brazos, y de aquí se deduce que se refiere a «tener un peso equilibrado». ésta se desarrolla en el concepto de una cosa que se corresponda con otra, y por tanto significa «apropiado, adecuado, consistente». De modo que es un término para la vida cristiana que manifiesta una semejanza con, o un

reflejo apropiado de las bendiciones que Dios ha conferido al creyente (Col 2.10; 1 Ts 2.12).

8 La Escritura enfatiza su fuerza en varios aspectos: los creyentes la necesitan (2 Co 12.9-10); Dios es la fuerza y escudo de los creyentes (Sal 28.7; cf. Sal 46.1; Is 40.29; Zac 4.6); debemos orar pidiendo fortaleza (Sal 31.2), dándonos cuenta de que él es nuestra fortaleza (Sal 31.4); es él quien nos ciñe con fuerza para la batalla (2 S 22.40; Sal 18.39; 61.3); él guía a los hombres con su fuerza (éx 15.13; Dt 8.18); podemos celebrar su legado de fuerza (Sal 138.3; Fil 4.13; 2 Ti 4.17). La fuerza se relaciona con los aspectos principales de la oración: alabanza/acción de gracias (Sal 59.16, 17; 81.1), petición (Sal 31.2; 86.16; 105.4; 119.28), intercesión (Is 33.2; Ef 3.16), afirmación de amor o confianza (éx 15.2; Sal 18.1; 73.26) y confesión (Sal 51).

9 Temas comparables son frecuentes en el Salmo 18; la enseñanza de Jesús en Mateo 4.1-11 y sus paralelos se asemejan al pasaje de Efesios; y 2 Corintios 6-7 hace lo mismo. En el último pasaje, por ejemplo, Pablo une la salvación, el Espíritu, la verdad, la Palabra, el poder de Dios, las armas y la justicia. Relaciona estos temas con el ministerio (2 Co 6.7), y quería que lo hiciera el pastor Timoteo «peleando la buena batalla» (1 Ti 1.18; 6.12).

10 La oración en Efesios 6.18-20 no es una *séptima* pieza de la armadura, sino un medio que *encierra* todas las partes de la armadura, porque 1) Pablo no utiliza un lenguaje figurativo acerca de la armadura (v. 17; 2); «y» se utiliza antes de cuatro de las seis piezas, pero se ausenta en la introducción de la oración, y la cuarta pieza, aunque no tiene «y», tiene dos figuras antes de ella y dos después; 3) no existe una forma genitiva siguiente a la mención de una figura como la que aparece en la *oración* en cinco de las seis (siendo la primera figura la otra excepción); 4) ninguna parte del cuerpo se utiliza en la oración como en las otras.

11 La armadura es «la armadura de luz» (Ro 13.12), como fruto es «el fruto de la luz» (Ef 5.99 y «el fruto del Espíritu») (Gá 5.22). La luz enfatiza la *naturaleza* del fruto, y el Espíritu la *fuentes* de éste. Bien podríamos referirnos a la armadura como «armadura del Espíritu», que está prominentemente cerca en Efesios 6.17-18.

12 En el evangelio de Juan encontramos varias formas de la palabra «verdad».

13 Por ejemplo, Salmos 119.142; Isaías 48.1; Zacarías 8.8; Efesios 5.9.

14 La fe en los avances ofensivos se evidencia en Efesios 1.13, 15; 2.8; 3.12, 17; 6.23, y en la mayoría de los casos en Hebreos 11.

15 Hudson Taylor celebró un nuevo gozo cuando J. McCarthy compartió este concepto con él en una carta: «¿Entonces cómo hacer que nuestra fe se incremente? Solo pensando en todo lo que Jesús es e hizo por nosotros: su vida y muerte, su obra, él mismo conforme se nos reveló en la Palabra, para ser el centro de nuestros pensamientos. No esforzarnos por tener fe... sino ver al que

es fiel parece que es todo lo que necesitamos» (Dr. y Sra. Howard Taylor, *Hudson Taylor's Spiritual Secret*[Chicago: Moody, s.f.], 156).

[16](#) Ver a James E. Rosscup, «Prayer Relating to Prophecy in Daniel 9», *The Master's Seminary Journal* 3, no. 1 (primavera 1992), 47-71. Dios tiene un plan, lo llevará a cabo, «concede a los hombres el privilegio de laborar junto a él clamando y orando por los mismos maravillosos fines (Jer 29.12)» (71).

[17](#) El evangelio de Lucas, en su sensibilidad por la humanidad de Jesús, muestra que Jesús oró antes de numerosos puntos críticos: antes de que descendiera el Espíritu (3.21-22), del nombramiento de los doce (6.12), de la transfiguración (9.18), antes de que Pedro fuera probado (22.31-32) y antes de su arresto, juicio y crucifixión (22.41-45).

[18](#) Numerosas veces, p. ej., mañana, tarde y noche (Sal 55.17), siete veces al día (Sal 119.164), a la medianoche (Sal 119.62), antes del anochecer (Sal 119.47), día y noche (Neh 1.6; Sal 22.1-5; 1 Ts 3.10), tres semanas (Dn 10.2-3) y otros.

[19](#) C. H. Spurgeon, *The Treasury of David*, 6 vols. (reprint, London: Marshall, Morgan and Scott 1950), 5:429.

[20](#) Pablo no solo pide oración por denuedo, sino por claridad (Col 4.2-4), para una rápida expansión del evangelio y su glorificación (2 Ts 3.1), y para protección de los hombres inicuos (2 Ts 3.2).

Chapter 11

[1](#) Bill Hull, *The Disciple Making Pastor* (Grand Rapids: Revell, 1993), 143-144.

[2](#) J. Ramsey M., *Word Biblical Commentary, 1 Peter* (Waco: Word, 1988), 49:297.

[3](#) *Ibíd.*, 297.

[4](#) Merrill F. Unger, *Zechariah* (Grand Rapids: Zondervan, 1963), 62.

[5](#) Charles Bigg, *A Critical and Exegetical Commentary on St. Peter and St. Jude*, ICC, ed. S. R. Driver, A. Plummer, and C. A. Briggs (Edinburgh: T. and T. Clark, 1924), 172.

[6](#) Edward Gordon Selwyn, *The First Epistle of St. Peter* (London: Macmillan, 1964), 216.

[7](#) Véanse los tres propósitos de la iglesia en el cap. 4: *adoración, testimonio y labor*. El último de éstos cubre «pastorear» y el «desarrollo espiritual».

Chapter 13

[1](#) Charles Jefferson, *The Minister As Shepherd* (Fincastle, Va: Scripture Truth, s.f.), 32, énfasis añadido.

[2](#) Sería fácil trasladar todas las relaciones pastorales de Dios con sus ovejas a

las relaciones y responsabilidades del pastor para con su pueblo. Pero la misma imagen del pastor podría usarse para transportar cualquier número de puntos. Un intérprete puede descubrir la transferencia específica de la metáfora en ese pasaje concreto únicamente a través de un estudio específico del contexto bíblico. Lo que hace la presente discusión incluso más desafiante es que la aplicación metafórica del término *apacentador* al pastor reaparece en numerosos escritos de muchos escritores. Es tentador formar una generalización de todos ellos y aplicar la generalización en cada uno de los pasajes (o sea, una transferencia totalmente ilegítima). Sin embargo, esto oscurecería la contribución distintiva de cada pasaje.

3 La importación de las metáforas es extendida por algunos más allá del título y función del pastor a todo el sistema de la política de la iglesia local. P.ej., J. T. Burtchaell, *From Synagogue to Church: Public Services and Offices in the Earliest Christian Communities* (Cambridge, England: Cambridge University, 1992).

4 Por ejemplo, Pablo emplea los símiles de *agricultor, soldado, atleta* en 2 Timoteo 2. La diferencia primaria entre un símil y una metáfora está en que los símiles son comparaciones indirectas y las metáforas son comparaciones directas. Aristóteles disputó acerca de esta distinción entre las dos figuras (cf. M. H. McCall, *Ancient Rhetorical Theories of Simile and Comparison* [Cambridge: Harvard, 1969], 24).

5 Charles Jefferson, en su excelente obra devocional, *The Minister As Shepherd*, da muy buenas ideas relacionadas con el rol y carácter del pastor. Sin embargo, no solo juega con los títulos *obispo* y *anciano* (9), sino que también fuerza la metáfora del pastor a una celda conceptual de la que infiere el carácter y rol del pastor. Este método de interpretación tiene el riesgo de malinterpretar el verdadero carácter y función de un pastor, pues confunde la clara enseñanza de la Escritura sobre estos asuntos. Como máximo, yerra en la clara enseñanza acerca del rol y carácter del pastor enseñado en los pasajes que tratan de los obispos y supervisores.

6 Max Black advirtió que «el reconocimiento e interpretación de una metáfora podría requerir que se preste atención a las circunstancias particulares en que se cita» («Metáfora», en *Models and Metaphors* [Ithaca, NY: Cornell University, 1962], 29).

7 Añada a esto el hecho de que el uso popular ha tomado el término pastor y lo ha aplicado a toda clase de cuidados. Para algunos, el cuidado pastoral se aplica exclusivamente a la atención dada a pacientes hospitalizados que no es de naturaleza medicinal. Para ellos es un cuidado compasivo, pero a menudo tiene muy poco que ver con una amonestación por medio de las Escrituras.

8 Esto se mantiene como fuente continua de confusión. En un artículo reciente, J. N. Collins investiga la historia del debate relativa a si todos los cristianos son llamados o no al ministerio («Ministry as a Distinct Category

among Charismata [1 Co 12.4-7])», *Neotestamentica* 27, no. 1 [1993], 79-91).

[9](#) Anne M. Boylan, *Sunday School: The Formation of an American Institution, 1790-1880* (New Haven: Yale University, 1988), 6.

[10](#) Andrew Murray, *Key to the Missionary Problem*, rev. Leona Choy (Fort Washington, Pa: Christian Literature Crusade, 1979), 13.

[11](#) Gene Newman and Joni Eareckson Tada, *All God's Children: Ministry to the Disabled* (Grand Rapids: Zondervan, 1987), 33.

[12](#) Richard L. Mayhue, *The Healing Promise* (Eugene, Oreg.: Harvest House Publishers, 1994), 262.

[13](#) Jefferson, *Minister As Shepherd*, 66.

[14](#) Tal vez el pasaje más mencionado en defensa de la «predicación y oración únicamente» en la filosofía de ministerio sea Hechos 6. Uno debe recordar, sin embargo, que aunque Hechos 6 contiene un relato exacto de la división del trabajo dentro de la iglesia, es una sección narrativa y debe estudiarse en conjunto con otros pasajes claramente didácticos. La iglesia de hoy no imita indiscriminadamente todo lo que Hechos atribuye a la iglesia primitiva. Se sigue, entonces, que la iglesia de hoy no debe sustraer sus prácticas de liderazgo de Hechos sin considerar el resto de la Escritura.

[15](#) La historia de la iglesia está repleta de abusos de este tipo. En la Edad Media se construyeron grandes casas para las comunidades que ejercían responsabilidades pastorales, que eran llamadas «ministros» (John Blair, ed., *Ministers and Parish Churches: The Local Church in Transition 950-1200* [Oxford: Oxford University Committees for Archaeology, 1988], 1).

[16](#) Compare el énfasis acerca de la familia con 1 Timoteo 3.5.

[17](#) «La Búsqueda de Iglesia», *Time*, 5 abril 1993, 49.

[18](#) Leo, el Obispo, a Rusticus, Obispo de Galia Narbonensis (Carta 167. 1-3, par. 2), citada por Phillip L. Culbertson y Arthur Bradford Shippee, eds., *The Pastor: Readings from the Patristic Period* (Minneapolis: Fortress, 1990), 192-193.

[19](#) *Ibid.*, 15 (énfasis añadido).

Chapter 14

[1](#) Algunas porciones de este capítulo son adaptadas de *The Ultimate Priority* (Chicago: Moody, 1983) y están utilizadas con permiso.

[2](#) A. P. Gibbs, *Worship* (Kansas City: Walterick, s.f.), 13.

Chapter 15

[1](#) Para un comentario comprensible de los elementos claves en la predicación expositiva, véase John MacArthur, Jr., *Rediscovering Expository Preaching* (Dallas: Word, 1992).

[2](#) Charles Jefferson, *The Minister As Shepherd* (Hong Kong: Living Books For All, 1980), 63-64.

[3](#) James F. Stitzinger, «The History of Expository Preaching», en *Rediscovering Expository Preaching*, John MacArthur, Jr. et al. (Dallas: Word, 1992), 60.

[4](#) Richard L. Mayhue, «Rediscovering Expository Preaching», *The Master's Seminary Journal* 1, no. 2 (otoño 1990), 112.

[5](#) John F. MacArthur, Jr., «The Mandate of Biblical Inerrancy: Expository Preaching», *The Master's Seminary Journal* 1, no. 1 (primavera 1990), 4.

[6](#) Jay E. Adams, *Preaching with Purpose* (Grand Rapids: Zondervan, 1982), 19-20.

[7](#) Para una discusión de algunos de los otros factores involucrados, véase D. Martyn Lloyd-Jones, *Preaching and Preachers* (Grand Rapids: Zondervan, 1972), 13-25.

[8](#) C. H. Spurgeon, *Lectures to my Students: First Series* (reprint, Grand Rapids: Baker, 1972), 72.

[9](#) *Ibíd.*, 73, 74.

[10](#) Jefferson, *Minister As Shepherd*, 43-44.

[11](#) Spurgeon, *Lectures*, 73.

[12](#) Thomas Cartwright, citado por D. Martyn Lloyd-Jones, *The Puritans: Their Origins and Successors* (Edinburgh: Banner of Truth, 1987), 376.

[13](#) John R. W. Stott, *The Preacher's Portrait* (Grand Rapids: Eerdmans, 1979), 30-31.

[14](#) Jay E. Adams, «Editorial: Good Preaching is Hard Work», *The Journal of Pastoral Practice* 4, no. 2 (1980), 1.

[15](#) Richard Baxter, *The Reformed Pastor* (rep. Edinburgh: Banner of Truth, 1979), 146-147.

[16](#) Walter C. Kaiser, Jr., *Toward An Exegetical Theology* (Grand Rapids: Baker, 1985), 7-8.

Chapter 16

[1](#) Ambos términos hebreos para «imagen» y « semejanza » y las dos preposiciones usadas con los mismos funcionan esencialmente de modo sinónimo dentro del contexto de los primeros capítulos de Génesis, Cf. John F. A. Sawyer,

«El significado de **בְּצֶלֶם אֱלֹהִים** (*béselem'elohim*, “En la imagen de Dios”) en Génesis 1-11», *Journal of Theological Studies* 25 n.f. (octubre 1974), 418-246 a nivel técnico; John J. Davis, *Paradise to Prison: Studies in Genesis* (Winona Lake, Ind.: BMH, 1975), 81 a nivel popular.

[2](#) El Hebreo es **עָשָׂה** (‘asa «hizo») en Génesis 1.26 y **בָּרָא** (*bara'*,

«crear») en 1.27. Ambos verbos hablan de la creación de la humanidad en Génesis 5.1-2.

3 Carl F. H. Henry, *God, Revelation and Authority* (Waco: Word, 1976), 2.125. El cap. 10 de su obra es particularmente digno de ser estudiado.

4 *Ibíd.*

5 Millard J. Erickson, *Christian Theology* (Grand Rapids: Baker, 1984), 495-517.

6 G. C. Berkouwer, *Man: The Image of God* (Grand Rapids: Eerdmans, 1962), 67-118.

7 Erickson, *Christian Theology*, 498, 502, 508.

8 *Ibíd.*, 510-512.

9 *Ibíd.*, 514. También está en lo correcto al hacer una conexión cristológica: «El carácter y acciones de Jesús serán una guía particularmente útil... ya que Él fue el ejemplo perfecto de lo que debería ser la naturaleza humana».

10 Henry, *God, Revelation and Authority*, 2:134-435.

11 Charles M. Horne, «A Biblical Apologetic Methodology» (unpublished Th. D. dissertation; Grace Theological Seminary, Winona Lake, Ind., 1963), 84.

12 Derek Kidner, *Genesis: An Introduction and Commentary* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1967), 51; cf. O. Flender, «ei'kw, n» *NIDNTT*, 2:287-288.

13 Para discusiones sobre la teología de Adán, es decir, el «Primer Adán» como representante de, y en solidaridad con toda raza humana, y el «Postrer Adán» como representante de, y en solidaridad con los elegidos de Dios, véase John Murray, *The Imputation of Adam's Sin* (Grand Rapids: Eerdmans, 1957); S. Lewis Johnson, Jr., «Romanos 5.12—un ejercicio de exégesis y teología», en *New Dimensions in NT Study*, ed. Richard N. Longenecker and Merrill C. Tenney (Grand Rapids: Zondervan, 1974).

14 Una profesión sin práctica constituye un estado altamente culpable de pretensión. Para tratar la santificación progresiva, véase O. Procksch, «ἀγιασμός» *TDNT*, 1.113; George Eldon Ladd, *A Theology of the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), 519-520.

15 Michaelis concluye que «en su totalidad, la idea de la imitación es ajena al A.T. En particular, no hay la idea de que debemos imitar a Dios» (W. Michaelis, μιμητής κ. τ. λ.»μιμητής κ. τ. λ.» *TDNT*, 4:663. En la LXX esta palabra agrupada aparece únicamente en los apócrifos, donde no se refiere a la emulación divina. Sin embargo, en los escritos pseudoepigrafos, algunos sucesos alientan a la imitación de los hombres del Antiguo Testamento de renombre e incluso Dios mismo. Filo exhibe este mismo modelo de uso. (*Ibíd.*, 664-666). Sin embargo, la presuposición controladora de Michaelis distorsiona su interpretación de estos datos.

16 Para una discusión general de lo más significativo de estos términos, véase

W. Mundle, O. Flender, J. Gess. R. P. Martin, y F. F. Bruce, «Imagen, Ídolo, Impresión, Ejemplo», *NIDNTT*, 2:284-291. Su párrafo inicial sobre la sinonimia esencial es importante, y las discusiones subsiguientes del modelo cristológico son dignas de especial atención.

[17](#) L. Goppelt, אֱלֹהִים *TDNT*, 8:247. Respecto a la etimología, Müller declara: «La etimología de «τύπος» es disputada. Puede derivarse de τύπτω azotar, golpear...» (H Müller, «Tipo, Patrón», *NIDNTT*, 3:903); cf. Goppelt, que está más impresionado con esta conexión etimológica. Él sugiere que el desarrollo desde un golpe «a una marca hecha por presión desde abajo», luego, «de estos sentidos básicos «τύπος» desarrolla un impactante número de significados que a menudo es difícil definir. En virtud de su expresividad, se ha abierto paso como una palabra prestada [o sea, “tipo”] casi en todos los idiomas Europeos» (Goppelt, «τύπος» 8:246-247).

[18](#) Müller, «Type», 3:904.

[19](#) Goppelt, «τρω», 8:248.

[20](#) Esto sigue a la clasificación de BAGD, 829-830. La subcategoría «*copia, imagen*» no ha sido citada porque no proporciona ejemplos del Nuevo Testamento; empero dos de las referencias extra bíblicas que se citan—es decir, una referencia a un señor siendo la imagen de Dios para un esclavo e hijos como copias de su padre—llevan una ilustración sobre las referencias morales de la categoría 4. Esta cuarta categoría mantiene el compás de la doctrina de modelar en el Nuevo Testamento. Sobre la historia del significado hermenéutico de la subcategoría 5, véase Goppelt, «τύπος», 8:251-259, y Müller, «Tipo», 3:905-906.

[21](#) Müller, «Type», 3:904-905; cf. Goppelt: «τύπος es ... la marca que produce una impresión, de modo que en el contexto la enseñanza puede describirse como el molde o norma que moldea toda la conducta personal de quien es entregado a ello y que se convierte en obediente de ahí en adelante» («τύπος, 8:250).

[22](#) Goppelt, «τύπος, 8:249-250. Dos líneas después comenta con interés 1 Pedro 5.3 y 1 Timoteo 4.12, donde aparentemente concede una asociación más directa con la emulación ética. Parecería que una buena parte de la reticencia de Goppelt se debe a la conclusión completamente dogmática acerca de grupo de palabra μιμητής cf. Michaelis, μιμητής 4:659ss.

[23](#) Müller, «Type», 3:905.

[24](#) Por ejemplo, W. E. Vine, *An expository Dictionary of New Testament Words* (New York: Charles Scribner's Sons, 1908), 2:248.

[25](#) Michaelis, μιμητής, 4:659.

[26](#) W. Bauder, «mime, oimai» *NIDNTT*, 1:490.

[27](#) *Ibíd.*

[28](#) *Ibíd.*, 491.

[29](#) Michaelis, «μιμ?τ?ς» 4:661-662.

[30](#) *Ibíd.*, 663.

[31](#) *Ibíd.*, 4:663.

[32](#) Bauder, «μιμ?ομαι», 1:491.

[33](#) *Ibíd.*

[34](#) BAGD, 522.

[35](#) James Hope Moulton and George Milligan, *The Vocabulary of the Greek Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1930), 412.

[36](#) Bauder, «mime, omai», 1:491.

[37](#) Michaelis, «μιμ?τ?ς», 4:666-668, *passim*.

[38](#) *Ibíd.*, 667-674, contiene aplicaciones excéntricas y conclusiones declaradas con base en algunos ejemplos notables de total transferencia, que son siempre hermenéuticamente contraproducentes. Bauder apoya el valor esencial de la tesis de Michaelis, pero normalmente es mucho más cuidadoso en su expresión de ella (cf. «mime, omai», 1:491-492).

[39](#) Bauder, «μιμ?ομαι», 1:491.

[40](#) Otra forma de hacerlo sería siguiendo un orden canónico. Incluso otro trato más es bíblico, es decir, modelar en el corpus Paulino, en la Epístola a los Hebreos, en Pedro, en 3 de Juan, etc. Aunque este método tiene ventajas inductivas, no se presta para ver todo el cuadro del Nuevo Testamento por medio de una lente común. Otra forma de organizar los datos es la gramática, o sea, teniendo en cuenta los pasajes que ejemplifican el acto de modelar históricamente, y luego examinando otros que lo mandan. Sin embargo, parece mejor usar otra categoría organizativa, al mismo tiempo llamando la atención a indicativos e imperativos.

[41](#) Michaelis, «μιμ?τ?ς» 4:673; la presuposición de Michaelis de una completa trascendencia moral le hace rechazar las implicaciones del valor del argumento de Pablo en Efesios 4.25—5.2 (4:671-673).

[42](#) Véase Ladd, *Theology of the NT*, 493-494, 524-525, para una discusión del motivo indicativo/imperativo relacionado con la santificación.

[43](#) En referencia a esto, solo se discutirán aquellos pasajes que empleen explícitamente la terminología «modelo» o «tipo», omitiendo las muchas alusiones conceptuales al propio ejemplo de Pablo.

[44](#) Bauder concluye: «Pablo nunca intenta unir la demanda de imitación a su propia persona. Es siempre, en definitiva, a Aquel de quien él mismo es seguidor» («μιμ?ομαι» 1:491).

[45](#) Michaelis es completamente dogmático («mimhth, j» 4:667-668), y Bauder más sumiso («μιμ?ομαι» 1:491).

[46](#) Bauder, «μιμ?ομαι» 1:491.

[47](#) *Ibíd.*

[48](#) Ésta es la única aparición en el Nuevo Testamento de la forma del plural

compuesto «συμμιμῆτες». Aquí toma el lugar de un predicado nominativo del ahora familiar presente plural imperativo γίνεσθε (cf. Ef 5.1). El pronombre personal en genitivo se refiere a Pablo.

49 En el contexto de 3.17 ἡμᾶς probablemente incluye a Timoteo y posiblemente a Epafrodito junto con Pablo (cf. Fil 2.19, 25).

50 De manera que aquí es la obra del círculo apostólico (2 Ts 3.8) la que proporciona el ejemplo para que lo sigan los tesalonicenses (2 Ts 3.9).

51 Moulton and Milligan (*Vocabulary*, 645) cita un paralelo ético con 1 Timoteo 4.12 en una inscripción del siglo I a.C. Habla de ser un modelo para la piedad (εὐσεβεία [eusebeia], un sustantivo utilizado en 1 Ti 4.7).

52 La palabra ἀναστροφή, (*anastrophē*, «estilo de vida, conducta») se relaciona con la conducta de Hebreos 13.7 (discutido más abajo); 1 Pedro 1.15, 17, 18; 3.1-2; 2 Pedro 3.11. Aquí se relaciona con eusebeia («piedad»), o sea, *santidad* como estilo de vida. Esta palabra era también éticamente significativa en el judaísmo helenista (cf. Tob 4.14; 2 Mac 5.8; 6.23).

53 Dos imperativos en presente, mele, ta y ivsqi, apuntan a una responsabilidad continua «manténte ocupado de» estas cosas y «está» en ellas. Robertson sugiere que la fuerza de la segunda es «entérgate por completo a ellas», y añade: «es como nuestro “estar imbuido hasta las orejas” en la obra... y mantenerse en su tarea» (A. T. Robertson, *Word Pictures in the NT* [Nashville: Broadman, 1931], 4:582).

54 Como Stahlin exhorta, el avance moral y ministerial de Timoteo «debe ser visible, porque con él debe mostrarse como un tu, poj para los creyentes (v. 12) ...» (G. Stahlin, «προκοπή, προκόπτω» *TDNT*, 6:714).

55 En el griego secular existía un término náutico prokoph, (*prokopē*, «progreso») que significaba «abrirse paso a pesar de los vientos», y se usaba también en un sentido ético, sobre todo entre los estoicos. Filo lo tomó y le dio un sentido ético para intentar que tuviera una orientación teocéntrica (cf. Stahlin, «προκοπή, προκόπτω» 6:704, 706-707, 709-711). La forma verbal se utiliza en el «progreso de Jesús» (Lc 2.52).

56 John Calvin, *The Second Epistle of Paul to the Corinthians and the Epistles to Timothy, Titus and Philemon*, traducidas por T. A. Small, en *Calvin's Commentaries*, ed. D. W. y T. F. Torrance (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), 248.

57 Donald Guthrie, *The Pastoral Epistles, The Tyndale NT Commentaries*, ed. R. V. G. Tasker (Grand Rapids: Eerdmans, 1957), 99.

58 Los comentarios teológicos de Calvino son de gran ayuda aquí (*Timothy*, 248-249).

59 La «Tercera Generación» se aplica al paso del precedente de la «segunda generación» de Timoteo y Tito a los líderes permanentes de la iglesia local (cf. 2

Ti 2.2).

[60](#) El participio ἀναθεωροῦντες (*anatheorountes*, «considerar») es mejor tomado como imperativo en fuerza a la luz de su subordinación a μιμεῖσθε (*mimeisthe*).

[61](#) Cf. versículo 3b con 1 Timoteo 4.12b. Cf. la discusión anterior, especialmente con referencia al vocabulario de 1 Timoteo 4.12b. Goppelt hace una síntesis apta de los pasajes claves: «A lo largo de las mismas líneas que en Pablo, la exhortación de 1 Pedro 5.3 amonesta a quienes representan la Palabra que sean τύποι... τοῦ ποιμνίου “ejemplos del rebaño”. La palabra no puede solo recitarse; puede solamente testificarse como palabra de uno, que moldea la conducta de uno. El portador del oficio es amonestado de este modo: “sé ejemplo de los creyentes en palabra (es decir, predicando), en conversación”, 1 Timoteo 4.12; cf. Tito 2.7: “Mostrándote en todo como modelo (en el hacer) de buenas obras”» (Goppelt, «τύπος» 8:250).

[62](#) Michaelis, «μιμ?τ?ς» 4:670. Algunos de sus comentarios contextuales son creíbles, pero su suposición controladora de que modelar se relaciona únicamente con la autoridad limita su conclusión sobre los versículos por su molde.

[63](#) Michaelis, «μιμ?τ?ς» 4:666 (transliteración y traducción añadidas).

Chapter 17

[1](#) James E. Means, *Leadership in Christian Ministry* (Grand Rapids: Baker, 1989), 18-22.

[2](#) Warren Bennis, *On Becoming a Leader* (Menlo Park, Calif.: Addison-Wesley, 1989), 14.

[3](#) Harold Myra, ed., *Leaders* (Waco: Word, 1987), 158.

[4](#) Harris W. Lee, *Effective Church Leadership* (Minneapolis: Augsburg Fortress, 1989), 27.

[5](#) Carl F. George and Robert E. Logan, *Leading and Managing Your Church* (Old Tappan, N. J.: Revell, 1987), 15.

[6](#) Bennis, *Becoming a Leader*, 163.

[7](#) Lee, *Church Leadership*, 153.

[8](#) Means, *Leadership in Christian Ministry*, 59.

[9](#) Kenneth O. Gangel, *Feeding and Leading* (Wheaton: Victor, 1989), 31.

[10](#) Charles V. Wagner, *The Pastor: His Life and Work* (Shauburg: Ill.; Regular Baptist Press, 1976), 137.

[11](#) Fred Smith, *Learning to Lead*, (Waco: Word, 1986), 22.

[12](#) El término es προϊστάμενος (*proistamenos*), que proviene de προϊστ?μι (*proistēmi*, «yo presido, gobierno, mando» (G. Abbot-Smith, *A Manual Greek Lexicon of the New Testament* [Edinburgh: T. y T. Clark, 1973], 381).

[13](#) La palabra es κυβερνήσεις (*kubernēseis*) que proviene de κυβερνήσις (*kubernesis*, «conducir, pilotar», por consiguiente, metafóricamente es «gobernar»). *Ibíd.*, 260.

[14](#) El término es ἐπιμελήσεται (*epimelēsetai*) de ἐπιμελέομαι *ἐπιμελέομαι* (*epimeleomai*, «tomo cuidado de», *ibíd.*, 171-172).

[15](#) La palabra que aparece en Hebreos 13.7, 17, 24 proviene de ἡγέομαι (*hegeomai*, «yo guío, guío, ir delante», de aquí que se traduzca por «gobernador, líder»). *Ibíd.*, 198.

[16](#) Means, *Leadership in Christian Ministry*, 96.

[17](#) Lee, *Church Leadership*, 25.

[18](#) Means, *Leadership in Christian Ministry*, 37-40. Véase también Michael Medved, *Hollywood vs. America* (New York: Harper Collins, 1992), 37-70.

[19](#) James E. Means, *Effective Pastors for a New Century* (Grand Rapids: Baker, 1993), 123.

[20](#) Gangel, *Feeding and Leading*, 35.

[21](#) J. Oswald Sanders, *Spiritual Leadership* (Chicago: Moody, 1980), 113-114.

[22](#) Gangel, *Feeding and Leading*, 50.

[23](#) Means, *Leadership in Christian Ministry*, 97.

[24](#) Smith, *Learning to Lead*, 24.

[25](#) Mirón Rush, *The New Leader* (Wheaton: Victor, 1987), 85.

[26](#) Véase Stephen R. Covey, *Principle-centered Leadership* (New York: Summit, 1990), 34.

[27](#) Sanders, *Spiritual Leadership*, 117-118.

[28](#) Bennis, *Becoming a Leader*, III.

[29](#) Calvin Miller, *Leadership* (Colorado Springs: Navpress, 1987), 23.

[30](#) *Ibíd.*, 50.

[31](#) Sanders, *Spiritual Leadership*, 83.

[32](#) Myron Rush, *Management: A Biblical Approach* (Wheaton: Victor, 1983), 112.

[33](#) *Ibíd.*, 98.

[34](#) Ted W. Engstrom and Robert C. Larson, *Seizing the Torch* (Ventura, Calif.: Regal, 1988), 140.

[35](#) Sanders, *Spiritual Leadership*, 88.

[36](#) Rush, *Management*, 102-106.

[37](#) *Ibíd.*, 115.

[38](#) Como herramienta para mejorar en la comunicación de la Palabra de Dios, recomiendo al lector John MacArthur, Jr., et al., *Rediscovering Expository Preaching* (Dallas: Word, 1992).

[39](#) Para estilos de liderazgo, véase a Gangel, *Feeding and Leading*, 48-61;

Rush, *Management*, 217-232; Ted W. Engstrom, *The Making of a Christian Leader* (Grand Rapids: Zondervan, 1976), 67-94.

[40](#) «La investigación indica que no existe un estilo que sea mejor bajo todas las circunstancias» (Lee, *Church Leadership*, 45).

[41](#) Smith, *Learning to Lead*, 40.

[42](#) Miller, *Leadership*, 113.

[43](#) Means, *Effective Pastors*, 220.

[44](#) Sanders, *Spiritual Leadership*, 105.

[45](#) Means, *Leadership in Christian Ministry*, 65.

[46](#) Rush, *Management*, 171.

[47](#) Sanders, *Spiritual Leadership*, 170.

[48](#) Lee, *Church Leadership*, 131.

[49](#) Stephen R. Covey, *The Seven Habits of Highly Effective People* (New York: Simon and Schuster, 1989), 101.

[50](#) *Ibíd.*

[51](#) Bennis, *Becoming a Leader*, 192.

[52](#) Sanders, *Spiritual Leadership*, 77.

[53](#) Means, *Effective Pastors*, 143.

[54](#) Tom Peters y Nancy Austin, *A Passion for Excellence* (New York: Random House, 1985), 284.

[55](#) Lee, *Church Leadership*, 132.

[56](#) James M. Kouzes and Barry Z. Posner, *The Leadership Challenge* (San Francisco, Calif.: Jossey-Bass, 1987), 85.

[57](#) *Ibíd.*, 95.

[58](#) Miller, *Leadership*, 42.

[59](#) Rush, *New Leader*, 119.

[60](#) *Ibíd.*, 125.

[61](#) Gangel, *Feeding and Leading*, 144.

[62](#) Véase el capítulo de Gangel, «Recruiting Effective Volunteers» en *Feeding and Leading*, 133-147.

[63](#) Sanders, *Spiritual Leadership*, 202.

[64](#) Por ejemplo, Gangel, *Feeding and Leading*, 175.

[65](#) *Ibíd.*

[66](#) Rush, *Management*, 132.

[67](#) Donald H. Weiss, *How to Delegate Effectively* (New York: American Management Association, 1988), 15-21.

[68](#) Miller, *Leadership*, 79.

[69](#) Recibí este acróstico del profesor Jim George de The Master's Seminary.

[70](#) Sanders, *Spiritual Leadership*, 203.

[71](#) Rush, *Management*, 109.

[72](#) *Ibíd.*, 108.

- [73](#) Engstrom y Larson, *Seizing the Torch*, 62.
[74](#) Means, *Leadership in Christian Ministry*, 182.
[75](#) Lee, *Church Leadership*, 152-153.

Chapter 18

- [1](#) J. I. Packer, *Evangelism and the Sovereignty of God* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1961), 41.
[2](#) John R. Rice, *Personal Soul Winning* (Murfreesboro, Tenn.: Sword of the Lord, 1971), 11-12.
[3](#) *Ibíd.*, 89-90.
[4](#) J. C. Macaulay y Robert H. Benton, *Personal Evangelism* (Chicago: Moody, 1965), 33-34.
[5](#) C. Peter Wagner, *Church Planting for a Greater Harvest* (Ventura, Calif.: Regal, 1990), 11-12.
[6](#) Aubrey Malphus, *Planting Growing Churches for the 21st Century* (Grand Rapids: Baker, 1992), 25.
[7](#) Michael Green, *Evangelism in the Early Church* (Grand Rapids: Eerdmans, 1975), 243, 248.
[8](#) *Ibíd.*, 236.
[9](#) *Ibíd.*, 249.
[10](#) Packer, *Evangelism*, 75, 76
[11](#) Rice, *Personal Soul Winning*, 117-118.
[12](#) R. A. Torrey, *How to Work for Christ* (Old Tappan, N. J.: Revell, s.f.), 11
[13](#) K. S. Latourette, *The First Five Centuries*(Grand Rapids: Zondervan, 1970), 116-117.
[14](#) Torrey, *How to Work*, II. El volumen de Torrey es un excelente manual sobre cómo equipar a los santos para la obra del evangelismo.
[15](#) Robert Coleman, *The Master Plan of Evangelism*(Grand Rapids: Revell, 1993), 73.
[16](#) C. H. Spurgeon, *The Soul Winner*(rep., Grand Rapids: Eerdmans, 1963), 134.
[17](#) Coleman, *Master Plan*, 11-12.
[18](#) Packer, *Evangelism*, 87.
[19](#) Véase George Barna, *Marketing the Church* (Colorado Springs: Navpress, 1988), 109.
[20](#) Véase la crítica de Packer de estos servicios, *Evangelism*, 83-84.

Chapter 19

- [1](#) Michael Wilkins, *Following the Master: Discipleship in the Steps of Jesus*

(Grand Rapids: Zondervan, 1992), 63.

2 *Ibíd.*, 65.

3 Wilkins ayuda en la definición del término *discípulo*. Habla de sentidos generales y específicos del término: el «sentido específico se ve más claramente hacia el final del ministerio terrenal de Jesús, en la Gran Comisión y en la iglesia primitiva»; el sentido general es «un seguidor comprometido del gran maestro»; el sentido cristiano es «uno que ha venido a Él por vida eterna, lo ha reconocido como Salvador y Dios, y se ha embarcado en una vida que lo sigue... creciendo como cristiano en toda área de la vida» (*ibíd.*, 39-41).

4 Marcos 16.15-16; Lucas 24.44-48; Hechos 1.8-11 dan mandatos similares.

5 Sin embargo, hay que tener el cuidado apropiado de no sobreenfatizar la relación discípulo/discipulador porque, en definitiva, cada uno es discípulo de Jesús, no de los individuos que le hacen discípulo.

6 Jay Adams, *Shepherding God's Flock* (Grand Rapids: Zondervan, 1975), 16, énfasis añadido.

7 Wilkinson, *Following the Master*, 306.

8 J. Stalker, *The Example of Jesus Christ* (New Canaan, Conn.: Keats, 1980), 92.

9 También debe mencionarse que Jesús no solamente oró por su selección, oró por sus discípulos a través de todo el ministerio terrenal (cf. Jn 17; Lc 22.31-32), y más allá (cf. He 7.25).

10 G. Campbell Morgan, *The Gospel According to Mark* (Tarrytown, N. Y.: Revell, 1927), 66.

11 Para una discusión sobre el llamado al ministerio, por favor refiérase al cap. 6 de este libro y al mensaje grabado de John MacArthur, GC 55-23, «Marcas del Predicador Fiel, pt. 4», (Grace To You, P.O. Box 4000, Panorama City, CA 91412). Véase también John MacArthur, Jr., *Ephesians, The MacArthur New Testament Commentary* (Chicago: Moody, 1986), 94-95. Ver también C. H. Spurgeon, *Lectures to My Students* (Grand Rapids: Zondervan, 1954), 22-41.

12 Para un análisis más profundo de este y otros pasajes cruciales en estos contextos, véase John MacArthur Jr., *The Gospel According to Jesus*, rev. ed. (Grand Rapids: Zondervan, 1994); también MacArthur, *Faith Works: The Gospel According to the Apostles* (Dallas: Word, 1993).

13 Leroy Eims, *The Lost Art of Disciple Making* (Grand Rapids: Zondervan, Colorado Springs: Navpress, 1978), 29.

14 Leroy Eims, *Disciples in Action* (Colorado Springs: Navpress, y Wheaton: Victor, 1981), 40.

15 Bill Hull, *Jesus Christ: Disciple Maker* (Old Tappan, N. J.: Revell, 1984), 22. Para dos obras similares del mismo autor y editorial, véase *The Disciple Making Church*, 1990, y *The Disciple Making Pastor*, 1988.

[16](#) A. B. Bruce, *The Training of The Twelve* (rep., Grand Rapids: Kregel, 1988), 37-38.

[17](#) Donald S. Whitney, *Spiritual Disciplines for the Christian Life* (Colorado Springs: Navpress, 1991), 132.

[18](#) Allen Hadidian, *Successful Discipling* (Chicago: Moody, 1979), 18.

[19](#) E. M. Bounds, *Power Through Prayer* (Grand Rapids: Zondervan, s.f.), 11.

[20](#) Debemos darnos cuenta de que la poderosa proclamación de los apóstoles no es repetible. Puesto que ellos tuvieron un oficio único, tuvieron un poder sobrenatural proveniente de Cristo que no está disponible hoy. Ésa es la razón por la que el apóstol Pablo llamó a sus obras milagrosas «las señales de un verdadero apóstol» (2 Co 12.12). También habló de la singularidad de los apóstoles diciendo que la misma iglesia ha sido «edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo el mismo Jesucristo la piedra angular» (Ef 2.20). Como pastores/ancianos en la iglesia de hoy, no podemos arrogarnos autoridad y poder apostólico, sino que nuestro poder proviene del poder del Espíritu Santo que obra por medio nuestro para predicar la Palabra de Dios. Nuestra tarea no es echar fuera demonios por medio de fuerza sobrenatural, sino proclamar el evangelio poderosamente (cf. Ef 3.20; Col 1.29; 2 Ti 1.7; Ro 1.16). Para un trato más completo del tema de la singularidad de los apóstoles, véase John MacArthur, Jr., *Charismatic Chaos* (Grand Rapids: Zondervan, 1992), 120-125, 230-235.

[21](#) Wilkins, *Following the Master*, 293.

Chapter 20

[1](#) Para un estudio sucinto del cuadro de la iglesia como un rebaño de ovejas, véase Earl D. Radmacher, *What the Church Is All About: A Biblical and Historical Study* (Chicago: Moody, 1978), 298-307.

[2](#) El Nuevo Testamento expone a menudo lo falso (yeudh, j) como lo hace con 1) los falsos apóstoles (2 Co 11.13), 2) falsos hermanos (2 Co 11.26; Gá 2.4), 3) falsos cristos (Mt 24.24), 4) falsos profetas (Mt 24.11; 2 P 2.1; Jn 4.1), 5) falsos maestros (2 P 2.1) y 6) falsos testigos (Mt 26.60; Hch 6.13).

[3](#) Por ejemplo, véase Jeremías 14.23; Ezequiel 13.34; Miqueas 3; Zacarías 11.

[4](#) Por ejemplo, véase Mateo 23; 2 Corintios 11; 2 Timoteo 3-4; Tito 1; 2 Pedro 2; 1 Juan 4; 2 Juan 8-11; Judas; Apocalipsis 2-3.

[5](#) James Stalker, *The Preacher and His Models* (New York: George H. Doran, 1891), 128.

[6](#) Charles Jefferson, *The Minister As Shepherd* (rep., Hong Kong: Living Books, 1973), 39-66. Véase también John F. MacArthur, Jr., *The Master's Plan*

for the Church (Chicago: Moody, 1991), 169-176.

[7](#) Thomas C. Oden, *Pastoral Theology: Essentials of Ministry* (San Francisco: Harper Collins, 1983), 71.

[8](#) La supervisión pastoral de otros asume que el pastor ha ejercitado primero «cuidado de sí mismo», de lo cual escribe C. H. Spurgeon en su obra *Discursos a Mis Estudiantes*, serie 1. Más recientemente ha observado John Stott: «solo si los pastores se guardan primero a sí mismos, serán capaces de guardar a las ovejas. Tan solo si los pastores atienden primero su vida espiritual, estarán capacitados para atender el rebaño de Dios» en «Ideal Pastoral Ministry», *Bibliotheca Sacra* 146, no. 581 (Enero-Marzo 1989), 11.

[9](#) John Bartlett, *Familiar Quotations* (rep., Boston: Little, Brown and Co., 1982), 397.

[10](#) W. Phillip Keller, *Predators in our Pulpits* (Eugene Oreg.: Harvest House, 1988).

[11](#) Para una viva descripción de la vara y el cayado del pastor, véase W. Phillip Keller, *A Shepherd Looks at Psalm 23* (Grand Rapids: Zondervan, 1970), 92-103.

[12](#) Jefferson, *The Minister*, 41-42.

[13](#) Charles Bridges, *The Christian Minister* (rep., Edinburgh, Scotland: Banner of Truth, 1980), 343.

[14](#) Eusebius Pamphilus, *Eusebius' Ecclesiastical History* (rep., Grand Rapids: Guardian, 1955), 141-142.

[15](#) Ireneaus, *Against Heresies*, vol. 2 of *The Ante-Nicene Fathers*, ed. A. Roberts and J. Donaldson (rep., Grand Rapids: Eerdmans, 1956), 315.

[16](#) Harry Blamires, *The Christian Mind* (rep., Ann Arbor: Servant, 1978), 112-114.

[17](#) David F. Wells, *No Place for Truth or Whatever Happened to Evangelical Theology* (Grand Rapids: Eerdmans, 1993), 11-12.

[18](#) El error doctrinal no siempre aparece en su forma más obvia y despreciable: «El error ciertamente nunca se presenta en su deformidad desnuda, no sea que, al exponerse de ese modo, sea detectado al momento. Más bien se oculta artificioosamente en vestidos atractivos, para así, en su forma externa hacerse ver ante los inexpertos (obviamente ridículo) más verdadero que la misma verdad» (Irineo, *Contra las Herejías*, 315). Para una discusión actual de la debilidad de la iglesia en el discernimiento de la verdad y la doctrina, véase John F. MacArthur, Jr., *Reckless Faith* (Wheaton, Ill: Crossway, 1994).

[19](#) Stott, «Ideals of Pastoral Ministry», 8.

[20](#) Oden, *Pastoral Theology*, 70. Grandes reformadores de la iglesia del pasado como John Knox (*The First Blast of the Trumpet*, en *On Rebellion*, ed. Roger A. Mason [Cambridge, England: Cambridge University, 1994], 7-8) y Martín Lutero (*Luther's works*, vol. 39, ed. por Erick W. Gritch [Philadelphia:

Fortress, 1957], 249-250) se percataron claramente de la analogía de Ezequiel 3.33—factor que influyó fuertemente en sus ministerios.

21 Véase F. F. Bruce, *The Book of Acts*, en NICNT (Grand Rapids: Eerdmans, 1980), 415; Charles Lee Feinberg, *The Prophecy of Ezekiel* (Chicago: Moody, 1969), 29; Everett F. Harrison, *Acts* (Chicago: Moody, 1975), 315; Evald Lövestam, «Paul's Address at Miletus», *Studia Theologica* 41 (1987), 1-10; Walter R. Roehrs, «Watchmen in Israel: Pastoral Guidelines from Ezekiel 1-3», *Concordia Journal* 16, no. 1 (Enero 1990), 6-17; Stott, «Ideals of Pastoral Ministry», 6-7.

22 Un atalaya está «plenamente al tanto de la situación para poder tener alguna ventaja o evitar ser sorprendido por el enemigo» (*The Wordbook of the Old Testament*, vol. 2, ed. R. Laird Harris, et. al [Chicago: Moody, 1980], 773). «Atalaya» se utiliza en un sentido verdaderamente militar en 1 Samuel 14.16; 2 Samuel 18.24; 2 Reyes 9.17-20; Isaías 21.6. La vigilancia también aparece en un sentido espiritual en Jeremías 6.17; Habacuc 2.1 .

23 Juan Calvino, *Commentaries on Ezekiel*, vol. 1 (rep., Grand Rapids: Eerdmans, s.f.), 148-149, comentaba: «porque sabemos que la palabra obispo significa lo mismo que atalaya». El verbo relacionado $\sigma\kappa\omicron\pi\tau\acute{\epsilon}\omega$ (*scopeo*) se usa en el Nuevo Testamento para la vigilancia positiva (Fil 3.17) y para el peligro (Ro 16.17).

24 C. H. Spurgeon demostró ser un atalaya clásico en el siglo XIX en escritos tales como «How to Meet the Evils of the Age» y «The Evils of the Present Time» (en *An All-Round Ministry* [rep., Pasadena, Tex.: Pilgrim, 1983], 89-127, 282-314).

25 Para un material útil sobre cómo la disciplina de la iglesia, mediante la oración, puede restaurar a un creyente que ha caído, véase J. Carl Laney, *A Guide to Church Discipline* (Minneapolis: Bethany, 1985) y John MacArthur, Jr., *Matthew 16-23* (Chicago: Moody, 1988), 123-139.

Chapter 21

1 No he tratado algunas de las cuestiones secundarias que surgen a menudo respecto a la Mesa del Señor, p.ej., con cuánta frecuencia observa una iglesia la comunión, el jugo de uva versus el vino real, y si el pan se debe utilizar con o sin levadura. Puesto que la Biblia no trata estos temas, asumo que hay algo de libertad respecto a ellos.

Lectura adicional

1 Los siguientes recursos pastorales representan algunas de las más notables contribuciones del siglo XIX y principios del XX, las cuales hoy o bien no están

disponibles y/o fuera de fecha: Charles R. Erdman, *The Work of the Pastor* (Philadelphia: Westminster, 1928); Patrick Fairbairn, *Pastoral Theology* (reprint, Audubon, N. J.: Old Paths, 1992); Washington Gladden, *The Christian Pastor and the Working Church* (New York: Scribner's Sons, 1907); James M. Hoppin, *Pastoral Theology* (New York: Funk & Wagnalls, 1895); Daniel P. Kidder, *The Christian Pastorate: Its Character, Responsibilities, and Duties* (New York: Methodist Book Concern, 1871); J. H. Jowett, *The Preacher: His Life and Work* (London: Hodder and Stoughton, 1912); William G. T. Shedd, *Homiletics and Pastoral Theology* (reprint, London: Banner of Truth, 1965).

Para una bibliografía exhaustiva de volúmenes relacionados con el ministerio pastoral hasta alrededor de 1980, véase Thomas C. Oden, *Pastoral Theology* (San Francisco: Harper Collins, 1983), 321-354.